La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945



Editorial Progreso
Moscú

La Gran Guerra Patria 1941-1945 fue una guerra sin precedentes por la envergadura, el carácter tenso y encarnizado de la lucha armada, las bajas humanas y materiales y las consecuencias sociopolíticas. La victoria lograda en esta guerra por el Ejército Soviético sobre la Wehrmacht hitleriana y el Ejército japonés de Kuangtung, ha ejercido una gran influencia en el desarrollo de la humanidad y sobre los destinos de todos los hombres del mundo. Con eso se explica el vivo interés que las masas populares de todos lòs países y continentes tienen por la historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Con eso mismo se explica el que los historiógrafos burgueses traten de menospreciar por todos los medios el significado de esta guerra. Por esto tiene mucha importancia la historiografía militar que refleje con veracidad todos los aspectos de la Gran Guerra Patria. En ese plano, merece atención el estudio científico-popular que ofrecemos al lector.

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945

(estudio científico-popular)

Grupo de autores:
P. Zhilin (dirigente del grupo), A. Babin, P. Iónov, M. Kirián, G. Koltunov, V. Morózov, Y. Pérechnev, P. Sevastiánov, N. Shejovtsov y K. Cherémujin.



EDITORIAL PROGRESO
MOSCU
1985



Traducido del ruso por B. Semiónov

Великая Отечественная война Советского Союза 1941-1945

(научно-популярный очерк)

На испанском языке

B $\frac{0505030202-596}{014(01)-85}$ 159-85

INTRODUCCION

La Gran Guerra Patria, componente principal de la II Guerra Mundial, fue la más dura y cruenta de todas las guerras impuestas a la Unión Soviética. En esa guerra que duró sin interrupción 1.418 días y noches, la URSS perdió 20 millones de vidas humanas y la economía del país sufrió un daño difícil de reparar. Pero la guerra ha entrado en la historia del pueblo soviético como un período no sólo trágico, sino también heroico, y no es casual que se la llame la Gran Guerra Patria. En los anales de esta guerra hay muchos ejemplos de valentía y heroísmo de millones de soviéticos que defendieron con abnegación a su Patria socialista. Y en tanto se aleja más y más ese período heroico e inquieto, más evidente es la grandeza de la hazaña de los soviéticos y más se comprende el significado de su victoria.

El día 22 de junio de 1941, día del comienzo de la agresión de la Alemania fascista contra la Unión Soviética, marcó una nueva etapa en la lucha de las fuerzas progresistas contra el fascismo presagiando el fin inevitable del III Reich, erigido sobre la sangre y lágrimas de millones de europeos.

El fundamento ideológico de la agresión fascista contra la URSS fue el anticomunismo, sobre el que se estructuraba toda la política y estrategia de la dirección nazi. Al decidir comenzar la guerra contra la Unión Soviética, esa dirección planteó a sus generales la tarea de ocupar Ucrania, Bielorrusia, el Cáucaso y otras regiones de la URSS y destruirla como sistema político y económico. De este modo, la cruenta guerra impuesta al pueblo soviético fue una dura prueba para toda la sociedad socialista, para sus fuerzas económicas y político-morales y para su organización militar. Esta guerra fue una confrontación armada sin compromiso entre dos formaciones socioeconómicas diferentes en principio: el socialismo y el capitalismo.

El fascismo alemán se preparaba larga y minuciosamente para atacar a la URSS. Le prestaba una ayuda activa toda la reacción imperialista mundial, que veía en el fascismo la fuerza real que permitiría emprender la tentativa de demoler el primer Estado socialista del mundo.

Pero la II Guerra Mundial comenzó de una manera distinta de la prevista por sus inspiradores, porque el odio de clase de la burguesía imperialista hacia la Unión Soviética no podía eliminar ni debilitar las contradicciones inherentes orgánicamente al sistema capitalista mundial. Siendo intérprete de las aspiraciones expansionistas del imperialismo alemán, la dirección germanofascista iniciaba la guerra teniendo por objetivo final de conquista del dominio mundial. Y aunque le parecía que la derrota de la Unión Soviética era una "operación decisiva" en el camino que conduciría a la conquista de ese dominio, se proponía acabar en primer lugar con las potencias capitalistas occidentales para tener las manos libres en Oriente. Mientras caían, atacados por la Wehrmacht, Polonia, Dinamarca, Noruega, Francia y otros países de Europa [1], Hitler no pensaba sino derrotar lo más pronto posible a la Unión Soviética, enemigo principal e intransigente del fascismo, que cerraba al imperialismo alemán el camino de la dominación mundial.

La dirección del III Reich esperaba alcanzar una victoria rápida y fácil en la guerra contra la Unión Soviética y planeaba proceder, ya desde otoño de 1941, a la ocupación de India, Irán, Irak, Egipto y el canal de Suez y, después de apoderarse en alianza con España de Gibraltar y aislar definitivamente a Gran Bretaña, ocupar también este país. De acuerdo a estos planes, en todas las partes donde apareciese el soldado alemán se establecería el "nuevo orden" fascista.

De este modo, en la guerra de la URSS contra la Alemania fascista se decidía una cuestión de importancia histórica universal: si el Estado soviético podía resistir, fracasarían los planes hitlerianos y triunfarían en el mundo las fuerzas del progreso; si vencía el fascismo, la humanidad sería esclavizada y caería en una degradación abyecta.

Los medios gobernantes de la Alemania fascista pusieron en movimiento, con participación activa de los monopolios nacionales, todos los recursos materiales y humanos de su país y de los Estados vasallos a fin de derrotar en una guerra rápida –"guerra relámpago", decían ellos– a la Unión Soviética. Basaban todos sus cálculos en que la guerra no duraría más que hasta el invierno de 1941. Y el general Jodl, uno de los consejeros más próximos de Hitler, asignaba para la guerra un tiempo

[1] La II Guerra Mundial comenzó el 1° de septiembre de 1939 por el ataque de Alemania a Polonia. En la primera mitad del año 1940, Hitler ocupó Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia.

aún menor: "Tres semanas después de comenzada nuestra ofensiva –decía–, ese castillo de naipes se desmoronará"[2].

Pero esos cálculos eran ilusorios. El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas cerraron el camino al agresor. Larga y difícil fue la conquista de la victoria: casi cuatro años marcharon hacia ella los combatientes soviéticos. Y durante todo ese tiempo se libraron en las enormes extensiones, de día y de noche, continuas batallas encarnizadas. Hitler lanzó al Frente Oriental las fuerzas principales de la Wehrmacht, el ejército más poderoso de aquella época, que no tenía igual ni por el nivel de equipamiento técnico ni por la experiencia combativa del personal. En los primeros y más penosos meses de la guerra, los soviéticos conocieron la amargura de las derrotas y reveses: el enemigo penetró en el interior del país, se acercó a Leningrado y Moscú y salió a las orillas del Volga y a las estribaciones del Cáucaso. Posteriormente las tropas alemanas fueron detenidas y obligadas a retroceder.

Si examinamos en general el curso de la Gran Guerra Patria, advertiremos con facilidad las etapas fundamentales por las que pasó el pueblo soviético para conquistar la histórica Victoria: la derrota del agresor fascista bajo los muros de Moscú, que enterró el plan hitleriano de la "guerra relámpago"; el triunfo del Ejército Soviético en la grandiosa batalla de Stalingrado, que anunció el ocaso del ejército germanofascista; la derrota de las tropas enemigas en el Arco de Kursk y el Dniéper, que coronó el viraje radical en el curso de la II Guerra Mundial; la expulsión del territorio de la Unión Soviética de todos los invasores fascistas; la liberación de los pueblos de Austria, Albania, Bulgaria, Hungría, Noruega, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, ocupados por los fascistas; y, por fin, la victoria sobre la coalición fascista, anunciada por la bandera roja que se izó sobre el Reichstag en Berlín, y la derrota aplastante del Ejército japonés de Kwangtung.

En los años de duras pruebas, los soviéticos mostraron la infinita fidelidad a su Patria socialista, fidelidad de la que nacía el heroísmo masivo en el frente y en la retaguardia. Defendiendo en sangrientas batallas a Moscú y Leningrado, a Odesa, Sebastópol y Stalingrado, y aniquilando a las hordas fascistas en la región de Kursk, en Bielorrusia, Ucrania y las repúblicas soviéticas del Báltico, los soviéticos liberaban su tierra natal y defendían su modo socialista de vida. Además, comprendían que

[2] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*, ed. en ruso, Moscú, 1973, pág. 7.

la guerra impuesta a ellos tenía significado internacional: los pueblos del mundo seguían de cerca la heroica lucha del país socialista contra el bloque de Estados fascistas; los destinos de la humanidad dependían de la firmeza del pueblo soviético, del desenlace de su lucha contra el agresor fascista.

A costa de muchos sacrificios y privaciones, el pueblo soviético interrumpió la marcha victoriosa de la Wehrmacht por Europa, logró un viraje radical en el curso de la II Guerra Mundial, acabó con el Estado fascista alemán y destruyó la principal fuerza armada del Japón militarista, el Ejército de Kwangtung. Con su lucha abnegada, salvó no sólo a su Patria, sino también la existencia, libertad e independencia de muchos pueblos. En eso reside la importancia internacional de la victoria alcanzada por la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria.

La pasada guerra era ante todo, como cualquier otra, la lucha armada. En el curso de ella se comprobaban las doctrinas militares de los Estados beligerantes, los principios organizativos de las fuerzas armadas, los fundamentos de su táctica, arte operativo y estrategia. Una importante tarea teórica y práctica consiste en comprender los complicados y con frecuencia contradictorios acontecimientos militares que se desarrollaban en extensos territorios, examinar de manera objetiva el proceso bilateral de lucha armada, analizarlo profundamente y extraer de él las enseñanzas y conclusiones. Pues se trata de generalizar la riquísima experiencia de la lucha armada en defensa del Estado socialista, experiencia que es de importancia trascendental también en nuestros días.

La historia de la guerra pasada tiene, además, otro aspecto. Los soviéticos y toda la humanidad progresista sostienen una lucha activa por la paz, no pierden la vigilancia ante las maniobras imperialistas y no desean que estalle una nueva guerra. Y para luchar con éxito contra la amenaza de una nueva conflagración mundial, es necesario conocer el origen de las guerras en general: cómo surgen y quién las prepara. Es que la guerra va madurando mucho antes de que comiencen a estallar bombas y tronar cañones.

Las enseñanzas de la pasada guerra son muy aleccionadoras. Y es del todo natural el que los hombres de buena voluntad quieran comprender por qué la humanidad fue arrastrada a la masacre, por qué no se logró conjurar la guerra y cuál es el origen de las fuerzas que arrollaron al agresor.

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética ya pertenece a la historia y para estudiarla se utilizan los manuales, libros, y memorias de sus participantes. La comprensión correcta de la

guerra en general depende en mucho del grado de objetividad con que se explican sus causas, su carácter, su desarrollo y sus resultados.

Es de lamentar que entre los historiadores burgueses haya no poca gente que, en vez de defender la verdad, defiende los intereses imperialistas. En Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la RFA están en circulación numerosas publicaciones dedicadas a la historia de la II Guerra Mundial, cuyo objetivo principal consiste en tergiversar las causas, el carácter y los resultados de esta guerra, no permitir que se reconozca el papel decisivo de la Unión Soviética en el logro de la victoria por la coalición antifascista, demostrar el carácter casual de la derrota sufrida por las tropas germanofascistas, formar una imagen falsa del pueblo soviético y de sus fuerzas armadas y de esta manera justificar la actual línea militarista y antisoviética de los círculos imperialistas reaccionarios y fundamentar la necesidad de fortalecer a la OTAN y otros bloques agresivos.

Pero los falsificadores burgueses, pese a los esfuerzos que hacen, no pueden lograr falsear la heroica hazaña realizada por los soviéticos en aras de la libertad y el progreso de los pueblos del mundo. Toda la humanidad progresista aprecia altamente el papel decisivo del pueblo soviético en la derrota del fascismo, no quiere que se repita la tragedia mundial, y junto a la Unión Soviética lucha por la paz y la tranquilidad en la Tierra.

Existen sin embargo fuerzas que siguen la política de agresión y revanchista abrigando las ideas de cambio violento del mapamundi político y despreciando las enseñanzas aleccionadoras de la pasada guerra. "La humanidad no puede tolerar infinitamente la carrera de armamentos y las guerras –dijo Yuri Andrópov–. El PCUS está en contra de que la confrontación de ideas se convierta en confrontación entre Estados y pueblos y que las potencialidades de los sistemas sociales se midan con el rasero de las armas y de la disposición de recurrir a ellas... Un mundo sin armas es el ideal del socialismo"[3].

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética es un acontecimiento trascendental, multifacético y muy dinámico. El presente libro, basado en las novísimas conquistas de la historia como ciencia, está destinado a un amplio círculo de lectores y su objetivo es darles la idea más completa de esa epopeya y del papel que desempeñaron las Fuerzas Armadas Soviéticas en la derrota de los ejércitos de la coalición fascista y en la liberación de los pueblos esclavizados de Europa y Asia.

---

[3] Revista *Partiynaya Zhizn*, Moscú, 1982, N° 2.

CAPITULO I

EN VISPERAS DE DURAS PRUEBAS

1. El mundo antes de la guerra

Toda guerra tiene no sólo su historia, sino tambiém su prehistoria, porque la guerra –como dijera el gran Lenin– es continuación por medios violentos de la política seguida por las clases dominantes de las potencias contendientes mucho antes de estallar el conflicto [1].

¿Qué prehistoria tiene la Gran Guerra Patria? ¿Cómo fue la situación que imperaba entonces en el mundo?

La situación internacional en vísperas de la guerra era tensa y complicada como casi en ningún período de la historia del Estado soviético. Se caracterizaba ante todo por el proceso de profundización de la crisis general del capitalismo, comenzado en los tiempos de la I Guerra Mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre. Octubre de 1917 marca el inicio de la época de transición del capitalismo al socialismo, época de una aguda lucha clasista entre el trabajo y el capital. Al mismo tiempo, la desigualdad en el desarrollo económico y político de los principales países imperialistas (unos de ellos avanzaron y los demás quedaron muy atrasados) y las pretensiones del imperialismo alemán, que había recobrado la fuerza, agravaban las contradicciones en el seno del sistema capitalista.

La toma del poder en Alemania por los fascistas en 1933 y el programa de expansión del "espacio vital" propuesto por Hitler, führer fascista, hicieron explosiva la situación en Europa. Los planes agresivos de los hitlerianos amenazaban ante todo a los intereses de Inglaterra y Francia que, desde luego, no se proponían ceder nada de lo que habían recibido después de la I Guerra Mundial y trataban de enemistar la Alemania fascista con la Unión Soviética. Esto es una peculiaridad impor-

---

[1] Véase V. I. Lenin. *El "programa de paz". Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 269.

tante de la situación política que existía antes de la guerra: además de los factores que desunían a los países capitalistas, había un factor que los unía. Ese factor era su hostilidad hacia la URSS como Estado socialista.

El fascismo alemán procuraba cambiar por vía violenta el mapa de Europa y abiertamente pretendía dominar en el mundo. Y las potencias occidentales, en vez de sofrenar a los fascistas alemanes, les hacían una concesión tras otra empujando al agresor hacia el este, contra el País de los Soviets. Ajustar el sistema imperialista quebrado y hacer que el mundo volviese a la situación que existía antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre: éste era el objetivo que se planteaban los gobernantes de las potencias occidentales.

El pueblo soviético, constructor del socialismo, estaba ocupado en su trabajo creador pacífico. No necesitaba la guerra. Y el Gobierno soviético se esforzaba por mantener y afianzar la paz. Llamó a los gobiernos occidentales a organizar la seguridad colectiva en Europa. En 1935, la URSS consiguió firmar los acuerdos de ayuda mutua con Francia y Checoslovaquia, que podrían servir de base para la seguridad colectiva en Europa. Pero esas esperanzas quedaron frustradas.

Las contradicciones entre las potencias capitalistas más importantes se agravaban más y más y en fin de cuentas condujeron a la formación de dos grupos opuestos. Uno estaba integrado por Alemania, Japón e Italia y el otro, por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Una manifestación de las contradicciones existentes entre estos grupos fue la aspiración común a alcanzar la superioridad en la lucha por los mercados de venta y las fuentes de materias primas. También se dejaba sentir en la política de las potencias occidentales el factor de hostilidad hacia el Estado socialista soviético.

No pocas fuerzas y medios gastaron los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en restaurar y fomentar la economía –ante todo la industria de guerra– de Alemania y en ayudarle a fortalecer el régimen hitleriano y crear la poderosa Wehrmacht. Consideraban que el fascismo alemán era la fuerza de choque en la lucha contra la URSS y esperaban que la guerra soviético-germana debilitaría o arrasaría al Estado socialista, quebrantando ineludiblemente la economía de la misma Alemania fascista y eliminándola como rival principal en la lucha por el dominio mundial.

Gracias a las grandes inversiones de los monopolios estadounidenses e ingleses en la economía de Alemania, ese país restableció y desarrolló rápidamente la industria pesada y de guerra. No cabe duda de que Alemania no habría podido crear

una industria de armamentos moderna y asegurar la formación de un ejército gigantesco en un plazo más o menos breve y sin los dólares estadounidenses y las libras esterlinas inglesas.

Otro foco de guerra y agresión nacía en el Extremo Oriente, donde el Japón invadió alevosamente en septiembre de 1931 a China del Nordeste, apoderándose de las regiones más importantes del país. A principios de 1933, las tropas japonesas ocuparon Rehe, una de las provincias de Mongolia Interior, y en 1935, el gobierno guomindanguista de China firmó un acuerdo capitulador con Japón, cediéndole las provincias de Hebei y Chahar. Ampliando la agresión, las tropas japonesas penetraron en julio de 1937 en las provincias centrales de China y se apoderaron de un inmenso territorio con ricos recursos naturales y numerosa población.

La ocupación de tierras chinas mermaba los intereses colonialistas de las potencias occidentales, pero también aquí, en el Extremo Oriente, ellas concedían la libertad de acción al agresor y empujaban al Japón hacia la guerra contra la Unión Soviética. Los militaristas japoneses ya desde hacía mucho codiciaban el Extremo Oriente soviético, planeando comenzar, en cuanto fuese favorable la situación internacional, operaciones militares de gran envergadura contra la URSS.

En julio de 1938, el Japón emprendió acciones militares cerca del lago Jasán a fin de sondear la fuerza y capacidad combativa del Ejército Soviético. Esa aventura antisoviética sufrió un fracaso rotundo: el Ejército Soviético rechazó decididamente a las tropas japonesas.

En el mismo período aumenta la presión expansionista por parte de Alemania e Italia. En octubre de 1935, la Italia fascista agredió y ocupó Abisinia (Etiopía). Después, en 1936, Alemania e Italia apoyaron las fuerzas reaccionarias del general rebelde Franco, procediendo a la intervención militar contra la República española y ayudando a instaurar en el país la dictadura fascista.

El aumento de la agresividad de los imperialistas alemanes iba acompañado de una intensa militarización del país. En marzo de 1935 se decreta en Alemania el servicio militar obligatorio, gracias al cual creció notablemente a finales del año el ejército.

Al mismo tiempo, el complejo bélico-industrial de Alemania orientó la economía nacional a la producción de armamentos y otro material de guerra. De acuerdo al programa de preparación económica de Alemania para la guerra, elaborado en septiembre de 1936, al cabo de cuatro años la economía alema-

na estaría preparada para la guerra total. Además, la dirección fascista proclamó abiertamente la exigencia de aumentar el "espacio vital" mediante la violencia armada.

Los preparativos de la Alemania fascista para una gran guerra de rapiña eran confirmados asimismo por la inusitada aceleración de la producción de armamentos. El volumen del material de guerra en la producción global de la industria alemana, que en 1936 constituía sólo el 8%, aumentó hasta el 23% en 1939, sobrepasando el 40% en sectores clave tales como la industria metalmecánica y de construcción de maquinaria. Hizo progresos considerables la construcción de aviones y tanques. En septiembre de 1939, Alemania ya tenía más de 4.000 aviones y 3.000 tanques. El último programa de construcción de las Fuerzas Aéreas, adoptado en 1938, preveía que para la primavera de 1942 se dispondría de más de 10.000 bombarderos, sin contar otros tipos de aviones.

Se observaba también un rápido aumento de los efectivos de las fuerzas armadas de Alemania. En 1936, las tropas terrestres alemanas contaban con 39 divisiones (de infantería, de tanques y otras); en 1939, con 102 y en verano de 1940, con 156. En vísperas de la agresión a la URSS se formaron otras 58 divisiones. En siete años prebélicos los efectivos de la Wehrmacht se multiplicaron casi por 70 y en junio de 1941 había más de 7.200.000 hombres, incluyendo el ejército de reserva.

La militarización de la economía alemana y las grandes proporciones en que se llevaba a cabo la construcción de las fuerzas armadas en Alemania, exigían naturalmente medios colosales. Los gastos militares crecían cada año, constituyendo un fardo pesado que caía sobre los hombros de los trabajadores. En 1939 esos gastos aumentaron, en comparación con el año 1934, casi 10 veces (de 1.900 millones a 18.400 millones de marcos). En seis años prebélicos (1933-1939), los gastos militares totales sumaron 90.000 millones de marcos, una suma colosal para aquella época.

Con el crecimiento del poderío económico y militar, crecían las aspiraciones agresivas de la Alemania fascista. A finales de octubre de 1936, Alemania e Italia concertaron un acuerdo sobre la política exterior común, formando el eje Berlín-Roma. Dentro de un mes se firmó entre Alemania y Japón el Pacto Anti-Comintern contra la URSS y el 6 de noviembre de 1937 se adhirió a ese pacto también Italia. Aunque el bloque surgido se oponía por su carácter agresivo también a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, los gobiernos de estos países aprobaron su formación esperando que sus ejércitos atacarían a la Unión So-

viética. Y cuando Hitler proclamó abiertamente el curso hacia el desencadenamiento de la II Guerra Mundial, las potencias occidentales se pusieron a "pacificar" al agresor lanzando a sus pies nuevas y nuevas víctimas.

Con conocimiento de esas potencias, el ejército fascista alemán con 200.000 efectivos invadió el 11 de marzo de 1938 Austria y al cabo de dos días el país fue anexado: los fascistas proclamaron la "reunificación" de Austria con Alemania. Sólo la URSS condenó terminantemente esta agresión.

A la anexión de Austria siguió otro acto de agresión alemana: la ocupación de Checoslovaquia con el apoyo directo de Inglaterra y Francia y el asentimiento de EE.UU. En la Conferencia de Munich (septiembre de 1938), Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier firmaron el convenio sobre el desmembramiento de Checoslovaquia. Las tropas germanofascistas entraron el 1° de octubre de 1938 en la región de los Sudetes y en marzo de 1939 ocuparon toda Checoslovaquia. Bohemia y Moravia fueron proclamadas protectorados alemanes y Eslovaquia se convirtió en "Estado independiente".

En la realidad, la confabulación de Munich desbrozó para la agresión de Hitler el camino hacia el este, facilitando a las tropas germanofascistas no sólo la ocupación de Checoslovaquia, sino también la invasión de Polonia. Allí, en Munich, el fascismo hitleriano coligado con los imperialistas de las potencias occidentales abría la primera página de la sangrienta historia de la II Guerra Mundial.

Cuando los nubarrones precursores de la agresión fascista sólo comenzaban a aglomerarse sobre Checoslovaquia, el Gobierno soviético, que cumplía cabalmente los compromisos contraídos, propuso a Inglaterra, Francia, EE.UU. y Checoslovaquia medidas prácticas para salvar en común el mundo. Una tras otra se publicaron –el 25 de mayo, el 25 de junio y el 22 de agosto– las declaraciones de la URSS confirmando su disposición a prestar ayuda a Checoslovaquia. La Unión Soviética estaba dispuesta a acudir en socorro de Checoslovaquia sola, sin Francia, si la misma Checoslovaquia lo pedía. En espera de esa petición, la URSS comenzó a concentrar en la frontera estatal grandes agrupaciones de tropas. Se pusieron en alerta un cuerpo de tanques, 30 divisiones de fusileros y 10 de caballería, 6 brigadas blindadas y 12 brigadas aéreas, así como unidades y grandes unidades de la DAA, del aseguramiento combativo y del servicio logístico. Pero ningún gobierno occidental ni el de la propia Checoslovaquia pensaban rechazar la agresión fascista. Esto era una prueba de que, al renunciar a la

acción mancomunada para cortar la agresión, las potencias occidentales se empeñaban en conducir a Hitler hacia la guerra contra la URSS.

En primavera de 1939, los focos de guerra en Europa y Asia se iban haciendo cada vez más activos y estaban próximos a convertirse en conflagración mundial. Se hacía cada vez más evidente que sólo la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia –y ningún otro Estado del mundo– luchaban consecuentemente para conjurar la catástrofe. La URSS prestó ayuda efectiva a la España republicana en julio de 1936, cuando estalló allí el putsch fascista y entraron en el país los intervencionistas alemanes e italianos. Los voluntarios soviéticos, con las armas en las manos, combatían valerosamente al lado de las fuerzas republicanas, al tiempo que Inglaterra, Francia y EE.UU. seguían la política de "no intervención", apoyando de hecho a los franquistas. Junto a la República Popular de Mongolia, la Unión Soviética se opuso decididamente a la expansión japonesa en Asia. Promovió en 1933 la idea de concertar el Pacto del Pacífico para crear un obstáculo político colectivo para la escalada de la agresión japonesa. Pero Inglaterra y Estados Unidos no aceptaron esta idea. La URSS fue el único país en apoyar a China cuando la atacaron los militaristas japoneses. Prestó a China créditos importantes y armamentos y le envió a especialistas voluntarios soviéticos. Y las potencias occidentales estimularon en la práctica al agresor japonés. En la Conferencia de Bruselas (noviembre de 1937), Inglaterra y Estados Unidos rechazaron la propuesta de la URSS sobre la aplicación de sanciones colectivas contra el Japón.

En vista de la connivencia manifestada por las potencias occidentales, Alemania, Italia y Japón desarrollaron aún más sus acciones agresivas. Alemania se preparó para proceder a la expansión en la dirección este; el 11 de abril de 1939 Hitler aprobó el plan de invasión de Polonia (Plan "Weiss"). El 14 de abril las tropas italianas ocuparon Albania. El 28 de abril Alemania declaró la anulación del convenio anglo-germano sobre la navegación marítima, concertado en 1935, y del tratado de no agresión firmado con Polonia en 1934.

Para presionar sobre Alemania, los círculos gobernantes de Inglaterra y Francia prometieron a Polonia ayuda militar en caso de que fuese agredida. Promesas análogas recibieron Grecia, Rumania y Turquía. Pero con el tiempo se puso de manifiesto que esas promesas no valían nada, porque no fueron seguidas por acciones concretas.

En mayo de 1939, los militaristas japoneses atacaron a la

República Popular de Mongolia en las proximidades del río Jaljin Gol, donde se entablaron combates en un frente extenso. De acuerdo al Protocolo sobre la ayuda mutua, firmado el 12 de marzo de 1936 por la URSS y la RPM, el Gobierno soviético envió unidades del Ejército Rojo para ayudar al aliado. Esas unidades, en cooperación con las unidades mongolas, arrollaron a las tropas japonesas. La derrota enfrió a los militaristas japoneses, retrasando casi dos años y medio la participación activa del Japón en la II Guerra Mundial. No obstante, el imperialismo japonés no renunció, ni mucho menos, a sus planes de comenzar en el momento oportuno una guerra de rapiña contra la URSS.

El Gobierno soviético, que se daba cuenta de que de un momento a otro podía estallar la guerra, propuso el 17 de abril de 1939 crear la coalición antihitleriana concertando para tal efecto el pacto político-militar sobre ayuda mutua entre la URSS, Inglaterra y Francia. Este fue el último intento emprendido por la Unión Soviética para prevenir la catástrofe en Europa. El proyecto de pacto preveía firmar un acuerdo para 5 a 10 años sobre ayuda mutua, incluyendo la militar, para el caso de que en Europa fuese agredido uno de los estados signatarios; en caso de agresión, prestar todo tipo de ayuda, incluyendo la militar, a los países de Europa Oriental situados entre el mar Báltico y el mar Negro y que tenían frontera común con la URSS; en los plazos más breves discutir y fijar las proporciones y formas de la ayuda militar de cada uno de los tres Estados; no entablar negociación alguna ni firmar la paz separada con el agresor sin el consentimiento común de las tres potencias.

La proposición soviética estipulaba que simultáneamente con el acuerdo político se firmara un convenio militar.

Las conversaciones sobre la concertación del pacto duraron mucho, hasta mediados de agosto de 1939, y demostraron que los medios gobernantes ingleses y franceses trataban de imponer a la Unión Soviética compromisos unilaterales que de manera inevitable la arrastraran a la guerra con Alemania sin afectar los intereses de Inglaterra y Francia.

La política antisoviética de Inglaterra y Francia se hizo clara durante las negociaciones militares celebradas del 12 al 21 de agosto de 1939 en Moscú. La delegación militar soviética, presidida por K. Voroshílov, Comisario del Pueblo para la Defensa, estaba autorizada no sólo a sostener negociaciones, sino también a firmar el convenio militar para prevenir la guerra en Europa. Presentó tres variantes de acción conjunta de las fuerzas armadas de Inglaterra, Francia y de la URSS para rechazar

la posible agresión de la Alemania fascista.

La *primera variante* era para el caso de agresión de la Alemania fascista a Inglaterra y Francia. La delegación soviética declaró que si las tropas germanofascistas atacaban a Inglaterra y Francia, la URSS designaría para rechazar la agresión el 70% del total de las fuerzas movilizadas por Inglaterra y Francia contra Alemania; es decir, si Inglaterra y Francia movilizaban 90 divisiones, la Unión Soviética designaría por su parte 63 divisiones de fusileros y 6 de caballería, con unos dos millones de efectivos y material de guerra correspondiente. La participación de Polonia en la guerra se consideraba obligatoria en virtud de su acuerdo con Inglaterra y Francia.

La *segunda variante*: Alemania ataca a Polonia y Rumania. En este caso Polonia y Rumania enviaban al frente todas sus fuerzas armadas; Inglaterra y Francia declaraban en seguida la guerra a Alemania y comenzaban a actuar contra ella; la URSS participaba con igual número de divisiones que Inglaterra y Francia. A las tropas soviéticas se les debía dejar pasar por el corredor de Vilna, Galitzia y Rumania.

La *tercera variante*: Alemania ataca a la URSS a través de los territorios de Finlandia, Estonia y Letonia. En este caso Inglaterra y Francia debían entrar sin demora en la guerra contra Alemania designando a tal efecto el 70% del total de las fuerzas y medios desplegados por la Unión Soviética. Polonia lanzaría contra Alemania no menos de 45 divisiones y Rumania, si resultaba arrastrada a la guerra, participaría en ella con todas sus fuerzas[2].

El Jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, B. Sháposhnikov, declaró en las conversaciones sostenidas por las delegaciones militares que la Unión Soviética, en caso de agresión de la Alemania hitleriana a los países vecinos de la URSS, estaba dispuesta a destacar en el plazo de 8-20 días fuerzas militares considerables, a saber: 120 divisiones de fusileros y 16 de caballería, 5.000 piezas de artillería pesada, de 9.000 a 10.000 tanques y de 5.000 a 5.500 aviones de combate[3].

Estos hechos, silenciados cuidadosamente por la prensa burguesa occidental, evidencian que el Gobierno soviético tenía la firme voluntad de cerrar el paso a la agresión y salvar a los pueblos de Europa de la esclavitud fascista que les amenazaba.

---

[2] Véase *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, ed en ruso, t. 2, pág. 145.

[3] Véase Ibíd.

Los gobiernos de Inglaterra y Francia, lejos de acoger favorablemente las proposiciones realistas de la Unión Soviética, tomaron todas las medidas posibles para frustrar el trabajo de las delegaciones militares y hacer infructuosas sus conversaciones. Delegaron a Moscú a personas poco importantes dándoles instrucciones que prescribían conducir las negociaciones con lentitud y eludir la discusión de los planes franco-británicos. Al mismo tiempo, los Altos Estados Mayores inglés y francés encomendaron a sus delegaciones respectivas cometidos absolutamente secretos: obtener datos exactos sobre el número de efectivos del Ejército Rojo y la Marina de Guerra soviética y el estado en que se encontraban, averiguar su rapidez de movilización y conocer los planes estratégicos del mando soviético. Además, sus delegaciones tenían que conocer cuál era la idea fundamental de la política de la URSS en las cuestiones referentes a la conducción de la guerra, cómo apreciaba el Estado Mayor General soviético la estrategia alemana e italiana, con qué recursos petrolíferos contaba la URSS y cuáles eran las características de la gasolina de aviación soviética. Todo eso demuestra que los gobiernos de Inglaterra y Francia no pensaban aunar los esfuerzos militares para oponer resistencia colectiva a la Alemania fascista.

Por culpa de las partes inglesa y francesa, las conversaciones se hallaron en un atolladero y fueron interrumpidas. De esa manera Inglaterra y Francia dieron a entender a Hitler que la URSS no tenía aliados y que estaba libre la vía para atacar a la Unión Soviética.

La perfidia de las potencias occidentales se puso de manifiesto sólo después de la II Guerra Mundial, al conocerse que en las conversaciones de Moscú no habían perseguido otro objetivo que el de ejercer presión sobre la Alemania fascista. Se conoció que desde mayo hasta finales de agosto de 1939, las potencias occidentales negociaban con los hitlerianos, a espaldas de la URSS, la concertación del nuevo "pacto de los cuatro" (Inglaterra, Francia, Alemania e Italia).

Inglaterra asumió la iniciativa de llevar a cabo esas negociaciones, participando en sus distintas etapas por la parte inglesa: Chamberlain, primer ministro; Halifax, ministro del Exterior; Wilson, uno de los primeros consejeros de Chamberlain; Hudson, ministro de Comercio Exterior; el conservador Ball y el laborista Buxton, en representación de la dirección de sus partidos; Butler, suplente parlamentario del ministro del Exterior, y Roop, oficial del mando de las Fuerzas Aéreas inglesas; por la parte alemana: Dirksen, embajador de Alemania en

Londres; Kordt, consejero del embajador; Wohlthat, funcionario gubernamental para misiones de responsabilidad, y varias otras personas. Los intermediarios entre Alemania y el Gobierno de Chamberlain erán: Dahlerus, industrial sueco; Burckardt, Alto Comisario de la Sociedad de Naciones en Danzig, y A. Trott zu Solz, diplomático alemán.

Si en el camino de la creación del nuevo "pacto de los cuatro" hubieran surgido dificultades, Inglaterra habría estado dispuesta a concertar la alianza bilateral anglo-germana, disfrazada de "pacto de no agresión" o "tratado de no injerencia". Para seducir a Alemania, Inglaterra debía manifestar el deseo de interrumpir las conversaciones con la URSS, derogar las garantías dadas a Polonia y otros países e incluso hacer caso omiso de los intereses de Francia. En las negociaciones se trataba en realidad de dividir el mundo en dos esferas de influencia: la anglosajona en el oeste y la alemana en el este. "Mantener el rumbo hacia el Este", decía a Hitler la postura de los representantes ingleses en las negociaciones. Polonia debía ser la nueva víctima de la política de pacificación.

Para convencerse de ello, sería suficiente conocer el memorándum del embajador alemán en Londres, Dirksen, sobre las conversaciones de Wohlthat con Wilson y Hudson. Entre otras cosas escribió Dirksen que en julio-agosto de 1939 Inglaterra se esforzaba por concluir el acuerdo de no agresión con Alemania. "Gracias a ese acuerdo... se pondrían sobre el tapete y encontrarían solución cuestiones tan importantes que quedarían en el último lugar y perderían importancia los problemas que se hallan en un atolladero, como el de Danzig y Polonia. Sir Horacio Wilson dijo sin equívocos al Sr. Wohlthat que la conclusión del pacto de no agresión daría a Inglaterra la posibilidad de renunciar a los compromisos contraídos con Polonia. De ese modo, el problema polaco se haría mucho menos agudo"[4].

Debido a la connivencia de las potencias occidentales con el agresor y la orientación antisoviética de su política, la Unión Soviética se encontraba en una compleja situación internacional: quedaba en Europa cara a cara con Alemania fascista. La situación se agravó con la firma en Tokio, el 24 de julio de 1939, de un acuerdo según el cual Inglaterra reconocía las conquistas de Japón en China y se comprometía a no impedir el cumplimiento de las tareas del ejército japonés en ese país. En

[4] *Documentos y materiales aparecidos en vísperas de la II Guerra Mundial*, ed. en ruso, Moscú, 1948, t. II, pág. 75.

otras palabras, aseguraba la retaguardia de las tropas japonesas en el territorio chino ocupado que a la sazón servía de base de partida para las operaciones militares contra la URSS y la RPM. Esto no fue otra cosa que "Munich en el Extremo Oriente", acuerdo de las potencias occidentales para estimular las tendencias antisoviéticas de los militaristas japoneses.

En honor a la verdad, se verá con facilidad que poco antes de la II Guerra Mundial la Unión Soviética estaba sometida al aislamiento internacional y amenazada por los agresores imperialistas desde el oeste y el este. En esas circunstancias era necesario cambiar a toda costa la situación, retardar en la medida de lo posible el ataque de los imperialistas y desbaratar sus planes. Este era el motivo que guiaba al Gobierno soviético al concluir el 23 de agosto de 1939 el tratado de no agresión con Alemania para el plazo de 10 años, tratado propuesto anteriormente por Berlín. La firma de ese acuerdo significaba el fracaso de los planes de las potencias occidentales de hacer que la URSS se viera arrastrada a la guerra ya en 1939.

El pacto de no agresión con Alemania fue forzado, pero la historia ha demostrado que también fue razonable. Redujo a la nada los intentos de formar el frente único de Estados imperialistas contra la URSS. Los ideólogos burgueses, falseando groseramente el sentido y el carácter del tratado de no agresión soviético-germano y la situación concreta en que fue concertado, tratan de denigrar a la Unión Soviética y presentan las cosas como si con la firma de ese tratado la URSS hubiera contribuido al desencadenamiento de la II Guerra Mundial. Es más, los más reaccionarios de ellos difunden la falsa versión de que a finales de la década del 30 existía la amenaza de intervención de las Fuerzas Armadas Soviéticas en Europa y que Hitler con su "guerra preventiva" contra la URSS "salvó" del comunismo a Europa y a todo el mundo.

Es claro el objetivo de esas afirmaciones: exonerar al imperialismo internacional de la responsabilidad por el desencadenamiento de la II Guerra Mundial.

En verano de 1939, cuando la crisis política llegó a su apogeo, la URSS estaba decidida de sofrenar al agresor fascista y conjurar la guerra. Si los gobiernos de Inglaterra y Francia hubieran mostrado en aquel período la facultad de comprender debidamente la política de la URSS y las propuestas prácticas del Gobierno soviético, el desarrollo histórico habría podido transcurrir por otra vía. Pero aquellos gobiernos prefirieron otra cosa. Odiando al primer Estado socialista del mundo y abrigando la esperanza de acabar con él con ayuda del fascis-

mo germano, empujaban a los hitlerianos a desencadenar la II Guerra Mundial, con vistas a canalizar la agresión fascista hacia el este, contra la Unión Soviética.

El Gobierno soviético se encontraba en una alternativa difícil de resolver: o dejarse arrastrar –en la desfavorable situación de aislamiento creada por la política hostil de Inglaterra y Francia– hacia la guerra contra la Alemania fascista, poniendo en peligro las conquistas del socialismo, o lograr que la guerra fuese aplazada, aprovechando esto para elevar aún más la capacidad defensiva del país. Se optó por la segunda vía como la única correcta.

2. Comienza la II Guerra Mundial

El 31 de agosto de 1939, cuando ya se adormecía la ciudad de Gleiwitz, tranquila ciudad alemana en la frontera con Polonia, un grupo de individuos de las SS vestidos con uniforme polaco penetró en el local de la emisora urbana. Sonaron varios disparos cerca del micrófono y se radió un texto, redactado de antemano en polaco, cuyo sentido se reducía a que para Polonia "ha llegado la hora de comenzar la guerra contra Alemania". Así se hizo la comedia que sirvió de pretexto para el ataque de las tropas germanofascistas a Polonia.

La mañana del 1° de septiembre del mismo año, muy temprano, se lanzaron a Polonia dos flotas aéreas alemanas. Cerca de 2.000 bombarderos arrojaron sus cargas mortíferas sobre los centros económicos y administrativos, aeródromos y nudos de comunicaciones polacos. Casi al mismo tiempo penetraron en el territorio polaco de Prusia Oriental, Alemania Oriental y Eslovaquia las tropas terrestres de la Wehrmacht: 54 divisiones, entre ellas 6 de tanques. Comenzaba la II Guerra Mundial. Se frustraron las esperanzas y cálculos de los imperialistas: la conflagración estalló dentro del sistema capitalista.

Lenin advertía que la guerra no puede ser considerada como una simple agresión que viola la paz. "¡Se han peleado y han hecho las paces! Este tosco e ignorante punto de vista fue refutado decenas de años atrás, y es refutado por todo análisis más o menos atento de la época histórica de guerras"[5].

El análisis atento del período histórico en que estalló la II Guerra Mundial da una respuesta exhaustiva a la cuestión de por qué comenzó precisamente así como hemos dicho y no de

---

[5] V. I. Lenin. *La guerra y la revolución. O.C.*, t. 32, pág. 79.

Europa el período de "guerra extraña" que duró hasta el 10 de mayo de 1940, es decir, hasta el ataque de Alemania a Francia. En ese período Inglaterra y Francia, que formalmente se encontraban en estado de guerra con Alemania, no realizaban operaciones militares sino que buscaban las vías para firmar la paz con su contrario.

Hitler se aprovechó hábilmente de la situación político-militar existente. Declarando repetidamente que no tenía motivos para librar la guerra contra las potencias occidentales, se preparaba de manera activa para atacar a Francia y otros estados eurooccidentales. Durante el invierno de 1939 a 1940, la Alemania fascista incrementó en gran medida sus fuerzas armadas y desarrolló aún más la industria de guerra.

En primavera y el primer mes de verano de 1940, la Wehrmacht llevó a cabo una tras otra operaciones que concluyeron con la toma de Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. La primera víctima de la nueva ofensiva de la Wehrmacht fue Dinamarca que capituló el mismo día que las tropas germanofascistas cruzaron su frontera: el 9 de abril. Al mismo tiempo fue atacada Noruega donde las tropas alemanas tropezaron con la resistencia del ejército noruego y sus aliados, que duró hasta el 10 de junio, día en que los noruegos se vieron obligados a capitular. Mientras se combatía en Noruega, la Wehrmacht desarrollaba la ofensiva contra Holanda, Bélgica y Francia en un frente amplio, desde el mar del Norte hasta la línea Maginot. Al cabo de 6 días cayó Holanda y el 28 de mayo capituló Bélgica. Veinte días de guerra llevaron a Francia al borde de la catástrofe. Sus tropas retrocedían en todo el frente. El 14 de junio las tropas alemanas tomaron París sin que se les opusiera resistencia. El 22 de junio de 1940, incapaz de continuar la lucha, el Gobierno francés firmó el armisticio en Compiègne. El pueblo francés estaba muy afligido por la tragedia nacional, consecuencia de la pérfida política antipopular seguida por sus gobernantes.

El epicentro de la II Guerra Mundial era en aquel período Europa Occidental. Precisamente allí, en Europa Occidental, buscaba la Alemania nazi la solución de las tareas estratégicas y políticas para alcanzar el dominio mundial. Ocho meses después de la derrota de Polonia, el ejército germanofascista se apoderó con la misma rapidez, en seis semanas, de Francia, país que por su importancia ocupaba en Europa uno de los primeros lugares. Nadie podía suponer que era posible vencer tan rápidamente al ejército francés, bien adiestrado y que contaba con más de cien divisiones y material de guerra moderno.

Los sucesos militares ocurridos en 1939-1940 en Europa Occidental mostraron que allí no había fuerza capaz de resistir a la agresión nazi. Además, las fáciles victorias logradas por los fascistas les confirmaban la perfección de la doctrina militar de "guerra relámpago" que habían elaborado y la capacidad de vencer rápidamente a la Unión Soviética.

En el continente africano, la Italia fascista aspiraba a aumentar sus colonias a expensas de Inglaterra y Francia. En julio de 1940, o sea poco después de la entrada de Italia en la II Guerra Mundial, sus tropas ocuparon Somalia Británica y una parte de Kenia y Sudán y a mediados de septiembre penetraron desde Libia en Egipto, tratando de salir al istmo de Suez. Pero en invierno del mismo año y en primavera del año siguiente, las tropas británicas apoyadas por la población rebelde y los guerrilleros locales, expulsaron a los italianos de Somalia Británica, Kenia, Sudán, Etiopía, Somalia Italiana y Eritrea. La flota italiana sufrió grandes pérdidas en el Mediterráneo. En enero de 1941, Mussolini se vio obligado a dirigirse a Hitler pidiéndole ayuda. Y en febrero el Mando Supremo alemán trasladó a Libia el cuerpo blindado bajo el mando del general Rommel. Otra gran unidad alemana, el 10° Cuerpo aéreo con 250 aviones, ya se encontraba en Sicilia. El 31 de marzo, las tropas de Rommel pasaron a la ofensiva y al cabo de tres días entraron en Bengasi, ocupando hacia el 15 de abril toda la Cirenaica. Las tropas inglesas quedaron cercadas en Tobruk.

En esa zona, cerca de la frontera libio-egipcia, se entablaron prolongados combates en los que ninguna parte podía alcanzar la superioridad. El mando nazi no pudo trasladar a esa zona nuevos contingentes, porque las fuerzas y medios de la Alemania fascista se preparaban para el ataque a la URSS. Y estando sola, Italia era incapaz de luchar contra las tropas inglesas.

Desde los primeros días de la II Guerra Mundial, se combatía en las comunicaciones marítimas del Atlántico. Inglaterra, que era potencia colonial marítima, no estaba preparada para defender sus comunicaciones. En vísperas de la guerra, el mando hitleriano tenía en el Atlántico 2 acorazados y 18 submarinos, que con el comienzo de la contienda hundían buques mercantes de Inglaterra y demás países. Posteriormente, las fuerzas de la flota alemana en el Atlántico aumentaban sin cesar. La aviación alemana asestaba golpes masivos sobre las comunicaciones marítimas.

Las operaciones militares en Europa, Africa y el Mediterráneo se desarrollaban simultáneamente con la expansión del Ja-

pón imperialista en China. Avanzando en el interior de ese país, las tropas japonesas comenzaron la ocupación de sus regiones meridionales y se apoderaron de la parte norte de la Indochina Francesa.

3. El agresor fascista cambia de rumbo y se dirige al este

El 30 de junio de 1940 apareció en el diario del general Franz Halder, jefe del Estado Mayor de las Tropas Terrestres de Alemania, la siguiente nota: "Atención principal, hacia el este"[7]. Se puede decir que esta fecha marca el cambio del rumbo de la agresión fascista, cambio que se produjo primero en los mapas militares estratégicos y después, en los inmensos territorios de Europa, concluyéndose al amanecer el 22 de junio de 1941 por el ataque a la URSS.

Una semana después de la capitulación de Francia, la dirección político-militar nazi ya se ocupaba de la planificación de la guerra contra la Unión Soviética que Hitler y su generalato no dejaban de considerar obstáculo principal en la vía que conducía al establecimiento del dominio mundial. Comprendían perfectamente que, sin derrotar a la URSS, no podían ni soñar con la realización de sus planes expansionistas.

Según parece, al comenzar la planificación operativa de la agresión contra la URSS, el Mando Supremo fascista tuvo en consideración todos los factores: que al servicio de Alemania estaba la mayoría de los países europeos, derrotados o sometidos por ella, con sus ricos recursos materiales y humanos, la experiencia combativa de la Wehrmacht acumulada en los últimos años, el carácter del nuevo teatro de operaciones, y muchos otros. Sólo no tomó en cuenta una cosa: la potencia efectiva del Estado socialista soviético.

¿Qué objetivos se planteaba el imperialismo germano al preparar la guerra contra la URSS? Hitler dio a ese interrogante una respuesta franca ya el 30 de marzo de 1941, declarando en una reunión secreta de jefes militares de Alemania: "En cuanto a Rusia, nuestra tarea consiste en derrotar sus fuerzas armadas y destruirla como Estado"[8].

De este modo, los fascistas pretendían acabar con la URSS como Estado y desarraigar los principios socialistas que eran la

---

[7] F. Halder. *Kriegstagebuch*. Bd. I. Stuttgart, 1963.
[8] F. Halder. *Kriegstagebuch*. Bd. II, Stuttgart, 1963, S. 335.

base de la sociedad soviética. En eso consistía la diferencia radical entre los objetivos de la guerra contra la Unión Soviética y los perseguidos por la Alemania fascista en la lucha armada contra los países capitalistas. Según los planes fascistas, el Estado soviético debía ser desmembrado en varias zonas administrativas y dejar de existir, convirtiéndose en colonia del imperialismo germano. Se exterminaría a los soviéticos en su mayor parte y los sobrevivientes serían esclavos.

La Alemania fascista desarrolló una preparación sistemática para la agresión. En 1940 y la primera mitad del año 1941, esa preparación alcanzó proporciones muy grandes y abarcó la esfera económica, diplomática, ideológica y militar. En agosto de 1940, la Dirección de Industria de Guerra y Armamentos del OKW fue orientada hacia el aseguramiento económico de la agresión contra la URSS, encomendándosele el equipamiento técnico de 180 divisiones, entre ellas 20 blindadas. En noviembre de 1940, fue creado el Comité de Armamentos que se puso a organizar la cooperación de las empresas de la industria de guerra para la producción acelerada de armas. De la movilización de todos los recursos energéticos se ocupaban la asociación industrial del petróleo y la del carbón, formadas en Alemania a principios de 1941.

El potencial económico-militar de la Alemania fascista se elevaba principalmente por la despiadada explotación de la economía de los países ocupados y dependientes. La ocupación de varios países europeos y su incorporación al bloque fascista condicionaron el incremento de la industria de guerra de Alemania, dándole la posibilidad de aumentar la producción de energía eléctrica, arrabio, acero y automóviles en más del 100%; de hulla y aluminio, en 100% y de mineral cuprífero, en 220%. Aumentaron en decenas de veces los recursos de petróleo y bauxitas. Esto permitió a la Alemania fascista producir en vísperas de la guerra, en comparación con la URSS, de 50 a 100% más acero, arrabio, energía eléctrica y carbón y 200% más máquinas herramienta.

La Europa ocupada constituía para la Alemania fascista una fuente importante de mano de obra cuyo déficit, evidente desde el verano de 1940, se compensaba deportando a la población de los países invadidos y haciendo trabajar a los prisioneros de guerra. En mayo de 1941, en las empresas de Alemania trabajaban más de 3 millones de obreros extranjeros.

A fin de acelerar la producción de armamentos y otro material bélico necesario para la guerra contra la URSS, Hitler decidió, en septiembre de 1940, sustraer temporalmente de las filas

de la Wehrmacht a obreros de alta calificación. A finales de noviembre de 1940, en las fábricas de material de guerra alemanas ya estaban trabajando 280.000 soldados, cifra que posteriormente aumentó hasta 500.000. En abril de 1941, se los devolvió a la Wehrmacht.

En mayo de 1939, estaban ocupados en la industria de guerra de Alemania unos 2.500.000 hombres, o sea una cuarta parte del total de obreros industriales. Y en mayo de 1941, el número de los ocupados en la industria de guerra sumó 5.500.000. Esto permitió a la industria alemana producir en 1941 más de 12.000 aviones de todos los tipos, 1.621 tanques y piezas de asalto (en el primer semestre), 7.200 piezas artilleras de calibre mayor de 76 mm, 1.684.000 carabinas, fusiles y metralletas.

El Mando Supremo alemán se proponía combatir contra la URSS de la misma manera que en Occidente, valiéndose del probado esquema de la "guerra relámpago", y estaba seguro de que las medidas de preparación económica adoptadas garantizaban a Alemania una victoria rápida sobre la Unión Soviética. Pero los estrategas hitlerianos subestimaron el estado y potencial movilizativo de la economía de la URSS, su capacidad de adaptarse rápidamente a las necesidades de guerra, lo que ejerció una influencia decisiva sobre el curso general de la guerra y anticipó la derrota de la Alemania fascista.

A partir del verano de 1940, la gigantesca máquina del III Reich iba a toda marcha preparando la agresión contra la URSS. Se pusieron también en movimiento los volantes que impulsaba la diplomacia fascista. Hitler y otros dirigentes nazis no escatimaban esfuerzos para fortalecer la colaboración político-militar con sus viejos aliados – Italia y Japón – e incorporar en el bloque agresivo a nuevos países. Los diplomáticos alemanes desarrollaron una enérgica actividad para conseguir este objetivo.

El 27 de septiembre de 1940 se firmó en Berlín el Pacto Tripartito (alianza político-militar) entre Alemania, Italia y Japón, cuyo objetivo principal consistía en aunar los esfuerzos para seguir desenvolviendo la agresión en Europa y Asia.

El convenio político-militar de las tres potencias agresivas constituyó la base para formar la coalición antisoviética. A finales de 1940, la diplomacia hitleriana consiguió la adhesión de Hungría y Rumania al Pacto Tripartito. La Wehrmacht utilizó el territorio de estos países como plaza de armas para atacar a la URSS.

La Eslovaquia dependiente se unió al Pacto Tripartito en

noviembre de 1940. En marzo de 1941 las tropas alemanas entraron en Bulgaria. Para hacer méritos ante Hitler, el zar Boris y la reacción búlgara, que lo apoyaba, acordaron unirse al Pacto Tripartito. El 6 de abril la Wehrmacht penetró en Yugoslavia y al cabo de dos semanas ocupó todo el país. De Yugoslavia se separó Croacia "independiente", llegando al poder en ésta los *ustaches*, partido fascista, que el 15 de junio de 1941 engancharon a Croacia al Pacto Tripartito.

Desde el territorio de Bulgaria y Rumania, las tropas alemanas invadieron Grecia y hacia el 23 de abril ocuparon la parte continental del país.

De este modo, a mediados de junio de 1941 el Pacto Tripartito se había ampliado a costa de Rumania, Hungría, Bulgaria, Eslovaquia y Croacia, cuyos gobiernos reaccionarios se convirtieron en cómplices directos de la Alemania fascista en sus acciones antisoviéticas agresivas. Esto significaba que, de acuerdo a los planes de las altas jerarquías nazis, el flanco sur del frente de ataque a la URSS estaba asegurado. La dirección hitleriana se empeñaba en asegurar también el flanco norte.

Una vez ocupada Noruega, era importante para los fascistas incluir en el Pacto Tripartito a Finlandia. Y la diplomacia germana alcanzó ese objetivo, encontrando en la reacción finesa a partidarios fervorosos de la Alemania fascista. Del 25 al 28 de mayo de 1941 fueron acordados en Salzburgo los planes de cooperación del ejército finés con la Wehrmacht en la guerra contra la URSS.

Formalmente, Suecia y Suiza se mantenían neutrales, pero la gran burguesía de estos países ayudaba a los imperialistas alemanes en el aseguramiento económico de la guerra contra la URSS. Los capitalistas suecos exportaban a Alemania más del 80% del hierro extraído en el país, fortaleciendo en gran medida su base económico-militar.

La diplomacia germana hacía esfuerzos persistentes para arrastrar a la guerra contra la URSS también a otros estados. España, cuyo régimen fascista era afín al hitleriano, pasó a ser cómplice de la Alemania fascista. Otro cómplice de Alemania fue el Gobierno de Petain, que controlaba la parte no ocupada de Francia. Poco antes de estallar la guerra, Turquía se pasó a las posiciones proalemanas. Las mismas posiciones sustentó el Portugal. Todos esos países estaban, en una medida u otra, del lado de la agresiva coalición militar amalgamada por la Alemania fascista hacia el comienzo de la guerra.

Así pues, hacia junio de 1941 la Alemania fascista se había

creado, mediante acciones francamente agresivas y presión diplomática directa, una situación político-militar y estratégica favorable, que le facilitaba la invasión del territorio de la URSS.

La Wehrmacht crecía a ojos vistas. Desde 1940 hasta mayo de 1941, sus efectivos casi se duplicaron y para junio de 1941 había 215 divisiones, 21 de ellas blindadas y 14 motorizadas. Las tropas terrestres de Alemania incluían grupos de ejércitos, ejércitos de operaciones, grupos o ejércitos blindados, cuerpos de ejército y divisiones de infantería, de tanques y motorizadas.

Las Fuerzas Aéreas de Alemania constaban de cinco flotas, cada una de las cuales tenía uno o dos cuerpos aéreos y un cuerpo de artillería antiaérea.

La dirección de las fuerzas armadas de la Alemania fascista se reorganizó definitivamente en primavera de 1941. Hitler ostentaba el título de "führer y Jefe Supremo". Los Altos Mandos de la Wehrmacht estaban constituidos por el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas (OKW) con su Estado Mayor (W. Keitel), el Alto Mando de las Tropas Terrestres (OKH), el Alto Mando de las Fuerzas Aéreas (OKL) y el Alto Mando de la Marina de Guerra (OKM).

El Comandante en Jefe de las Tropas Terrestres fue W. Brauchitsch, fiel discípulo de Hitler, y el Jefe del Estado Mayor de las Tropas Terrestres, F. Halder, también fiel servidor del führer. OKH era el órgano destinado para la dirección inmediata de las acciones combativas en el frente soviético-germano, mientras que OKW organizaba operaciones en otros frentes.

En el OKW entraba orgánicamente el llamado Estado Mayor de Dirección de Operaciones, cuyo jefe fue Jodl. Ese Estado Mayor ocupaba un lugar especial en el sistema de órganos de mando militar: Jodl estaba autorizado a informar personalmente al führer sobre las distintas cuestiones de dirección de las tropas y era prácticamente persona de la misma importancia que Keitel.

El generalato fascista desempeñó un papel activo en la preparación y desencadenamiento de la guerra contra la URSS y de la II Guerra Mundial en general. Keitel, Jodl, Brauchitsch y Halder, por ejemplo, gozaban de una situación privilegiada en el aparato estatal. Los dirigentes políticos de Alemania no adoptaban decisiones de carácter militar sino con la participación inmediata de jefes militares y con frecuencia, por requerimiento y proposición de los últimos.

No obstante, algunos "abogados" de Occidente, sobre todo

en la RFA y EE.UU., tratan de demostrar que los militares alemanes no estaban implicados en el desencadenamiento de las guerras agresivas. Aseveran que los altos mandos de la Wehrmacht no se mezclaban en la política y que la única persona que decidía era el mismo Hitler.

Pero los documentos y hechos prueban irrefutablemente que los dirigentes de los OKW, OKH OKL y OKM no eran ejecutores pasivos de la voluntad del führer, sino partidarios convencidos y servidores celosos de los planes nazis orientados contra la paz y la humanidad.

El generalato de la Wehrmacht tenía estrecha relación con cada uno de los actos de agresión fascista. A él se deben las ideas estratégicas fundamentales y la detallada elaboración de los planes de ocupación de Polonia (Plan "Weiss"), de Noruega y Dinamarca (Ejercicio "Weser"), de Francia, Holanda y Bélgica (Plan "Gelb"), de Grecia y Yugoslavia (Operación "Marita").

La síntesis de las ideas de la dirección hitleriana política y militar se reflejó con mayor plenitud en el Plan "Barbarossa", o sea en el plan de guerra contra la URSS. Cerca de un año necesitaron las altas jerarquías castrenses de Alemania para elaborar el plan de ataque –único por sus proporciones y su perfidia– contra el país socialista. Apenas pronunció Hitler las palabras "Atención principal, hacia el este", el Estado Mayor de las Tropas Terrestres respondió a ellas con los primeros esbozos de la "campaña oriental". Los hizo Halder conversando el 3 de julio de 1940 con el Jefe de la Dirección de Operaciones de su Estado Mayor. Luego Brauchitsch y Halder discutieron el proyecto de plan y el 22 de julio lo presentaron a Hitler.

El Alto Mando de las Tropas Terrestres procuraba complacer lo más pronto posible al führer, que ansiaba comenzar la guerra contra la Unión Soviética. Pero al estudiar las primeras variantes de las operaciones se hizo claro que era imposible comenzarla en los próximos tiempos: la disposición estratégica de las tropas era todavía desventajosa, no estaba preparado el teatro de operaciones en el territorio polaco, era insuficiente la red de aeródromos, etc. Sólo el 18 de diciembre de 1940 firmó Hitler la Directiva N° 21 sobre la guerra contra la URSS, conocida como el Plan "Barbarossa". La directiva contenía únicamente las ideas estratégicas fundamentales e indicaciones generales elaboradas por los OKW y OKH y aprobadas por Hitler. Y el plan de la guerra en el sentido estricto de la palabra, incluía otras varias directivas y disposiciones relacionadas

con todo un sistema de medidas económicas, políticas y estratégicas.

La idea central del plan de la guerra contra la URSS – "acabar con el Estado mediante un solo golpe" – se expresaba en la Directiva N° 21 del modo siguiente: "Derrotar a la Unión Soviética en el curso de una sola campaña de breve duración". En otras palabras, el alfa y omega del plan fue la idea hitleriana de "la guerra relámpago". Hitler y sus generales consideraban que, para derrotar a la URSS, no necesitarían más de 8 ó 10 semanas[9]. Para atacar a la URSS, se destacaban 153 divisiones (incluyendo 33 de tanques y motorizadas) y 2 brigadas, sumando los efectivos, junto con las tropas de los satélites, 190 divisiones. Las apoyarían cuatro flotas aéreas alemanas y las fuerzas aéreas de Finlandia y Rumania. Además, las acciones combativas de las tropas terrestres serían aseguradas por unidades auxiliares y especiales, designándose para tal efecto 20 batallones de zapadores, 25 batallones de puentes y 185 trenes de pontones.

Según el Plan "Barbarossa", la ofensiva de las tropas fascistas se desarrollaría en tres direcciones estratégicas principales: la primera, desde Prusia Oriental y a través de las repúblicas soviéticas del Báltico hacia Pskov y Leningrado; la segunda, desde la zona de Varsovia hacia Minsk y Smolensk y después, hacia Moscú; y la tercera, desde la zona de Lublín en la dirección general de Zhitómir–Kíev. Se proyectaban asimismo tres golpes auxiliares: de Finlandia a Leningrado y a Murmansk y de Rumania a Kishiniov.

Para llevar a cabo las operaciones en el Frente Este, el mando germanofascista creó tres grupos de ejércitos: "Norte", "Centro" y "Sur". Además, se contaba con la participación activa de las fuerzas armadas de Rumania, Hungría y Finlandia.

En el territorio de Finlandia se desplegaban dos ejércitos fineses (el del Sudeste y el de Carelia) y el Ejército "Noruega" germanofascista: 21 divisiones y 3 brigadas en total. Las tropas finesas debían avanzar en el istmo de Carelia, entre los lagos Ladoga y Onega, con el objetivo de unirse en la zona de Leningrado con las tropas del Grupo de ejércitos "Norte". El Ejército "Noruega" apuntaba a Murmansk y Kandalaksha. La 5ª Flota aérea de Alemania y las Fuerzas Aéreas de Finlandia apoyarían la ofensiva de las tropas finesas y germanofascistas.

---

9 Véase *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, ed. en ruso t. 3, pág. 235.

Para el Grupo de ejércitos "Norte" (los Ejércitos 16° y 18° y el 4° Grupo blindado, 29 divisiones en total) se le asignaba un frente de 230 kilómetros, desde Klaipeda hasta Goldap. Su tarea era destruir a las tropas soviéticas en las repúblicas soviéticas del Báltico y apoderarse de los puertos del Báltico. Concentrando los esfuerzos principales en la dirección Daugavpils–Opochka–Pskov y avanzando impetuosamente, las unidades del Grupo "Norte" debían impedir el repliegue de las tropas soviéticas de las dichas regiones bálticas y crear condiciones para ir libremente a Leningrado. La ofensiva sería apoyada por la 1ª Flota aérea.

El Grupo de ejércitos "Centro" (los Ejércitos 9° y 4° y los Grupos blindados 3° y 2°, 50 divisiones y 2 brigadas en total), desplegado en un frente de 550 kilómetros desde Goldap hasta Wlodawa, asestaba golpes simultáneos por el 2° Grupo blindado en cooperación con el 4° Ejército en la dirección general Brest–Minsk y por el 3^er^ Grupo blindado en cooperación con el 9° Ejército en dirección a Grodno–Minsk, con el objetivo de cercar y aniquilar a las tropas soviéticas en Bielorrusia, desarrollar la ofensiva hacia Smolensk y apoderarse de la ciudad y de la zona al sur de ella.

Posteriormente, el Grupo de ejércitos "Centro" tendría que actuar según la situación en su flanco izquierdo. Si el vecino izquierdo (el Grupo de ejércitos "Norte") no lograba arrollar rápidamente a las tropas contrarias, las unidades blindadas del Grupo de ejércitos "Centro" deberían dirigirse hacia el norte. Y si el vecino izquierdo derrotaba en su zona a las tropas soviéticas, el Grupo de ejércitos "Centro" atacaría inmediatamente a Moscú. La ofensiva sería apoyada por la 2ª Flota aérea.

El Grupo de ejércitos "Sur" (los Ejércitos alemanes 6°, 17° y 11°, el 1^er^ Grupo blindado alemán, los Ejércitos rumanos 3° y 4° y un cuerpo húngaro; en total, 57 divisiones y 13 brigadas) estaba desplegado desde Lublín hasta el estuario del Danubio, en un frente de 780 kilómetros. Tenía por misión asestar el golpe principal desde la zona de Lublín en la dirección general de Kíev y más al sur, siguiendo el meandro del Dniéper, para cortar a las tropas soviéticas en Ucrania Occidental las comunicaciones de ese río; apoderarse de los pasos del Dniéper en la zona de Kíev y al sur de la ciudad. Esto aseguraría la libertad de maniobra en la dirección este o en la dirección sur.

Las tropas del ala derecha del Grupo de ejércitos "Sur" debían inmovilizar a sus contrarios del Ejército Rojo y posteriormente, desarrollando la ofensiva, impedir el repliegue orga-

nizado de las unidades soviéticas y su paso a través del Dniéster.

El apoyo aéreo de la ofensiva del Grupo de ejércitos "Sur" se encomendaba a la 4ª Flota aérea alemana y la aviación rumana.

Para mediados de junio de 1941, la Alemania fascista concentró en las fronteras occidentales de la URSS colosales fuerzas armadas: el número total del personal llegaba a 4.600.000 y con las tropas de los aliados sumaba 5.500.000 hombres. Estaban preparados para la guerra contra la Unión Soviética casi 4.300 tanques y piezas de asalto, cerca de 5.000 aviones, más de 47.000 piezas artilleras y morteros. La Marina de Guerra de Alemania destacó 192 buques y lanchas [10].

El Mando Supremo fascista trasladó al este el 83% del personal de las tropas terrestres y de las unidades de las SS, incluyendo el 86% de las divisiones blindadas, todas las divisiones motorizadas, el 75% del total de artillería y el 70% de los aviones que estaban listos para el combate.

Todo ese gigantesco dispositivo militar, preparado para asestar golpes mortales sobre las pacíficas ciudades y aldeas soviéticas, ocupó las líneas de partida a lo largo de la frontera occidental de la URSS.

Los estrategas nazis concedían importancia primordial a la toma de Moscú, capital de la Unión Soviética, centro económico, político y cultural de primera categoría. La toma de la capital –consideraban ellos– sería éxito decisivo desde el punto de vista tanto político como económico.

Así pues, Hitler y sus generales se planteaban como objetivo estratégico inmediato de la guerra contra la URSS la derrota de las tropas del Ejército Soviético en las repúblicas soviéticas del Báltico, Bielorrusia y Ucrania (en la orilla derecha del Dniéper). Y el objetivo final de la guerra era, como decían ellos, la salida de las tropas germanofascistas a las orillas del Volga y el Dvina del Norte.

Un lugar especial en el Plan "Barbarossa" tenían las directivas y disposiciones referentes a la colonización del territorio conquistado y su saqueo. En mayo de 1940, Hitler firmó la directiva sobre la preparación del llamado Plan general "Este" que debía asegurar el avasallamiento y germanización de los pueblos de Europa Oriental. El plan preveía la colonización de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental. De todos

---

[10] Véase *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 3, págs. 328 y 338.

los métodos de colonización, se prefería el exterminio físico de millones de rusos, ucranios, bielorrusos, polacos, checos y demás pueblos eslavos y la conversión de los sobrevivientes en esclavos del III Reich; de 46 a 51 millones de personas debían ser deportadas de los países de Europa Oriental, también de Ucrania Occidental, Bielorrusia y repúblicas soviéticas del Báltico. Las tierras "liberadas" serían pobladas por 10 millones de alemanes. Según los cálculos de los nazis, en esas tierras quedarían no más de 14 millones de habitantes autóctonos, condenados a la paulatina germanización [11].

A mediados de junio de 1941, Hitler aprobó las directivas de Goering sobre la gestión económica en las regiones orientales que serían conquistadas (la llamada "carpeta verde" de Goering), directivas que en lo fundamental prescribían ocupar la mayor cantidad posible de alimentos y materias primas industriales. El Estado Mayor "Oldenburg", creado a principios de 1941 con un aparato muy ramificado, se adaptó a la tarea de organizar el saqueo de los territorios soviéticos ocupados. Goering fue el jefe de ese Estado Mayor. Se elaboraron asimismo los métodos de realización de la política de ocupación de los territorios de la URSS y fue creado y adiestrado, para seguir esa política, un aparato especial de saqueadores profesionales. No existe un cinismo mayor que el de las instrucciones aprobadas el 1° de junio de 1941 para los funcionarios del aparato de ocupación (los llamados "Doce mandamientos para la conducta de los alemanes en Oriente y su trato con los rusos"), que prescribían aplicar las medidas más crueles e inhumanas en beneficio del III Reich.

El poder administrativo en los territorios soviéticos ocupados se proponía concentrarlo en manos de Himmler, jefe de la Gestapo, quien debía guiarse por la idea de la lucha intransigente entre los dos "sistemas políticos opuestos" y de actuar "de manera independiente y a su libre albedrío".

Al informar a sus subordinados, Himmler dijo a principios de 1941 que uno de los objetivos de la guerra contra la Unión Soviética "consiste en aniquilar a 30 millones de eslavos". Se estableció de antemano el orden en que se pondría en práctica este plan criminal. Se proponía exterminar en primer lugar a los comunistas y todos los constructores activos del comunismo. Para tal efecto, la policía de seguridad y la SD prepararon,

---

[11] Fall Barbarossa. *Dokumente zur Vorbereitung der faschistischen Wehrmacht auf die Aggression gegen die Sowjetunion (1940-1941)*, Berlin, 1970.

ya antes de la guerra, el *Libro especial de búsquedas por efectuar en la URSS* con datos sobre los ciudadanos soviéticos –comunistas y activistas sin partido– que debían ser exterminados inmediatamente. Los nazis consideraban, y no sin fundamento, que el Partido Comunista y el numeroso conjunto de patriotas activistas sin filiación agrupados en su torno, constituían la fuerza capaz de levantar al pueblo soviético a la lucha resuelta contra la agresión fascista. "La campaña contra Rusia –anota el 30 de marzo de 1941 Halder aleccionado por Hitler– es el exterminio de los comisarios bolcheviques y de la intelectualidad comunista... Esta campaña será muy distinta de la guerra en Occidente. La crueldad en Oriente será en beneficio del futuro" [12].

El 13 de marzo de 1941, el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas alemanas aprobó la directiva sobre la instauración del régimen de ocupación en el territorio soviético que sería conquistado.

El representante supremo de la Wehrmacht en el territorio de cada una de las regiones administrativas "trinchadas" especialmente –los llamados reichcomisariatos ("Ostland", "Ucrania", "Moscú" y "Cáucaso")– sería el comandante respectivo de las tropas de ocupación, revestido de poderes dictatoriales. El 13 de mayo de 1941 Hitler aprobó la directiva "Sobre una jurisdicción especial en el territorio previsto por el Plan "Barbarossa" y sobre las actividades especiales de las tropas". Esa directiva prescribía a las tropas tratar a los soviéticos recurriendo a las "medidas de violencia masiva" y libraba a los soldados y oficiales de la Wehrmacht de toda responsabilidad por los crímenes cometidos contra la población de los territorios soviéticos ocupados, "incluso cuando estas acciones puedan ser calificadas también como una falta o delito militar". De ese modo, el ejército germanofascista obtenía el "derecho legítimo" de actuar en tierra soviética como ejército de asesinos, violadores y saqueadores.

Al prepararse para poner en práctica el Plan "Barbarossa", las altas jerarquías hitlerianas procuraron asegurar el secreto mediante la realización en una escala extraordinariamente amplia de las medidas de enmascaramiento y desinformación, que permitieran atacar a la URSS por sorpresa. La directiva sobre la desinformación de los rusos, emitida por el OKW el 15 de febrero de 1941, proponía llevar a cabo el enmascaramiento de la

---

[12] F. Halder. *Kriegstagebuch*. Bd. II. S. 337.

agresión en dos etapas. En la primera, se daba una idea falsa de los propósitos del mando alemán fijando la atención en los preparativos para la invasión de Inglaterra y para las operaciones "Marita" (contra Grecia) y "Sonnenblume" (en Africa del Norte). En la segunda etapa, cuando fuera casi imposible ocultar la preparación para atacar a la URSS, se prescribía que el despliegue de las tropas cerca de las fronteras soviéticas se presentara como maniobra de diversión efectuada para "enmascarar" la invasión de Inglaterra. La directiva exigía que incluso las tropas destinadas para combatir en el Este no fueran informadas de los planes reales.

Pero los planes hitlerianos de la derrota fulminante contra la Unión Soviética se basaban en la evidente sobrestimación de las fuerzas propias y la profunda equivocación en apreciar las posibilidades económicas, políticas y militares del país soviético. Los dirigentes germanofascistas suponían que la Unión Soviética no podría resistir a los potentes golpes asestados por la Wehrmacht y se desmoronaría debido a su inestabilidad interna y por ser "coloso con los pies de barro".

Con todo eso los nazis querían justificar de un modo o de otro la alevosa agresión a la URSS, inventar motivos que sirvieran de "fundamento" para su invasión del territorio soviético. Y los inventaron. Sin preocuparse demasiado de que le creyeran, Hitler declaró en los primeros días de la guerra contra la URSS que la había comenzado como medida preventiva contra la inminente agresión soviética. Muchos historiógrafos burgueses se esfuerzan por difundir también en la actualidad esta versión enteramente falsa. Pero los hechos demuestran que la idea de agredir a la URSS la empollaba el fascismo alemán aún antes de su llegada al poder. Y una vez en el poder, abordó en la práctica la materialización de esa idea, viendo en la Unión Soviética el obstáculo principal en la lucha por la hegemonía mundial. En la guerra contra la URSS, el fascismo alemán fue la fuerza de choque de toda la reacción imperialista mundial. Y este hecho es el que quisieran ocultar los falsificadores burgueses de la historia propagando la tesis de Hitler sobre el supuesto carácter preventivo de la agresión consumada por la Alemania fascista contra la URSS.

4. El pueblo y el ejército se preparan para rechazar la agresión

En septiembre de 1939, cuando las tropas de la Wehrmacht avanzaban en torrente por el territorio de Polonia, se cernió la

amenaza del yugo fascista sobre la población de las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia, regiones que habían sido arrebatadas a estas repúblicas soviéticas por el Tratado de Riga de 1921. El Gobierno soviético consideró su deber sagrado ayudar a sus hermanos ucranios y a sus hermanos bielorrusos en Polonia. Ordenó a las tropas soviéticas cruzar la frontera y proteger la vida y los bienes de la población de Ucrania y Bielorrusia Occidentales. El 17 de septiembre de 1939 las tropas del Ejército Soviético iniciaron la campaña liberadora. La población de dichas regiones les recibía con regocijo y alegría, pues comprendía que con la entrada del Ejército Soviético se cerraba el camino para el avance del fascismo. A finales de septiembre, el Ejército Soviético concluyó su misión liberadora, deteniéndose en la llamada línea Curzon [13]. Así se puso fin a una de las injusticias históricas y la frontera estatal de la URSS se desplazó considerablemente hacia el oeste.

En la misma época, la agresión germanofascista amenazaba a los países bálticos –Lituania, Letonia y Estonia– que, de ser ocupados, podían convertirse en una plaza de armas de donde se atacaría a la URSS. En septiembre-octubre de 1939 se firmaron, por iniciativa de la URSS, los acuerdos de ayuda mutua entre el Gobierno soviético y los países bálticos mencionados, comprometiéndose las partes a prestarse recíprocamente ayuda de toda índole, también militar, en el caso de ser agredidas directamente o de surgir la amenaza de agresión por cualquiera de las grandes potencias europeas. A la Unión Soviética se le concedió el derecho de organizar en los territorios de dichos países bálticos bases navales y aeródromos y acuartelar a sus tropas en sectores estrictamente determinados. La importancia de esos acuerdos consistía en que la Unión Soviética cortaba mediante ellos los intentos de la Alemania fascista de hacerse fuerte en la mencionada zona báltica. Pero al poco tiempo, los gobiernos burgueses nacionalistas de los países bálticos, incitados por las potencias occidentales, comenzaron a violar las condiciones de los acuerdos. Se desarrolló en esos países la actividad de las fuerzas reaccionarias contra la URSS, imponiéndose en ellos más y más la orientación hacia la Alemania fascista. Las cosas llegaron a tal extremo que comenzó a formarse en marzo de 1940, la alianza militar antisoviética de Letonia, Estonia y Lituania. La política de traición de los intereses nacio-

[13] La línea Curzon se estableció temporalmente en julio de 1919 como frontera oriental de Polonia y fue violada por las tropas polacas que en 1920 ocuparon Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental.

nales seguida por la cumbre gobernante y el aumento de la opresión social provocaron el auge revolucionario entre las masas de dichos países. Los gobiernos burgueses nacionalistas de las repúblicas bálticas fueron derrocados. En agosto de 1940, satisfaciendo la solicitud de los nuevos gobiernos populares, el Soviet Supremo de la URSS decretó el ingreso de Lituania, Letonia y Estonia en la familia de los pueblos fraternos.

Sin embargo, no se podía considerar suficiente la seguridad de las fronteras noroccidentales de la Unión Soviética, ya que era posible la utilización de Finlandia, ante todo del istmo de Carelia, como plaza de armas para atacar a la URSS, sobre todo considerando que los medios gobernantes fineses seguían una política hostil con la Unión Soviética. Para afianzar su seguridad en el noroeste y mejorar las relaciones con Finlandia, la URSS intentó en repetidas ocasiones ponerse de acuerdo con la parte finesa. En las negociaciones comenzadas el 11 de octubre de 1939, se trataba concretamente de trasladar en el istmo de Carelia la frontera soviético-finesa, que pasaba cerca de Leningrado, estableciéndola varias decenas de kilómetros más al norte. Finlandia recibiría en cambio una parte de la Carelia Soviética, un territorio dos veces mayor que el cedido por aquélla. Se proponía asimismo acordar el arriendo a la URSS, por cierto tiempo, de una parte del territorio de la península Hanko, a la entrada del golfo de Finlandia. Esa medida aseguraría el golfo contra las acciones agresivas de terceros países. Pero el Gobierno finés, estimulado por las potencias occidentales, refutó las proposiciones soviéticas. Es más, los círculos gobernantes de Finlandia, presionados por esas potencias, aceleraron los preparativos militares. El ejército finés fue puesto en alerta. Sus unidades se trasladaban a las regiones fronterizas donde se concentraron cerca de 15 divisiones de infantería. Se anunció la movilización de los reservistas. Era evidente que los dirigentes de Finlandia querían agravar las relaciones con la URSS e incluso iniciar acciones militares. Ellos organizaron una serie de provocaciones en la frontera soviético-finesa, incluyendo actos agresivos por parte del ejército finés.

El 30 de noviembre de 1939 comenzaron operaciones militares en el istmo de Carelia. Actuando en un terreno boscoso y pantanoso y en condiciones difíciles (invierno riguroso y falta de caminos practicables), las unidades del Ejército Soviético rompieron la muy fortificada línea Mannerheim, infligiendo una seria derrota a las fuerzas principales del ejército finés. Respaldada por Inglaterra y Francia, la reacción finesa trataba de prolongar el conflicto en espera de una gran guerra contra la

URSS. Pero la situación en el frente resultaba tan desesperada que el Gobierno de Finlandia se apresuró a aceptar las condiciones presentadas por el Gobierno de la URSS.

El 12 de marzo de 1940 se firmó en Moscú un armisticio. La nueva frontera en el istmo de Carelia pasaba por la línea Vyborg–Keksholm. A la Unión Soviética se le cedía una parte de las penínsulas Rybachi y Sredni y, en arriendo por 30 años, la península Hanko. De este modo, la Unión Soviética afianzó la seguridad de sus fronteras noroccidentales, en primer término la seguridad de Leningrado.

En verano de 1940 se devolvieron a la URSS Besarabia y Bucovina del Norte, arrebatadas a la joven República soviética en 1918 por el Gobierno burgués-terrateniente de la Rumania monárquica. También en el sudoeste se fortaleció la seguridad de centros importantes de la URSS.

Gracias a todos esos hechos, la frontera de la Unión Soviética se desplazó considerablemente al oeste. La familia de los pueblos de la URSS aumentó en 23 millones de personas, se incrementaron los recursos materiales del país y mejoró su situación estratégica.

A medida que crecía la amenaza de formación de un frente antisoviético unido de Estados imperialistas y de agresión directa contra la URSS, el Gobierno soviético iba tomando medidas enérgicas para mejorar las relaciones con muchos países de Europa y Asia. En abril de 1941 se firmó el tratado de amistad y no agresión con Yugoslavia. Las negociaciones llevadas a cabo con el Gobierno de Turquía concluyeron con el acuerdo de los dos países de mantener la neutralidad en caso de agresión contra una de las partes contratantes.

En abril de 1941 se firmó el acuerdo sobre la neutralidad con el Japón. Ese acuerdo, aunque no era una garantía contra la agresión japonesa, demostraba que en el país recordaban muy bien la derrota sufrida en las proximidades del lago Jasán y el río Jaljin Gol.

La política exterior activa del Gobierno soviético consolidó en gran medida las posiciones de la Unión Soviética en la arena internacional.

Al seguir con atención los cambios operados en la situación internacional, el Gobierno soviético se daba cuenta del peligro que entrañaba la política de los Estados fascistas y consideraba que, tarde o temprano, el agresor fascista orientaría a sus fuerzas armadas hacia el este, contra la URSS. Esto se tenía en cuenta no sólo en la política exterior del Gobierno soviético, sino también en su política interior, ante todo en lo que concer-

nía directamente al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y la elevación de la combatividad de las Fuerzas Armadas.

Durante la exitosa realización de los planes quinquenales de preguerra se creó una sólida base para el desarrollo de sectores industriales como el metalúrgico, el químico, la construcción de maquinaria, de tractores, de aviones, etc. En los tres primeros planes quinquenales fueron puestas en explotación 9.000 empresas industriales, creándose condiciones favorables para el fomento acelerado de la industria de guerra.

Con particular rapidez se construían las empresas de la industria pesada y de guerra en las regiones orientales del país: en los Urales, Siberia y Kazajstán, es decir, en las regiones alejadas respecto de la frontera occidental. Más del 30% del total de las inversiones correspondía a esas empresas. La construcción y puesta en funcionamiento de los combinados metalúrgicos de Magnitogorsk, Kuznetsk y Nizhni Taguil, gigantes de la industria pesada, y la potenciación de ricas cuencas carboníferas en los Urales y Siberia aumentaron considerablemente el poderío industrial del país.

En abril de 1937 se creó el Comité de Defensa de la URSS y en enero del año siguiente, la comisión militar-industrial adjunta a ese Comité. Una de las tareas de dicha comisión consistía en movilizar la industria para el cumplimiento cabal de los planes e indicaciones del Comité de Defensa concernientes a la producción y suministro de armamentos al Ejército y la Flota.

En marzo de 1939, en una situación internacional complicada, se celebró el XVIII Congreso del Partido Comunista que trazó las tareas de la política exterior de la URSS, política de paz y fortalecimiento de las relaciones efectivas con todos los países. El Congreso subrayó la necesidad de ser prudentes, para que los provocadores de la guerra no lograsen hacer participar a nuestro país en ningún conflicto, de elevar por todos los medios la capacidad combativa del Ejército y la Marina de Guerra Soviéticos, de estrechar los vínculos con los trabajadores de todos los países. El Tercer plan quinquenal para los años 1938-1942 preveía el continuo incremento del poderío económico y defensivo del país.

Se tomaron medidas importantes para aumentar el volumen de la producción industrial, mejorar su calidad y elevar la disciplina del trabajo. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS aprobó el 26 de junio de 1940 el Decreto "Sobre la jornada laboral de ocho horas, la semana de siete días y la prohibición del abandono no autorizado de las empresas y oficinas

por los obreros y empleados" y el 10 de julio del mismo año, el Decreto "Sobre la responsabilidad por la fabricación de productos defectuosos y por la inobservancia de los standards obligatorios por las empresas industriales". Esas medidas eran dictadas por el acrecido peligro de guerra y por la necesidad de aumentar en un plazo breve el volumen de la producción industrial destinada para la defensa del país.

El desarrollo de la industria requería mano de obra calificada. En octubre de 1940 se promulgó la ley "Sobre las reservas laborales del Estado". Un nuevo sistema de capacitación permitía preparar anualmente hasta 1 millón de obreros de alta calificación.

A fin de mejorar la dirección de la industria y elevar la flexibilidad y el carácter operativo de la administración, los Comisariados del Pueblo industriales se dividieron por sectores formando nuevos Comisariados: de la siderurgia, metalurgia no ferrosa, industria química, centrales eléctricas, construcción de medios de transporte, y otros. En la industria de guerra se crearon cuatro Comisariados del Pueblo independientes: de Aviación, de Construcciones Navales, de Municiones y de Armamentos. Se iban formando Comisariados del Pueblo federales y federal-republicanos. Se reestructuró también el Consejo Económico del Gobierno de la URSS, formándose en su seno consejos especiales para los sectores clave de la industria, incluyendo la de guerra.

El Tercer plan quinquenal se cumplía con éxito. Hacia junio de 1941, la producción industrial global constituía el 86% y la producción de los medios de producción aumentó el 52%. Ritmos de crecimiento aún más elevados se registraron en la construcción de maquinaria, médula de la industria pesada.

Se operaba el fomento de la agricultura socialista, el aumento de su producción mercantil. Comenzaban a funcionar nuevas empresas. En tres años y medio del Tercer quinquenio se pusieron en explotación 2.900 nuevas fábricas, minas y otras unidades industriales.

En 1940, la Unión Soviética produjo 165,9 millones de toneladas de carbón, 18,3 millones de toneladas de acero, 14,9 millones de toneladas de hierro colado, 31,1 millones de toneladas de petróleo y 38,3 millones de toneladas de cereales comerciables. Esto permitió complementar las reservas estatales y movilizativas de combustibles, metales y alimentos.

Un factor importante del potencial económico del país son sus recursos humanos. En 1940 contaba la URSS con 191.700.000 habitantes. Casi 34 millones de ellos eran obreros y

empleados ocupados en la economía nacional. Estudiaban en las escuelas medias completas e incompletas 35,5 millones de escolares y en los centros de enseñanza superior, 812.000 alumnos. En total, estudiaban en la URSS en vísperas de la guerra cerca de 50 millones de personas. Esto no sólo aseguraba el desarrollo armonioso de todas las ramas de la economía nacional, sino que también permitía tener un ejército de masas, dotarlo con hombres de suficiente instrucción y acumular los recursos humanos para las Fuerzas Armadas.

El acrecido peligro de guerra explica la importancia vital que tenía el desarrollo acelerado de la industria de guerra. Gracias a la puesta en explotación de nuevas capacidades y a la reorientación de una serie de fábricas constructoras de maquinaria hacia la producción de armamentos, los ritmos de incremento de esta última superaban en mucho a los de la producción industrial global. Por ejemplo, durante tres años del Tercer quinquenio el incremento anual de toda la industria constituía el 13% y el de la industria de guerra, el 39%.

Para reforzar la dirección de las empresas de la industria de guerra más importantes, se envió a ellas a personas seleccionadas especialmente: secretarios de las organizaciones del partido en representación del CC del PC(b) de la URSS. Funcionarios del partido expertos, a menudo con instrucción técnica, conjugaban hábilmente el trabajo partidista con la solución de tareas productivas concretas.

La situación requería que fuera mejorado el equipamiento técnico del Ejército de Tierra, de la Marina y del Ejército del Aire y que se les pertrechara con modernos armamentos y otro material de guerra. Era necesario lograr en corto tiempo que las Fuerzas Armadas se convirtieran en una fuerza capaz de rechazar toda agresión militar de los Estados imperialistas.

Una gran atención se prestó a la industria aeronáutica. Como quiera que las capacidades de que disponía esa industria no podían satisfacer las necesidades de aviones de combate, el Comité de Defensa dispuso, en septiembre de 1939, construir durante 1940-1941 nueve fábricas de aviación y modernizar nueve viejas. Además, a la industria aeronáutica se le entregaron siete fábricas de otros sectores industriales.

Se procedía a la modernización y ampliación considerable de la base de investigación científica para la construcción de aviones. En 1938-1939 se produce la reorganización del Instituto Central de Aerohidrodinámica, centro de la creación ingeniera en aviación, y se crean nuevas oficinas de proyecto y diseño. Los constructores soviéticos de aviones S. Iliushin, S. Lá-

vochkin, A. Mikoyán, V. Petliakov y A. Yákovlev crearon en 1939-1940, al nivel de los mejores modelos de la época, los cazas "Yak-I", "Mig-3" y "LaGG-3", el avión de asalto "Il-2" y el bombardero de picado "Pe-2". Al mismo tiempo se logró construir nuevos motores de aviación que permitieron aumentar la velocidad, el alcance y la altura de vuelo de los aviones de combate. En 1940 la Unión Soviética producía en total más aviones que Alemania. Pero Alemania tuvo tiempo para reorientar su industria a la producción de aviones de nuevos modelos, mientras que la URSS se vio obligada a producir por cierto tiempo no sólo modelos nuevos, sino también viejos.

También en la construcción de tanques se observaba un ascenso considerable. Entre los éxitos logrados en ese sector cabe mencionar la creación de los mejores tanques del mundo: "KV-I" (1939), diseñado bajo la dirección del constructor Zh. Kotin, y "T-34" (1940), del constructor M. Koshkin. Pero en el período hasta el comienzo de la guerra, las fábricas produjeron sólo 639 "KV-I" y 1.225 "T-34".

Se desarrollaban a ritmo elevado la industria de artillería y las fábricas de armas de infantería. Los relevantes constructores de armamento de artillería e infantería –V. Grabin, I. Ivanov, F. Petrov, B. Shavyrin, V. Degtiariov y G. Shpaguin– crearon nuevos modelos originales de piezas artilleras y armas automáticas. El nuevo Comisariado del Pueblo para los Armamentos dirigido por B. Vánnikov, persona de talento organizador, supo abordar la producción en serie de piezas artilleras modernizadas calibre 76, 122 y 152 mm, de la ametralladora y el subfusil "PPD" nuevos de V. Degtiariov, de la metralleta "PPSh" de G. Shpaguin y de otras armas.

Un gran éxito coronó el trabajo de los científicos y constructores que crearon un sistema original de artillería reactiva: el vehículo lanzacohetes "Katiusha" y el cohete no guiado calibre 82 y 132 mm. En junio de 1941 comenzó la producción en serie de esos vehículos lanzacohetes.

La industria de artillería produjo en 1940 más de 15.000 piezas artilleras de todos los tipos y calibres.

La Marina de Guerra también se desarrollaba rápidamente, sobre todo su flota submarina y embarcaciones ligeras. Los buques de guerra los creaba un grupo integrado por muchos científicos, constructores e ingenieros. En 1939, el Comité de Defensa tomó la decisión de reducir en gran medida la construcción de acorazados y cruceros pesados y en julio de 1941 los dejaron de construir en general. La construcción naval se orientó principalmente hacia los barcos ligeros. En 1938-1940

la Marina de Guerra recibió 265 nuevos buques de diferentes clases.

De año en año aumentaba la producción de municiones. En los Urales, Siberia y parte oriental de la cuenca del Volga, se construían nuevas fábricas de proyectiles, granadas de mortero y bombas de aviación y se modernizaban las existentes. De enero a junio de 1941, la producción de las municiones más importantes fue quintuplicada.

De este modo, gracias a las enérgicas medidas tomadas por el Partido Comunista y el Gobierno soviético, en vísperas de la Gran Guerra Patria la Unión Soviética acababa de crear un gran potencial económico-militar sobre la base del desarrollo exitoso de todas las ramas de la economía nacional, en primer término de la producción de los medios de producción. El peligro de agresión, aumentado con el comienzo de la II Guerra Mundial, condicionó el desarrollo acelerado de la industria de artillería y de la construcción de tanques y aviones, así como de otras ramas de la industria de guerra. Pero la Unión Soviética no tuvo tiempo para llevar hasta el fin la creación del potencial económico-militar. Debido a las dificultades de organización de nuevas industrias, los armamentos y otro material de guerra modernos se producían con atraso. Mas una cosa era incuestionable: se hacía todo lo posible para oponer a la agresión una resistencia decidida.

El 1° de septiembre de 1939, el Soviet Supremo de la URSS promulgó la Ley del servicio militar obligatorio. La nueva ley refrendaba el principio organizativo según el cual las Fuerzas Armadas pasaban a ser un ejército exclusivamente de cuadros (antes su organización era tanto de cuadros como territorial) y anulaba las discriminaciones de clase en el servicio militar. Aumentaba la duración del servicio activo de la tropa y de los sargentos hasta 3 años en el Ejército de la Tierra y las Fuerzas Aéreas y hasta 5 años en la Marina. La edad de reclutamiento disminuía de 21 años a 19 años y para los que terminaban los estudios en la escuela de enseñanza secundaria, a 18 años. La nueva ley ofrecía la posibilidad de aumentar notablemente el contingente de las Fuerzas Armadas y, por consiguiente, elevar su capacidad combativa. En enero de 1941, más de 4.200.000 hombres prestaban servicio activo en las Tropas Terrestres y la Marina.

Se modificó el organigrama del Comisariado del Pueblo para la Defensa y en particular, su órgano más importante, el Estado Mayor General, cuyas Secciones principales se transformaron en Direcciones, estructuras orgánicas más grandes.

Se reorganizó la administración militar local: fueron creados comisariados militares en las repúblicas, regiones y comarcas autónomas.

El aumento del contingente de las Fuerzas Armadas promovió al primer plano el problema de los cuadros, que se resolvía con rapidez y en gran escala mediante la creación de nuevos centros de enseñanza militar y ampliación de los existentes. Sólo en 1940 se formaron 42 escuelas. Cuando comenzó la guerra, funcionaban en el país 19 academias, 10 facultades militares, 7 escuelas superiores navales, 203 escuelas militares y 68 cursos de capacitación.

En agosto de 1940, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS decretó el mando unipersonal en las Fuerzas Armadas. Se suprimía el cuerpo de comisarios militares y se introducía el de segundos jefes para el trabajo político. El jefe como sujeto del mando unipersonal llevaba toda responsabilidad por el adiestramiento y educación del personal. El mando unipersonal elevó la autoridad del jefe, que había sido reforzada también por el establecimiento de los grados de general y almirante en mayo de 1940.

Los tres Ejércitos y todas las Armas estaban en proceso de reorganización.

Se producía un rápido crecimiento numérico de las grandes unidades de fusileros. Para el 1° de septiembre de 1939 el ejército contaba con 96 divisiones de fusileros y una de fusileros motorizados y a principios de la guerra ya tenía 198 divisiones de fusileros (entre ellas 19 de montaña y 2 motorizadas) y 3 brigadas de fusileros. Cambió la estructura orgánica de la división de fusileros que ahora tenía mayores posibilidades tácticas y de tiro y por su potencial combativo global no cedía a la división de infantería alemana. Pero las nuevas plantillas se introducían en las tropas gradualmente y las divisiones de fusileros en las regiones militares fronterizas estaban en los primeros días de la guerra menos completas, por término medio, que las grandes unidades similares del ejército alemán. Además, la división de fusileros soviéticos tenía menos armas automáticas por combatiente que la división alemana.

Un crecimiento numérico aún mayor se observaba en las tropas blindadas y mecanizadas. Desde enero de 1940 hasta junio de 1941, sus efectivos de plantilla se multiplicaron por 7,4: se formaron 9 cuerpos mecanizados y estaban en proceso de formación otros 20. Pero la formación simultánea de tantas grandes unidades se operaba sin que a ellas se les proporcionara la cantidad necesaria de vehículos de combate y cuadros téc-

nicos y de mando. Por eso las plantillas de los cuerpos estaban cubiertas sólo en parte.

En las regiones militares fronterizas, la artillería de las tropas alcanzó las normas reglamentarias, pero tenía pocas piezas de tracción mecánica; escaseaban sistemas de artillería antiaérea.

La artillería de reserva general se atrasaba un poco en su desarrollo: sólo en abril de 1941 comenzó la formación de diez brigadas de artillería antitanque.

Se dio impulso al desarrollo de las tropas de desembarco aéreo. En abril de 1941 comenzó la formación de cinco cuerpos, pero no se logró llevarla hasta el fin.

Un gran progreso se registró en las Fuerzas Aéreas, que iban a constituir el Ejército del Aire. En comparación con los primeros meses de 1939, el número total de regimientos de aviación aumentó para junio de 1941 el 80%. Desde julio de 1940 comenzó la formación de las divisiones aéreas, grandes unidades tácticas fundamentales de la aviación de bombardeo y de caza. En noviembre de 1940 se formaron las primeras unidades de la aviación del Alto Mando (de bombardeo de acción lejana).

En febrero de 1941 el Comisariado del Pueblo para la Defensa presentó y el Gobierno aprobó el plan de desarrollo de las Fuerzas Aéreas que preveía la formación de 106 nuevos regimientos, el desarrollo y fortalecimiento de las escuelas militares de aviación, la dotación de las unidades con nuevos tipos de aviones. Para el comienzo de la guerra fueron creadas 79 divisiones y 5 brigadas de aviación. La aviación de bombardeo de acción lejana contaba con 18 divisiones y la de ejército y táctica, 61. Pero no se logró terminar el despliegue de la aviación: 25 divisiones estaban en proceso de formación.

Se reorganizó todo el sistema de Defensa Antiaérea (DAA). La responsabilidad por la defensa antiaérea de los centros político-administrativos e industriales y de las zonas de ubicación de las tropas se cargó sobre el mando de las regiones militares. El territorio de la región constituía la zona de la DAA dividida en sectores. Estos últimos estaban integrados por los puntos de la DAA. Al comenzar la guerra, existían 13 zonas de la DAA. Para proteger grandes ciudades y otros objetivos importantes, se destacaban cuerpos, divisiones y brigadas independientes de la DAA, subordinados directamente al comandante de la zona. La DAA se convirtió en un sistema más organizado, lo suficientemente estable y más fácil de dirigir. Pero su capacidad combativa era mermada un tanto por la insuficiencia de los

medios modernos de dirección del tiro y detección de aviones y por la escasez de los sistemas de artillería antiaérea ligera.

Se desarrollaba la Marina de Guerra. En su composición aparecieron nuevas grandes unidades. En 1939-1940 se formaron brigadas de submarinos que antes no existían prácticamente. La Marina de Guerra de la URSS estaba integrada por las Flotas del Norte, del Báltico, del mar Negro y del Pacífico y por las Flotillas del Danubio, de Pinsk, del mar Caspio, del Amur y del Pacífico del Norte. En las Flotas había 3 acorazados, 7 cruceros, 212 submarinos, 54 destructores y líderes y 287 lanchas torpederas, buques que por sus características no eran inferiores a los de la Flota alemana.

Se elevaba más y más la maestría de los cuadros de mando en todos los niveles, sobre todo la preparación táctico-operativa de los jefes de unidades y grandes unidades y de los oficiales de Estado Mayor. Se realizaban ejercicios y grandes maniobras, durante los cuales se perfeccionaban los hábitos prácticos de los jefes y oficiales y se profundizaban los conocimientos.

En el ejército y la flota, la preparación combativa del personal se adaptó a la exigencia principal de "Enseñar a las tropas únicamente lo que les será necesario en la guerra y enseñarles a hacerlo sólo como se hace en la guerra". La instrucción se basaba en nuevos reglamentos: el Reglamento Táctico de Infantería (parte I), de Infantería (parte I), el Proyecto de Reglamento Táctico de Infantería (parte II), el Reglamento Táctico para las Tropas Blindadas, y otros.

Una gran importancia se atribuía a la labor política entre las tropas, que se reorganizaba partiendo de las resoluciones del XVIII Congreso del PCUS. En 1940, las Direcciones Políticas Generales del Ejército y la Marina Soviéticos se transformaron en Direcciones Generales de Propaganda Política; y las Direcciones Políticas de las regiones militares y flotas, en Direcciones de Propaganda Política.

Objeto de una preocupación especial era el fortalecimiento del núcleo de miembros del Partido y del Komsomol entre los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. En agosto de 1939, el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS acordó destacar para la labor política en el ejército a 4.000 comunistas y en marzo de 1940, aprobó la resolución sobre la capacitación militar de los funcionarios del partido. Para el 1° de enero de 1941, los comunistas y komsomoles (jóvenes comunistas) constituían casi el 80% de los jefes y oficiales.

Las organizaciones del partido y del Komsomol se iban fortaleciendo desde el punto de vista organizativo e ideológico. En

vísperas de la guerra, funcionaban en el ejército y la flota 12.200 células del partido con 563.500 comunistas. El número de komsomoles llegaba casi a 2 millones. Todo el sistema de trabajo político y del partido se orientaba a educar al combatiente como maestro en su oficio, caracterizado por el ferviente amor a su Patria socialista y por el odio hacia los agresores imperialistas. Al cumplimiento de esta tarea contribuían en gran medida el nuevo texto del juramento militar y el nuevo orden de su prestación, aprobados por el Presídium del Soviet Supremo de la URSS el 3 de enero de 1939.

Se llevaba a cabo en amplia escala en el ejército y la flota el trabajo cultural-educativo que pasó a constituir un elemento necesario del sistema de educación política de los combatientes. La prensa militar desempeñaba el papel de propagandista de la experiencia avanzada en la instrucción política y de combate y era un instrumento eficiente en la lucha por la disciplina militar consciente. En 1941 se editaban, además de las publicaciones centrales, 21 periódicos de las regiones militares y flotas, 22 periódicos de los ejércitos y flotillas y 589 periódicos de las grandes unidades y centros docentes militares.

Todo el pueblo soviético se educaba en el espíritu de constante disposición movilizativa para la defensa armada del país. Esa educación era el objetivo de las organizaciones sindicales y del Komsomol, así como de las sociedades masivas de voluntarios para contribuir a la defensa: la OSOAVIAJIM (Sociedad de contribución a la defensa y la construcción de la aviación y la industria química en la URSS), la Cruz Roja y la Media Luna Roja. En 1940-1941 se reorganizó la actividad de la OSOAVIAJIM y de otras entidades defensivas. El sistema de círculos, que era predominante en la instrucción militar de la población, se reemplazó por una bien ordenada red de unidades de entrenamiento (grupos, equipos, destacamentos). La instrucción militar se efectuaba ahora en el campo, en los polígonos de tiro. Hacia el verano de 1941 funcionaban en la OSOAVIAJIM 156.000 grupos, 26.680 equipos y 3.500 destacamentos de instrucción, en los que aprendían distintas especialidades militares 2.600.000 personas. La Unión de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja preparó durante 1939-1940 en sus cursos y en las escuelas a más de 52.000 enfermeras.

Un gran aporte para fortalecer la defensa del país hicieron las organizaciones deportivas. En 1939 se adoptó el nuevo complejo de cultura física GTO ("Dispuesto para el trabajo y la defensa"), que incluía casi todos los deportes aplicados en el servicio militar. Al comenzar la guerra, había en el país más de

3.105.000 deportistas, entre ellos más de 100.000 con categoría. Millones de soviéticos pasaron con éxito las pruebas deportivas obteniendo el derecho de recibir la nueva insignia GTO.

La cada día más evidente amenaza de agresión militar obligaba a volver a estudiar una y otra vez los planes de defensa elaborados anteriormente y puntualizarlos partiendo del curso objetivo de los acontecimientos en la etapa inicial de la II Guerra Mundial. En primavera de 1941, el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas preparó, junto con los Estados Mayores de las regiones militares fronterizas, el plan de defensa de las fronteras estatales de la URSS, que fijaba la composición de las tropas, las direcciones más importantes y las zonas de defensa para cada una de las regiones militares fronterizas.

A la Región Militar de Leningrado se le planteaba la tarea de defender, con las fuerzas de los tres ejércitos, la frontera con Finlandia desde la península de Rybachi hasta el golfo de Finlandia y también las costas de la RSS de Estonia y la península de Hanko; en los flancos costaneros, las tropas de la región organizaban la defensa en cooperación con la Flota del Norte y la Flota del Báltico. Los esfuerzos principales de las tropas se concentraban en la defensa del istmo de Carelia, a cargo del 23^er^ Ejército, y en la defensa de la dirección de Petrozavodsk, donde se desplegaba el 7° Ejército. La protección de la frontera desde Murmansk hasta Kem se encomendaba al 14° Ejército. La frontera protegida por las tropas de la región era de 1.670 km.

La Región Militar Especial del Báltico protegía con sus tres ejércitos, en cooperación con la Flota del Báltico, el litoral de este mar, desde Haapsalu hasta Palanga, y la frontera terrestre de la RSS de Lituania. Los esfuerzos principales de las tropas de la Región se concentraban en la defensa de la frontera con Prusia Oriental, de 300 km. En esa frontera se desplegaban el 8° y el II° Eféreito. La zona de protección era de 720 km de ancho.

La Región Militar Especial Occidental defendía con las fuerzas de sus tres ejércitos la frontera estatal desde el límite sur de la RSS de Lituania hasta el río Prípiat, concentrando los esfuerzos principales en la dirección de Grodno, protegida por el 3^er^ Ejército, y en la de Bialystok, protegida por el 10° Ejército. En la dirección de Brest, la defensa estaba asegurada por el 4° Ejército que cooperaría con la Flotilla de Guerra de Pinsk. El 13° Ejército estaba en la reserva. El ancho de la zona de protección era de 470 km.

La Región Militar Especial de Kíev defendía con las fuerzas

de los cuatro ejércitos la frontera estatal desde el río Prípiat hasta Lipkany concentrando los esfuerzos principales en la dirección de Lvov, donde se desplegaban el 6° y el 26° Ejército. La defensa de las direcciones de la Lutsk y de Kamenets-Podolski correspondía respectivamente al 5° y el 12° Ejército. El frente de defensa de la región llegaba a 860 km.

La Región Militar de Odesa protegía la frontera con Rumania, desde Lipkany hasta el estuario del Danubio, y el litoral del mar Negro hasta Odesa inclusive, o sea unos 650 km en total. La defensa de la frontera con Rumania se efectuaría en cooperación con la Flotilla de Guerra del Danubio y la del litoral, en cooperación con la Flota del mar Negro.

También se tomaba en cuenta el Japón, porque no dejaba de ser real la amenaza de agresión por su parte. En junio de 1940 se restableció el Frente del Extremo Oriente con sus cinco ejércitos: el 1° y el 2°, condecorados ambos con la Orden de la Bandera Roja, el 15°, el 25° y el 35°. La Flota del Pacífico y la Flotilla de Guerra del Amur recibieron nuevos buques y aviones.

Se proyectaba desplegar en el primer escalón de los ejércitos de cobertura (en el oeste) 63 divisiones y 2 brigadas y en el segundo escalón, 51 divisiones (principalmente blindadas y motorizadas), constituyendo la reserva de los comandantes de las regiones militares 45 divisiones desplegadas a unos 100-150 km de la frontera. Además, en las regiones militares debían dislocarse otras 11 divisiones subordinadas directamente al Comisariado del Pueblo para la Defensa. De este modo, se proponía tener en las regiones fronterizas occidentales 170 divisiones en total. Pero en la prácitca, hacia el 22 de junio de 1941 estaban en el primer escalón de los ejércitos de cobertura sólo 56 divisiones de fusileros y de caballería y 2 brigadas, o sea 7 divisiones menos que lo previsto por el plan. Además, muchas de ellas se encontraban en los campamentos de verano. La protección inmediata de la frontera quedaba a cargo del cuerpo de guardafronteras, que contaba en total con cerca de 100.000 hombres. En el segundo escalón, que distaba unos 50-100 km, se encontraban 52 divisiones. En la reserva de las regiones militares quedaban 62 divisiones dispersas en un frente de 4.500 kilómetros y en una profundidad de 100 a 400 kilómetros. Y el agresor desplegó para la misma fecha sólo en el primer escalón estratégico cerca de las fronteras occidentales de la URSS 157 divisiones (entre ellas 17 blindadas y 13 motorizadas) y 18 brigadas.

En lo que se refiere a las tropas soviéticas, las divisiones del primer escalón de las regiones militares fronterizas cubrían ca-

4-1213

da una por término medio 50 km de frontera, con la particularidad de que muchas de ellas tenían desplegado para la defensa en el mejor de los casos sólo un regimiento, mientras que sus fuerzas principales se encontraban en los campamentos y plazas militares a varias decenas de kilómetros de la frontera. Esta circunstancia desmiente todos los infundios de la propaganda hitleriana sobre el carácter "preventivo" de la agresión de Alemania a la URSS.

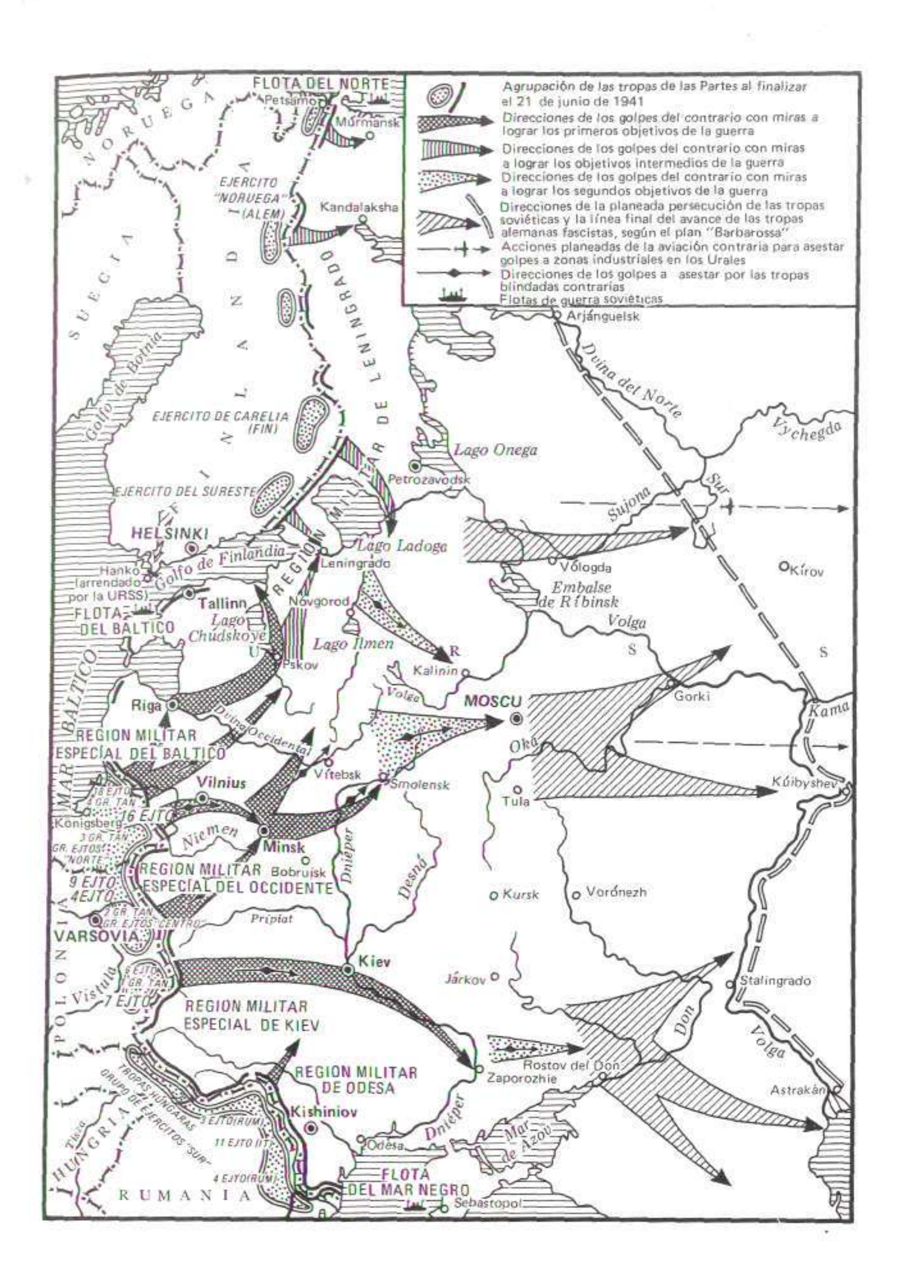
Un papel importante en la protección de la frontera occidental se asignaba a las zonas fortificadas. En septiembre de 1939, cuando la frontera estatal se desplazó hacia el oeste, fue tomada la decisión de conservar las zonas fortificadas que quedaban en la profunda retaguardia y construir otras nuevas cerca de la nueva frontera. Pero al mando soviético le faltó tiempo para cumplir esta tarea. Tampoco se logró la completa disposición combativa de las viejas zonas fortificadas.

La comprensión de la inevitabilidad del conflicto militar con la Alemania fascista y al mismo tiempo de la necesidad de no darle motivo, ni el más mínimo, para desencadenar la guerra, obligaba a la dirección soviética a no realizar sino las más necesarias medidas movilizativas y hacerlo, naturalmente, de manera disimulada. En mayo y a principios de junio de 1941, fueron llamados de la reserva, para la capacitación militar, unos 800.000 hombres. Al mismo tiempo comenzaron a trasladarse de las regiones militares internas a las fronterizas 28 divisiones de fusileros y 4 jefaturas de ejército.

Debido a la situación internacional extraordinariamente grave y a la abundancia de la distinta información, a veces contradictoria, proporcionada por los servicios de inteligencia, el Gobierno soviético se vio obligado a realizar, una semana antes de la agresión, un sondeo político-militar, publicando el 14 de junio de 1941 un comunicado de la TASS sobre el estado de las relaciones soviético-germanas. El comunicado decía, entre otras cosas: "...los medios soviéticos opinan que no tienen ningún fundamento los rumores que se propagan acerca de los planes de Alemania de romper el pacto y agredir a la URSS...".

El comunicado no suscitó ninguna reacción por parte de la Alemania fascista. En realidad, esto confirmaba los datos sobre los planes de agresión contra la URSS.

Durante los días 14-19 de junio, el Comisario del Pueblo para la Defensa ordenó que los Mandos de los frentes se ubicaran del 21 al 25 de junio en los Puestos de Mando de campaña. En el mismo período las tropas recibieron órdenes que les obligaban a enmascarar los aeródromos y otros objetivos de im-



Agrupación de las tropas de las Partes al finalizar el 21 de junio de 1941
Direcciones de los golpes del contrario con miras a lograr los primeros objetivos de la guerra
Direcciones de los golpes del contrario con miras a lograr los objetivos intermedios de la guerra
Direcciones de los golpes del contrario con miras a lograr los segundos objetivos de la guerra
Direcciones de la planeada persecución de las tropas soviéticas y la línea final del avance de las tropas alemanas fascistas, según el plan "Barbarossa"
Acciones planeadas de la aviación contraria para asestar golpes a zonas industriales en los Urales
Direcciones de los golpes a asestar por las tropas blindadas contrarias
Flotas de guerra soviéticas
FLOTA DEL NORTE
Petsamo
Múrmansk
NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
EJERCITO "NORUEGA" (ALEM)
Kandalaksha
REGION MILITAR DE LENINGRADO
Arjánguelsk
Duina del Norte
Vychegda
Golfo de Botnia
EJERCITO DE CARELIA (FIN)
Lago Onega
EJERCITO DEL SURESTE
Petrozavodsk
Sujona
Sur
HELSINKI
Lago Ladoga
Golfo de Finlandia
Leningrado
Vólogda
Kírov
Hanko (arrendado por la URSS)
Tallinn
Novgorod
Embalse de Ríbinsk
FLOTA DEL BALTICO
Lago Chudskoye
Volga
Lago Ilmen
Pskov
Kalinin
MAR BALTICO
Riga
MOSCU
Gorki
Kama
Duina Occidental
REGION MILITAR ESPECIAL DEL BALTICO
Oka
18 EJTO
4 GR. TAN
Vilnius
Vítebsk
Smolensk
Tula
Kúibyshev
Königsberg
16 EJTO
3 GR. TAN
GR. EJTOS "NORTE"
Niemen
Minsk
REGION MILITAR ESPECIAL DEL OCCIDENTE
Bobruisk
Dniéper
Desná
9 EJTO
4 EJTO
Kursk
Vorónezh
2 GR. TAN
GR. EJTOS "CENTRO"
Pripiat
VARSOVIA
POLONIA
Kiev
6 EJTO
1 GR. TAN
Vístula
7 EJTO
Járkov
Stalingrado
REGION MILITAR ESPECIAL DE KIEV
Don
Volga
REGION MILITAR DE ODESA
Rostov del Don
Zaporozhie
TROPAS HUNGARAS
GRUPO DE EJERCITOS "SUR"
3 EJTO (RUM)
Astrakán
Kishiniov
11 EJTO (IT)
Odesa
Mar de Azov
Tisza
HUNGRIA
4 EJTO (RUM)
FLOTA DEL MAR NEGRO
RUMANIA
Sebastopol

portancia y dispersar la aviación. Pero estas órdenes quedaron sin cumplir: el 22 de junio de 1941, de madrugada, comenzó la guerra.

Así, a causa de que la URSS no desplegó oportunamente las unidades movilizadas para rechazar las fuerzas superiores de invasión, el Ejército Sovietico tuvo que entrar en combate a muerte con el enemigo en condiciones sumamente desventajosas y a veces dramáticas.

CAPITULO II

EL FRACASO DE LA "GUERRA RELAMPAGO" DE HITLER. LA BATALLA DE MOSCU (junio de 1941 – abril de 1942)

1. La guerra pasa a ser una realidad

El sábado 21 de junio de 1941, las tropas de los tres grupos de ejércitos germanofascistas desplegados cerca de la frontera occidental de la URSS recibieron la señal convencional "Dortmund", que significaba la puesta en práctica del Plan "Barbarossa". El 22 de junio, al amanecer, las tropas germanofascistas pasaron a la ofensiva...

Así, sin declarar la guerra y violando el tratado de no agresión –ejemplo de perfidia sin precedentes–, la Alemania fascista comenzó inesperadamente una guerra injusta, reaccionaria, de rapiña contra la Unión Soviética. Sólo una hora y media después de haber penetrado las tropas germanofascistas en el territorio soviético, el embajador alemán F. Schulenburg hizo entrega al Gobierno soviético de una nota afirmando que Alemania estaba obligada a comenzar una guerra preventiva contra la URSS por cuanto ésta no había cumplido sus compromisos dimanantes del tratado soviético-germano y preparaba una agresión contra Alemania. Esto fue una mentira. En realidad, como confirmaría el proceso de Nuremberg [1] contra los principales criminales de guerra alemanes, la agresión a la URSS había sido concebida y planeada premeditadamente, sin que el agredido hubiera dado algún motivo para ello.

Por disposición del Gobierno soviético, el Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko, Comisario del Pueblo para la Defensa, dio la misma mañana del 22 de junio a los comandantes de las regiones militares fronterizas occidentales la orden de aniquilar, con todas las fuerzas y medios, a las tropas enemigas en las zonas donde ellas habían violado la frontera soviética.

---

[1] Este proceso se celebró del 20 de noviembre de 1945 al 1° de octubre de 1946 en Nuremberg (Alemania), por el Tribunal Militar Internacional para el juicio contra los principales criminales de guerra alemanes, culpables de la II Guerra Mundial.

Al agredir a la Unión Soviética, los invasores hitlerianos atentaron contra la libertad e independencia de los pueblos de la URSS, patria del socialismo, y contra sus grandiosas conquistas sociales. Por eso la guerra de la Unión Soviética contra la Alemania fascista fue desde los primeros instantes una guerra justa, revolucionaria, en defensa del socialismo y la civilización mundial.

A las 12 horas del 22 de junio, el Comisario del Pueblo para los Asuntos Extranjeros, V. Mólotov, por encargo del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS y del Gobierno soviético intervino por radio con la declaración sobre el ataque de Alemania a la URSS. Esa declaración llegó al conocimiento de todo el mundo. La noticia sobre la agresión perpetrada por la Alemania hitleriana contra la URSS provocó la ira e indignación de los soviéticos. Pasó por el país la ola de mítines y concentraciones en los cuales todos a una expresaron la disposición a entregar sus fuerzas y en el caso necesario también la vida a la causa de la lucha por la libertad e independencia de la Patria socialista. Los soviéticos se levantaban a la Gran Guerra Patria sagrada confiando en la consigna "Nuestra causa es justa. El enemigo será derrotado. ¡Venceremos!".

Aquella memorable mañana del 22 de junio, las tropas germanofascistas iniciaron la ofensiva en un enorme espacio, desde el mar Báltico hasta los Cárpatos, en un frente mayor de 1.000 kilómetros. La aviación fascista asestó golpes masivos sobre los aeródromos de las regiones militares fronterizas, las zonas de ubicación de las unidades militares soviéticas y las bases navales y efectuó bárbaras incursiones sobre muchas ciudades de la parte occidental de la URSS.

Los medios de la DAA del país y de las flotas rechazaron los golpes aéreos enemigos sobre las bases navales de Cronstadt, Libava (Liepaja), Víndava (Ventspils) y Sebastopol. Y las unidades de la aviación táctica no tuvieron tiempo para desconcentrar y enmascarar los aviones, sufriendo grandes bajas. El enemigo logró en las primeras horas de la guerra conquistar el dominio en el aire y privar a las tropas soviéticas de una segura protección aérea. Los ataques de artillería sorpresivos, lanzados por el enemigo, causaron grandes pérdidas a las unidades que ocupaban la defensa en la zona fronteriza.

Los guardafronteras fueron los primeros en encararse con el enemigo. Con sólo armas de infantería, iban valientes al encuentro del enemigo y combatían a muerte. Con audaces contrataques respondían al agresor los puestos fronterizos de los destacamentos de Avgustovka, Lomzhino, Brest, Vladímir-Vo-

lynski, Peremyshl, Rava-Rússkaya, Kagul y otros. El periódico *Pravda*, del 24 de junio de 1941, escribió: "Los guardafronteras soviéticos, al recibir el primer golpe inesperado del pérfido enemigo, se batieron como leones... Lucharon cuerpo a cuerpo y mientras estaban vivos el enemigo no podía avanzar".

Fracasó el plan del mando nazi de arrollar sobre la marcha a los guardafronteras. Ninguno de los 485 puestos fronterizos retrocedió sin recibir la orden correspondiente. Entraron para siempre en la historia los nombres de los héroes de las primeras batallas: Alexéi Lopatin, Andréi Kizhevátov, Víctor Usov, Fedor Morin y Nikita Kaimánov. Miles y miles de guardafronteras heroicos, conocidos y desconocidos, se alzaron a la defensa de la Patria socialista. Por el valor y heroísmo manifestado en aquellos días, fueron condecorados con órdenes y medallas 737 guardafronteras; 11 soldados y oficiales del cuerpo de guardafronteras merecieron el título de Héroe de la Unión Soviética.

Una resistencia tenaz esperaba al agresor en la línea de las zonas fortificadas en proceso de organización. Donde los batallones de ametralladoras y artillería independientes tuvieron tiempo para alojarse en las obras de hormigón, el enemigo no pasó. El general nazi Halder, jefe del Estado Mayor de las Tropas Terrestres, escribió el 24 de junio en su diario de guerra: "Cabe señalar la firmeza de las grandes unidades rusas en el combate. Hubo casos en que las dotaciones de los fortines, para no caer prisioneros, se hacían volar junto con esas obras de fortificación" [2]. Una hazaña inmortal realizaron 23 combatientes del 18° Batallón de ametralladoras y artillería y sus jefes comunistas, los subtenientes N. Zimin y P. Selezniov y el sargento I. Rojin. Dos días y dos noches rechazaron los furiosos ataques del enemigo que les superaba en número. Perecieron, pero cumplieron con su deber militar.

Las tropas de campaña de las Fuerzas Armadas Soviéticas –ejércitos de cobertura– tuvieron que rechazar los ataques del agresor en condiciones difíciles en extremo. Las más de las veces, las divisiones y regimientos entraban en acción sobre la marcha y por partes; combatían en las líneas no organizadas y sin protección aérea; retrocedían combatiendo. En todo eso se dejaba sentir la sorpresa de la agresión y la fuerza de los primeros golpes asestados por el enemigo, aunque éstos no tuvieron por resultado lo que esperaban los nazis. La sorpresa fue un

---

[2] F. Halder. *Kriegstagebuch*. Bd. III, S.10.

factor temporal. Y la fuerza de los primeros golpes, asegurada por la superioridad numérica de las tropas germanofascistas en armas y personal, constituía un factor material y se dejaba sentir largo tiempo. Esos primeros golpes fueron asestados en un frente que pasaba desde el mar del Báltico hasta el mar Negro por 99 divisiones alemanas (incluyendo 14 divisiones blindadas y 10 motorizadas), 10 divisiones rumanas, 9 brigadas rumanas y 4 brigadas húngaras. Esas tropas contaban con 1.900.000 hombres sólo en las unidades de combate (sin tomar en cuenta las unidades de aseguramiento combativo y de apoyo de retaguardia), cerca de 2.500 tanques y no menos de 33.000 piezas artilleras y morteros. Participaron en el ataque aéreo inicial unos 1.200 bombarderos y más de 700 cazas enemigos.

Y por la parte soviética, pudieron participar en las batallas que se libraron durante el 22 de junio sólo 83 divisiones que, junto con las zonas fortificadas, tenían hasta 900.000 hombres, 1.000 tanques, 17.000 piezas artilleras y morteros y 1.330 aviones. Pero si tomamos en consideración las grandes pérdidas iniciales causadas a las tropas soviéticas por la artillería y aviación enemiga y el que muchas grandes unidades soviéticas entraron en combate sólo en la segunda mitad del día, la correlación real de fuerzas en los campos de batalla a favor del enemigo se caracterizaba por una superioridad aplastante. Realmente, hasta mediodía, sólo 4 divisiones soviéticas se oponían a las 15 que actuaban en la dirección de Shauliái, en la zona de ofensiva del Grupo de ejércitos alemanes "Norte"; 10 divisiones soviéticas rechazaban la ofensiva del Grupo de ejércitos "Centro" que con 23 divisiones atacó en dos direcciones principales; en la dirección del golpe principal asestado por el Grupo de ejércitos "Sur" avanzaban 19 divisiones alemanas contra 6 divisiones soviéticas.

Esa superioridad aplastante permitió a las divisiones blindadas y motorizadas de la Wehrmacht penetrar en el territorio soviético, en el primer día de la guerra, a una profundidad de 35 a 50 km.

Pero esto no significaba que la resistencia de las tropas soviéticas hubiera estado superada. Procediendo al retroceso, ellas combatían al enemigo. Luchaban con tenacidad la 9ª Brigada antitanque del coronel N. Polianski en las proximidades de Shauliái y la 1ª Brigada antitanque del general K. Moskalenko en Ucrania. Tampoco cesaban los combates en la retaguardia del enemigo, en el territorio soviético ocupado por él.

La guarnición de la fortaleza de Brest –unidades de la 6ª y la 42ª Divisiones de fusileros, el 33er Regimiento de ingenieros y

el 9° Puesto fronterizo del 17° Destacamento de guardafronteras – inmovilizó durante casi un mes la 45ª División de infantería del enemigo y una parte de las fuerzas de su 31ª División de infantería, causándoles grandes bajas. La fortaleza de Brest lleva hoy el nombre honorífico de "Fortaleza heroica".

Una hazaña inmortal realizaron los héroes de la defensa de Liepaja, en la que participaron, formando una confraternidad combativa, la 67ª División de fusileros bajo el mando del general N. Dedáev, el personal de la base naval encabezado por el capitán de navío M. Klevenski, el destacamento de guardafronteras del comandante V. Yákushev y los trabajadores de la ciudad dirigidos por M. Buka e Y. Zars, secretarios del comité urbano del partido.

En la dirección de Rava-Rússkaya, la 41ª División de fusileros bajo el mando del general N. Míkushev, la guarnición de la zona fortificada con el coronel E. Sysóev a la cabeza y los guardafronteras del destacamento del comandante Y. Mali rechazaban con éxito el embate de cinco divisiones de infantería alemanas, obligándolas más de una vez a retroceder. Sólo a costa de grandes pérdidas logró el enemigo apoderarse el 27 de junio de Rava-Rússkaya.

Defendían abnegadamente Krystynópol los combatientes de la 124ª División de fusileros mandada por el general F. Suschi.

Se distinguió en los primeros días de la guerra la 99ª División de fusileros del coronel N. Deméntiev, cuyas unidades cooperaban hábilmente con las guarniciones de la zona fortificada de Peremyshl y con el 92° Destacamento de guardafronteras. El 23 de junio, los batallones mixtos de guardafronteras y combatientes de la División, mandados por el primer teniente G. Polivodá, expulsaron al enemigo de Peremyshl. Las unidades de la División, guardafronteras y activistas armados de las organizaciones partidistas de la ciudad mantuvieron Peremyshl hasta el atardecer del 27 de junio.

Los aviadores soviéticos manifestaron un valor sin límites ya en los primeros combates aéreos. El primer teniente I. Ivanov, jefe de patrulla del 46° Regimiento de aviación de caza, cortó con la hélice de su avión la cola de un "Heinkel III". En un combate aéreo, el teniente P. Riábtsev embistió ante los ojos de los defensores de la fortaleza de Brest un avión enemigo. En los primeros combates aéreos, otros pilotos soviéticos también recurrían a la embestida contra los aviones fascistas. Al alcanzar un proyectil el bombardero del capitán N. Gastelo, la tripulación renunció a salvarse en paracaídas y lanzó su apa-

rato en llamas sobre una concentración de tropas enemigas. El primer día de la guerra fue el primer día del heroísmo masivo manifestado por los defensores de la Patria socialista.

En la noche del 22 de junio, en el Comisariado del Pueblo para la Defensa se desconocían todavía todas las graves consecuencias del ataque realizado inesperadamente por la Alemania fascista. Sólo comenzaban a desplegarse los frentes que se formaban a base de las regiones militares fronterizas: el Frente Norte, el Frente Noroeste, el Frente Sudoeste y el Frente Sur [3]. Sus Estados Mayores no tenían comunicación segura y permanente con las tropas y por eso estaban lejos de conocer todo lo que ocurría en los campos de batalla. Por esa razón, ya en la segunda mitad del día 22 de junio, fue enviado al Frente Noroeste el general N. Vatutin, subjefe del Estado Mayor General, para conocer la situación y organizar el mando de las tropas. Con el mismo objetivo se fue al Frente Oeste el Mariscal de la Unión Soviética B. Sháposhnikov. Al expirar el día, ellos ya tenían datos previos sobre las acciones del enemigo y la situación de las tropas propias.

Al Frente Sudoeste se dirigió el general de ejército G. Zhúkov, jefe del Estado Mayor General.

Ya antes de la guerra, G. Zhúkov ocupaba un lugar destacado entre la pléyade de jóvenes jefes militares soviéticos. Salido de las entrañas del pueblo ruso (sus padres fueron campesinos pobres), hizo una larga carrera, comenzando por soldado raso y llegando a Mariscal de la Unión Soviética. Ingresó en el Partido Comunista en 1919. En vísperas y a principios de la Gran Guerra Patria, a los 45 años de edad, fue jefe del Estado Mayor General, mandando después las tropas de varios frentes que actuaban en las direcciones principales. Durante toda la guerra fue miembro del Gran Cuartel General y a partir de agosto de 1942, sustituto del Jefe Supremo. Coordinó las acciones de los frentes durante la realización de las operaciones estratégicas más importantes. Los grandes méritos militares de G. Zhúkov, manifestados ante el pueblo y el Estado en los años prebélicos y durante la Gran Guerra Patria, fueron reconocidos por todos y recibieron una alta apreciación. Fue condecorado con cuatro Ordenes de Lenin, cuatro Estrellas de Oro

[3] El 22 de junio de 1941, la Región Militar Especial Báltica fue transformada en el Frente Noroeste; la Región Militar Especial Occidental, en el Frente Oeste y la Región Militar Especial de Kíev, en el Frente Sudoeste. La Región Militar de Leningrado se transformó en el Frente Norte el 24 de junio. Y el 25 de junio se formó, a base del 9° y el 18° Ejércitos y el Estado Mayor de la Región Militar de Moscú, el Frente Sur.

de Héroe de la Unión Soviétcia, dos Ordenes de la Victoria (la más alta distinción de los militares en la URSS) y muchas otras órdenes y medallas por méritos militares.

La noche del 22 de junio, se envió a los Estados Mayores de los frentes una directiva del Consejo Militar Superior firmada por S. Timoshenko, G. Malenkov[4] y G. Zhúkov, de acuerdo a la cual los Frentes Noroeste, Oeste y Sudoeste debían asestar fuertes contragolpes a las agrupaciones enemigas en las direcciones de Suvalki y Lublín y hacia las últimas horas del día 24 de junio apoderarse de las regiones de esas ciudades. Pero era muy difícil cumplir esta tarea en las condiciones existentes. La situación en los frentes era mucho más complicada de lo que consideraban el Estado Mayor General y el Consejo Militar Superior. Las tropas de los ejércitos de cobertura quedaron atascadas en los duros combates fronterizos y ya sufrieron grandes pérdidas. La dispersión de los cuerpos mecanizados que fueron asignados para asestar los contragolpes, el tiempo reducido para la preparación y la insuficiencia de los medios de comunicación imposibilitaron juntar las tropas en una agrupación de choque. Por eso, no obstante el heroísmo y la firmeza del personal, sus ataques no simultáneos resultaron poco eficientes tanto en la zona del Frente Noroeste, en la dirección de Shauliái, como en el Frente Oeste, en la dirección de Grodno. Una influencia negativa en el desenlace de estos combates ejerció también el hecho de que los cuerpos mecanizados no tenían todavía todo el armamento reglamentario, no habían logrado la compenetración combativa de sus unidades y era débil la protección aérea.

Sin embargo, los ataques de las tropas soviéticas obligaron a los hitlerianos a corregir sus métodos de lucha. F. Halder escribió al respecto en su diario: "La resistencia tenaz de los rusos nos obliga a combatir en estricta correspondencia con nuestros Reglamentos tácticos. En Polonia y en Occidente podíamos permitirnos ciertas libertades en la interpretación de los principios reglamentarios; ahora esto es inadmisible"[5].

Hacia el 25 de junio, las unidades motorizadas enemigas penetraron a una profundidad considerable en las zonas del Frente Noroeste y el Frente Oeste, en las direcciones de los golpes principales. Surgió la amenaza de desbordamiento y envolvimiento de las fuerzas principales de estos Frentes. El Gran

---

[4] G. M. Malenkov era en aquel período uno de los secretarios del CC del PC(b) de la URSS.

[5] F. Halder. *Kriegstagebuch.* Bd. III, S. 25.

Cuartel General, formado el 23 de junio bajo la presidencia de S. Timoshenko, Comisario del Pueblo para la Defensa, permitió al Mando del Frente Noroeste retirar el 8° y el II° Ejército hacia la margen derecha del Dvina Occidental y consolidarse en esta línea; para cubrir el intervalo que se había formado entre esos dos ejércitos, se desplazaban a la región de Daugavpils, de la reserva del Frente, los cuerpos mecanizados y de desembarco aéreo, todavía incompletos, encomendándose el mando de los mismos al general N. Berzarin, comandante del 27° Ejército. Pero la defensa en la margen derecha del Dvina Occidental, organizada apresuradamente, no resistió el embate del enemigo que logró conquistar una extensa región en esa margen.

Las tropas del Frente Oeste recibieron el permiso del Gran Cuartel General para retroceder hasta la línea de las viejas zonas fortificadas donde en 1939 pasaba la frontera estatal.

En la zona del Frente Sudoeste, los contragolpes de los cuerpos mecanizados de los generales D. Riábyshev, K. Rokossovski, I. Karpezo y N. Feklenko, que se oponían al 1^er^ Grupo blindado alemán, aunque asestados de manera no simultánea, dieron resultados muy importantes desde el punto de vista operativo. Frenaron sensiblemente el avance del Grupo de ejércitos alemanes "Sur" en la dirección principal de Kíev. Desde el 23 de junio se libró de día y de noche un encarnizado combate de encuentro entre las unidades blindadas en las inmediaciones de Lutsk, Radejov, Brody y Rovno: durante cinco días el 1^er^ Grupo blindado alemán no pudo conseguir la ruptura operativa. Pero la capacidad combativa de los cuerpos mecanizados contratacantes también se redujo notablemente.

A finales de junio, al utilizar las reservas y reagrupar las fuerzas, el mando del Grupo de ejércitos "Sur" continuaba desarrollando la ofensiva. Sus divisiones blindadas tomaron Zhitómir y avanzaron hacia Kíev.

El 30 de junio el Gran Cuartel General permitió a las tropas del Frente Sudoeste retirarse hasta la línea de las viejas zonas fortificadas. Al mismo tiempo se tomó la decisión de pasar a la defensiva estratégica en todo el frente soviético-germano. Las tareas más importantes de las tropas pasaron a ser la prevención de un profundo avance del enemigo en las repúblicas soviéticas del Báltico (en la dirección Dvinsk–Pskov), la retirada de las unidades soviéticas para evitar su cerco en Bielorrusia Occidental y Ucrania y la protección de la dirección de Kíev.

La aviación soviética, por difícil que le era luchar contra las fuerzas aéres enemigas que dominaban en el aire, libraba con audacia los combates en todas las direcciones principales, bom-

bardeaba los aeródromos del enemigo y las concentraciones de su fuerza viva y material de guerra. Pero en las acciones de la aviación soviética se dejaban sentir las grandes bajas sufridas en los primeros días de la guerra. Sus golpes no estaban concordados. Un poco más tarde, la aviación soviética comenzó a actuar de manera más coherente. Así, por indicación del Gran Cuartel General, las fuerzas aéreas del Frente Norte llevaron a cabo del 25 al 30 de junio de 1941, en cooperación con la aviación de la Flota del Báltico y la Flota del Norte, una operación a fin de debilitar la agrupación aérea enemiga en la dirección norte e impedir las incursiones sobre Leningrado. Fueron bombardeados 39 aeródromos enemigos. En esos bombardeos y en los combates aéreos, el enemigo perdió 130 aviones. Los fascistas tuvieron que desplazar sus unidades de aviación a los aeródromos en el interior de Finlandia, renunciando por un tiempo a sus planes de efectuar incursiones aéreas sobre la ciudad de Leningrado.

Y el 8 de julio el Gran Cuartel General organizó un golpe masivo sobre los aeródromos enemigos en todo el frente soviético-germano. La aviación de los cinco Frentes atacó en cooperación con la aviación de bombardeo de acción lejana 42 aeródromos del enemigo. Aquel día, sólo la aviación del Frente Oeste quemó y averió en los aeródromos alemanes 54 aviones.

El segundo escalón de las tropas soviéticas –los Ejércitos 22°, 19°, 20° y 21°, formando bajo el mando del Mariscal de la Unión Soviética S. Budionny el Grupo de ejércitos de la reserva del Gran Cuartel General– avanzaba hacia el Dvina Occidental y el Dniéper con la misión de ocupar y defender firmemente, para la noche del 28 de junio, la línea de Kreslavl (Kraslava), Disna, zona fortificada de Polotsk, Vítebsk, Orsha y el río Dniéper hasta Lóev. Poco después, a unos 210-240 km al este, se desplegaron otros dos ejércitos –el 24° y el 28°– para defender la línea de Nelídovo, Biely, Yelnia, Briansk. Además, llegaba a la región de Smolensk el 16° Ejército. El 2 de julio, el Gran Cuartel General incluyó este Grupo de ejércitos en la composición del Frente Oeste, nombrando comandante de este Frente, en vez del general de ejército D. Pávlov (ex comandante de la Región Militar Especial Occidental), al mariscal S. Timoshenko.

Procedente de campesinos pobres y veterano de la I Guerra Mundial, S. Timoshenko ingresó en el Ejército Rojo en 1918. Fue miembro del PCUS desde 1919. Durante la guerra civil combatió en los frentes, en el 1^er^ Ejército de caballería, comen-

zando por jefe de sección y llegando a jefe de división. En los años de paz hizo la carrera de comandante de las tropas de una región militar. Cuando sucedió el conflicto soviético-finés, mandó el Frente Noroeste. En vísperas de la Gran Guerra Patria fue nombrado Comisario del Pueblo para la Defensa de la URSS. En los años de la II Guerra Mundial fue miembro del Gran Cuartel General, comandante en jefe de las tropas, primero de la Dirección estratégica del Oeste y después de la Dirección estratégica del Sudoeste. Posteriormente mandó los distintos frentes. Por sus méritos ante la Patria fue condecorado con cuatro Ordenes de Lenin, dos Estrellas de Oro de Héroe de la Unión Soviética, una Orden de la Victoria y muchas otras órdenes y medallas.

El desarrollo de los acontecimientos en los frentes seguía siendo desfavorable para las tropas soviéticas.

Desde el 29 de junio hasta el 1° de julio pasaron a la ofensiva en la dirección de Murmansk, Ujta y Kandalaksha, en el ala Norte del frente soviético-germano, el Ejército alemán "Noruega" y los ejércitos fineses. Pero desde los primeros momentos ellos tropezaron con una resistencia tenaz de las tropas soviéticas.

A las tropas del Frente Noroeste les faltaron fuerzas para mantenerse en la línea del Dvina Occidental y ellas tuvieron que retroceder hacia el este y sudeste librando duros combates. A principios de julio surgió la amenaza de penetración de las unidades móviles del Grupo de ejércitos "Norte" y su salida a Leningrado.

En la zona del Frente Oeste, el enemigo tropezó con una fuerte resistencia de las tropas del 13° Ejército en la línea de la zona fortificada de Minsk. Allí se distinguió en los combates la 100ª División de fusileros del general I. Russiánov. Los combatientes de la División causaron graves daños a las unidades del 39° Cuerpo motorizado del 3er Grupo blindado alemán. Pero la gran superioridad numérica de las tropas fascistas les permitió en fin de cuentas romper la defensa del 13° Ejército. El 3° y el 2° Grupos blindados alemanes se juntaron en las cercanías de Minsk y cortaron las vías de retroceso de unas fuerzas considerables del Frente Oeste, que resultaron cercadas en una extensa región con centro en el bosque de Naliboki. Las tropas soviéticas cercadas sostuvieron hasta el 8 de julio combates encarnizados, inmovilizando a 25 divisiones alemanas, o sea casi la mitad del Grupo de ejércitos "Centro".

En la zona del Frente Sudoeste también tuvieron lugar combates de tanques muy tensos. Las fuerzas principales del

Frente se retiraban hacia la línea de las viejas zonas fortificadas.

Las tropas del Frente Sur resistían la embestida enemiga en el río Prut; contratacaban con frecuencia al adversario frustrando sus intentos de penetrar en el interior de Moldavia. Sólo el 2 de julio pudieron las tropas rumanas y alemanas comenzar la ofensiva desde el territorio de Rumania.

Aunque eran grandes las bajas sufridas por las tropas soviéticas en los primeros golpes del enemigo y en el curso de los combates fronterizos, bajas que redujeron en mucho la capacidad combativa de los frentes, no se quebrantó el espíritu de resistencia de los soldados y jefes, ni su disposición a detener a toda costa al pérfido enemigo. Abandonando bajo los fuertes golpes del agresor las repúblicas soviéticas del Báltico y el territorio de Bielorrusia y Ucrania, retrocedían, se detenían, contratacaban y volvían a retroceder y a contratacar. Los combatientes soviéticos luchaban abnegadamente contra el enemigo comprendiendo que defendían a su Patria, su libertad y su independencia.

Durante la primera quincena de julio, el enemigo era contratacado con una frecuencia cada vez mayor por las tropas soviéticas y eran cada vez más frecuentes sus detenciones en las direcciones principales. Los combates en la línea defensiva de Luga y el contrataque efectuado por las tropas del 11° Ejército en las cercanías de Soltsy, detuvieron casi por un mes el avance de las tropas alemanas en dirección a Leningrado. En la dirección central, la occidental, se entablaron duros combates en el río Bereziná, sobre todo en el frente de Borísov a Bobruisk. Allí la 1ª División de fusileros motorizados "Moscú" bajo el mando del coronel Y. Kréizer, los alumnos de la Escuela de Tropas Blindadas de Borísov, la 100ª División de fusileros y el Destacamento mixto del 4° Ejército del Frente Oeste detuvieron por tres días al enemigo que ansiaba por salir a Smolensk. Las tropas con las que se reforzó el Frente –el 5° y el 7° Cuerpos mecanizados–, contratacaron la agrupación blindada de choque enemiga en las proximidades de Senno. El resultado fue que el enemigo necesitó toda una semana para superar el espacio entre los ríos Bereziná y Dniéper.

Los cuerpos mecanizados y otros unidades del 5° y el 6° Ejército del Frente Sudoeste asestaron contragolpes a los flancos de la agrupación de choque fascista frustrando los planes del enemigo de tomar sobre la marcha Kíev y asegurando el repliegue de las fuerzas principales del Frente a la línea de las viejas zonas fortificadas. En la zona del Frente Sur, únicamente a

precio de tenaces batallas salieron las tropas alemanas y rumanas a Moguiliov-Podolski y sólo el 25 de julio pudieron cruzar el río Prut en su curso inferior.

A mediados de julio se acabó el período inicial –el más difícil– de la guerra, durante el cual las tropas del primer escalón estratégico del Ejército Soviético tuvieron que sostener duros combates defensivos contra las fuerzas principales de los tres Grupos de ejércitos de la Alemania fascista y contra las tropas de sus aliados, al tiempo que la movilización de los recursos humanos y materiales de la URSS se encontraba todavía en su etapa inicial. No obstante, durante ese período ya se puso de manifiesto el carácter no realista de los planes trazados por la cumbre hitleriana y sufrieron los primeros reveses en su "guerra relámpago" los fascistas. En las repúblicas soviéticas del Báltico y en las direcciones de Leningrado y de Kíev, la ofensiva de la Wehrmacht se ahogó. Y en la dirección occidental comenzó una batalla prolongada cerca de Smolensk. Pero, a pesar de todo, el enemigo obtuvo importantes resultados operativo-estratégicos y ganó la batalla fronteriza, causando grandes pérdidas a las tropas del primer escalón estratégico y penetrando en el interior del país a una profundidad de 300-600 km. Además, tenía todavía una gran superioridad en fuerzas materiales y se desvivía por alcanzar los centros vitales del país: Moscú, Leningrado, Kíev y el Donbás.

Pues bien, ¿cómo se pueden explicar los reveses experimentados por el Ejército Soviético en el período inicial de la guerra? He aquí la explicación.

La dirección político-militar hitleriana aprovechó las ventajas temporales, a saber: la militarización de la economía y de toda la actividad de Alemania; la previa preparación prolongada para la guerra de rapiña y la experiencia de guerra obtenida en Occidente; la superioridad numérica en armamentos y tropas que, por lo demás, se desplegaron de antemano en las zonas fronterizas. Las Fuerzas Armadas Soviéticas se enfrentaron con un colosal dispositivo militar que se alimentaba con los recursos económicos y estratégicos de casi toda Europa Occidental.

El que el Ejército Soviético se viera obligado a retroceder hacia el interior del país se debe asimismo a que la agresión fue inesperada. El error cometido en pronosticar la fecha del probable ataque del agresor fascista a la URSS condujo a las deficiencias en los preparativos para rechazar los primeros golpes. Las tropas soviéticas no tuvieron tiempo para terminar el despliegue que se efectuaba de acuerdo a los planes de protección

de las fronteras occidentales y salían con retraso a las líneas defensivas. La defensa, que se organizaba con prisa en estas líneas, resultaba débil.

* * *

Un peligro mortal se cernía sobre la Patria socialista. Al sistema social y estatal soviético y a la organización militar del Estado socialista les esperaba una dura prueba. Surgió una tarea de palpitante actualidad: movilizar todas las fuerzas del país para resistir al enemigo y reorganizar toda la vida adaptándola a las necesidades de la guerra.

Ante todo era necesario darse cuenta del peligro que se cernía sobre el país, renunciar a las costumbres del tiempo de paz y comprender el carácter político y los objetivos de la guerra. Todo ciudadano soviético debía tener claro que, por parte de Alemania, la guerra contra la URSS era una guerra injusta, de rapiña, y se hacía en interés del imperialismo alemán; que el fascismo desencadenó una guerra asoladora, la guerra orientada a destruir el régimen socialista, ocupar el territorio soviético y avasallar a los pueblos de la URSS.

Estas tareas fueron formuladas con precisión en la directiva del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CC del PC(b) de la URSS para las organizaciones del partido y de los Soviets de las regiones fronterizas, aprobada el 29 de junio de 1941. Esa directiva informaba franca y abiertamente a los soviéticos y a todo el mundo de los objetivos criminales que se planteaban los fascistas alemanes: "En la guerra que nos ha impuesto la Alemania fascista se resuelve la cuestión de la vida o la muerte del Estado soviético, la suerte de los pueblos de la Unión Soviética: si siguen siendo libres o caen en la servidumbre"[6]. La guerra de la Unión Soviética contra la Alemania hitleriana –decía la directiva– es una guerra justa, liberadora, es la Gran Guerra Patria por la libertad e independencia de la nación socialista, en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre, por el socialismo. El Partido explicaba a las amplias masas que el pueblo soviético, con las armas en la mano, tendría que defender contra las tenebrosas fuerzas del fascismo el régimen más progresista, la ideología más democrática. Y subrayaba que la lucha sería difícil y despiadada.

---

[6] *El Partido Comunista durante la Gran Guerra Patria (junio de 1941-1945). Documentos y materiales*, ed. en ruso, Moscú, Politizdat, 1970, pág. 42.

Al mismo tiempo el Partido Comunista afirmaba con seguridad que el enemigo sería derrotado y que el pueblo soviético vencería: "Ahora todo depende de nuestra capacidad de organizarnos rápidamente y actuar sin perder un minuto, sin perder posibilidad alguna en la lucha contra el enemigo"[7].

El Partido puso de manifiesto la noble misión internacionalista de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La tarea consiste no sólo en detener al agresor y expulsar a las hordas fascistas del territorio soviético –decía el Partido–, sino también en lograr la derrota completa del fascismo y salvar a la humanidad de la esclavitud nazista.

La adaptación a las necesidades de la guerra de toda la vida y la actividad de los soviéticos y del aparato estatal suponía la adaptación de la economía a las necesidades de la guerra y la organización en los plazos más breves de la producción en masa de armamentos, municiones y otro material de guerra. Era muy importante evitar la pérdida de recursos económicos en las regiones occidentales amenazadas, tomar medidas urgentes para la evacuación de las empresas industriales y agrícolas a las regiones orientales y, lo principal, organizar en los nuevos lugares la producción de todo lo necesario para el frente.

Todos esos problemas surgidos instantáneamente era preciso resolverlos de manera urgente, simultánea y al tiempo que las hordas fascistas se adentraban en el país. El programa del Partido Comunista para transformar toda la vida del país convirtiéndolo en un solo campamento de combatientes cuya consigna fuera "¡Todo para el frente, todo para la victoria!" y movilizando todos sus recursos materiales y espirituales para la derrota del agresor fascista, descansaba sobre las ideas leninistas acerca de la defensa de la Patria socialista. Una guía para la acción fue el legado de Lenin quien decía que, al producirse virajes bruscos de la Historia, se debe poner el acento en saber dirigirse "directamente a las masas obreras indicándoles las dificultades y las tareas de cada momento concreto... en la habilidad de avivar la energía, el heroísmo, el entusiasmo de las masas, concentrando los esfuerzos ...en la tarea más importante del momento"[8]. El periódico *Pravda* escribió: "No esperamos una victoria fácil. Sabemos que la victoria sobre el fascismo, sobre las hordas forasteras que penetraron en nuestro país,

---

[7] Ibíd., pág. 43.

[8] V. I. Lénin. *A la lucha contra la crisis de combustible O.C.*, t. 39, pág. 305.

será difícil y exigirá no pocos sacrificios nuestros... La victoria depende de nosotros mismos: de nuestra abnegación, de nuestra disciplina, de la productividad de nuestro trabajo, de nuestra organización, de nuestra disposición a sacrificar todo en aras de la victoria"[9].

Las tesis fundamentales de la directiva del 29 de junio fueron expuestas por el Presidente del Comité Estatal para la Defensa, José Stalin, en su intervención por radio el 3 de julio de 1941. La directiva encontró su viva encarnación en la enérgica actividad militar y movilizativa de los órganos de dirección partidista y estatal.

En el primer día de la guerra, el Presídium del Soviet Supremo decretó la movilización de los sujetos al servicio militar nacidos en 1905 a 1918, en el territorio de todas las Regiones Militares, a excepción de Asia Central, Transbaikalia y Extremo Oriente. De las proporciones del trabajo realizado se puede juzgar por el hecho de que para el 1° de julio, o sea durante los primeros ocho días de la guerra, más de 5.300.000 hombres ingresaron en las Fuerzas Armadas. Esto permitió proceder a una amplia formación de nuevas grandes unidades inter-arma.

El auge de los sentimientos patrióticos que abarcaban a todos los soviéticos condujo a la creación de las milicias populares. A principios de julio, se formaron en la región de Moscú en la misma capital, base de las milicias populares, doce divisiones (120.000 hombres) y en Leningrado, diez divisiones y catorce batallones de ametralladores y artillería independientes (135.000 hombres).

El mismo día 22 de junio el Presídium del Soviet Supremo promulgó el decreto sobre la ley marcial en el territorio de varias repúblicas y regiones. Donde se establecía el estado de guerra, se transmitían a las autoridades militares todas las funciones del poder estatal en las cuestiones de la defensa, el orden público y la seguridad del Estado.

La situación excepcional en que se hallaba el País de los Soviets y la necesidad vital de movilizar lo más pronto posible todas las fuerzas del pueblo soviético para oponer una resistencia decidida al enemigo, obligaron a proceder a una rigurosa centralización de la dirección política, estatal y militar. El Comité Estatal para la Defensa, presidido por José Stalin, fue formado el 30 de junio por la disposición común del Presídium del Soviet Supremo, el CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del

---

[9] *Pravda*, 24 de junio de 1941.

Pueblo de la URSS como un órgano extraordinario que concentraba en sus manos toda la plenitud del poder. Sus decisiones y disposiciones eran de cumplimiento obligatorio para todos los ciudadanos y todos los organismos del partido, de los Soviets, del Komsomol y militares. Simultáneamente se crearon en la zona adyacente al frente más de 50 comités de defensa urbanos que, bajo la dirección del partido, asumieron todo el poder local.

El comienzo de la guerra exigió que se creara inmediatamente un órgano supremo de dirección estratégica de las acciones militares, incluyendo la preparación de las reservas y la elaboración de los planes operativos. Ese órgano fue el Gran Cuartel General. Stalin asumió el cargo de Jefe Supremo y fue nombrado Comisario del Pueblo para la Defensa. Durante la guerra eran miembros del Gran Cuartel General: A. Antónov, S. Budionny, N. Bulganin, N. Kuznetsov, V. Mólotov, B. Scháposhnikov, S. Timoshenko, A.Vasilevski, K. Voroshílov y G. Zhúkov. Se constituyó adjunto al Gran Cuartel General un grupo permanente de consejeros integrado por dirigentes del partido, del Estado y militares, entre ellos L. Mejlis, K. Meretskov, A. Mikoyán, B. Scháposhnikov, N. Vatutin, N. Vóronov, N. Voznesenski, A. Zhdánov y P. Zhígarev.

El 10 de julio se crearon, en calidad de eslabones intermedios de la dirección estratégica, los Altos Mandos de las tropas de tres direcciones: la Dirección Noroeste (comandante en jefe K. Voroshílov), la Dirección Oeste (comandante en jefe S. Timoshenko) y la Dirección Sudoeste (comandante en jefe S. Budionny).

Debido a que con el comienzo de la guerra se complicaron extraordinariamente las tareas y las condiciones de actividad de los mandos y que en el ejército y la flota ingresaron muchos reservistas, el CC del PC(b) de la URSS se vio obligado a reestructurar los órganos políticos y las organizaciones del partido e instituir –desde el 16 de julio en el ejército y desde el 20 de julio en la flota– el cuerpo de comisarios de guerra. Los comisarios estaban llamados a fortalecer la moral de las tropas para detener al enemigo y gozaban de derechos especiales. El comisario militar era representante del Partido Comunista y el Gobierno soviético en las Fuerzas Armadas y compartía con el jefe toda la responsabilidad por el cumplimiento de la misión combativa del regimiento (división).

La gran fuerza del patriotismo soviético levantó al pueblo a la lucha sin cuartel contra el enemigo en su retaguardia, en el territorio que temporalmente quedaba ocupado. Para que esta

lucha tuviera orientaciones claras y desde los primeros instantes adquiriera un carácter organizado, el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS aprobó el 18 de julio la resolución "Sobre la organización de la lucha en la retaguardia de las tropas alemanas". Se trataba de organizar en el territorio ocupado el movimiento guerrillero popular bajo la dirección inmediata de los órganos del partido y en cooperación con las unidades del Ejército Soviético.

En cuanto a la adaptación de la economía nacional a las necesidades de la guerra, ya el 23 de junio el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS puso en práctica el plan movilizativo de municiones y encomendó a la Comisión Estatal de Planificación puntualizar el plan movilizativo general de la economía nacional para el tercer trimestre de 1941. Al cabo de una semana esta tarea ya estaba cumplida. Fue la más importante medida urgente entre las que se tomaban para movilizar la economía nacional a la satisfacción de las necesidades de la guerra. La siguieron otras medidas urgentes que facilitaron el desarrollo primordial de los tipos de armamentos de especial importancia. El 25 de junio se tomó la decisión sobre el aumento de la producción de tanques pesados y medios y el 27 de junio, sobre la construcción acelerada de nuevas fábricas de aviación. Tres días antes, el 24 de junio, se introdujo en los ferrocarriles del país un gráfico especial de circulación, que aseguraba el paso prioritario de los trenes de tropa.

El aparato de administración económica también fue reorganizado. Los sectores clave de la economía de guerra fueron subordinados a los miembros efectivos y suplentes del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS, al tiempo que los expertos funcionarios del partido y administradores B. Vánnikov, A. Shajurin, V. Mályshev y D. Ustínov encabezaban los Comisariados del Pueblo responsables de la producción de armamentos.

El Comité de distribución de la fuerza de trabajo, creado el 30 de junio como organismo adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, procedió a la redistribución de los recursos laborales proporcionando a la industria de guerra y a las ramas vinculadas a ella centenares de miles de nuevos obreros. El Gobierno soviético tuvo que aumentar la jornada, suspender las vacaciones e introducir las horas extra. Desde los primeros días de la guerra se puso en claro que el Estado no podía prescindir de la evacuación a las regiones orientales de valores materiales y empresas enteras y también de la población. El 24 de junio fue creado el Consejo de Evacuación adjunto al Con-

sejo de Comisarios del Pueblo y el 4 de julio, la Comisión Estatal de Planificación presidida por N. Voznesenski recibió el encargo de elaborar el plan de desarrollo de la economía nacional para el cuarto trimestre de 1941 teniendo en cuenta la evacuación de las fuerzas productivas a las regiones orientales.

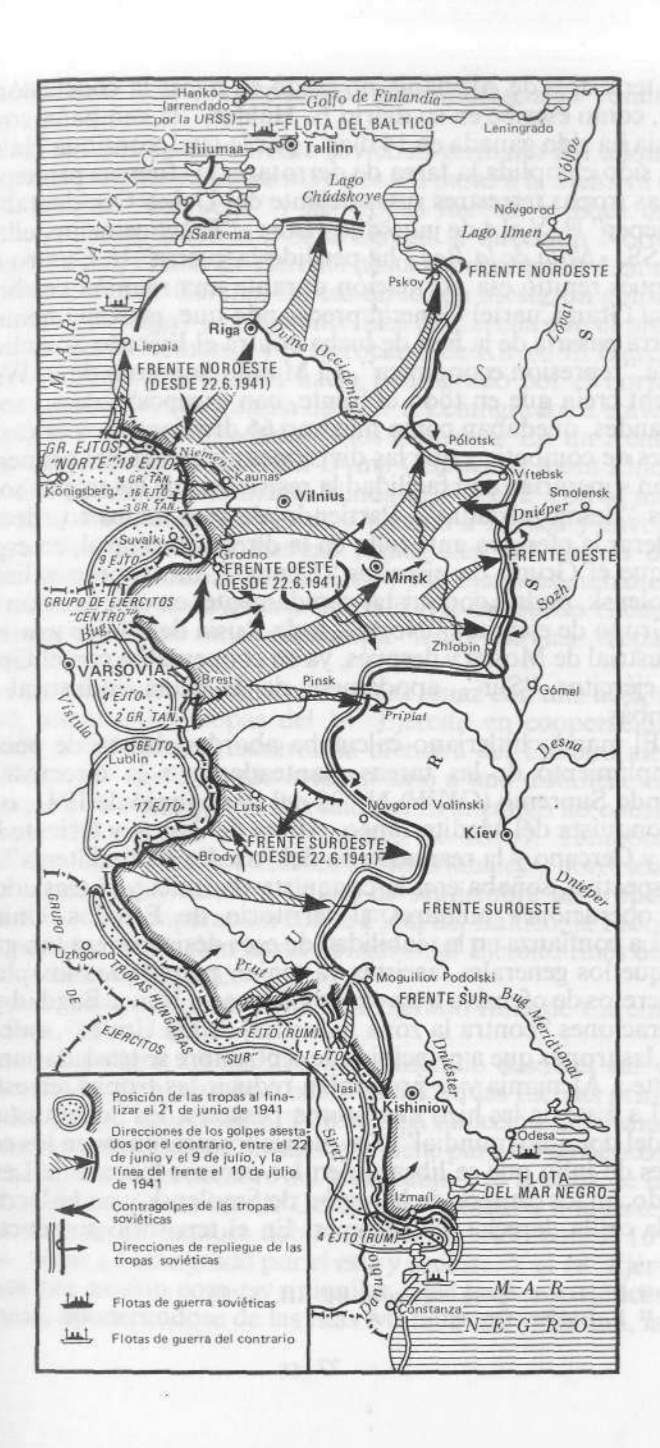
La guerra cambió de raíz la situación internacional del Estado soviético y promovió al primer plano la tarea cardinal de formar un frente unido de lucha antifascista. Para la exitosa solución de esta tarea existía una premisa fundamental: el que la guerra del pueblo soviético, profundamente justa y liberadora, entraba a formar parte del poderoso torrente de la lucha de los pueblos de Europa y América contra el fascismo y la agresión. En julio de 1941, el Gobierno soviético concertó acuerdos con los Gobiernos de Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia sobre las acciones conjuntas en la guerra contra Alemania. Así se echaron los cimientos de la coalición antifascista.

Todas las medidas adoptadas durante las primeras tres semanas de la guerra por el Partido Comunista y el Gobierno soviético para organizar la resistencia al enemigo tenían carácter urgente. Quedaba mucho por hacer para detener al enemigo y derrotarlo. Pero esas medidas ya aseguraban la transformación del país en un único campamento de combatientes.

2. La lucha heroica del Ejército Soviético en julio-septiembre de 1941

Los heroicos esfuerzos desplegados por el pueblo soviético en el frente y en la retaguardia comenzaron a dar resultados ya en julio, cuando la defensa de las tropas iba adquiriendo un carácter activo más estable y se alternaba más y más con los contragolpes y las amplias acciones ofensivas en una u otra dirección decisiva. Era cada vez más lento el avance de la Wehrmacht por el territorio soviético y, lo más importante, falló el Plan "Barbarossa" según el cual ya debían de estar derrotadas las fuerzas principales del Ejército Soviético y en la realidad, en las tres direcciones estratégicas el agresor encontraba invariablemente el frente de lucha organizado.

Pero la situación encerraba todavía un peligro mortal para el Estado soviético. El enemigo, que se apoderó de Letonia, Lituania, Bielorrusia y parte considerable de Ucrania y Moldavia, tenía superioridad en fuerzas y medios y estaba decidido de "vencer la última resistencia de los rusos". El mando de las tro-



Hanko (arrendado por la URSS)
Golfo de Finlandia
FLOTA DEL BALTICO
Leningrado
Hiiumaa
Tallinn
Vóljov
Lago Chúdskoye
Nóvgorod
Saarema
Lago Ilmen
MAR BALTICO
Pskov
FRENTE NOROESTE
Riga
Duina Occidental
Lóvat
Liepaia
FRENTE NOROESTE (DESDE 22.6.1941)
Pólotsk
GR. EJTOS "NORTE" 18 EJTO
Niemen
4 GR. TAN.
16 EJTO
3 GR. TAN.
Kaunas
Kónigsberg
Vilnius
Vítebsk
Smolensk
Dniéper
Suvalki
9 EJTO
Grodno
FRENTE OESTE (DESDE 22.6.1941)
Minsk
FRENTE OESTE
GRUPO DE EJERCITOS "CENTRO"
Sozh
Bug
Zhlobin
VARSOVIA
Brest
Pinsk
Gómel
Vistula
4 EJTO
2 GR. TAN.
Prípiat
6 EJTO
Lublin
Desna
URSS
17 EJTO
Lutsk
Nóvgorod Volinski
Kíev
FRENTE SUROESTE (DESDE 22.6.1941)
Brody
Dniéper
FRENTE SUROESTE
GRUPO DE EJERCITOS "SUR"
Uzhgorod
TROPAS HUNGARAS
Prut
Moguiliov Podolski
FRENTE SUR
Bug Meridional
3 EJTO (RUM)
11 EJTO
Dniéster
Iasi
Kishiniov
Siret
Odesa
FLOTA DEL MAR NEGRO
Izmaíl
4 EJTO (RUM)
Danubio
Constanza
MAR NEGRO
Posición de las tropas al finalizar el 21 de junio de 1941
Direcciones de los golpes asestados por el contrario, entre el 22 de junio y el 9 de julio, y la línea del frente el 10 de julio de 1941
Contragolpes de las tropas soviéticas
Direcciones de repliegue de las tropas soviéticas
Flotas de guerra soviéticas
Flotas de guerra del contrario

pas terrestres de Alemania no tardó en hacer la conclusión de que, como escribe en su diario F. Halder, "la campaña contra Rusia ha sido ganada en 14 días", por lo cual, continúa Halder, "ha sido cumplida la tarea de derrotar a las fuerzas principales de las tropas terrestres rusas delante del Dvina Occidental y el Dniéper" [10]. Y el 4 de julio dijo Hitler: "Prácticamente, ella (la URSS. *–Nota de la Red.*) ha perdido la guerra" [11]. Cuatro días después repitió esa afirmación durante una reunión celebrada en su Gran Cuartel General precisando que, próximamente, la guerra pasaría de la fase de lucha contra el Ejército Soviético a la de "represión económica". El Mando Supremo de la Wehrmacht creía que en todo el frente, con excepción de su sector finlandés, quedaban como máximo 66 divisiones soviéticas capaces de combatir y que las divisiones alemanas del primer escalón superarían con facilidad la resistencia de las tropas soviéticas "desmoralizadas". Partiendo de este supuesto, decidió acelerar la ofensiva ante todo en la dirección central, en espera de que el Grupo de ejércitos "Centro", tan pronto saliese a Smolensk, podría conquistar rápidamente, en cooperación con el Grupo de ejércitos "Norte", toda Rusia del Norte y la zona industrial de Moscú y después, ya en cooperación con el Grupo de ejércitos "Sur", apoderarse de la zona industrial del Donbás.

El mando hitleriano calculaba abordar dentro de poco el cumplimiento de las tareas planteadas por la directiva del Mando Supremo (OKW) N° 32 del 19 de junio de 1941, o sea la conquista del Mediterráneo, Africa del Norte y Oriente Medio y Cercano y la reanudación del "asedio de Inglaterra". En perspectiva, soñaba con la conquista de India y el traslado de las operaciones militares al territorio de Estados Unidos.

La confianza en la viabilidad de esos designios era tan grande que los generales fascistas ya tenían preparados los planes concretos de ofensiva a través de Cáucaso e Irán a Bagdad y de operaciones "contra la zona industrial de los Urales", calcularon las tropas que a principios de septiembre se trasladarían del frente a Alemania y se proponían reducir las tropas terrestres.

La historia les hizo una broma pesada a los "conquistadores del dominio mundial". Sus planes fracasaron ya en los combates de julio que se libraron en los accesos lejanos de Leningrado, en los campos de la región de Smolensk y en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. En el territorio soviético, el

---

[10] F. Halder. *Kriegstagebuch*. Bd. III, S. 38.
[11] F. Halder. Op. cit.

"éxito decisivo" de los agresores germanofascistas resultó ilusorio.

La lucha armada en el frente soviético-germano iba adquiriendo proporciones cada vez mayores. Al pasar a la ofensiva el Ejército alemán "Noruega" y las tropas finesas, la línea del frente aumentó en 1.200 km. Se le agregó la dirección Norte, un espacio desde el mar de Barents hasta los accesos de Leningrado en el istmo de Carelia. En esa dirección asestaron golpes el Ejército "Noruega" y el Ejército finés de Carelia con el propósito de tomar Murmansk y el ferrocarril de Kírov. El Ejército finés del Sudeste avanzaba hacia Leningrado por el norte, mientras que por el sur trataba de salir a Leningrado, a través de Luga, el 4° Grupo blindado de los alemanes. En un frente amplio, desde el curso medio del Dvina Occidental hasta Zhlobin, estaba en ofensiva el Grupo blindado 3° y el 2° con la misión de salir a través de Smolensk y Viazma a Moscú y envolverla por dos lados. Las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Sur" avanzaban hacia Kíev y los Ejércitos rumanos 3° y 4°, más al sur, se dirigían a Odesa. En todas partes el enemigo tropezaba con una resistencia tenaz de las tropas soviéticas.

En el norte, combinando una defensa tenaz con una acción ofensiva resuelta, las tropas del 14° Ejército en cooperación con la Flota del Norte frustraron la ofensiva del Ejército alemán "Noruega" que no pudo avanzar sino a una distancia insignificante y sólo en algunas direcciones. El enemigo no consiguió tomar Murmansk ni el ferrocarril de Kírov. Tampoco alcanzó sus objetivos en los accesos septentrionales y nororientales de Leningrado, donde a finales de septiembre las tropas del 1er Ejército en cooperación con la Flota del Báltico, la Flotilla de Ladoga y la aviación naval obligaron al Ejército finés del Sudeste a cesar el avance.

En el mismo período se detuvo al Ejército finés de Carelia en la línea del río Svir.

El mayor peligro amenazaba a Leningrado desde el sur y sudoeste, de donde avanzaban hacia la ciudad las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Norte". La dirección hitleriana comprendía perfectamente el valor que tiene para los soviéticos esa ciudad que lleva el nombre del gran Lenin y es la cuna de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y la odiaba a muerte.

El 4° Grupo de tanques debía, en cooperación con el 16° Ejército, aislar a Leningrado por el este y sudeste. Y el 18° Ejército tenía por misión cortar y aniquilar a las tropas soviéticas en Estonia, apoderándose de las islas Mohn Sund y Tallinn, la

más importante base de la Flota del Báltico. En Estonia y al sur y sudoeste de Leningrado, el enemigo lanzó a la ofensiva 23 divisiones, entre ellas 3 blindadas y motorizadas.

El Frente Noroeste, que estaba debilitado, tuvo que librar difíciles combates defensivos. El Gran Cuartel General empleó en la defensa de los accesos meridionales y suroccidentales de Leningrado las fuerzas del Frente Norte, que formaron el Grupo operativo de Luga. Por el río Luga, desde el golfo de Finlandia hasta el lago Ilmen, se organizaba apresuradamente la línea defensiva de Luga, en cuya construcción participaron centenares de miles de leningradenses.

En un frente de casi 1.000 km, al sur y sudoeste de Leningrado, se libraba una batalla encarnizada, en el curso de la cual el 4° Grupo blindado se esforzaba por entrar sobre la marcha en la ciudad desde dos direcciones: a través de Luga y rodeando Leningrado por el Este, a través de Nóvgorod; las tropas soviéticas se defendían con una porfía no menor. El 41^er^ Grupo motorizado del flanco izquierdo de los alemanes tropezó con la firme defensa de las unidades avanzadas del Grupo operativo de Luga y cambió de rumbo dirigiéndose a Kingissepp, pero tampoco en esa dirección logró superar la línea defensiva de Luga. El 56° Cuerpo motorizado del flanco derecho se abrió paso y se acercó a esta línea al oeste de Shimsk, pero el 14 de julio fue contratacado por el 11° Ejército del general V. Morózov, sufrió bajas y suspendió la ofensiva. El enemigo no pudo tomar sobre la marcha la ciudad.

En Estonia, el 8° Ejército del Frente Noroeste rechazaba con éxito los ataques del enemigo en la línea Pärnu–Tartu.

Evidentemente preocupado por la situación creada, Hitler se apresuró a presentarse en persona en el Estado Mayor del Grupo de ejércitos "Norte", donde en una reunión celebrada el 21 de julio exigió que se apoderase lo más pronto posible de Leningrado y que fuese mejorada la situación en la zona del golfo de Finlandia [12]. Sin embargo, el Grupo de ejércitos "Norte" pudo reanudar la ofensiva sólo el 8 de agosto, después de haber sido completado con nuevos contingentes. Ahora el golpe principal se asestaba contra las tropas soviéticas que estaban en la defensa entre el lago Ilmen y Narva; las fuerzas principales del grupo trataban de cercar Leningrado y establecer el contacto con las tropas finesas.

Volvieron a comenzar tensos combates en Estonia, al sur y sudoeste de Leningrado y en el istmo de Carelia.

---

12 KTW/OKW. Bd. I, S. 1029.

El 18° Ejército alemán, que había sido completado, logró en Estonia cortar en dos partes el 8° Ejército del Frente Noroeste, abriéndose paso a las costas del golfo de Finlandia. Luego se reagrupó y emprendió la marcha sobre Tallinn, pero bajo los muros de esa ciudad se detuvo por dos semanas, incapaz de superar la firme resistencia de las tropas soviéticas que, integradas por unidades de infantería de marina, un regimiento de obreros letones y estonios y la artillería y aviación de la Flota del Báltico, rechazaban los furiosos ataques del enemigo. Sólo el 28-29 de agosto el enemigo entró en la ciudad abandonada por la orden del Gran Cuartel General. A las fuerzas navales concentradas en la base de Tallinn les amenazaba la destrucción. Pero gracias al coraje y valentía abnegada de los marinos, los buques con tropas a bordo, sometidos a los golpes de artillería y aviación enemigas, pudieron salir del puerto y realizar una travesía sin precedentes por el golfo de Finlandia sembrado de minas a Kronstadt. La Flota del Báltico sufrió bajas, pero conservó el grueso combativo de sus fuerzas.

Con una resistencia tenaz de las tropas soviéticas tropezaron las unidades del 18° Ejército alemán al emprender el 7 de septiembre el intento de tomar de un golpe las islas Mohn Sund. Los defensores de las islas –la 3ª Brigada de fusileros independiente y las unidades de defensa costera– rechazaron bajo el mando del general A. Eliséev el primer ataque del enemigo y después, sosteniendo difíciles combates contra fuerzas adversarias superiores, mantuvieron en sus manos el archipiélago durante un mes y medio. En la noche del 7 al 8 de agosto, de las islas Mohn Sund tomaron rumbo a Berlín 15 bombarderos del 1er Regimiento de aviación de la Flota del Báltico, bajo el mando del coronel E. Preobrazhenski, para arrojar las primeras bombas sobre la capital alemana. Posteriormente partían de las islas para bombardear Berlín y otros centros administrativos e industriales de Alemania los aviones de la 81ª División de aviación de bombardeo. Sólo al agotarse definitivamente las posibilidades de la defensa, los combatientes soviéticos abandonaron las islas.

Desde el 26 de junio se defendía heroicamente del enemigo atacante –las tropas finlandesas– la guarnición de la península de Hanko, cuyo comandante era el general S. Kabánov. Sosteniendo cruentos combates, la guarnición impedía al enemigo la entrada al golfo de Finlandia y evacuó la península por la orden del Gran Cuartel General sólo a principios de diciembre, cuando el frente se acercó directamente a Leningrado.

¿Y cómo se desarrollaban los acontecimientos al sur y al sudoeste de Leningrado?

Allí se encontraba el epicentro de la batalla cada vez más encarnizada por la ciudad a las orillas del Neva. En agosto, el Grupo de ejércitos "Norte" avanzaba simultáneamente en tres direcciones, pero sólo en una de ellas alcanzó éxito: en la de Nóvgorod. El 15 de agosto el enemigo tomó esta ciudad y el día 20 las tropas soviéticas tuvieron que abandonar Chúdovo. Al mismo tiempo los alemanes cortaron el ferrocarril Moscú–Leningrado.

A fin de concentrar los esfuerzos de las tropas en la defensa de la ciudad, el Gran Cuartel General creó el 27 de agosto, sobre la base del Frente Norte, el Frente de Leningrado compuesto de tres ejércitos: el 23°, que actuaba en el istmo de Carelia; el 8°, que combatía en Estonia y el 48°, que contenía la ofensiva del enemigo desde el sudoeste y el sur. La Flota del Báltico fue subordinada a este nuevo frente. El 7° y el 14° Ejército del Frente Norte, que llevaban la defensa en Carelia y el territorio de la URSS situado tras el Círculo Polar, constituyeron el Frente de Carelia, subordinándose a éste la Flota del Norte.

Al poco tiempo tuvo lugar una nueva reorganización del mando de las tropas: fue suprimido el Alto Mando de la Dirección Noroeste.

Paralelamente, el Gran Cuartel General reforzaba la agrupación de las tropas en la dirección de Leningrado. Por la orilla oriental del río Vóljov se desplegaron dos nuevos ejércitos: el 54° y el 52°. Las fuerzas de la zona fortificada de Krasnogvardeisk fueron reorganizadas, formándose a base de ellas el 42° y el 55° Ejército.

Estas medidas eran de gran importancia, pero sus resultados se dejaron sentir más tarde. Mientras tanto, la situación en las cercanías de Leningrado seguía siendo grave. El Grupo de ejércitos alemanes "Norte" no cejaba en sus intentos de abrirse paso hacia la ciudad.

El 8 de septiembre las tropas fascistas tomaron Schlisselburgo y cortaron los accesos terrestres de Leningrado. Comenzó la epopeya de la ciudad asediada, sita en la desembocadura del Neva. Ahora se comunicaba con Leningrado sólo por vía aérea y a través del lago Ladoga. Todo el mes de septiembre, el Frente de Leningrado resistía con firmeza la furiosa embestida de las hordas fascistas. En un período los hitlerianos creyeron que les quedaba poco por irrumpir en la ciudad, pero ésta seguía siendo una fortaleza inexpugnable, apoyada en el heroísmo de las tropas y la población civil. Los comunistas, leningra-

denses en su mayoría, cimentaban las filas de los combatientes. Hacia finales de septiembre, la organización del partido de Leningrado envió al ejército y la flota más de 57.000 miembros del PC(b) de la URSS. Fracasaron todos los intentos del enemigo de pasar a viva fuerza el Neva y juntarse con las tropas finesas, de avanzar por la carretera Moscú–Leningrado y luego asaltar y tomar la ciudad. A finales de septiembre se estabilizó el frente en las cercanías de Leningrado.

La batalla de Smolensk. Las tropas del Frente Oeste procedían a la extenuación de la más fuerte agrupación enemiga –el Grupo de ejércitos "Centro"– en las vías más cortas que conducían a Moscú, entre los ríos Dvina Occidental y Dniéper y en los extensos espacios de la región de Smolensk, es decir, en un territorio inmenso, 600-650 km de frente y 200-250 km de profundidad; desde Sebezh y Velíkiye Luki en el norte hasta Lóev y Nóvgorod-Séverski en el sur, desde Pólotsk, Vítebsk y Zhlobin en el oeste y desde Toropéts, Yártsevo, Yélnia y Trubchevsk en el este. Las operaciones defensivas y ofensivas del Frente Oeste entraron en la historia bajo el nombre de batalla de Smolensk. Esa batalla duró dos meses, desde el 10 de julio hasta el 10 de septiembre.

Allí, en la dirección Smolensk–Moscú, el enemigo esperaba alcanzar el éxito decisivo. Del día 10 al día 15 de julio, el mando germanofascista empleó en la ofensiva contra el Frente Oeste, en el primer escalón, la mitad de las divisiones del Grupo de ejércitos "Centro", creando la doble superioridad en personal, artillería y aviones y casi la cuádruple en tanques. Se calculaba obteber éxito mediante golpes concentrados asestados por el 3er Grupo blindado del general Hoepner desde la región de Vítebsk hacia Yártsevo, rodeando Smolensk por el norte, y por el 2° Grupo blindado del general Guderian: al sur de Orsha, hacia Smolensk y Yélnia y al sur de Moguiliov, hacia Kríschev y Róslavl.

Se entabló una lucha encarnizada y como siempre, entre fuerzas desiguales. En el ala derecha del frente, en la dirección de Velíkiye Luki, después de duros combates el enemigo logró desmembrar el 22° Ejército cuyas tropas tuvieron que actuar en condiciones de cerco. Más al sur, en la dirección de Vítebsk, los alemanes vencieron la resistencia de las tropas del 19° Ejército del general I. Kóniev, que acababa de desplegarse y entraba en el combate sobre la marcha, y hacia el 20 de julio, desarrollando la ofensiva, avanzaron unos 150 km.

El Ejército se retiró al noroeste de Smolensk. Bajo los muros de esa ciudad, en el centro del Frente, el 16° Ejército del general M. Lukín rechazaba con un coraje y valentía sin límites los ataques de tanques enemigos. Arriesgando la vida, le ayudaba por todos los medios a su alcance la población local. El Ejército defendió Smolensk hasta finales de julio, ya estando cercado, y se replegó hacia el este sólo después de haber recibido la orden correspondiente del comandante del Frente Oeste. El 20° Ejército vecino oponía al enemigo una resistencia tenaz en la dirección de Orsha, donde el 14 de julio tronó la primera salva de la primera batería de artillería reactiva bajo el mando del capitán I. Flérov. Sosteniendo una lucha abnegada en los flancos, el 20° Ejército no permitió al enemigo cortar el frente de su defensa.

En una situación difícil cayó el 13° Ejército. Atacado por las fuerzas principales del 2° Grupo blindado, quedó dividido en dos partes, cada una de las cuales, por lo demás, estaba cercada; una en las cercanías de Moguiliov y otra en las de Kríchev. Ambas combatieron hasta la última posibilidad. La 172ª División de fusileros defendía firmemente Moguiliov y la cabeza de puente en el margen occidental del Dniéper.

Al tiempo que las tropas del ala derecha y del centro del Frente Oeste estaban rechazando, prácticamente bajo un cerco operativo, los ataques del enemigo, el 21er Ejército del flanco izquierdo avanzaba desde el 13 de julio en dirección de Bobruisk. Mediante ataques violentos, el 63er Cuerpo de fusileros del 21er Ejército expulsó al enemigo de las ciudades Zhlobin y Rogachiov y se dirigió hacia Bobruisk. Más al sur, el 66° Cuerpo de fusileros avanzó unos 80 km y salió a los ríos Bereziná y Ptich. Las tropas del 21er Ejército inmovilizaron hasta 15 divisiones del 2° Ejército alemán y frustraron su ofensiva a Gómel. Y en la dirección de Róslavl, en cooperación con el 13er Ejército, detuvieron al 2° Grupo blindado, ocupando en fin de cuentas una posición que envolvía por el sur a todo el Grupo de ejércitos "Centro".

Considerando la difícil situación surgida a causa de la profunda penetración de las tropas móviles del enemigo, el Gran Cuartel General desplegó dos nuevos ejércitos en la línea Stáraya Russa–Olénino. El 14 de julio, todas las tropas que se encontraban en la retaguardia del Frente Oeste, desde Stáraya Russa hasta Briansk, se unieron en el Frente de Ejércitos de Reserva. De este modo, la defensa en la Dirección Oeste se hizo más profunda. Para mejorar la dirección de las tropas, el Gran

Cuartel General creó el Frente Central bajo el mando del general F. Kuznetsov subordinándole el 13° y el 21^er^ Ejército del flanco izquierdo del Frente Oeste.

El Mando Supremo hitleriano sobreestimó a todas luces el éxito alcanzado al considerar que el Frente Oeste ya no estaba en condiciones de oponer una resistencia más o menos fuerte y que ya era posible avanzar a Moscú empleando solamente grandes unidades de infantería. El 19 de julio el OKW emitió la directiva N° 33 y el 23 de julio, un suplemento a ella. En virtud de esos documentos, la derrota de las tropas soviéticas entre Smolensk y Moscú y la toma de la capital de la URSS se encomendaban al 9° y el 2° Ejército de campaña. Los grupos de tanques debían dirigirse uno al norte y el otro al sur, para ayudar a los grupos de ejércitos en los flancos.

Entretanto, un día más tarde, el Gran Cuartel General soviético ordenó al comandante en jefe de la Dirección estratégica del oeste pasar los próximos días a la contraofensiva, creando grupos operativos de choque a costa del Frente de Ejércitos de Reserva (el 29°, el 30°, el 24° y el 28°). Esos grupos, en cooperación con el 16° y el 20° Ejército que combatían en condiciones de cerco, debían infligir derrota a la agrupación enemiga que actuaba al norte y al sur de Smolensk.

En la región de Smolensk se avivaron operaciones ofensivas y defensivas que tenían carácter de encarnizados combates de encuentro. Aunque los grupos operativos no alcanzaron los objetivos finales, su contraofensiva impidió el avance del 3^er^ Grupo blindado que se dirigía hacia la meseta de Valdái para prestar ayuda al Grupo de ejércitos "Norte". Se logró romper mediante contragolpes el cerco del 20° y el 16° Ejército cuyas fuerzas principales se retiraron a la otra orilla del Dniéper. Las tropas del Grupo de ejércitos "Centro" sufrieron grandes bajas. No obstante los reemplazos recibidos, las divisiones alemanas estaban a finales de julio menos completas que antes: en las de infantería estaba cubierto sólo el 80% de la plantilla y en las motorizadas y de tanques, el 50%. El enemigo ya no estaba en condiciones de continuar la ofensiva sobre Moscú.

El 30 de julio Hitler ordenó al Grupo de ejércitos "Centro" (la directiva del OKW N° 34) pasar con las fuerzas principales a la defensa; en cuanto permitiese la situación, retirar del combate el 2° y el 3^er^ Grupo blindado, completarlos y restablecerlos rápidamente.

El paso de los nazis a la defensa en la dirección central se produjo cuando el Grupo de ejércitos "Norte" ya no podía continuar la ofensiva sobre Leningrado y cuando las fuerzas

principales del Grupo de ejércitos "Sur" estaban inmovilizadas en la dirección de Kíev.

Así comenzó a fallar el plan hitleriano de la "guerra relámpago" contra la URSS. En el suplemento a la directiva N° 34, del 12 de agosto, se decía textualmente: "La tarea más urgente consiste en liquidar las posiciones de flanco enemigas que penetraron mucho al oeste e inmovilizan fuerzas considerables de infantería en ambos flancos del Grupo de ejércitos "Centro"... Sólo después en ambos flancos del Grupo de ejércitos "Centro"... Sólo después de haber liquidado definitivamente la situación amenazante en los flancos y completado los Grupos blindados, se crearán condiciones adecuadas para la ofensiva en un frente amplio de agrupaciones de flanco profundamente escalonadas contra las grandes fuerzas enemigas, concentradas para la defensa de Moscú" [13]. Así, por primera vez desde el comienzo de la II Guerra Mundial, Hitler se vio obligado a tomar una decisión dictada por la parte contraria.

El 30 de julio el Gran Cuartel General unió todos los ejércitos de reserva en la dirección de Moscú en un Frente de Reserva, nombrando comandante de sus tropas al general de ejército G. Zhúkov. El Mariscal de la Unión Soviética. B. Sháposhnikov sustituyó a Zhúkov en el puesto de jefe del Estado Mayor General.

El gran jefe militar soviético, Boris Sháposhnikov, cuyo nombre era bien conocido en el ejército y todo el país, había ingresado voluntariamente en el Ejército Rojo en 1918, a los 36 años de edad, siendo coronel del ejército ruso. En tiempo de paz, trabajó en los Estados Mayores de categoría más elevada, mando de las tropas de las distintas Regiones Militares, fue jefe y comisario militar de la Academia inter-arma "Frunze" y, por fin, jefe del Estado Mayor General – vicecomisario del Pueblo para la Defensa. Encabezando el Estado Mayor General durante la guerra (hasta primavera de 1942), B. Sháposhnikov entregó toda su energía creadora y su talento de organizador a la derrota del enemigo. Fue relevante historiógrafo y teórico militar. Sus obras científicas constituyeron un valioso aporte a la ciencia militar soviética. Hombre de gran cultura y profundos conocimientos, organizaba muy bien el funcionamiento de los Estados Mayores en todos los niveles.

El mando fascista, que se daba prisa por cumplir la directiva N° 34, lanzó el 8 de agosto contra el Frente Central el 2°

---

[13] *Hitlers Weisungen für die Kriegführung 1939-1945. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht.* Frankfurt am Main, 1962, S. 146.

Ejército de campaña y el 2° Grupo blindado. Respondiendo al informe de G. Zhúkov sobre la reorientación de las fuerzas de choque del Grupo de ejércitos "Centro" contra el Frente Central, J. Stalin y B. Sháposhnikov le dijeron el 19 de agosto: "Consideramos acertadas sus consideraciones acerca del probable avance de los alemanes en dirección a Chernígov, Konotop y Priluki. El avance de los alemanes en esa dirección significará el rodeo de nuestro grupo de Kíev por la orilla oriental del Dniéper y el cerco de nuestros Ejércitos 3° y 21°"[14]. A fin de impedir el avance del enemigo en la dirección sur, el Gran Cuartel General creó el 16 de agosto el Frente de Briansk bajo el mando del general A. Eriómenko.

Para el 21 de agosto, a pesar de la resistencia tenaz de las tropas soviéticas, el enemigo penetró a una profundidad de 120-140 km, primero en la zona del Frente Central y luego en la del Frente de Briansk, saliendo a la línea Novozíbkov – Starodub. En los encarnizados combates que se libraron en agosto en la dirección de Gómel, murió heroicamente, en el puesto de combate, el general L. Petrovski, jefe del 63er Cuerpo de fusileros.

A partir del 16 de agosto, los cuatro ejércitos del Frente Oeste (el 30°, el 19°, el 16° y el 20°) y los dos del Frente de Reserva (el 24° y el 43°) ya desarrollaban acción ofensiva contra las agrupaciones enemigas de Dujovschina y de Yélnia. Esa acción tenía carácter de encarnizados combates de encuentro. Las tropas soviéticas, aunque su ofensiva no tuviera éxito, inmovilizaron al enemigo privándolo de la posibilidad de maniobra hacia los flancos del Grupo de ejércitos "Centro" y, además, causándole grandes bajas.

En la segunda mitad de agosto, los fascistas se vieron obligados a retirar de las cercanías de Yélnia sus tropas diezmadas – dos divisiones de tanques, una división motorizada y una brigada motorizada – sustituyéndolas por cinco divisiones de infantería. Los ejércitos del Frente de Reserva entablaron allí una gran batalla conocida como operación de Yélnia. El 24° y el 43er Ejército combatían por derrotar la agrupación enemiga de Yélnia en un saliente que penetraba a bastante profundidad en la disposición de las tropas soviéticas.

A finales de agosto y a principios de septiembre, el Frente de Briansk completado el 21 de agosto por las tropas del Frente Central, que habían sufrido bajas, se oponía a las tropas del ala

[14] G. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, ed. en ruso, Moscú, 1973, t. I, pág. 326.

derecha del Grupo de ejércitos "Centro" (el 2° Grupo blindado y el 2° Ejército de campaña, que avanzaban en la dirección sur). Las tropas del Frente Oeste y el Frente de Reserva desarrollaban desde el 1° de septiembre la acción ofensiva en dirección a Smolensk y Róslavl con el objetivo de inmovilizar las fuerzas principales del dicho Grupo de ejércitos. En un extenso frente, desde Toropéts hasta Nóvgorod–Séverski, se libraron combates encarnizados.

El enemigo asestó un golpe de tanques en el ala derecha del Frente Oeste y el 29 de agosto tomó la ciudad de Toropéts. Luego él mismo se vio atacado por las tropas del Frente Oeste. La ofensiva enemiga fue frenada en los accesos de Andreapol. Pero en esa dirección a las tropas del Frente Oeste no les bastaron fuerzas ni medios para vencer al enemigo. El 30 de agosto pasaron a una ofensiva decidida en las proximidades de Yélnia el 24° y el 43er Ejército. El avance no era fácil, pero el enemigo no resistió a los golpes de las tropas soviéticas y el 5 de septiembre comenzó a retirarse apresuradamente. El 24° Ejército liberó a Yélnia y hacia el 8 de septiembre liquidó el peligroso saliente. De este modo, la operación de Yélnia se coronó por un gran éxito. Al ejército le prestaron una ayuda activa los guerrilleros y combatientes de la clandestinidad.

El 10 de septiembre, el Gran Cuartel General ordenó a las tropas de la Dirección Oeste suspender los ataques y pasar a la defensiva.

Así concluyó la batalla de Smolensk, que duró dos meses. Por primera vez desde el comienzo de la guerra, las tropas soviéticas obligaron al enemigo a pasar a la defensa en la dirección estratégica principal. Esto condujo a la pérdida irrecuperable del tiempo que el mando hitleriano necesitaba para organizar una nueva ofensiva sobre Moscú, cuya toma aseguraría, según sus cálculos, el pleno éxito de la "guerra relámpago".

En las batallas libradas en los campos de la región de Smolensk se distinguieron miles y miles de combatientes, jefes e instructores políticos. Ellos combatían teniendo claro que era necesario detener al enemigo a toda costa. Allí nació en el fuego de los combates la Guardia soviética: el 18 de septiembre, por orden del Comisario del Pueblo para la Defensa, las Divisiones de fusileros 100ª, 127ª, 153ª y 161ª fueron las primeras que recibieron el nombre de las de la Guardia. Esto fue una alta apreciación de sus méritos y maestría combativos. Los jefes de las divisiones –el general I. Russiyánov y los coroneles A. Akímenko, N. Gaguen y P. Moskvitin se mostraron dirigen-

tes hábiles de las tropas y buenos organizadores del combate.

La defensa de Kíev y Odesa. En julio-septiembre de 1941, las batallas encarnizadas se extendieron al ala sur del frente soviético-germano. Durante dos meses y medio se sostuvo una dura lucha en un inmenso territorio: desde Polesie (la zona de bosques pantanosos) en el norte hasta el mar Negro y el mar de Azov en el sur y desde Sarny, Berdíchev, Kamenéts-Podolski, el curso inferior del Prut y el estuario del Danubio en el oeste hasta Shostka, Poltava, Dniepropetrovsk, Melitópol y los istmos de Crimea en el este. El largo del frente de las acciones combativas fue de 1.200 km en julio y de 800 km en septiembre y la profundidad de su desplazamiento en ese período fue de 500 a 600 km.

Los acontecimientos decisivos tuvieron lugar en la zona del Frente Sudoeste, cuyas tropas estaban bajo el mando del general M. Kirponós. El enemigo no pudo salir sobre la marcha a Kíev. Las enérgicas acciones del 5° Ejército inmovilizaron a las fuerzas del 6° Ejército alemán, mientras que el avance del 26° Ejército frustró el intento del 1er Grupo blindado alemán de desarrollar la ofensiva hacia la retaguardia del 6° y el 12° Ejército del Frente Sudoeste. A partir del 20 de julio, estas fuerzas enemigas se vieron obligadas a pasar a la defensiva en la línea de Fástov, Biélaya Tsérkov y Tarascha.

El 30 de julio el enemigo reanudó la ofensiva. Su 6° Ejército asestó con las fuerzas principales un golpe a Kíev y otro golpe con una parte de las fuerzas restantes, el 31 de julio, a Korostén. El 1er Grupo blindado se dirigió al sur, mientras que dos ejércitos del Grupo "Sur" efectuaban una ofensiva frontal: el 17° Ejército, a través de Vínnitsa a Umán y el 11° Ejército, más al sur, contra las tropas del Frente Sur cuyo comandante era el general I. Tiulénev.

En el curso de las cruentas batallas, el 5° Ejército abandonó los sectores sur y sudoeste de la zona fortificada de Korostén, pero para el 7 de agosto detuvo al enemigo, inmovilizando durante un mes y medio al noroeste de Kíev no menos de diez divisiones alemanas. Su firmeza impidió que los Grupos de ejércitos "Sur" y "Centro" juntaran sus flancos.

Otra vez fracasó el ataque frontal a Kíev. Las tropas que defendían la zona fortificada de Kíev se unieron a las divisiones llegadas de la reserva, formando el 37° Ejército. Gracias a la firmeza, la valentía y la abnegación de los defensores de la capi-

tal de Ucrania –los combatientes de la zona fortificada de Kíev, el 37° Ejército y los trabajadores de la ciudad–, fueron vanos los intentos del enemigo de tomar Kíev por asalto. A principios de agosto varios puntos de fuego permanentes quedaron en la retaguardia enemiga, pero sus dotaciones siguieron rechazando los ataques de los fascistas. Se distinguió la dotación del punto N°205 con el teniente V. Vetrov a la cabeza. Durante ocho días luchó contra el enemigo este grupo, hasta haber llegado a ayudarle los combatientes de una de las divisiones vecinas. Kíev lleva con orgullo el nombre honorífico de ciudad heroica.

La defensa de Kíev fue facilitada por el hecho de que las tropas del 26° Ejército asestaron el 7 de agosto un fuerte contragolpe al enemigo, tomando al día siguiente la ciudad de Boguslav. Además, las unidades que anteriormente se habían retirado a la otra orilla del Dniéper, volvieron a cruzar el río y ocuparon la cabeza de puente cerca de Tripólie.

El enemigo no se atrevió a reanudar el asalto de Kíev.

Entretanto, aprovechando la ventaja de movilidad de las divisiones de tanques y motorizadas, el 1er Grupo blindado alemán salió el 2 de agosto a la zona de Pervomaisk, cortando las vías de repliegue hacia el Este a los Ejércitos 6° y 12°, que pasaban de la composición del Frente Sudoeste a la del Frente Sur. Al mismo tiempo el 17° Ejército alemán, que se había abierto paso al sur de Uman, y el 11° Ejército, que había avanzado hasta Balta, envolvieron a las tropas soviéticas por el sur. El 6° y el 12° Ejército soviéticos quedaron cercados. Más de una semana lucharon en condiciones de cerco, pero las fuerzas de las partes eran muy desiguales. Muchos soldados y oficiales cayeron en esos combates.

A finales de agosto las tropas del Grupo de ejércitos "Sur" penetraron a las orillas del Dniéper, desde Kremenchug hasta Jersón. Odesa quedaba en una profunda retaguardia enemiga. Previendo tal desenlace de los acontecimientos, al dar el 5 de agosto las indicaciones para la retirada de las tropas del Frente Sur, el Gran Cuartel General exigió que no se abandonara a Odesa y que se la defendiera hasta la última posibilidad.

Los defensores de Odesa –los combatientes del Ejército del Litoral y los marinos de la Flota del mar Negro, unidos en la zona defensiva de Odesa bajo el mando del contralmirante G. Zhúkov– ofrecieron una resistencia decidida a las tropas rumanas. Los combatientes soviéticos y los trabajadores de la ciudad, aislados de las fuerzas principales del Frente Sur, rechazaron durante más de 70 días los furiosos ataques de las die-

ciocho divisiones rumanas y no entregaron Odesa. En los combates por Odesa se distinguieron las Divisiones de fusileros 25ª (la División "Chapáev"), 95ª y 421ª, el 1er Regimiento de infantería de marina y muchas otras unidades.

La heroica defensa de Odesa – al igual que la de Leningrado y Moscú, de Kíev y Sebastopol – es un ejemplo emocionante de amor sin límites a la Patria, una manifestación del heroísmo masivo extraordinariamente vigorosa. En vista de una agravación de la situación en el sur y debido a la necesidad de reforzar la defensa de Crimea, los defensores de Odesa se retiraron el 16 de octubre a Sebastopol por la orden del Gran Cuartel General.

Una influencia decisiva en el desarrollo ulterior de los acontecimientos en la zona del Frente Sudoeste ejerció el hecho de que el Frente de Briansk no había logrado detener la ofensiva del 2° Grupo blindado y el 2° Ejército de campaña hitlerianos, reorientados hacia el sur. A finales de agosto ellos salieron a Chernígov y al río Desná, al norte de Konotop. A principios de septiembre, persiguiendo al 5° Ejército del Frente Sudoeste, que se retiraba de la zona fortificada de Korostén, se abrió paso a Chernígov el 6° Ejército de campaña. Se juntaron los flancos adyacentes de los Grupos de ejércitos "Centro" y "Sur" y el enemigo envolvió al 21°, el 5° y el 37° Ejército del Frente Sudoeste en el triángulo Chernígov–Kíev–Nezhin.

Se complicó la situación también en el ala izquierda del Frente Sudoeste, cerca de Kremenchug, donde el 17° Ejército alemán rompió a principios de septiembre la defenza del 38° Ejército a lo largo del Dniéper, conquistando una extensa plaza de armas en la cual se concentraron las fuerzas principales del 1er Grupo blindado del general Kleist. El 12 de septiembre las divisiones blindadas de Kleist pasaron a la ofensiva avanzando al encuentro de las tropas de Guderian y el 15 de septiembre establecieron contacto con ellas en la región de Lójvitsa. Los cuatro ejércitos del Frente Sudoeste cayeron en el cerco.

Más de una semana lucharon las tropas soviéticas cercadas. El 19 de septiembre abandonó Kíev, por la orden del Gran Cuartel General, el 37° Ejército. El general M. Kirponós, comandante de las tropas del Frente Sudoeste, y los oficiales de su Estado Mayor se vieron en una situación desesperada y cayeron en un combate desigual. Junto al comandante perecieron M. Burmístenko, miembro del Consejo Militar, y V. Túpikov, jefe del Estado Mayor del Frente. Las tropas de los ejércitos cercados se dividieron en numerosos destacamentos y grupos, cada uno de los cuales trató de salir del cerco por su

propia cuenta. Decenas de miles de soldados y centenares de jefes e instructores políticos sucumbieron en la lucha desigual contra el enemigo. Un gran número de heridos fueron hechos prisioneros por los fascistas.

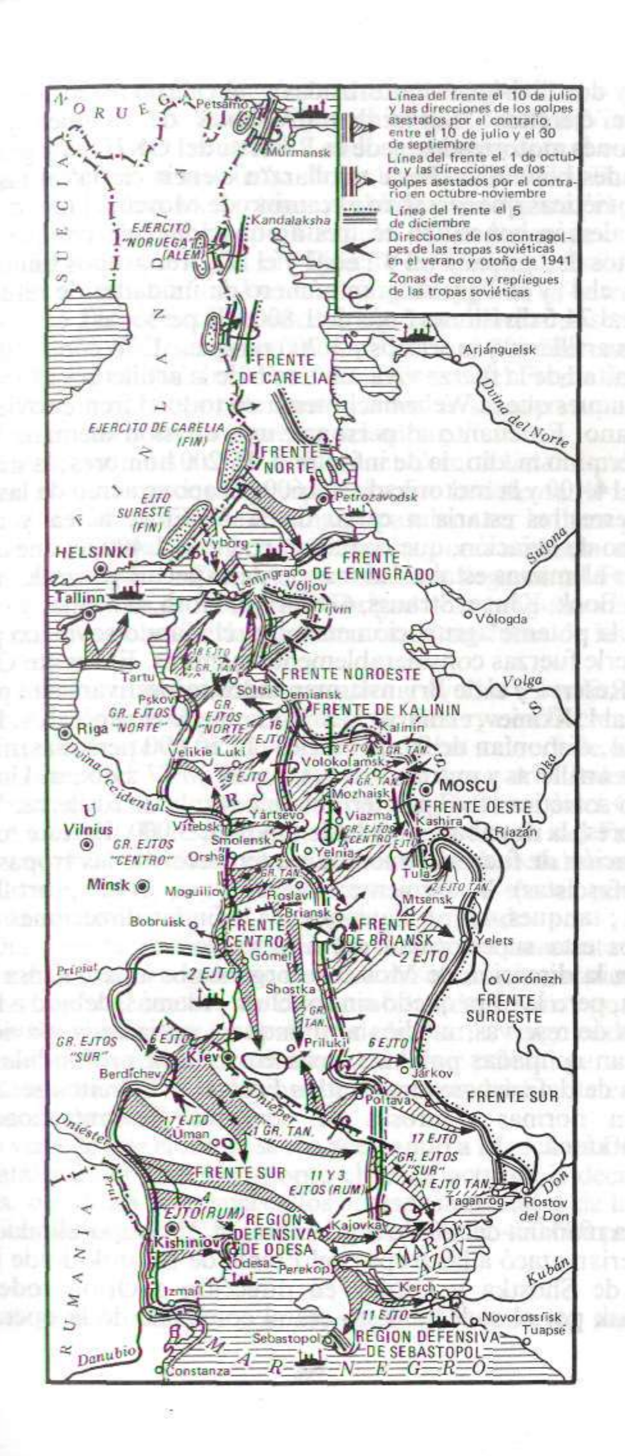
La grave situación en el Frente Sudoeste empeoró seriamente la marcha de las cosas en toda el ala sur del frente soviético-germano. Estaban amenazadas la zona industrial de Járkov y la del Donbás. El enemigo obtuvo la posibilidad de concluir la preparación de la ofensiva a Moscú y volver a atacar las tropas del Frente Sur, amenazando con la toma de Crimea.

3. El enemigo queda detenido bajo los muros de Moscú

En tanto que las tropas soviéticas mantenían Kíev; en tanto que existía intervalo entre el Grupo "Centro" y el Grupo "Sur"; en tanto que se conservaba la amenaza a los flancos de la agrupación central de los alemanes en la dirección Smolensk–Moscú, las tropas germanofascistas no podían seguir avanzando ni en el centro, a Moscú, ni en el sur, al Donbás y Crimea. Por eso la dirección hitleriana consideraba la derrota sufrida por las tropas del Frente Sudoeste en septiembre como una nueva victoria "decisiva", como la creación de las premisas para reanudar la ofensiva en todo el frente, desde el mar de Bárents hasta el mar Negro. Al recobrar el ánimo, los nazis creyeron por enésima vez que podrían alcanzar el objetivo final del Plan "Barbarossa".

En vista de la proximidad del invierno, el enemigo se daba prisa. El 6 de septiembre, cuando sólo se iba perfilando el éxito en el intersticio de las direcciones oeste y sudoeste, Hitler firmó la directiva N° 35, en la que se trataba principalmente de la "operación decisiva" en la dirección de Moscú. La directiva prescribía al Grupo de ejércitos "Centro" preparar una operación contra el Grupo de ejércitos de S. Timoshenko (integrado por las tropas del Frente Oeste y el Frente de Reserva.– *N. de la Red.*), de manera que fuese posible pasar cuanto antes a la ofensiva (a finales de septiembre) y aniquilar a las tropas soviéticas en la región de Smolensk mediante el doble cerco efectuado en la dirección general de Viazma con el empleo de considerables fuerzas blindadas concentradas en los flancos. Al cabo de poco tiempo, esta operación recibió el nombre de "Tifón".

Se desplazaban a la dirección de Moscú del Grupo de ejércitos "Norte": el 4° Grupo blindado (cuatro divisiones de tan-



Línea del frente el 10 de julio y las direcciones de los golpes asestados por el contrario, entre el 10 de julio y el 30 de septiembre
Línea del frente el 1 de octubre y las direcciones de los golpes asestados por el contrario en octubre-noviembre
Línea del frente el 5 de diciembre
Direcciones de los contragolpes de las tropas soviéticas en el verano y otoño de 1941
Zonas de cerco y repliegues de las tropas soviéticas
NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
Petsamo
Murmansk
Kandalaksha
EJERCITO "NORUEGA" (ALEM)
Arjánguelsk
Duina del Norte
FRENTE DE CARELIA
EJERCITO DE CARELIA (FIN)
FRENTE NORTE
EJTO SURESTE (FIN)
Petrozavodsk
Vyborg
HELSINKI
FRENTE DE LENINGRADO
Leningrado
Vóljov
Tijvin
Sujona
Tallinn
Vólogda
Tartu
FRENTE NOROESTE
Volga
Pskov
GR. EJTOS "NORTE"
Soltsi
Demiansk
FRENTE DE KALININ
Riga
Kalinin
Duina Occidental
Velikie Luki
Volokolamsk
Oka
MOSCU
Mozhaisk
FRENTE OESTE
Yártsevo
Viazma
Kashira
Vilnius
Vitebsk
Riazán
GR. EJTOS "CENTRO"
Smolensk
Orsha
Yelnia
Tula
Minsk
Moguiliov
Roslavl
Mtsensk
Briansk
Bobruisk
FRENTE CENTRO
FRENTE DE BRIANSK
2 EJTO
Yelets
Gómel
Prípiat
Vorónezh
Shostka
FRENTE SUROESTE
GR. EJTOS "SUR"
Priluki
6 EJTO
Kiev
Berdíchev
Járkov
Dniéper
Poltava
FRENTE SUR
Dniéster
17 EJTO
Uman
1 GR. TAN.
FRENTE SUR
11 Y 3 EJTOS (RUM)
1 EJTO TAN.
Don
Taganrog
Rostov del Don
Prut
RUMANIA
4 EJTO (RUM)
REGION DEFENSIVA DE ODESA
Kajovka
MAR DE AZOV
Kishiniov
Odesa
Perekop
Kubán
Izmaíl
Kerch
Novorossiísk
Tuapse
11 EJTO
Sebastopol
REGION DEFENSIVA DE SEBASTOPOL
Danubio
Constanza
MAR NEGRO

ques y dos divisiones motorizadas) y el cuerpo aéreo; del Grupo de ejércitos "Sur": dos divisiones de tanques y dos divisiones motorizadas; y de la Reserva del OKH: dos grandes unidades blindadas. Para arrollar "a ciencia cierta" a las tropas soviéticas que cerraban el camino de Moscú, el mando fascista alemán concentró en tres agrupaciones de choque: tres ejércitos de campaña (el 9°, el 4° y el 2°), tres grupos blindados (el 3°, el 4° y el 2°) y un gran número de unidades de refuerzo, en total 74,5 divisiones (más de 1.800.000 personas), casi 14.500 piezas artilleras y morteros y 1.700 tanques. Esto constituía casi la mitad de la fuerza viva, un tercio de la artillería y el 75% de los tanques que la Wehrmacht tenía en todo el frente soviético-germano. En cuanto al personal, una división alemana tenía por término medio: la de infantería, 15.200 hombres; la de tanques, 14.400 y la motorizada, 12.600. El apoyo aéreo de las tropas terrestres estaría a cargo de la 2° Flota aérea y el 8° Cuerpo de aviación, que contaban con casi 1.400 aviones. Las tropas alemanas estaban al mando de expertos generales nazis como Bock, Kluge, Strauss, Guderian, Hoth, Hoepner y otros.

A la potente agrupación enemiga, el mando soviético pudo oponerle fuerzas considerablemente menores. El Frente Oeste, el de Reserva y el de Briansk, mandados respectivamente por el general I. Kóniev, el mariscal S. Budionny y el general A. Eriómenko, disponían de 95 divisiones (1.250.000 personas), 7.600 piezas artilleras y morteros, 990 tanques y 677 aviones. Una división soviética tenía por término medio: la de fusileros, 7.500 hombres; la de caballería y la de tanques, 3.000. De este modo, la relación de fuerzas y medios era (en favor de las tropas germanofascistas) la siguiente: fuerza viva, 1,4 : 1; artillería, 1,9 : 1; tanques, 1,7 : 1 y aviones, 2 : 1. En las direcciones principales esta superioridad era aún mayor.

En la dirección de Moscú se organizaba una defensa profunda, pero la obra quedó sin concluir. Además, debido a la carencia de reservas, medios antitanque y antiaéreos y aviones, no eran ocupadas por las tropas en toda la profundidad las zonas de defensa creadas. En los Frentes y Ejércitos se introducían normas rigurosas de consumo de municiones y carburantes.

La mañana del 30 de septiembre, el 2° Grupo blindado de Guderian atacó a las tropas del Frente de Briansk desde la región de Shostka y Glújov en dirección a Oriol, rodeando Briansk por el sudeste. Esto era el comienzo de la operación

"Tifón". El 2 de octubre siguieron dos nuevos potentes ataques de tanques alemanes desde Dujovschina y Róslavl a Viazma, en direcciones convergentes. Ya en los primeros días el enemigo logró penetrar en la defensa de las tropas soviéticas. Parecía que el mando hitleriano no tenía problemas en avanzar rápidamente: al tercer día el Grupo blindado de Guderian ya estaba en la retaguardia del 3° y el 13er Ejército del Frente de Briansk y el 3 de octubre tomó Oriol y marchó a lo largo de la carretera Oriol–Tula. El 6 de octubre otros dos grupos blindados se unieron al oeste de Viazma y cercaron el 19° y el 20° Ejército del Frente Oeste y también el 24° y el 32° Ejército del Frente de Reserva. Pero posteriormente comenzaron a suceder uno tras otro los fracasos de la "guerra relámpago".

En la noche del 4 al 5 de octubre, el Comité Estatal para la Defensa adoptó una decisión especial sobre la defensa de la capital. La línea defensiva de Mozhaisk pasaba a ser la línea principal de resistencia y a ella se trasladaban con urgencia todas las fuerzas y medios. Durante una semana llegaron al Frente Oeste 14 divisiones de fusileros, 16 brigadas de tanques, más de 40 regimientos de artillería y muchas otras unidades de las distintas Armas.

Para precisar la situación operativa y ayudar a los Estados Mayores del Frente Oeste y el Frente de Reserva en la creación de un nuevo frente de lucha, fueron enviados a donde se libraban los combates V. Mólotov, K. Voroshílov y A. Vasilevski, representantes del Comité Estatal para la Defensa y del Gran Cuartel General. Por su recomendación, las tropas del Frente Oeste y el Frente de Reserva se unieron el 10 de octubre en un solo Frente Oeste, cuyo comandante pasó a ser el general G. Zhúkov, revocado del Frente de Leningrado.

"Día y noche se trabajaba en las tropas intensamente –escribiría Zhúkov–. La gente se caía de cansancio e insomnio, pero movida por el sentido de responsabilidad personal por los destinos de Moscú, por los destinos de la Patria, y siguiendo las indicaciones del partido, realizaba una labor colosal para asegurar la estabilidad de la defensa de las tropas del Frente en los accesos de Moscú"[15].

En vista de que el frente se iba acercando a Moscú, el Comité Estatal para la Defensa adoptó el 12 de octubre la decisión de crear otra línea defensiva en los accesos inmediatos de la capital. Respondiendo al llamamiento del partido, 450.000 perso-

---

[15] G. Zhúkov. *Memorias y reflexiones.* Moscú, 1978, t. II, pág. 16.

nas, principalmente mujeres, construían posiciones defensivas en los accesos de Moscú y en la misma ciudad. Las empresas que producían armas y municiones para los defensores de la capital, trabajaban en tres turnos.

La reunión de los activistas del partido de Moscú, celebrada el 13 de octubre para discutir los "problemas del día", acordó: "...movilizar a toda la organización del partido de Moscú, a todos los comunistas, komsomoles y a todos los trabajadores de la capital en general para el rechazo a los agresores germanofascistas, para la defensa de la ciudad y para la organización de la victoria" [16].

Las tropas soviéticas cercadas cerca de Viazma, combatían valerosamente. Sus ataques seguían uno tras otro. Inmovilizaron allí 28 divisiones enemigas que durante mucho tiempo no pudieron continuar la ofensiva a Moscú.

Las divisiones blindadas avanzadas de Guderian, que iban de Oriol a Tula, fueron atacadas en las proximidades de Mtsensk por el 1^{er} Cuerpo de fusileros de la Guardia bajo el mando del general D. Leliushenko. Los tanquistas soviéticos emplearon con éxito las emboscadas de tanques. La demora de las tropas de Guderian cerca de Mtsensk facilitó la organización de la defensa de Tula.

En un frente amplio, desde el alto Volga hasta Lgov, se luchaba encarnizadamente. El enemigo tomó Sychiovka y Gzhatsk, salió a los accesos de Kaluga y libraba combates en la zona de Briansk y cerca de Mtsensk, Ponyrí y Lgov. El 14 de octubre la agrupación de choque del enemigo, la del norte, irrumpió en Kalinin. Y el 17 de octubre, el Gran Cuartel General creó el Frente de Kalinin bajo el mando del general I. Kóniev.

Hijo de campesino pobre, el general Iván Kóniev fue miembro del Partido Comunista desde 1918. A la hora de encabezar el Frente de Kalinin, tenía 44 años de edad y ya había hecho una gran carrera en las filas del Ejército Soviético: desde comisario en los tiempos de guerra civil hasta comandante de una Región Militar. Comenzada la Gran Guerra Patria, fue jefe de ejército. Asumió el mando del Frente de Kalinin en los penosos días de la defensa de Moscú y durante toda la guerra encabezó los distintos Frentes en las direcciones principales de la lucha contra el enemigo. La batalla del Arco de Kursk, la lucha por el Dniéper, la ofensiva en la Ucrania de la orilla derecha del

---

[16] *Resistimos y triunfamos. Documentos y materiales*, ed. en. ruso, Moscú, 1966, pág. 148.

Dniéper y en sus regiones occidentales, las impresionantes operaciones en Polonia y las de Berlín y Praga son etapas del camino de combate recorrido por ese relevante jefe militar soviético.

Cuanto más avanzaba el enemigo, tanto más tenaz era la resistencia que le ofrecían las tropas soviéticas. Después de cruentos combates librados al noroeste de Moscú, las tropas del 16° Ejército del general K. Rokossovski detuvieron el 27 de octubre al enemigo en la dirección de Volokolamsk. Más al sur, en la dirección de Mozhaisk, se batían firmemente las tropas del 5° Ejército. Allí, en el histórico campo de Borodino [17], hicieron frente al enemigo las unidades de ese Ejército, de su 32ª División de fusileros de la Orden de la Bandera Roja bajo el mando del coronel V. Polosujin, división que se había cubierto de gloria ya en la lucha contra los invasores japoneses cerca del lago Jasán en 1938, así como la 18ª, la 19ª y la 20ª Brigada de tanques. Esas tropas soviéticas, apoyadas por el Grupo de aviación del coronel N. Sbytov, rechazaron durante cuatro días los ataques enemigos y se retiraron sólo cuando el adversario logró flanquearlas.

Aunque el 12 de octubre al sudoeste de Moscú se abandonó a Kaluga, el enemigo que avanzaba a Maloyaroslávets tropezó con la firme resistencia de un grupo de tropas del 43er Ejército. Con particular tenacidad combatieron al enemigo los alumnos de las escuelas militares de Podolsk: la de infantería y la de ametralladoristas y artilleros. Sólo el 18 de octubre, tras cinco días de combates, pudieron irrumpir los tanques alemanes en la ciudad de Maloyaroslávets.

Más al sur, la heroica Tula y sus defensores constituyeron una barrera infranqueable para el Grupo blindado de Guderian. Se distinguieron por la extraordinaria firmeza y valentía manifestadas en la defensa de la ciudad la 258ª División de fusileros, el Regimiento obrero de Tula y el 732° Regimiento de artillería antiaérea. El comité urbano de defensa de Tula, presidido por el secretario del comité regional del PC(b) de la URSS, V. Zhávoronkov, se mostró como habil organizador en movilizar a los trabajadores a la defensa de la ciudad.

Las unidades de la DAA de Moscú rechazaban con éxito las incursiones de la aviación enemiga. Sólo un mes después de comenzada la guerra, se decidió el adversario a asestar el primer golpe aéreo sobre la capital soviética, pero lograron penetrar en el cielo de Moscú no más que unos cuantos aviones. A

---

[17] Campo de Borodinó: En 1812, en ese campo, las tropas rusas dirigidas por Kutúzov dieron batalla a las huestes de Napoleón.

principios de octubre, el sistema DAA de Moscú tenía una organización armoniosa, basada en el principio de defensa circular con consideración de las direcciones más peligrosas. Estaba integrado por 700 cazas del 6° Cuerpo aéreo con el que cooperaba el 1er Cuerpo de la DAA que contaba 759 cañones antiaéreos de mediano calibre, 352 cañones antiaéreos de pequeño calibre, 643 ametralladoras antiaéreas de gran calibre y 763 proyectores antiaéreos. El siguiente hecho muestra cómo combatieron al enemigo aéreo las tropas de la DAA de Moscú: de unos 2.000 aviones que participaron en las incursiones sobre la capital en octubre, sólo 72 alcanzaron los objetivos de bombardeo. La capital soviética sufrió poco daño de los ataques de la aviación germanofascista.

En los aciagos días de octubre, el Comité Estatal para la Defensa adoptó y puso en práctica la decisión sobre la evacuación de la capital de las instituciones gubernamentales, cuerpo diplomático, empresas de la industria de guerra y establecimientos científicos y culturales. Pero el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS, el Comité Estatal para la Defensa, el Gran Cuartel General y el grupo operativo de oficiales del Estado Mayor General permanecieron en Moscú. El frente se acercó a la capital y el 20 de octubre se declaró en Moscú y las zonas adyacentes el estado de sitio.

Las tropas en la dirección de Moscú eran continuamente completadas a costa de las reservas del GCG y de otros Frentes. A finales de octubre, en el frente que pasaba de Selizhárovo a Tula, ya se oponían al enemigo diez ejércitos del Frente de Kalinin y el Frente Oeste. Luchando por cada palmo de tierra, los defensores de Moscú frenaron y luego detuvieron el avance de los nazis, creando un frente defensivo continuo.

Durante un mes de ofensiva, el enemigo avanzó de 230 a 250 km, ocupando las ciudades de Kalinin, Volokolamsk y Mozhaisk y saliendo al río Nara y a Tula. No pudo avanzar más y pasó a la defensa.

Se fortaleció la confianza del pueblo soviético y de sus dirigentes en que las Fuerzas Armadas de la URSS defenderían a Moscú. Una manifestación viva de esa confianza fue la tradicional reunión solemne del Soviet de Diputados de los Trabajadores de Moscú, celebrada el 6 de noviembre con motivo del 24° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y el desfile de las tropas en la Plaza Roja el 7 de noviembre. Resonaron desde la tribuna del Mausoleo de V. I. Lenin las palabras inspiradoras de José Stalin dirigidas a los combatientes y guerrilleros soviéticos: "Todo el mundo ve en ustedes a la fuer-

za capaz de arrollar a las hordas rapaces de invasores alemanes. Los pueblos avasallados de Europa, que han caído bajo el yugo de los invasores alemanes, ven en ustedes a sus libertadores. Les ha tocado la suerte de cumplir la gran misión liberadora. ¡Que sean dignos de esa misión! La guerra que están librando es una guerra de liberación, es una guerra justa. ¡Que los inspire en esta guerra la imagen viril de nuestros grandes antepasados: Alexandr Nevski, Dmitri Donskói, Kuzmá Mínin, Dmitri Pozharski, Alexandr Suvórov y Mijaíl Kutúzov! ¡Que los conduzca la bandera victoriosa del gran Lenin!" [18].

El paso firme de los regimientos que con todo su equipo de combate desfilaron por la Plaza Roja ante el Mausoleo de V. I. Lenin y en seguida se marcharon al frente, infundió a los soviéticos la fe en la inevitabilidad de un viraje en el curso de la guerra.

El desenlace de las cruentas batallas de octubre sorprendió a Hitler y a sus generales. "En octubre y a principios de noviembre –escribió el general nazi Blumentritt–, descubrimos con sorpresa y decepción que los rusos derrotados no dejaron de existir, ni mucho menos, como fuerza militar... No creíamos que la situación hubiera podido cambiar tanto después de nuestras victorias decisivas, cuando la capital casi estaba, al parecer, en nuestras manos" [19].

La aproximación del invierno obligaba al mando hitleriano a darse prisa en preparar una nueva ofensiva. En la primera quincena de noviembre ellos reagruparon sus tropas y reforzaron sus agrupaciones de choque que actuaban en los flancos, en las direcciones de Volokolamsk–Klin y de Tula, incluyendo en ellas casi todas las divisiones de tanques y motorizadas del Grupo "Centro".

La composición del Grupo de ejércitos "Centro" no experimentó cambios notables. Lo integraban, como antes, el 9°, el 4° y el 2° Ejército de campaña, el 2° Ejército blindado (formado a base del 2° Grupo blindado, completado con más de 110 tanques) y dos Grupos de tanques: el 3° y el 4°. Contaba en total 73 divisiones, 14 de ellas blindadas y 8 motorizadas. Pero participaron en la ofensiva a Moscú sólo 51 divisiones, entre ellas 13 blindadas y 7 motorizadas. Las demás tropas –el 9° y el 2° Ejér-

---

[18] J. Stalin. *Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, 5ª ed. en ruso, Moscú, 1951, págs. 39-40.

[19] *The Total Decisions*. New York, 1956, pp. 64, 65.

cito de campaña – estaban inmovilizadas por el Frente de Kalinin y el Frente Sudoeste y no pudieron participar en la ofensiva.

Tampoco cambió la idea del asalto a Moscú: se planeaba asestar golpes demoledores a los flancos del Frente Oeste, rodear Moscú por el norte y por el sur y cerrar el cerco al este de la ciudad.

El Frente Oeste opuso al enemigo 53 divisiones – tres de ellas blindadas y doce de caballería – y 14 brigadas de tanques. Igual que antes, las tropas soviéticas cedían a las alemanas en cuanto al personal y armamentos. El Grupo de ejércitos "Centro" seguía conservando la superioridad en fuerza viva y material de guerra, sobre todo en las direcciones de los golpes principales. En la dirección de Klin, por ejemplo, el enemigo utilizó en la ofensiva una agrupación con 300 tanques y 910 piezas artilleras y morteros contra 56 tanques y 210 piezas artilleras y morteros del 30° Ejército.

El 15 de noviembre reanudó la ofensiva el Grupo de ejércitos "Centro". Su agrupación norte asestó ese día un golpe masivo de tanques a las tropas del 30° Ejército del general D. Leliushenko y el 16 de noviembre, a las del 16° Ejército del general K. Rokossovski y, parcialmente, a las del 5° Ejército del general L. Góvorov. Y más al sur, en la región de Tula, fue atacado el 18 de noviembre por los tanques alemanes el 50° Ejército mandado por I. Boldin.

Los combatientes soviéticos – soldados, jefes y oficiales – hacían todo lo posible, e incluso lo que parecía imposible, para detener al enemigo y cerrarle el paso a la capital. Artilleros e infantes, zapadores y personal de comunicaciones, todos daban pruebas de heroísmo. Eran frecuentes los casos cuando los artilleros hacían fuego con piezas averiadas; la infantería luchaba contra los tanques utilizando granadas de mano y botellas con líquido inflamable, conocidas en Occidente bajo el nombre de "cocktail Mólotov".

La capital, con barricadas y pilares antitanque en sus suburbios y con aspilleras en los muros de los edificios, tenía un aspecto severo. "Rusia es grande, pero no tenemos adonde retroceder: detrás de nosotros está Moscú", dijo el instructor político Klochkov durante un combate a muerte cerca del apartadero Dubosékovo, donde 28 combatientes de la 316ª División de fusileros del general I. Panfílov destruyeron 18 tanques enemigos en una lucha desigual que duró 4 horas. Esas palabras pasaron a ser la consigna de todos los defensores de la capital.

Bajo el embate de las fuerzas superiores del enemigo, la 316ª División procedió en varias ocasiones al retroceso, pero ni una sola vez se rompió su frente de defensa. Lucharon a muerte contra el enemigo bajo los muros de Moscú también los combatientes de otras divisiones de fusileros, del Grupo de caballería bajo el mando del general L. Dovátor, de las brigadas de tanques de M. Katukov y F. Rémizov.

Mostraron firmeza en defender Moscú las tropas de la DAA, que rechazaban exitosamente las incursiones aéreas del enemigo sobre la capital, efectuaban la protección aérea del campo de batalla y repelían los ataques de tanques e infantería enemigos. Desde el inicio de los ataques aéreos a la capital, los artilleros y aviadores de la DAA de Moscú derribaron en cuatro meses más de 1.300 aviones y rechazaron 122 incursiones en las que participaron 7.146 aviones. De esos últimos sólo 229, o sea un 3%, pudieron alcanzar la capital. Durante los combates aéreos en los accesos de Moscú se distinguieron los pilotos V. Talalijin, autor de la primera embestida nocturna en la historia, y A. Kátrich, autor de la primera embestida a gran altura. En suma, los pilotos soviéticos que combatieron en los accesos aéreos de Moscú tenían en su haber 24 embestidas. A pesar de la proximidad del frente, la capital sufrió pocos daños de los piratas aéreos fascistas.

Las tropas del Frente Oeste impusieron al enemigo una lucha duradera y extenuativa, a la que resultaron arrastradas las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro". Incluso las unidades móviles del enemigo no pudieron avanzar más que 3 a 5 km al día. Pero los alemanes se obstinaban en continuar la ofensiva.

En la noche del 27 al 28 de noviembre, al norte de Moscú el enemigo se abrió paso al canal que comunica el río Moscova con el Volga, cruzándolo cerca de Yajromá. Y con anterioridad a esta fecha, al sur de Moscú, rodeó a Tula por el este y salió a Kashira.

En respuesta a esa acción enemiga, el Gran Cuartel General trasladó con urgencia de sus reservas a la línea del canal mencionado, entre Dmítrov e Iksha, al 1er Ejército de choque bajo el mando del general V. Kuznetsov, cuyas unidades de vanguardia repelieron al enemigo en la margen occidental del canal. A finales de noviembre y principios de diciembre, el 1er Ejército de choque y el 20° Ejército recientemente formado, efectuaron contragolpes y junto con el 30° y el 16° Ejército detuvieron al enemigo. Así se liquidó la amenaza de penetración enemiga a Moscú por el noroeste y el norte.

Y en el sur, cerca de Kashira, el enemigo fue parado por el contragolpe del 1[er] Cuerpo de caballería de la Guardia, reforzado con tanques y artillería reactiva. En los tensos combates que duraron tres días, los jinetes, tanquistas y soldados que maniobraban las famosas "Katiushas" derrotaron la 17ª División blindada de los alemanes y la rechazaron hacia Merdves.

El mando del Grupo de ejércitos "Centro", que aún no se daba cuenta de que la situación comenzaba a cambiar, consideraba los contragolpes del Frente Oeste al norte de Moscú como fuertes "ataques paralizantes" y al sur de la capital, como la intención de las tropas soviéticas de "mantener la línea del río Oká al oeste de Tula". Continuando la ofensiva, el enemigo se apoderó, a finales de noviembre y principios de diciembre, de Kriúkovo y de otros dos poblados: Biely Rast y Krásnaia Poliana (a 25 km de Moscú). Y en el centro del frente emprendió el 1° de diciembre un ataque directo a Moscú asestando el golpe contra el 33[er] Ejército del general M. Efrémov a través de Aprélevka desde Naro-Fominsk.

Estos días fueron muy tensos. Estimulado por la proximidad del objetivo, el enemigo se desvivía por avanzar. Pero fueron sus últimos esfuerzos, que el mando del Frente Oeste repelió con el contragolpe del 33[er] Ejército y de los ejércitos vecinos. Sufriendo grandes bajas, el enemigo se retiró a la otra orilla del río Nara.

El 3 de diciembre Halder escribió en su diario que era peligroso pasar a la defensiva cerca de Moscú, pero ya al día siguiente, el 4 de diciembre, tuvo que reconocer que era imposible continuar la ofensiva.

Así concluyó el período defensivo de la batalla de Moscú. Por primera vez en el curso de la II Guerra Mundial el Ejército Soviético logró lo que no pudo hacer ningún ejército de los Estados capitalistas de Occidente. Fue domado el "Tifón" hitleriano, la última esperanza de los generales nazi en su afán por alcanzar los objetivos del Plan "Barbarossa".

Miles de héroes conocidos y anónimos realizaron magníficas hazañas defendiendo a la Patria socialista. Por la firmeza y valor manifestados durante la defensa de la capital, decenas de miles de combatientes fueron condecorados con órdenes y medallas. El título de Héroe de la Unión Soviética lo merecieron 110 soldados y oficiales. Más de un millón de hombres recibieron la medalla "Por la defensa de Moscú". Durante la batalla de Moscú se engrosaron las filas de la Guardia soviética: en noviembre y los primeros días de diciembre de 1941 recibieron ese calificativo –por disposición del Comisario del Pueblo para

la Defensa y en atención a la habilidad en defenderse firmemente y combatir al enemigo que avanzaba a Moscú– dos cuerpos de caballería, una división de caballería, una brigada de tanques y seis regimientos de aviación.

4. En otras direcciones

En otoño de 1941, la ciudad de Leningrado, al igual que Moscú, estaba en una situación dramática, aislada de todo el país. El abastecimiento de los defensores de Leningrado se efectuaba por el lago Ládoga y por la vía aérea y no podía proporcionar la cantidad de alimentos, municiones y otros medios necesarios para sobrevivir y combatir. Un riguroso invierno esperaba a los leningradenses en la ciudad asediada. De la comprensión de que se defendía la cuna de la Revolución de Octubre nacía la disposición a pasar por todas las pruebas y resistir a toda costa. Los leningradenses luchaban en el frente y trabajaban tesoneramente en los talleres de las fábricas.

A mediados de octubre, el Grupo de ejércitos "Norte" intentó una vez más unirse al ejército finés en el río Svir, poniendo el segundo cerco a Leningrado. Las tropas del Grupo tomaron el 8 de noviembre Tijvin y cortaron el último ferrocarril por el que se efectuaba el transporte hasta el lago Ládoga y luego, por ese lago, a Leningrado asediado. Los nazis ya estaban seguros de que podrían unirse con el ejército finés y que Leningrado estaba condenado a morir de hambre. Pero los contragolpes del 4°, el 52° y el 54° Ejército paralizaron el avance del enemigo y a mediados de noviembre se convirtieron en una contraofensiva. El 9 de diciembre se liberó a Tijvin. Las tropas atacantes se unieron en el Frente del Vóljov bajo el mando del general K. Meretskov.

Hijo de campesinos pobres, K. Meretskov trabajó un tiempo de cerrajero. Ingresó en el partido en 1917. Combatió valerosamente en los frentes de la guerra civil, luchó contra el fascismo en las tropas de la España republicana. Cuando el conflicto soviético-finés, las tropas bajo su mando rompieron la línea fortificada Mannerheim. En 1940, fue jefe del Estado Mayor General del Ejército Soviético. Durante la Gran Guerra Patria mandó ejércitos y frentes.

En el curso de la contraofensiva, las tropas del Frente del Vóljov causaron grandes pérdidas a ocho divisiones fascistas y a finales de diciembre hicieron retroceder al enemigo a la otra orilla del río Vóljov, donde éste había comenzado la ofensiva

7-1213

en octubre de 1941. Sometido a los golpes de las tropas soviéticas, el Grupo de ejércitos "Norte" no estuvo en condiciones de ayudar al Grupo "Centro" cuyas tropas sufrían derrota bajo los muros de Moscú.

La liberación de Tijvin y la posibilidad de usar el ferrocarril permitieron reanudar el transporte de cargas a Leningrado. Miles de habitantes de la ciudad fueron evacuados al interior del país y salvados de la muerte por hambre.

También en el sur, el mando hitleriano lanzó a la ofensiva sus tropas en otoño de 1941 tratando de apoderarse lo más pronto posible del Donbás y Crimea y penetrar en el Cáucaso Septentrional. Consideraba que la ocupación del territorio soviético en el sur, con su agricultura desarrollada y una sólida base industrial, quebrantaría el poderío militar de la URSS y, además, cambiaría la posición política exterior de Turquía abriendo a las tropas germanofascistas el camino que conducía a través de Transcaucasia a los países del Oriente Medio y Cercano.

Al pasar a la ofensiva a finales de septiembre, el Grupo de ejércitos "Sur" tropezó en seguida con la resistencia tenaz que le opusieron los ejércitos del Frente Sudoeste y el Frente Sur que, aunque muy debilitados por los combates de septiembre, lograron detener al enemigo en las líneas que pasaban al Este de Kursk, Járkov y Slaviansk. Sin embargo, las tropas germanofascistas se acercaron en noviembre a Rostov del Don y tomaron la ciudad.

En Crimea, el 11° Ejército alemán y las tropas rumanas dividieron en la segunda quincena de octubre la agrupación de tropas soviéticas en dos partes. Una de ellas, el 51^{er} Ejército, se retiró a la península de Kerch y hacia el 16 de noviembre, sufriendo grandes bajas, efectuó el paso a la península de Tamán; y la otra, el Ejército del Litoral que se había cubierto de gloria en la heroica defensa de Odesa, se retiró a Sebastopol. El comandante de las tropas del Ejército del Litoral era el general I. Petrov, hijo fiel del Partido Comunista en el que militó desde 1918. Iván Petrov consagró toda su vida a prestar servicio al pueblo y el Estado soviético en las filas de las Fuerzas Armadas. Participó en la guerra civil y en la liquidación de las hordas de bandidos en Asia Central. Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria fue jefe de la heroica 25ª División de fusileros "Chapáev", que tomó parte en la defensa de Odesa. Posteriormente, mandó ejércitos y frentes.

Las tropas del Ejército del Litoral, unidas con las fuerzas de la Flota del mar Negro en la zona defensiva de Sebastopol, de-

fendían esta ciudad con una firmeza y valentía dignas de admiración. Esta firmeza de los defensores de Sebastopol frustró los intentos que a finales de octubre de 1941 emprendió el enemigo para apoderarse sobre la marcha, y más tarde mediante un ataque preparado de antemano, de la base principal de la Flota del mar Negro. En noviembre fue rechazado el primer asalto enemigo a Sebastopol y en diciembre, el segundo.

En otoño avanzado de 1941, los acontecimientos en el sur del país se coronaron por el paso a la contraofensiva, cerca de Rostov del Don, de las tropas del Frente Sur. La contraofensiva comenzó el 17 de noviembre, cuando la lucha en las proximidades de Moscú estaba en una fase difícil y peligrosa. Los combatientes del 37°, el 9° y el 56° Ejército cerraron ante el enemigo las "puertas del Cáucaso" e infligieron una seria derrota al Grupo de ejércitos "Sur". El 29 de noviembre liberaron Rostov y hacia el 2 de diciembre, explotando el éxito, expulsaron al enemigo a la otra orilla del río Miús.

La contraofensiva cerca de Rostov y el comienzo de la heroica defensa de Sebastopol desempeñaron un gran papel en la lucha armada que se libraba en la etapa conclusiva de la campaña de verano y otoño de 1941. Fue frustrado el intento del enemigo de penetrar en el Cáucaso. El flanco sur del frente soviético-germano estaba bien asegurado durante todo el invierno de 1941-1942. Las tropas del Grupo de ejércitos "Sur" sufrieron bajas y quedaron paralizadas. El mando fascista no tenía posibilidad de desplazar de allí a la dirección central, la de Moscú, ni siquiera una parte de las fuerzas.

En cuanto la Wehrmacht entró en el territorio soviético, comenzó a establecer en las zonas ocupadas el "nuevo orden" que no suponía otra cosa que la realización de los objetivos fundamentales de la guerra contra la URSS: la liquidación del régimen social y estatal soviético y del sistema socialista de gestión económica, la erradicación de la ideología marxista-leninista, el saqueo económico y el exterminio físico de millones de soviéticos.

La política de ocupación se llevaba a cabo por un aparato especial. El órgano administrativo superior era el Ministerio para los asuntos de los territorios ocupados en el Este, encabezado por A. Rosenberg, racista desbocado. Le estaban subordinados los reichscomisariatos subdivididos en comisarías generales de comarca y de región. De los traidores y delincuentes se formaban ayuntamientos en las ciudades, y en las zonas rurales se designaban alcaldes. La administración de ocupación se apoyaba en las unidades de vigilancia, la gendarmería de

campaña, la gestapo, los destacamentos de contraguerrilla y las formaciones policíacas y nacionalistas.

El terror, el saqueo, el soborno y las provocaciones fueron elevados al rango de política estatal. No existía ninguna ley que protegiese la vida y los bienes de los ciudadanos soviéticos. El ejército fascista y la administración de ocupación hacían en el territorio ocupado todo lo que querían. Por el motivo más insignificante o por una simple sospecha, cualquiera persona podía ser detenida, sometida a tortura, fusilada o ahorcada.

El saqueo económico iba adquiriendo proporciones inusitadas. Para llevar a Alemania alimentos, materias primas, equipos y valores culturales y otros, los hitlerianos disponían de un ramificado aparato representado por comandancias, comisarías y jefaturas económicas, etc. Los diferentes impuestos y exacciones formaban parte de su política de pillaje.

Funcionaba a toda marcha la máquina de Goebbels de manipular ideológicamente a la población, correspondiendo el lugar principal en esta manipulación a la propaganda antisoviética. Esa sucia actividad era dirigida por el Departamento de las áreas ocupadas del este, creado especialmente en el Ministerio de Propaganda de Goebbels. Pero contrariamente a lo que ocurría en los países occidentales ocupados por los alemanes, la labor subversiva de los nazis en el territorio de la URSS no tuvo éxito. El régimen sangriento de terror y violencia dificultaba la lucha de los patriotas soviéticos en la retaguardia enemiga, pero no pudo interrumpirla.

Al fervoroso llamamiento del Partido Comunista que exhortaba a "proceder a la guerra de guerrillas en todas partes", el pueblo soviético respondió con la creación de destacamentos guerrilleros y grupos clandestinos en la retaguardia enemiga. Los encabezaron los organismos del partido de las repúblicas, regiones y distritos. Esos destacamentos y grupos hacían descarrilar los trenes de tropa hitlerianos, volaban las comandancias fascistas, inutilizaban las líneas telefónicas y telegráficas, saboteaban las medidas tomadas por los alemanes para organizar el trabajo en las fábricas...

En agosto-septiembre de 1941, en la Dirección Política General del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos y en las Direcciones Políticas de los frentes se crearon secciones especiales (en las secciones políticas de los ejércitos, sectores) para llevar a cabo el trabajo entre la población, guerrilleros y unidades militares que actuaban en el territorio ocupado por el enemigo. Estas secciones (sectores) organizaron en seguida la cooperación con los comités del partido de repúblicas y regiones. A pesar de

las extraordinarias dificultades, comenzaron a funcionar en el territorio soviético ocupado temporalmente por el enemigo, en condiciones de clandestinidad, 18 comités regionales del Partido Comunista y más de 250 comités de comarca, urbanos y distritales.

Los comités y organizaciones clandestinos del partido hacían llegar a las masas, a la población y los guerrilleros la verdad sobre los acontecimientos en el frente, desenmascarando la ideología y propaganda fascistas. Ellos mismos dirigían la actividad de sabotaje que comenzaba tan pronto los hitlerianos entraban en uno u otro distrito o ciudad. Por ejemplo, una vez ocupada por el enemigo la ciudad de Kíev, los militantes de las organizaciones clandestinas destruyeron en una semana, del 19 al 25 de septiembre, el edificio de la estación de mercancías de Kíev, los talleres más importantes de la fábrica de locomotoras y los principales talleres de reparaciones y el depósito de locomotoras, volaron y redujeron a cenizas dos fábricas e impidieron la restauración de las fábricas "Bolshevik" y "Leninskaya kúznitsa".

A finales de 1941, combatían en la retaguardia enemiga más de 2.000 destacamentos guerrilleros integrados por 90.000 militantes. La mayoría de los guerrilleros eran los ciudadanos soviéticos que se hallaban en el territorio ocupado por el enemigo. Las filas guerrilleras se nutrían con soldados y oficiales de las unidades militares cercadas. Los militares ayudaban a mejorar la disciplina de los guerrilleros y elevaban la capacidad combativa de los destacamentos. En ese período, el más amplio movimiento guerrillero se registró en las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk y Oriol, en los distritos occidentales de la región de Moscú y también en las regiones de Vítebsk, Minsk, Moguiliov, Sumy, Chernígov, Járkov y Stálino (Donetsk).

Según datos del mando hitleriano, los guerrilleros soviéticos destruyeron en la retaguardia de las tropas alemanas, desde el comienzo de la guerra hasta el 16 de septiembre de 1941, 447 puentes de ferrocarril, 117 de ellos en la retaguardia del Grupo de ejércitos "Centro" y 141 en la del Grupo "Sur". Como testimonió Guderian, comandante del 2° Grupo blindado, por falta de locomotoras y debido a las destrucciones de los ferrocarriles, el Grupo de ejércitos "Centro" recibía diariamente sólo 23 trenes de los 70 que le correspondían. Los datos del Alto Estado Mayor alemán para el 30 de noviembre de 1941 y por ende referentes al período en que se libraban los combates más duros en las cercanías de Moscú, prueban que el mando hitleriano

se vio obligado a destacar para la protección de las comunicaciones y para la lucha antiguerrillera casi 300.000 hombres de las tropas regulares y unidades de vigilancia y otras.

La resistencia de los soviéticos en la retaguardia de los invasores frustraba asimismo los planes saqueadores de utilización de los recursos industriales, minerales y humanos del país. Los obreros escondían o inutilizaban equipos industriales, tanto locales como traídos de Alemania, saboteaban los trabajos de reconstrucción, silenciaban sus profesiones y eludían el registro en las bolsas de trabajo. Los koljosianos escondían el grano y los piensos, llevaban el ganado a los bosques e inutilizaban la maquinaria agrícola. Las autoridades de ocupación alemanas tropezaban en todas partes con actos de sabotaje. De este modo, la incipiente lucha popular en la retaguardia enemiga en 1941 fue un factor importante en la guerra contra la Alemania fascista.

* * *

Los primeros cinco meses de la guerra fueron los más difíciles para la Unión Soviética. El enemigo penetró en su territorio a una profundidad de 850 a 1.200 km, bloqueó Leningrado, amenazaba a Moscú, tomó Járkov y la mayor parte del Donbás y Crimea. Los hitlerianos ocuparon las repúblicas soviéticas del Báltico, Bielorrusia, Moldavia, casi toda Ucrania, varias regiones de la Federación Rusa y una parte de la República de Carelia. El territorio ocupado por el enemigo era de más de 1.500.000 km^2. Antes de la guerra vivían en este territorio 74.500.000 habitantes, quedando bajo la ocupación millones de soviéticos. Centenares de miles de soviéticos cayeron en los frentes de la Guerra Patria o se estaban consumiendo en los campos de concentración hitlerianos.

Para detener al agresor y crear las condiciones para su derrota, se necesitaron colosales esfuerzos de todo el pueblo y de sus Fuerzas Armadas. Y estos esfuerzos no fueron hechos en vano. Las fuerzas armadas unidas de la Alemania fascista y de sus aliados no lograron penetrar en el Cáucaso, ni apoderarse del territorio de la URSS situado tras el círculo Polar, ni tomar Leningrado. Fracasó, en fin, la operación "Tifón" cuyo objetivo era la derrota "definitiva" de las fuerzas principales del Ejército Soviético y la toma de Moscú. Todo eso evidenciaba la crisis de la estrategia hitleriana de la "guerra relámpago".

En el curso de la acción defensiva, las Fuerzas Armadas soviéticas causaron al enemigo bajas enormes, casi tres veces mayores que las sufridas en total por la Alemania fascista en todas las campañas libradas en Occidente: en Polonia, en Eu-

ropa del Oeste y del Noroeste y en los Balcanes. Sólo de junio a noviembre de 1941, las tropas terrestres de la Wehrmacht perdieron en el frente soviético-germano más de 750.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos. En el mismo período, las bajas de la aviación alemana sumaron 5.180 aviones. Durante cinco meses y medio el Ejército Soviético derrotó 26 divisiones y 13 brigadas del enemigo. Los nazis agotaron su reserva, que consideraban suficiente para toda la guerra (24 divisiones), ya antes del 1° de octubre. En verano y otoño de 1941, el mando alemán tuvo que retirar del Oeste 21 divisiones, 15 brigadas y muchas grandes unidades de aviación, artillería antiaérea y otras.

Los combatientes soviéticos mostraron en las encarnizadas batallas de verano y otoño de 1941 una firmeza y valentía nunca vistas y heroísmo masivo. En conmemoración de los méritos militares de los combatientes, población civil y guerrilleros, fueron instituidas las medallas por la defensa de las ciudades de Leningrado, Kíev, Odesa, Sebastopol y Moscú, que se impusieron a los defensores de estas ciudades. Leningrado, Kíev, Minsk, Odesa, Sebastopol, Moscú y Tula llevan el más alto título honorífico de "Ciudad Heroica" y la fortaleza de Brest, de "Fortaleza Heroica". Las ciudades de Smolensk, Moguiliov, Yelnia, Naro-Fominsk, Rzhev, Velíkie Luki, Rostov del Don, Sérpujov, Luga y Tijvin están condecoradas con la Orden de la Guerra Patria, 1ª categoría.

En julio-noviembre de 1941, a los 15 regimientos y divisiones más distinguidos se les impusieron las Órdenes de Lenin y de la Bandera Roja. En los mismos meses fueron condecorados con órdenes y medallas por las gloriosas hazañas militares, más de 31.000 soldados, oficiales e instructores políticos y se concedió el título honorífico de Héroe de la Unión Soviética por sus méritos sobresalientes a 128 militares y guerrilleros. Las 179 mejores unidades y grandes unidades recibieron el calificativo de las de la Guardia.

Hacia diciembre de 1941, las agrupaciones de choque enemigas ya estaban agotadas y no podían avanzar. La contraofensiva de las tropas soviéticas en las proximidades de Rostov y Tijvin y los contragolpes asestados por el Frente Oeste a finales de noviembre y principios de diciembre cerca de Moscú, eran una prueba de que la iniciativa estaba por pasar a manos del Ejército Soviético.

Pero todo eso no era sino el punto de partida de lo que condicionaría el comienzo del viraje en el curso de la guerra. El enemigo seguía siendo fuerte. Y eran inevitables nuevas batallas.

5. La contraofensiva del Ejército Soviético

Al tiempo que el Ejército Soviético libraba una lucha encarnizada resistiendo la fuerte presión que las hordas germanofascistas ejercían en las tres direcciones principales, el Comité Estatal para la Defensa y todos los organismos del partido y el Estado, locales y centrales, procedían a una reestructuración cada vez más amplia de la economía nacional adaptándola a las necesidades de la guerra. Las Fuerzas Armadas necesitaban cada vez más tanques, aviones, piezas artilleras, municiones, automóviles, equipos y medios de comunicación.

El 4 de julio de 1941, el Comité Estatal para la Defensa encargó a una comisión especial encabezada por el famoso estadista N. Voznesenski "elaborar el plan económico-militar de aseguramiento de la defensa del país teniendo en cuenta la utilización de los recursos y empresas existentes en el Volga, Siberia Occidental y los Urales, y de los recursos y empresas evacuados a estas regiones".

El 16 de agosto, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el CC del PC(b) de la URSS aprobaron el nuevo plan económico-militar para el IV trimestre de 1941 y todo el año 1942 con relación a las regiones de la cuenca del Volga, los Urales, Siberia Occidental, Kazajstán y Asia Central. El plan preveía que en las regiones orientales del país se desarrollaría la producción en masa de armamentos, municiones y otro material de guerra, aumentaría la producción de energía eléctrica, metales, carbón y petróleo y crecerían las áreas de siembra de grano y cultivos industriales.

La evacuación al este de las fuerzas productivas fundamentales del país de las regiones amenazadas complicaba extraordinariamente la reestructuración de la economía nacional. Octubre y noviembre de 1941 fueron los meses más difíciles. Las fábricas evacuadas a otras regiones aún no estaban montadas y de ellas no se recibía nada. El Comité Estatal para la Defensa tuvo que controlar rigurosamente la distribución de los armamentos producidos asegurando en primer lugar el abastecimiento de las tropas en las direcciones peligrosas. Era importante, además, organizar lo más pronto posible la producción de material de guerra en las regiones próximas a la línea del frente, sobre todo en Moscú y Tula. Las organizaciones del partido, de los Soviets y administrativas de Moscú, Tula y de las regiones homólogas abordaron con entusiasmo la tarea de abastecer de todo lo necesario a las tropas del Frente Oeste. Los moscovitas mostraron ejemplos de heroísmo sin preceden-

tes. En algunas fábricas de Moscú, cuyos equipos básicos habían sido evacuados al este, se organizó de nuevo, durante un solo mes, la producción de municiones, subfusiles, morteros y distintas armas de infantería. La fábrica "Kompréssor" organizó –en cooperación con la 1ª fábrica de relojes, la fábrica "Kalinin", la "Krasny Proletari" y otras fábricas de Moscú– la producción y reparación de vehículos lanzacohetes ("Katiusha"). En la producción de pistolas ametralladoras (metralletas) participaron 106 empresas de Moscú, entre ellas la fábrica "Dinamo", la "Ordzhonikidze" y la de automóviles. Los que combatían en las cercanías de Moscú se daban cuenta de su ayuda efectiva, de los resultados de su trabajo.

Trabajaban con abnegación los obreros de Tula y de otras ciudades. Durante los combates en la región de Tula, las fábricas de la ciudad repararon 70 tanques, más de 100 piezas artilleras, montaron y repararon 529 ametralladoras y 1.765 fusiles, produjeron 37 morteros. Las fábricas de confección y cooperativas de producción suministraron decenas de miles de chaquetones y pantalones guateados, camisas, gorros de invierno y manoplas. Los trabajadores de la retaguardia, igual que los que se batían en el frente, pensaban en una sola cosa: derrotar al enemigo bajo los muros de Moscú.

Se acercaba la hora de la inminente retorsión. Cuando se libraban combates encarnizados en los accesos cercanos de Moscú, el Gran Cuartel General ya había planteado la tarea de arrancar de las manos del enemigo la iniciativa estratégica y derrotar sus agrupaciones de choque. Claro que en primer lugar era necesario acabar con su agrupación estratégica principal en la dirección de Moscú. Para resolver esa tarea apremiante, el Gran Cuartel General preparaba nuevas reservas. Estas reservas se formaban rápidamente: a principios de noviembre se decidió formar diez ejércitos de reserva y en la segunda mitad del mismo mes estos ejércitos ya se dirigían a las zonas de acción designadas.

El 30 de noviembre el GCG examinó y aprobó las propuestas del Consejo Militar del Frente Oeste sobre la contraofensiva en la dirección de Moscú. Un poco más tarde se les plantearon las tareas al Frente de Kalinin y el Frente Sudoeste. La idea principal de la contraofensiva consistía en asestar golpes demoledores simultáneos a las agrupaciones de tanques enemigos en los flancos, derrotarlas y desalojarlas de las cercanías de la capital. Esto debían hacer las tropas del Frente Oeste. Las del Frente de Kalinin saldrían a la retaguardia de la agrupación enemiga de Klin, contribuyendo a la liquidación de la misma

por las tropas del Frente Oeste, mientras que el Frente Sudoeste con sus Ejércitos 3° y 13° del flanco derecho atacaría el flanco y la retaguardia del Ejército de Guderian, ayudando a su derrota.

El propósito del Gran Cuartel General de actuar de manera decidida precisamente a principios de diciembre, cuando ya era evidente que el enemigo había perdido su fuerza de choque, se percibe claramente en la conversación del general A. Vasilevski, subjefe del Estado Mayor General, con el general I. Kóniev, comandante del Frente de Kalinin, sostenida el 1° de diciembre: "Frustrar la ofensiva alemana a Moscú y con eso no sólo salvar a la capital, sino también dar comienzo a la seria derrota del enemigo, únicamente es posible mediante la acción enérgica que persiga un objetivo decisivo. Si no lo hacemos en los próximos días, no podremos hacerlo jamás"[20].

La preparación de la contraofensiva se efectuaba al mismo tiempo que la organización del rechazo al enemigo en los accesos de Moscú, constituyendo ambas medidas un todo único. Esta particularidad halló su reflejo en la utilización de las reservas y en el reagrupamiento de las tropas en los frentes. La salida del 1er Ejército de choque y del 10° Ejército a las líneas que pasaban al norte y al sur de Moscú y el traslado del 1er Cuerpo de caballería de la Guardia en dirección a Kashira coincidían con la idea general de la contraofensiva. Precisamente en esas direcciones estaban previstos los golpes principales de los Frentes. La formación del 20° Ejército (al norte de Moscú), el 61er Ejército (detrás del ala derecha del Frente Sudoeste) y el 26 Ejército de reserva (al este de Moscú) se llevaba a cabo teniendo en cuenta dos objetivos: la participación de estos ejércitos en la defensa o, en el caso de que esta participación no fuera necesaria, su utilización en la contraofensiva.

Las tropas asignadas para la contraofensiva no tenían la superioridad sobre el enemigo y ni siquiera la igualdad de fuerzas y medios. Tres Frentes reforzados a costa de las reservas, que dentro de algunos días pasarían a la contraofensiva, contaban a principios de diciembre cerca de 1.100.000 hombres, 7.652 piezas artilleras y morteros, 415 vehículos lanzacohetes, 774 tanques y 1.000 aviones. Su contrario, el Grupo de ejércitos "Centro", tenía, junto con las fuerzas aéreas alemanas que actuaban en la zona del mismo, más de 1.700.000 hombres, cerca de 13.500 piezas artilleras y morteros, 1.170 tanques y más de

---

[20] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*. Moscú, 1973, pág. 92.

600 aviones. De este modo, tomando en consideración la suma de las fuerzas y medios, la superioridad estaba del lado del enemigo. Las tropas soviéticas tenían menos artillería (un 50%) y menos tanques y personal (un 66%). Y solamente en aviones superaban al enemigo en un 50%.

El Gran Cuartel General y el mando de los Frentes manifestaron una alta maestría en organizar la contraofensiva centrando la atención en asestar los primeros golpes por sorpresa, sin intervalo, en el curso de los duros combates defensivos. Además, a pesar de la escasez de fuerzas y medios, se creaba su superioridad en los sectores de ruptura bastante estrechos, en las zonas de los golpes principales de los ejércitos. Pero la superioridad del enemigo en general originaba no pocas dificultades para la realización de la contraofensiva.

La alta maestría del mando soviético se reveló del modo más brillante al determinar el momento para pasar a la contraofensiva. El Gran Cuartel General seguía diariamente los acontecimientos en el frente. Varias veces al día pedía el Jefe Supremo J. Stalin al mando del Frente Oeste informes sobre el curso de los combates. De cómo se "tanteaba" el momento de paso a la contraofensiva escribe en sus memorias G. Zhúkov: "A finales de noviembre se podía deducir, por el carácter de las acciones y la fuerza de los golpes de todas las agrupaciones de tropas alemanas, que el enemigo estaba por agotarse y ya no tenía ni fuerzas ni medios para continuar la ofensiva"[21].

El momento favorable llegó cuando el enemigo, dejando de atacar violentamente, no pasó todavía a la defensa, no pensaba todavía en la acción defensiva. Las agrupaciones de choque enemigas, que se afanaban por envolver a las tropas del Frente Oeste, quedaron ellas mismas envueltas por los flancos. A la contraofensiva en la dirección de Moscú contribuyeron asimismo los ataques activos llevados a cabo por las tropas soviéticas en otros sectores y también en los flancos del frente soviético-germano. Esto privó al mando fascista alemán de la posibilidad de ayudar al Grupo de ejércitos "Centro" con las fuerzas de otras agrupaciones suyas.

Las tropas de los tres Frentes soviéticos cedían al enemigo en cuanto a la fuerza material, pero poseían una gran superioridad de fuerza espiritual: aspiraban a derrotar al enemigo y no les faltaba el ímpetu ofensivo. Los jefes e instructores políticos supieron influir, logrando la reorientación psicológica, en la

---

[21] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*. Moscú, 1978, t. II, pág. 31.

conciencia del personal, que después de largos meses de retirada con combates encarnizados tendría que pasar a una enérgica acción ofensiva. Lo lograron gracias a la intensa labor de esclarecimiento que se llevaba a cabo bajo la inspiradora consigna de "¡La derrota del enemigo ha de comenzar bajo los muros de Moscú!". Un papel importante en esa labor desempeñaron los imformes, conferencias y conversaciones sobre el heroico pasado del país y sus célebres jefes militares: Alexandr Nevski, Dmitri Donskói, Kuzmá Minin, Dmitri Pozharski, Alexandr Suvórov y Mijaíl Kutúzov. Entre los combatientes se vigorizó un gran ímpetu ofensivo, a lo cual contribuyó el odio hacia los invasores fascistas basado en documentos y materiales sobre el pillaje y brutalidades a los que se entregaban los hitlerianos en el territorio soviético ocupado.

Las primeras en asestar el golpe al enemigo, al empezar a clarear el día 5 de diciembre, fueron las tropas del ala izquierda del Frente de Kalinin. A la mañana del día siguiente comenzaron a avanzar los grupos de choque del Frente Oeste y del ala derecha del Frente Sudoeste. Se entablaron combates encarnizados en las direcciones de Kalinin, Klin, Solnechnogorsk, Tula y Yeléts.

Durante los primeros cinco-seis días las tropas atacantes combatieron por los puntos de apoyo y centros de resistencia enemigos, creados apresuradamente en ciudades y aldeas. Los ritmos de avance fueron bajos. Se dejaba sentir mucho la escasez de tanques y artillería.

En el Frente de Kalinin, el 31^{er} Ejército necesitó tres días para cruzar el Volga, al sudeste de la ciudad, y romper la defensa del enemigo. Al pasar combatiendo 15 km, sólo a las últimas horas del día 9 de diciembre el Ejército cortó las carreteras Kalinin–Moscú y Kalinin–Turguínovo. Cambió bruscamente la situación el avance feliz del 30° Ejército del Frente Oeste hacia el río Lama. El 9° Ejército alemán, que llevaba la defensa en Kalinin, quedó amenazado con ser atacado desde la retaguardia. Por la tarde del 15 de diciembre, la agrupación enemiga de Kalinin se abrió paso para el retroceso en dirección a Stáritsa y por la noche comenzó a retirarse de la ciudad. En los combates que duraron once días, el enemigo sufrió grandes bajas y, para evitar el cerco que lo amenazaba, dejó en el campo de batalla casi todo el material de guerra que tenía. El 16 de diciembre Kalinin fue liberada.

En el ala derecha del Frente Oeste se libraron combates por

los fuertes puntos de apoyo de Yajromá, Krásnaia Poliana, Biely Rast y Kriúkovo. Venciendo la resistencia tenaz del enemigo, el 30° Ejército avanzó en tres días 18 km, liberó Rogachevo y entabló combates en los suburbios de Klin. El 1^er^ Ejército de choque liberó el 7 de diciembre, con un ataque impetuoso, Yajromá, desalojó al enemigo de la zona del canal el río Moscova – el río Volga y continuó la ofensiva al noroeste, en dirección a Klin. Más de 24 horas lucharon las tropas del 20° Ejército por Krásnaia Poliana y Biely Rast y el 10 de diciembre ya combatían por Solnechnogorsk. Duros combates sostenía el 16° Ejército del general K. Rokossovski: sólo el 8 de diciembre sus tropas lograron apoderarse de un fuerte punto de apoyo, el poblado de Kriúkovo. El enemigo se vio obligado a retroceder combatiendo hacia Istra.

En el ala izquierda del Frente Oeste, en la dirección de Tula, una sorpresa absoluta para el enemigo fue el golpe asestado por el 10° Ejército, que entraba en el combate sobre la marcha, a medida de la llegada de sus divisiones. El 7 de diciembre, los grupos de choque de este Ejército expulsaron al enemigo de los poblados de Mijáilov y Serébrianie Prudy y al otro día, desarrollando la ofensiva hacia Stalinogorsk, cortaron el ferrocarril Kashira–Pavelets. Esto mejoró de una vez la situación en las cercanías de Tula.

Allí, en la dirección de Stalinogorsk, cooperando con el 10° Ejército asestaba al enemigo golpe tras golpe el 1^er^ Cuerpo de caballería de la Guardia. El 2° Ejército blindado alemán retrocedía en la dirección sur. Al entrar en el combate el 8 de diciembre el 50° Ejército y el 14 de diciembre el 49° Ejército, la situación de las tropas de Guderian pasó a ser catastrófica y trataban de salvarse huyendo al sur. "El mando alemán ha menospreciado las fuerzas del enemigo y ahora tenemos que pagar por eso", reconoció con amargura Guderian.

El 6 de diciembre el 13^er^ Ejército rompió la defensa enemiga al norte de la ciudad de Yeléts. Al otro día atacó por el sur la agrupación principal del ala derecha del Frente Sudoeste con el objetivo de envolver por el oeste la agrupación enemiga de Yeléts y, en cooperación con el 13^er^ Ejército, cercarla. En la brecha formada entró el 5° Cuerpo de caballería. Sometido a los golpes por el este y el sur, el enemigo se vio obligado a retirar sus tropas para que no cayeran en la bolsa.

En la dirección de Moscú, en todo el frente de la ofensiva, la defensa enemiga se resquebrajaba por los cuatro costados. Pero los ritmos de avance de las tropas seguían siendo bajos. A las causas que obstaculizaban la ofensiva se refiere la directiva

del Consejo Militar del Frente Oeste, del 9 de diciembre de 1941: "Algunas de nuestras unidades, en vez de rodear y cercar al enemigo, lo expulsan mediante el ataque frontal; en vez de infiltrarse por entre las fortificaciones enemigas, pierden el tiempo ante estas fortificaciones, quejándose de las dificultades en combatir y de las grandes bajas. Todos esos modos negativos de conducir el combate hacen el juego al enemigo dándole la posibilidad de efectuar el repliegue planificado a las nuevas líneas, restablecerse y organizar nuevamente la resistencia a nuestras tropas". La directiva exigía la creación de fuertes grupos de choque, dotados con tanques, caballería, tiradores de armas automáticas y medios antitanques, con el objetivo de penetrar en la retaguardia del enemigo y privarlo de la capacidad de maniobra. De tal suerte, las tropas soviéticas tuvieron que aprender la "ciencia de triunfar" en el curso de los combates. Y la iban aprendiendo. El mariscal I. Kóniev escribiría de eso: "Estos combates nos enseñaron muchas cosas. Demostraron la firmeza y el heroísmo de nuestras tropas, proporcionaron una gran experiencia a los mandos y Estados Mayores y enseñaron cómo vencer al enemigo superándolo no por el número de los efectivos, sino por la habilidad. El alto espíritu combativo de nuestras tropas, su firmeza y su voluntad de triunfar compensaban la escasez de armamentos y otro material de guerra, que nos atormentaba en aquel período"[22].

Los ritmos de avance de los Frentes se elevaron cuando en los Ejércitos fueron creados y comenzaron a actuar los grupos móviles. El 12 de diciembre se liberó a Solnechnogorsk. El 11 de diciembre el grupo de tropas del general A. Beloboródov liberó Istra. Los grupos móviles de los generales F. Rémezov y M. Katukov rodearon por el norte y el sur el curso de agua en las cercanías de Istra, ayudando al 16° Ejército a superar esta línea y desarrollar la ofensiva en dirección a Volokolamsk. En la noche del 14 al 15 de diciembre, el 30 Ejército y el 1[er] Ejército de choque desalojaron de Klin al enemigo que oponía una resistencia desesperada y liberaron la ciudad.

El 13 de diciembre el Sovinformburó (Buró de información soviético) comunicó la derrota de las agrupaciones de choque enemigas en las proximidades de Moscú. Esta noticia dejó perplejo a todo el Occidente capitalista. El ministro del Exterior de Gran Bretaña A. Eden, que se encontraba en Moscú, decidió convencerse personalmente de los éxitos alcanzados por las

---

22 *La gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*, Moscú, 1973, pág. 97.

tropas soviéticas. Durante el viaje a Klin y estando en la misma ciudad, él y su numerosa comitiva integrada por corresponsales de los periódicos ingleses quedaron asombrados por la gran cantidad de material de guerra destruido y capturado al enemigo. "¡Esta hazaña es magnífica en verdad! No puedo decir nada más", declaró entonces A. Eden.

El periódico *Pravda* escribió el 13 de diciembre: "...la Patria está orgullosa de sus hijos, soldados del Ejército Rojo, que combaten valientemente en las líneas de Moscú. La Patria está orgullosa de la firmeza manifestada por los trabajadores de Moscú, que con su labor abnegada... ayudaban y ayudan al Ejército Rojo, pertrechándolo con armas y municiones, fortaleciendo la retaguradia y animando a los combatientes".

Después de las primeras derrotas en la batalla de Moscú, el mando hitleriano tuvo que revisar con urgencia el plan de conducción de la guerra. El 8 de diciembre de 1941 Hitler dio a conocer la directiva N° 39 sobre el paso de las fuerzas armadas alemanas a la defensa en todo el frente soviético-germano, sin olvidarse de señalar como la causa principal de este paso "la llegada anticipada de los días de frío en el frente oriental y las dificultades en el transporte de abastecimientos, originadas por estos fríos".

La culpa no la tenían, naturalmente, los días de frío, aunque los alemanes estaban mal preparados para soportarlos: su ejército no tenía vestuario de invierno y su técnica de combate, lubricantes para invierno. El paso forzoso a la defensiva fue resultado de los errores cometidos por la dirección política y militar nazi al apreciar la firmeza del régimen estatal y social soviético, el poderío de las Fuerzas Armadas Soviéticas y la flexibilidad de la dirección estratégica soviética, en una palabra, los errores en la planificación de la guerra contra la URSS. El paso del enemigo a la defensa estratégica significaba el fracaso de la "guerra relámpago" nazi.

Sin embargo, los continuos ataques de las tropas soviéticas privaban al enemigo de la posibilidad de organizar líneas defensivas y efectuar el reagrupamiento de sus tropas. Los fascistas tenían que retroceder ininterrumpidamente.

El 16 de diciembre, complementando la directiva N° 39, Hitler dio la orden en la que exigió a las tropas alemanas "defender fanáticamente las posiciones ocupadas y mantenerse a toda costa para ganar el tiempo necesario para el traslado de las reservas de la patria y del Occidente" [23]. La tarea de "defen-

[23] MA DDR, W30.00/4 Rl. 736.

derse fanáticamente" se planteaba también ante el Grupo de ejércitos "Sur". Pero a despecho de las temibles advertencias del führer, la Wehrmacht seguía retrocediendo.

Desde el 18 de diciembre se incorporaron a la contraofensiva las tropas del centro del Frente Oeste: las Divisiones del flanco izquierdo del 5° Ejército, la 33^{a} División, la 43^{a} División y las Divisiones del flanco derecho del 49° Ejército. En la zona del Frente de Kalinin entró en el combate el 39° Ejército y en la zona del Frente Sudoeste, el 61er Ejército.

Las tropas del Frente de Kalinin que completó su composición con el 30° Ejército del Frente Oeste, atacaban por ambas orillas del Volga en la dirección general de Stáritsa y Rzhev. En la última noche de 1941 ellas rompieron la defensa enemiga y liberaron Stáritsa. Continuando la ofensiva salieron a los accesos de Rzhev, envolvieron la ciudad por el oeste y crearon una situación ventajosa para el ataque hacia el sur, en dirección a Viazma.

Las tropas del ala derecha del Frente Oeste perseguían a las fuerzas principales de los Grupos blindados alemanes 3° y 4°, que se retiraban a las posiciones preparadas en la línea de los ríos Lama y Ruza. El enemigo cubría su retirada con fuertes retaguardias y obstáculos instalados en todas las localidades y cruces de caminos. Superando la resistencia enemiga, las tropas soviéticas salieron el 20 de diciembre a los ríos Lama y Ruza en el frente desde Lotóshino hasta Ruza. El mismo día, los grupos de los generales Rémezov y Katukov liberaron con esfuerzos conjuntos Volokolamsk. Pero con ataques frontales no se logró romper la defensa de los alemanes en la línea fortificada de antemano.

En el ala izquierda del Frente Oeste, las tropas soviéticas efectuaron un envolvimiento profundo del 2° Ejército de campaña y el 2° Ejército blindado alemanes. En esta zona, desde Aleksin hasta Oriol, no había líneas naturales en las que pudieron consolidarse las tropas enemigas. Para taponar la brecha formada por el 50° Ejército, Guderian tuvo que trasladar allí destacamentos mixtos creados a toda prisa y unidades de zapadores y de ferrocarriles.

El grupo del general P. Belov, que avanzaba entre el 50° y el 10° Ejército, pasó a viva fuerza el río Upa y tomó el 20 de diciembre la ciudad de Krapivna. El enemigo que retrocedía ante su empuje, dejaba armas pesadas, técnica de combate y medios de transporte automóvil. El 10° Ejército, que avanzaba rápidamente en la dirección de Sujínichi, tomó el 20 de diciembre la ciudad de Plavsk y cruzó sobre la marcha el río Plava. El 2°

Ejército blindado alemán reculaba cada vez más al sudoeste, en dirección a Bóljov y Oriol.

Del 20 de diciembre de 1941 al 7 de enero de 1942, las tropas del ala izquierda del Frente Oeste franquearon la línea del río Oká y avanzaron al oeste más de 100 km liberando muchas ciudades, entre ellas Kaluga, Bélev, Mosalsk, Meschovsk y Kozelsk, y ocuparon posiciones ventajosas para atacar a Viazma por el sur, al encuentro de las tropas del Frente de Kalinin.

Más lentamente avanzaban las tropas del centro del Frente Oeste (el 33° y el 43er Ejército), que durante la primera semana no lograron romper la defensa profunda de los alemanes. El 33er Ejército liberó Naro-Fominsk sólo el 26 de diciembre y las tropas del 43er Ejército pasaron a viva fuerza los ríos Protva y Luzha a finales del mes. El 2 de enero de 1942 las tropas soviéticas liberaron Maloyaroslávets y el día 4 del mismo mes, Borovsk. Para el 8 de enero las divisiones del 33° y el 43er Ejército avanzaron combatiendo otros 10-25 km.

En el ala derecha del Frente Sudoeste, el grupo del general F. Kostenko ocupó el 16 de diciembre una parte del ferrocarril, 70 km al noroeste de Yeléts, cortando las vías de retroceso de la agrupación enemiga de Yeléts tanto hacia el oeste como hacia el noroeste. Al efectuar el repliegue, el 34° Cuerpo de ejército alemán fue atacado por el 5° Cuerpo de caballería. Antes, el 12 de diciembre, las unidades del 3er Ejército del general Y. Kreizer salieron a Efrémov y liberaron esta ciudad. A mediados de diciembre, las tropas del ala derecha del Frente Sudoeste concluyeron la derrota del 34° Cuerpo alemán entre Yeléts y Livny. Las tropas soviéticas obtuvieron la posibilidad de avanzar en dirección a Oriol.

Para mejorar la dirección de las tropas, el Gran Cuartel General decidió el 18 de diciembre restablecer el Frente de Briansk subordinándole dos Ejércitos del Frente Sudoeste (el 3° y el 13°) y el 61er Ejército, recién llegado de la reserva. Al comenzar la ofensiva, el Frente restablecido tropezó con una resistencia tenaz del enemigo en las líneas defensivas organizadas de antemano. Sin embargo, los Ejércitos del Frente avanzaban, aunque lentamente, contribuyendo a la ofensiva del Frente Oeste en las direcciones de Tula y Kaluga. El 61er Ejército se adelantó a los demás: el 7 de enero penetró a las orillas del Oká, al sur de Bélev. El Frente no pudo avanzar más por tener agotadas las fuerzas.

Un mes pasó desde que las tropas del Frente de Kalinin, del Frente Oeste y del ala derecha del Frente Sudoeste asestaran golpes sorpresivos a los flancos del Grupo de ejércitos "Cen-

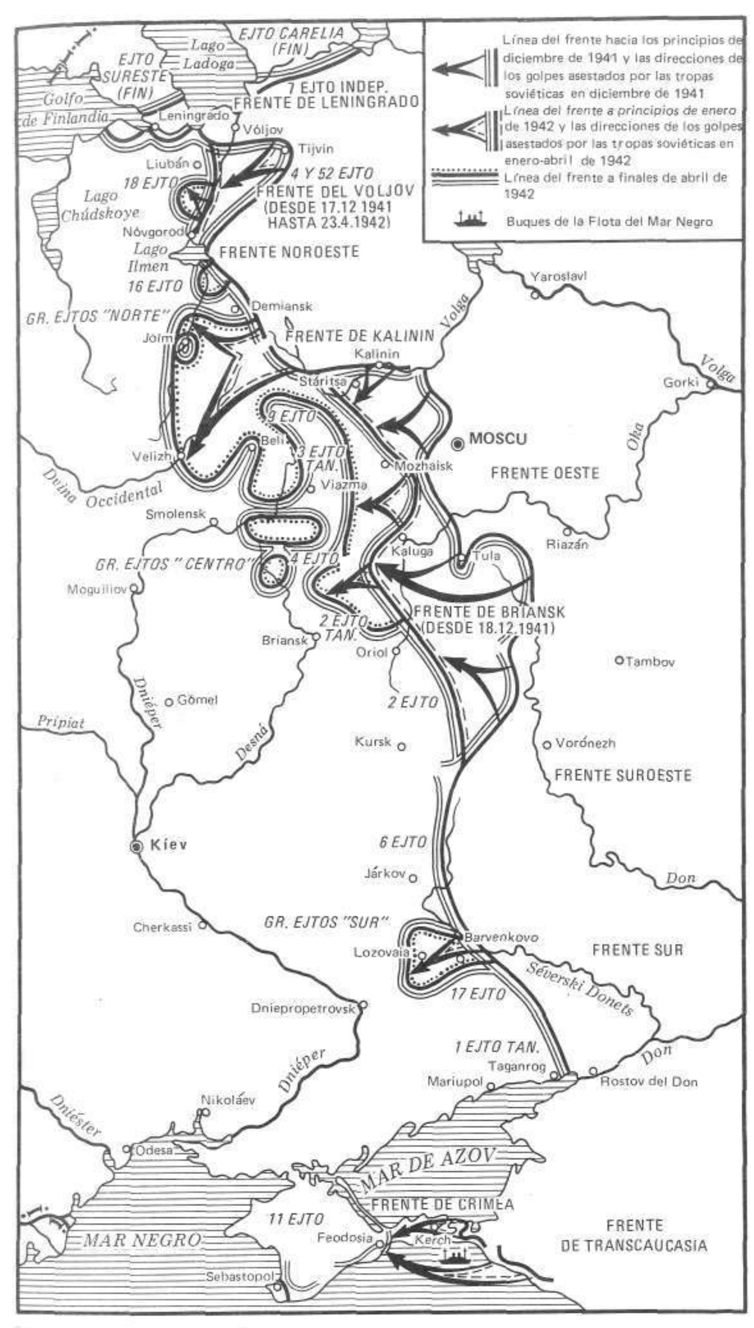
tro" que se hallaba en los accesos cercanos de Moscú. Sin la superioridad numérica sobre el adversario, sin grandes unidades móviles y en invierno, cuando la tierra está cubierta de una gruesa capa de nieve, las tropas soviéticas infligieron al enemigo la derrota decisiva, expulsándolo de la capital a unos 100-250 km. Ahora la línea de contacto con el enemigo pasaba por Selizhárovo, Rzhev, Volokolamsk, Ruza, Mosalsk, Bélev, Mtsensk y Novosil. El enemigo perdió en la región de Moscú 11 divisiones blindadas, 4 motorizadas y 23 divisiones de infantería. Sólo en las tropas terrestres de la Wehrmacht, las bajas totales de personal sumaron más de 168.000 hombres. Se arrancaron al enemigo 11.000 poblados, entre ellos ciudades tan importantes como Kalinin y Kaluga.

Esta fue la primera gran victoria del Ejército Soviético sobre el descarado agresor y la primera gran derrota de la Alemania fascista en la II Guerra Mundial. Las tropas soviéticas demostraron perseverancia en alcanzar los objetivos planteados por el Gran Cuartel General, valentía y heroísmo en la lucha contra un enemigo fuerte, habilidad para perseguir ininterrumpidamente al enemigo, proceder con audacia a la acción desbordante y asestar golpes a los flancos y la retaguardia de las tropas germanofascistas.

La victoria en la batalla de Moscú fue resultado de la global actividad organizativa y política del Partido Comunista que supo convertir el país en un solo campamento de combatientes y movilizar a todas sus fuerzas para derrotar al agresor. Esa victoria fue una encarnación viviente de los esfuerzos titánicos del pueblo orientados a reestructurar la economía nacional adaptándola a las necesidades de la guerra y asegurar el aumento del poderío material de las Fuerzas Armadas a despecho de todas las dificultades del tiempo de guerra. Fue alcanzada también gracias a la alta maestría del Mando Supremo y el Estado Mayor General soviético en elaborar la estrategia de la lucha de los tres frentes en la dirección principal oeste.

6. El Ejército Soviético persigue al enemigo en retirada hacia el oeste

El mando hitleriano atravesó en diciembre de 1941 una grave crisis. El führer cargó la responsabilidad por las derrotas sufridas en el frente soviético-germano sobre varias altas jerarquías de la Wehrmacht y destituyó de sus funciones al comandante de las tropas terrestres Brauchitsch, a los coman-



Línea del frente hacia los principios de diciembre de 1941 y las direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas en diciembre de 1941
Línea del frente a principios de enero de 1942 y las direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas en enero-abril de 1942
Línea del frente a finales de abril de 1942
Buques de la Flota del Mar Negro
EJTO CARELIA (FIN)
Lago Ladoga
EJTO SURESTE (FIN)
Golfo de Finlandia
7 EJTO INDEP.
FRENTE DE LENINGRADO
Leningrado
Vóljov
Tijvin
Liubán
18 EJTO
4 Y 52 EJTO
FRENTE DEL VOLJOV (DESDE 17.12.1941 HASTA 23.4.1942)
Lago Chúdskoye
Nóvgorod
Lago Ilmen
FRENTE NOROESTE
16 EJTO
Demiansk
GR. EJTOS "NORTE"
Jolm
FRENTE DE KALININ
Volga
Yaroslavl
Kalinin
Staritsa
Gorki
9 EJTO
MOSCU
Oka
Beli
3 EJTO TAN.
Mozhaisk
FRENTE OESTE
Velizh
Viazma
Dvina Occidental
Smolensk
Riazán
Kaluga
Tula
GR. EJTOS "CENTRO"
4 EJTO
Moguiliov
FRENTE DE BRIANSK (DESDE 18.12.1941)
2 EJTO TAN.
Briansk
Oriol
Tambov
Dniéper
Gómel
2 EJTO
Pripiat
Desná
Kursk
Vorónezh
FRENTE SUROESTE
Kiev
6 EJTO
Járkov
Don
Cherkassi
GR. EJTOS "SUR"
Barvenkovo
Lozovaia
FRENTE SUR
Séverski Donets
17 EJTO
Dniepropetrovsk
1 EJTO TAN.
Taganrog
Mariupol
Rostov del Don
Dniéper
Nikoláev
Dniéster
Odesa
MAR DE AZOV
FRENTE DE CRIMEA
11 EJTO
Feodosia
Kerch
FRENTE DE TRANSCAUCASIA
MAR NEGRO
Sebastopol

dantes de los tres Grupos de ejércitos –von Bock ("Centro"), von Rundstadt ("Sur") y von Leeb ("Norte")– y a los comandantes de los Ejércitos que actuaban en la dirección de Moscú: Guderian, Hoepner y Strauss. Se dio de baja a muchos jefes de cuerpo y división. Se descargó sobre la Wehrmacht una represión masiva.

Hitler asumió personalmente el mando de las tropas terrestres. El 28 de diciembre apareció una nueva disposición suya sobre la organización de la defensa, que prescribía terminantemente luchar por cada palmo de la tierra tensando al máximo las fuerzas; convertir en puntos de apoyo todas las localidades, incluyendo los caseríos; escalonar las tropas en profundidad; a las unidades de todas las Armas, incluyendo las unidades de retaguardia, mantener las posiciones hasta el último soldado.

Pero a principios de enero, la contraofensiva de las tropas soviéticas se iba transformando en una amplia ofensiva cuya tarea era formulada por el Gran Cuartel General en su orden del 10 de enero de 1942: no dar tregua a las tropas germanofascistas, "hacerlas retroceder ininterrumpidamente hacia el oeste, obligarlas a gastar sus reservas antes de la primavera, pues en primavera tendremos nosotros nuevas grandes reservas" [24]. El Ejército Soviético tenía que liberar lo antes posible de la esclavitud fascista a millones de soviéticos, ayudar a los heroicos defensores de Leningrado a romper el bloqueo de la ciudad, expulsar al enemigo del Donbás, Crimea y las zonas industriales del sur del país.

La cuestión referente al comienzo de la ofensiva general se discutió el 5 de enero de 1942 en la reunión conjunta del Gran Cuartel General y el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS. Motivando la necesidad de ampliar las acciones ofensivas el Jefe Supremo J. Stalin señaló: "Los alemanes están desconcertados por la derrota en la batalla de Moscú y mal preparados para el invierno. Ahora es el momento más propicio para comenzar la ofensiva general" [25]. La confianza del mando soviético en el éxito feliz de la ofensiva general se basaba en factores como la alta moral de los combatientes soviéticos, su acrecida maestría combativa y las posibilidades cada vez mayores de la economía de guerra. Pero el desarrollo de los acontecimientos demostró que, para la ofensiva simultánea de todos los frentes, se requerían muchas más reservas y medios de combate que las disponibles en el país en aquella época.

---

[24] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*, Moscú, 1973, pág. 303.

[25] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, 3ra ed., Moscú, 1978 t. II, pág. 41.

La ofensiva general, llevada a cabo por 9 frentes, duró hasta mediados de abril de 1942 y en algunas direcciones, hasta los últimos días del mes, con la particularidad de que, igual que en el pasado, los acontecimientos más importantes se desarrollaban en la dirección oeste.

Las tropas del Frente de Leningrado, el Frente del Vóljov y el ala derecha del Frente Noroeste tenían por misión derrotar el Grupo de ejércitos "Norte" y romper el bloqueo de Leningrado. Poseían cierta superioridad en fuerzas y medios en general, menos la aviación. Pero no lograron sacar provecho de ello.

El golpe principal lo asestaba el Frente del Vóljov. Las tropas de su ala derecha debían, en cooperación con el Frente de Leningrado, derrotar el 18° Ejército del Grupo "Norte" y desbloquear la ciudad. Las tropas del ala izquierda del Frente del Vóljov en cooperación con los ejércitos del ala derecha del Frente Noroeste debían derrotar el 16° Ejército alemán.

En el curso de la ofensiva –el Frente del Vóljov la comenzó el 7 de enero, sin esperar a que se concentraran todas las tropas– alcanzó éxito sólo el 2° Ejército de choque que a finales del mes avanzó 75 km en dirección a Liubán, envolviendo al enemigo por el sur y el sudoeste. El 54° Ejército del Frente de Leningrado, que asestaba al mismo tiempo por el noreste un golpe de encuentro, tropezó con una resistencia desesperada del adversario. Y el 15 de marzo el enemigo asestó a su vez un fuerte contragolpe en la base del triángulo formado por la ruptura realizada por el 2° Ejército de choque, cortando todas las comunicaciones y creando la amenaza de cerco de este Ejército.

Cuando ya no hacía frío, todos los caminos tendidos en pantanales y bosques se tornaron impracticables. Comenzó a interrumpirse el abastecimiento de las tropas que ya con anterioridad carecían de armas automáticas, medios de transporte y vituallas. Las tropas de los tres Frentes pasaron a la defensiva. No se logró derrotar al enemigo y romper el cerco de Leningrado.

El primer invierno de sitio los defensores de Leningrado soportaron increíbles dificultades. El único camino que pasaba por el hielo del lago Ládoga –"Carretera de la vida"–, desempeñó un papel inapreciable en el abastecimiento de la ciudad, pero no pudo asegurar el transporte de la suficiente cantidad de alimentos y municiones para la población y el frente. Muchos leningradenses no tuvieron la suerte de vivir hasta la conquista de la victoria. Unos perecieron de hambre o enfermedades y otros, a causa de los bombardeos de artillería y aviación. Pero

ni el hambre, ni el frío, ni las enfermedades pudieron vencer a los defensores de la ciudad en las orillas del Neva. Ellos seguían luchando.

La ofensiva de las tropas soviéticas en la dirección oeste se desarrollaba existiendo una relativa igualdad de fuerzas en personal y artillería y la doble superioridad del enemigo en tanques. Es cierto que a principios de enero la situación aérea favorecía a las tropas soviéticas: la aviación soviética dominaba en el aire. Pero, en general, las condiciones de la ofensiva seguían siendo difíciles. Cúmulos de nieve disminuían la maniobrabilidad de las unidades y complicaban el trabajo del servicio de retaguardia. Recrudeció la resistencia del enemigo, que convertía en obras de fortificación todas las localidades, minaba los caminos y ponía talas.

De acuerdo a la directiva del Gran Cuartel General del 7 de enero de 1942, los ejércitos del ala derecha del Frente de Kalinin debían asestar el golpe desde la zona al noroeste de Rzhev hacia Sychiovka y Viazma; y las tropas del ala izquierda del Frente Oeste, desde la región de Kaluga hacia Yujnov y la misma Viazma. Los ejércitos del centro y del ala derecha de este Frente tenían la misión de avanzar hacia Sychiovka y Gzhatsk. De este modo, se planeaba efectuar la ofensiva simultáneamente desde tres direcciones: el norte, el este y el sur. El objetivo de la ofensiva era el cerco y la liquidación de las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro".

Con las tropas del Frente de Kalinin y el Frente Oeste cooperaba el Frente Noroeste cuya agrupación de choque avanzaba de la región de Ostáshkov a Toropets, Vélezh y Rudnia, efectuando un profundo envolvimiento del Grupo de ejércitos "Centro" por el norte. El Frente de Briansk mostraba actividad en las direcciones de Briansk y de Oriol, inmovilizando al enemigo y protegiendo de esta manera las tropas del Frente Oeste por el sur.

El 8 de enero comenzaron las operaciones conclusivas de la batalla de Moscú. Este día, la agrupación de choque del Frente de Kalinin rompió la defensa enemiga al oeste de Rzhev y avanzó hacia el sur, rumbo a Sychiovka. Más a la derecha, el 3° y el 4° Ejército de choque del Frente Noroeste comenzaron el 9 de enero la ofensiva en una zona de 100 km de anchura y en 10 a 12 días de combate avanzaron de 90 a 120 km, rodeando profundamente por el sur la agrupación de Demiansk, del 16° Ejército alemán; luego cercaron Jolm y, cooperando con los

guerrilleros, liberaron las ciudades de Toropets y Západnaya Dviná, saliendo en un frente amplio a una importante vía de comunicación del Grupo de ejércitos "Centro": el ferrocarril Rzhev – Velikie Luki. Surgió la necesidad de mejorar la coordinación de las tropas que actuaban en esta dirección. Para tal efecto, el 3° y el 4° Ejército de choque fueron subordinados, el 22 de enero, al Frente de Kalinin.

En esos días, el 39° Ejército del Frente de Kalinin penetró en la región de Sychiovka, en la retaguardia de la agrupación enemiga de Rzhev, entrando en la brecha las tropas del 29° Ejército y el 11° Cuerpo de caballería. En tanto ese Cuerpo avanzaba precipitadamente por el norte en dirección a Viazma, las divisiones de fusileros soviéticas cercaron no lejos de Olénino hasta siete divisiones de infantería alemanas. Desarrollando la ofensiva, el 3° y el 4° Ejército de choque salieron en los primeros días de febrero a los accesos de Velíkie Luki y Demídovo, penetrando una de sus divisiones hasta Vítebsk. En los 25 días que duró la ofensiva en el intersticio de los Grupos de ejércitos "Norte" y "Centro", las tropas soviéticas infligieron al enemigo una seria derrota, haciéndolo retroceder unos 250 km y liberando más de mil ciudades y aldeas. El Grupo de ejércitos "Centro" quedó profundamente envuelto por el noroeste.

Sin embargo, las tropas del Frente de Kalinin no pudieron consolidar el éxito alcanzado. El 5 de febrero, asestando golpes de encuentro a las regiones de Olénino y Rzhev, el enemigo taponó la brecha y aisló a la agrupación soviética atacante de las demás fuerzas del Frente. Esa agrupación se detuvo en los accesos septentrionales de Viazma y luego, sosteniendo duros combates, tuvo que abrirse paso hacia el este.

Las tropas del ala izquierda y el centro del Frente Oeste, que desarrollaban la ofensiva a Viazma por el sur y el este, avanzaron unos 90 km. Sus unidades avanzadas intentaron tomar Viazma sobre la marcha, pero el enemigo cortó sus comunicaciones, obligándoles a pasar a la defensiva. De este modo, esa agrupación de tropas del Frente Oeste no consiguió unirse con las tropas del Frente de Kalinin en la región de Viazma y cerrar el cerco del Grupo de ejércitos "Centro".

El 10 de enero las tropas del ala derecha del Frente Oeste asestaron un golpe frontal desde las cercanías de Volokolamsk a Shijovskaya, rompieron la defensa enemiga en la línea de los ríos Lama y Ruza y avanzaron de 50 a 70 km. Pero en el curso de los combates el Gran Cuartel General tuvo que excluir de la composición del Frente el 1^er^ Ejército de choque que avanzaba en aquella dirección y trasladarlo al Frente Noroeste para que

actuara contra la agrupación enemiga cercada de Demiansk. El Estado Mayor y las unidades de fusileros del 16° Ejército se trasladaron al ala izquierda del Frente. Esto debilitó a las tropas soviéticas en la dirección de Sychiovka. Y el enemigo preparó de antemano la línea defensiva de Pogoréloe Gorodische, Duríkino y Shanski Zavod.

Ante esta línea se detuvieron las tropas del ala derecha del Frente Oeste (el 20° y el 5° Ejército).

De tal suerte, no se logró cercar el Grupo de ejércitos "Centro". Se dejó sentir la escasez de medios y fuerzas, sobre todo de grandes unidades blindadas y mecanizadas, capaces de profundizar rápidamente la ruptura y perseguir insistentemente al enemigo.

En marzo y abril, las tropas del Frente de Kalinin y el Frente Oeste atacaban repetidamente al enemigo, pero sus posibilidades de avanzar se iban agotando. Estaban extenuadas por casi cuatro meses de ofensiva ininterrumpida. Además, llegó la primavera, temporada de malos caminos, reduciéndose bruscamente las posibilidades de maniobra de las grandes unidades. Por la insuficiencia de bases aéreas, la aviación soviética perdió el dominio en el aire. El enemigo lograba crear por todas partes una defensa sólida. Trasladó de Europa Occidental a la dirección de Moscú 12 divisiones y 2 brigadas. El 20 de abril el Gran Cuartel General dispuso que las tropas del Frente de Kalinin y el Frente Oeste pasaran a la defensiva. No obstante, en las operaciones concluyentes de la batalla de Moscú las tropas soviéticas infligieron al enemigo una nueva derrota. Fueron arrolladas dieciséis divisiones y una brigada enemiga. Del 1° de enero al 30 de marzo, el Grupo de ejércitos "Centro" perdió más de 333.000 hombres. En la dirección de Vítebsk, el enemigo retrocedió 250 km y en las direcciones de Gzhatsk y de Yujnov, de 80 a 100 km. Se liberaron las regiones de Moscú y Tula y muchos distritos de las regiones de Kalinin y Smolensk.

El 18 de enero se incorporaron a la ofensiva general del Ejército Soviético las tropas de la Dirección estratégica Sudoeste. El Frente Sudoeste y el Frente Sur con las grandes unidades de sus alas contiguas procuraban penetrar entre Balakleya y Artémovsk y avanzar a Zaporozhie a fin de salir a la retaguardia de la agrupación enemiga del Donbás–Taganrog, arrinconándola a la costa del mar de Azov, donde sería aniquilada por las tropas del ala izquierda del Frente Sur.

El Frente Sudoeste bajo el mando del general F. Kostenko

y el Frente Sur mandado por el general R. Malinovski efectuaban la ofensiva contra el Grupo de ejércitos "Sur" que tenía superioridad en fuerza viva, tanques y artillería. Esta superioridad se reflejó en los ritmos de la ofensiva y en sus resultados. Las tropas soviéticas rompieron la defensa enemiga en la zona limitada por Balakleya y Krasny Limán y librando combates encarnizados se adentraron en la defensa del adversario a unos 90 km formando el llamado saliente de Barvenkovo. No pudieron avanzar más debido a la acrecida resistencia del enemigo cuya agrupación del Donbás recibió refuerzos: 5 divisiones en enero, 3 en febrero y 4 en marzo.

En la noche del 25 al 26 de diciembre, los buques de la Flotilla de Guerra del mar de Azov con los destacamentos de desembarco del 51er Ejército a bordo, se hicieron a la mar, rumbo a la península de Kerch. Y el 28 de diciembre, los buques de la Flota del mar Negro bajo el mando del vicealmirante F. Oktiabrski tomaron a bordo los destacamentos de desembarco del 44° Ejército para llevarlos al puerto de Feodosia. Así se inició la operación de desembarco de Kerch y Feodosia en el extremo sur del frente soviético-germano. Las tropas del Frente Transcaucásico (desde el 30 de diciembre, el Frente Caucásico) tenían que desbloquear Sebastopol y liberar Crimea.

Por mal tiempo e insuficiente aseguramiento artillero, fue difícil el desembarco de los destacamentos del 51er Ejército en la península de Kerch. El enemigo los recibió con el fuego devastador de su artillería. Pero los combatientes soviéticos actuaban valiente y abnegadamente y ya en el primer día establecieron varias cabezas de playa en la zona de Kerch. En la noche del 28 al 29 de diciembre, cuando se desembarcaron las fuerzas principales del Ejército y cuando los destacamentos de desembarco del 44° Ejército irrumpieron en Feodosia, el enemigo abandonó Kerch. Huyendo de la amenaza de cerco, los hitlerianos se retiraron a la zona interior de Crimea.

El 51° y el 44° Ejército comenzaron a perseguir al enemigo que retrocedía apresuradamente al oeste, al otro lado del istmo de Ak-Monái. Los alemanes tuvieron que interrumpir la ofensiva a Sebastopol y trasladar dos divisiones en ayuda a su agrupación de Kerch. Lograron frenar el avance del 51er Ejército. En enero-marzo, el Frente Caucásico (desde el 28 de enero, el Frente de Crimea) no pudo superar la defensa enemiga, pero sí paralizó fuerzas considerables del adversario y logró retener en su poder la península de Kerch, privando al contrario de la posibilidad de trasladarse de Crimea al Cáucaso.

La lucha en la retaguardia enemiga. La lucha de los soviéticos en la retaguardia de las tropas germanofascistas comenzó ya en el primer invierno de guerra casi en todo el territorio ocupado y para primavera de 1942 se concluía el proceso de formación de las organizaciones del partido clandestinas y de los destacamentos guerrilleros. La noticia de la contraofensiva del Ejército Soviético comenzada en las cercanías de Moscú se difundió con rapidez por las ciudades y aldeas inspirando a los soviéticos a redoblar los esfuerzos en la lucha contra los invasores.

El Partido Comunista se esforzaba por unir las acciones de los patriotas soviéticos, todavía aisladas, en un movimiento organizado. Los comités regionales y distritales del PC(b) de la URSS se convertían en centros organizativos; los organismos del partido y militares enviaban al otro lado de la línea del frente a funcionarios responsables para dirigir la lucha clandestina y guerrillera en la retaguardia enemiga. Hacia marzo de 1942 funcionaban en el territorio ocupado de la región de Smolensk 28 comités distritales del partido clandestinos. Allí, en las organizaciones clandestinas y destacamentos guerrilleros, luchaban contra los ocupantes más de 3.000 comunistas y cerca de 5.000 komsomoles. Para el 15 de marzo, el CC del PC(b) de Ucrania envió a la retaguardia enemiga a 356 representantes y enlaces y en el mes de abril ya mantenía relaciones con 91 destacamentos guerrilleros.

Las filas guerrilleras crecían sin cesar. Sus destacamentos y grupos se iban convirtiendo en unidades y grandes unidades guerrilleras. Por ejemplo, el pequeño destacamento guerrillero "Serguéi Lazó", creado en enero en la región de Yelnia, en primavera contaba ya más de 2.000 combatientes y se transformó en regimiento guerrillero bien pertrechado de armamentos. En el territorio de la región de Leningrado combatían a los invasores 4 brigadas guerrilleras. De enero a marzo, los efectivos de esas brigadas se duplicaron sumando unos 4.500 hombres. Durante el invierno de 1941-1942 el número de guerrilleros en Bielorrusia aumentó casi en el 100%, se triplicó en la región de Smolensk y aumentó aún más en la región de Oriol.

En invierno y primavera de 1942, además de las armas ligeras, los guerrilleros ya tenían ametralladoras, piezas artilleras e incluso tanques. Las fuerzas guerrilleras se incorporaban a los fuertes y combativos destacamentos encabezados por jefes expertos, enérgicos y prestigiosos. Así aparecieron las grandes unidades guerrilleras de S. Kovpak, A. Sabúrov, A. Fédorov y otras.

El mando hitleriano no podía dejar de hacer caso de las proporciones cada vez mayores de la lucha guerrillera. El general M. Schenckendorff, jefe de retaguardia del Grupo de ejércitos "Centro", al pedir en abril fuerzas complementarias para la lucha antiguerrillera, se quejaba de que los guerrilleros, cuyos destacamentos pequeños realizaban en el pasado operaciones insignificantes, ahora "actúan formando parte de unidades más grandes, adiestradas militarmente, que disponen de muchas armas pesadas de infantería y algunas de ellas también de artillería... y son capaces de efectuar la acción ofensiva... Por eso los guerrilleros, incluso vestidos de paisano, tienen la misma capacidad combativa que las tropas regulares..."[26].

Durante la ofensiva de invierno del Ejército Soviético los guerrilleros ayudaban a las tropas regulares a derrotar al enemigo y liberar el territorio ocupado, impedían que los alemanes en retirada destruyeran o se llevaran valores materiales y salvaban a ciudadanos soviéticos de la deportación a Alemania. Los destacamentos guerrilleros ocupaban y mantenían hasta la llegada de las tropas regulares poblados, nudos ferroviarios, puentes, pasos de ríos y otros objetivos de importancia y proporcionaban al mando soviético la información sobre el enemigo.

Un ejemplo impresionante de la estrecha cooperación de los guerrilleros con las unidades del Ejército Soviético es la lucha de los patriotas de la región de Smolensk junto con el grupo de tropas del general P. Belov en la retaguardia enemiga, en la zona de Dorogobuzh, Viazma y Yelnia, lucha que duró cinco meses y condujo a la liberación del territorio de unos 10.000 km^2, con decenas de localidades y comunicaciones importantes. Los hitlerianos sufrieron grandes bajas en fuerza viva y material de guerra. El mando alemán destacó siete divisiones contra el grupo del general Belov y los guerrilleros. Otra página brillante en la historia del movimiento guerrillero está representada por la acción conjunta de los destacamentos de la 2ª Brigada de guerrilleros leningradenses con las unidades del 3er Ejército de choque durante los combates librados en enero de 1942 por la ciudad de Jolm. La tarea de los guerrilleros la planteó por radio el Estado Mayor del Frente Noroeste. Para cumplirla, ocho destacamentos guerrilleros (800 hombres) de la Brigada efectuaron una marcha de 80 kilómetros. En los combates por Jolm los guerrilleros aniquilaron, antes de que hubie-

---

[26] Revista militar (*Voenno-istoricheski zhurnal*) ed, en ruso, 1960, N° 7, pág. 91.

ran llegado las tropas regulares, a 625 soldados y oficiales hitlerianos, 99 vehículos, 2 plantas de radio y 1 centro de comunicaciones.

En invierno de 1941-1942, los guerrilleros que actuaban en las vías de comunicaciones del enemigo, descarrilaron 224 trenes, volaron o incendiaron 650 puentes y destruyeron o inutilizaron 1.850 vehículos. Del 1° de diciembre de 1941 al 1° de abril de 1942, las interrupciones de la circulación de trenes en los distintos tramos de ferrocarril en la retaguardia enemiga constituyeron más de 180 días.

En Bielorrusia y las regiones de Leningrado, Oriol y Smolensk, aparecieron en la retaguardia enemiga zonas enteramente libres de ocupantes nazis. La población las llamaba territorios guerrilleros. Para primavera de 1942, los guerrilleros soviéticos controlaban las regiones cuya superficie era igual a la ocupada por Bélgica, Holanda y Dinamarca en conjunto.

Las organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol llevaban a cabo una lucha en gran escala contra los ocupantes alemanes. Los comunistas y komsomoles cohesionaban a los soviéticos, desenmascaraban la propaganda fascista, boicoteaban y hacían fracasar las medidas económicas de los invasores, ante todo el restablecimiento de las fábricas, minas y centrales eléctricas. Los soviéticos trataban de eludir por todos los medios los trabajos forzados y boicoteaban los abastos y el acopio de productos agrícolas.

La intensa actividad de los guerrilleros y militantes de las organizaciones clandestinas debilitaba la maquinaria militar de los nazis, menoscababa la moral de sus tropas y a veces desconcertaba los planes militares del agresor. La lucha guerrillera obligaba al mando alemán a concentrar fuerzas considerables en las zonas de ocupación y trasladar sus unidades del frente a donde el movimiento de los patriotas soviéticos adquiría proporciones peligrosas.

7. El significado histórico de la victoria del Ejército Soviético en la batalla de Moscú

La derrota de las tropas germanofascistas en la batalla de Moscú ejerció una gran influencia en la situación internacional y en todo el curso de la II Guerra Mundial. Fortaleció la coalición antihitleriana en proceso de formación y dio un potente impulso al movimiento de resistencia en los países ocupados. En los campos nevados de la región de Moscú y en las regiones

de Smolensk y Tula, el Ejército Soviético infligió al fascismo germano la primera gran derrota en la II Guerra Mundial. Sus golpes demoledores asestados en la dirección estratégica principal –oeste– del frente soviético-germano disiparon el mito de la invencibilidad del agresor nazi. Esto infundió a los pueblos de la Europa sojuzgada la fe en su liberación segura de la tiranía fascista.

La batalla de Moscú puso al desnudo todos los vicios de la estrategia hitleriana, quitándole a la Wehrmacht la aureola de la invencibilidad. Todo el mundo fue testigo de que los nazis, la Wehrmacht, que en los campos de batalla de Europa Occidental alcanzaron sus objetivos rápida y fácilmente, sin bajas considerables, necesitaron cinco meses para acercarse sufriendo grandes pérdidas a Moscú, y a la postre recibieron allí el primer golpe contundente de respuesta. Bajo la influencia de este golpe se evaporaron las esperanzas y el aplomo del mando hitleriano y fracasaron sus planes de conquista del dominio mundial.

La derrota de las tropas germanofascistas en la batalla de Moscú marcó un viraje cardinal en el curso de toda la II Guerra Mundial. Esa derrota aplastante el enemigo la sufrió precisamente allí donde buscaba la victoria definitiva sobre la Unión Soviética. El Ejército Soviético enterró bajo los muros de Moscú la estrategia germanofascista de la "guerra relámpago". En vez de esa "guerra relámpago", a los hitlerianos les esperaba una guerra prolongada, que tanto temían.

Es importante destacar la victoria en la batalla de Moscú, victoria que coronó toda una etapa de la guerra: los primeros diez meses de cruenta lucha. Los acontecimientos de ese período tuvieron una gran importancia en el curso ulterior y el desenlace de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Se decidía el destino del Estado socialista soviético; o permanecían libres los soviéticos o serían esclavizados. Se estaba librando una lucha encarnizada, una lucha a muerte, por la misma existencia de la sociedad soviética. Ese período era un período de duras pruebas. El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas conocieron toda la amargura de los reveses militares y abandono forzado de sus queridas aldeas y ciudades, de regiones y repúblicas enteras. Los soviéticos pasaron por todas las dificultades de reestructuración de la economía nacional en el curso de la guerra, por todas las privaciones relacionadas con el traslado al este de fábricas y sovjoses y la organización de la producción en las nuevas regiones.

Aunque hasta diciembre de 1941 la iniciativa estratégica quedaba en manos del enemigo, el Ejército Soviético frustraba

con su abnegación uno tras otro los planes del mando nazi. Y así sucesivamente durante cinco meses y medio, hasta que se detuviera al enemigo. El paso del Ejército Soviético a la contraofensiva en las cercanías de Moscú significaba un viraje decisivo en el desarrollo de las operaciones militares. Durante la contraofensiva y luego, en el curso de la ofensiva general que duró hasta el 20 de abril de 1942, el Ejército Soviético hizo retroceder al enemigo en las distintas direcciones de 150 a 400 km y liberó de los invasores las regiones de Moscú y Tula y parcialmente las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk, Oriol, Kursk, Járkov y Stálino (Donetsk), así como la península de Kerch. Fueron liberadas más de 60 ciudades y muchos miles de localidades menores. Millones de soviéticos que sufrían el cautiverio fascista, fueron puestos en libertad.

En invierno de 1941-1942, la Wehrmacht sufrió grandes bajas. Fueron derrotadas cerca de 50 divisiones suyas. Sólo en las tropas terrestres las pérdidas entre el personal constituyeron 832.500 hombres. De diciembre de 1941 a abril de 1942, para compensar las pérdidas y estabilizar la línea del frente, Hitler trasladó al este, de Alemania y los países europeos ocupados, 39 divisiones, 6 brigadas y muchas otras unidades de refuerzo.

La lucha armada en las difíciles condiciones de invierno, tenía carácter encarnizado y se distinguió por el heroísmo masivo de los combatientes soviéticos. El Ejército y la Flota adquirían y generalizaban la experiencia combativa y perfeccionaban su maestría. Hizo progresos el arte militar soviético que permitió triunfar, con fuerzas inferiores o iguales, sobre el enemigo.

Los nombres de los héroes de la batalla de Moscú entraron para siempre en la historia del Estado soviético. Varias decenas de miles de soldados, oficiales e instructores políticos fueron condecorados con las órdenes y medallas de la Unión Soviética por méritos militares. Los más valientes recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. La capital de la Unión Soviética, Moscú, pasó a denominarse "Ciudad Héroe". Ese nombre honorífico recibió también la ciudad de Tula.

Más de 40 años han pasado desde que terminó la Gran Guerra Patria, pero los historiógrafos burgueses no cejan en menospreciar el significado histórico de la derrota de las tropas germanofascistas en la batalla de Moscú, de falsear las causas de esa derrota. Todavía está en boga la versión difundida por los generales nazis desafortunados, de que la derrota de las tropas germanofascistas se debe al invierno temprano, a mucha nieve y a los fríos, y de ningún modo a los errores del mando

alemán y menos aún, a la valentía y el heroísmo de los combatientes soviéticos. Se silencia el hecho de que el Ejército Soviético estaba en las mismas condiciones que la Wehrmacht y, además, que efectuaba la ofensiva, o sea la acción que en invierno es mucho más difícil que la defensa. Sigue estando de moda cargar de culpa por la derrota principalmente a Hitler que en otoño de 1941 "perdió la ocasión" de tomar Moscú por haber reorientado en agosto al 2° Grupo blindado de Guderian hacia Ucrania. En este caso se silencia la circunstancia de que esa reorientación fue forzosa, impuesta a la Wehrmacht por la heroica resistencia del Ejército Soviético en el sur y decidida a instancias del OKW y el mando del Grupo de ejércitos "Sur" y no por el deseo del führer. Los documentos testimonian que la "reorientación al sur" de una parte de las fuerzas del Grupo de ejércitos "Centro" se hizo para asegurar su flanco sur, aunque en fin de cuentas esa maniobra no tuvo éxito. Los cálculos del mando hitleriano que preveían la toma rápida de Moscú una vez llevada a cabo la "acción de aseguramiento" (así se llamaba la maniobra de agosto del Grupo de Guderian), fracasaron ante la heroica resistencia del Ejército Soviético en la etapa defensiva de la batalla de Moscú. La contraofensiva enterró esos cálculos bajo los muros de la capital soviética.

También es una falsificación patente lo que tratan de demostrar los historiadores burgueses reaccionarios: que el Ejército Soviético tenía superioridad en fuerzas y medios, lo que determinó su victoria en la batalla de Moscú. Todavía está en circulcación la afirmación hecha en la década del 50 por el general hitleriano Tippelskirch de que en la batalla de Moscú las tropas soviéticas superaban al enemigo poco menos que en doce veces. Y en realidad era la Wehrmacht, y no el Ejército Soviético, la que tenía superioridad en material de querra (a excepción de la aviación desde diciembre de 1941) y fuerza viva.

Tras todo eso se percibe la intención de los ideólogos burgueses de ocultar la verdad sobre la contribución decisiva de la Unión Soviética a la derrota de la Alemania hitleriana por los aliados, derrota en cuya consecución la batalla de Moscú constituye un hito histórico significativo. Precisamente esa batalla marcó el punto de viraje en el curso de la II Guerra Mundial, cuando la Alemania fascista recibió el primer golpe contundente, tanto en el sentido político como en el militar. A partir de ese momento, la guerra se desarrolló por otro cauce adquiriendo carácter de guerra prolongada, nefasta para Alemania.

* * *

La agresión de la Alemania fascista a la URSS no llevó al cumplimiento de los planes hitlerianos de ocupar el país. La contraofensiva en la dirección de Moscú y la ofensiva general de las tropas soviéticas en invierno de 1941-1942 frustraron definitivamente el plan fascista de la guerra relámpago.

Al mismo tiempo, la II Guerra Mundial iba adquiriendo proporciones cada vez mayores. El 7 de diciembre de 1941, atacando por sorpresa en el Pacífico la base naval norteamericana de Pearl Harbor, el Japón comenzó la guerra contra Estados Unidos. Entraron en la II Guerra Mundial dos nuevas grandes potencias, lo que influyó sustancialmente en la correlación de fuerzas político-militares, aumentando la escala y la envergadura de la lucha armada. El 8 de diciembre EE.UU. y Gran Bretaña declararon la guerra al Japón. Y el 11 de diciembre la Alemania e Italia fascistas declararon la guerra a Estados Unidos. Para elaborar un plan de acciones comunes, Churchill y Roosevelt celebraron en Washington, del 22 de diciembre de 1941 al 14 de enero de 1942, la Conferencia "Arcadia". En esta Conferencia se decidió, en vez de efectuar el desembarco en Europa en 1942, preparar la invasión de las tropas estadounidenses e inglesas en el Africa del Norte francesa. De este modo, quedaba pendiente la cuestión principal de la guerra coalicionista: la apertura urgente del segundo frente contra la Alemania fascista.

En el Pacífico, el Japón consiguió el dominio del mar y ocupó Xiangang (Hong Kong), Birma, Malaya con la fortaleza de Singapur, Filipinas, las islas más importantes de Indonesia, etc. La destrucción de la escuadra inglesa en el golfo de Siam y una gran derrota infligida a la flota anglo-norteamericano-holandesa el 27-28 de febrero de 1942, en el curso de la operación del mar de Java, reforzaron las posiciones del Japón en el teatro del Pacífico. En seis meses las fuerzas armadas japonesas ocuparon un territorio de 3.800.000 km^2 con cerca de 150 millones de habitantes y se apoderaron de ricas fuentes de materias primas en muchos países de Asia del Sudeste, privando a EE.UU. y Gran Bretaña de todas las bases navales y aéreas en la parte occidental del Pacífico.

Los éxitos alcanzados por los imperialistas japoneses en la cuenca del Pacífico se deben ante todo a que los círculos gobernantes de EE.UU. e Inglaterra, al seguir la política orientada a estimular al agresor japonés a que atacara a la Unión Soviética y estando seguros de que el Japón desencadenaría la guerra en primer lugar contra la URSS, no se habían preparado para defender sus colonias en esta zona. Después de haber ocupado te-

rritorios extensos, los imperialistas japoneses procuraron sacar provecho de los dominios coloniales arrebatados a sus rivales y al mismo tiempo siguieron preparando el ataque contra la Unión Soviética. Se proponían atacar a la URSS cuando los hitlerianos tomasen Stalingrado.

Considerada la situación, EE.UU. intensificó las medidas tendientes a desarrollar la economía de guerra y movilizar los recursos. En el primer semestre de 1942 los norteamericanos comenzaron a incrementar sus fuerzas en el Pacífico, gracias a lo cual la correlación de fuerzas cambiaba paulatinamente en favor de los aliados.

Los aliados continuaban operaciones militares en Africa del Norte. El traslado de la masa fundamental de las tropas germanofascistas, sobre todo de la aviación, al frente soviético-germano permitió a las unidades anglo-norteamericanas romper el bloqueo de Tobruk y ocupar Cirenaica. Pero en enero de 1942, las tropas fascistas pasaron, inesperadamente para los ingleses, a la contraofensiva, avanzaron unos 1.200 km, reconquistaron Tobruk y se apoderaron de una parte del territorio de Egipto. A principios de junio su avance fue frenado, estabilizándose la situación en el frente hasta otoño de 1942.

En el Atlántico, después de la agresión de Alemania a la URSS la situación cambió en favor de los aliados occidentales. Se eliminó por completo la amenaza de invasión por las tropas germanofascistas a las Islas Británicas. Cesaron los bombardeos de las bases navales y buques de Inglaterra por la aviación alemana. El mando inglés obtuvo la posibilidad de designar fuerzas navales considerables de la metrópoli para patrullar en las comunicaciones atlánticas. Pero los submarinos alemanes causaban todavía daño sensible a la flota inglesa. Para otoño de 1942, el tonelaje de los barcos mercantes hundidos –principalmente en el Atlántico– de EE.UU., Gran Bretaña, sus aliados y países neutrales constituyó una cifra mayor de 14 millones de toneladas.

CAPITULO III

VIRAJE CARDINAL EN LA GUERRA. LA BATALLA DE STALINGRADO (mayo de 1942– marzo de 1943)

1. La primavera de duras pruebas. Los objetivos y planes de las partes

La derrota aplastante de los ejércitos hitlerianos en la batalla de Moscú pasó a ser el factor determinante de la situación en que ambas partes se preparaban para continuar las operaciones militares en primavera y verano de 1942.

El hecho de que el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas infligieron a la Wehrmacht la primera derrota en la II Guerra Mundial demostró a todo el mundo que existía una fuerza capaz de detener a la Alemania nazi en su camino hacia el dominio mundial y también derrotar al agresor y salvar a la humanidad de caer en la esclavitud fascista.

La victoria alcanzada en la batalla de Moscú elevó aún más el prestigio de la URSS y su influencia en los destinos del mundo que dependían de la lucha contra los países del bloque militarista nazi. En el proceso de formación de la coalición antifascista de Estados y pueblos, la Unión Soviética ocupó en ella con plena razón el lugar principal.

Gracias a la heroica lucha del Ejército Soviético contra las fuerzas principales de la Wehrmacht, EE.UU. e Inglaterra tuvieron la posibilidad de terminar la reorientación de la economía para las necesidades de la guerra y desplegar sus fuerzas armadas. A finales de 1941, estas dos grandes potencias ya podían efectuar la invasión de Europa, lo que significaría la apertura del segundo frente y la ayuda más eficaz a la Unión Soviética en la lucha contra el nazismo. Pero no lo hicieron. Y no por carecer de medios y fuerzas, sino por no querer arriesgarlos. Existían en esos países círculos reaccionarios poderosos que, interpretando los intereses del capital monopolista, querían que la guerra durase cuanto más. Una prueba de ello es que en la primavera de 1942 casi cesaron los suministros militares de EE.UU. a la Unión Soviética. No cabe duda de que semejante política no respondía a los intereses de las amplias masas populares y que su único objetivo consistía en afianzar las

posiciones coloniales de EE.UU. e Inglaterra en Africa, en la cuenca del Atlántico, en el Oriente Cercano y Extremo y también en la cuenca del Pacífico.

Es cierto que gracias a la firme posición de la Unión Soviética en las conversaciones celebradas en primavera de 1942 se alcanzó un acuerdo con EE.UU. e Inglaterra "respecto de las tareas inaplazables relacionadas con la creación del segundo frente en Europa en 1942" [1]. Parecía que las esperanzas cifradas en la apertura del segundo frente iban a justificarse. Pero este año los aliados no abrieron el segundo frente. En el memorándum del 10 de junio de 1942, el Gobierno inglés hizo reservas cuyo sentido se reducía a que el segundo frente, si no se lograba abrirlo en 1942, se abriría en 1943. Durante su visita a Estados Unidos (19-25 de junio de 1942), el premier británico W. Churchill –escribe el historiógrafo occidental R. Sherwood– hizo uso de toda su famosa elocuencia abogando por la operación de Africa del Norte, en contra de la operación en 1942 del canal de La Mancha [2]. En las negociaciones anglo-norteamericanas celebradas en el mes de julio del mismo año en Londres, Roosevelt apoyó la postura del Gobierno inglés.

En aquel período, todos los esfuerzos de Inglaterra y EE.UU. estaban orientados a elaborar la llamada estrategia del Mediterráneo con vistas a efectuar el desembarco de los aliados en Italia, extendiendo posteriormente las operaciones militares a los Balcanes. La llamaron también, y con razón, "estrategia de carácter limitado": recurriendo a ella, se apostaba a una guerra prolongada. De este modo, durante la batalla de Stalingrado –una de las grandes batallas de la II Guerra Mundial– los aliados no prestaron a la Unión Soviética ayuda eficaz.

Adelantándonos un poco a los acontecimientos diremos que en la conferencia anglo-norteamericana de enero de 1943, celebrada en Casablanca, las partes acordaron aplazar otra vez el desembarco de sus tropas en Europa. En cambio se decidió realizar una operación limitada en Sicilia y en lo que concernía directamente a Alemania, contentarse con incursiones aéreas, acumulando fuerzas en Inglaterra para efectuar el desembarco en el continente cuando "la resistencia de Alemania se debilite hasta el grado necesario".

En mayo de 1943, se celebró en Washington un nuevo en-

---

1 *La política exterior de la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria*, ed. en ruso, t. I, pág. 285.

2 Véase R. Sherwood. *Roosevelt & Hopkins, Grosset & Dunplan*. New York, 1950, p. 592.

cuentro de Roosevelt con Churchill dedicado a los problemas de continuar la guerra contra las potencias del eje. Es obvio que los aliados comprendían el carácter apremiante de la cuestión sobre la apertura del segundo frente. El Gobierno soviético fijaba insistentemente la atención del premier británico en que se jugaba no sólo la confianza de la URSS en los aliados. "No se debe olvidar -decía el mensaje de Stalin del 24 de junio de 1943- que se trata de salvar millones de vidas en las zonas ocupadas de Europa Occidental y Rusia y reducir las colosales bajas sufridas por los ejércitos soviéticos, en comparación con las cuales las pérdidas de las tropas anglo-norteamericanas constituyen una cifra insignificante"[3].

No obstante, en la conferencia de Washington se acordó aplazar hasta mayo de 1944 la apertura del segundo frente en Europa. El Gobierno soviético protestó contra la violación por EE.UU. e Inglaterra de los compromisos asumidos declarando que "consideraba imposible adherirse a ese acuerdo tomado, por lo demás, sin su participación y sin intentar que esa importante cuestión sea discutida en común; acuerdo que puede tener graves consecuencias para el curso ulterior de la guerra"[4].

En la cuestión de apertura del segundo frente en Europa hallaron su reflejo dos concepciones políticas opuestas de conducción de la guerra. La Unión Soviética abogaba desde los primeros días de la guerra en favor de la utilización de todas las fuerzas capaces de asestar lo antes posible al enemigo común -la Alemania hitleriana- golpes demoledores y veía en el segundo frente un medio adecuado para cumplir esta tarea. Y los Gobiernos de Inglaterra y EE.UU. se proponían reservar sus fuerzas y endosarle la carga más pesada de la guerra a la URSS, dilatando el mayor tiempo posible la introducción en el combate de los recursos materiales y humanos principales propios. Esa concepción se basaba en la idea del dominio mundial de Estados Unidos e Inglaterra después de la guerra.

La política exterior activa de la URSS y sobre todo su brillante victoria en la batalla de Moscú, frustraron los cálculos de la Alemania hitleriana que quería atraer lo más pronto posible a Turquía y Japón a la guerra contra la Unión Soviética. Los medios gobernantes de Turquía y Japón, países formalmente neutrales, estaban a la expectativa. Y no se descartaba la agre-

---

3 *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de EE.UU. y los Primeros Ministros de Gran Bretaña*, ed. en ruso, Moscú, 1976, t. 1, pág. 167.

4 Ibíd., t. II, págs. 69-70.

sión por su parte, circunstancia que no podía ignorar el Gobierno soviético manteniendo fuerzas considerables en las fronteras del sur y de Extremo Oriente de su país.

En cuanto a la situación interior de la URSS y el estado en que se encontraban sus Fuerzas Armadas en primavera de 1942, existían todos los indicios de su mejoramiento notorio. Para ese período se acabó en lo fundamental el desplazamiento de las empresas industriales a las regiones orientales del país. Esas empresas comenzaron a producir artículos industriales y material de guerra a ritmos nunca vistos y en cantidades inusitadas. Gracias a los heroicos esfuerzos del pueblo, el oriente del país pasaba a ser el arsenal más importante de las Fuerzas Armadas. Al poco tiempo, las regiones de los Urales, de la cuenca del Volga y de Siberia Occidental ocuparon en el país el primer puesto en la producción de arrabio, acero, laminados y coque y en la extracción de hierro y manganeso. A mediados de 1942, ya funcionaban allí 1.200 empresas evacuadas, entre ellas 245 fábricas de construcción de maquinaria, 54 fundiciones y 47 fábricas de la industria química y del caucho. Además, se construyeron y se pusieron en explotación 850 nuevas fábricas, talleres, minas, centrales eléctricas, altos hornos, hornos Martin y trenes de laminadores.

A medida que cobraba fuerza la industria pesada adaptada a las necesidades de la guerra, aumentaba la producción de material bélico. En diciembre de 1942, frente a diciembre de 1941, la producción de aviones creció el 230% y la de motores de aviación, el 440%. En el segundo semestre de 1941 las Fuerzas Aéreas recibían mensualmente 1.750 aviones por término medio y en 1942 esta cifra llegó a 2.260. En 1942 se produjeron 25.436 aviones de todos los tipos, o sea el 60% más que en 1941. La producción de aviones de asalto creció en este período el 470%. Por sus características, los nuevos aviones soviéticos no cedían a los alemanes. La temible fuerza de los cazas "Yak-7" y "La-5", los aviones de asalto "Il-2" y los bombarderos "Pe-2" el enemigo la captó en los campos de batalla.

La producción de tanques de todos los tipos aumentó en comparación con el año 1941 el 270%, a pesar de que no funcionaban, a causa de la evacuación, la fábrica de Járkov y la de Stalingrado. En 1942 se construyeron 24.446 carros de combate, la mitad de ellos tanques medios "T-34". La producción de motores Diesel para tanques aumentó el 360%, lo que creó las condiciones para liquidar la ventaja que llevaba el enemigo en cuanto a tanques.

También aumentaba sin cesar la producción de piezas de

artillería y armas de infantería. En 1942 el Ejército Soviético recibió 3.237 vehículos lanzacohetes, 33.111 piezas artilleras calibre 76 mm y más y 125.570 morteros de 82-120 mm. En total, la producción de todos los sistemas artilleros creció el 80% y la de las ametralladoras, el 90%. A pesar de la evacuación de Tula de las fábricas más importantes de armas de infantería, la producción de fusiles aumentó en ese período el 55%. Con las piezas de artillería y armas de infantería producidas en 1942, se podían pertrechar 535 divisiones de fusileros y de caballería, 342 regimientos de artillería y 57 divisiones de desembarco aéreo. En los Urales, la producción de material de guerra aumentó en comparación con el año prebélico 1940 más de 5 veces; en las regiones de Siberia Occidental, 28 veces y en las de la cuenca del Volga, 19 veces.

El nivel de la producción bélica, alcanzado a finales de 1942, satisfacía en lo fundamental las necesidades del frente y permitía acumular las reservas de algunos tipos de armamentos. Sin embargo, todavía se dejaba sentir la escasez de municiones y técnica de combate.

La guerra significaba colosales dificultades para los trabajadores del campo. Se redujo la producción de tractores y otra maquinaria agrícola. Parte considerable de las faenas agrícolas laboriosas se cumplía con tracción animal y a mano.

A principios de 1942, para aumentar el volumen de la producción agrícola y mejorar su organización, el Gobierno soviético tomó decisiones importantes, entre ellas la de aumentar el mínimo de las jornadas de trabajo obligatorio para los koljosianos, y también las decisiones acerca de movilizar a las labores agrícolas en los koljoses, sovjoses y Estaciones de Máquinas y Tractores a la población urbana y rural apta para el trabajo; sobre las medidas para el mantenimiento del ganado joven y el aumento de cabezas de ganado en los koljoses y sovjoses; sobre el estímulo material a los vanguardistas de la agricultura, y otras. Con su trabajo abnegado, los koljosianos y obreros de las EMT y sovjoses lograron aumentar a finales del año la superficie de siembra en las regiones orientales del país en 2 millones de hectáreas. Con eso se hizo un aporte de peso a los fondos alimentarios del país, aunque no se compensaban las colosales pérdidas sufridas por la producción agrícola del Estado soviético a causa de la ocupación temporal de una parte de su territorio.

Para el verano de 1942, o sea en un año, se concluyó la orientación de la economía nacional para las necesidades de la guerra. Al convertir el país en un solo campamento de comba-

tientes, el Partido Comunista movilizó todos los recursos materiales y humanos a cubrir las necesidades de la guerra. A finales del año el país ya disponía de una economía de guerra bien organizada y en rápido crecimiento.

En Alemania, la militarización de la economía nacional, realizada en el período prebélico, requirió cerca de 7 años y en Estados Unidos e Inglaterra, de 4 a 5 años, con la particularidad de que ambos países no sufrieron entonces graves pérdidas de carácter militar y sus ejércitos no llevaban a cabo operaciones militares activas.

La adaptación de la economía nacional a las necesidades de la guerra permitió mejorar el equipamiento técnico de las Fuerzas Armadas Soviéticas y perfeccionar su organización. Al adquirir la experiencia combativa, ellas se hicieron más fuertes. Para el 1° de mayo de 1942, el ejército activo contaba con 9 Frentes, el Ejército independiente y las tropas de la zona defensiva de Moscú y 3 Flotas a las que estaban subordinadas operativamente 3 Flotillas. Las fuerzas del ejército activo incluían asimismo 10 grupos aéreos de choque del Gran Cuartel General, unidades y grandes unidades de la aviación de acción lejana y también el Frente DAA de Moscú y el Ejército DAA de Leningrado. En la reserva estratégica del Gran Cuartel General quedaban dos ejércitos inter-armas y cerca de 80 unidades y grandes unidades independientes. En total, el ejército activo de la URSS (sin las tropas DAA y las fuerzas de la Marina de Guerra) contaba en aquel período con 5.100.000 hombres, 3.900 tanques, 44.900 piezas artilleras y morteros y cerca de 2.200 aviones de combate. En las Flotas del Norte, el Báltico y el mar Negro estaban en activo 140 buques de clases principales: 2 buques de línea, 6 cruceros, 32 destructores y 100 submarinos. Pero el Ejército Soviético no tenía todavía la superioridad técnica sobre el enemigo y le cedía como antes en movilidad. Además, quedaban en el Ejército Soviético de aquel período una gran cantidad de tanques ligeros y aviones de modelos anticuados.

El ejército germanofascista estaba debilitado por las bajas sufridas en el frente. Pero para la primavera de 1942, la dirección nazi no sólo recuperó mediante varias medidas extraordinarias las bajas, sino también aumentó los efectivos globales de la Wehrmacht en más de 700.000 hombres en comparación con lo que tenía a principios de 1942. Al Frente Oriental se trasladaron más de 40 divisiones, llegando el número total de grandes unidades enemigas en ese frente a 217 divisiones y 20 brigadas (incluyendo las tropas de los satélites de Alemania). Para el

1° de mayo de 1942, quedaban en la composición de las fuerzas armadas del bloque fascista en el Frente Oriental 3 grupos de ejércitos, que incluían 9 ejércitos de campaña, 4 ejércitos blindados, 3 grupos operativos y 3 flotas aéreas. En total, las tropas del enemigo contaban con 6.200.000 soldados y oficiales, 56.900 piezas artilleras y morteros, más de 3.200 tanques y cañones de asalto, 3.400 aviones de combate, cerca de 300 buques de superficie y 44 submarinos.

Pues bien, ¿cuáles eran los planes y objetivos de los beligerantes que se preparaban para reanudar las operaciones activas en primavera y verano de 1942?

El objetivo político-militar principal de la Unión Soviética para el período de verano a otoño de 1942 fue expuesto en la orden del Comisario del Pueblo para la Defensa del 23 de febrero de 1942 y consistía en demoler la fuerza militar de los invasores germanofascistas y expulsarlos de todo el territorio soviético ocupado. Ese objetivo dimanaba de la apreciación por los dirigentes soviéticos de los resultados del pasado año de guerra. Ya a principios de enero de 1942, al generalizar la experiencia de la acción ofensiva en las cercanías de Moscú y en otras direcciones, el Gran Cuartel General señalaba en una de sus directivas que las tropas germanofascistas pasaron a la defensiva con intención de impedir hasta la primavera la ofensiva de las tropas soviéticas. De ahí se concluía que el enemigo quería ganar tiempo para acumular fuerzas y de nuevo pasar a la ofensiva en primavera de 1942. La directiva exigía: no dar tregua al enemigo, hacerle retroceder al oeste a fin de que gaste sus reservas antes de la llegada de la primavera.

Además, el Comisario del Pueblo para la Defensa decía en su orden del 23 de febrero: "Sería, sin embargo, una miopía imperdonable satisfacerse con los éxitos alcanzados y creer que ya se ha acabado con las tropas alemanas. Esto sería una fanfarronería y presunción huera, impropia de los soviéticos. No se debe olvidar que habrá todavía muchas dificultades por delante. El enemigo ha sufrido fracasos, pero aún no está derrotado ni –tanto menos– se le ha dado el golpe de gracia. El enemigo es fuerte todavía. Pondrá en tensión las últimas fuerzas para triunfar. Y cuanto más derrotas sufra, tanto más va a enfierecerse"[5].

El 18 de marzo de 1942, la inteligencia militar informó al Estado Mayor General soviético de que la preparación del ene-

---

[5] J. Stalin. *Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, págs. 44 y 45.

migo para la ofensiva de primavera era confirmada por el traslado de tropas y material de guerra alemanes. Que del 1° de enero al 10 de marzo el enemigo trasladó hasta 35 divisiones[6]. Que los ejércitos en campaña recibían continuamente reemplazos. Que se llevaban a cabo intensamente los trabajos de restablecimiento de la red ferroviaria en el territorio ocupado de la URSS y llegaban en grandes cantidades vehículos de combate y de transporte, municiones y piezas de artillería. No se descarta –se hacía la conclusión– que la ofensiva decisiva de los alemanes en el Frente Oriental se terminará al tiempo que el Japón declare la guerra a la URSS y que Alemania presione sobre Turquía a fin de obligarla a dejar pasar las tropas alemanas al Cáucaso. No teniendo la posibilidad de efectuar la necesaria reagrupación de fuerzas, los alemanes no podrán volver a avanzar en un frente amplio. Están concentrando todos los esfuerzos en preparar operaciones sucesivas: primero, con el objetivo de apoderarse del Cáucaso y del ferrocarril de Murmansk (Kírov) y luego, para extender las acciones militares al norte y al sur y tomar las ciudades de Moscú y Leningrado. Con la solución de estas tareas se alcanzaría el objetivo estratégico fundamental: separar a la URSS de sus aliados, privarla del petróleo y, si no se logra derrotarla, reducirla a tal estado que no tenga ninguna importancia. De este modo, el centro de gravedad de la ofensiva primaveral de los alemanes se trasladaría al ala sur del frente y se asestaría un golpe secundario en el norte, acompañado de una demostración en el centro, contra Moscú. Y para concluir, se afirmaba: Alemania se está preparando para una ofensiva decisiva en el Frente Oriental, que comenzará en el sector sur y luego se extenderá al norte. Junto a sus aliados, empleará en la ofensiva de primavera hasta 65 nuevas divisiones. Lo más probable es que la ofensiva comience a mediados de abril o a principios de mayo de 1942[7].

El 23 de marzo de 1942 los órganos de la seguridad del Estado avisaron al Comité Estatal para la Defensa que el enemigo asestaría el golpe principal en el ala sur teniendo por misión salir a través de Rostov a Stalingrado y el Cáucaso Septentrional y luego avanzar hacia el mar Caspio. Por esta vía los alemanes quieren llegar a las fuentes del petróleo caucásico. Si les sale bien la operación con salida al Volga, cerca de Stalingrado, los alemanes tienen proyectada la ofensiva hacia el norte, a lo lar-

---

[6] En la realidad se trasladaron menos tropas: cerca de 20 divisiones.

[7] Véase *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 5, págs. 111 y 112.

go del río. Este verano los alemanes no sólo intentarán salir al Volga y el mar Caspio, sino también emprenderán operaciones principales contra Moscú y Leningrado, ya que la toma de estas ciudades es para el mando alemán cuestión de prestigio.

Al elaborar el plan de operaciones para la nueva etapa de la guerra, el Gran Cuartel General tenía en cuenta esos datos, pero, naturalmente, tampoco olvidaba factores como la situación política exterior, las posibilidades económicas del país y el potencial combativo de las Fuerzas Armadas.

En primavera de 1942, el Gran Cuartel General todavía no tenía a su disposición fuerzas y medios suficientes para efectuar la ofensiva en gran escala, pero habría sido imprudente retrasar mucho las operaciones activas cediendo la iniciativa al enemigo. En esa situación –escribiría el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski–, "los Frentes pasaron a la defensiva. Se nos planteó el problema del plan de operaciones militares para la segunda mitad del año. El Estado Mayor General examinó todos los aspectos de este problema. Todos nosotros estábamos seguros de que el enemigo, perentoriamente en primavera, volvería a emprender una acción seria y enérgica para retomar la iniciativa e infligirnos una derrota. Analizamos de manera crítica los resultados de la campaña de invierno. Ahora el Gran Cuartel General, el Estado Mayor General y todos los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas trataban de adivinar con mayor precisión posible los planes del enemigo para la primavera y el verano de 1942, determinando con claridad las direcciones estratégicas en las que se desarrollarían los acontecimientos más importantes. Sin embargo, todos comprendíamos perfectamente que de los resultados de la campaña de verano de 1942 dependería en mucho el curso ulterior de la II Guerra Mundial, la conducta del Japón, Turquía y otros países y, posiblemente, el desenlace de la guerra en general" [8].

El punto de partida en la elaboración del plan de próximas operaciones fue el objetivo político-militar principal de la guerra para 1942: la derrota del enemigo y la liberación del territorio soviético ocupado. Teniendo en cuenta todo eso y los factores que podían influir en la elaboración del plan, el Jefe Supremo J. Stalin suponía que en verano de 1942 los invasores germanofascistas estarían en condiciones de efectuar grandes operaciones ofensivas simultáneamente en dos direcciones estratégicas: en la de Moscú y en el sur del país. Concedía una

---

[8] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*, ed. en ruso, Moscú, 1975, pág. 203.

importancia especial a la dirección de Moscú, donde el enemigo contaba con más de 70 divisiones.

Pero Stalin consideraba que las Fuerzas Armadas soviéticas no tenían todavía fuerzas y medios suficientes para comenzar en primavera de 1942, con la ausencia del segundo frente en Europa, grandes operaciones ofensivas. Por eso creía conveniente limitarse en los próximos tiempos a una defensa activa en todo el frente soviético-germano y a las operaciones ofensivas parciales de los Frentes en algunos sectores del mismo[9].

El Estado Mayor General y en particular su jefe, el Mariscal de la Unión Soviética B. Sháposhnikov, y su subjefe, el general A. Vasilevski, compartían en lo fundamental la opinión del Jefe Supremo. El mariscal B. Sháposhnikov insistía firmemente en la necesidad de limitarse en la primera etapa estratégica a la defensa activa, resistir al ataque enemigo, extenuarlo y desangrarlo a principios de verano y luego, acumuladas las reservas, comenzar una amplia contraofensiva.

A mediados de marzo, el Estado Mayor General ya tenía hechos todos los cálculos y argumentaciones referentes al plan de acción estratégica para 1942, cuya idea fundamental consistía en llevar una defensa activa, acumular reservas y luego pasar a una ofensiva decidida. Pero el proyecto de plan fue corregido, porque el mando de la Dirección Sudoeste propuso realizar en mayo una gran operación ofensiva con empleo de las tropas del Frente de Briansk, el Frente Sudoeste y el Frente Sur.

La variante definitiva del plan de acción de las Fuerzas Armadas Soviéticas fue examinada y aprobada a finales de marzo en la reunión conjunta del Comité Estatal para la Defensa y el Gran Cuartel General. Según esa variante, se realizarían, simultáneamente con el paso a la defensa estratégica, algunas operaciones ofensivas parciales en varias direcciones, a fin de mejorar la situación operativa de las tropas y adelantarse al enemigo en comenzar la ofensiva. Con la llegada del verano, las Fuerzas Armadas Soviéticas debían emprender una gran ofensiva. Al concluir la reunión, el Jefe Supremo dispuso que se prepararan y realizaran en los próximos plazos operaciones ofensivas parciales cerca de Járkov, en Crimea y en algunas otras regiones.

De este modo, el plan estratégico del Gran Cuartel General para 1942 estaba en correspondencia con el objetivo político-

[9] Véase G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, Moscú, t. 2, págs. 64-65.

militar principal del Estado soviético para la nueva etapa de la guerra y suponía actividades enérgicas.

La dirección germanofascista no supo aprovechar las lecciones de la campaña de invierno de 1941-1942. Al planear las operaciones militares para 1942, aspiraba a los mismos objetivos políticos de la guerra contra la URSS que no había alcanzado en 1941. Según la concepción estratégica del Mando Supremo de la Wehrmacht, el frente soviético-germano era el frente principal de lucha armada. Precisamente en ese frente –opinaban los dirigentes de la Alemania fascista– se podía triunfar sobre la coalición antifascista y, por ende, conseguir el dominio mundial. La idea estratégica concreta se reducía a lo siguiente: asestar un potente golpe con fuerzas concentradas en una dirección estratégica –en el ala sur del frente– y ensanchar cada vez más la zona de ofensiva hacia el norte.

Hitler y su generalato concebían la ofensiva general como una "operación escalonada" que les abriría la perspectiva no sólo de derrotar a la Unión Soviética, sino también de penetrar en Irán, Irak y más tarde en India y de incorporar a la guerra a Turquía.

El 28 de marzo de 1942 tuvo lugar en el Gran Cuartel General de la Wehrmacht una reunión en la que se examinó, ya detalladamente, el plan de la ofensiva de verano, que fue bautizado con el nombre de Plan "Sigfrido". El general Warlimont, subjefe del Estado Mayor de Dirección Operativa de la Wehrmacht que asistió a la reunión, escribiría: "...A pesar de los reveses sufridos por los alemanes, Hitler retornó a la idea principal que le había dominado en diciembre de 1940 y en verano de 1941. Otra vez quería concentrar los esfuerzos principales en los flancos del frente muy dilatado. La única diferencia consistía en que las grandes bajas que sufrió el Ejército de Tierra y que no se logró compensar enteramente, lo obligaban a plantearse sucesivamente un objetivo tras otro, comenzando por el sector sur, por el Cáucaso. De Moscú como objetivo de la ofensiva... ni se trataba por el momento" [10].

El objetivo y la idea de la nueva campaña ofensiva en el Este fueron formulados definitivamente en la directiva del OKW N° 41 del 5 de abril de 1942 y luego puntualizados en las directivas firmadas en julio.

El objetivo político-militar de la nueva ofensiva de la Wehrmacht fascista en el frente soviético-germano consistía en reto-

---

[10] W. Warlimont. *Im Hauptquartier der deutschen Wehrmacht 1939-1945*. Frankfurt am Main, 1962, S. 242.

mar la iniciativa estratégica, aniquilar lo que "quedaba" del Ejército Soviético y apoderarse del mayor número posible de centros políticos, económicos y militares más importantes de la Unión Soviética. Y la idea estratégica se formulaba así: "manteniendo las posiciones en el sector central, tomar en el norte Leningrado y establecer contacto con las tropas terrestres finesas; en el flanco sur del frente, penetrar en el Cáucaso"[11].

El mando hitleriano se proponía crear primero las condiciones para llevar a cabo la "operación principal" con el objetivo de aniquilar las tropas soviéticas al oeste del Don y luego apoderarse de las zonas petrolíferas del Cáucaso y pasar la Cordillera Caucásica. Las tareas operativas concretas se reducían a lo siguiente: apoderarse durante la primavera de la península de Kerch y la ciudad de Sebastopol, liquidar la saliente de Barvenkovo y la plaza de armas de las tropas soviéticas al noroeste de Nóvgorod y, por fin, enderezar la línea del frente en la dirección de Moscú.

El mando fascista alemán planeaba terminar a finales de mayo la concentración de las agrupaciones de choque designadas para la "operación principal" que era concebida como varios golpes sucesivos –que reforzasen uno al otro– asestados del norte al sur, cada uno con la mayor cantidad posible de tropas terrestres y sobre todo de aviación.

El primero de esos golpes se proyectaba asestarlo de la zona al sur de Oriol en dirección a Vorónezh. Y de ahí las grandes unidades móviles debían avanzar siguiendo el curso del Don al encuentro de la agrupación que asestaba el segundo golpe de la zona de Járkov hacia el este. Luego las tropas que avanzaban a lo largo de las orillas del Don debían unirse, al oeste de Stalingrado, con las que asestaban el golpe desde la zona de Taganrog y Artémovsk hacia el este. Posteriormente, se procedería al desarrollo rápido de la ofensiva directamente a Stalingrado y el Cáucaso Septentrional.

Las operaciones en el norte para tomar Leningrado y el ferrocarril de Kírov debían llevarse a cabo después de la derrota de las tropas soviéticas en el sur y la ocupación de las zonas petrolíferas del Cáucaso y de las regiones agrícolas del Don (curso medio e inferior) y el Kubán. En la dirección oeste, el enemigo proyectaba la acción retardadora y operaciones ofensivas locales a fin de mejorar su situación operativa. Y para engañar al adversario en cuanto a la dirección del golpe principal, el Es-

---

[11] *Hitlers Weisungen für die Kriegführung 1939-1945*. Frankfurt am Main, 1962, S. 184.

tado Mayor de las tropas terrestres de Alemania decidió fingir la preparación de una gran ofensiva en la dirección oeste. Para tal efecto, el Estado Mayor del Grupo de ejércitos "Centro" elaboró, por indicación del OKH, el plan de la operación "Kremlin". Se esperaba que el mando del Ejército Soviético se enterara de la idea de esta operación. Pero estas esperanzas no se justificaron: con la operación "Kremlin" no se logró el objetivo planteado.

Así pues, según la idea del mando fascista, las fuerzas armadas de Alemania debían conseguir mediante la ofensiva de verano de 1942 la solución de las tareas políticas que ya habían sido planteadas por el Plan "Barbarossa". El enemigo quería asestar el golpe principal en el ala sur del frente. La Wehrmacht ya no estaba en condiciones de asestar simultáneamente golpes en otras direcciones estratégicas como lo había hecho en 1941.

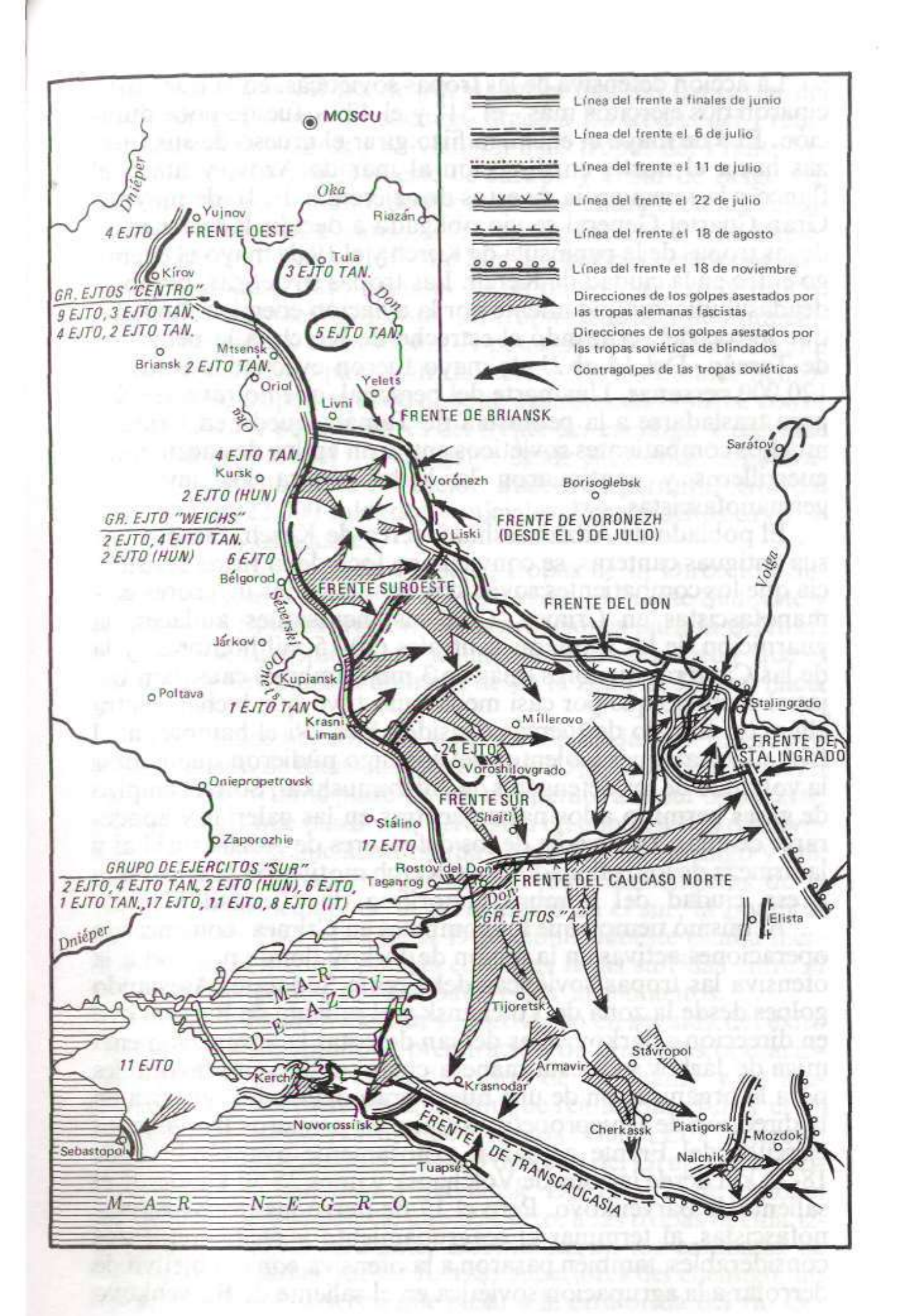
De este modo, ambas partes beligerantes elaboraron en primavera de 1942 los respectivos planes estratégicos y se estaban preparando para la nueva etapa de operaciones activas en el frente.

2. La lucha vuelve a recrudecer

El 8 de mayo de 1942, después de potentes golpes aéreos y de artillería pasó a la ofensiva contra las tropas del Frente de Crimea, en la península de Kerch, el II° Ejército germanofascista. Con esa ofensiva el enemigo se adelantó al Ejército Soviético en lo que se refiere al comienzo de las operaciones activas.

El golpe principal se asestó con dos divisiones de infantería y una blindada contra las tropas del 44° Ejército, cuya zona de defensa pasaba a lo largo del golfo de Feodosia. Al noreste, a 15 km de Feodosia, se efectuó con botes, en la retaguardia de las tropas soviéticas, el desembarco de unidades poco numerosas del enemigo. Dos divisiones de fusileros del primer escalón del ejército no pudieron resistir al golpe de las fuerzas superiores del enemigo, fuertemente apoyadas por bombarderos de picado, y retrocedieron al este.

Al comenzar la ofensiva en el flanco sur del frente, el mando hitleriano perseguía el objetivo de desalojar a las tropas soviéticas de la península de Kerch y, transfiriendo el esfuerzo principal a la zona de Sebastopol, apoderarse de la península y, por consiguiente, de toda Crimea. La ofensiva comenzada perseguía también otro objetivo: acabando con las tropas soviéticas en Crimea, liberar el II° Ejército para la "operación principal" en la dirección sudoeste.



Línea del frente a finales de junio
Línea del frente el 6 de julio
Línea del frente el 11 de julio
Línea del frente el 22 de julio
Línea del frente el 18 de agosto
Línea del frente el 18 de noviembre
Direcciones de los golpes asestados por las tropas alemanas fascistas
Direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas de blindados
Contragolpes de las tropas soviéticas
MOSCU
Dniéper
Oka
Riazán
Yujnov
4 EJTO
FRENTE OESTE
Tula
3 EJTO TAN.
Kírov
GR. EJTOS "CENTRO"
9 EJTO, 3 EJTO TAN,
4 EJTO, 2 EJTO TAN.
Don
5 EJTO TAN.
Mtsensk
Briansk
2 EJTO TAN.
Oriol
Yelets
Oka
Livni
FRENTE DE BRIANSK
Sarátov
4 EJTO TAN.
Kursk
Vorónezh
Borisoglebsk
2 EJTO (HUN)
GR. EJTO "WEICHS"
2 EJTO, 4 EJTO TAN.
2 EJTO (HUN)
FRENTE DE VORÓNEZH
(DESDE EL 9 DE JULIO)
Liski
6 EJTO
Bélgorod
FRENTE SUROESTE
Volga
Séverski Donets
FRENTE DEL DON
Járkov
Kupiansk
Poltava
1 EJTO TAN
Krasni Liman
Míllerovo
Stalingrado
FRENTE DE STALINGRADO
24 EJTO
Voroshilovgrado
Dniepropetrovsk
FRENTE SUR
Shajti
Stálino
Zaporozhie
17 EJTO
GRUPO DE EJERCITOS "SUR"
2 EJTO, 4 EJTO TAN, 2 EJTO (HUN), 6 EJTO,
1 EJTO TAN., 17 EJTO, 11 EJTO, 8 EJTO (IT)
Rostov del Don
Taganrog
FRENTE DEL CAUCASO NORTE
Don
GR. EJTOS "A"
Elista
Dniéper
M-A-R D-E A-Z-O-V
Tijoretsk
Stávropol
11 EJTO
Armavir
Kerch
Krasnodar
Novorossiisk
FRENTE DE TRANSCAUCASIA
Cherkassk
Piatigorsk
Mozdok
Sebastopol
Nalchik
Tuapsé
M-A-R N-E-G-R-O

La acción defensiva de las tropas soviéticas, en la que participaron dos ejércitos más –el 51° y el 47°–, fue de poca duración. El 9 de mayo el enemigo hizo girar el grueso de sus fuerzas hacia el norte, en dirección al mar de Azov, y atacó el flanco y la retaguardia de estos dos ejércitos. El 10 de mayo el Gran Cuartel General se vio obligado a decidir la evacuación de las tropas de la península de Kerch y el 19 de mayo el enemigo entró en la ciudad de Kerch. Las tropas soviéticas, bombardeadas ininterrumpidamente por la aviación enemiga, tuvieron que retroceder, cruzando el estrecho de Kerch, a la península de Tamán. Del 14 al 21 de mayo fueron evacuadas cerca de 120.000 personas. Una parte del personal, que no tuvo tiempo para trasladarse a la península de Tamán, quedó en Crimea; muchos combatientes soviéticos entraron en los destacamentos guerrilleros y continuaron la lucha contra los invasores germanofascistas.

El poblado de Adzhimushkái, cerca de Kerch, famoso por sus antiguas canteras, se convirtió en foco de la firme resistencia que los combatientes soviéticos oponían a los invasores germanofascistas en Crimea. Con sus incursiones audaces, la guarnición de las Canteras centrales (10-15 mil hombres) y la de las Canteras menores (más de 3 mil hombres) causaban bajas al enemigo que por casi medio año tuvo que luchar contra ellas con empleo de fuerzas considerables. Ni el hambre, ni el frío, ni los ataques violentos del enemigo pudieron quebrantar la voluntad de los defensores de Adzhimushkái. Sólo el empleo de gases permitío a los nazis penetrar en las galerías y apoderarse de ellas. La hazaña de los defensores de Adzhimushkái y la firmeza de los trabajadores de Kerch motivaron la concesión a esa ciudad del nombre honorífico de "Ciudad Héroe".

Al mismo tiempo que los combates en Crimea, comenzaron operaciones activas en la región de Járkov donde pasaron a la ofensiva las tropas soviéticas del Frente Sudoeste. Asestando golpes desde la zona de Volchansk y el saliente de Barvenkovo en dirección a Járkov, ellas debían derrotar la agrupación enemiga de Járkov y de esta manera crear condiciones favorables para la organización de una nueva gran operación ofensiva en la dirección de Dniepropetrovsk. En los primeros tres días los ejércitos del Frente actuaron exitosamente avanzando unos 18-25 km desde la zona de Volchansk y unos 25-50 km desde el saliente de Barvenkovo. Pero el 17 de mayo las tropas germanofascistas, al terminar el reagrupamiento y recibir refuerzos considerables, también pasaron a la ofensiva con el objetivo de derrotar a la agrupación soviética en el saliente de Barvenkovo

y establecer una cabeza de puente en la margen izquierda del río Séverski Donéts. El enemigo atacó a las tropas del Frente Sur desde Kramatorsk y Slaviansk y a las tropas del Frente Sudoeste desde las zonas al este de Járkov y al sur de Bélgorod.

Un cruento combate de encuentro se entabló en las cercanías de Járkov. El enemigo logró cercar fuerzas considerables del Frente Sudoeste y el Frente Sur. La lucha de las tropas soviéticas cercadas duró hasta el 29 de mayo y fue muy difícil: dominaba la aviación fascista, las tropas carecían de municiones, carburantes y comestibles. A pesar de lo cual, emprendían intento tras intento para salir del cerco. Varios destacamentos del grupo de tropas cercado al oeste del Séverski Donéts, consiguieron abrirse paso a través del frente del enemigo y retirarse a la orilla oriental del río. Un golpe desde el exterior, organizado por el mando de la Dirección Sudoeste, permitió salir del cerco a otros 22.000 soldados y oficiales. Pero muchos cayeron en combates desiguales.

A finales de mayo de 1942, las tropas de la Dirección Sudoeste, a la que pertenecían el Frente Sur, el Frente Sudoeste y el Frente de Briansk, recibieron instrucciones para la defensa: consolidarse firmemente en la línea ocupada e impedir que el enemigo desarrollara la ofensiva desde la zona de Járkov hacia el este.

El desenlace negativo de la operación de Járkov repercutió en la situación de todas las tropas de la Dirección Sudoeste. Al perder la importante plaza de armas operativa al sur de Járkov, ellas tuvieron que pasar a la defensiva en condiciones desfavorables, cuando la iniciativa estaba en manos del enemigo y éste tenía la superioridad en fuerzas y medios. En vísperas de la "operación principal" de la Wehrmacht en el sur, la potencia de choque de las tropas de la Dirección Sudoeste estaba mermada en gran medida por las colosales bajas sufridas entre el personal, la técnica de combate y los armamentos.

El mando fascista alemán se aprovechó en seguida del éxito alcanzado, comenzando la preparación de otras dos operaciones ofensivas locales: en la dirección de Volchansk y de Kupiansk. Estas operaciones tendrían que realizarlas el 6° y el 1^er^ Ejército blindado del Grupo de ejércitos "Sur". El 1^er^ Ejército blindado fue trasladado del flanco derecho del Grupo de ejércitos a la línea de Balakleya y Slaviansk. Del 10 al 26 de junio, el enemigo asestó dos golpes, uno tras otro, a las tropas del ala izquierda del Frente Sudoeste. Debilitadas en los combates de mayo y presionadas por las fuerzas superiores del enemigo, las tropas soviéticas tuvieron que pasar a la otra orilla del río Os-

kol. Al organizar la defensa, rechazaron todos los intentos del enemigo de cruzar el río y establecer cabezas de puente en su margen oriental.

En el mismo período (mayo y junio) se libraron combates en otras direcciones del frente soviético-germano. Una fuerte presión ejerció el enemigo en la dirección noroeste sobre el 2° Ejército de choque del Frente del Vóljov, logrando cortar sus comunicaciones y cercarlo. Sufriendo grandes bajas, el Ejército salió del cerco enemigo y se retiró a la otra orilla del río Vóljov.

Las tropas del Frente Noroeste, al pasar a la ofensiva el 3 de mayo, trataron de terminar el cerco de la agrupación enemiga de Demiansk y derrotarla, pero no pudieron desarrollar la ofensiva por carecer de medios y fuerzas.

En la dirección oeste, el mando soviético no consiguió reforzar el grupo de tropas del general P. Belov, que actuaba en la retaguardia enemiga, y ampliar la zona ocupada por el mismo. El enemigo, tratando de eliminar la amenaza a sus comunicaciones, lanzó contra este grupo, del 24 al 28 de mayo, fuerzas considerables. Los soldados y oficiales del grupo combatían valerosamente contra los nazis, pero las fuerzas eran desiguales. Una parte de las tropas soviéticas atravesó combatiendo la línea del frente y la otra quedó en la retaguardia del enemigo luchando contra él con métodos guerrilleros.

Una vez abandonada por las tropas del Frente de Crimea la península de Kerch, el mando fascista alemán concentró en las cercanías de Sebastopol todas las fuerzas del 11° Ejército, planteándole la tarea de tomar la ciudad en los plazos más breves. El 2 de junio comenzó el enemigo una enérgica preparacion artillera y aérea. Cinco días retumbaron las explosiones en la ciudad y el 7 de junio el enemigo pasó a atacar. Su aviación efectuaba diariamente de 600 a 1.000 salidas aéreas. Los heroicos defensores de Sebastopol resistían firmemente los ataques del adversario; luchaban a muerte los soldados del Ejército del Litoral y los marinos de la Flota del mar Negro. Pero la situación de las tropas soviéticas era cada día más grave. Sufrían grandes bajas humanas y materiales en los combates encarnizados y no tenían con qué compensarlas. El 30 de junio, a costa de pérdidas considerables, el enemigo ocupó la estación del ferrocarril y penetró en el centro de la ciudad.

El mismo día, por disposición del Gran Cuartel General, los defensores de Sebastopol abandonaron las ruinas de la ciudad y se retiraron a las bahías Strelétskaya, Kamyshévaya y Kazachia y al cabo Jersonés. El 4 de julio se evacuó a una parte de combatientes. Los que quedaron en la costa, continuaron

hasta el 10 de julio la lucha abnegada. Varios grupos se abrieron paso a la montaña y combatieron en los destacamentos guerrilleros hasta la primavera de 1944. Otros cayeron prisioneros.

Terminó la heroica defensa de Sebastopol, que duró 250 días. Su hazaña entró en la historia como un brillante ejemplo de heroísmo masivo y sacrificio de los combatientes soviéticos, como ejemplo de una alta maestría militar. El pueblo recuerda y respeta a los héroes de la defensa de la ciudad, en cuya memoria fue instituida la medalla "Por la defensa de Sebastopol". Sebastopol pasó a denominarse "Ciudad Héroe".

La pérdida de Crimea cambió de raíz la situación en el mar Negro y en toda el ala sur del frente soviético-germano. Ante las tropas germanofascistas se abrió el camino más corto que a través del estrecho de Kerch conducía al Cáucaso. Turquía comenzó a faltar más y más a la neutralidad dejando pasar libremente por los estrechos al mar Negro los buques de la coalición fascista con técnica de combate, armamentos y municiones.

El desenlace negativo de las operaciones de mayo y junio significó para las tropas soviéticas grandes bajas y pérdida de zonas importantes. Pero lo más grave era que la iniciativa estratégica pasó otra vez a manos del enemigo que consiguió crear condiciones favorables para la "operación principal" en el sur. El Gran Cuartel General soviético renunció a las amplias operaciones ofensivas planeadas para verano de 1942 y decidió pasar a la defensa estratégica. Los reveses sufridos en el frente obligaron al Gobierno soviético a comenzar una nueva etapa de evacuación de las empresas industriales situadas en las regiones del sur amenazadas por la ocupación.

Embriagado por los éxitos alcanzados en primavera, el mando fascista alemán esperaba rápida y fácilmente conseguir los objetivos finales de su "operación principal". El 24 de junio declaró Hitler con el aplomo propio de él en una reunión celebrada en su casa militar: "La resistencia de los rusos será muy débil. De ahí que hay que planear también la ofensiva del Grupo de ejércitos 'Centro' "[12].

Pero también en esta ocasión los estrategas de la Wehrmacht menospreciaron el poderío combativo del Ejército Soviético y su capacidad de resistir. La ofensiva del Grupo de ejércitos "Sur" (cerca de 90 divisiones en total), comenzada el 28-30 de junio, se desarrolló desde los primeros instantes por

[12] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 5, pág. 149.

otro cauce que el previsto por el plan del Mando Supremo fascista. El grupo de tropas "Weichs" [13], apoyado por fuerzas considerables de la aviación de la 2ª Flota aérea, avanzaba de Kursk en dirección al Don y rompió la defensa en el intersticio de dos ejércitos del Frente de Briansk y para las últimas horas del día 2 de julio avanzó unos 80 km. Pero cerca de Vorónezh fue detenido por la resistencia firme de las tropas soviéticas. La heroica resistencia del Frente de Briansk, reforzado por las reservas estratégicas del Gran Cuartel General desplazadas a las orillas del Don, obligó al enemigo a revisar el plan de la ofensiva comenzada.

El historiógrafo inglés Fuller escribía sobre los acontecimientos de aquellos días: "Comenzó la batalla por Vorónezh... Para los alemanes, fue una de las más fatales en toda la guerra... Las tropas rusas concentradas... al norte de Vorónezh llegaron a tiempo para salvar la situación; tal vez salvaron para los rusos toda la campaña. No hay dudas de que fue así" [14].

En efecto, con una defensa tenaz cerca de Vorónezh, donde el 7 de julio se formó un frente nuevo, el Frente de Vorónezh, las tropas soviéticas frustraron los planes del enemigo de cercar allí una parte de las grandes unidades del Frente de Briansk y más al sur, efectuar el cerco de todo el Frente Sudoeste atacado por el 6°y el 1^er^ Ejército blindado.

El mando fascista tuvo que tomar medidas urgentes para mejorar la situación. El 3 de julio vino al Estado Mayor del Grupo de ejércitos "Sur" el propio Hitler. Por su disposición se concluyó la reorganización de la dirección de las tropas del ala sur del frente oriental: el Grupo de ejércitos "Sur" quedó dividido en el Grupo de ejércitos "A" [15] y el Grupo de ejércitos "B" [16]. Hitler asumió el mando de las tropas de ambos grupos. Ordenó acercar su Gran Cuartel a la zona de operaciones. El 16 de julio, el Estado Mayor del Mando Supremo y el Estado Mayor de las Tropas Terrestres se trasladaron de Prusia Oriental al Gran Cuartel General, cerca de Vínnitsa.

A partir del 7 de julio, cumpliendo la orden del Gran Cuartel General, las tropas soviéticas se retiraban a las orillas del Don para evitar el cerco. No cesaban los duros combates. Las

---

13 El grupo estaba integrado por el 2° y el 4° Ejército blindado alemanes y el 2° Ejército húngaro.

14 John F. C. Fuller. *The Second World War. 1939-45*. London, 1948, p. 183.

15 El 11°, el 17° y el 1^er^ Ejército blindado alemanes y el 8° Ejército italiano.

16 El 2°, el 6° y el 4° Ejército blindado alemanes y el 2° Ejército húngaro.

agrupaciones débiles del Frente Sudoeste y el Frente Sur no pudieron contener la presión de las fuerzas superiores del enemigo. A mediados de julio, el frente estratégico ya tenía en el sur una brecha de 150 a 400 km de profundidad. Las tropas soviéticas se replegaron hasta Vorónezh, abandonando el Donbás y las ricas regiones agrícolas de la orilla derecha del Don. El enemigo logró salir al gran meandro del Don, tomar Rostov y pasar a viva fuerza el río en su curso inferior; surgió la amenaza directa de penetración de las tropas germanofascistas hacia Stalingrado y el Cáucaso Septentrional.

Al retroceder, las tropas soviéticas contenían con contraataques audaces la presión enemiga, de modo que el avance de las tropas del Grupo de ejércitos "A" y el Grupo de ejércitos "B"estaba lejos de ser una marcha triunfal. La resistencia de las tropas del Frente Sudoeste y el Frente Sur obligaba al mando fascista alemán a corregir sustancialmente sus planes operativos iniciales.

He aquí lo que dice el antiguo general hitleriano Tippelskirch al referirse a las batallas encarnizadas que se libraron en el frente soviético-germano en la primera quincena de julio de 1942: "Parecía que la acción de las tropas alemanas se coronaba otra vez con un éxito brillante. Pero con un examen más detenido, ese éxito perdía brillo. Es posible que los ejércitos rusos estuvieran desmoralizados, pero no derrotados. El número de prisioneros y los trofeos no aumentaron sensiblemente" [17]. Los combates de verano en la dirección de Vorónezh y en la de Voroshilovgrad demostraron que, a pesar de la pérdida por el Ejército Soviético de la iniciativa estratégica, fue efímero el "éxito brillante" del enemigo en el sur.

En julio de 1942 comenzó la batalla de Stalingrado –una de las más grandes de la II Guerra Mundial– en la que se puso de manifiesto la acrecida potencia combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

3. La heroica defensa de Stalingrado

El 17 de julio de 1942, se entabló el combate en la línea de los ríos esteparios Chir y Tsimla, en el gran meandro del Don, entre los destacamentos avanzados del 62° y el 64° Ejército de la reserva del Gran Cuartel General y las vanguardias del 6° Ejército germanofascista. Seis días los combatientes soviéticos

---

[17] K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkriegs.* Bonn, 1956, S. 245.

lucharon porfiadamente, sacrificando sus vidas, para impedir que el enemigo saliese sobre la marcha a Stalingrado. Así comenzó en el frente soviético-germano una de las batallas más grandes, la de Stalingrado.

Si el enemigo ocupaba la zona de Stalingrado, esto constituiría un gran peligro para el país, pues significaría la pérdida de las últimas comunicaciones entre las regiones centrales de la Unión Soviética y el Cáucaso. Allí se encontraba la principal arteria fluvial del país –el Volga–, por la cual se efectuaba el transporte del petróleo de Bakú, que cubría las necesidades del frente y de la economía nacional.

Ya antes de la entrada de las tropas enemigas en el gran meandro del Don, el Gran Cuartel General comprendía que el adversario trataría de abrirse paso al Volga en la zona de Stalingrado. Hubo que tomar medidas urgentes para fortalecer la nueva dirección de lucha contra los invasores germanofascistas. Y se tomaban estas medidas.

A finales de junio y principios de julio se reanudó la construcción, entre el Volga y el Don, de tres líneas de fortificaciones y a mediados de julio comenzó a crearse la cuarta línea (la urbana). Estas fortificaciones, aunque no terminadas, desempeñaron su papel en los combates que se libraron al poco tiempo. El día en que el 6° Ejército alemán del general F. Paulus pasó los límites de la región de Stalingrado –el 12 de julio–, el Gran Cuartel General formó a base de los órganos de dirección del Frente Sudoeste anulado, el Frente de Stalingrado. Además del 62° y el 64° Ejército, en la composición del nuevo Frente entró el 63er Ejército que también se movía de la disposición de las reservas al gran meandro del Don; al mismo tiempo le fueron subordinados el 21° y el 8° Ejército aéreo del antiguo Frente Sudoeste. Un poco más tarde, en la segunda quincena de julio, completaron el Frente de Stalingrado el 28° y el 38° Ejército, debilitados por grandes bajas y retirados a la zona de este Frente; el 57° Ejército que se formaba en Stalingrado y la Flotilla del Volga. Fue designado comandante del Frente el mariscal S. Timoshenko (sustituido el 23 de julio por el general V. Górdov). El Frente tenía que detener al enemigo, impedir su salida al Volga y defender firmemente la línea que pasaba por el río Don, desde Pávlovsk hasta Klétskaya, y la línea de Klétskaya, Surovíkino, Suvórovski y Verjnekurmoyárskaya.

Cuando todavía se combatía en la dirección de Vorónezh y de Voroshilovgrad, el mando de la Wehrmacht creyó que la ofensiva se desarrollaba con mayor éxito que el previsto por la directiva N° 41 y que las fuerzas del 6° Ejército eran suficientes

para salir al Volga y tomar Stalingrado. El 13 de julio fue subordinado al Grupo de ejércitos "A" y reorientado a la dirección principal de Cáucaso el 4° Ejército blindado que junto al 6° Ejército actuaba contra Stalingrado. El mando alemán estaba tan seguro de la toma rápida de Stalingrado que incluso trasladó a otras direcciones varias grandes unidades del 6° Ejército, quedando en éste para el 17 de julio sólo 14 de sus 20 divisiones.

El Frente de Stalingrado comenzaba la lucha en una situación desfavorable. El 6° Ejército alemán, incluso reducido, representaba una gran fuerza. Contaba unos 270.000 hombres, 3.000 piezas artilleras y morteros calibre 75 mm y mayor y cerca de 500 tanques. Lo apoyaba la 4ª Flota aérea con unos 1.200 aviones de combate. A esas fuerzas podían oponerse realmente sólo 12 divisiones soviéticas de los ejércitos de reserva. En ellas había cerca de 160.000 hombres, 2.200 piezas artilleras y morteros y unos 400 tanques. El 8° Ejército aéreo contaba con 454 aviones; en las grandes unidades de la aviación de acción lejana, que actuaban en la dirección de Stalingrado, había hasta 200 bombarderos y en la división aérea de la DAA, 60 cazas. El enemigo superaba a las tropas soviéticas: en personal, en el 70%; en artillería y tanques, en el 30% y en aviones, en más del 100%. Pero no se trataba únicamente de la superioridad numérica del enemigo. Las tropas del Frente salían de la profunda retaguardia y ocupaban sobre la marcha posiciones no preparadas o inmediatamente entraban en el combate, siendo objeto de la acción masiva de la aviación enemiga. Y les faltaba su propia aviación de caza. Además, los golpes del enemigo rechazaban las unidades y grandes unidades que en su mayoría eran de reciente formación y cuya compenetración combativa dejaba que desear. La acción defensiva de las tropas era dificultada también por la escasez de municiones y de artillería antitanque y antiaérea.

Sin embargo, la firmeza y el heroísmo de los destacamentos avanzados de las tropas soviéticas obligaron al 6° Ejército alemán a desplegarse parcialmente y minaron la confianza del mando alemán en la posibilidad de salir fácilmente al Volga. El mando de la Wehrmacht se dio cuenta de que en la dirección de Stalingrado actuaba una nueva y fuerte agrupación de tropas soviéticas. El 23 de julio Hitler firmó la directiva N° 45, en la que se puntualizaban las tareas de los Grupos de ejércitos "B" y "A". Al Grupo "B" (el 2° y el 6° Ejército alemán y el 2° Ejército húngaro) se le prescribía, además de organizar las posiciones defensivas en las orillas del Don, atacar Stalingrado, derro-

tar la agrupación de tropas soviéticas concentrada allí, tomar la ciudad, cortar el territorio entre el Don y el Volga y paralizar el transporte por este río. Posteriormente, las tropas blindadas y mecanizadas del Grupo debían avanzar a lo largo del Volga hacia el sur, con el objetivo de llegar a Astracán y paralizar también allí el transporte fluvial.

El Grupo "A" seguía apuntando al Cáucaso y la dirección de Cáucaso seguía siendo la principal. El planteamiento del mando hitleriano, de tomarse inmediatamente la ciudad, a pesar de la aparición en la zona de Stalingrado de fuerzas considerables del Ejército Soviético, fue una decisión fatal. Porque, a medida que avanzaba el Grupo "A" en la dirección principal del Cáucaso, su retaguardia era amenazada más y más por las tropas soviéticas que combatían en las cercanías de Stalingrado. Y como quiera que los combates en la dirección de Stalingrado iban adquiriendo carácter duradero, a causa de que el Gran Cuartel General no dejaba de reforzar el Frente de Stalingrado con personal y material de guerra y que el mismo Frente desarrollaba una intensa actividad, el enemigo no podía eludirlos o, por lo menos, pasar a la defensa.

En la zona de Stalingrado se operaba lo que entre los militares se llama imposición de voluntad al enemigo. El mando fascista alemán se veía obligado a lanzar nuevas y nuevas fuerzas en la "moledora de carne" de Stalingrado. Dos semanas después de que el 6° Ejército alemán había comenzado la ofensiva, el mando hitleriano tuvo que hacer volver su 4° Ejército blindado de la dirección caucásica a la zona de Stalingrado. El 19 de julio el 6° Ejército recibió de la reserva el 14° Cuerpo blindado, el 20 de julio regresó el 51^er^ Cuerpo de ejército y el 22 de julio llegó de la reserva una división de vigilancia.

Pero hasta el momento, el desarrollo de los acontecimientos en la dirección de Stalingrado era desfavorable para las tropas soviéticas. En las últimas horas del día 22 de julio, superando por fin la resistencia de los destacamentos avanzados, el 6° Ejército alemán se acercó a la línea principal de resistencia que se encontraba a 120 km de la ciudad. Así, en una situación combativa complicada, comenzó la primera etapa de la operación defensiva de Stalingrado, que duró hasta el 10 de agosto.

La noche de 20 de julio, el Presidente del Comité Estatal para la Defensa, José Stalin, conversó por teléfono con A. Chuyánov, presidente del comité urbano para la defensa y primer secretario del comité del PC(b) de la URSS de la región de Stalingrado, dándole indicaciones sobre el fortalecimiento de la defensa de la ciudad. Al concluir la conversación

dijo firmemente: "Stalingrado no será entregado al enemigo".

Y como confirmación de las palabras de Stalin, el Frente de Stalingrado recibió el 22 de julio dos divisiones de fusileros, un cuerpo blindado, cuatro brigadas blindadas independientes, nueve batallones de tanques, dos brigadas antitanques y varios regimentos de artillería y morteros. Más tarde llegaron otras seis divisiones de fusileros. Comenzó la formación del 1° y el 4° Ejército blindado a base de los órganos de dirección del 38° y el 28° Ejército.

Toda la ciudad se alzó a la defensa. Bajo la dirección del comité urbano para la defensa se formaba el cuerpo de milicia popular y en su seno, las unidades de tiradores de armas automáticas, morteristas y francotiradores. Las empresas industriales adaptadas a las necesidades de la guerra aumentaban la producción de tanques, piezas artilleras, morteros, municiones, trenes y lanchas blindados. Decenas de miles de stalingradenses iban todos los días a construir obras defensivas.

El 22 de julio, o sea el día en que las tropas germanofascistas lograron acercarse a la línea principal de resistencia del Frente de Stalingrado, se celebró el pleno extraordinario del comité urbano del PC(b) de la URSS, que aprobó la resolución: Stalingrado no se entregará.

Al entrar en la primera etapa de la defensa de la ciudad, el Frente de Stalingrado seguía siendo inferior al enemigo en fuerzas y medios. El día 23 de julio podía oponer realmente a las 18 divisiones bien completas y equipadas técnicamente, de las que disponía el 6° Ejército alemán, sólo 16 divisiones suyas, pertenecientes a los mismos Ejércitos 63°, 62° y 64°, una división del 4° y otra del 1er Ejército blindado que todavía efectuaban el despliegue. La superioridad del enemigo era: en personal, 1,2 : 1; en tanques, 2 : 1 y en aviones, 3,6 : 1. Sólo en artillería y morteros las fuerzas eran más o menos iguales.

El 23 de julio las tropas enemigas atacaron los flancos de la agrupación soviética con el propósito de cercar el 62° Ejército, salir a la región de Kalach y de allí abrirse paso al Volga.

Al rayar el alba, la agrupación de choque alemana (el 14° y el 8° Cuerpo de ejército) concentrada en el norte, cerca de Perelázovski, atacó las grandes unidades del flanco derecho del 62° Ejército. Los combatientes soviéticos resistían firmemente la violenta embestida de las fuerzas superiores del enemigo. Se destacó por su tenacidad y heroísmo el personal de la 33ª División de fusileros de la Guardia. Su 84° Regimiento se enfrentó con dos divisiones del 14° Cuerpo blindado del enemigo. Por

más de tres horas el Regimiento rechazo heroicamente los ataques de los hitlerianos. Sólo introduciendo en el combate nuevas fuerzas logró el enemigo romper sus posiciones.

Todo el frente conoció la hazaña de cuatro tiradores de fusil antitanque que, al quedarse solos en una colina pequeña cerca de Klétskaya, rechazaron con sus dos fusiles los ataques de 30 tanques fascistas, averiando 15 de ellos en un combate desigual. Durante el día, los combatientes del 84° Regimiento destruyeron 45 tanques enemigos.

El 25 de julio el mando fascista alemán lanzó al combate, de la región de Oblívskaya, su agrupación sur (el 24° Cuerpo blindado y el 51er Cuerpo de ejército). Cerca de 100 tanques enemigos atacaron dos divisiones del 64° Ejército. También aquí el adversario tropezó con una resistencia tenaz. Pero las fuerzas eran desiguales. Al declinar el día, los nazis rompieron la defensa en el flanco derecho del 64° Ejército. Surgió la amenaza para el 62° Ejército de ser envuelto por el sur.

En esa situación crítica, el mando soviético decidió contratacar inmediatamente a la agrupación enemiga infiltrada, porque de no hacerlo, el enemigo podría cercar el 62° Ejército y en seguida llegar a Kalách. Los contragolpes se proponía asestarlos con las fuerzas del 1° y el 4° Ejército blindado y también con el 21°, el 62° y el 24° Ejército, apoyados todos ellos por el 8° Ejército aéreo. Para impedir que el enemigo pasara el río Don, los contragolpes se preparaban en plazos reducidos y las tropas se introducían en el combate a medida de su llegada. Por ejemplo, el 4° Ejército blindado entró en el combate a los dos días después de que había comenzado (el 25 de julio) la operación el 1er Ejército blindado. Los contragolpes de las tropas soviéticas no tuvieron por resultado la derrota de la agrupación enemiga que había llegado al Don, pero frustraron los planes del adversario de cercar y aniquilar el 62° Ejército y tomar sobre la marcha Stalingrado.

Las tropas del Frente de Stalingrado detuvieron por mucho tiempo la principal agrupación de choque enemiga en la orilla oriental del Don. Y eso a pesar de que el comandante del 6° Ejército, general Paulus, introdujo en el combate 12 divisiones, o sea casi todas las fuerzas a su disposición. Las tropas germanofascistas tuvieron que pasar a la defensa en espera de la llegada del 17° y el 11° Cuerpo de ejército. En la zona del Frente de Stalingrado se hizo la calma.

El 4° Ejército blindado (el 48° Cuerpo de tanques, el 4° Cuerpo de ejército alemán y el 6° Cuerpo de ejército rumano), reorientado a la dirección de Stalingrado, recibió la misión de

atacar a lo largo de la carretera Tijoretsk–Stalingrado para ayudar a las tropas de Paulus en la toma de la ciudad.

De este modo, al ver fracasados sus intentos de abrirse paso a Stalingrado por el oeste, a través de Kalách, los nazis comenzaron a prepararse para tomar la ciudad asestando golpes por dos lados: desde el oeste y desde el sudoeste.

En esos días angustiosos, las tropas soviéticas recibieron la orden del Comisario del Pueblo para la Defensa N° 227 del 28 de julio de 1942, en la que con una franqueza rigurosa se informaba de la peligrosa situación que se conformaba en el ala sur del frente soviético-germano y se planteaba la exigencia de "¡Ni un paso atrás sin la orden del mando superior!". "Nuestra Patria pasa días difíciles –constataba la orden–. Debemos detener y luego rechazar al enemigo, cueste lo que cueste. Los alemanes no son tan fuertes como les parece a los alarmistas. Hacen los últimos esfuerzos. Resistir su golpe ahora, en los próximos meses, equivale a asegurarnos la victoria."[18] Esta orden se grabó en el alma de los combatientes soviéticos y ejerció una gran influencia moral sobre ellos.

El Gran Cuartel General, que sabía que el 4° Ejército blindado alemán iba a actuar en la dirección de Stalingrado, ordenó desplegar el 57° Ejército en la parte sur de la línea fortificada exterior, desde Krasni Don hasta Ráigorod.

Durante la primera semana de agosto, las tropas del Frente de Stalingrado en el gran meandro del Don libraban combates reñidos por mantener las cabezas de puente en la margen derecha del Don, pero presionadas por las fuerzas superiores del enemigo tuvieron que retirarse a la línea fortificada exterior de Stalingrado y en algunas direcciones incluso más allá.

En ese período, el ancho de la zona de defensa del Frente de Stalingrado, que ya contaba con ocho ejércitos, aumentó hasta 800 km. En esa zona ancha se distinguieron dos importantes direcciones operacionales: la dirección noroeste, de la región de Vertiachi y Kalách a Stalingrado, y la dirección sudoeste, de la región de Aksái a Stalingrado. El 5 de agosto el Gran Cuartel General consideró necesario dividir el Frente de Stalingrado en dos: el Frente de Stalingrado y el Frente Sudeste. Quedaban en el Frente de Stalingrado el 62°, el 63° y el 21^er^ Ejército, así como el 4° Ejército blindado y el 28° Cuerpo blindado. Pasaban a integrar el Frente Sudeste el 64°, el 57° y el 51^er^ Ejército y el 13° Cuerpo blindado, una parte de la aviación del Frente de

---

[18] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 5, págs. 166 y 167.

Stalingrado y todas las unidades y grandes unidades que se encontraban en la parte sur de la línea fortificada exterior de la ciudad; en la composición del Frente se incluía también el 1[er] Ejército de la Guardia, que había llegado a la zona de Stalingrado de la reserva del Gran Cuartel General.

A principios de agosto comenzó a formarse un nuevo Ejército aéreo, el 16°, bajo el mando del general V. Rudenko.

El 9 de agosto el Gran Cuartel General subordinó el Frente de Stalingrado, que seguiría siendo mandado por el general V. Górdov, al comandante del nuevo Frente Sudeste. El mismo día fue subordinada a este Frente la Flotilla del Volga y el 16 de agosto, la zona DAA de Stalingrado atendida por un cuerpo aéreo.

El comandante del Frente Sudeste fue el general A. Eriómenko, procedente de una familia campesina, ex suboficial del viejo ejército ruso. Siendo miembro del PC(b) de la URSS desde 1918, se alistó como voluntario en el Ejército Rojo en los días de su formación; en los combates que este Ejército libró en defensa de la Patria socialista, hizo la carrera de jefe de división. En vísperas de la Gran Guerra Patria mandó un ejército en el Extremo Oriente, y en la batalla de Smolensk fue sustituto del comandante del Frente Oeste. Más tarde mandó las tropas del Frente de Briansk. Asumió el mando del Frente Sudeste teniendo una gran experiencia de dirección de las tropas.

Las tropas de los dos Frentes combatían dura y tensamente en la línea fortificada exterior, pasando a una defensa estable. Así terminó la batalla defensiva en los accesos lejanos de la ciudad. ¿Cuál fue su resultado principal?

Con su resistencia tenaz, las tropas soviéticas frustraron el plan del mando fascista que pretendía abrirse paso a Stalingrado de un solo golpe, sobre la marcha. Los nazis sufrieron bajas irrecuperables. En un mes de combates, el enemigo no avanzó sino de 60 a 80 km y el ritmo de su ofensiva bajó hasta 2 a 3 km al día.

Todos los militares soviéticos, desde el soldado raso hasta el comandante de Frente, comprendían que del cumplimiento de la tarea planteada por la orden N° 227 –detener y luego rechazar al enemigo– dependía el curso ulterior y posiblemente el desenlace de la guerra. La comprensión del peligro mortal que otra vez se cernía sobre la Patria les infundía nuevas fuerzas y elevaba su firmeza en los combates. Las palabras "¡Ni un paso atrás!" pasaron a ser su consigna.

A mediados de agosto, la lucha en las proximidades de Stalingrado entró en una nueva etapa, la de la batalla defensiva en

los accesos cercanos de la ciudad, que duró hasta el 12 de septiembre.

El nuevo plan del enemigo consistía en asestar simultáneamente dos fuertes golpes en dirección a Stalingrado: uno con las fuerzas del 6° Ejército de la región de Trejostróvskaya y el otro, con las fuerzas del 4° Ejército blindado de la región de Abganérovo.

El CC del PC(b) de la URSS y el Comité Estatal para la Defensa llamaron a los trabajadores de Stalingrado a intensificar la ayuda al frente. Vinieron a la ciudad para ejercer la dirección inmediata de la industria y el transporte Comisarios y vicecomisarios del Pueblo y para coordinar la acción de las tropas, representantes del Gran Cuartel General. Por ejemplo, el transporte era dirigido por un vicecomisario del Pueblo y desde el 15 de agosto, por el Comisario del Pueblo para la Flota Fluvial; en la fábrica "Krasni Oktiabr", la producción y su aseguramiento eran controlados por un vicecomisario del Pueblo para la Industria de Guerra y en la fábrica de tractores, por un vicecomisario del Pueblo para la Industria del Tanque.

El 5 de agosto fue enviado a Stalingrado el subjefe de la sección agrícola del CC del PC(b) de la URSS, A. Kozlov, que prestó ayuda a las organizaciones regionales en la evacuación de los productos agrícolas, ganado y aperos de labranza. El 12 de agosto llegaron a la ciudad el miembro del Comité Estatal para la Defensa G. Malenkov y el jefe del Estado Mayor General A. Vasilevski. El 19 de agosto fue enviado a Stalingrado, como representante del CED, el Comisario del Pueblo para la Industria del Tanque V. Mályshev con la misión de asegurar el trabajo ininterrumpido de las fábricas de la ciudad. Se envió a Astracán, para controlar el transporte de derivados del petróleo por el Volga, al Comisario del Pueblo para la Flota Marítima P. Shirshov y para organizar las comunicaciones con la zona de Stalingrado, a un vicecomisario del Pueblo para las Comunicaciones.

Los obreros de Stalingrado producían cada vez más material de guerra para el frente. "El trabajo de las fábricas de Stalingrado –recuerda M. Vodolaguin, que fue secretario del comité regional del partido– se hacía notar en todo el frente... En julio y agosto, Stalingrado dio al frente 4.800 tanques y otros sistemas artilleros y morteros de gran calibre que, en lo fundamental, se utilizaban aquí mismo, en la batalla de Stalingrado..." [19]

[19] M. A. Vodolaguin. *La epopeya de Stalingrado. Colección de memorias*, ed. en ruso, Moscú, 1968, págs. 392 y 393.

El Gran Cuartel General y J. Stalin personalmente, se preocupaban constantemente por el destino de Stalingrado y seguían con atención el desarrollo de las operaciones militares en esta zona.

Para aliviar la situación de las tropas cerca de Stalingrado, el GCG ordenó realizar operaciones ofensivas locales en las direcciones oeste y noroeste. En julio, el Frente Oeste comenzó la ofensiva a Briansk desde la línea Kírov–Vóljov, distrayendo fuerzas considerables del enemigo. Y a principios de agosto comenzó la ofensiva conjunta del Frente Oeste y el Frente de Kalinin, conocida como la operación de Rzhev-Sychiovka. A pesar de su carácter limitado, tenía una gran importancia. "La operación –escribe el general L. Sandálov– paralizó las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro" y atrajo 12 divisiones de reserva alemanas, algunas de ellas desde el sur. Hizo imposible el traslado de fuerzas considerables enemigas, entre ellas el 39° y el 46° Cuerpo blindado, desde la dirección central hacia el sur"[20].

Del 8 al 15 de agosto, las tropas del Frente Sudeste y el Frente de Stalingrado estaban empeñadas en preparar para la defensa las líneas fortificadas exterior e interior de la ciudad. Los stalingradenses construían obras defensivas en las calles y plazas. Ambos Frentes acumulaban medios materiales y recibían refuerzos.

El CC del PC(b) de la URSS y la Dirección Política General prestaban una gran ayuda a los órganos políticos de los frentes y ejércitos en la elevación de la moral del personal enviando a las tropas que defendían Stalingrado propagandistas expertos. Así, los destacados propagandistas E. Yaroslavski y D. Manuílski, miembros del CC del PC(b) de la URSS, dieron más de 100 conferencias a las tropas.

La situación en que se encontraban las tropas soviéticas en la dirección de Stalingrado se mejoró notoriamente, pero seguía siendo muy tensa. Las tropas hitlerianas estaban a poca distancia de la ciudad: a 60-70 km en el oeste y a 20-30 km en el sur. Se ensanchó aún más la zona defensiva del Frente de Stalingrado y el Frente Sudeste. A causa de la capacidad de tránsito limitada de las vías férreas y carreteras, que por lo demás eran bombardeadas casi sin interrupción por la aviación enemiga, no se lograba la concentración rápida de las reservas.

---

[20] L. M. Sandálov. *En la dirección de Moscú*, ed. en ruso, Moscú, 1970, pág. 307.

La relación de fuerzas en artillería, tanques y aviación seguía siendo en favor del enemigo.

El mando fascista alemán abordó la realización de su nuevo plan el 15 de agosto, lanzando en los accesos noroeste de la ciudad las fuerzas de choque del 6° Ejército contra las tropas del Frente de Stalingrado, y el 17 de agosto comenzó la ofensiva el 4° Ejército blindado alemán en los accesos sudoeste, contra las tropas del Frente Sudeste.

Del 15 al 20 de agosto, las tropas del Frente de Stalingrado libraron combates encarnizados por mantener el territorio en el pequeño meandro del Don, pero el enemigo consiguió desalojarlas y, pasando a viva fuerza el río, establecer una pequeña cabeza de puente en la margen izquierda, cerca de Vertiachi. Las unidades del 4° Ejército blindado soviético y de su vecino, el 62° Ejército, trataron de rechazar al enemigo y reconquistar el territorio perdido, pero no lograron hacerlo por insuficiencia de fuerzas y medios.

A fin de explotar el éxito alcanzado, el mando del 6° Ejército alemán reagrupó sus tropas, concentrando cerca del flanco derecho una fuerte agrupación de choque integrada por el 14° Cuerpo blindado y el 8° y el 51er Cuerpo de ejército, nueve divisiones en total.

El 21 de agosto, de nuevo se desarrollaron duros combates. A pesar de la resistencia tenaz que el 4° Ejército blindado y el 62° Ejército ofrecían a las tropas germanofascistas atacantes, el enemigo, al declinar el otro día, logró ocupar, gracias a su superioridad numérica, una plaza de armas de 45 km de ancho cerca de Peskovatka. Después de haber concentrado en esa plaza de armas 6 divisiones, 250-300 tanques y 7 grupos de artillería pesada y reactiva, los alemanes asestaron el 23 de agosto un golpe, apoyado por la aviación, en dirección a Vertiachi y Borodín. Las unidades de la 98^{a} División de fusileros y del 28° Cuerpo blindado del 62° Ejército no pudieron contener el embate del adversario y se retiraron al norte, a la zona del 4° Ejército blindado. El enemigo se precipitó a la línea fortificada intermedia. Aquí, desde Borodín hasta Zapadnovka, pasaba a la defensa la 35^{a} División de fusileros de la Guardia. Uno de los destacamentos avanzados de esta división entró en un combate desigual en las proximidades de la estación de Kotlubán. Los combatientes soviéticos resistían con abnegación la presión del enemigo. Los fascistas lanzaban un ataque tras otro, pero todos fueron rechazados por los soldados de la Guardia. En el fragor de la refriega, quedó fuera de combate el jefe del destacamento. El mando lo asumió el jefe de la Compañía de ame-

tralladoras, capitán Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de Dolores Ibárruri, Presidenta del CC del Partido Comunista de España. Inspirados por ese oficial audaz, los combatientes del destacamento avanzado mantuvieron abnegadamente las posiciones hasta la llegada de las fuerzas principales. En ese combate Rubén Ibárruri fue herido de muerte. Por el valor y audacia, se le otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética.

Bajo la presión de las fuerzas superiores del enemigo, las unidades de la 35ª División se vieron obligadas a abandonar las posiciones de la línea fortificada intermedia.

El día 23 de agosto fue muy penoso para los defensores de Stalingrado. Ese día las unidades blindadas del 6° Ejército alemán se abrieron paso al Volga, cerca del poblado de Rynok, y aislaron al 62° Ejército –que llevaba la defensa dentro de la ciudad– de las demás fuerzas del Frente. La aviación enemiga, que conservaba el dominio aéreo, bombardeó bárbaramente la ciudad de Stalingrado convirtiéndola en ruinas. Los piratas aéreos efectuaban hasta 2.000 salidas al día. Sus víctimas fueron habitantes pacíficos. Quedaron destruidas muchas empresas industriales, barrios residenciales, hospitales y escuelas.

Al recibir el parte de la salida de tropas enemigas al Volga, el Gran Cuartel General planteó al comandante del Frente, la mañana del 24 de agosto, la tarea de cerrar de cal y canto la brecha por la cual los alemanes se acercaron a Stalingrado, cercar al enemigo infiltrado y aniquilarlo. Y en el frente al oeste y al sur de la ciudad, mantener las posiciones y continuar los contrataques y la ofensiva a fin de rechazar al enemigo más allá de la línea fortificada exterior de Stalingrado.

El mando del Frente de Stalingrado hizo todo lo que estaba a su alcance para cumplir la orden del Gran Cuartel General. Del 23 al 28 de agosto, las tropas del ala izquierda del Frente asestaron a la agrupación enemiga fuertes golpes por el norte. La noche del día 28 el enemigo fue detenido en los accesos de la ciudad.

El 62° Ejército, incluido en la composición del Frente Sudeste y aislado en Stalingrado, luchaba con firmeza y valentía contra el enemigo que se esforzaba por avanzar a toda costa y le impedía ensanchar la brecha. En las memorias del Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov podemos leer que "el comandante del 62° Ejército cumplió cabalmente con su deber militar e incluso hizo más de lo que le exigía ese deber, por cuanto es bien conocido que a las tropas de su Ejército se les oponían fuerzas enemigas numéricamente superiores. A pesar de todo, A. Lopatin actuaba con precaución, conservando el 62° Ejérci-

to para combatir al enemigo en la ciudad, donde posteriormente los alemanes fueron extenuados y exterminados"[21].

Son incontables los ejemplos de voluntad de hierro y heroísmo manifestados en aquellos días por el personal del 62° Ejército. He aquí uno de ellos. El 24 de agosto, en la línea de Málaya Rossoshka, un grupo de combatientes del 1379° Regimiento de la 87ª División de fusileros, integrado por seis enlaces, quince exploradores y doce tiradores de armas automáticas, rechazó durante varias horas los furiosos ataques de un batallón enemigo, apoyado por 70 tanques. Un arma temible en manos de los combatientes soviéticos fueron los fusiles antitanque, botellas con líquido inflamable y granadas de mano. Por la tarde, sin poder vencer a ese puñado de valientes, el enemigo suspendió los ataques, dejando en el campo de batalla 27 tanques averiados y hasta 150 cadáveres.

En los días de la heroica defensa de Stalingrado trabajó intensamente el comité urbano de defensa. Hacía todo lo posible, y a veces lo que parecía imposible, para aumentar la producción de aviones, tanques, armas de infantería y municiones y ponerlos cuanto antes a disposición de los combatientes soviéticos. El general G. Zhúkov, nombrado el 26 de agosto sustituto del Jefe Supremo, partió revestido de amplios poderes a la zona de Stalingrado para prestar ayuda práctica a los Frentes.

En los accesos noroeste de Stalingrado, el enemigo quedó detenido por mucho tiempo.

Y en el sudeste, al comenzar el 17 de agosto la ofensiva a Stalingrado, el 4° Ejército blindado alemán tropezó con una resistencia tenaz de las tropas del Frente Sudeste, que hasta el 23 de agosto inclusive rechazaban con éxito los ataques enemigos. Pero la tarde de este día el enemigo se infiltró en los dispositivos de las tropas soviéticas en una estrecha zona entre el ferrocarril Tijoretsk–Stalingrado y el lago Tsatsa, avanzando hasta 25 km. Aquí el avance de las tropas enemigas fue frenado por los contraataques de las unidades de reserva del 64° y el 57° Ejército. El adversario tuvo que trasladar el golpe al noroeste de Abganérovo, donde el 29 de agosto rompió el frente de defensa del 64° Ejército. Avanzando luego en la dirección norte, amenazó la retaguardia del 64° y el 62° Ejército. El mando soviético se vio obligado a retirar ambos ejércitos a la línea fortificada intermedia. Pero ellos no pudieron consolidarse en esta línea y a las últimas horas del día 2 de septiembre se replega-

---

[21] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, t. 2, pág. 77.

11-1213

ron, por orden del comandante del Frente, a la línea fortificada interior. Los combates encarnizados por esta línea duraron hasta el 12 de septiembre.

El resultado principal de la batalla defensiva en las líneas fortificadas de Stalingrado consistía en que las tropas del Frente de Stalingrado y el Frente Sudeste frustraron el nuevo plan elaborado por el mando fascista para apoderarse de la ciudad. El enemigo fue detenido ante las posiciones de la línea fortificada interior. Pero la situación seguía siendo muy grave. Ahora las tropas enemigas se encontraban a 2-10 km de la ciudad, envolviéndola por el noreste y el sudoeste.

Del 13 de septiembre al 18 de noviembre, las tropas del Frente Sudeste libraron combates defensivos en los suburbios y en la propia ciudad, al tiempo que las grandes unidades del Frente de Stalingrado sostenían la ofensiva al norte de la misma. Las acciones de ambos frentes, que perseguían el mismo objetivo –mantener la ciudad, desangrar al enemigo atacante y crear las condiciones para la contraofensiva–, constituyeron otra etapa, la última, de la heroica defensa de Stalingrado.

Los sangrientos combates en las cercanías de Stalingrado, que duraron dos meses, obligaban al mando hitleriano a trasladar a esa dirección cada vez más fuerzas de la dirección principal del Cáucaso. Por ejemplo, el Grupo de ejércitos "B", que sostenía la ofensiva contra Stalingrado, tenía a mediados de julio 38 divisiones; a finales de agosto, 69 y a finales de septiembre, más de 80 divisiones. Y el Grupo de ejércitos "A", que avanzaba en la dirección caucásica y contaba en julio con 60 divisiones, en septiembre tenía 29. De este Grupo se trasladaron a la dirección de Stalingrado 38 divisiones, algunas de ellas pertenecientes al 8° Ejército italiano.

De este modo, contrariamente a los cálculos del mando fascista, la dirección de Stalingrado pasó a ser en verano de 1942 el centro de la lucha armada de ambas partes. Allí se enfrentaron las fuerzas principales del Ejército Soviético y la Wehrmacht hitleriana. El enemigo, sin hacer caso de las colosales pérdidas, no cejaba en sus intentos de avanzar, pero no lograba vencer la resistencia de los defensores de Stalingrado.

El 12 de septiembre el Gran Cuartel General encomendó la defensa de Stalingrado al 62° Ejército, nombrando su comandante al general V. Chuikov –que llegaría con ese Ejército a Berlín y sería posteriormente Mariscal de la Unión Soviética–, y a las tropas del 64° Ejército del general M. Shumílov. El 62° Ejército defendía la parte norte y el centro de la ciudad y el 64°, la parte sur (el distrito "Kírov", aislado de los demás distritos).

Los accesos de Krasnoarmeisk seguían siendo defendidos por las grandes unidades del 57° Ejército del general F. Tolbujin.

El 13 de septiembre, dos agrupaciones enemigas asestaron un potente golpe a los defensores de la parte central de la ciudad. Una agrupación contaba con 100 tanques y la otra, con 250. La ofensiva de esas agrupaciones era apoyada por golpes aéreos masivos. Era evidente que las tropas hitlerianas iban al asalto de Stalingrado.

Las unidades del 62° Ejército luchaban a muerte recibiendo al enemigo con el fuego de armas de todo tipo, pero los alemanes lograron penetrar en la defensa del Ejército. Entonces el general A. Eriómenko toma una decisión audaz: con las fuerzas del 62° y el 64° Ejército asestar contragolpes al enemigo atacante. Para apoyar esos contragolpes, se asignaba toda la artillería emplazada en la zona de Stalingrado: seis regimientos de artillería y morteros, que formaban parte de la Agrupación artillera del Frente; la artillería del 2° Cuerpo blindado, desplegado en la margen izquierda del Volga; la artillería antiaérea de la zona DAA de Stalingrado y la de la Flotilla del Volga.

De la reserva del Gran Cuartel General pasaba a disposición del comandante del 62° Ejército la 13ª División de fusileros de la Guardia bajo el mando del general A. Rodímtsev, Héroe de la Unión Soviética. Esa División, cuya firmeza y valentía se habían manifestado ya en los duros combates de invierno de 1941-1942, efectuó en la noche del 10 al 11 de septiembre una marcha precipitada por la estepa del Volga, en camiones, desde la zona de Kamyshin hasta la de Srédniaya Ajtuba.

La tarea que le planteó el comandante del Ejército era la siguiente: hacia las 19 horas del 14 de septiembre concentrarse disimuladamente, adoptando el orden disperso, en el poblado de Krásnaya Slobodá (frente a la parte central de Stalingrado) y estar lista para pasar a la margen derecha del Volga. Mientras tanto los hitlerianos se esforzaban por penetrar en la ciudad. A las 17 horas, un grupo de tiradores de armas automáticas enemigos, apoyado por tanques, se abrió paso a la estación del ferrocarril "Stalingrado-1", no lejos del centro de la ciudad. A la 13ª División se le ordenó efectuar el paso del río, terminándolo a las 3 de la madrugada del 15 de septiembre y, sin tardar, atacar al enemigo penetrado en el centro de Stalingrado. El tiempo concedido para cruzar el río era muy corto y, además, el enemigo hacía fuego continuo de precisión contra los lugares de paso. Recordando los acontecimientos de ese día, el Mariscal de la Unión Soviética V. Chuikov escribió que lo que le preo-

cupaba a la hora de plantear la tarea combativa al general A. Rodímtsev era: "¿Podrán los soldados y oficiales cumplir esta tarea sobrehumana? Si no lo hacen, la 13ª División de fusileros de la Guardia, recién llegada de la reserva, podrá quedarse en la margen izquierda del Volga como observador pasivo de la tragedia" [22].

Los soldados y oficiales de la Guardia supieron cumplir la tarea. La noche del 15 de septiembre, más de 6.000 hombres de la División de Rodímtsev pasaron a la margen derecha. Las unidades de la División entraban en el combate sobre la marcha, inesperadamente para el enemigo. Al declinar el día, la parte de la ciudad al este del ferrocarril quedaba libre de nazis, acercándose dos batallones a la colina de Mamái. En la noche del 15 al 16 de septiembre pasaron a la margen derecha las fuerzas restantes de la división y reconquistaron la colina de Mamái. Al poco tiempo llegó, también de la reserva, la 95ª División de fusileros bajo el mando del coronel V. Gorishni, que desde la línea de la colina de Mamái entró sobre la marcha en el combate.

El traslado rápido de la División del general Rodímtsev a la margen derecha del río y sus acciones resueltas y audaces, llevadas a cabo en cooperación con la 95ª División de fusileros vecina, permitieron al 62° Ejército acabar con el intento del enemigo de abrirse paso al Volga en el centro de Stalingrado.

El Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov se refiere a la hazaña realizada por los defensores de Stalingrado en los días críticos de septiembre: "El 13, el 14 y el 15 de septiembre fueron para los stalingradenses días difíciles, muy difíciles. Sin reparar en nada, el enemigo, paso a paso, se acercaba cada vez más, a través de las ruinas de la ciudad, al Volga. Parecía que pronto los hombres no resistirían la presión. Pero en tanto el enemigo se lanzaba al ataque, los bravos combatientes del 62° y el 64° Ejército lo ametrallaban a boca de jarro. Las ruinas de la ciudad se convirtieron en fortaleza. Pero las fuerzas disminuían cada hora más.

En esos días difíciles y en esas horas que a veces parecía que eran las últimas, el cambio se produjo gracias a la 13ª División de la Guardia de A. Rodímtsev... Su ataque fue para el enemigo una sorpresa absoluta. El 16 de septiembre la División de A. Rodímtsev reconquistó la colina de Mamái. A los stalingra-

---

[22] V. I. Chuikov. *Así comenzó mi carrera*, ed. en ruso, Volgogrado, 1967, pág. 99.

denses les ayudaron los golpes asestados por la aviación que se encontraba bajo el mando de A. Golovánov y S. Rudenko[23], así como los ataques y bombardeos artilleros efectuados por las tropas del Frente de Stalingrado, por el norte, contra las unidades del 8° Cuerpo de ejército alemán"[24].

En tanto el 62° y el 64° Ejército del Frente Sudeste llevaban firmemente la defensa dentro de la ciudad, los Ejércitos del ala izquierda del Frente de Stalingrado –el 1° de la Guardia, el 24° y el 66°– libraban combates ofensivos al norte de Stalingrado tratando de derrotar al enemigo en las cercanías del poblado de Rynok y unirse al 62° Ejército, pero su tarea principal consistía en atraer la mayor cantidad posible de fuerzas enemigas. Y aunque en el período del 3 al 12 de septiembre no pudieron avanzar mucho, cumplieron en cambio la tarea principal obligando al enemigo a retirar de Stalingrado fuerzas considerables.

Los combates al norte de Stalingrado no cesaron. El 18 de septiembre las tropas del 1^er^ Ejército de la Guardia y el 24° Ejército, reforzados por el 7° y el 4° Cuerpo de fusileros y el 16° Cuerpo blindado, asestaron al enemigo un nuevo golpe desde la zona de Samofálovka, Erzovka y Loznóye en la dirección general de Gumrak. El enemigo otra vez se vio obligado a dirigir fuerzas considerables del 6° Ejército al encuentro de las tropas soviéticas atacantes, lo que alivió de inmediato la situación de las unidades que defendían la ciudad.

Las enérgicas acciones de la aviación soviética contribuían a la solidez de la defensa. En dos semanas de cruenta lucha los pilotos del 8° Ejército aéreo realizaron más de 4.000 salidas, destruyendo en los combates aéreos y en los aeródromos más de 50 aviones y averiando hasta 100 tanques y más de 200 automóviles enemigos.

Al referirse a la importancia que tuvieron las acciones combativas de las tropas al norte de Stalingrado, el mariscal G. Zhúkov dice: "Hay que apreciar justamente lo realizado por los combatientes del 24°, el 1° de la Guardia y el 66° Ejército del Frente de Stalingrado, así como por los pilotos del 16° Ejército aéreo y de la aviación de acción lejana, pues ellos prestaron, a costa de grandes sacrificios, una ayuda inestimable al 62° y el 64° Ejército del Frente Sudeste que defendían Stalingrado.

---

[23] A. Golovánov mandaba la aviación de acción lejana y S. Rudenko era comandante del 16° Ejército aéreo.

[24] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, t. 2, págs. 78-79.

Digo con toda responsabilidad que si no se hubieran efectuado los insistentes contraataques de las tropas del Frente de Stalingrado y los golpes aéreos sistemáticos, es posible que Stalingrado se hubiera encontrado en una situación aún peor" [25].

Los marinos de la Flotilla del Volga combatían valientemente al enemigo abominable, poniendo en tensión todas las fuerzas. El Grupo norte de la Flotilla (dos cañoneros y cinco lanchas blindadas), mandado por el capitán de corbeta S. Lysenko, apoyaba a un batallón de infantería de marina y a una brigada de tanques y después, al Grupo operativo del general S. Gorójov, que defendían los accesos norte de la ciudad. Adoptando el orden de combate en el Ajtuba, los buques de la Flotilla con su fuego devastador causaban daño considerable al enemigo. De este modo ellos ayudaban a los defensores de la ciudad a resistir y a cerrar al enemigo el paso por el norte.

El gran papel desempeñado por la Flotilla en efectuar el transporte entre ambas orillas del Volga aumentó aún más a mediados de septiembre, cuando todos los pasos que se encontraban en el recinto de la ciudad quedaron destruidos por el enemigo. Sobre los hombros de los marinos se cargó el fardo que suponía el transporte de tropas y material de guerra a la orilla derecha del Volga y la evacuación de los heridos a la otra orilla.

La firmeza, airada e invencible, con que combatió el 62° Ejército en la ciudad, y los ataques casi ininterrumpidos lanzados por las tropas del ala izquierda del Frente de Stalingrado por el norte, predeterminaron el fracaso del asalto a Stalingrado emprendido en septiembre. Los ejércitos sufrían pérdidas en los combates, por eso era muy importante proporcionarles reemplazos. Y el Gran Cuartel General se los proporcionaba. Del 13 al 26 de septiembre los Frentes de la dirección de Stalingrado recibieron de la reserva 10 divisiones de fusileros, 2 cuerpos blindados y 8 brigadas blindadas (5 divisiones de fusileros, de las 10, recibió el 62° Ejército).

El 27 de septiembre la lucha por Stalingrado entró en una nueva fase: hasta el 8 de octubre inclusive, los combates se centraron en los poblados fabriles y en la zona de Orlovka. Esos combates comenzaron de día, el 27 de septiembre, cuando 80 tanques enemigos con tiradores de armas automáticas penetraron en el poblado de la fábrica "Krasni Oktiabr". La 95ª División de fusileros, que había reconquistado al enemigo las pen-

---

[25] Ibíd., págs. 89-90.

dientes occidental y meridional de la colina de Mamái, tuvo que retroceder.

Desde la colina de Mamái veían los nazis la ciudad cubierta de heridas y carbonizada. Pero ella no estaba vencida sino que seguía combatiendo. A pesar de que sólo algunas centenas de metros separan la colina de Mamái de la orilla del Volga, los "vencedores" de Europa, que dejaron atrás muchos países occidentales, pequeños y grandes, no pudieron salir al río. Los hitlerianos no pasaron la colina de Mamái. Las unidades de la 284ª División de fusileros del coronel N. Batiuk y las de la 13ª División de fusileros de la Guardia del general A. Rodímtsev, reconquistaron la colina y ya no abandonaron sus pendientes abruptas. La alta moral encarnada en la firmeza y valentía, así como en la maestría militar, constituyó aquí, en las orillas del Volga, un obstáculo infranqueable para los soldados de la Wehrmacht.

Tampoco a la derecha de la colina de Mamái consiguieron los fascistas salir aquellos días al Volga. Les cerraron el paso, además de las unidades militares, los obreros armados de las fábricas gigantes "Krasni Oktiabr", "Barrikady" y la de tractores.

Todos los días del mes de septiembre, el 64° Ejército combatió duramente. Las bajas extenuaron a sus unidades, que luchaban hasta el último cartucho. La continua presión de las fuerzas superiores del enemigo tuvo por resultado el que en la zona del Ejército, al sur del río Tsaritsa, los hitlerianos salieron al Volga abriendo una brecha de hasta 10 km de ancho.

En ese período, caracterizado por una nueva intensificación de los combates por Stalingrado, el Gran Cuartel General consideró necesario suprimir el mando único del Frente Sudeste y el Frente de Stalingrado y asumir la dirección de cada uno de ellos. Esa medida que, diremos de paso, estaba en correspondencia con los objetivos de la próxima contraofensiva preparada por el GCG desde mediados de septiembre de 1942, se puso en práctica el 28 de septiembre. El mismo día el Frente de Stalingrado pasó a denominarse el Frente del Don y al Frente Sudeste se le dio el nombre de Frente de Stalingrado. El comandante del nuevo Frente de Stalingrado seguía siendo A. Eriómenko (que antes era comandante del Frente Sudeste).

El Gran Cuartel General ni por un momento dejaba de dirigir la lucha por Stalingrado. Tan pronto se enteró del nuevo agravamiento de la difícil situación en la ciudad, ordenó que del 28 de septiembre al 1° de octubre se enviaran a la región de Stalingrado las unidades de la 159ª zona fortificada (12 batallo-

nes de artillería y ametralladoras), tres brigadas de fusileros y dos de tanques. En ese período las tropas del Frente de Stalingrado sostenían en su ala izquierda, con las fuerzas de los destacamentos mixtos del 57° y el 51^er Ejército, una activa operación ofensiva que les permitió apoderarse del desfiladero entre los lagos Sarpá, Tsatsa y Barmantsak. Pero dentro de la ciudad el enemigo no dejaba de atacar rabiosamente las posiciones del 62° Ejército. Los días 29 y 30 de septiembre consiguió tomar los poblados de las fábricas "Barrikady" y "Krasni Oktiabr". Para reforzar el 62° Ejército llegaron la 34ª División de fusileros de la Guardia del general S. Gúriev, la 308ª División de fusileros del coronel L. Gúrtiev, la 37ª Divisón de fusileros de la Guardia del general V. Zhóludev y la 84ª Brigada blindada del coronel D. Bely. Pero estas fuerzas no estaban todavía desplegadas y no participaban en los combates, mientras que el enemigo no cejaba en el ataque. El 1° de octubre el estruendo de los combates encarnizados ya se oía cerca de Orlovka y a las últimas horas del día 4 del mes, en el territorio de la fábrica de tractores...

El 62° Ejército se defendía con firmeza, aunque su situación seguía siendo grave. Una prueba de su resistencia tenaz es el hecho de que en la dirección del golpe principal (la zona de los poblados fabriles) el enemigo pudo avanzar en 12 días (del 21 de septiembre al 3 de octubre) sólo de 400 a 600 metros.

El mando fascista alemán estaba preparando en octubre un nuevo asalto a Stalingrado, el asalto general. Durante este mes envió a la zona de Stalingrado cerca de 200.000 soldados adiestrados y hasta 90 grupos de artillería (más de 1.000 piezas) de la reserva del Mando Supremo. Se trasladaron a la zona de los combates, por vía aérea, unos 40 batallones de zapadores entrenados especialmente para llevar a cabo el asalto a la ciudad.

Las tropas soviéticas, incluso completadas, cedían al enemigo siendo la relación de fuerzas como sigue: en personal y artillería 1 : 1,7; en tanques, 1 : 3,8 y en aviones de combate, 1 : 5. La batalla por las fábricas "Krasni Oktiabr", "Barrikady" y la de tractores comenzó en condiciones desiguales y duró hasta el 18 de noviembre, marcando la última fase defensiva de la lucha.

El 3 de octubre se celebró en el poblado de Nikoláevski la 10ª reunión plenaria del comité del partido de la región de Stalingrado, que aprobó un mensaje fervoroso a los defensores de la ciudad: "En esos días penosos, compenetrémonos con la unica idea: no tenemos donde retroceder. Las vías de retroceso están cerradas por orden de la Patria, por voluntad del pue-

blo... Sin Stalingrado, no hay para nosotros ni vida ni felicidad".

Cada día nacían en la batalla de Stalingrado nuevos héroes que hasta su última hora fueron fieles a su deber militar. Más de 100.000 infantes de marina luchaban contra el enemigo bajo los muros de la ciudad. Una personificación de esa valentía es la hazaña realizada por el miembro del Komsomol M. Panikaja que luchó audazmente contra una decena de tanques fascistas. Pasaron a ser símbolos del valor militar las guarniciones de la Casa del sargento Y. Pávlov, de la Casa del teniente N. Zabolotny y del molino N° 4, guarniciones que con su firmeza y maestría convirtieron esos locales en fortalezas inexpugnables.

El 14 de octubre de 1942 Hitler firmó la orden N° 1 sobre el paso a la defensa estratégica en todo el frente soviético-germano, reconociendo de esta manera el fracaso de la ofensiva de primavera de la Wehrmacht en el este. Pero la orden no se extendía a la zona de Stalingrado. Precisamente ese día los fascistas emprendieron el asalto general de la ciudad. Sus tanques e infantería motorizada, apoyados por la artillería y la aviación, asestaron golpes muy fuertes contra las posiciones del 62° Ejército en las ruinas de la ciudad y siguieron atacando con la misma fuerza incluso hasta cuando los nazis ocuparon al otro día la fábrica de tractores, obteniendo una estrecha franja de dos kilómetros y medio en la margen del Volga. La situación del 62° Ejército se agravó extraordinariamente: parte considerable de sus fuerzas quedó aislada al norte de la fábrica. Pero tampoco esta circunstancia quebrantó la voluntad de los defensores de Stalingrado, que siguieron luchando con la misma tenacidad por cada calle, por cada edificio, por cada palmo de su querida tierra.

Todo indicaba que iba a amainar el frenesí con que el enemigo se esforzaba por conquistar el baluarte en el Volga. El 11 de noviembre asaltó el enemigo la ciudad por última vez, dirigiendo el golpe contra la fábrica "Barrikady". Consiguió ocupar la parte sur del territorio fabril y salir al Volga en otra franja estrecha. Pero no era capaz de hacer algo más.

De este modo, el 62° Ejército quedó dividido por el enemigo en tres partes. Sus fuerzas principales ocupaban el territorio de la fábrica "Krasni Oktiabr" y una estrecha franja ribereña en la ciudad, hasta el río Tsaritsa. El grupo operativo del coronel S. Gorójov defendía la zona de los poblados de Rynok y Spartánovka y la 138ª División del coronel I. Liúdnikov, el territorio oriental de la fábrica "Barrikady". El 14 de noviembre comenzó a formarse en el Volga la capa de hielo, obstaculizan-

do a la División la comunicación con la margen izquierda. Cinco días combatieron, apretadas contra el Volga, las unidades de la División, pero no abandonaron sus posiciones. Tampoco abandonó sus últimas posiciones en la ciudad el 62° Ejército, cumpliendo de este modo la orden del Gran Cuartel General –el mandato de la Patria– de defender Stalingrado. Mantuvo en su poder la parte sur de Stalingrado (el distrito "Kírov") el 64° Ejército.

La agrupación principal del enemigo, que asaltaba la ciudad, sufrió bajas tan grandes que ella misma se vio obligada a pasar a la defensa. El 18 de noviembre terminó el período defensivo de la batalla de Stalingrado. El enemigo no alcanzó su objetivo. Sus posibilidades de avanzar fueron agotadas en los cruentos combates librados en los accesos de Stalingrado y en la propia ciudad.

* * *

Cuatro meses duró el período defensivo de la batalla de Stalingrado, en el curso de la cual el Ejército Soviético desangró la principal agrupación de choque de la Wehrmacht en el frente soviético-germano e hizo fracasar los planes del enemigo que pretendía tomar la ciudad.

Gracias a la heroica resistencia y firmeza de los combatientes soviéticos respaldados por todo el país, se logró mantener uno de los más importantes centros de la industria de guerra y nudo de comunicaciones en el sur, aunque el enemigo penetró en la ciudad.

En la lucha por Stalingrado durante el verano y el otoño de 1942, el ejército germanofascista perdió cerca de 700.000 hombres entre muertos y heridos, más de 2.000 piezas artilleras y morteros, 1.000 tanques y cañones de asalto y 1.400 aviones de combate y de transporte. Como se ve, sus bajas fueron colosales.

El significado histórico de la hazaña militar de los defensores de Stalingrado consiste en que, en las orillas del Volga, fue parada definitivamente la marcha triunfal del agresor, iniciada en 1939.

La gran hazaña de los defensores de Stalingrado mereció la alta apreciación del pueblo soviético. Centenares de miles de participantes en la batalla de Stalingrado –soldados de las Fuerzas Armadas Soviéticas, guerrilleros y trabajadores de la ciudad– recibieron la medalla "Por la defensa de Stalingrado", instituida en diciembre de 1942, en memoria de la heroica lucha

que se sostuvo en las orillas del Volga. La legendaria ciudad combatiente comenzó a llevar el nombre honorífico de "Ciudad Heroica".

4. El fracaso del plan "Edelweiss"

Con el nombre de esa delicada flor alpina fue bautizado por el Mando Supremo hitleriano el plan de la toma del Cáucaso con sus ricos yacimientos petrolíferos. Sugería el nombre que las operaciones militares se desarrollarían en un terreno montañoso. El plan perseguía también objetivos en materia de política exterior: empujar a Turquía a intervenir en contra de los Estados de la coalición antifascista y abrir ante la Wehrmacht las puertas de los países del Oriente Medio y Cercano.

El Mando Supremo hitleriano, siempre presuntuoso, calculaba apoderarse rápidamente del Cáucaso, cifrando sus esperanzas en poder enemistar a las naciones y nacionalidades del Cáucaso Septentrional y la Transcaucasia y conseguir la descomposición de las repúblicas federadas transcaucásicas. La retaguardia de las tropas de la Wehrmacht en la dirección caucásica se tenía por asegurada.

Por cuanto en la campaña de verano de 1942 esta dirección fue determinada como la principal, se concentró en ella, a mediados de julio, el grueso de las fuerzas del Grupo de ejércitos "A"; el 1° y el 4° Ejército blindado y el 17° Ejército, que posteriormente salieron al curso inferior del Don y establecieron cabezas de puente en la margen derecha del río. El 11° Ejército alemán permaneció en Crimea. En la zona de defensa del Frente Sur avanzaban en total 18 divisiones enemigas. Esto aseguraba al adversario una gran superioridad numérica sobre las tropas soviéticas. En tanques, por ejemplo, el enemigo superaba a las tropas del Frente Sur 9,3 veces y en aviones, 7,7 veces. Además, tenía la superioridad en personal y artillería.

En la directiva del OKW N° 45, del 23 de julio de 1942, se decía: "la tarea inmediata del Grupo de ejércitos es cercar y aniquilar al sur y el sudeste de Rostov a las fuerzas enemigas retiradas a la margen izquierda del Don". Además, el cuerpo del 11° Ejército estaba apuntando, a través de la península de Tamán, a Krasnodar. El 17° Ejército avanzaría a Novorossíisk y Tuapsé con el objetivo de abrirse paso a las costas del mar Negro y, desarrollando la ofensiva en dirección a Sujumi y Batumi, penetrar en la Transcaucasia; el 1^er^ Ejército blindado sostendría la ofensiva hacia el sudeste con la misión de tomar Grozny, Majachkalá y Bakú. Otro golpe se proyectaba asestar

a través de los puertos de la Cordillera Caucásica Principal en dirección a Tbilisi y Kutaísi.

De tal suerte, el mando hitleriano se proponía apoderarse del Cáucaso Septentrional y la Transcaucasia rodeando por el oeste y el este la Cordillera Caucásica Principal y pasándola simultáneamente por los puertos.

Ahora bien, ¿cómo se desarrollaban los acontecimientos en verano de 1942 en la dirección caucásica?

El 26 de julio, después de haber trasladado los tanques y la artillería a las cabezas de puente establecidas en la otra orilla del Don, las tropas germanofascistas asestaron un fuerte golpe contra las grandes unidades debilitadas del Frente Sur, que, presionadas por las fuerzas superiores del enemigo, tuvieron que retroceder combatiendo. La superioridad del adversario aumentó aún más el 28 de julio, pues para esta fecha ya estaban trasladadas a la margen izquierda del Don las unidades de siete cuerpos alemanes. Aquel día las tropas enemigas salieron al río Kagalnik y al canal de Manych, apoderándose del paso del canal no lejos del caserío Vesely. Surgió la amenaza real de penetración enemiga en el Cáucaso.

Para aunar los esfuerzos de las tropas soviéticas en el Cáucaso Septentrional, el Gran Cuartel General fusionó el 28 de julio el Frente Sur y el Frente del Cáucaso Septentrional en un solo Frente del Cáucaso Septentrional, nombrando su comandante al Mariscal de la Unión Soviética S. Budionny, célebre héroe de la guerra civil, y jefe del Estado Mayor al general A. Antónov.

A. Antónov fue en las Fuerzas Armadas Soviéticas uno de los destacados especialistas que conocían a la perfección la actividad de Estados Mayores. Participante en los combates contra Denikin y miembro del Partido Comunista desde 1928, A. Antónov recorrió entre las dos guerras mundiales un largo camino en el servicio militar: comenzó como jefe del Estado Mayor de una división y llegó a jefe del Estado Mayor de una Región Militar. Al comenzar la Gran Guerra Patria, fue nombrado en seguida jefe del Estado Mayor del Frente Sur y ocupó este puesto los primeros seis meses del año 1942. La preparación teórica perfecta, el gran talento organizador y los amplios conocimientos en materia del arte operativo y estratégico que poseía A. Antónov, motivaron su promoción, a principios de 1943, al puesto de primer sustituto del jefe del Estado Mayor General. Desempeñó ese cargo casi hasta el fin de la guerra, pasando a ser jefe del Estado Mayor General en febrero de 1945.

El Gran Cuartel General exigió que el mando del Frente

creara una defensa profundamente escalonada y cerrara de cal y canto el Cáucaso por el norte, organizando para tal efecto las posiciones en la margen izquierda del río Kubán y en la línea fortificada de Krasnodar. Al Frente Transcaucásico, mandado por el general I. Tiulénev, se le ordenó organizar y ocupar la línea defensiva que pasaba por los ríos Térek y Uruj, y los puertos de la parte central de la Cordillera Caucásica Principal.

Para facilitar la dirección de las tropas, el Frente del Cáucaso Septentrional fue dividido en dos Grupos operativos: el del Don, bajo el mando del general R. Malinovski e integrado por los ejércitos del ala derecha, que actuaban en la dirección de Stávropol, y el del Litoral, bajo el mando del general Y. Cherevíchenko e integrado por los ejércitos del ala izquierda, que llevaban la defensa en la dirección de Krasnodar.

A finales de julio y principios de agosto, las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional combatieron en una situación difícil en extremo. El enemigo, acrecentando sin cesar su superioridad en tanques y aviación, llevaba adelante la ofensiva en la dirección de Stávropol y durante el día 30 de julio penetró a una profundidad de hasta 120 km. Atacadas por el adversario, las tropas del Grupo del Don retrocedían a Stávropol y Kropotkin. Quedó a descubierto un flanco del Grupo del Litoral que, incluso con el flanco protegido, contenía a duras penas el avance de las fuerzas superiores del 17° Ejército alemán. El 3 de agosto el Grupo del Litoral comenzó a retirarse a la otra margen del río Kubán.

El 6 de agosto el 1er Ejército blindado alemán asestó un golpe en dirección a Maikop y el mismo día cruzó el río Kubán cerca de Armavir, donde llevaba la defensa improvisada el 1er Cuerpo de fusileros independiente que, sin poder detener al enemigo, abandonó la ciudad y se replegó en la dirección oeste. El mismo día 6 de agosto, el 17° Ejército alemán inició la ofensiva a Krasnodar.

Los ataques de tanques enemigos en las proximidades del paso de Pashkóvskaya tropezaron con la firme resistencia de la 30ª División de fusileros "Irkutsk" que, medio cercada y carente de municiones, no dejaba de rechazar al adversario. Sólo el 12 de agosto, al recibir la orden correspondiente, la División abandonó Krasnodar, haciendo volar el paso.

En ese período el Gran Cuartel General se dio cuenta de que, para el Frente del Cáucaso Septentrional y el litoral del mar Negro la principal y más peligrosa dirección era la de Maikop-Tuapsé; dispuso cubrirla con las fuerzas del 18° Ejército y del 17° Cuerpo de caballería. Los accesos de Novorossíisk y de

la península de Tamán debían ser protegidos en el noreste por el 47° Ejército que estaba saliendo desde esta península.

El mismo día consiguió el enemigo tomar la *stanitsa* (pueblo de cosacos) Bieloréchenskaya y al otro día, la *stanitsa* Tverskaya. No pudo avanzar más en esta dirección. Tampoco pudo avanzar en la dirección de Nálchik, donde fue detenido en la margen sur del río Baksán por la firme resistencia del 37° Ejército.

Ya hacía tres semanas que se luchaba por el Cáucaso (del 25 de julio al 17 de agosto). El enemigo, que en ese tiempo obligó a las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional a retirarse a la otra orilla del Don, a las estribaciones noroccidentales de la Cordillera Caucásica Principal, no cumplió su tarea más importante: cercar y derrotar a las tropas soviéticas en la dirección caucásica. El Gran Cuartel General soviético creó un frente defensivo continuo que pasaba por los ríos Térek y Baksán, por la Cordillera Caucásica Principal y por las estribaciones occidentales del Cáucaso Septentrional. Al retroceder sin dejar de combatir, las tropas soviéticas causaron al Grupo de ejércitos "A" grandes bajas (cerca de 54.000 hombres entre soldados y oficiales). El mando hitleriano se vio obligado a reagrupar las fuerzas para continuar la "campaña del Cáucaso", planteándoles la tarea de alcanzar éxito en los puertos de la Cordillera Caucásica Principal, en la dirección de Novorossíisk y de Grozny.

La situación en la dirección caucásica continuaba siendo grave. El 49° Cuerpo alpino alemán trabó el 15 de agosto combate con las unidades del 46° Ejército por los puertos de la parte central de la Cordillera Caucásica Principal, apoderándose el mismo día, por no haber existido allí una defensa organizada, de algunos de esos puertos. Parecía que, haciendo el último esfuerzo, el Cuerpo alpino alemán podría bajar a los fecundos valles de la Transcaucasia y abrirse paso al litoral del mar Negro. Pero no sucedió así. El Gran Cuartel General consiguió reponer oportunamente las bajas del 46° Ejército y reorientar sus esfuerzos al mantenimiento de los puertos. Contratacando decididamente, las tropas del Ejército reconquistaron varios puertos y en otros, donde el enemigo logró consolidarse, lo obligaron pasar a la defensa.

A partir del 19 de agosto se libraban combates encarnizados en la dirección de Novorossíisk, donde se esforzaba por salir a las costas del mar Negro el 17° Ejército alemán. Aunque este Ejército tenía superioridad numérica, las tropas del 47° Ejército y la infantería de marina que protegían esa dirección

rechazaron los ataques del enemigo y el 25 de agosto lo obligaron a pasar a la defensa, pero no por mucho tiempo.

El 28 de agosto, después de haber reagrupado las fuerzas, el mando fascista alemán reanudó la ofensiva. El enemigo rompió la defensa del 47° Ejército en su flanco izquierdo y el 31 de agosto salió a las costas del mar Negro, tomando Anapa y aislando de las fuerzas principales de dicho Ejército a las unidades de infantería de marina que combatían en la península de Tamán. La situación se agravó aún más el 3 de septiembre, cuando el enemigo comenzó a trasladar sus tropas de Crimea a la península. El 5 de septiembre, considerando el peligro que amenazaba a las unidades de infantería de marina, ellas fueron evacuadas por mar, conforme a la disposición del mando, a Guelendzhik.

Todo eso creó dificultades para las tropas que llevaban la defensa en la zona de Novorossíisk[26]. El 47° Ejército resistía tenazmente, luchando por cada palmo de tierra. Pero las fuerzas de las partes contendientes eran desiguales. El 10 de septiembre, después de reñidos combates que duraron tres días, las tropas soviéticas tuvieron que abandonar la mayor parte de Novorossíisk. Los arrabales orientales de la ciudad (donde se ubican las fábricas de cemento y los muelles), en particular la bahía Tsemésskaya, fueron mantenidos firmemente por las tropas soviéticas hasta la plena liberación de Novorossíisk (septiembre de 1943).

Resultaba que el enemigo otra vez había alcanzado éxito apoderándose de la península de Tamán y de una parte de Novorossíisk, pero no cumplió la tarea principal: salir por la costa a Tuapsé. Además, manteniendo en su poder la costa oriental de la bahía Tsemésskaya, las tropas soviéticas no dieron al enemigo la posibilidad de utilizar Novorossíisk como puerto.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético apreciaron altamente los hechos de armas de todos los que, sin escatimar la vida, cerraron el paso a los fascistas que querían penetrar en el Cáucaso Septentrional. Novorossíisk recibió merecidamente el título de "Ciudad Heroica".

En tanto se libraban duros combates en la dirección de Novorossíisk, las tropas del Frente Transcaucásico oponían una resistencia tenaz al enemigo que trataba de abrirse paso a través de Malgobek a Grozny. También aquí se sostuvieron com-

---

[26] Por la directiva del 1° de septiembre de 1942 del GCG, las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional se reorganizaron constituyendo el Grupo del mar Negro que entró en la composición del Frente Transcaucásico.

bates furiosos y los hitlerianos fueron detenidos en las estribaciones de la Cordillera Terski.

En septiembre el mando fascista alemán no alcanzó éxito decisivo en ninguna de las direcciones. No obstante, trataba de conseguir con obstinación sus objetivos iniciales. El epicentro de los continuos combates por el Cáucaso, que se libraron en octubre-diciembre de 1942, se trasladó a las direcciones de Tuapsé y de Ordzhonikidze. Las tropas enemigas extenuadas ya no podían avanzar en un frente amplio.

Viendo fracasado su intento de salir a Tuapsé por el lado de Novorossíisk, el enemigo decidió tomar aquella ciudad asestando un golpe a través de la parte occidental de la Cordillera Caucásica Principal y llevar adelante la ofensiva a lo largo de la costa del mar Negro. El mando hitleriano concedía gran importancia a este plan. El 18 de septiembre de 1942, conversando con Keitel, Hitler subrayó que lo más importante era abrirse paso a Tuapsé y luego bloquear la Carretera militar de Georgia y salir al mar Caspio.

Desde el 25 de septiembre hasta finales de noviembre de 1942, las tropas del 17° Ejército alemán atacaron tres veces la defensa de las tropas soviéticas tratando de abrirse paso a Tuapsé, pero sólo lograron infiltrarse en sus dispositivos. Las tropas soviéticas respondieron con un fuerte contragolpe y derrotaron al enemigo infiltrado. También en la dirección de Tuapsé, el 17° Ejército alemán se vio obligado a pasar a la defensa.

Tuvo resultado negativo para el enemigo el intento del 1er Ejército blindado de tomar Ordzhonikidze y avanzar hacia Grozny y Bakú. Es cierto que logró acercarse a Nálchik, pero aquí la agrupación enemiga fue contraatacada y derrotada por las tropas soviéticas.

Cinco meses sostuvieron las tropas soviéticas duros combates defensivos en el Cáucaso Septentrional, frenando la ofensiva enemiga en las estribaciones de la Cordillera Caucásica Principal. El plan "Edelweiss" fracasó. Por el intento de ponerlo en práctica, el mando hitleriano pagó con la vida de 100.000 soldados y oficiales alemanes. Las tropas soviéticas desangraron a los ejércitos alemanes atacantes, obligándolos a pasar a la defensa.

La batalla defensiva por el Cáucaso tuvo también otros resultados. Se conservaron la libertad y la independencia de los pueblos caucásicos, las riquísimas fuentes de petróleo y otras materias primas estratégicas. El imperialismo alemán tenía bloqueados los caminos que conducían a los países de Oriente Me-

dio y Cercano. Esto facilitó la lucha de dichos países por su liberación nacional.

* * *

Cuando las Fuerzas Armadas Soviéticas estaban rechazando la gran ofensiva de la Wehrmacht en el frente soviético-germano –el frente principal de la II Guerra Mundial–, las fuerzas armadas de EE.UU. y Gran Bretaña sostenían la lucha (en primavera, verano y otoño de 1942) principalmente en el Pacífico, el Atlántico y el Mediterráneo, asegurando sus comunicaciones. En el Atlántico, EE.UU. y Gran Bretaña procedían al bloqueo lejano de las unidades de superficie de la flota alemana a fin de que los buques de esta flota no pudieran navegar en el océano procedentes de los puertos noruegos.

En el Mediterráneo continuaba la lucha enconada por Malta y por las comunicaciones entre la flota y la aviación británica, por una parte, y, por la otra, la flota y la aviación italiana, reforzada por los alemanes con sus submarinos y las grandes unidades de la 2ª Flota aérea. Esta lucha se llevaba a cabo con éxito alternativo.

Una gran importancia tuvo el incremento de las fuerzas aéreas de los beligerantes. La llegada a la Italia del Sur de la 2ª Flota aérea alemana desempeñó un papel decisivo en el establecimiento del dominio de las fuerzas germano-italianas en la parte central del Mediterráneo (en el estrecho de Túnez). Se restableció la comunicación entre Italia y Libia. Luego creció numéricamente la agrupación de tropas italo-germanas en Africa, elevándose su capacidad combativa. Al comenzar la ofensiva de las tropas hitlerianas en el ala sur del frente soviético-germano, se trasladó de Italia al este la mayor parte de la aviación alemana. Y aunque en la parte central del Mediterráneo seguían dominando las fuerzas italo-germanas, su dominio no era estable, porque los ingleses mantenían en su poder Malta, importante punto de apoyo y base aérea y naval. Gran Bretaña controlaba asimismo las partes oriental y occidental del mar, con el canal de Suez y el estrecho de Gibraltar respectivamente.

En el Pacífico, la confrontación por el dominio del mar entre Japón y Estados Unidos se convirtió en lucha por conquistar posiciones estratégicas ventajosas, durante la cual se condujeron combates navales en el mar del Coral, cerca de las islas Midway y en la zona de las islas Salomón. Japón conservó el dominio en la parte occidental del Pacífico y en los mares Me-

ridionales. En abril, cuando la flota japonesa se acercó a Ceilán y entró en el golfo de Bengala, los ingleses abandonaron prácticamente la parte oriental del océano Indico. La Flota Oriental de Gran Bretaña se retiró a las costas africanas y a Madagascar y se puso a vigilar las rutas marítimas que conducían al mar Rojo, el golfo Pérsico y la India.

Hacia el otoño de 1942, los ingleses y norteamericanos alcanzaron el dominio aéreo en los teatros de operaciones donde ellos sostenían una lucha activa. Pero el factor más importante en el logro de ese dominio lo constituía el hecho de que la aviación alemana era atraída cada vez más al frente soviético-germano.

El año 1942 marcó la etapa crítica de la guerra naval. Los aliados occidentales tenían comunicaciones en los océanos Atlántico e Indico, en las partes oriental y meridional del Pacífico y también en el Mediterráneo. Y la coalición fascista disponía de comunicaciones más cortas en los mares que bañan Europa, en el Mediterráneo y en la parte occidental del Pacífico (desde Japón hasta Indonesia y Birmania).

La guerra marítima más intensa se hacía en el Atlántico y el Mediterráneo, donde cada mes se encontraban, por término medio, más de 100 submarinos alemanes.

El año 1942 fue para la flota mercante de Gran Bretaña y EE.UU. el año más duro, porque sufrió las mayores pérdidas mensuales de barcos, en términos totales de tonelaje, que no se compensaban por lo que proporcionaban las construcciones navales. La circulación de mercancías de Gran Bretaña se caracterizó ese año por los índices más bajos registrados durante toda la guerra. Pero Alemania, a pesar de la acción exitosa de sus submarinos, no consiguió minar la economía de Inglaterra, ni aislar a EE.UU. de Europa y Africa del Norte. Convoyes bien protegidos efectuaban travesías del Atlántico.

Una situación tensa se mantenía en la parte central del Mediterráneo, donde los aliados no pudieron organizar la circulación de convoyes directos entre Gibraltar y Alejandría.

La lucha en las comunicaciones marítimas condujo a la reducción de la flota de transportes de los Estados beligerantes y se reflejó en sus construcciones navales, que tuvieron que trabajar con mucho mayor intensidad. Además, creó dificultades económicas y fue una de las causas del carácter limitado de las operaciones que llevaban a cabo las tropas terrestres en Africa y Asia.

Un rasgo característico en esa etapa de la guerra era que las fuerzas principales de las tropas terrestres de Gran Bretaña y

Estados Unidos se encontraban todavía en sus países respectivos y, parcialmente, en Australia y Oriente Medio, y no participaban en la lucha armada. De abril a octubre salieron de EE.UU. 12 divisiones: 5 a Inglaterra e Islandia y 7 a las islas del Pacífico (Hawai, Fidji, Nueva Caledonia y Nueva Zelanda) y Australia. Cinco de los 7 ejércitos aéreos de los aliados se encontraban en el Pacífico, 1 en Inglaterra y 1 en el Oriente Medio. El resultado de la acción de los ejércitos expedicionarios en Africa del Norte fue la pérdida por los aliados de los territorios costeros de Libia y Egipto. Pero el mando fascista tampoco alcanzó su objetivo, ya que en pleno avance de las tropas germano-italianas en dirección a Alejandría fue perdido el dominio aéreo de la aviación alemana e italiana, produciéndose el debilitamiento de la protección de sus comunicaciones y las interrupciones en el abastecimiento de sus unidades terrestres, debido a lo cual la ofensiva del Ejército de Rommel se iba extinguiendo y se estabilizó la línea del frente en esta dirección.

El Japón concluyó con fuerzas limitadas (cuatro divisiones) la ocupación de Birmania y creó puntos de apoyo en la zona fronteriza. Sus operaciones poco activas en China, que tenían carácter de guerra de posiciones, no ejercieron ninguna influencia sustancial sobre el curso de la lucha armada en Asia y en la cuenca del Pacífico.

Las fuerzas armadas japonesas quedaron dispersas en las enormes extensiones del teatro de operaciones asiático y del Pacífico, desde las islas Aleutianas hasta Nueva Guinea y desde la India hasta las islas Gilbert, y no disponían de agrupaciones ofensivas estratégicas. Más de la mitad de las tropas terrestres y fuerzas aéreas japonesas (las grandes unidades dislocadas en el propio país, en Sajalín, Manchuria y Corea) no participó en las acciones militares en general. Las tropas expedicionarias en China, Malaya, Birmania e Indonesia dependían en gran medida de la protección segura de las comunicaciones marítimas. No obstante, las fuerzas armadas japonesas seguían manteniendo en su poder todo lo que conquistaron y todavía eran capaces de defenderse exitosamente.

La actuación de las fuerzas armadas de Gran Bretaña y EE.UU. se caracterizó por el hecho de que en ese período no hubo batallas de importancia en los teatros de guerra continentales. Durante el año 1942, las tropas terrestres estadounidenses no participaron en general en las operaciones militares. EE.UU. y Gran Bretaña no establecieron nuevos frentes activos, aunque podían hacerlo. Y las Islas Británicas seguían sien-

do el único territorio de donde era posible asestar golpes eficaces sobre Alemania.

Así pues, en otoño avanzado de 1942, concluyeron dos grandiosas batallas defensivas que dio el Ejército Soviético en el Cáucaso del Norte y en las cercanías de Stalingrado. Ni en la una ni en la otra el mando hitleriano consiguió éxito decisivo, lo que no significaba otra cosa que el fracaso de su plan estratégico para 1942. El ejército germanofascista se vio obligado otra vez a pasar a la defensa estratégica en todo el frente soviético-germano.

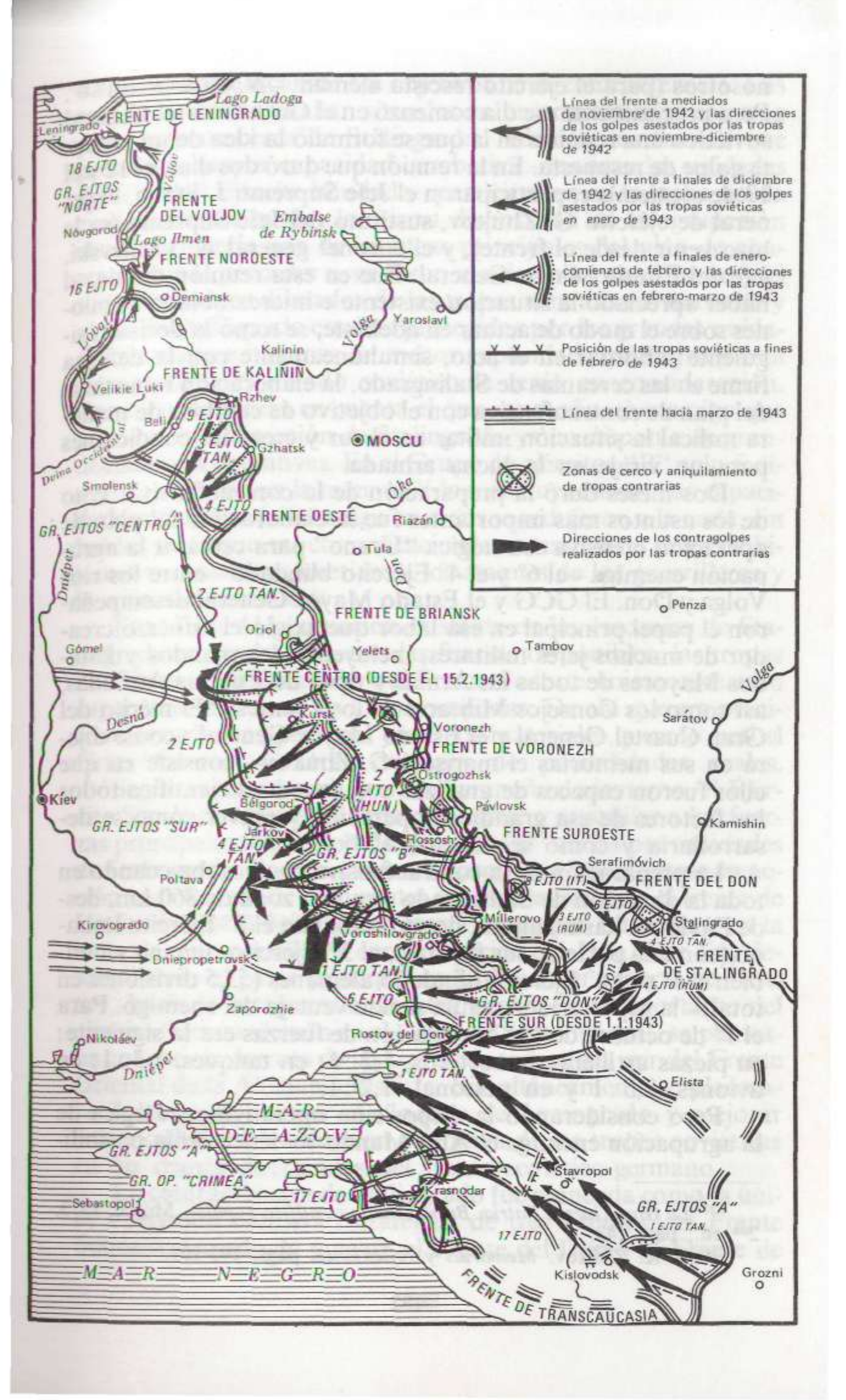
En verano y otoño de 1942, las Fuerzas Armadas Soviéticas rechazaron un nuevo golpe potente de las fuerzas de la coalición fascista en la dirección sudoeste del frente soviético-germano, agotando las posibilidades ofensivas del enemigo que perdió en ese período más de un millón de soldados y oficiales.

Es de notar que el segundo frente, en el que cifraban sus esperanzas los dirigentes de la URSS al planear las operaciones para 1942, no fue abierto. Aprovechando esa circunstancia, el enemigo trasladó al frente soviético-germano otras 80 divisiones.

Pero incluso ese incremento de las fuerzas enemigas en el frente soviético-germano no pudo cambiar el curso de la lucha. El cambio decisivo de los acontecimientos en favor de la URSS y la coalición antifascista, comenzado en las proximidades de Moscú, continuaba invariablemente. Al contener y desangrar a las tropas germanofascistas en los combates de verano y otoño de 1942, las Fuerzas Armadas Soviéticas crearon condiciones favorables para una contraofensiva decidida.

5. La contraofensiva del Ejército Soviético y la derrota del enemigo en las cercanías de Stalingrado

La idea de esa contraofensiva surgió en el Gran Cuartel General, como ya se ha dicho arriba, durante los cruentos combates defensivos en el sur, cuando el mando hitleriano se preparaba para el asalto decisivo a la ciudad. El enemigo descartaba la posibilidad de la contraofensiva soviética. En una reunión de las altas jerarquías de la Wehrmacht, celebrada el 12 de septiembre de 1942, afirmaba Hitler con seguridad: "Ya no son capaces (las tropas soviéticas. *–N. de la Red.*) de emprender en gran escala estratégica una acción de respuesta peligrosa para



Línea del frente a mediados de noviembre de 1942 y las direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas en noviembre-diciembre de 1942
Línea del frente a finales de diciembre de 1942 y las direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas en enero de 1943
Línea del frente a finales de enero-comienzos de febrero y las direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas en febrero-marzo de 1943
Posición de las tropas soviéticas a fines de febrero de 1943
Línea del frente hacia marzo de 1943
Zonas de cerco y aniquilamiento de tropas contrarias
Direcciones de los contragolpes realizados por las tropas contrarias
Lago Ladoga
FRENTE DE LENINGRADO
Leningrado
18 EJTO
GR. EJTOS "NORTE"
Voljov
FRENTE DEL VOLJOV
Embalse de Rybinsk
Nóvgorod
Lago Ilmen
FRENTE NOROESTE
16 EJTO
Demiansk
Lóvat
Volga
Yaroslavl
Kalinin
FRENTE DE KALININ
Velikie Luki
Rzhev
Beli
9 EJTO
3 EJTO TAN.
Gzhatsk
MOSCU
Dvina Occidental
Smolensk
4 EJTO
FRENTE OESTE
Oka
Riazán
GR. EJTOS "CENTRO"
Tula
Dniéper
Don
2 EJTO TAN.
Penza
FRENTE DE BRIANSK
Oriol
Tambov
Gómel
Yelets
FRENTE CENTRO (DESDE EL 15.2.1943)
Volga
Desna
Kursk
Sarátov
Voronezh
2 EJTO
FRENTE DE VORONEZH
2 EJTO (HUN)
Ostrogozhsk
Kíev
Bélgorod
Pávlovsk
GR. EJTOS "SUR"
Jarkov
FRENTE SUROESTE
Kamishin
4 EJTO TAN.
Rossosh
GR. EJTOS "B"
Serafimóvich
Poltava
8 EJTO (IT)
FRENTE DEL DON
6 EJTO
Míllerovo
3 EJTO (RUM)
Stalingrado
Kirovogrado
Voroshilovgrado
4 EJTO TAN.
FRENTE DE STALINGRADO
Dniepropetrovsk
1 EJTO TAN.
Don
4 EJTO (RUM)
6 EJTO
Zaporozhie
GR. EJTOS "DON"
FRENTE SUR (DESDE 1.1.1943)
Rostov del Don
Nikoláev
Dniéper
1 EJTO TAN.
Elista
MAR DE AZOV
GR. EJTOS "A"
Stavropol
GR. OP. "CRIMEA"
17 EJTO
Krasnodar
Sebastopol
GR. EJTOS "A"
1 EJTO TAN.
17 EJTO
MAR NEGRO
Kislovodsk
Grozni
FRENTE DE TRANSCAUCASIA

nosotros (para el ejército fascista alemán. –*N. de la Red.*)" [27]. Pero precisamente ese día comenzó en el Gran Cuartel General soviético una reunión en la que se formuló la idea de un potente golpe de respuesta. En la reunión que duró dos días, el 12 y el 13 de septiembre, participaron el Jefe Supremo J. Stalin, el general de ejército G. Zhúkov, sustituto del Jefe Supremo (se le hizo venir desde el frente), y el coronel general A. Vasilevski, jefe del Estado Mayor General. Fue en esta reunión donde, al haber apreciado la situación existente e intercambiado opiniones sobre el modo de actuar en adelante, se tomó la decisión siguiente: abordar en el acto, simultáneamente con la defensa firme en las cercanías de Stalingrado, la elaboración minuciosa del plan de contraofensiva con el objetivo de cambiar de manera radical la situación militar en el sur y crear las condiciones para un viraje en la lucha armada.

Dos meses duró la preparación de la contraofensiva. Uno de los asuntos más importantes fue la elaboración del plan de operación ofensiva estratégica "Urano" para cercar a la agrupación enemiga –el 6° y el 4° Ejército blindado– entre los ríos Volga y Don. El GCG y el Estado Mayor General desempeñaron el papel principal en esa labor que exigió el esfuerzo creador de muchos jefes militares, incluyendo los mandos y Estados Mayores de todas las Armas y tipos de Fuerzas Armadas, así como los Consejos Militares de los Frentes. "El mérito del Gran Cuartel General y el Estado Mayor General –como dijera en sus memorias el mariscal G. Zhúkov– consiste en que ellos fueron capaces de analizar con exactitud científica todos los factores de esa grandiosa operación y prever cómo se desarrollaría y cómo se concluiría" [28].

La preparación de la contraofensiva comenzaba cuando en toda la dirección de Stalingrado –en una zona de 860 km, desde Pávlovsk hasta Jaljuta, donde actuaban el 8° Ejército italiano (con una parte de sus fuerzas), el 3er Ejército rumano y también el 6° y el 4° Ejército blindado alemanes (53,5 divisiones en total)– la superioridad seguía siendo ventaja del enemigo. Para el 1° de octubre de 1942 la relación de fuerzas era la siguiente: en piezas artilleras y morteros, 1,2 : 1; en tanques, 1,3 : 1; en aviones, 2,5 : 1 y en personal, 1,2 : 1.

Pero considerando la disposición operativo-estratégica de la agrupación enemiga el Alto Mando soviético tenía posibili-

---

[27] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular.* Moscú, 1973, 2da ed., pág. 143.

[28] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, págs. 103-104.

dades reales de alcanzar los objetivos de la contraofensiva. Las tropas alemanas estaban situadas en un enorme arco con una parte saliente cerca de Stalingrado. Además, las fuerzas que poseían la mayor capacidad combativa –las grandes unidades del 6° y el 4° Ejército blindado– participaban en la lucha por la ciudad. De ese modo, la misma disposición de la agrupación enemiga sugería una de las ideas principales del plan de contraofensiva: proceder a su cerco atacándola por el norte y el sur. Los flancos dilatados de las tropas alemanas al noroeste y al sur de Stalingrado estaban protegidos por las grandes unidades rumanas e italianas de menor capacidad combativa y esta circunstancia el mando soviético la tenía en consideración. También se tomaba en cuenta el que, en otoño, el enemigo que actuaba en la dirección de Stalingrado ya no disponía de grandes reservas operativas. En el Grupo de ejércitos "B" sólo 5 divisiones estaban en la reserva. Y lo más importante: las capacidades ofensivas del enemigo en el sur se redujeron a la nada, sin hablar ya de que sus comunicaciones, extendidas a miles de kilómetros, estaban sometidas a los ataques de los guerrilleros y la aviación soviética.

El análisis de la situación existente en las cercanías de Stalingrado mostraba que, con las fuerzas disponibles, las tropas del Frente de Stalingrado y el Frente Sudeste únicamente eran capaces de mantener las líneas ocupadas. De ahí que era preciso reforzarlas con personal y medios materiales, para lo cual el Gran Cuartel General disponía de posibilidades reales.

Según el plan general para la campaña de invierno, el Ejército Soviético tenía ante todo que cercar y aniquilar a las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "B" en las proximidades de Stalingrado. Posteriormente se proponía hacer entrar en acción a las fuerzas de los Frentes vecinos, ensanchar el frente de la ofensiva estratégica y derrotar a las tropas hitlerianas en la zona del curso medio y curso superior del Don. Por fin, desarrollando el golpe principal en la dirección general de Rostov, hacia la retaguardia de otra agrupación importante del ejército fascista alemán en el Cáucaso Septentrional, se planeaba concluir la derrota de las tropas de toda el ala sur del Frente Oriental de la Alemania fascista. Simultáneamente se planteaba la tarea de romper el bloqueo de Leningrado y mejorar sustancialmente la situación operativa de las tropas soviéticas en las demás direcciones del frente soviético-germano.

La contraofensiva de Stalingrado fue planeada como la única operación ofensiva estratégica de tres Frentes –el Frente Sudoeste (creado de nuevo), el Frente del Don y el Frente de

Stalingrado– en una zona de 400 km de ancho. Los golpes principales a los flancos de la agrupación enemiga los asestaban las fuerzas del Frente Sudoeste y el Frente de Stalingrado desde las regiones al noroeste y al sur de la ciudad hacia Kalach en direcciones convergentes. Al realizar la maniobra envolvente estas fuerzas debían avanzar combatiendo de 120 a 140 km por el norte y hasta 100 km por el sur. Se preveía la creación de dos frentes de cerco: interior y exterior. Simultáneamente, las tropas del Frente del Don atacarían en la zona del pequeño meandro del Don cortando a la agrupación enemiga cercada y aniquilando a una parte de sus fuerzas. El papel principal en la operación "Urano" le correspondía al nuevo Frente Sudoeste bajo el mando del teniente general N. Vatutin.

Paralelamente a la elaboración de la operación "Urano" se trazó en rasgos generales el plan de la siguiente operación ofensiva en la dirección de Stalingrado –"Saturno"–, que lo llevarían a cabo las fuerzas del Frente Sudoeste y el Frente de Vorónezh.

La contraofensiva era precedida por un colosal trabajo de preparación. A la dirección de Stalingrado se desplazaban reservas estratégicas. Se completaba con personal y material de guerra a los Frentes que actuaban en la región de Stalingrado. Del 1° de octubre al 18 de noviembre estos Frentes recibieron en total, dé la reserva del Gran Cuartel General, 41 divisiones de fusileros y 9 de caballería, 6 cuerpos motorizados y 3 de tanques y también 3 brigadas. Además, a la zona de la próxima contraofensiva llegaron en unidades de refuerzo casi 330.000 hombres, 10.300 piezas artilleras y morteros y hasta 900 tanques. Se procedía a la redistribución de fuerzas entre los Frentes. Se acumulaban medios materiales.

Todo un sistema de medidas de enmascaramiento debía asegurar la sorpresa estratégica de la acción ofensiva. Se prohibió toda correspondencia concerniente a los planes de operaciones de los Frentes en la dirección de Stalingrado entre el Estado Mayor General y los Estados Mayores de los Frentes. Se llevaban a cabo las medidas de desinformación del enemigo, que dieron los resultados apetecidos. El mando fascista alemán ignoraba dónde comenzaría en realidad la ofensiva. Una prueba de ello es el hecho de que en uno de los boletines en que se apreciaba la situación para el 12 de noviembre de 1942, el Mando Supremo de la Wehrmacht hacía la conclusión siguiente: "Los rusos emprenderán una operación decisiva en el Frente Central, en la zona de Smolensk, y otra, de menor importancia, en el Don".

El Gran Cuartel General perfeccionaba continuamente el sistema de dirección estratégica de los Frentes. Además de formar en la dirección de Stalingrado tres Frentes que estaban a sus órdenes, enviaba a ellos a sus representantes para efectuar una coordinación flexible y coherente de la acción.

Durante la preparación de la contraofensiva de Stalingrado, representantes plenipotenciarios del Gran Cuartel General en la ciudad fueron los generales G. Zhúkov y A. Vasilevski. Este último seguía siendo representante del GCG en el curso de la contraofensiva y a G. Zhúkov se le encomendó la preparación de las operaciones ofensivas en otras direcciones. Contribuyeron en no poca medida a la preparación y realización de la contraofensiva los generales N. Vóronov, comandante de Artillería, A. Nóvikov, comandante de las Fuerzas Aéreas, Y. Fedorenko, jefe de la Dirección General de Transporte Automóvil y Fuerzas Blindadas, M. Vorobiov, jefe de Ingenieros, e I. Peresypkin, jefe de la Dirección General de Comunicaciones. También participaron en esas actividades el general A. Jruliov, jefe de la Dirección General de Servicios del Ejército Soviético y el general N. Yákovlev, jefe de la Dirección General de Artillería.

El 19 de noviembre todo estaba listo en la dirección de Stalingrado para asestar al enemigo un potente golpe de respuesta.

En total, el Frente Sudoeste, el Frente del Don y el Frente de Stalingrado desplegaron 10 ejércitos inter-armas, 1 ejército blindado y 4 ejércitos aéreos. Los ejércitos inter-armas y el ejército blindado contaban con 66 divisiones de fusileros y 8 de caballería, 17 brigadas de fusileros y motorizadas y 6 cuerpos blindados y mecanizados. La agrupación de tropas soviéticas, preparada para la ofensiva, disponía de 1.100.000 hombres, 15.500 piezas artilleras y morteros, 1.463 tanques y cañones automotrices (SAU) y 1.350 aviones de combate.

Se le oponían más de 50 divisiones del Grupo de ejércitos "B" (parte de las fuerzas del 8° Ejército italiano, el 3° y el 4° Ejército rumano y también el 6° y el 4° Ejército blindado alemán), apoyadas por la aviación de la 4ª Flota aérea y el 8° Cuerpo aéreo. La agrupación enemiga contaba en total con 1.010.000 soldados y oficiales, 10.300 piezas artilleras y morteros, 675 tanques y cañones de asalto y 1.216 aviones de combate.

Resulta que para el comienzo de la contraofensiva la relación general de fuerza viva era aproximadamente 1 : 1 y en cuanto a los medios técnicos de lucha, las tropas soviéticas tenían cierta superioridad: en artillería, 1,5 : 1; en tanques y ca-

ñones automotrices, 2,2 : 1 y en aviación, 1,1 : 1. No obstante, en las publicaciones burguesas sobre la II Guerra Mundial está difundida la tesis de que, al pasar a la contraofensiva de Stalingrado, las tropas soviéticas tenían una gran superioridad numérica. Y en realidad, como prueban las cifras expuestas más arriba, la superioridad general de fuerzas era insignificante, pero en las direcciones principales era el doble y hasta el triple, siendo eso ya otra cuestión: la de la maestría de la dirección estratégica, resuelta con brillantez por el Gran Cuartel General soviético al organizar la contraofensiva de Stalingrado. La creación por el GCG de la superioridad aplastante en las direcciones principales aseguraba la potencia demoledora de los primeros golpes asestados contra la defensa enemiga y posteriormente, el desarrollo rápido de la operación.

El 13 de noviembre, los generales G. Zhúkov y A. Vasilevski informaban al Jefe Supremo: "En general, según los datos que tenemos a nuestra disposición, las fuerzas de las partes en la dirección de Stalingrado para el comienzo de la ofensiva son iguales. Y en las direcciones de los golpes que asestarán nuestros Frentes logramos crear, gracias a las reservas recibidas del Gran Cuartel General y debilitando las direcciones secundarias, potentes agrupaciones de choque con una superioridad de fuerzas sobre el enemigo que permite sin duda esperar el éxito" [29].

Operación "Urano". En la mañana del 19 de noviembre las tropas del Frente Sudoeste y el Frente del Don asestaron golpes muy fuertes sobre el enemigo. La operación ofensiva, que comenzó a las 8.50 horas, fue precedida por una potente preparación artillera que duró 80 minutos: cerca de 3.500 piezas artilleras y morteros concentraron el fuego sobre el enemigo. En la dirección del golpe principal del Frente Sudoeste avanzaban el 5° Ejército blindado y el 21[er] Ejército. Las unidades móviles introducidas en el combate derrotaron sobre la marcha las reservas operativas que concentró el enemigo y se dirigían con rapidez al sudeste, al tiempo que el Frente del Don, bajo el mando del general K. Rokossovski, sostenía la ofensiva en el pequeño meandro del Don asestando el golpe principal en dirección a Vertiachi. El enemigo ofrecía una resistencia desesperada, pero las unidades del ala derecha del Frente consiguieron rechazarlo a unos 3-5 km en el primer día de la ofensiva.

El 20 de noviembre se incorporó a las fuerzas que llevaban

---

[29] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*, pág. 248.

a cabo la operación "Urano" el Frente de Stalingrado. En las últimas horas del día, las agrupaciones de choque de dos Frentes que avanzaban uno al encuentro del otro penetraron en los dispositivos del enemigo a una profundidad de hasta 40 km, recorriendo cada una de ellas un tercio de la distancia que las separaba de la región de Kalach y de Sovetski, donde ellas tenían que encontrarse concluyendo el cerco del enemigo. En toda la zona de ofensiva, las tropas atacantes eran apoyadas por la aviación del 17°, el 16°, el 8° y el 2° Ejército aéreo.

Aturdido por la sorpresa y la potencia de los golpes asestados por los tres Frentes, el enemigo retrocedía dejando en el campo de batalla su armamento pesado. Sólo en algunas direcciones lograba oponer resistencia cuando llegaban en su ayuda grandes unidades de la reserva. Entonces entraban en el combate, por la parte soviética, las grandes unidades de fusileros, mientras que las unidades móviles continuaban avanzando impetuosamente.

El 23 de noviembre, el quinto día de la ofensiva, se produjo el encuentro de las tropas del Frente Sudoeste y el Frente de Stalingrado. Por el norte salieron a la zona fijada las unidades del 26° y el 4° Cuerpo blindado y por el sur, las del 4° Cuerpo mecanizado.

La maniobra de cerco culminó con las acciones decididas del destacamento avanzado del 26° Cuerpo blindado, bajo el mando del teniente coronel G. Filíppov, que en la madrugada del 22 de noviembre se apoderó mediante un ataque audaz de un puente intacto sobre el río Don, al noroeste de Kalach. El enemigo se dio cuenta de que la toma del puente hacía posible el paso rápido de las fuerzas principales a medida de su llegada. Contraatacaba con fuerzas considerables a las unidades soviéticas que mantenían el puente. Pero éstas se defendieron firmemente hasta que llegó, en las últimas horas del día, la Brigada blindada del teniente coronel N. Filippenko, que arrolló sobre la marcha al enemigo y, pisándole los talones, irrumpió al día siguiente, el 23 de noviembre, en Kalach. Por su iniciativa y heroísmo, muchos combatientes del destacamento avanzado y de la Brigada de tanques merecieron órdenes y medallas y sus jefes recibieron el título honorífico de Héroe de La Unión Soviética.

La agrupación enemiga en las inmediaciones de Stalingrado estaba en un gigantesco cerco. Cayeron en el cerco 22 divisiones y 160 unidades independientes del 6° y el 4° Ejército blindado, con más de 300.000 hombres en total. Las tropas soviéticas derrotaron durante la ofensiva al 3° y 4° Ejército rumano. Cerca de la estación de ferrocarril Raspópinskaya fueron aprisio-

nadas cinco divisiones rumanas. Fue derrotado también el 48° Cuerpo blindado alemán, reserva operativa del enemigo.

Hacia el 25 de noviembre, las tropas soviéticas que venían llegando formaron el frente exterior del cerco. Y en el frente interior, de unos 200 km, libraron la lucha las tropas de los tres Frentes de la dirección de Stalingrado. El frente exterior, de unos 270 km, fue creado por una parte de las fuerzas del Frente Sudoeste y el Frente de Stalingrado, que en el curso de la ofensiva salieron a la línea del río Krivaya, el río Chir, Surovíkino, Abganérovo y Umántsevo. La distancia máxima entre el frente exterior y el interior era de hasta 100 km y la mínima, de hasta 20 km.

Las tropas enemigas en la dirección de Stalingrado cayeron en una situación bastante embarazosa. Entre el mando fascista alemán no hubo unidad de criterios acerca de cómo salir de esta situación. Tomando en consideración la circunstancia de que era prácticamente imposible organizar el abastecimiento ininterrumpido por vía aérea de las 22 divisiones cercadas y la poca probabilidad de que se emprendiera en breves plazos una ofensiva para conseguir el desbloqueo de ellas, el mando del Grupo de ejércitos "B" y el comandante del 6° Ejército, Paulus, propusieron un plan de ruptura del cerco por este Ejército y de su retirada en la dirección sudoeste a la línea del río Chir, hasta Morózovskaya. Pero este plan fue refutado por el Mando Supremo de las tropas germanofascistas.

Al producirse el cerco, Hitler firmó ya al otro día, el 24 de noviembre, la orden en la que exigía a las tropas cercadas que se defendieran firmemente y mantuvieran las posiciones ocupadas hasta que se organizara y se llevara a cabo la operación de desbloqueo.

En cuanto concluyó el cerco del enemigo, el mando soviético comenzó en seguida las operaciones ofensivas activas en el frente interior: las tropas atacaban al enemigo procurando dividirlo y estrechar el cerco. Al mismo tiempo, el 5° Ejército blindado y el 51^er Ejército continuaban la ofensiva en el frente exterior, de modo que este frente se alejaba cada vez más de la agrupación enemiga cercada. Para el 27 de noviembre ya participaban aquí en los combates hasta 10 divisiones de fusileros, 1 cuerpo blindado y 3 cuerpos de caballería.

Tanto en el frente interior como en el exterior el enemigo oponía una resistencia desesperada. Al romperla, las tropas del Frente del Don y del Frente de Stalingrado estrechaban más y más el cerco. Hacia el 30 de noviembre, cuando llegaba a su fin la operación "Urano", terminó la primera etapa de la contrao-

fensiva. El territorio ocupado por las tropas cercadas se redujo en más de la mitad. El frente estratégico del enemigo en la dirección de Stalingrado tenía una brecha de 300 km de ancho. El frente del cerco, que pasaba por la línea de Orlovka, Kuzmichí, Dmítrievka, Marínovka, Elji y Kuporósnoie, se redujo a 170 km. La relación de fuerzas era aquí 1 : 1,4 en favor de las tropas soviéticas. Y el frente exterior del cerco, aumentado hasta 500 km, ya pasaba más lejos, a unos 40-100 km del interior.

En el curso medio del Don. Ahora los Frentes de la dirección de Stalingrado tenían que cumplir dos tareas urgentes. Primero, aniquilar lo más pronto posible a la agrupación enemiga cercada para que sus tropas pudieran realizar nuevas operaciones ofensivas en el sur. Y, segundo, ensanchar el frente de la ofensiva y penetrar impetuosamente en la profundidad, en dirección a Kámensk y Rostov, a fin de derrotar toda el ala sur del ejército germanofascista.

El plan de la segunda etapa de la contraofensiva, la de diciembre, consistía en lo siguiente: sin dejar de combatir aniquilando con las fuerzas del Frente del Don y el Frente de Stalingrado a la agrupación enemiga cercada, realizar una nueva gran operación ofensiva en el curso medio del Don (operación "Saturno").

Para asegurar estratégicamente la nueva ofensiva en el sur, el Gran Cuartel General se proponía seguir llevando a cabo las operaciones ofensivas en las direcciones oeste y noroeste. A finales de noviembre y en diciembre las tropas soviéticas actuaban enérgicamente en las regiones de Demiansk, Velikie Luki, Rzhev, Sychiovka, Tuapsé, Nálchik y Mozdok.

La operación "Saturno", en la que debían participar todas las fuerzas del Frente Sudoeste y del ala izquierda del Frente de Vorónezh, tenía por objetivo derrotar el 8° Ejército italiano, que llevaba la defensa en el curso medio del Don, y las tropas enemigas que durante la realización de la operación "Urano" se habían retirado a la línea del río Chir y a la región de Tormosín. El Gran Cuartel General asumió la dirección general de la preparación de esa ofensiva que se conoce en la historia como la Operación del curso medio del Don. Para ejercer el control y ayudar a los comandantes de las tropas de los Frentes en la utilización de la artillería y la aviación, el GCG envió a la zona de acción a sus representantes: al general N. Vóronov, comandante de Artillería del Ejército Soviético, y al general F. Falaléev, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas.

Las acciones combativas contra la agrupación enemiga cercada continuaban en los primeros días del mes de diciembre con el mismo encarnizamiento. Las tropas de ambos Frentes no lograban por el momento vencer la resistencia del 6° Ejército del general Paulus, a quien fueron subordinadas a la sazón todas las divisiones del 4° Ejército blindado que estaban cercadas. Se dejaba sentir el hecho de que, con fuerzas iguales, el enemigo ocupaba posiciones organizadas más ventajosas y que las tropas de ambos Frentes estaban muy cansadas por las acciones precedentes.

El 8 de diciembre el Gran Cuartel General decidió reagrupar las tropas y hacer llegar nuevas fuerzas y medios. En la composición del Frente del Don entró el 2° Ejército de la Guardia del general R. Malinovski, que antes estaba designado a participar en la operación "Saturno" y llegó a la zona de Stalingrado procedente de la reserva.

El plan de la nueva operación, aprobado por el GCG el 11 de diciembre, preveía la desarticulación y liquidación consecutiva de la agrupación cercada. Pero no se logró ponerlo en práctica en aquel período. A mediados de diciembre cambió súbitamente la situación en las cercanías de Stalingrado: fuerzas considerables del enemigo pasaron a la ofensiva desde la región de Kotélnikovo y de Tormosín persiguiendo el objetivo decisivo de desbloquear a las tropas de Paulus.

Este objetivo el enemigo se lo había planteado antes. A finales de noviembre, el mando fascista alemán emprendió varios intentos de abrirse paso hacia la agrupación cercada, pero quería conseguirlo con fuerzas reducidas (el 29° Cuerpo de ejército y el 18° Cuerpo blindado). Y en diciembre el enemigo comenzó a concentrar fuerzas considerables y reorganizó al mismo tiempo su mando en el ala sur del Frente Oriental. Entre los Grupos de ejércitos "B" y "A" se formó con prisa el nuevo Grupo de ejércitos "Don" bajo el mando del mariscal de campo Manstein, experto jefe militar. Entraron en este Grupo, que debía emprender un nuevo intento de desbloqueo, todas las tropas que actuaban al sur del curso medio del Don hasta las estepas de Astrakán, y también el 6° Ejército cercado.

El enemigo concentró en la región de Kotélnikovo y de Tormosín dos grandes agrupaciones que disponían juntas de hasta 30 divisiones y que debían, asestando golpes en dirección a Stalingrado, romper el frente de las tropas soviéticas, unirse al 6° Ejército y restablecer la situación en la dirección de Stalingrado.

De esas 30 divisiones, 17 se designaban para actuar contra

las tropas del Frente Sudoeste y 13, del Grupo de ejércitos "Hoth", contra el 5° Ejército de choque y el 51er Ejército, del Frente de Stalingrado.

El Grupo de ejércitos "Don" comenzó la operación de desbloqueo de las tropas de Paulus el 12 de diciembre. Las grandes unidades del 51er Ejército (solamente seis divisiones para 140 km del frente), debilitadas durante los combates ofensivos, ahora llevaban a cabo una dura batalla defensiva rechazando los ataques de las fuerzas superiores del enemigo. En los accesos meridionales de Stalingrado de nuevo se combatía violentamente. El 16 de diciembre ya estaba el enemigo en la línea del río Aksái, a 60 km de la agrupación cercada. Surgió la amenaza real de que las tropas de desbloqueo pudieran unirse con la agrupación de Paulus. Era necesario hacer fracasar a toda costa el plan del enemigo.

Conforme a las directivas del Gran Cuartel General del 13 y el 14 de diciembre, se redujeron sustancialmente las proporciones de la Operación del curso medio del Don. Ahora los esfuerzos principales de las tropas soviéticas se orientaban a derrotar lo antes posible a la agrupación enemiga de desbloqueo. Antes, el Frente Sudoeste debía asestar el golpe principal en dirección a Míllerovo y ahora se le ordenaba, una vez derrotados el 8° Ejército italiano y el Grupo operativo "Hollidt", avanzar en la dirección sudeste, a Morózovsk, asestando el golpe sobre el flanco y la retaguardia de las tropas de Manstein concentradas cerca de Tormosín y que desde la región de Kotélnikovo trataban de abrirse paso para ir en ayuda de Paulus.

El GCG dispuso que el 2° Ejército de la Guardia se desplazara a la zona del Frente de Stalingrado ocupando las posiciones en la retaguardia de las tropas que habían entrado en el combate en la dirección de Kotélnikovo. El 15 de diciembre este Ejército fue incluido en la composición del Frente de Stalingrado, reforzado también por el 6° Cuerpo mecanizado que se trasladaba a su zona.

En la segunda quincena de diciembre los combates en la dirección de Stalingrado llegaron a su apogeo. La acción defensiva sostenida por el Frente de Stalingrado absorbía nuevas y nuevas fuerzas por ambas partes. El 16 de diciembre comenzó sin embargo la Operación del curso medio del Don a cargo del Frente Sudoeste y el Frente de Vorónezh, que se desarrollaba conforme al plan precisado que llevaba el nombre de "Saturno menor".

El 6° Ejército del Frente de Vorónezh y las tropas del Frente Sudoeste se enfrentaron con las fuerzas principales del 8°

Ejército italiano, el Grupo operativo "Hollidt" y las unidades restantes del 3er Ejército rumano (27 divisiones en total). La relación de fuerzas y medios en una zona de 430 km de ancho, desde Nóvaya Kalitvá hasta Nizhne-Chirskaya, donde se trabó la batalla, era más o menos igual, y sólo en tanques las tropas soviéticas tenían superioridad sobre el enemigo (1,7 : 1). Esa circunstancia no tardó en reflejarse en el curso de la batalla. Durante los días 16-18 de diciembre, la defensa enemiga fue rota en cinco direcciones, quedando dividido en sectores aislados el frente que el enemigo ocupaba desde Nóvaya Kalitvá hasta Chernyshévskaya (unos 200 km). Las divisiones italianas y alemanas desmoralizadas, perseguidas por las tropas soviéticas, tuvieron que salvarse huyendo al sur y el sudoeste. Los cuerpos blindados del 6° Ejército (incluido el 19 de diciembre en la composición del Frente Sudoeste) y del 1er Ejército de la Guardia, así como el Cuerpo mecanizado del 3er Ejército de la Guardia, avanzaban impetuosamente en la dirección sudeste destruyendo las columnas del enemigo en retroceso y sus retaguardias. En las últimas horas del día 24 salieron a la línea de Míllerovo, Tatsínskaya y Morózovsk. En ocho días, las tropas móviles del Frente avanzaron combatiendo unos 100-200 km.

El mando fascista alemán trató de neutralizar el potente empuje de las tropas soviéticas y recuperar la situación en el curso medio del Don. Para tal efecto trasladaba con prisa a esa línea sus divisiones de otras direcciones del frente soviético-germano y también de Francia. El 24 de diciembre las tropas atacantes entablaron combates con las nuevas fuerzas del enemigo recién llegadas. Particularmente tensos fueron esos combates al sur de Chertkovo, en las regiones de Míllerovo y Tátsinskaya y al norte de Morózovsk. Pero a pesar de todos los esfuerzos por arrollar a las tropas soviéticas atacantes o por lo menos contenerlas, el enemigo no logró hacerlo. Las unidades italianas, alemanas y rumanas eran atacadas sin cesar. A finales de diciembre las tropas del Frente Sudoeste se acercaron combatiendo a la línea de Nóvaya Kalitvá, Márkovka, Míllerovo y Chernyshévskaya y se consolidaron en ella.

El enemigo sufrió una nueva gran derrota. Durante la Operación del curso medio del Don fueron diezmadas las fuerzas principales del 8° Ejército italiano y del Grupo operativo "Hollidt" y concluida la derrota del 3er Ejército rumano. Fueron destruidas o sufrieron grandes bajas 17 divisiones y 3 brigadas enemigas. Cayeron prisioneros cerca de 60.000 soldados y oficiales del adversario. Al demoler en una zona de 350 km el nue-

vo frente fascista que pasaba por los ríos Don y Chir, las tropas soviéticas avanzaron de 150 a 200 km.

Esto privó al mando nazi de toda posibilidad de ayudar por el oeste, por el lado del curso medio del Don, a su agrupación cercada en las proximidades de Stalingrado y debilitó la presión que el enemigo ejercía por el lado de Kotélnikovo sobre las tropas del Frente de Stalingrado. Y esa presión era muy fuerte. Por varios días consecutivos el 51[er] Ejército rechazaba en el río Aksái los ataques furiosos del enemigo, pero tuvo que retroceder. El 19 de diciembre se desarrollaron cruentos combates entre los ríos Aksái y Myshkova. Un grupo blindado del enemigo rompió en una zona estrecha la defensa del 51[er] Ejército y en las últimas horas del día salió al río Myshkova, donde tropezó con la defensa organizada de las unidades avanzadas del 2° Ejército de la Guardia, viéndose obligado a suspender la ofensiva.

Una y otra vez se lanzaba el enemigo al ataque tratando de abrirse paso a través de los dispositivos de las tropas soviéticas y unirse con su 6° Ejército. Ya estaba a 40 km de la agrupación cercada, pero no pudo avanzar más. Le cerraron el paso la firmeza indoblegable, la acrecida maestría militar y el heroísmo masivo de los combatientes soviéticos. Por cinco días rechazaban los soldados y oficiales del 1378° Regimiento de fusileros los violentos ataques del enemigo cerca de Verjne-Kumski y no lo dejaron pasar a través de sus órdenes de combate. Muchos de ellos recibieron por esa hazaña órdenes y medallas y el jefe del Regimiento, teniente coronel M. Diasamidze, mereció el título de Héroe de la Unión Soviética. En duros combates, las tropas del Frente de Stalingrado causaron al enemigo grandes pérdidas, obligándolo a pasar el día 23 de diciembre a la defensa.

Para el 24 de diciembre, la relación de fuerzas en la dirección de Kotélnikovo cambió en favor de las tropas soviéticas y era la siguiente: en personal, 1,5 : 1; en piezas artilleras y morteros, 1,6 : 1 y en tanques, 2 : 1. Y sólo en aviación seguía siendo en favor del enemigo (2 : 1). En la línea del río Myshkova llevaba firmemente la defensa el 2° Ejército de la Guardia reforzado con un cuerpo blindado. A la izquierda, como un baluarte infranqueable, cerraba el paso al enemigo el 51[er] Ejército y a la derecha sostenían combates las tropas del 5° Ejército de choque. De este modo, la situación favorecía el paso de las tropas del Frente de Stalingrado a la ofensiva con el objetivo de derrotar a la agrupación enemiga de Kotélnikovo.

La ofensiva comenzó el 24 de diciembre por la mañana. El

13-1213

golpe principal lo asestaba por el norte el 2° Ejército de la Guardia en dirección a Kotélnikovo y el 51 er Ejército avanzaba por el noreste, mientras que el 13° y el 4° (el 3° de la Guardia) Cuerpo mecanizado de este Ejército trataban de romper el frente del 4° Ejército rumano y envolver a la agrupación enemiga por el sur. La ofensiva se desarrollaba vertiginosamente. Hacia el 31 de diciembre las tropas atacantes salieron a la línea de Verjne-Rubezhni, Tormosín, Zhukóvskaya y Komissárovski, 20 km al este de Zimóvniki. El desplazamiento del frente de la ofensiva constituyó unos 100-150 km.

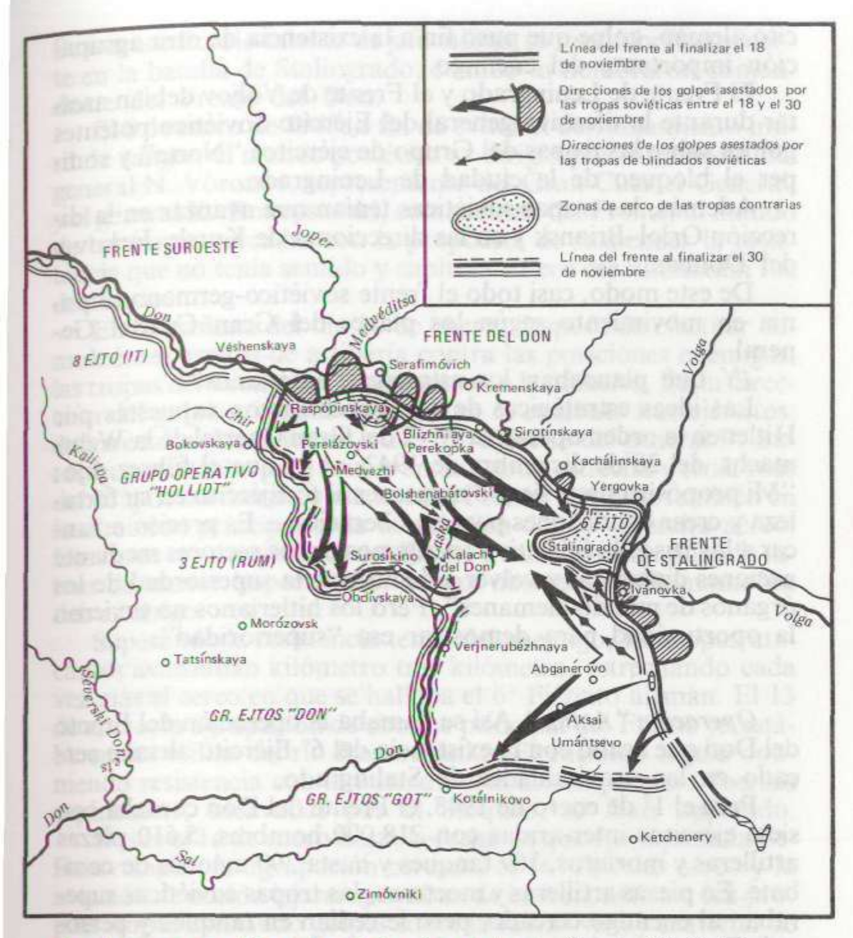
La operación ofensiva de Kotélnikovo se coronó con el éxito. En ocho días, el Frente de Stalingrado derrotó el 4° Ejército rumano y causó grandes bajas al 57° Cuerpo del 4° Ejército blindado alemán de reciente formación, haciéndolo retroceder a la región de Zimóvniki (a 200 km de Stalingrado). Esto obligó al enemigo, presionado por las tropas soviéticas, a retirarse también de la región de Tormosín. La distancia entre las tropas cercadas de Paulus y la línea del frente exterior aumentó hasta 200-250 km. Esto era el fracaso completo de los planes de desbloqueo del 6° Ejército.

Además de causar a los alemanes colosales bajas y frustrar los planes fascistas de desbloqueo del 6° Ejército de Paulus, las operaciones ofensivas del ala izquierda del Frente de Vorónezh, el Frente Sudoeste y el Frente de Stalingrado, que fueron elementos de la contraofensiva comenzada por el Ejército Soviético el 19 de noviembre en las proximidades de Stalingrado, crearon una situación estratégica favorable para la ofensiva general de las tropas soviéticas.

6. Momento crucial

Durante la ofensiva general estaban sometidas a los nuevos golpes de Ejército Soviético sólo en el sur hasta 100 divisiones de los Grupos de ejércitos "A", "Don" y "B", lo que no significaba otra cosa que la eliminación de la amenaza de que las tropas hitlerianas se apoderaran de las fuentes petrolíferas de Transcaucasia y, por consiguiente, el fracaso del enemigo en la dirección estratégica principal.

Según el plan del Gran Cuartel General, la liberación del Caúcaso Septentrional y el aniquilamiento de la agrupación estratégica importante del enemigo (hasta 30 divisiones de los Grupos de ejércitos "Don" y "A"), que había penetrado en esta región espaciosa, se encomendaban a las tropas de los Frentes Sur y Transcaucásico y a la Flota del mar Negro. La derrota



de otra agrupación estratégica importante (hasta 30 divisiones del Grupo de ejércitos "B"), que llevaba la defensa en el curso superior del Don, al oeste y al sur de Vorónezh, corría a cargo de las tropas del Frente de Vorónezh, con el que debían cooperar el Frente de Briansk y el Frente Sudoeste, recibiendo este último también una tarea independiente: atacar al enemigo en la dirección de Voroshilovgrad, avanzar hasta el río Séverski Donéts y desarrollar posteriormente la ofensiva en dirección al Donbás.

La suerte dispuso que entrara a formar parte del torrente caudaloso de la ofensiva general del Ejército Soviético también el último golpe asestado por el Frente del Don sobre el 6° Ejér-

cito alemán, golpe que puso fin a la existencia de otra agrupación importante del enemigo.

El Frente de Leningrado y el Frente de Vóljov debían asestar durante la ofensiva general del Ejército Soviético potentes golpes sobre las tropas del Grupo de ejércitos "Norte" y romper el bloqueo de la ciudad de Leningrado.

Además, las tropas soviéticas tenían que avanzar en la dirección Oriol–Briansk y en las direcciones de Kursk, Járkov y del Donbás.

De este modo, casi todo el frente soviético-germano se ponía en movimiento según los planes del Gran Cuartel General.

¿Y qué planeaban los estrategas hitlerianos?

Las ideas estratégicas de sus planes fueron expuestas por Hitler en la orden operativa N° 2 del Gran Cuartel de la Wehrmacht, del 28 de diciembre de 1942, en la que el führer dijo: "Mi propósito sigue siendo mantener al 6° Ejército en su fortaleza y crear condiciones para su liberación... Es preciso arrancar a los rusos la iniciativa en algunos de los sectores mediante acciones dinámicas y volver a demostrar la superiordad de los órganos de mando alemanes". Pero los hitlerianos no tuvieron la oportunidad para demostrar esa "superioridad".

Operación "Anillo". Así se llamaba la operación del Frente del Don que acabó con la existencia del 6° Ejército alemán cercado en las proximidades de Stalingrado.

Para el 1° de enero de 1943, el Frente del Don contaba con siete ejércitos inter-armas con 218.000 hombres, 5.610 piezas artilleras y morteros, 169 tanques y hasta 300 aviones de combate. En piezas artilleras y morteros, las tropas soviéticas superaban al enemigo cercado, pero le cedían en tanques y personal. Esto presagiaba una lucha tenaz. El general K. Rokossovski, comandante del Frente, no pasaba un día sin tratar de conseguir que las tropas entuvieran dominadas por la idea de la necesidad de derrotar al enemigo lo más pronto posible. Tenía a la sazón 45 años, pero ya era famoso como un gran jefe militar. Comenzó la carrera militar en los años de la I Guerra Mundial. En 1917 ingresó en la Guardia Roja y más tarde, en el Ejército Rojo. Combatió valerosamente en los frentes de la guerra civil, mereciendo tres Ordenes de la Bandera Roja. Cuando comenzó la Gran Guerra Patria, fue jefe de un cuerpo mecanizado. Mandó el heroico 16° Ejército en la batalla de Moscú y en verano de 1943, las tropas del Frente de Briansk.

Su extraordinario talento de jefe militar se reveló brillantemente en la batalla de Stalingrado, cuando lo nombraron comandante del Frente del Don.

El 8 de enero de 1943, a fin de evitar el derramamiento inútil de sangre, el mando soviético se dirigió por intermedio del general N. Vóronov, representante del Gran Cuartel General, y el general K. Rokossovski, comandante del Frente, al mando de las tropas cercadas con la propuesta de suspender la resistencia que no tenía sentido y capitular. Pero ese ultimátum fue declinado.

En la mañana del día 10 de enero, después de efectuar demoledores asaltos de artillería contra las posiciones enemigas, las tropas del Frente del Don pasaron a la ofensiva. En la dirección del golpe principal entraron en el combate tres ejércitos, de los cuales el más fuerte era el 65° Ejército del general P. Bátov que avanzaba en el centro en una zona estrecha y tenía más del 25‰ de las fuerzas y medios del Frente. Actuaba también en la dirección principal toda la aviación del 16° Ejército aéreo. Los otros cuatro ejércitos del Frente avanzaban cumpliendo tareas de menor importancia: debían obstaculizar la maniobra del enemigo.

Superando la resistencia tenaz del enemigo, las tropas atacantes avanzaban kilómetro tras kilómetro, estrechando cada vez más el cerco en que se hallaba el 6° Ejército alemán. El 13 de enero, la agrupación de choque principal del Frente ya estaba en las orillas del río Rossoshanka. El enemigo seguía oponiendo resistencia con la misma obstinación, pero sus fuerzas espirituales, socavadas por el bloqueo, se iban agotando.

Desde el 14 de enero hasta la fecha en que fue liquidada definitivamente la agrupación cercada, el 16° Ejército aéreo y la aviación de acción lejana apoyaban de manera activa a sus propias tropas asestando golpes sobre la fuerza viva y material de guerra del adversario. Una atención especial se prestó al bloqueo de los aeródromos del enemigo y a la destrucción de sus aviones en la tierra y en el aire.

Fue emocionante el día 26 de enero: la mañana de este día, tras apoderarse de la colina de Mamái, las tropas del heroico 62° Ejército establecieron el contacto con el 21er Ejército. La agrupación enemiga quedó dividida en dos partes: la parte norte, en el territorio de la fábrica de tractores y la fábrica "Barrikady", y la parte sur, en el centro de la ciudad.

El 2 de febrero tronaron las últimas salvas de la histórica batalla de Stalingrado. Del 10 de enero al 2 de febrero las tropas del Frente del Don derrotaron 22 divisiones alemanas apri-

sionando a 91.000 soldados, oficiales y generales. En el grupo de oficiales y generales (más de 2.500 hombres) entraba también Paulus, a quien Hitler había concedido poco antes el grado de mariscal de campo. En el campo de batalla fueron recogidos y sepultados 147.200 germanos.

Las pérdidas totales del enemigo durante la ofensiva de las tropas soviéticas en la dirección de Stalingrado, del 19 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943, constituyeron más de 800.000 hombres, cerca de 2.000 tanques y cañones de asalto, más de 10.000 piezas artilleras y morteros y hasta 3.000 aviones de combate y de transporte. La Wehrmacht se vio privada por completo de 32 divisiones y 3 brigadas, y en otras 16 divisiones las pérdidas constituyeron del 50% al 75% de sus efectivos. En todo el período de la grandiosa batalla los ejércitos del bloque fascista perdieron hasta 1.500.000 soldados y oficiales, o sea el 25% de las fuerzas que actuaban en el frente soviético-germano.

Esta fue una derrota aplastante del ejército nazi. "El desastre de Stalingrado –reconoció posteriormente el general fascista Westphal– produjo un profundo shock entre el pueblo alemán y sus fuerzas armadas. Jamás en la historia de Alemania se registró el caso de la pérdida horrible de tanta tropa" [30].

La victoria de las tropas soviéticas en la batalla de Stalingrado fue altamente apreciada por toda la humanidad progresista. Con esa victoria, las Fuerzas Armadas Soviéticas lograron un viraje decisivo radical en el curso de la Gran Guerra Patria y la II Guerra Mundial en general.

7. Liberación del Cáucaso Septentrional

A finales de 1942, a la agrupación enemiga del Cáucaso Septentrional, en una inmensa zona de 1.000 km de ancho, se le oponían las tropas del Frente Transcaucásico bajo el mando del general de ejército I. Tiulénev. En el ala derecha, en la línea de Achikulak, Mozdok, Térek y el suburbio sur de Nálchik, combatían las tropas del Grupo Norte; y en el ala izquierda, que pasaba a lo largo de la Cordillera Caucásica Principal, enfrentaban al enemigo, en la zona desde Elbruz hasta Novorossiisk, las tropas del Grupo del mar Negro. El apoyo aéreo de las tropas soviéticas lo efectuaban los aviones del 4° y el 5° Ejército aéreo y de la Flota del mar Negro.

---

[30] *The Total Decisions*. New York, 1956, p. 215.

Las tropas del Frente Sur estaban en ese período en la línea de Zimóvniki y Priyútnoe, amenazando a la retaguardia de toda la agrupación enemiga del Cáucaso Septentrional. Según el plan del Gran Cuartel General, el ala derecha del Frente debía asestar el golpe principal en la dirección de Rostov con el objetivo de aislar al enemigo penetrado en el Cáucaso, que sería cercado y aniquilado por las tropas del ala izquierda del Frente Sur y el Grupo del mar Negro del Frente Transcaucásico mediante ataques convergentes realizados a través de Salsk y Krasnodar en la dirección general de Tijoretsk.

El ataque realizado por el Grupo del mar Negro en su conjunto constaba de dos golpes: uno, asestado por el 56° Ejército a través de Krasnodar en dirección a Tijoretsk (operación "Montaña"), y el otro, asestado por las tropas del 47° Ejército en dirección a Novorossíisk y la península de Tamán (operación "Mar"). Por fin, el Grupo Norte sostendría la ofensiva en la dirección de Stávropol. De este modo, el enemigo penetrado en el Cáucaso Septentrional quedaba aislado de las demás fuerzas de la Wehrmacht y sometido a los ataques de las tropas del Frente Sur y el Frente Transcaucásico, que lo cercarían y desarticularían. El plan del GCG era muy complicado, pero así lo exigía la situación existente.

El 1° de enero de 1943 las tropas del ala derecha del Frente Sur pasaron decididamente a la ofensiva siguiendo el curso del río Don hacia Rostov y Tijoretsk. El mando hitleriano se vio obligado a retirar apresuradamente de la región de Mozdok y Nálchik el 1^er^ Ejército blindado para evitar su cerco. Aprovechando en seguida esa circunstancia, el Grupo Norte del Frente Transcaucásico comenzó a perseguir al enemigo en retirada.

El Grupo del mar Negro no estaba preparado todavía para la ofensiva en la dirección de Krasnodar y Tijoretsk. Sólo los días 11-16 de enero comenzó a atacar, pero no pudo alcanzar éxito sustancial. En esa dirección el enemigo ponía en tensión todas sus fuerzas comprendiendo que la penetración del Grupo del mar Negro hasta Tijoretsk y la península de Tamán amenazaría con la derrota a toda la agrupación de Cáucaso Septentrional. El Grupo del mar Negro salió a los accesos meridionales de Kransodar y no pudo avanzar más.

A mediados de enero, el enemigo retiró su 1^er^ Ejército blindado a la línea Cherkassk–Petróvskoe (al noreste de Stávropol) y organizó allí la defensa cuyo frente miraba hacia el este. En las últimas horas del día 23 de enero, también el Grupo Norte tuvo que interrumpir la persecución en la línea Biélaya Glina – *stanitsa* Ust-Labínskaya.

En la zona del Frente Sur, el desarrollo de la ofensiva seguía siendo exitoso. El 2° Ejército de la Guardia, que avanzaba venciendo la resistencia del enemigo a lo largo del río Don, salió el 14 de enero al río Manych y llevó adelante la ofensiva. El enemigo consiguió sin embargo formar el frente común de los Grupos de ejércitos "Don" y "A" en la línea del curso inferior de los ríos Don y Manych, Biélaya Glina, Armavir y *stanitsa* Ust-Labínskaya.

El Gran Cuartel General tuvo que precisar las tareas de los Frentes, señalando en su directiva del 23 de enero la importancia especial que tenía la liberación de Bataisk por las fuerzas del Frente Sur y el Frente Transcaucásico. "Con la toma de Bataisk –decía la directiva– aislaremos a los ejércitos enemigos en el Cáucaso Septentrional e impediremos a las 24 divisiones alemanas y rumanas la salida a la región de Rostov, Taganrog y al Donbás.

Hay que cercar y aniquilar al enemigo en el Cáucaso Septentrional de la misma manera como se lo aniquila en las cercanías de Stalingrado"[31].

El Gran Cuartel General excluyó de la composición del Frente Transcaucásico el Grupo Norte y lo convirtió en el Frente del Cáucaso Septentrional bajo el mando del general I. Máslennikov. Ante las tropas del nuevo Frente se planteó la tarea de ayudar al Frente Sur –con las fuerzas de un grupo de caballería y unidades mecanizadas– y apoderarse de Bataisk y Azov y cortar al enemigo las vías de retroceso a través de Rostov. Las fuerzas principales del Frente del Cáucaso Septentrional se orientaban al cumplimiento de las tareas siguientes: tomar Krasnodar, salir a la costa del mar de Azov en la región de Eisk y Primorsko-Ajtyrskaya y, en cooperación con el Grupo del mar Negro del Frente Transcaucásico, cercar y aniquilar la agrupación de tropas hitlerianas en el Cáucaso Septentrional.

Al mismo tiempo, los acontecimientos en el ala sur del frente soviético-germano seguían su curso. Ante el Frente de Cáucaso Septentrional retrocedía en dirección a Tijoretsk el 1^er^ Ejército blindado del enemigo, mientras que el 17° Ejército alemán contenía con su defensa tenaz los ataques del Grupo del mar Negro, asegurando la retirada de las tropas del Grupo de ejércitos "A" a la península de Tamán. Las tropas del Frente Sur tropezaron con la resistencia desesperada que el 4° Ejército

---

31 *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Breve estudio científico-popular*, pág. 171.

blindado alemán les opuso delante de un paso estrecho cerca de Rostov.

Pero para el 4 de febrero, a pesar de la tenacidad manifestada por el enemigo las tropas del Frente Sur y el Frente del Cáucaso Septentrional superaron su resistencia en la zona entre el río Manych y Armavir, se acercaron a Bataisk a la distancia de 25 km y salieron a la costa del mar de Azov en la región de Eisk. El Frente Transcaucásico sostenía la ofensiva en la dirección oeste, al norte y al sur del río Kubán. Parte considerable del Cáucaso Septentrional ya estaba liberada. Pero no se alcanzó el objetivo principal de la operación: el cerco y el aniquilamiento de la importante agrupación estratégica del enemigo en esta zona. El enemigo logró retirar su 1er Ejército blindado (cinco divisiones) a través de Rostov al Donbás. El 17° Ejército alemán tuvo tiempo para consolidarse en el curso inferior del Kubán.

Las tropas del Frente Sur avanzaban en la dirección de Rostov, aunque su avance no era rápido. Kilómetro a kilómetro, tenían que literalmente ir adentellando poco a poco los órdenes combativos del enemigo: tan sólida resultó su defensa. No obstante, el 7 de febrero se liberó a Bataisk. Una semana después, el 14 de febrero, los nazis fueron expulsados también de Rostov.

El 4 de febrero el Gran Cuartel General ordenó al Frente del Cáucaso Septentrional –en cuya composición se incluía el Grupo del mar Negro del Frente Transcaucásico– emprender una nueva ofensiva y derrotar a las fuerzas principales del 17° Ejército alemán en la región de Krasnodar y Krymskaya. Esta ofensiva, bautizada con el nombre de "operación de Krasnodar", comenzó el 9 de febrero.

También aquí el enemigo resistía porfiadamente, protegiendo la retirada del 17° Ejército. Por tres días se libraban duros combates por Krasnodar, que concluyeron el 12 de febrero con la liberación de la ciudad. Las tropas alemanas muy extenuadas se replegaron a la península de Tamán y a Crimea.

Igualmente en la región de Novorossíisk, donde avanzaban las grandes unidades del Grupo del mar Negro, las tropas soviéticas tropezaron con la resistencia tenaz del enemigo que procuraba mantener en su poder el puerto de Novorossíisk y la península de Tamán para poder utilizar las comunicaciones marítimas y limitar la libertad de maniobra de la Flota del mar Negro, así como para proteger los accesos de Crimea. La acción ofensiva del Grupo del mar Negro se desarrollaba lentamente.

El 4 de febrero, para ayudar a las tropas del Grupo, se efectuó en el cabo Miskajo, al sur de Novorossíisk, el desembarco marítimo de las unidades bajo el mando del comandante T. Kúnikov. Durante siete meses esas unidades mantuvieron firmemente, librando combates encarnizados, la cabeza de playa que habían establecido conocida bajo el nombre de "Pequeña tierra". Cayó su jefe, comandante T. Kúnikov, cayeron muchos otros héroes de la "Pequeña tierra", pero los nazis no consiguieron liquidar la cabeza de playa. La "Pequeña tierra" era visitada con frecuencia por el general I. Petrov, comandante del Grupo del mar Negro y famoso jefe militar, participante en la guerra civil y uno de los dirigentes de la defensa de Odesa y Sebastopol. Los defensores de la "Pequeña tierra" prestaron una gran ayuda al 18° Ejército en la liberación de Novorossíisk en otoño de 1943.

"Stalingrado" en el curso superior del Don. Mientras se llevaba a cabo la ofensiva en el Cáucaso Septentrional, las tropas del Frente de Vorónezh emprendieron acciones combativas decididas contra el Grupo de ejércitos "B" (el 2° Ejército alemán, el 2° Ejército húngaro y el 8° Ejército italiano) en el Alto Don.

El primer golpe lo asestaron al sur de Vorónezh, contra el 2° Ejército húngaro y el 8° Ejército italiano, las tropas del centro y el ala izquierda del Frente de Vorónezh mandado por el general F. Gólikov.

Esta acción ofensiva entró en la historia bajo el nombre de "Operación de Ostrogozhsk y Róssosh". Su objetivo consistía en derrotar a las tropas hitlerianas que llevaban la defensa en el curso superior del Don, al sur de Vorónezh (la región de Ostrogozhsk y Róssosh), y tomar el ferrocarril Vorónezh – Míllerovo, cuyos tramos de Liski–Kantemírovka y Liski–Valuiki se hallaban todavía en poder del enemigo, y que era muy necesario para abastecer a las tropas soviéticas que actuaban en la dirección sudoeste.

La idea de esa operación, audaz y original, fue el fruto del trabajo colectivo de los generales A. Vasilevski y G. Zhúkov (representantes del Gran Cuartel General), del mando y los Estados Mayores del Frente de Vorónezh y del 40° Ejército. Se proyectaba asestar tres golpes simultáneos para cercar, desarticular y destruir la última agrupación importante de tropas de los satélites de Alemania en el frente soviético-germano.

El papel principal en la operación correspondía al 40° Ejército y el 3er Ejército blindado, que debían cercar hasta 17 de las 22 divisiones del 2° Ejército húngaro y el 8° Ejército italiano, que ocupaban posiciones defensivas en el Don al sur de Voró-

nezh. Para aniquilar lo más pronto posible a las tropas enemigas que cayeron en el cerco, se decidió asestar un golpe cortante con las fuerzas del 18° Cuerpo de fusileros independiente. Por el sur la operación estaba asegurada por la ofensiva del vecino, el 6° Ejército del Frente Sudoeste.

Las tropas soviéticas atacantes no tenían la superioridad general en fuerzas y medios, pero en las direcciones de los golpes principales el mando soviético logró crear una superioridad aplastante sobre el enemigo, lo que fue uno de los factores más importantes de la brillante victoria alcanzada.

Al comenzar la ofensiva el 12 de enero, las tropas del Frente de Vorónezh cercaron en menos de una semana las fuerzas principales de la agrupación enemiga de Ostrogozhsk y Róssosh y la dividieron en dos partes aisladas, necesitando una semana más para aniquilarla definitivamente el 27 de enero. El resultado de la operación fue impresionante: 15 divisiones enemigas dejaron de existir y otras 6 sufrieron bajas considerables. Cayeron prisioneros 86.000 soldados y oficiales alemanes, húngaros e italianos. La derrota del enemigo al sur de Vorónezh fue un duro golpe para todo el bloque fascista.

"Stalingrado" en el curso superior del Don: así se conoce en la historia de la guerra esta gran victoria del Ejército Soviético.

El segundo golpe sobre las tropas del Grupo de ejércitos "B" (el 2° Ejército alemán, 12 divisiones, 125.000 hombres) lo asestaron las tropas del Frente de Vorónezh en cooperación con el 13er Ejército del flanco izquierdo del Frente de Briansk, mandado por el general M. Réiter. Este golpe, apoyado por el 15° Ejército aéreo, se conoce como la operación de Vorónezh y Kastórnoe. Su idea también fue original y audaz: con dos golpes convergentes asestados por el norte y por el sur en dirección a Kastórnoe, o sea a los flancos del 2° Ejército alemán, cercar y aniquilar las fuerzas principales de este Ejército y liberar la región de Vorónezh y Kastórnoe, importante en el sentido operativo, creando con eso condiciones favorables para la ofensiva de las tropas soviéticas a Kursk y Járkov.

La operación comenzó los días 24-26 de enero. El 28 de enero, librando combates ofensivos, las tropas de ambos Frentes se unieron cerca de Kastórnoe y cortaron las vías de retroceso de la agrupación enemiga de Vorónezh y Kastórnoe, cuyas fuerzas principales (10 divisiones) quedaron cercadas al sudeste de esa última ciudad. Las acciones orientadas a aniquilar al enemigo cercado demoraron bastante, desde el 29 de enero hasta el 17 de febrero, pero dieron resultados importantes. Sufrie-

ron derrota las fuerzas principales del 2° Ejército alemán y el 3er Cuerpo del 2° Ejército húngaro, más de 11 divisiones enemigas en total. Las tropas soviéticas liberaron de los invasores nazis parte considerable de la región de Vorónezh y de Kursk, incluyendo la ciudad de Vorónezh.

De este modo, después de esas dos operaciones ofensivas de las tropas soviéticas, el número total de las divisiones enemigas derrotadas llegó a 26. Esto significaba la pérdida por el Grupo de ejércitos "B" de sus fuerzas principales. El frente defensivo del enemigo estaba roto en una extensa zona, desde Livny hasta Kupiansk. El Ejército Soviético logró la posibilidad de comenzar la ofensiva en las direcciones de Kursk y Járkov.

8. La ruptura del bloqueo de Leningrado

A principios de diciembre de 1942, el Gran Cuartel General ya tenía aprobado el plan propuesto por el Consejo Militar del Frente de Leningrado para la operación ofensiva de dos Frentes, el de Leningrado y el del Vóljov, que recibió el nombre de "Chispa". De acuerdo a este plan, el Frente de Leningrado (mandado por el general L. Góvorov) y el Frente del Vóljov (mandado por el general K. Meretskov), en cooperación con la Flota del Báltico, asestaban golpes en dirección a Siniávino por el oeste y el este respectivamente, uno al encuentro del otro, teniendo por misión derrotar al enemigo en el saliente de Schlisselburgo y Siniávino y unirse al sur del lago Ladoga, rompiendo el bloqueo de Leningrado.

Las tropas tenían que superar en ese saliente la defensa enemiga bien organizada desde el punto de vista de la ingeniería en un terreno de difícil acceso, cubierto de bosques y pantanos. Cinco divisiones del 18° Ejército alemán ocupaban allí posiciones defensivas con denso sistema de medios de fuego y numerosos centros de resistencia y puntos de apoyo. La ofensiva exigió una larga preparación que se llevó a cabo bajo la dirección general de los Mariscales de la Unión Soviética K. Voroshílov y G. Zhúkov, representantes del Gran Cuartel General.

La operación "Chispa" comenzó el 12 de enero de 1943, cuando el 2° Ejército de choque del Frente del Vóljov desencadenó la ofensiva en el frente desde Lipki hasta Gáitolovo con el objetivo de romper la defensa enemiga al sur del lago Ladoga, tomar Siniávino y unirse allí con las tropas del 67° Ejército del Frente de Leningrado. Más al sur asestaba el golpe el 8° Ejército. Las acciones de estos ejércitos eran apoyadas por el 14° Ejército aéreo.

Al encuentro de las tropas del Frente del Vóljov se dirigió el 67° Ejército logrando cruzar rápidamente el Neva en su curso superior, romper la defensa del enemigo al sur de Schlisselburgo y explotar el éxito avanzando en dirección a Siniávino. La ofensiva de las tropas del Frente de Leningrado era apoyada por el 13^er^ Ejército aéreo. Potentes golpes sobre el enemigo asestaba la aviación de acción lejana, así como las fuerzas aéreas y la artillería de la Flota del Báltico.

Las tropas del Frente del Vóljov y el Frente de Leningrado demolieron en siete días la defensa enemiga y se unieron el 18 de enero cerca de Siniávino. El mismo día se liberó de las tropas enemigas a Schlisselburgo. Se alcanzó el objetivo principal de la operación: la ruptura del bloqueo de Leningrado. Al sur del lago Ladoga se formó un corredor de 8 a 11 km de ancho, proporcionando a la ciudad de Leningrado y a las tropas que la defendían la comunicación terrestre directa con el país.

La ruptura del bloqueo fue un momento crucial en la histórica batalla por Leningrado. La iniciativa pasó a las tropas soviéticas, que en tensos y breves combates derrotaron hasta siete divisiones nazis aprisionando a más de 13.000 soldados y oficiales y conquistando muchos trofeos, entre ellos un tanque alemán "Tigre" de modelo experimental.

Aunque la ciudad heroica en la desembocadura del Neva seguía estando asediada y sometida al bombardeo artillero, sufriendo todas las penalidades que suponía su condición de ciudad de la línea del frente, para sus defensores ya era menos difícil vivir y luchar contra el enemigo.

9. En las direcciones de Kursk y Járkov y en el Donbás

El 1° de febrero de 1943 declaró Hitler en una reunión celebrada en su casa militar "Guarida de lobo", en Prusia Oriental: "Sólo puedo decir que ya no existe la posibilidad de terminar la guerra en el este mediante la acción ofensiva. Debemos comprender eso con claridad". Pero eso no significaba que la cúspide gobernante hitleriana renunciaba a la lucha armada en el frente soviético-germano. Abrigaba todavía la esperanza de conservar el frente en el este, ganar tiempo e intentar una vez más efectuar allí una gran ofensiva.

Pero el viraje radical producido en el curso de la lucha armada era irrevocable.

A finales de enero y principios de febrero, el Gran Cuartel General planteó a las tropas soviéticas nuevas tareas en todas

las direcciones estratégicas. Había que concluir la derrota de toda el ala sur de las tropas germanofascistas y liberar la zona industrial de Járkov, el Donbás, la cuenca del Kubán y la península de Tamán. El frente de la ofensiva estratégica del Ejército Soviético se prolongaba hacia el norte: se planeaban acciones ofensivas en la dirección oeste, contra el Grupo de ejércitos "Centro", y en la dirección noroeste, contra el Grupo de ejércitos "Norte".

El plan del GCG preveía ante todo la liberación del Donbás –la principal cuenca hullera y base metalúrgica del país– y de la zona industrial de Járkov. La primera tarea (liberación del Donbás) se le encomendó a las tropas del Frente Sudoeste y el Frente Sur (operación "Salto"), que debían cercar y aniquilar el Grupo de ejércitos "Don" que mantenía en su poder la región del Donbás. Las tropas del Frente de Vorónezh con las fuerzas del ala izquierda del Frente de Briansk entablaron combates (operación "Estrella") por la liberación de la zona industrial de Járkov con su vía férrea maestra que une las regiones centrales con el sur del país. El Frente de Vorónezh asestaba el golpe principal en su ala izquierda, desde la línea Stary Oskol-Valuiki, en direcciones convergentes hacia Járkov. La acción de estas fuerzas era asegurada por el 13° y el 60° Ejército, que se encontraban en las alas contiguas de ambos Frentes y debían avanzar en dirección a Maloarjánguelsk y Kursk.

Las operaciones más importantes se desarrollaban, esta vez también, en el ala sur del frente soviético-germano. Los días 29-30 de enero las tropas del ala derecha del Frente Sudoeste asestaron un fuerte golpe sobre el Grupo de ejércitos "Don". Así comenzó la operación cuyo nombre –"Salto"– daba la idea de una ofensiva precipitada. En menos de una semana, el 6° Ejército de la Guardia avanzó hasta 150 km y liberó Balakleya e Izium, cortando el ferrocarril Járkov–Lozovaya. Con la misma rapidez avanzaba el Grupo móvil del Frente, bajo el mando del general M. Popov, que el día 11 de febrero ya combatía por Slaviansk junto con el 1^er^ Ejército de la Guardia que se había acercado a esta ciudad. No menos exitosa fue la ofensiva del 3^er^ Ejército de la Guardia que para esta fecha se encontraba en los accesos de Voroshilovgrad.

El frente del Grupo de ejércitos "Don" se derrumbaba. El mando fascista alemán tuvo que trasladar el 4° Ejército blindado al flanco izquierdo y retirar el Grupo "Hollidt" hasta el río Mius.

Después de tomar Bataisk y Rostov, las tropas del Frente Sur, que participaban en la operación "Salto" desde el 9 de fe-

brero, persiguieron al enemigo tres días seguidos, hasta que salieron el 18 de febrero a la línea del río Mius, donde tropezaron con una sólida defensa del enemigo, organizada de antemano. Las tropas del Frente Sudoeste tenían para el 18 de febrero su ala derecha en la línea de Zmíev, al este de Krasnograd y Novomoskovsk, Sinélnikovo, Krasnoarméiskoe, Kramatórskaya y Slaviansk, mientras que su ala izquierda pasaba por la línea de Rodakovo (25 km al oeste de Voroshilovgrad) y Diákovo. Esta era la situación al terminarse el avance de las tropas soviéticas participantes en la operación del Donbás. En menos de tres semanas de ofensiva, las tropas del ala derecha del Frente Sudoeste avanzaron combatiendo de 200 a 250 km y salieron a los accesos de Dniepropetrovsk y Zaporozhie.

La ofensiva de las tropas del Frente de Vorónezh y del ala izquierda del Frente de Briansk –operación "Estrella"–, comenzada más tarde, los días 2-3 de febrero, prácticamente coincidió en el tiempo con la del Frente Sudoeste y el Frente Sur, de modo que el frente general de la ofensiva abarcó toda el ala sur del frente soviético-germano. La rapidez era el rasgo característico de la ofensiva del Frente de Vorónezh en las direcciones de Járkov y Kursk. Asestando golpes convergentes cortantes en dirección a Járkov, el 40° Ejército, el 69° Ejército y el 3^er^ Ejército blindado de ese Frente rompieron la defensa del Grupo operativo alemán "Lanz" y se precipitaron adelante. En las últimas horas del día 5 de febrero el 3^er^ Ejército blindado salió al río Séverski Donéts y el 40° Ejército, a los accesos de la ciudad de Kóroch, después de haber rodeado Járkov por el norte. El 69° Ejército avanzaba combatiendo hacia Volchansk. A ritmo aún más elevado se efectuaba la ofensiva en la dirección de Kursk, donde actuaba el 60° Ejército del general I. Cherniajovski, joven y talentoso jefe militar. La tarde del 6 de febrero este Ejército entabló combates en los accesos de Kursk y el 8 de febrero la ciudad ya estaba liberada de los fascistas.

El 9 de febrero el 40° Ejército expulsó al enemigo de Bélgorod y prosiguió la ofensiva en dirección a Járkov acercándose cada vez más a esa ciudad por el norte. El mismo día acababa de rodear la ciudad por el sur el 6° Cuerpo de caballería de la Guardia. Atacaban ininterrumpidamente al enemigo las tropas del 3^er^ Ejército blindado y del 69° Ejército. Aquí, en la dirección de Járkov, el enemigo estaba condenado a la derrota. Pero Hitler ordenó al comandante del Grupo operativo "Lanz" que de ninguna manera entregase la ciudad. Esta orden no fue cumplida.

El 15 de febrero las tropas del Frente de Vorónezh emprendieron el asalto de Járkov por el oeste, por el norte y por el sudeste. A despecho de la orden del führer, el Cuerpo blindado SS, que llevaba la defensa de la ciudad, se vio obligado a retroceder amenazado por el cerco. El 16 de febrero las tropas soviéticas entraron en Járkov, ese importante centro industrial y "segunda capital" de Ucrania.

De este modo, las tropas soviéticas infligieron una nueva derrota al ejército hitleriano y liberaron la zona industrial de Járkov y la parte oriental del Donbás, de importancia económica y estratégica. Fueron liberadas del enemigo las ciudades de Kursk y Járkov y parte considerable del importante ferrocarril Moscú–Donbás.

Después de una pausa operativa, las tropas del Frente Sudoeste y el Frente de Vorónezh reanudaron el 19 de febrero la ofensiva a fin de concluir el cerco y la derrota de la agrupación enemiga del Donbás, pero comenzó inesperadamente la contraofensiva alemana.

Del 17 al 19 de febrero se celebró en Zaporozhie una reunión con participación de Hitler, Kleist, Jodl, Manstein y otras altas jerarquías de la Wehrmacht, en la cual se decidió derrotar mediante golpes convergentes de fuertes agrupaciones blindadas asestados de la región de Krasnograd y Krasnoarméiskoe en dirección a Pavlograd a las tropas del Frente Sudoeste que ya estaban cerca de Dniepropetrovsk y recuperar de este modo las comunicaciones que unían el Donbás con los pasos del río Dniéper en las ciudades de Dniepropetrovsk y Zaporozhie. Luego se planeaba atacar las tropas del Frente de Vorónezh en la dirección de Járkov, reconquistar las ciudades de Járkov y Bélgorod y restablecer la defensa en el río Séverski Donéts. Posteriormente el generalato hitleriano se proponía incorporar a la contraofensiva el Grupo de ejércitos "Centro" y avanzar en dirección a Kursk para cercar y derrotar la agrupación de tropas soviéticas, tomando el desquite del desastre de Stalingrado y recuperando la iniciativa estratégica. El plan de la contraofensiva perseguía objetivos sumamente decisivos, pero en definitiva pasó a ser una aventura más.

El mando hitleriano logró reunir para la contraofensiva fuerzas considerables, formando de ellas un nuevo Grupo de ejércitos –el Grupo "Sur"– bajo el mando de Manstein, integrado por el Grupo operativo "Lanz", el 4° y el 1^er^ Ejército blindado y el Grupo operativo "Hollidt", con 30 divisiones en total, 13 de las cuales eran blindadas y motorizadas. Contra el Frente Sudoeste el enemigo destacó 12 divisiones, entre ellas

siete blindadas y una mecanizada.

¿Qué podían oponer el Frente Sudoeste y el de Vorónezh a la contraofensiva enemiga? Sus comunicaciones estaban muy dilatadas, puesto que las tropas habían avanzado combatiendo hasta 450 km; el personal estaba cansado por la ofensiva que duró más de un mes; se dejaba sentir la escasez de medios materiales. No obstante, ambos Frentes recibieron los golpes enemigos con toda la firmeza de que eran capaces. Desde los primeros instantes se libró una batalla encarnizada en una amplia zona entre los ríos Dniéper y Séverski Donéts. Para abrirse paso al río Séverski Donéts, el enemigo necesitó dos semanas (del 18 de febrero al 3 de marzo). El desenlace de los duros combates fue determinado por las fuerzas superiores blindadas del enemigo, que atacaban los flancos del ala derecha del Frente Sudoeste. Las tropas soviéticas tuvieron que abandonar la parte liberada de las regiones nororientales del Donbás.

El 28 de febrero el mando del Grupo de ejércitos "Sur" planteó a sus tropas la tarea de llevar adelante la ofensiva en la dirección de Járkov. El enemigo desplegó allí contra el Frente de Vorónezh 16 divisiones de infantería, 6 divisiones blindadas y 1 división motorizada, que contaban juntas cerca de 180.000 soldados y oficiales, 800 tanques y cañones de asalto, hasta 3.400 piezas artilleras y morteros y 500 aviones de combate.

Durante el mes de marzo el Frente de Vorónezh sostuvo cruentos combates defensivos contra las fuerzas superiores blindadas del enemigo. Las tropas soviéticas hacían bajar el ritmo de avance del enemigo que se esforzaba por alcanzar a toda costa el objetivo planteado. En unas direcciones pasaban a una defensa tenaz, en otras organizaban contraataques, destruyendo la fuerza de choque más importante que poseía el enemigo: los tanques. Junto a las unidades soviéticas combatió heroicamente el batallón independiente checoslovaco de Ludvik Svoboda, la primera unidad militar internacional en el frente soviético-germano. Al ocupar posiciones defensivas cerca de Sokolovo, en la margen derecha del río Mzha, el batallón rechazó el 8 de marzo varios fuertes ataques de tanques y de tiradores de armas automáticas enemigos. Al glorioso hijo del pueblo checo Otakar Jaros, que se distinguió y cayó en ese combate, se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. Fue el primer extranjero a quien se le entregó este título. Ochenta y cuatro soldados y oficiales del batallón checoslovaco fueron condecorados con órdenes y medallas de la URSS por su firmeza y valentía.

Las tropas soviéticas otra vez tuvieron que abandonar Jár-

14-1213

kov y Bélgorod. Al introducir en el combate reservas estratégicas importantes, el Gran Cuartel General consiguió detener al enemigo en la línea Sumy–Volchansk, que posteriormente se llamaría línea meridional del saliente de Kursk. Se produjo la estabilización del frente en esa dirección. De este modo, el enemigo no logró tomar el desquite de la derrota de Stalingrado ni recuperar la iniciativa estratégica. Tampoco pudo abordar la realización del plan de acción conjunta de los Grupos de ejércitos "Sur" y "Centro" para cercar y aniquilar la importante agrupación de tropas soviéticas en el Arco de Kursk.

10. En las direcciones oeste y noroeste

En espera de una nueva acción intensa de las tropas soviéticas en las cercanías de Leningrado y en la dirección de Moscú, el mando fascista alemán mantenía allí agrupaciones de tropas importantes y no las debilitaba incluso cuando en el ala sur del frente soviético-germano la Wehrmacht sufría derrota tras derrota. A principios de febrero de 1943, más de la mitad de las fuerzas enemigas –124 grandes unidades– quedaban en las direcciones oeste y noroeste ocupando una defensa profundamente escalonada y fuertemente organizada. El Grupo de ejércitos "Norte" tenía casi la mitad de sus fuerzas (46 divisiones y una brigada de infantería) en la plaza de armas de Mga y en la de Demiansk; más de la mitad de las tropas del Grupo de ejércitos "Centro" (77 divisiones y una brigada en total) se encontraban en el saliente de Rzhev y Viazma.

El plan del Gran Cuartel General perseguía en la dirección estratégica oeste objetivos decisivos: cercar y aniquilar las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro". Primero, el Frente de Briansk y las tropas del ala izquierda del Frente Oeste debían derrotar la agrupación enemiga de Oriol y, al desplegarse los ejércitos del Frente Central[32], llevar adelante la ofensiva en dirección a Smolensk. Después, en cooperación con el Frente de Kalinin y el Frente Oeste, cercar y derrotar las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro".

Pero este plan no fue puesto en práctica. El Frente de Briansk, el Frente Oeste (las tropas del flanco izquierdo) y el Frente Central, que durante el mes de febrero pasaban uno tras

---

[32] El Frente Central, mandado por K. Rokossovski, debía entrar en acción el 15 de febrero.

otro a la ofensiva, avanzaron muy poco. Sólo el 2° Cuerpo de caballería de la Guardia del Frente Central avanzó más lejos, unos 100-120 km, saliendo el 10 de marzo al río Desná, al norte de Nóvgorod-Séverski. Pero el 20 de marzo las tropas del Frente tuvieron que retirarse hacia el norte, debido a un agravamiento serio de la situación en el Donbás y en las cercanías de Járkov.

Un símbolo del valor militar y el heroísmo de los combatientes soviéticos es la hazaña realizada por el soldado Alejandro Matrósov, del 2° Batallón de la 91ª Brigada de fusileros. Las tropas del 3er Ejército de choque del Frente de Kalinin, en las que entraba la Brigada, sostenían duros combates al norte de Velikie Luki. El Batallón se lanzó al ataque contra un punto de apoyo cerca de la aldea de Chernushki, pero fue detenido por el fuego de un fortín. A la orden del jefe del Batallón, un grupo de tiradores de armas automáticas se dirigió al fortín para hacerlo volar, pero no consiguió su propósito. Entonces de esa tarea se encargó Matrósov, quien logró acallar el fortín con las granadas de mano y ráfagas de su metralleta. El Batallón reanudó el ataque, pero de repente cobró vida el fortín. Matrósov se lanzó adelante y con su cuerpo tapó la tronera, permitiendo al Batallón tomar la aldea. Por esa hazaña se le concedió post mortem el título de Héroe de la Unión Soviética.

El enemigo agotó en los cruentos combates todas sus reservas y para reforzar su agrupación de Oriol tuvo que retirar las tropas del saliente de Rzhev y Viazma. La retirada comenzó el 2 de marzo.

Las tropas del Frente de Kalinin y el Frente Oeste persiguieron al enemigo en retirada hasta el 22 de marzo, cuando éste se hizo fuerte en la línea de defensa organizada al noreste de Yártsevo y Spas-Demiansk. La línea del frente en esa dirección se desplazó otros 130-160 km respecto de Moscú y se hizo más corta, lo que permitió al Gran Cuartel General retirar a la reserva dos ejércitos. Cierto que también los nazis pudieron liberar en la misma dirección más de 12 divisiones y trasladarlas al sur de Oriol y Briansk.

A finales de marzo las tropas soviéticas pasaron nuevamente a la defensa en la dirección oeste.

El Gran Cuartel General planteó objetivos decisivos también ante las tropas de la dirección noroeste: derrotar el Grupo de ejércitos "Norte". Pero antes el Frente Noroeste debía cortar el llamado corredor de Rámushevo, por el cual la agrupación enemiga semicercada de Demiansk se comunicaba con el Grupo de ejércitos "Norte", y aniquilarla; el Frente de Lenin-

grado y el de Vóljov debían liquidar el saliente ocupado por el enemigo no lejos de la población de Mga.

Durante los combates librados del 15 de febrero al 17 de marzo, las tropas del Frente Noroeste únicamente consiguieron expulsar al enemigo de la "bolsa de Demiansk", lo que permitió mejorar la situación operativa de las tropas y nada más.

Se ahogó asimismo la ofensiva del Frente del Vóljov y el Frente de Leningrado: del 10 al 23 de febrero sus tropas sólo lograron penetrar en la defensa del enemigo a una profundidad de 10 a 15 km.

En primavera de 1943 se produjo una pausa en el extenso frente, desde el golfo de Finlandia hasta el mar de Azov. Sólo en las cercanías de Novorossíisk se libraban sangrientas batallas. Ambas partes se preparaban para nuevas operaciones.

Al abordar la expulsión masiva del enemigo del territorio de la URSS, el Ejército Soviético avanzó en cinco meses de lucha armada de 600 a 700 km al oeste y liberó de los invasores germanofascistas un inmenso territorio, más de 480.000 km^2: no sólo las ciudades y regiones ocupadas por el enemigo durante su ofensiva de verano de 1942, sino también las ocupadas en el primer año de la guerra. Se liberaron completamente las regiones de Stalingrado y Vorónezh, las Repúblicas Autónomas de Checheno-Ingushetia, de Osetia del Norte y Kabardino-Balkaria, el territorio de Stávropol, las Regiones Autónomas de Karacháevo-Circasia, y de los Adigueos, casi todo el territorio de Krasnodar, las regiones de Rostov y Kursk y parte considerable de las regiones de Voroshilovgrad, Smolensk y Oriol. A la Patria soviética se le devolvieron regiones y ciudades de importancia económica y estratégica, que nuevamente integraron el arsenal de la victoria sobre el fascismo, y comunicaciones fluviales y ferroviarias.

La contraofensiva comenzada en las cercanías de Stalingrado por tres Frentes soviéticos, se transformó en enero de 1943 en la ofensiva de siete Frentes en un espacio de 1.200 km de ancho. En febrero y marzo se incorporaron a la ofensiva otros cuatro Frentes.

Desde mediados de noviembre de 1942 hasta finales de marzo de 1943, las tropas soviéticas derrotaron más de 100 divisiones del enemigo, o sea más del 40% del total de sus fuerzas que se encontraban en el frente soviético-germano al comenzar la campaña. El ejército hitleriano perdió en ese período cerca de 1.200.000 soldados y oficiales. Las pérdidas totales del enemigo (incluyendo las sufridas por las tropas de los satélites de Alemania) constituyeron hasta 1.700.000 hombres, 3.500 tan-

ques, 24.000 piezas artilleras y 4.300 aviones. Para evitar la derrota aplastante de sus tropas, el mando hitleriano trasladó en el curso de la campaña al Frente Oriental 33 divisiones y 3 brigadas de Europa Occidental.

La derrota en el frente soviético-germano de varios ejércitos alemanes, dos ejércitos rumanos y los ejércitos italiano y húngaro fue un serio golpe para el bloque de Estados fascistas.

* * *

Cuando en el frente soviético-germano se producían, en invierno de 1942-1943, los acontecimientos decisivos de la II Guerra Mundial, EE.UU. y Gran Bretaña centraban sus esfuerzos en Africa del Norte y el Mediterráneo, donde durante los dos años anteriores ninguno de los beligerantes alcanzó éxito decisivo. Ese éxito se logró sólo a finales de 1942 y en el primer semestre de 1943, cuando las tropas anglo-norteamericanas infligieron derrota a la agrupación italo-germana. Los aliados occidentales liberaron de las tropas italo-germanas a toda el Africa del Norte, conquistaron el dominio del Mediterráneo, consolidaron sus posiciones en el Oriente Cercano y Africa del Norte y obtuvieron la posibilidad de navegar libremente por el canal de Suez. El éxito indiscutible alcanzado por las tropas de los aliados occidentales se debió en mucho al hecho de que contra ellas actuaban fuerzas limitadas del enemigo que no podía reforzar su agrupación en Africa del Norte por verse obligado a emplear todas sus reservas en el frente soviético-germano. La derrota de las tropas del bloque fascista en el frente soviético-germano y los éxitos alcanzados por los aliados en Africa del Norte crearon condiciones favorables para hacer salir de la guerra a Italia y asegurar las comunicaciones en el Mediterráneo. Las fuerzas armadas estadounidenses lograron ciertos éxitos en la parte sudoeste del Pacífico: al apoderarse de Guadalcanal y mejorar sus posiciones en Nueva Guinea consolidaron su situación estratégica en esta zona.

A los acontecimientos relacionados con el viraje radical en la II Guerra Mundial ha sido dedicada una gran cantidad de publicaciones aparecidas en muchos países. En la mayoría de esas obras publicadas en Occidente se hace generalmente una apreciación objetiva de dichos acontecimientos y se destaca la influencia que el frente soviético-germano ejerció en invierno de 1942-1943 sobre la situación político-militar a escala mundial. Al mismo tiempo, parte considerable de los autores burgueses más reaccionarios tratan de subestimar el significado de

las victorias alcanzadas por el Ejército Soviético, intentan presentarlas como acontecimientos de importancia local. Falseando la realidad histórica, ponen la grandiosa victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la batalla de Stalingrado a la misma altura que las operaciones de El Alamein, Midway y Guadalcanal, llevadas a cabo por las tropas anglo-norteamericanas. La operación de El Alamein y los desembarcos marítimos efectuados en Marruecos y Argelia desempeñaron sin duda un papel importante en la lucha por Africa del Norte, pero su influencia no rebasaba, en lo fundamental, los marcos de este teatro de guerra. Lo mismo se puede decir de las demás operaciones realizadas por los aliados en aquella época.

CAPITULO IV

LA DERROTA DE LAS TROPAS GERMANOFASCISTAS EN LA BATALLA DE KURSK Y LA OFENSIVA GENERAL DEL EJERCITO SOVIETICO (abril de 1943 – mayo de 1944)

1. Oposición de primavera

En abril de 1943, después de los cruentos combates de invierno, reinaba la calma en el frente soviético-germano. Y sólo sobre la cuenca del Kubán se libraban encarnizados combates aéreos y las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional sostenían una lucha tensa en la península de Tamán por la liberación de las regiones ocupadas del Cáucaso del Norte. Ambas partes se preparaban para las operaciones decisivas de verano.

La línea del frente se desplazó mucho hacia el oeste y pasaba ahora casi recta desde Leningrado hasta las costas del mar Negro. Se quebraba sólo en la zona de Oriol, Kursk y Bélgorod, formando un saliente conocido en la historia bajo el nombre de Arco de Kursk. Allí llevaban la defensa las tropas del Frente Central y el Frente de Vorónezh. Al norte y al sur del saliente de Kursk había unas bolsas profundas, ocupadas por las tropas germanofascistas. En verano de 1943 se desencadenaron no lejos de ese saliente combates sangrientos, cuyo curso seguía con atención todo el mundo.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas, que infligieron serias derrotas a las tropas hitlerianas, tenían todavía que recorrer un largo camino hacia la victoria sobre la Alemania fascista. Esta lucha exigió nuevos sacrificios por parte del Estado soviético que tuvo que poner en tensión todas sus fuerzas. El frente soviético-germano seguía siendo el frente principal, decisivo de la II Guerra Mundial. La dirección de la Alemania fascista enviaba todos los nuevos recursos materiales y humanos movilizados sólo al oriente, contra el Ejército Soviético. Y los Gobiernos de EE.UU. e Inglaterra otra vez aplazaron la apertura del segundo frente en Europa. En junio de 1943 escribió Stalin a Roosevelt: "Su decisión crea dificultades excepcionales para la Unión Soviética que, tensando al máximo todos sus recursos, lleva ya dos años luchando contra las fuerzas principales de Alemania y sus satélites, y deja solo al Ejército Soviético –que está combatiendo no sólo por su país, sino también por sus

aliados– frente al enemigo fuerte y todavía muy peligroso"[1].

En aquellos días, al igual que antes, al pueblo soviético le dominaba una sola idea: derrotar lo más pronto posible al enemigo y liberar de los invasores fascistas el territorio de la URSS. Ya se habían eliminado, en lo fundamental, las desproporciones surgidas en el período inicial de la guerra entre las necesidades industriales y la producción de metales, energía eléctrica y combustibles: la producción de hierro colado aumentó de 4,8 millones de toneladas a 5,6 millones; la de acero, de 8,1 millones de toneladas a 8,5 millones; la extracción de carbón, de 75,5 millones de toneladas a 93,1 millones; la producción de aluminio creció el 20%; de níquel, el 52%; de automóviles, el 41% y de motores eléctricos, el 129%. En 1943 se produjeron 32.300 millones de kWh de energía eléctrica frente a 29.100 millones de kWh en 1942.

A principios de 1943 ya se recibía la producción de las 1.500 grandes empresas industriales, trasladadas en los primeros meses de la guerra al este del país; comenzaron a funcionar los equipos evacuados de las regiones de la línea del frente en verano de 1942. Se iban incorporando paulatinamente al balance de los recursos industriales las capacidades productivas de las regiones liberadas después de la derrota de los nazis en la batalla de Stalingrado.

Las mayores dificultades las experimentaba el transporte, ante todo el transporte ferroviario, llamado a resolver dos tareas de igual importancia: prestar servicio tanto a la economía nacional como a las Fuerzas Armadas. Con el desplazamiento de la línea del frente hacia el oeste y su distanciamiento cada vez mayor respecto de las principales bases de abastecimiento –los Urales, Siberia, Asia Central, la cuenca del Volga y el Centro–, se alargaban las comunicaciones, con la particularidad de que crecía en gran medida el volumen del tráfico de las cargas militares para las tropas en ofensiva. Debido a esa circunstancia, el 15 de abril de 1943 se decretó el estado de emergencia en todos los ferrocarriles del país. A principios de mayo el decreto se extendió al transporte fluvial y marítimo. Esta medida permitió mejorar en breve tiempo el funcionamiento de todo el sistema de transporte en el país. En uno de los ferrocarriles más importantes –de los Urales del Sur– se cargaban en febrero diariamente 2.217 vagones y en junio, 3.242. Los traba-

---

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de EE.UU. y los Primeros Ministros de Gran Bretaña*, ed. en ruso. Moscú, 1976, t. 2, pág. 70.

jadores del transporte fluvial aumentaron en 1943 la circulación de mercancías en el 3%, sobrecumpliendo el plan de transportes militares en el 12%.

En 1943 se consiguió poner fin a la disminución de la producción agropecuaria e incluso aumentar esa producción en varios rubros (girasol, papa, leche), en comparación con el año 1942. Creció el número de cabezas de ganado de todo tipo, menos el ganado caballar.

En la dificilísima situación del tiempo de guerra, agravada por condiciones meteorológicas desfavorables en toda una serie de regiones, territorios y repúblicas, los koljoses y sovjoses cumplieron felizmente en 1943 los trabajos agrícolas, asegurando sin interrupciones serias el abastecimiento de productos alimenticios al Ejército Soviético y a la población y de materias primas a la industria.

Los científicos soviéticos hicieron un gran aporte al desarrollo económico del país. Con sus investigaciones prestaron una gran ayuda en lo que se refiere a la utilización de los recursos de los Urales y Kazajstán Occidental, a la elaboración de los nuevos procesos tecnológicos y a la elevación del nivel de equipamiento técnico y del poderío combativo del ejército. Fue de una importancia colosal la introducción en la industria de los resultados de varios trabajos dedicados a las aleaciones ligeras para la producción de motores de avión y de tanque, a las nuevas marcas de acero para el blindaje, a los nuevos métodos de soldadura automática y al temple de las piezas de tanque con corrientes de alta frecuencia.

Una de las orientaciones fundamentales en la actividad de los hombres de ciencia fueron los problemas relacionados con el restablecimiento de la economía nacional en las regiones liberadas. Se concluyeron los trabajos llevados a cabo para determinar las tendencias más importantes de la política técnica de recuperación de las capacidades productivas de la cuenca hullera del Donbás y de la metalurgia del Sur, de desarrollo de la agricultura y del transporte y de reconstrucción de las ciudades. Esto permitió al Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, V. Komarov, decir que "el tronar de los cañones no ahoga en nuestro país la voz de la ciencia sino que, al contrario, inspira a nuestros científicos a cumplir con su deber patriótico prestando servicio a la Patria socialista" [2].

---

[2] G. Komkov y otros. *La Academia de Ciencias de la URSS. Breve ensayo histórico*, ed. en ruso, Moscú, 1974, pág. 380.

La hazaña imperecedera realizada por los soldados en el frente, por los guerrilleros en la retaguardia enemiga y por los infatigables trabajadores de la retaguardia soviética, halló su reflejo en las obras de escritores, dramaturgos y pintores, en las de Mijaíl Shólojov, Alexéi Tolstoi, y otros célebres maestros de la literatura y del arte, que con sus creaciones inspiraban al pueblo y al ejército en la lucha contra los ocupantes.

Gracias a los esfuerzos de los trabajadores de la retaguardia, las Fuerzas Armadas recibían cada vez más armamentos y equipos bélicos. Aumentó notoriamente la producción de tanques y cañones automotrices modernizados. En 1943, la industria del tanque produjo 24.000 vehículos blindados, incluyendo 16.500 tanques pesados y medios.

Se creaban nuevos modelos de cañones automotrices (SU-122, SU-152), se modernizó el tanque pesado KV y a partir del cuarto trimestre de 1943 ya se producía un nuevo modelo de tanque pesado, IS-2, con la protección blindada más sólida, el cañón calibre 122 mm y el motor perfeccionado. Se modernizó también el tanque medio T-34: aumentó su maniobrabilidad, se hizo más fácil la dirección y en vez del cañón calibre 76 mm se instaló otro más potente, calibre 85 mm. El rápido crecimiento cuantitativo y cualitativo de la producción de la industria del tanque permitió al Alto Mando formar en 1943 nueve cuerpos blindados y mecanizados y en verano del mismo año el Ejército Soviético ya disponía de cinco ejércitos blindados.

En 1943 comenzaron a formarse también los primeros 30 regimientos de artillería autopropulsada de la reserva del Alto Mando. Estos regimientos aumentaron considerablemente la potencia de fuego de las tropas atacantes. En dos años (1942 y 1943) se fabricaron en la Unión Soviética 48.500 vehículos de combate, mientras que Alemania produjo en el mismo período sólo 16.900.

La producción de aviones de combate aumentó, en comparación con el año 1942, el 33% y sumó 34.900 aparatos frente a los 25.200 producidos en el mismo año 1943 en Alemania. Las oficinas de diseño y proyecto encabezadas por S. Lávochkin, A. Yákovlev, S. Iliushin y A. Túpolev lograron mejorar, en cooperación con los colectivos de las fábricas, las características y el armamento de los aviones de combate y elevar la potencia de los motores de aviación. Fueron perfeccionados, por ejemplo, los cazas La-5 y Yak-9, los aviones de asalto Il-2 y los bombarderos Tu-2, que junto con los aparatos modernizados de producción anterior superaban por sus características de

combate a los aviones análogos alemanes.

Los cazas y aviones de asalto de nuevos modelos completaron el parque del país y contribuyeron al logro del pleno dominio del aire por la aviación soviética. Cuando comenzaron las operaciones de verano de 1943, la aviación soviética superaba a la enemiga por el número de aviones que actuaban en el frente casi 3,4 veces.

El proceso de modernización y rápido crecimiento se extendió también al armamento de artillería. Las fábricas de artillería comenzaron la producción masiva del cañón de infantería calibre 76 mm y del obús de infantería calibre 152 mm y aumentaron la producción de todas las piezas de artillería, incluyendo el obús-cañón calibre 152 mm para la artillería automotriz. Dio un salto cualitativo la producción de artillería antitanque: se asimiló la fabricación del cañón antitanque calibre 57 de excelentes características táctico-técnicas. Aumentó notablemente la producción de piezas de artillería reactiva, y la de las famosas "Katiushas" creció en 240% en comparación con el año 1941. En el frente ya actuaban grandes unidades de vehículos lanzacohetes. En 1943 se produjeron 130.300 piezas artilleras diferentes. El crecimiento cuantitativo y cualitativo de la artillería permitió comenzar en primavera la formación en la reserva del Alto Mando de cuerpos de artillería de ruptura e incluir en la composición del ejército inter-arma tres regimientos de artillería y un regimiento de morteros, elevando considerablemente su potencia de choque.

Para facilitar el empleo masivo de la artillería antitanque se dio comienzo a la formación de brigadas antitanque dotadas con piezas de nuevos modelos y se procedió a incluir en cada ejército blindado, cada cuerpo blindado y cada cuerpo de caballería un regimiento contracarros. En toda la artillería antitanque se introdujo la tracción mecánica, lo que aumentó en mucho su movilidad.

El frente recibió en 1943 más de 3.400.000 fusiles y carabinas y 2.400.000 subfusiles y ametralladoras ligeras y pesadas. Se produjeron en este año 85.800.000 proyectiles y 75.700.000 granadas de mortero.

En cuanto a la producción de armamentos, las fábricas de material de guerra soviéticas superaron a la industria alemana, aunque ésta disponía de capacidades mucho mayores para producir acero, carbón y energía eléctrica. El 7 de noviembre de 1943, al hablar ante las altas jerarquías políticas del Reich fascista en Munich, el coronel general Jodl, jefe del Estado Mayor del Mando Supremo hitleriano, tuvo que constatar: "Para nos-

otros, el factor decisivo es el que durante la ofensiva en ignotas extensiones del territorio ruso hemos descubierto que el enemigo dispone no sólo de colosales recursos humanos, sino también de una industria bélica cuyo nivel técnico nos ha obligado a hacer lo que no haríamos en otras circunstancias: pasar a la guerra total y multiplicar nuestros esfuerzos en lo que respecta a la industria de guerra"[3].

El cambio radical en el trabajo de la retaguardia se operó gracias a una colosal tensión de todas las fuerzas del país, del pueblo soviético, que hacía todo lo posible, y lo que a veces parecía imposible, para alcanzar cuanto antes la victoria sobre el enemigo. Máquinas, equipos, materias primas, combustibles y energía eléctrica se suministraban en primer lugar a las fábricas de material de guerra. La producción de tanques, aviones, piezas artilleras, armas de infantería y municiones se planeaba para cada mes. Esos planes mensuales los elaboraba la Comisión Estatal de Planificación de la URSS junto con los Comisariados del Pueblo y eran aprobados por el Comité Estatal para la Defensa. El cumplimiento de los planes era ley inviolable para todas las empresas del país. Todo eso ofrecía al Estado soviético la posibilidad de satisfacer de manera más plena las diversas demandas del frente.

Creció en amplitud la emulación socialista en el país mediante la cual se descubrían nuevas reservas, se producía más para el frente, se mejoraba la calidad de la producción y se elevaba el rendimiento. En 1943, mejorada la organización del trabajo y elevada su intensidad (en comparación con los índices que existían al comenzar la guerra), se producían con la misma maquinaria y en el mismo tiempo la doble cantidad de aviones y tanques y la triple de cañones divisionarios.

En los primeros días del año 1943 comenzó en el país, por iniciativa de los trabajadores de la ciudad de Kúibyshev, el movimiento por crear, a costa de la superación del plan, el fondo del Mando Supremo del Ejército Rojo. Se iban perfeccionando y enriqueciendo las formas individuales y colectivas de la emulación socialista: el movimiento de los obreros que trabajaban en muchos tornos, el movimiento de los que sobrepasaban el plan respectivamente en el 200% y en el 1000%, la emulación por profesiones, las cuentas personales de la producción extra. La observancia de los compromisos de producción contraídos

---

[3] *Nazi Conspiracy and Aggression. Office of the United States. Chief of Council for Prosecution of Criminality*. Washington, 1946, vol. VII, Doc. L-172.

era considerada por cada emulador como el cumplimiento de su deber ante el frente, ante la Patria. En atención a los resultados de la Emulación socialista nacional, se otorgaron a los colectivos avanzados más de 600 banderas rojas circulantes del Consejo Central de la Unión de Sindicatos de la URSS y de los Comisariados del Pueblo. Entre las empresas que merecieron este honor figuraban los combinados metalúrgicos de Magnitogorsk y Kuznetsk (primeras unidades de la industria socialista), importantísimas fábricas de tanques ubicadas en los Urales, varias fábricas de aviones, de motores y de artillería, así como centrales eléctricas, importantes obras de vanguardia y colectivos de transportistas.

Un nivel más alto alcanzó el movimiento de brigadas juveniles y de miembros del Komsomol. A finales de octubre de 1943, las empresas del país contaban con 35.600 brigadas de ese tipo, integradas por 240.000 obreros jóvenes.

El gran entusiasmo de los trabajadores de la retaguardia desembocó en la hazaña laboral de todo el pueblo. También en el riguroso tiempo de guerra, el Partido Comunista y el Gobierno soviético se preocupaban por la protección del trabajo, por el seguro social y por las condiciones materiales de vida de los trabajadores. Las mayores dificultades se presentaban en los abastos a la población, pero también este problema hallaba su solución. A fin de ampliar la base alimentaria de los centros industriales, se procedió a desarrollar con rapidez economías auxiliares. La superficie de siembra de las empresas agrícolas auxiliares en la industria y el transporte aumentó de 1.400.000 hectáreas en vísperas de la guerra a 3.100.000 en el año 1943[4]. Un nuevo impulso recibió la horticultura colectiva e individual, a la que en la Unión Soviética se dedicaba por término medio el 39% de la población urbana.

Una medida de importancia trascendental fue la organización por el Estado a finales de 1943 de los colegios militares "Suvórov", de escuelas de artes y oficios, orfanatos y centros de reunión y distribución especiales para los niños del personal de las Fuerzas Armadas y de los guerrilleros así como para los niños cuyos padres cayeron de la mano de los ocupantes nazis.

El elevado patriotismo de los soviéticos se manifestó brillantemente en la recaudación de medios para armamentos del Ejército Soviético, comenzada en otoño de 1942. F. Golovaty,

---

[4] N. A. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS en el período de la Guerra Patria*, ed. en ruso, pág. 124.

koljosiano del distrito de Novopokróvskoe, región de Sarátov, aportó de sus ahorros 100.000 rublos para la construcción de un avión. Su ejemplo fue seguido por centenares de personas. A finales de 1943, el total de medios reunidos para el fondo de la defensa y el fondo del Ejército Soviético alcanzaba a unos 13.000 millones de rublos. Se recibieron asimismo muchos objetos de valor, alimentos y ropa. Con gran entusiasmo apoyaron los soviéticos el acuerdo del Gobierno, del 5 de junio de 1943, sobre la emisión del empréstito del Estado y se suscribieron en breve plazo por un monto de 20.300 millones de rublos, sobrepasando la suma fijada en más de 8.000 millones.

Los éxitos alcanzados por los combatientes soviéticos en el frente y la continua elevación del poderío económico y militar del país fueron el resultado de la intensa labor organizativa del Partido Comunista, siendo su papel de líder político de las masas populares la fuerza más eficaz en la retaguardia y en el frente. El partido supo lograr la supeditación de todas las fuerzas materiales y espirituales del país a los intereses de la lucha armada y asegurar la unidad de esta lucha y la estrategia militar.

Para 1943 el partido había acumulado una gran experiencia de trabajo en las condiciones de la más cruenta de todas las guerras. Resolvía con éxito todo un complejo de problemas muy serios: mejoraba el sistema de la economía de guerra existente, ejercía la dirección del continuo fortalecimiento del Ejército Soviético, de las operaciones militares en los frentes y de la lucha popular en la retaguardia enemiga, perfeccionaba la labor ideológica, aumentaba sistemáticamente el volumen de los trabajos de recuperación en las regiones liberadas y solucionaba las cuestiones relacionadas con el afianzamiento de la coalición antihitleriana. Se elaboró una línea política para proseguir la guerra en las condiciones del viraje radical que se iba produciendo, línea en que se basó el plan estratégico para el verano y el otoño de 1943. Al elaborar esa línea, el Comité Central del Partido y el Gran Cuartel General partían de que el enemigo no podía conformarse con el desastre de Stalingrado e intentaría recuperar la iniciativa estratégica. En el frente y en la retaguardia los comunistas llevaban a cabo una ingente labor organizativo-militar e ideológica orientada a resolver las tareas político-militares de la nueva etapa, a concluir el viraje radical operado en el curso de la guerra. Una gran fuerza movilizadora tuvo el llamamiento con el que el CC del PC(b) de la URSS se dirigió a los defensores de la Patria: "¡Soldados del Ejército Rojo! A ustedes los esperan como a sus libertadores millones de soviéticos que sufren el yugo germanofascista. ¡Adelante,

rumbo al Oeste! ¡A liberar las tierras soviéticas!"

Uno de los aspectos más importantes de la actividad del partido fue la elevación del poderío de las Fuerzas Armadas, la dirección de la lucha armada, la creación de las reservas para el frente, el pertrechamiento del ejército y la flota con técnica de combate y armamentos modernos, el perfeccionamiento de la maestría combativa de sus efectivos. Los esfuerzos principales de los comunistas en el ejército y la flota se orientaban a conseguir que el personal cumpliera exitosamente las tareas de combate asignadas, a organizar y llevar a cabo la constante labor política y de partido, tanto en el ejército activo como en las Regiones Militares, durante la preparación de las reservas. Esa labor, que alcanzó proporciones muy grandes, se distinguía por su carácter coherente y concreto. En primavera de 1943 se suprimió el cuerpo de segundos jefes de compañía para el trabajo político y se restructuraron las organizaciones del partido. Antes, las organizaciones de base del partido se creaban sólo en los regimientos y ahora, también en los batallones y unidades homólogas. Gracias a esa medida, se estrecharon los lazos entre las organizaciones del partido y los combatientes y se hicieron más flexibles las formas de trabajo entre las tropas.

En el trabajo del partido se dedicaba mucha atención al movimiento guerrillero. Apoyándose en sus organizaciones clandestinas, el partido movilizó a la población de las regiones ocupadas para la lucha popular contra los invasores germanofascistas. Con sus brutalidades y crímenes monstruosos, los ocupantes nazis se proponían quebrantar el espíritu de los soviéticos, sembrar el terror entre ellos. Pero el resultado fue contrario a lo que se esperaba. Esas brutalidades sólo aumentaron la indignación y el odio de la población hacia los bárbaros fascistas. El movimiento guerrillero adquirió en 1943 un carácter masivo y pasó a ser una fuerza temible para el enemigo. Participaban en él obreros, campesinos, empleados y todos los trabajadores de las diversas nacionalidades de la URSS. El movimiento guerrillero se extendió en las regiones de Leningrado, Oriol, Smolensk y Kalinin, en Ucrania y Bielorrusia y también en Crimea. Cundía rápidamente en Letonia, Lituania, Estonia y Moldavia. Destacamentos guerrilleros se transformaban en brigadas y muchas de éstas, en grandes unidades guerrilleras. La lucha popular en la retaguardia de los invasores alemanes, que por su envergadura y masividad no tenía precedente en la historia de las guerras liberadoras, fue una prueba patente de que los soviéticos, educados por el Partido Comunista, comprendían perfectamente el carácter justo de la Gran Guerra Pa-

tria y no escatimaban fuerzas para acercar la hora de la derrota completa de la Alemania fascista.

Todas las organizaciones de masas del país intensificaron su actividad para ayudar al frente. En las difíciles condiciones de guerra se robustecieron los Soviets de Diputados de los Trabajadores, que en su labor diaria resolvían los diversos problemas de la construcción militar, económica y cultural. Un gran trabajo realizaban entre los trabajadores los sindicatos. Los miembros del Komsomol se mostraron combatientes activos en la defensa de la Patria y en el trabajo.

La actividad del partido al tiempo de concluirse el viraje radical del curso de la guerra se caracterizaba por una conjugación dinámica del centralismo con los principios democráticos en la dirección del país y de la vida del partido, por una rápida y eficiente concentración de los esfuerzos en la solución de las tareas más importantes. A finales de 1943, en el ejército y la flota había 2.702.566 comunistas, o sea más de la mitad del total de los miembros y candidatos a miembro del partido[5].

Al seguir el principio de la dirección colectiva, el Buró Político del CC del PC(b) de la URSS, el Comité Estatal para la Defensa y el Gran Cuartel General discutían en las reuniones conjuntas las cuestiones más importantes de conducción de la guerra.

El Buró Político y el Comité Estatal para la Defensa determinaban la estrategia política y militar por la que se guiaba el Gran Cuartel General al elaborar las ideas y planes de las operaciones estratégicas.

El Comité Central del partido centraba en todo momento su atención en las cuestiones de la educación ideopolítica de las masas, que de manera sistemática eran examinadas por el Buró de Organización y el Secretariado del CC. La labor ideológica del partido perseguía un objetivo único: movilizar todas las fuerzas espirituales del pueblo soviético para la derrota del enemigo, elevar la responsabilidad de cada soviético por los destinos del primer Estado socialista del mundo, así como su disposición a superar todas las dificultades y privaciones en aras de la victoria. Una tarea importante en la labor ideológica del partido llevada a cabo en el ejército activo fue la formación de un ímpetu ofensivo incontenible, orientado a lograr lo más rápidamente posible la derrota del enemigo.

---

[5] *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. en ruso, t. 5, libro 1, pág. 356.

El incremento de la producción de armamentos y la generalización de la experiencia de la guerra permitieron proceder a una nueva reorganización de las agrupaciones, grandes unidades y unidades de todas las Armas y Tipos de las Fuerzas Armadas. Esa reorganización se llevó a cabo con el objetivo de asegurar el empleo masivo de la técnica de combate moderna y para que las tropas tuvieran una alta maniobrabilidad y una potencia de choque y de fuego aún mayor. Se crearon cuerpos de fusileros, lo que facilitó la dirección de las grandes unidades. En las tropas blindadas se formaron ejércitos de nueva plantilla: en su composición entraron sólo cuerpos de tanques y mecanizados, con velocidad de marcha y capacidad de paso aproximadamente iguales. Para el verano de 1943, fueron creados cuatro ejércitos blindados de composición homogénea y en julio se formó el quinto. Continuaba la formación de regimientos de artillería autopropulsada para acompañar a la infantería y los tanques. En la artillería de la reserva del Alto Mando se iban creando grandes unidades, lo que aumentaba las posibilidades de maniobra y de fuergo de la artillería.

En invierno y la primavera de 1943 se formaron de modo intensivo cuerpos aéreos de la reserva del Alto Mando. En la composición de estos cuerpos entró más del 40% de las unidades aéreas de combate del ejército en campaña. Creció el número de aviones (de 32 a 40) en los regimientos de aviación de caza y de asalto, elevándose sustancialmente las posibilidades combativas de estas unidades.

La reorganización del servicio logístico de las Fuerzas Armadas aumentó la movilidad de todos sus eslabones y acercó a las tropas sus fuerzas y medios principales.

Cumpliendo su misión internacionalista, la Unión Soviética prestaba ayuda a otros pueblos en la lucha contra los invasores fascistas. En la primavera de 1943 ya participaba en los combates contra el enemigo el batallón checoslovaco formado en 1942. En mayo de 1943 comenzó la formación de la 1ª División polaca "Thaddeus Kosciuszko" y luego de dos meses, el despliegue de otras dos unidades polacas: la 1ª Escuadrilla independiente de aviación de caza y el 1er Destacamento aéreo de estudio y entrenamiento. Se crearon unidades rumanas y yugoslavas. En el mes de abril del mismo año acabó de formarse una unidad francesa – la Escuadrilla aérea "Normandía" – que entraría en el combate en el Frente Oeste. A principios de julio esta Escuadrilla fue reorganizada en regimiento.

El carácter y la envergadura de las próximas operaciones obligaban al Gran Cuartel General a dedicar una atención es-

15-1213

pecial a la acumulación de las reservas estratégicas. En el verano de 1943 ya tenía en su reserva a ocho ejércitos inter-armas, tres ejércitos blindados y un ejército aéreo.

Los órganos del Alto Mando –el Gran Cuartel General, el Estado Mayor General, los comandantes y Estados Mayores de las Armas y Tipos de las Fuerzas Armadas– lograron una gran experiencia en dos años de guerra. A través de sus representantes, el Gran Cuartel General tenía estrechas relaciones con los Frentes.

Los organismos políticos del ejército y la flota llevaban a cabo en amplia escala el trabajo político y de partido, orientado a asegurar la preparación del personal para las operaciones militares activas.

La gigantesca labor del Partido Comunista y de todo el pueblo soviético para fortalecer las Fuerzas Armadas tuvo éxitos relevantes. En el verano de 1943 la correlación de fuerzas en el frente se mantenía a favor del Ejército Soviético. El ejército en campaña contaba con más de 6.600.000 hombres, 105.000 piezas artilleras y morteros, más de 10.000 tanques y cañones automotrices, cerca de 10.300 aviones de combate y 123 buques de guerra de clases fundamentales.

La inminencia de una catástrofe obligó a la dirección de la Alemania fascista a efectuar en el país una movilizatión total que hizo posible durante los meses de abril, mayo y junio de 1943 completar a la Wehrmacht, de modo que sus efectivos alcanzaron a 10.300.000 hombres.

El mando hitleriano concentró en el frente soviético-germano 196 divisiones alemanas, además de 32 divisiones y 8 brigadas de los satélites de Alemania, o sea 43 divisiones más de lo que tenía al comenzar la guerra contra la Unión Soviética. A las tropas soviéticas se les oponían en total 5.325.000 hombres, más de 54.000 piezas artilleras y morteros, 5.850 tanques y cañones de asalto y casi 3.000 aviones de combate. Cabe subrayar que las tropas anglonorteamericanas en Africa del Norte tenían ante sí en ese período sólo 8 divisiones alemanas.

Ideas y planes de las partes. En el verano de 1943 la dirección nazi otra vez fue víctima de su propensión a sobrevalorar sus fuerzas y posibilidades y subestimar al enemigo. Suponía que Alemania tenía bastantes recursos materiales y humanos para emprender una nueva gran ofensiva en el este. El enemigo nuevamente se orientó a derrotar el ala sur del frente estratégico del Ejército Soviético, donde éste tenía concentradas fuerzas

considerables. El mando fascista consideraba que el lugar más apropiado y ventajoso para asestar un golpe demoledor era el saliente de Kursk, que ya con su configuración sugería la idea de cercar a las tropas del Frente Central y el Frente de Vorónezh, que llevaban allí la defensa, y derrotarlas.

A principios de abril se concluyó la elaboración del plan de la ofensiva, en la cual participaron los más altos dignatarios de la Wehrmacht: Keitel, Zeitzler, Manstein, Guderian, Jodl y otros.

El 15 de abril de 1943 Hitler firmó la orden operativa N° 6 que decía: "Esta ofensiva será de importancia decisiva. Nos debe aportar un éxito rápido y terminante... Por eso es necesario realizar con mucho esmero y energía todas las medidas de preparación. En las direcciones de los golpes principales se emplearán las mejores grandes unidades, el mejor armamento, los mejores jefes y una gran cantidad de municiones. Cada jefe, cada soldado debe comprender el significado perentorio de esta ofensiva. La victoria de Kursk debe ser para todo el mundo un faro luminoso"[6].

La operación llamada "Ciudadela" fue la primera de las proyectadas por la Wehrmacht para el verano y el otoño en el Frente Oriental. La debía seguir la operación "Pantera" con el objetivo de derrotar a las tropas del Frente Sudoeste y posteriormente avanzar en la dirección noreste penetrando en la retaguardia profunda de la agrupación central de las tropas soviéticas. Luego se dibujaba la perspectiva de asestar un golpe a Moscú, con lo cual se relacionaba una nueva ofensiva contra Leningrado: a partir de la segunda quincena de marzo de 1943 el mando hitleriano se dedicaba a elaborar un nuevo plan para tomar la cuna de la revolución.

Según los cálculos del mando fascista, la operación "Ciudadela" le permitiría recuperar la iniciativa estratégica, fortalecer el prestigio de la Alemania fascista –disminuido considerablemente después de la derrota sufrida en la batalla de Stalingrado– entre sus aliados y elevar la moral del pueblo alemán y de la propia Wehrmacht, decaída notoriamente después de la misma derrota.

Debían participar en la operación "Ciudadela" 50 divisiones selectas (entre ellas 16 divisiones blindadas y motorizadas), 3 batallones independientes de tanques y 8 grupos de cañones de asalto. En el total de las tropas que se encontraban en el

---

[6] KTB/OKW. Bd. III, Frankfurt am Main, 1963, S. 1425.

frente soviético-germano estas fuerzas constituían cerca del 70% de las divisiones de tanques, hasta el 30% de las motorizadas y más del 20% de las de infantería. En la dirección de Kursk se concentraba más del 65% del total de los aviones de combate que operaban en el este. La agrupación enemiga incluía más de 900.000 hombres, cerca de 10.000 piezas artilleras y morteros, hasta 2.700 tanques y cañones de asalto y más de 2.000 aviones.

El enemigo cifraba grandes esperanzas en el nuevo material de guerra: los tanques "Tigre" y "Pantera", el potente cañón automotriz "Ferdinand", con blindaje grueso, el caza "Focke-Wulf 190A" y el avión de asalto "Henschel 129" (ambos con potente armamento).

A finales de marzo de 1943, inmediatamente después de terminar la campaña de invierno de 1942-1943, el Gran Cuartel General soviético comenzó a elaborar el plan de la lucha armada para el verano de 1943. En vista de que el Ejército Soviético poseía la iniciativa estratégica y superaba al enemigo en fuerzas y medios, el mando soviético se proponía comenzar la campaña de verano-otoño en un frente amplio, asestando el golpe principal en la dirección sudoeste. Pero pronto tuvo que revisar este plan, ya que según datos de los distintos servicios de información el enemigo preparaba una gran ofensiva de verano en el saliente de Kursk.

¿Qué medidas había que tomar en esa situación? ¿Era conveniente que las tropas soviéticas comenzaran la ofensiva? El mando soviético sabía por dónde atacaría el enemigo, pero todavía no estaba claro cómo resolver la tarea principal de la campaña, ni qué modalidad de la acción habrían de practicar las tropas propias. Se produjo un vivo intercambio de opiniones sobre esta cuestión entre el sustituto del Jefe Supremo, G. Zhúkov, y el jefe del Estado Mayor General, A. Vasilevski. El 8 de abril de 1943, G. Zhúkov expuso al Jefe Supremo sus consideraciones sobre el carácter probable de la acción enemiga en la primavera y el verano de 1943, señalando que, considerando las pérdidas sufridas por los alemanes en la campaña de invierno de 1942-1943, ellos no podrían emprender una nueva ofensiva para apoderarse del Cáucaso y salir al Volga a fin de efectuar luego un profundo rodeo de Moscú. Opinaba que los nazis tendrían que efectuar su acción ofensiva en un frente más estrecho, resolviendo la tarea estrictamente por etapas y teniendo por objetivo principal de la campaña la toma de Moscú; que el enemigo orientaría sus operaciones ofensivas más importantes contra el Frente Central, el Frente de Vorónezh y el

Frente Sudoeste a fin de derrotar a las tropas soviéticas en esa dirección y lograr la libertad de maniobra para rodear Moscú siguiendo el camino más corto[7].

En cuanto al modo de acción del Ejército Soviético, escribió: "Considero inconveniente que nuestras tropas pasen en los próximos días a la ofensiva con el objetivo de aventajar al enemigo. Sería mejor si lo extenuáramos con nuestra defensa, lo priváramos de sus tanques y luego, al introducir en el combate nuevas reservas, pasáramos a la ofensiva general y derrotáramos definitivamente la agrupación enemiga principal"[8].

A. Vasilevski diría en sus memorias que Stalin no expresó de inmediato su parecer, sino que ordenó que se pidiera la opinión de los Frentes al respecto y encomendó al Estado Mayor General preparar una reunión especial para discutir el plan de la campaña del verano-otoño de 1943[9]. A la reunión que se celebró el 12 de abril de 1943 asistieron, además de Stalin, los mariscales G. Zhúkov y A. Vasilevski y el general A. Antónov, subjefe del EMG. En esa reunión se tomó la decisión preliminar de pasar deliberadamente a la defensa en el saliente de Kursk a fin de desangrar al enemigo en los combates defensivos, en las líneas preparadas de antemano, y luego comenzar la contraofensiva, derrotando definitivamente las agrupaciones de choque enemigas. Se proyectaba que la contraofensiva se transformara en la ofensiva general del Ejército Soviético en un inmenso frente y que el golpe principal se asestara en la misma dirección sudoeste. La decisión definitiva sobre la defensa premeditada fue tomada por el Gran Cuartel General a principios de junio de 1943. De este modo, la defensa de las tropas soviéticas no fue forzosa, sino que planeada de antemano. Entre sus rasgos se ve con claridad una característica peculiar del arte militar soviético: alcanzar la victoria con pocas víctimas.

Además, el mando soviético no descartaba la posibilidad de ser el primero en comenzar la ofensiva si el enemigo no emprendía operaciones activas en los próximos tiempos, sino que las aplazaba por cierto tiempo.

El Gran Cuartel General envió a sus representantes a donde se esperaba el desarrollo de los acontecimientos: los mariscales G. Zhúkov y A. Vasilevski se fueron al saliente de Kursk y el mariscal de artillería N. Vóronov, al Frente de Briansk.

En abril-junio de 1943 se organizó en el saliente de Kursk

[7] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, t. 2, pág. 123.
[8] Ibíd.
[9] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*, ed. en ruso, Moscú, 1973, pág. 310.

una fuerte defensa profundamente escalonada, con ocho líneas cuya profundidad total era de 300 km. En la dirección de los probables golpes enemigos, las tropas soviéticas ocupaban cinco líneas defensivas. La defensa antitanque y antiaérea se organizó de manera que fuera estable y profunda. En la construcción de fortificaciones participó activamente, además de las tropas, la población civil de las regiones de Kursk, Oriol, Vorónezh y Járkov. La extensión de las trincheras y zanjas de comunicación abiertas en el saliente de Kursk era de casi 10.000 km. Y 10.000 km es la distancia que separa Moscú del estrecho de Bering.

En la retaguardia del Frente Central y el Frente de Vorónezh estaban concentradas grandes reservas estratégicas, unidas en la Región Militar de la Estepa que posteriormente se convirtió en el Frente de la Estepa bajo el mando del general I. Kóniev, destacado jefe militar.

A la zona que sería el campo de batalla llegaban sin cesar los trenes con armamentos, municiones, carburantes y vituallas. Llegaron en total 3.572 trenes (171.789 vagones), incluyendo 1.410 trenes con artillería, tanques y unidades de la reserva del GCG y cerca de 150.000 vagones con medios materiales.

Los generales K. Rokossovski y N. Vatutin (comandantes de las tropas del Frente Central y el Frente de Vorónezh, respectivamente), así como los comandantes de ejércitos y jefes de cuerpos y divisiones –participantes en la batalla de Stalingrado–, consagraron todo su talento y capacidades organizadoras al entrenamiento de las tropas y la creación de una defensa insuperable. Una atención especial se prestó a la preparación sicológica de los combatientes para el rechazo de los ataques de tanques enemigos. Antes de comenzar los combates de verano, los Frentes recibieron refuerzos de personal y material de guerra.

Los jefes y organismos políticos concentraron todos los esfuerzos en preparar al personal para los próximos combates y en cumplir lo que ordenaba el mando: crear una defensa insuperable, mantener firmemente las líneas ocupadas y estar dispuestos a comenzar la contraofensiva.

A principios de julio se encontraba en las líneas defensivas del saliente de Kursk una fuerte agrupación del Frente Central y el Frente de Vorónezh, que era capaz no sólo de defenderse, sino también de pasar a una ofensiva decidida. Llevaban la defensa en el saliente de Kursk más de 1.330.000 hombres, 19.000 piezas artilleras y morteros, casi 3.500 tanques y cañones automotrices y 2.900 aviones de combate. Las tropas de la Región

Militar de la Estepa, dislocadas en la retaguardia, contaban con casi 580.000 hombres, hasta 7.400 piezas artilleras y morteros, más de 1.500 tanques y cañones automotrices y hasta 400 aviones de combate. Las tropas soviéticas superaban al enemigo: en personal, el 40%; en piezas artilleras y morteros, casi en 100% en tanques y cañones automotrices, en 20% y en aviones, en 30% (considerando la aviación de acción lejana, el 17° Ejército aéreo del Frente Sudoeste y los bombarderos nocturnos).

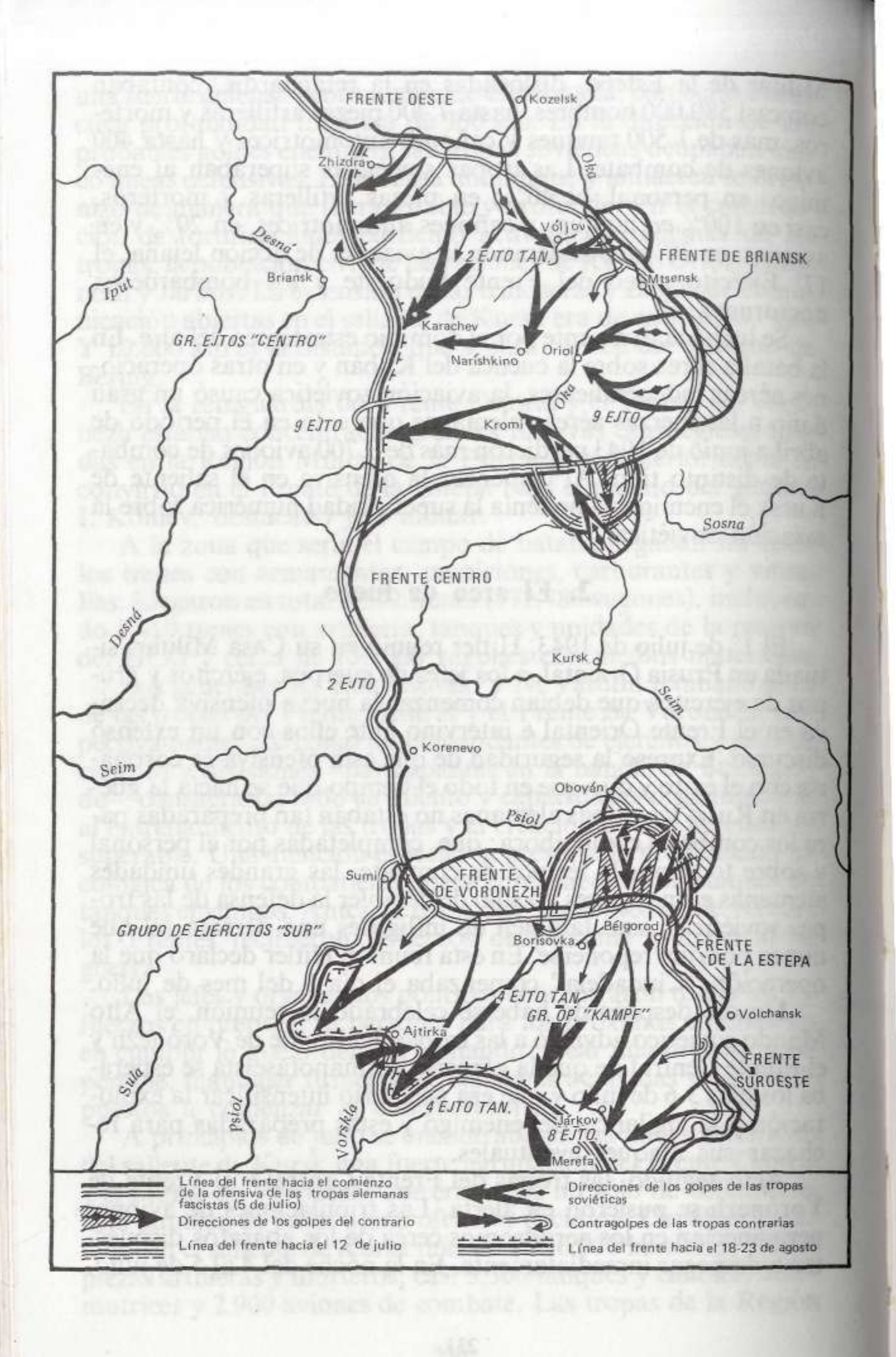
Se luchó activamente por el dominio estratégico del aire. En la batalla aérea sobre la cuenca del Kubán y en otras operaciones aéreas independientes, la aviación soviética causó un gran daño a las fuerzas aéreas alemanas que sólo en el período de abril a junio de 1943 perdieron más de 3.700 aviones de combate de distinto tipo. Al comenzar la ofensiva en el saliente de Kursk el enemigo ya no tenía la superioridad numérica sobre la aviación soviética.

2. El arco de fuego

El 1° de julio de 1943, Hitler reunió en su Casa Militar, situada en Prusia Oriental, a los jefes de cuerpos, ejércitos y grupos de ejércitos que debían comenzar la nueva ofensiva decisiva en el Frente Oriental e intervino ante ellos con un extenso discurso. Expresó la seguridad de que esta ofensiva se coronaría con el éxito y dijo que en todo el tiempo que se hacía la guerra en Rusia las tropas alemanas no estaban tan preparadas para los combates como ahora; que, completadas por el personal y sobre todo por la técnica de combate, las grandes unidades alemanas eran capaces no sólo de demoler la defensa de las tropas soviéticas, sino también de infligirles una derrota tal que nunca podrían reponerse. En esta reunión Hitler declaró que la operación "Ciudadela" comenzaba el día 5 del mes de julio.

Un día después de haberse celebrado la reunión, el Alto Mando soviético advirtió a las tropas del Frente de Vorónezh y el Frente Central de que la ofensiva germanofascista se esperaba los días 3-6 de julio y que era necesario intensificar la exploración y la vigilancia del enemigo y estar preparadas para rechazar sus ataques eventuales.

Acto seguido, las tropas del Frente Central y el Frente de Vorónezh se pusieron en alerta. Las tripulaciones de aviones permanecían en los aeródromos cerca de los aparatos dispuestos a despegar inmediatamente. En la noche del 4 al 5 de julio,


FRENTE OESTE
Kozelsk
Zhizdra
Oka
Desna
Vóljov
2 EJTO TAN.
FRENTE DE BRIANSK
Briansk
Iput
Mtsensk
Karachev
GR. EJTOS "CENTRO"
Narishkino
Oriol
Oka
9 EJTO
Kromi
9 EJTO
Sosna
FRENTE CENTRO
Desná
Kursk
2 EJTO
Seim
Korenevo
Seim
Oboyán
Psiol
Sumi
FRENTE DE VORONEZH
GRUPO DE EJERCITOS "SUR"
Bélgorod
Borisovka
FRENTE DE LA ESTEPA
4 EJTO TAN.
GR. OP. "KAMPF"
Volchansk
Ajtirka
FRENTE SUROESTE
Sula
Psiol
Vorskla
4 EJTO TAN.
Jarkov
8 EJTO.
Merefa
Línea del frente hacia el comienzo de la ofensiva de las tropas alemanas fascistas (5 de julio)
Direcciones de los golpes del contrario
Línea del frente hacia el 12 de julio
Direcciones de los golpes de las tropas soviéticas
Contragolpes de las tropas contrarias
Línea del frente hacia el 18-23 de agosto

los comandantes de ejércitos y jefes de cuerpos y divisiones se trasladaron a los observatorios avanzados.

La ofensiva, comenzada por el enemigo a las 5.30 simultáneamente en la dirección de Oriol-Kursk y en la de Bélgorod-Kursk, no se desarrolló según el plan del mando fascista. Los nazis no sorprendieron a las tropas soviéticas en la defensa. Al empezar a clarear el día 5 de julio, centenares de piezas artilleras soviéticas concentraron el fuego sobre las posiciones del enemigo dispuesto a atacar. La aviación soviética bombardeaba los aeródromos enemigos. Los ataques de artillería desorganizaron el sistema de fuego del adversario y la dirección de sus tropas en la zona táctica. El mando alemán se dio cuenta de que la idea de la ofensiva había sido descubierta y que ya no existía el factor sorpresa. Tuvo que comenzarla 2,5-3 horas más tarde de lo previsto por el plan.

En la zona del Frente Central, el golpe principal de las tropas germanofascistas en la dirección Oriol-Kursk se asestó sobre las tropas del 13er Ejército, el flanco izquierdo del 48° Ejército y el flanco derecho del 70° Ejército. Allí avanzaba el 9° Ejército alemán: los hitlerianos lanzaron de una vez cinco divisiones de infantería y tres divisiones blindadas del Grupo de ejércitos "Centro", apoyadas por fuerzas aéreas considerables. El enemigo introdujo en el combate hasta 500 tanques, entre los que había "Tigres", "Panteras" y piezas de asalto "Ferdinand". Los bombarderos alemanes formados en grupos de 50-100 aviones atacaban ininterrumpidamente a las tropas soviéticas. Sólo en las primeras seis horas de la ofensiva la aviación alemana realizó en la dirección Oriol-Kursk hasta 1.000 incursiones, cerca de 800 de las cuales correspondió a los bombarderos.

Los nazis concentraron los esfuerzos principales en la dirección de Oljovatka y una parte de sus fuerzas avanzaba en dirección a Maloarjánguelsk y Gniléts.

Encarnizados eran los combates por la línea principal de la primera zona de defensa. En tanto las baterías antitanques, las tripulaciones de tanques y cañones automotrices y las dotaciones de fusiles antitanques destruían los carros de combate del enemigo, la infantería atacante era batida por las barreras de fuego de artillería, de cohetes y de morteros. La aniquilaba también el fuego de las ametralladoras. Al adelantarse a la infantería, los tanques de los fascistas tropezaron con campos minados y muchos de ellos quedaron averiados. Con granadas y botellas de líquido inflamable los infantes soviéticos destruían los tanques infiltrados. Bajo el fuego mortífero de la ar-

tillería los zapadores se acercaban disimuladamente a los vehículos enemigos, les tiraban granadas antitanque, los incendiaban con botellas de líquido inflamable y colocaban minas debajo de ellos. Solamente en la zona del 13^er^ Ejército colocaron durante el día cerca de 6.000 minas complementarias que obstaculizaron el avance de los tanques y cañones de asalto enemigos.

Con una potente barrera de fuego recibieron a los tanques e infantería motorizada del enemigo los combatientes del 4° Cuerpo artillero de ruptura –de la reserva del Alto Mando–, tres divisiones del cual ocupaban posiciones en las direcciones más importantes de la zona del 13^er^ Ejército. Las baterías de los regimientos de artillería ligera del Cuerpo se desplazaban audazmente a las posiciones a descubierto y disparaban a boca de jarro contra los tanques enemigos.

Las divisiones vecinas del 48° y el 70° Ejército rechazaban firmemente los ataques enemigos. Formado por los guardafronteras del Extremo Oriente, Transbaikalia y Asia Central y también por las unidades de las tropas territoriales del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Interiores, el 70° Ejército no cedió al enemigo ni un palmo de la tierra soviética sin ofrecerle resistencia.

En algunas direcciones estrechas, las divisiones de fusileros del primer escalón, presionadas por un gran número de tanques enemigos, se veían obligadas a retroceder. Entonces entraban en el combate las tropas de la segunda y la tercera línea de defensa y asestaban fuertes contragolpes al enemigo que tenía que volver a las posiciones de partida para atacar nuevamente.

Los combatientes de todas las Armas manifestaron valor y heroísmo en los combates contra el enemigo. El subteniente Faraj Kamaldínov, jefe del pelotón de tiradores de armas automáticas del 410° Regimiento de fusileros, quedó con su personal aislado de las tropas propias. Cuando a ese puñado de valientes se abalanzaron la infantería y tanques enemigos, F. Kamaldínov averió con granadas antitanque un vehículo blindado nazi y sus combatientes acabaron con otros tres. Al aniquilar a todo el grupo de fascistas que se presentó en su retaguardia, los combatientes soviéticos consiguieron unirse al Regimiento y ocuparon una nueva línea defensiva. Luchando contra el enemigo, el jefe de pelotón F. Kamaldínov mostraba a sus subordinados ejemplo de valor y osadía. Ya tenía una rica experiencia de combate: había participado en los combates cerca del lago Jasán, en el istmo de Carelia durante la guerra soviético-finlandesa y se encontraba en el frente desde el comien-

zo mismo de la Guerra Patria. En la lucha contra los enemigos fue herido nueve veces, incluyendo cinco heridas graves. Por su valor y heroísmo, el subteniente F. Kamaldínov recibió el alto título de Héroe de la Unión Soviética.

Entró en el combate el 16° Ejército aéreo. A las 9.30 los aviones del 6° Cuerpo de aviación de caza y de la 1ª División de aviación de caza de la Guardia, ya sostenían una lucha encarnizada contra la aviación alemana. Los aviones de asalto y bombarderos, formados en grupos de 6 a 8 aparatos, asestaban golpes contra los tanques, artillería y fuerza viva del enemigo. Los grupos se relevaban en el aire de acuerdo a un gráfico confeccionado de antemano y eran guiados hacia los objetivos enemigos con ayuda de las radioestaciones ubicadas entre los órdenes combativos de las tropas propias. Golpes aéreos particularmente fuertes se asestaron al enemigo en las regiones de Yásnaya Poliana, Ozerkí y Arjánguelskoe, donde los aviadores soviéticos emplearon por primera vez las bombas de aviación con carga hueca.

El mariscal de aviación S. Rudenko, que fue comandante del 16° Ejército aéreo, dice en su libro de memorias: "Vimos enseguida qué arma temible recibieron los pilotos de la aviación de asalto. La bomba pesaba de 1,5 a 2,5 kg y al caer sobre el blindaje del tanque no botaba sino que se pegaba al mismo. La explosión dirigida de esa bomba quemaba de parte a parte el blindaje de los "Tigres" y "Panteras" y éstos comenzaban a arder" [10]. En esos combates se distinguió el comandante V. Gólubev, Héroe de la Unión Soviética, navegante del 53er Regimiento de aviación de asalto de la Guardia. El fue el primero en lanzar bombas de ese tipo sobre una columna de tanques. Por sus relevantes hechos de armas en la batalla de Kursk fue condecorado con la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. Esa alta distinción la merecieron también los aviadores V. Poliakov y S. Kolesnichenko.

Un valor y voluntad indoblegable mostró en la lucha contra el enemigo el subteniente A. Borovyj, jefe de patrulla del 157° Regimiento del 6° Cuerpo de aviación de caza. Antes combatió defendiendo el cielo de Rzhev y Bely Jolm en la dirección oeste y ahora derribaba aviones enemigos sobre la ciudad natal de Kursk. Cuando los nazis lanzaron contra esa ciudad centenares de bombarderos A. Borovyj los atacó, junto a sus compañeros de armas, con un encarnizamiento particular y derribó perso-

---

[10] S. I. Rudenko. *Las alas de la victoria*, ed. en ruso, Moscú, 1976, pág. 169.

nalmente dos aviones enemigos. El valiente aviador pasó en vuelo rasante, sobre la calle donde estaba su casa y lanzó un mensaje aéreo dirigido a sus familiares, que fue entregado a sus padres. En agosto de 1943 se publicó un decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS concediendo al subteniente A. Borovyj el alto título de Héroe de la Unión Soviética. Y en febrero de 1945, el aviador recibió la segunda Estrella de Oro. A. Borovyj realizó durante la guerra 470 vuelos de combate derribando personalmente 32 aviones enemigos y en grupo, 14.

Sólo en las últimas horas del 5 de julio consiguió el enemigo penetrar a una profundidad insignificante en la defensa del 13[er] Ejército. El general K. Rokossovski, comandante del Frente Central, tomó la decisión: por la mañana del 6 de julio asestar con las fuerzas de un cuerpo de fusileros y dos cuerpos blindados, en la zona de 13[er] Ejército, un contragolpe sobre las fuerzas del enemigo infiltradas, que eran su agrupación principal. Apenas amaneció se reanudaron cruentos combates de tanques, en los cuales el enemigo sufrió grandes pérdidas. La 107[a] Brigada blindada destruyó sola 30 tanques enemigos, entre ellos 4 "Tigres". Aunque el contragolpe no tuvo por resultado la derrota de la agrupación enemiga principal, la hizo retroceder 1,5-2 km, impidiéndole la maniobra. Y al cabo de una semana fracasó por completo allí, al sur de Oriol, la ofensiva del 4° Ejército alemán mandado por el general Model. La agrupación de choque nazi fue desangrada y detenida por las tropas del Frente Central en la zona táctica del mismo. Los alemanes no pudieron penetrar en su defensa más que unos 10-12 km.

Igualmente no tuvo éxito la ofensiva de la agrupación de choque enemiga en la dirección Bélgorod-Kursk. Allí, en la zona del 6° Ejército de la Guardia, asestaban el golpe principal en dirección a Oboyán las grandes unidades del 4° Ejército blindado alemán. El golpe auxiliar, asestado por el Grupo operativo "Kempf" en la dirección general de Korocha, abarcaba también la zona del 7° Ejército de la Guardia. Participaron en la ofensiva llevada a cabo en la dirección Bélgorod-Kursk tropas germanas selectas: las grandes unidades SS, entre ellas las divisiones blindadas "El Reich", "Calavera" y "Adolfo Hitler". Los nazis lanzaron al combate más de 700 tanques y piezas de asalto, apoyados por fuerzas aéreas considerables.

El personal del 6° y el 7° Ejército de la Guardia opuso al enemigo toda la potencia de sus armas, toda la fuerza de su espíritu combativo. Los combatientes soviéticos luchaban ab-

negadamente contra el adversario.

El general I. Chistiakov, ex comandante del 6° Ejército de la Guardia, escribió así sobre aquellos días: "Pasaron unos instantes y se puso oscuro el cielo azul, de matices rosados, que aquella mañana parecía inusitadamente tranquilo, sin que se pudiera observar en él una sola nubecilla. La tierra de Kursk es seca y polvorienta. Y ese polvo, levantado al aire por las explosiones de bombas y proyectiles y mezclado con el humo, formaba entre el cielo y la tierra algo parecido a una cortina negra. Y no había nada de sorprendente en eso: en los meses pasados se acumuló en el frente –tanto por nosotros como por el enemigo– una cantidad colosal de material de guerra, y ahora esa técnica entraba en el combate" [11].

En la dirección de Oboyán se entablaron grandiosas batallas de tanques. En varias horas centenares de tanques se convirtieron en chatarra [12].

Combates encarnizados se sostenían no sólo en la tierra, sino también en el aire. El 6 de julio, las grandes unidades del 2° Ejército aéreo, mandado por el general S. Krasovski, realizaron 892 vuelos, libraron 64 combates aéreos y derribaron cerca de 100 aviones enemigos. Y el adversario realizó el mismo día sólo 899 vuelos, frente a 1.985 que tuvo el día anterior. Muchos aviadores soviéticos dieron pruebas de valor y heroísmo. Entre ellos el subteniente I. Kozhedub, posteriormente coronel general, caballero de tres Estrellas de Oro de Héroe de la Unión Soviética; el teniente de la Guardia A. Gorovéts, honrado después de muerto con el título de Héroe de la Unión Soviética, cuyo diploma dice, entre otras cosas: "En ese combate aéreo el camarada Gorovéts mostró alta maestría aeronáutica, valor y heroísmo, derribó personalmente 9 aviones enemigos y murió como héroe". El teniente A. Gorovéts fue el único aviador que en un solo combate derribó tantos aviones.

También inmortalizó su nombre en los combates por la Patria el subteniente A. Derevianko, joven comunista, jefe de un pelotón antitanque del 47° Regimiento de fusileros de la Guardia. Escribió en una carta a su madre: "¡Mamá! Queda poco tiempo hasta el comienzo de la batalla. Ellos están cerca, en la otra orilla del río. Tú temes perderme. Y yo, ¿acaso quiero mo-

---

[11] I. M. Chistiakov. *Al servicio de la Patria*, ed. en ruso, Moscú, 1975, pág. 146.

[12] A. C. Babadzhanián y otros. *Abrimos las escotillas en Berlín. Historial combativo del 1er Ejército blindado de la Guardia*, ed. en ruso, Moscú, 1973, pág. 32.

rir? No. Con mis 22 años quiero vivir. ¡Oh, como quiero vivir, mamá! Pero el enemigo es cruel; la guerra, despiadada; y la bala hiere al azar. Hay que batirse a muerte. Es posible que me toque a mí dar la vida. Pero que sepas, mamá, que en este caso moriré como héroe".

El joven comunista cumplió la palabra. El 10 de julio su pelotón antitanque se batía al este de Bélgorod formando parte de una compañía de fusileros. El enemigo atacante lanzó al combate 42 tanques de una vez; 15 de ellos se dirigieron a los emplazamientos de artillería. En un breve combate desigual, A. Derevianko averió tres "Tigres". Pero el emplazamiento fue atacado enseguida por otras 12 tanques. Exclamando "¡Los rusos, no retrocedemos!" A. Derevianko puso fuera de combate un tanque más. Al patriota soviético le faltó tiempo para recargar la pieza: murió atropellado por las orugas de uno de los carros blindados enemigos. Pronto llegó un refuerzo y el enemigo fue rechazado. Al valiente artillero se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

La batalla de tanques en la dirección de Oboyán predeterminaba prácticamente el desarrollo y desenlace de los combates en la operación defensiva. Los tanquistas soviéticos, conscientes de esa circunstancia, se batían heroicamente. Lo comprueba la acción del 2° Batallón de tanques (del 1^er^ Ejército blindado) mandado por el comandante S. Vóvchenko, que cerca de la aldea de Yákovlevo combatió valientemente contra 70 tanques enemigos. El pelotón de tanques del teniente V. Shalandin dejaba acercarse los vehículos blindados enemigos a la distancia de 1.000 metros y luego abría fuego devastador. Maniobrando en el campo de batalla diez horas seguidas, el pelotón luchó contra el enemigo atacante. Destruyó dos "Tigres", un tanque medio, tres piezas antitanque y aniquiló hasta 40 fascistas. El teniente V. Shalandin y dos compañeros suyos murieron como héroes. Por ese combate se le concedió al teniente el título post mortem de Héroe de la Unión Soviética y su nombre fue inscrito para siempre en la nómina de la 1ª Escuela de Tanques de la ciudad de Járkov.

El general N. Pópel, que fue miembro del Consejo Militar del 1^er^ Ejército blindado, dice en sus memorias: "Ni yo ni ningún otro jefe nuestro habíamos visto, quizás, tantos tanques enemigos juntos. El coronel general Hoth, comandante del 4° Ejército blindado alemán, puso toda la carne en el asador. Contra cada una de nuestras compañías (10 tanques) actuaban de 30 a 40 tanques alemanes. Hoth comprendía perfectamente que si lograba abrirse paso a Kursk, serían justificados todos

los sacrificios, todas las pérdidas"[13].

A costa de grandes bajas, las tropas fascistas avanzaron para el 10 de julio hasta 35 km, pero no consiguieron tomar Oboyán. La ofensiva enemiga se ahogó.

El Estado Mayor General alemán seguía muy preocupado el curso de la batalla recibiendo del frente noticias cada vez más alarmantes. Al describir esa batalla, el ex general hitleriano Heinrici señala: "En los dos Grupos de ejércitos se puso enseguida de manifiesto lo difícil que era la empresa. El sistema de posiciones de las tropas soviéticas, profundamente escalonado, ...no permitía a las tropas alemanas atacantes avanzar con la rapidez prevista en los planes... Los campos minados y obstáculos naturales disminuían la maniobrabilidad de los tanques atacantes y ellos pasaban a constituir excelentes blancos para la sólida defensa rusa. Contrariamente a lo previsto, los tanques superpesados no lograron utilizar su fuerza de choque"[14].

Sin hacer caso de las grandes pérdidas, el mando hitleriano hacía entrar en el combate nuevas y nuevas fuerzas de la reserva y segundos escalones. El 10 de julio la Casa Militar de Hitler dispuso: "La operación 'Ciudadela' continúa". Esa orden se dio el mismo día que las tropas anglo-norteamericanas efectuaron el desembarco en Italia (Sicilia). Algunos historiógrafos burgueses se han aprovechado de esta circunstancia para afirmar que el mando hitleriano decidió suspender la ofensiva en dirección a Kursk precisamente a causa de ese desembarco y no porque lo obligó a pasar a la defensa el Ejército Soviético. Tras esa falsa afirmación se oculta el intento de presentar las cosas como si las operaciones en la cuenca del Mediterráneo fueran poco menos que el segundo frente en Europa, demostrando de este modo su gran importancia para el desenlace de la guerra. ¡Concepción rebuscada y carente de todo fundamento! Pues precisamente cuando las tropas anglo-norteamericanas desembarcaban en Sicilia, Hitler dio la orden de continuar la operación "Ciudadela" e introducir en el combate nuevas fuerzas a fin de seguir avanzando a Kursk. Es más, incluso después de que las tropas soviéticas hubieron iniciado la contraofensiva en la dirección de Oriol, los nazis no abandonaban todavía la idea de sostener la ofensiva en la región de Kursk.

Fracasado el intento de penetrar hasta Kursk en la direc-

---

[13] N. K. Pópel. *Los tanques toman rumbo hacia el oeste*, ed. en ruso, Moscú, 1960, pág. 113.

[14] *Wehr-Wissenschaftliche Rundschau*, 1965, № 10, S. 589.

ción de Oboyán, el mando alemán concentró en un puño de hierro divisiones blindadas selectas y emprendió con ellas una maniobra desbordante a través de la estación Prójorovka con el objetivo de atacar Kursk por el sudeste. El enemigo avanzaba a Prójorovka con las fuerzas del 2° Cuerpo blindado SS por el oeste y con las fuerzas del Grupo operativo "Kempf" por el sur, teniendo por objetivo cercar y aniquilar las grandes unidades del 69° Ejército, abrir una brecha en el Frente de Vorónezh y acercarse a Kursk. El mando soviético descubrió, también esta vez, el plan de los fascistas y reforzó las tropas que llevaban la defensa en esta dirección agregándoles reservas estratégicas: el 5° Ejército blindado de la Guardia bajo el mando del general P. Rótmistrov y el 5° Ejército del general A. Zhádov, que asestaron un contragolpe en el que participaron asimismo el 6° y el 7° Ejército de la Guardia y el 1er Ejército blindado.

En la mañana del 12 de julio se libró en un extenso terreno accidentado, cerca de la entonces poco conocida Prójorovka, la más grandiosa batalla de encuentro de la II Guerra Mundial entre las fuerzas blindadas de ambas partes, en la que participaron hasta 1.200 tanques y cañones automotrices. Según declaraciones de testigos, la tierra se estremecía por el rechinar de las orugas y el tronar de los cañones. Por todas partes no se veía sino la negra estepa quemada, las enfurecidas llamaradas de los cañonazos y estallidos, las columnas de humo sobre los tanques ardiendo y se libraban encarnizados combates aéreos. A gran distancia, a muchos kilómetros, olía a hierro candente y gases de escape. Entraron en la lucha contra la aviación y tanques enemigos el 2° y, en parte, el 17° Ejército aéreo y la aviación de acción lejana. Ya en la noche del 11 al 12 de julio, estas fuerzas aéreas asestaron golpes masivos sobre las estaciones ferroviarias y trenes enemigos y atacaron las columnas fascistas que se movían por carreteras y caminos vecinales.

La batalla de tanques de Prójorovka la ganaron las tropas soviéticas. La Wehrmacht sufrió en ella grandes pérdidas: hasta 400 carros de combate destruídos, sin hablar de otras bajas. El 12 de julio fue el día del fracaso de la ofensiva alemana a Kursk por el sur. Los intentos de las tropas germanofascistas de desarrollar la ofensiva en la zona del 69° Ejército ya tenían carácter local. Sin haber alcanzado el objetivo de salir a Kursk, las tropas alemanas comenzaron a retroceder perseguidas por las grandes unidades del Frente de Vorónezh. En la noche del 18 al 19 de julio entró en el combate, por disposición del Gran Cuartel General, el Frente de la Estepa. Al concluirse el día 23 de julio, el grueso de las tropas soviéticas salió a la línea que

ocupaban en vísperas de la batalla defensiva y en seguida se comenzó la preparación de la contraofensiva.

En el curso de la acción defensiva de Kursk, las tropas del Frente Central y el Frente de Vorónezh frustraron el plan del mando hitleriano que se proponía cercar y aniquilar a una agrupación de tropas soviéticas integrada por más de un millón de hombres. Los combates, tanto los terrestres como los aéreos, eran muy tenaces. Por su envergadura y tensión figuran entre las batallas más grandes de la II Guerra Mundial. Participaron en la operación por ambas partes hasta 2.582.000 hombres, 37.800 piezas artilleras y morteros, 8.000 tanques y cañones automotrices (de asalto) y 6.000 aviones de combate.

De este modo fracasó otro intento del mando fascista alemán de recuperar la iniciativa estratégica. Ese intento fue el último.

Operaciones "Kutúzov" y *"El jefe militar Rumiántsev"*. En la historia militar de Rusia los nombres de Kutúzov y Rumiántsev resplandecen como astros mayores. El gran jefe militar ruso M. Kutúzov inmortalizó su nombre y glorificó las armas rusas infligiendo en septiembre de 1812 –en los accesos de Moscú, cerca de Borodinó– una derrota al ejército de Napoleón, estimado invencible, que había invadido a Rusia. Después retrocedió y, al acumular fuerzas, lo derrotó por completo y expulsó a los invasores del país. Otro destacado jefe militar ruso, P. Rumiántsev, se hizo famoso logrando muchas victorias sobre las tropas del rey de Prusia, Federico II, durante la guerra de los Siete Años (1756-1763) y sobre el ejército turco durante la guerra ruso-turca de 1768-1774. P. Rumiántsev fue fundador de la nueva táctica del ejército ruso, basada en la acción de las tropas en órdenes dispersos.

Había algo de la sabiduría y valentía de esos jefes militares en la idea de las operaciones de dos grupos de Frentes, con las que se iniciaba la contraofensiva del Ejército Soviético en las cercanías de Kursk. Asestando golpes por el norte, el este y el sur en dirección a Oriol, las tropas del Frente Oeste, el Frente de Briansk y el Frente Central debían desarticular y aniquilar a la agrupación enemiga opuesta (operación "Kutúzov"). Cuando esa operación no concluyera todavía, las tropas del Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa, en cooperación con las del Frente Sudoeste, deberían asestar con sus flancos contiguos un profundo golpe frontal en dirección de Bogodújov y Valki con el objetivo de cortar en dos partes a la agrupación enemiga

opuesta, envolviéndola y aniquilándola posteriormente en la región de Járkov (operación "El jefe militar Rumiántsev").

El papel principal en la derrota de la agrupación enemiga de Oriol correspondía al Frente de Briansk bajo el mando del general M. Popov. Jefe militar experto y participante en la batalla de Stalingrado, durante la cual fue segundo comandante del Frente de Stalingrado y después, del Frente Sudoeste, M. Popov reveló su talento militar ante todo en crear agrupaciones de choque en las direcciones más importantes.

Los combates entablados el 12 de julio se distinguieron desde los primeros instantes por su tenacidad y encarnizamiento, porque allí, en la región de Oriol, las tropas soviéticas tropezaron con una defensa enemiga profundamente escalonada y sólida como nunca. Pero tampoco esta defensa justificó las esperanzas del mando nazi. En las últimas horas del 13 de julio el 11° Ejército de la Guardia atravesó combatiendo la zona táctica de defensa y avanzó hasta 25 km. Al cabo de una semana de combates la distancia recorrida aumentó hasta 70 km y se creó la amenaza para las comunicaciones principales de la agrupación enemiga de Oriol.

Al mismo tiempo, las tropas del Frente de Briansk rompieron la defensa de los alemanes y ensancharon la brecha hasta 36 km por el frente y hasta 25 km en la profundidad. Al norte de Oriol, perseguía al enemigo, que retrocedía hacia Bóljov, el 61er Ejército y por el este avanzaban en dirección a Oriol, en un torrente poderoso, las tropas de dos ejércitos, el 3° y el 63°. Procediendo al retroceso y tratando de frenar la ofensiva de las tropas soviéticas, el enemigo intensificó la acción aérea. Pero los aviadores del 1° y el 15° Ejército aéreo no sólo rechazaban con éxito las incursiones de la aviación enemiga, sino que también asestaban ellos mismos golpes de respuesta.

El Gran Cuartel General hitleriano estaba alarmado. Concentró el mando del 2° Ejército blindado y el 9° Ejército en manos del coronel general Model que tenía fama de "león de la defensa". Ese general declaró a las tropas que al ejército alemán le esperaban unas batallas que tendrían importancia decisiva para asegurar el espacio vital de Alemania. En sus órdenes severas planteaba la exigencia de "resistir hasta el último soldado". Pero ni eso ayudó a los hitlerianos a mantenerse frente a las fuertes agrupaciones de choque soviéticas. El 15 de julio pasaron a la contraofensiva las tropas del Frente Central que al tercer día acabaron con la infiltración enemiga en la dirección de Kursk y, sin dejar de combatir, prosiguieron el avance hacia el noroeste.

El mando germanofascista trasladó con urgencia nuevas divisiones a la región de Oriol. Entonces, por disposición del Gran Cuartel General, el ala izquierda del Frente Oeste fue reforzada el 12 de julio por el 11° Ejército y seis días después, por el 4° Ejército blindado. Al Frente de Briansk se le agregó el 3^{er} Ejército blindado de la Guardia. Estos Ejércitos constituían la reserva estratégica y su introducción en el combate comprobaba el propósito firme del Gran Cuartel General de intensificar los golpes asestados sobre el enemigo y elevar el ritmo de la ofensiva. Pero las abundantes y largas lluvias hicieron intransitables los caminos, lo que dificultaba la acción ofensiva de las tropas, sometidas por lo demás a los continuos contragolpes y contraataques del enemigo en retroceso. A pesar del mal tiempo y la furiosa resistencia de los nazis, las tropas del ala izquierda del Frente Oeste continuaban avanzando en la dirección de Bóljov. El 29 de julio, en cooperación con el 61^{er} Ejército del Frente de Briansk, ellas liberaron la ciudad de Bóljov.

Miles de combatientes soviéticos dieron pruebas de heroísmo, valor y osadía en la lucha contra el enemigo. Los comunistas se encontraban en las primeras filas de los que asaltaban las fortificaciones sólidas del adversario y con su ejemplo alentaban a los combatientes. Su ímpetu combativo era incontenible. Una hazaña inolvidable realizó el soldado comunista S. Kukunin, tirador de ametralladora del 40° Regimiento de fusileros de la Guardia. El 12 de julio de 1943, las unidades del Regimiento sostenían combate por un importante punto de apoyo enemigo: la aldea de Stáritsy, región de Oriol. S. Kukunin avanzaba en la primera fila de atacantes desbrozando con ráfagas certeras de ametralladora el camino a los infantes. Junto a otros combatientes, S. Kukunin rechazó dos contraataques del adversario, aniquilando varias decenas de fascistas. El batallón del que formaba parte S. Kukunin lanzó un ataque decidido contra Stáritsy. Ya cerca de la aldea, sus primeras filas quedaron detenidas por las ráfagas de una ametralladora enemiga. El ataque podía fracasar. En ese momento crítico, el soldado de la Guardia S. Kukunin se separó de la fila y, granada en mano, se dirigió hacia el fortín. Lanzó la granada, pero la ametralladora seguía haciendo fuego mortífero. Entonces S. Kukunin se abalanzó sobre el fortín y cubrió con su cuerpo la tronera. La ametralladora calló. Los combatientes del batallón se levantaron del suelo y entraron rápidos en la aldea. Tras un breve y encarnizado combate expulsaron al enemigo del punto de apoyo y prosiguieron el avance. Por esa hazaña se le concedió a S. Kukunin el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

En las regiones de Kursk y Oriol, la aviación soviética conquistó el dominio del aire y prestaba el máximo apoyo a las tropas terrestres. Nuevamente mostró allí su audacia y maestría en combatir el primer teniente A. Marésiev, piloto de un caza. En invierno de 1942 su avión fue derribado en uno de los combates y el aviador herido se arrastró durante 18 días por la retaguardia enemiga hasta llegar a los suyos. Los médicos le amputaron ambos pies que tenía gangrenados por la congelación. Parecía que todo había terminado para él, que ya no podría volar. Pero el comunista A. Marésiev volvió a las filas y ahora combatía al enemigo en el cielo de Kursk. Derribó allí tres aviones enemigos y salvó la vida de dos aviadores soviéticos. Al intrépido aviador se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

En esos penosos días se batían en Rusia los aviadores del Regimiento de aviación de caza "Normandía". Los franceses otra vez se mostraron combatientes audaces y bien entrenados y alcanzaron gran prestigio entre los aviadores soviéticos. En los combates de julio y agosto, 14 cazas bajo el mando del comandante Tulasne derribaron 33 aviones fascistas. Sufrió bajas también el Regimiento. Perecieron el comandante Tulasne (el primer jefe de los aviadores franceses, que ya lo era cuando se formaba la escuadrilla), el capitán Littolff (segundo jefe) y los tenientes Castelain, Bernavon y Vermeil. Sus compañeros de armas estaban muy apenados por la muerte de tan valerosos hijos de Francia, amantes de la libertad. Su recuerdo y el de otros patriotas de Francia vive eternamente entre los soviéticos.

A pesar de lo difícil que era para las tropas del Frente de Briansk superar la resistencia encarnizada del enemigo, ellas hacían esfuerzos tenaces por avanzar. Lograron envolver a la agrupación enemiga cerca de Mtsensk y hacerla retroceder. El 20 de julio la ciudad de Mtsensk fue liberada. Los mismos días, avanzando por el este en dirección a Oriol, los tanquistas del 3^er^ Ejército blindado de la Guardia rompieron las líneas intermedias de la defensa enemiga y penetraron en su profundidad a unos 10-20 km.

En el 25 aniversario de la liberación de Mtsensk, el Comité Ejecutivo del Soviet Urbano concedió el título de ciudadano de honor de Mtsensk a los que estaban a la cabeza de las tropas que liberaron la ciudad: general A. Gorbátov, ex comandante del 3^er^ Ejército, general L. Chervoni, ex jefe de la 342ª División de fusileros, y general V. Konoválov, ex jefe de la 283ª División de fusileros. El pueblo recuerda y honra a sus jefes.

Las tropas del Frente Oeste, el Frente de Briansk y el Fren-

te Central avanzaban inconteniblemente rumbo al oeste, frustrando todos los intentos de la Wehrmacht de extenuar y desangrar durante la retirada a las grandes unidades soviéticas. A principios de agosto se libró una cruenta lucha en los accesos de Oriol. Las tropas del Frente de Briansk presionaban a los fascistas al este y al norte de la ciudad. Las grandes unidades del ala derecha del Frente Central se acercaban a Oriol por el sur.

Cundía la lucha de los soviéticos en la retaguardia enemiga. En el mes de julio intensificaron su actividad en las comunicaciones enemigas los guerrilleros. Cumpliendo el plan elaborado por el Estado Mayor Central del Movimiento Guerrillero, los guerrilleros de Bielorrusia y de las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk y Oriol comenzaron a poner en práctica la operación de destrucción masiva de ferrocarriles, conocida en la historia como la "guerra de los rieles". Los guerrilleros de la región de Oriol, por ejemplo, hicieron volar del 22 de julio al 1° de agosto 7.500 rieles. Esa acción guerrillera desorganizó los transportes enemigos cuando la batalla de Kursk llegaba a su punto culminante. El 4 de agosto apareció en el diario de operaciones del Mando Supremo de la Wehrmacht la siguiente nota: "La circulación ferroviaria en el este se interrumpe con frecuencia por voladuras de los rieles (en la zona del Grupo de ejércitos "Centro" se produjeron el 3 de julio 75 averías graves y 1.800 explosiones). El 4 de agosto se suspendió por 48 horas la circulación de los trenes en la zona del Grupo de ejércitos 'Centro' "[15].

Los combates por Oriol llegaban a su fase final. El 5 de agosto las grandes unidades del Frente de Briansk entraron en la ciudad. El mismo día, las tropas del Frente de la Estepa liberaron Bélgorod. La noche del 5 de agosto el cielo de Moscú, capital de la Patria soviética, se iluminó por miles de fuegos artificiales multicolores. Por primera vez en la historia de la guerra tronaron en Moscú potentes salvas de artillería en honor de los libertadores de Oriol y Bélgorod. Fueron las primeras salvas precursoras de la victoria. Las salvas de Moscú en honor de los éxitos alcanzados por el Ejército Soviético pasaron a ser una buena tradición.

Persiguiendo a las grandes unidades enemigas derrotadas y desmoralizadas, las tropas de los tres Frentes soviéticos liquidaron hacia el 18 de agosto el saliente de Oriol ocupado por las tropas hitlerianas. El enemigo perdió hasta 15 divisiones. El plan de la operación "Kutúzov" se coronó con el éxito.

[15] KTB/OKW. Bd. III, S. 891.

Cuando se libraron los combates en los accesos de Oriol, comenzó a realizarse la operación "El jefe militar Rumiántsev". El 3 de agosto, las tropas del Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa asestaron al enemigo golpes demoledores, rompiendo el mismo día su defensa. Tras las divisiones de fusileros atacantes se lanzaron al combate los destacamentos avanzados del 1° y el 5° Ejército blindado de la Guardia, seguidos por las fuerzas principales de estos Ejércitos. Al anochecer, la distancia recorrida por las tropas era no menor de 25 km. De este modo, en un solo día las tropas soviéticas pasaron el mismo camino que las divisiones alemanas recorrieron en una semana y abrieron en la defensa de las tropas germanofascistas una brecha de hasta 15 km de ancho en el frente desde Tomarovka hasta Rákovo.

Las tropas del Frente de la Estepa se precipitaron hacia Bélgorod y el 5 de agosto entraron en la ciudad. Fueron vanos todos los intentos del mando nazi de mantenerla en su poder.

La liberación de Oriol y Bélgorod encontró una amplia resonancia en todo el mundo. El 12 de agosto escribió Churchill en una carta a Stalin: "Su telegrama del 9 de agosto me ha ofrecido la oportunidad de felicitarlo sinceramente con motivo de las recientes victorias de suma importancia obtenidas por los ejércitos rusos en las cercanías de Oriol y Bélgorod y que han abierto el camino para su ofensiva ulterior en dirección a Briansk y Járkov. Las derrotas del ejército alemán en este frente han jalonado el camino de nuestra victoria definitiva" [16]. La radio londinense transmitió el 7 de agosto: "Ni en 1918 los alemanes sufrieron una derrota como la de Oriol y Bélgorod. Generaciones enteras recordarán la gesta del Ejército Rojo que, demostrando valor y maestría, asestó un durísimo golpe a los alemanes" [17].

En tres días de combates las tropas del Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa crearon para la agrupación enemiga de Járkov la amenaza de su derrota completa. Tratando de evitar la pérdida de Járkov y el envolvimiento de toda su agrupación por el sudoeste, el mando del Grupo de ejércitos "Sur" introdujo en el combate, en la zona del frente de Vorónezh, sus reservas operativas: las divisiones blindadas y de infantería trasladadas del Donbás. Esas reservas enemigas fueron atacadas

---

[16] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS*... t. 1, págs. 171-172.

[17] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*. pág. 207.

por la aviación soviética. No obstante, el 11 de agosto tres divisiones blindadas alemanas asestaron desde la línea de partida que pasaba al sur de Bogodújovo un contragolpe al 1er Ejército blindado (en el que quedaban solamente 134 tanques) y a las divisiones del flanco izquierdo del 6° Ejército de la Guardia. Se entablaron en seguida encarnizadas batallas de tanques. El 12 de agosto el enemigo hizo entrar en el combate 400 tanques. A costa de grandes pérdidas, logró hacer retroceder un tanto al 1er Ejército blindado y al 6° Ejército de la Guardia y se apoderó del ferrocarril Járkov–Poltava. Pero no pudo avanzar más por ser atacado por el 5° Ejército blindado de la Guardia, trasladado a esta dirección, que en cooperación con el 1er Ejército blindado y el 6° Ejército de la Guardia y apoyado por la aviación lo arrolló y lo hizo retroceder a las líneas de partida. De este modo, el contrataque emprendido por el mando alemán al sur de Bogodújovo, fracasó.

Entonces el mando del Grupo de ejércitos "Sur" asestó el 18 de agosto otro contragolpe, esta vez de la región de Ajtyrka, introduciendo en el combate, también en esta ocasión, fuerzas blindadas considerables, entre ellas dos batallones independientes de tanques pesados. Pero tampoco este contragolpe aportó al enemigo éxito operativo. El mando soviético hizo entrar en el combate el 47° Ejército (del segundo escalón del Frente) y el 4° Ejército de la Guardia (de la reserva del GCG). El avance de tanques alemanes fue frenado. Al concluirse el día 20 de agosto, las tropas del ala derecha del Frente de Vorónezh, llevando adelante la ofensiva, efectuaron un profundo envolvimiento del flanco izquierdo de las tropas fascistas participantes en el contragolpe.

Pero las tropas del Frente de Vorónezh avanzaban en un espacio muy extenso. En la noche del 21 al 22 de agosto, el Jefe Supremo envió al comandante del Frente de Vorónezh, N. Vatutin, una directiva que decía: "La ofensiva por todas partes, tratando de apoderarse del mayor territorio posible sin afianzar el éxito alcanzado... es una ofensiva gratuita. Semejante ofensiva conduce a la dispersión de fuerzas y medios, ofreciendo al enemigo la posibilidad de atacar los flancos y la retaguardia de nuestras agrupaciones muy avanzadas y con flancos no protegidos y aniquilarlas por partes" [18].

Superando la resistencia encarnizada del enemigo, las tropas soviéticas se acercaban más y más a Járkov. La situación de

---

[18] *La Gran Guerra Patria. Breve estudio científico-popular*, pág. 208.

la agrupación enemiga de Járkov se agravaba por el hecho de que en este período una parte de las fuerzas del Frente Sudoeste y el Frente Sur, que habían pasado a la ofensiva a mediados de agosto, avanzaban al sur de Járkov y las fuerzas principales de estos Frentes, en dirección al centro del Donbás. El mando fascista decidió salvar su agrupación de Járkov retirándola de la ciudad. Para impedir al enemigo esa maniobra, el comandante del Frente de la Estepa I. Kóniev dio la orden para el asalto nocturno de la ciudad.

Toda la noche del 22 al 23 de agosto se sostuvieron combates en las calles de Járkov. La ciudad estaba en llamas y se estremecía de estallidos. Paso a paso los combatientes soviéticos la liberaban de los invasores fascistas. La operación terminó a mediodía. Grupos sueltos de tropas alemanas, presas del pánico, huyeron al sudoeste. Con la liberación de Járkov se concluyó la operación "El jefe militar Rumiántsev" y toda la contraofensiva del Ejército Soviético en la región de Kursk.

Y de nuevo tiró salvas la capital de la URSS, Moscú, saludando esta vez a las tropas soviéticas que liberaron la ciudad de Járkov.

En los combates por Járkov muchos combatientes soviéticos actuaban con audacia y rapidez, penetrando valientemente en los flancos y la retaguardia enemiga y sembrando con sus golpes sorpresivos la confusión y el terror entre los fascistas. El 16 de agosto de 1943, al atacar nuestras tropas a la aldea de Vasíschevo el enemigo abrió fuego devastador desde sus puntos de apoyo. El subteniente S. Oréshkov, jefe de pelotón de la 40ª División de fusileros de la Guardia, se lanzó con su pelotón al ataque. En el curso del combate fueron aniquilados hasta 25 hitlerianos y neutralizada su ametralladora. Pero otra ametralladora enemiga, la del flanco derecho, impedía el avance de las unidades de la División. Alentando con el ejemplo personal a los subordinados, S. Oréshkov se dirigió veloz, granada en mano, hacia la ametralladora, pero fue herido. Aguantando el dolor alcanzó el fortín y cubrió con su cuerpo la tronera... Al poco tiempo se expulsó al enemigo de la aldea. Al subteniente de la Guardia S. Oréshkov se le concedió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

El fin victorioso de la batalla de Kursk. La batalla de Kursk es otra página brillante en los anales de la Gran Guerra Patria. Igual que la batalla de Moscú y la de Stalingrado, se distinguió

por sus proporciones y su tensión. Duró casi dos meses y aunque se desarrollaba en territorio relativamente pequeño, participaron en los sangrientos combates por ambas partes más de 4 millones de personas, 69.000 piezas artilleras y morteros, 13.000 tanques y cañones automotrices y hasta 12.000 aviones de combate. El mando de la Wehrmacht empleó en esa batalla más de 100 divisiones, o sea más del 43% del total que se encontraba en el frente soviético-germano. Se produjeron las más grandiosas confrontaciones de tanques en la historia de la II Guerra Mundial, ganadas por el Ejército Soviético. Las tropas soviéticas derrotaron en esa batalla 30 divisiones enemigas. La Wehrmacht perdió cerca de 500.000 soldados y oficiales, 1.500 tanques, 3.000 piezas artilleras y más de 3.700 aviones. Durante las siete semanas de encarnizados combates, los hitlerianos perdieron diariamente, por término medio, hasta 10.000 soldados y oficiales entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos, cerca de 30 tanques (además de los cañones de asalto), 60 piezas artilleras y 74 aviones. La aviación soviética conquistó definitivamente el dominio del aire.

En esa batalla el mando hitleriano emprendió un nuevo intento de poner sobre el tapete y resolver en beneficio suyo la cuestión cardinal de "¿Quién vencerá?" mediante una ofensiva decidida, llevada a cabo con un objetivo de largo alcance: ganar toda la campaña oriental. Pero con su defensa premeditada y luego con su contraofensiva, el Ejército Soviético frustró ese intento, el último intento de los hitlerianos. En la batalla de Kursk fracasó definitivamente la estrategia ofensiva de la Wehrmacht con su porfiada aspiración de recuperar la iniciativa estratégica y conseguir un viraje en el curso de la guerra. El mando soviético no dejó escapar de sus manos la iniciativa estratégica hasta el fin de la guerra. Al ganar la batalla de Kursk, el Ejército Soviético colocó a las tropas germanofascistas ante una catástrofe. A raíz de la batalla de Kursk, la correlación de fuerzas y medios cambió incuestionablemente en favor del Ejército Soviético.

El fracaso de la estrategia ofensiva en el este obligó al mando de la Wehrmacht a buscar nuevos métodos de conducción de la guerra que le permitieran salvar al fascismo del desastre inminente. Ahora se proponía hacer la guerra de posiciones, ganar tiempo y sembrar discordias en la coalición antihitleriana. El historiógrafo germanooccidental W. Hubatsch escribe: "Los alemanes emprendieron en el frente oriental el último intento de recuperar la iniciativa, pero sin resultado. El fracaso de la operación "Ciudadela" fue el comienzo del fin del ejército

alemán. Desde entonces, el frente alemán en el este no se estabilizó nunca"[19].

La victoria alcanzada por las tropas soviéticas en el Arco de Kursk produjo un enorme impacto en el curso ulterior de la II Guerra Mundial. Gracias a la derrota de una parte considerable de las fuerzas de la Wehrmacht, se crearon condiciones favorables para el desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Italia y la salida de ese país de la guerra en la que participaba del lado de la Alemania fascista. Todo eso aceleró el desmoronamiento de la coalición fascista.

La derrota de las tropas hitlerianas en la batalla de Kursk fortaleció aún más la confianza de los pueblos de los países ocupados en su próxima liberación y elevó a un nuevo nivel la lucha contra los invasores fascistas. Nuevas y nuevas fuerzas se iban incorporando a la lucha contra los hitlerianos. Los relevantes éxitos alcanzados por las armas soviéticas ejercieron una profunda influencia en la Conferencia de Teherán, en la que se tomó la decisión de abrir en 1944 el segundo frente en Europa.

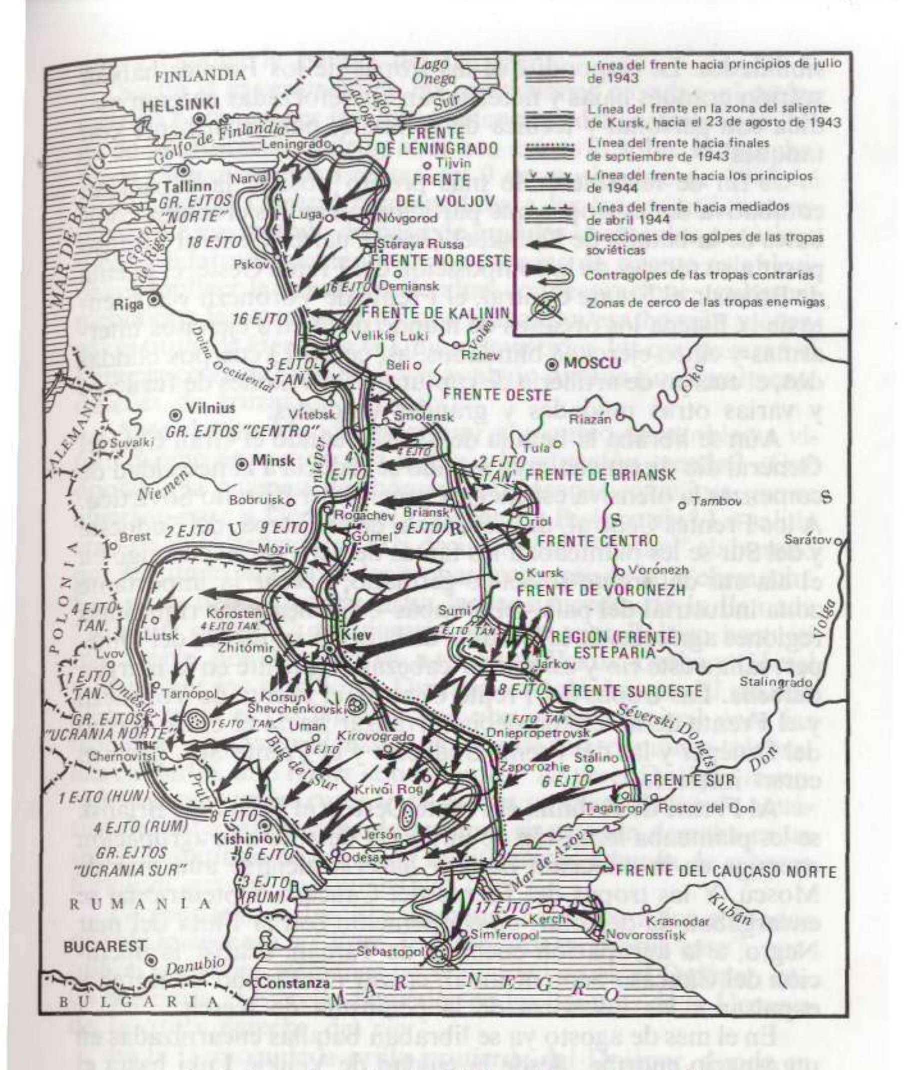
Los historiógrafos reaccionarios occidentales han hecho no pocos esfuerzos para falsear los hechos relacionados con la batalla de Kursk. Muchos de ellos tratan de cargar la culpa del fracaso de la operación "Ciudadela" sólo a Hitler. Otros presentan la batalla de Kursk como un episodio ordinario de la II Guerra Mundial y los terceros no la mencionan en general. Pero todos persiguen un mismo objetivo: silenciar los errores cometidos por los generales alemanes, embellecer las acciones del Estado Mayor General alemán, menoscabar el significado de las victorias alcanzadas por el Ejército Soviético.

Las fuentes de la victoria lograda en la batalla de Kursk radican en la fuerza y la vitalidad de la economía socialista, en el trabajo abnegado del pueblo soviético, en la superioridad del arte militar soviético, así como en la fuerza invencible y la maestría militar de los combatientes soviéticos.

En esa batalla, que rompió el espinazo a la Alemania hitleriana y redujo a cenizas sus tropas blindadas de choque, el arte militar soviético demostró su indiscutible superioridad sobre el arte militar del enemigo. La batalla de Kursk disipó el mito, creado por la propaganda hitleriana, de que el Ejército Soviético alcanzaba victorias sólo en invierno y que el verano era la temporada de victorias del ejército alemán.

---

[19] W. Hubatsch. *Kriegswende. 1943.* Darmstadt, 1966, S. 144.



3. El asalto de la "Muralla oriental"

El 25 de agosto de 1943, por orden de Stalin urgentemente salió en avión a Moscú el mariscal G. Zhúkov, representante del Gran Cuartel General. Dice G. Zhúkov en sus memorias: "Después de pedir informe sobre el estado de las cosas en el Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa, el Jefe Supremo me preguntó si recibimos la directiva de continuar la ofensiva en dirección al Dniéper y cómo apreciaban los Frentes sus po-

sibilidades. Le respondí que las tropas de los Frentes habían sufrido grandes bajas y necesitaban ser reforzadas en gran medida con personal y técnica de combate, particularmente con tanques"[20].

A fin de restablecer lo más pronto posible la capacidad combativa de las tropas que participaron en los cruentos combates de la batalla de Kursk, el Gran Cuartel General dispuso pasar a su reserva de la composición del Frente Oeste, el Frente de Briansk, el Frente Central, el Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa los órganos de mando de cuatro ejércitos interarmas y cinco ejércitos blindados, así como 13 cuerpos blindados, el cuerpo de artillería de ruptura, 27 divisiones de fusileros y varias otras unidades y grandes unidades.

Aún se libraba la batalla de Kursk cuando el Gran Cuartel General dio directivas cuyo sentido se reducía a la necesidad de comenzar la ofensiva estratégica general del Ejército Soviético. A los Frentes Central, de Vorónezh, de la Estepa, del Sudoeste y del Sur se les planteaban las tareas de derrotar al enemigo en el ala sur del frente soviético-germano, liberar la importante zona industrial del país –el Donbás–, Crimea y las riquísimas regiones agrícolas de la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper, salir a este río y establecer cabezas de puente en la margen derecha. Las tropas del Frente Central, el Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa debían avanzar hacia el curso medio del Dniéper y las del Frente Sudoeste y el Frente Sur, hacia el curso inferior.

Al Frente de Kalinin, el Frente Oeste y el Frente de Briansk se les planteaba la misión de infligir la derrota a la agrupación enemiga en la dirección oeste y hacerla alejarse aún más de Moscú. Y las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional se encargaban de derrotar, en cooperación con la Flota del mar Negro, a la agrupación enemiga de Tamán, acabar la liberación del Cáucaso Septentrional, cruzar el estrecho de Kerch y expulsar a los invasores de la península de Kerch.

En el mes de agosto ya se libraban batallas encarnizadas en un espacio enorme: desde la ciudad de Velikie Luki hasta el mar de Azov. La contraofensiva en las cercanías de Kursk se convirtió en la ofensiva estratégica general del Ejército Soviético, asestándose el golpe principal en la dirección sudoeste con el objetivo de liberar la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y el Donbás y pasar a viva fuerza el río. Comenzaba una

---

[20] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*. Moscú, 1978, t. 2, pág. 173.

nueva batalla, la batalla del Dniéper.

Según la experiencia de las operaciones pasadas, el mejor método para romper las líneas defensivas del enemigo a lo largo de un obstáculo hidrográfico era cruzarlo sobre la marcha. En la directiva a los Frentes del 9 de septiembre de 1943, el Gran Cuartel General recomendaba a las tropas utilizar ampliamente ese método de paso de grandes obstáculos acuáticos y consolidarse firmemente en las cabezas de puente establecidas; proponer la concesión de altas condecoraciones gubernamentales a los combatientes que realizaran esa hazaña y otorgar el título de Héroe de la Unión Soviética a los que pasaran el Dniéper cerca de Smolensk y más abajo u otros ríos igualmente difíciles de cruzar.

Ante el Alto Mando hitleriano se planteó un problema vital: ¿Cómo encontrar una salida a la situación creada? ¿Qué oponer a la potencia de choque de las tropas soviéticas que se abrieron paso a Ucrania, al Dniéper y a Bielorrusia? La salida era una sola: defenderse. Así decía el plan "Wotan" elaborado por el Estado Mayor de las tropas terrestres de la Wehrmacht. Los nazis abordaron de prisa la construcción de la llamada "Muralla oriental" que pasaría desde el mar Báltico hasta el mar Negro, por el río Narva, a través de Pskov, Orsha y Gómel y luego por los ríos Sozh, Dniéper y Molóchnaya. El mando alemán tenía el río Dniéper por obstáculo principal para las tropas soviéticas en ofensiva. En una de las reuniones celebradas en Berlín, dijo Hitler con aplomo: "Antes el Dniéper invertirá su curso que los rusos lo pasen: es un gran obstáculo acuático de 700 a 900 metros de ancho y su margen derecha es un sistema continuo de obras de fortificación, además de ser una fortaleza natural inexpugnable"[21].

La propaganda fascista alemana inculcaba a los soldados que el Dniéper era la "línea de defensa de su propia casa", porque, si las tropas alemanas no se mantenían en el Dniéper, nada detendría al Ejército Soviético en las llanuras de la Ucrania de la orilla derecha del río.

En la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper, donde en aquel período libraban combates las tropas del Frente Central, el Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa, llevaba la defensa una importante agrupación hitleriana que contaba cerca de 700.000 hombres, hasta 1.200 tanques y piezas de asalto, al-

---

[21] Archivo Central del Ministerio de Defensa, f. 236, op. 315337, exp. I, h. 149.

rededor de 7.200 piezas artilleras y morteros y hasta 900 aviones. Precisamente en esa agrupación cifraba sus esperanzas el enemigo al abordar la realización del plan "Wotan". Las tropas de los tres Frentes soviéticos tenían en su composición 1.580.000 hombres, casi 1.200 tanques y cañones automotrices, más de 30.000 piezas artilleras y morteros y 1.700 aviones de combate.

El 26 de agosto pasaron a la ofensiva las grandes unidades del Frente Central asestando el golpe principal en la dirección de Nóvgorod-Séverski contra el 2° Ejército alemán (del Grupo "Centro") que llevaba la defensa en esa dirección. Cruzaron librando combates encarnizados el río Desná y el 21 de septiembre tomaron Chernígov. En las últimas horas del día, las unidades avanzadas del ala izquierda del Frente salieron al Dniéper, al norte de la desembocadura del río Prípiat. Los primeros en cruzar el Dniéper fueron los combatientes del 13er Ejército, cuyas unidades avanzadas, ayudadas por el Destacamento guerrillero "Por la Patria", pasaron a viva fuerza el río cerca de Teremtsy en la noche del 20 al 21 de septiembre. Una lucha tenaz se sostenía por establecer cabezas de puente en el río Prípiat. El enemigo se lanzaba a todo instante a los contraataques.

El paso del Dniéper se efectuaba inesperadamente para el enemigo, en un frente ancho. Las unidades avanzadas de tropas soviéticas no esperaban la llegada de medios de paso reglamentarios y cruzaban el río bajo el fuego enemigo valiéndose del material de circunstancia: balsas hechas de madera o toneles de hierro vacíos, capas-tienda llenadas de heno, etc. Los comunistas luchaban como siempre en las primeras filas. Con frecuencia perecían o eran heridos. Murió como héroe, combatiendo, Sadyk Sultánov, secretario de la organización del partido de batallón (229° Regimiento de la 8ª División de fusileros). Estando heridos, no abandonaron el campo de batalla el segundo jefe del Regimiento para el trabajo político, V. Pyrin, y el secretario de la organización del Komsomol del Regimiento, N. Kazakov. Cuando los tanques alemanes penetraron en los órdenes combativos del Regimiento, el jefe del batallón P. Bayuk y el instructor político Abú Dusujambétov, que se encontraban en una misma trinchera, se metieron con granadas debajo de los tanques. Los héroes perecieron, pero el enemigo fue detenido.

La batalla del Dniéper se hacía cada vez más violenta. Las tropas tenían que avanzar en una situación difícil. A principios de septiembre el Gran Cuartel General se vio obligado a retirar

del campo de batalla y pasar a su reserva los cinco ejércitos blindados que habían sufrido grandes bajas. El avance de las tropas soviéticas era dificultado no sólo por las líneas defensivas enemigas, organizadas a lo largo de los ríos, sino también por el terreno cubierto de bosques y pantanos. Las unidades avanzadas se adelantaban mucho a la retaguardia. En la retaguardia se encontraban los medios de paso. Escaseaban los medios de transporte automóvil. Por las dificultades del traslado de las bases aéreas, disminuía la actividad de la aviación soviética. Pero, a pesar de todo, las tropas continuaban avanzando.

Tras el 13er Ejército cruzaron el Dniéper, un poco más tarde, el 60° Ejército del general I. Cherniajovski (al norte de Kíev, cerca de Yasnogorodka) y el 61er Ejército del general P. Belov (al sur de Gómel, cerca de Radul y Nivki).

Cruzaban el Dniéper, como una avalancha impetuosa, las tropas del Frente de Vorónezh. Cooperando con las grandes unidades de los Frentes vecinos, avanzaban primero en la dirección Poltava-Kremenchug y después, en la de Kíev. Venciendo la resistencia tenaz del enemigo, las tropas del Frente liberaron las ciudades de Sumy, Romny y Priluki y el 22 de septiembre salieron al Dniéper, no lejos de Kíev. Uno de los primeros que se acercó al río, en la zona de Veliki Bukrín, fue el 3er Ejército blindado de la Guardia del general P. Rybalko, que el Frente había recibido de la reserva del GCG. Una brillante página de la epopeya del Dniéper es la hazaña de los tiradores de armas automáticas de la Compañía mandada por el teniente N. Sinashkin (51ª Brigada blindada de la Guardia), que fueron los primeros en establecer el 22 de septiembre, cerca de la aldea de Grigórovka, una pequeña cabeza de puente en la margen derecha del río. Ataque tras ataque lanzaba contra ellos el enemigo, pero los soldados de la Guardia mantuvieron las posiciones. Mientras tanto, toda la Compañía y 120 guerrilleros cruzaron sin bajas el Dniéper y expulsaron a los fascistas de la aldea.

Al concluirse el día 20 de septiembre, se abrió paso al río, a la derecha del 3er Ejército blindado de la Guardia, el destacamento avanzado de una de las divisiones del 40° Ejército. En la noche del 21 al 22 de septiembre salieron al Dniéper otras unidades del 40° Ejército, que establecieron cabezas de puente cerca de Staiki y al sudeste de Rzhíschevo. Centenares de gloriosas hazañas realizaron los combatientes de este Ejército. El capitán V. Petrov, segundo jefe del 1950° Regimiento antitanque, organizó con medios de circunstancias el traslado de los cañones a la otra orilla del Dniéper, a la cabeza de puente de Veliki

Bukrín. El enemigo decidió acabar con los defensores de esa cabeza de puente. Las dotaciones de las piezas entraron en un combate desigual. Sus filas disminuían. Entonces se puso al cañón el capitán V. Petrov, en calidad de apuntador, y destruyó cuatro tanques y dos morteros de seis bocas enemigos. Fue herido en ese combate y los médicos le amputaron ambas manos. Parecía que tenía que abandonar el servico militar, pero el bravo patriota obtuvo el permiso para reincorporarse a su querido regimiento. Participó en muchos combates y en dos ocasiones mereció el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al norte y al sur de Kánev el 29 de septiembre cruzaron el río el 47° y el 52° Ejército y en la zona del 3er Ejército blindado de la Guardia entró en el combate el 27° Ejército (segundo escalón del Frente), que en seguida comenzó a avanzar. El 38° Ejército cruzó con éxito el río al norte de Kíev, no lejos de Liutezh.

Las tropas del Frente de la Estepa rompían la defensa enemiga en la dirección Poltava–Kremenchug. El adversario trataba de detener a las tropas atacantes en las líneas intermedias, pero no lo lograba; porque los destacamentos avanzados soviéticos penetraban en su retaguardia. El 23 de septiembre se liberó a Poltava. El mismo día, las grandes unidades del ala izquierda del Frente salieron al Dniéper en la región de Kremenchug. Unos de los primeros en cruzar el Dniéper al sur de Kremenchug fueron los combatientes del 7° Ejército de la Guardia. Más tarde pasaron el río el 37° y el 57° Ejército.

En septiembre de 1943 se derrumbó la "Muralla oriental" de los hitlerianos. A finales del mes ya estaba franqueada por las tropas soviéticas desde el curso superior del Dniéper hasta Zaporozhie. Se establecieron 23 cabezas de puente, lo que tenía una gran importancia para la liberación de Kíev y de toda la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper.

El paso del Dniéper sobre la marcha, después de duros y largos combates ofensivos y sin esperar la llegada del grueso de las fuerzas y de los medios de paso, es un hecho de armas sin precedente en la historia de las guerras, una demostración de la capacidad de los combatientes soviéticos de tensar al máximo todas sus fuerzas físicas y espirituales en la lucha contra un enemigo pérfido y fuerte, de la compenetración de todas las Armas y unidades militares.

En tanto las tropas terrestres soviéticas pisaban los talones del enemigo en retroceso, la aviación de los Frentes atacaba las columnas de los fascistas y bombardeaba sus lugares de paso. También los guerrilleros atacaban los Estados Mayores, esta-

ciones ferroviarias y comunicaciones del enemigo.

Las tropas del Frente Sudoeste y el Frente Sur debían comenzar la ofensiva en el Donbás. Tenían en su composición 1.053.000 hombres, cerca de 21.000 piezas artilleras y morteros, 1.257 tanques y cañones automotrices y unos 1.400 aviones de combate. La agrupación más fuerte actuaba en la zona del Frente Sudoeste.

El Mando Supremo de la Alemania fascista concedía un significado trascendental al mantenimiento del Donbás, una de las zonas industriales más importantes en el sur del país. En la segunda mitad del mes de agosto declaró Hitler en una reunión de personas de su mayor confianza: "Es muy importante seguir manteniendo en nuestras manos la cuenca del Donbás y destruir en la región de Donetsk todo lo que no es para nosotros absolutamente necesario, a fin de privar al enemigo de importantes posiciones económicas si, en determinadas condiciones, nos vemos obligados a retroceder"[22].

El Donbás lo defendían el 1er Ejército blindado y el nuevo 6° Ejército alemanes (mandados respectivamente por los generales E. Mackensen y K. Hollidt), que entraban en el Grupo de ejércitos "Sur" y contaban con cerca de 540.000 hombres, 5.400 piezas artilleras y morteros, 900 tanques y cañones de asalto y unos 1.100 aviones de combate.

Las tropas del ala derecha del Frente Sudoeste, mandado por el general R. Malinovski, comenzaron la ofensiva el 13 de agosto; el 16 de agosto entró en el combate la agrupación de choque en la parte central del Frente. Y el 18 de agosto comenzaron a avanzar las tropas del Frente Sur bajo el mando del general F. Tolbujin. Procedente de una familia campesina de la provincia de Yaroslavl y participante en la I Guerra Mundial y la guerra civil, F. Tolbujin ocupó hasta 1941 puestos de mando, fue jefe del Estado Mayor de una Región Militar. Cuando comenzó la Gran Guerra Patria, fue jefe del Estado Mayor de un Frente. Después mandó un ejército en la batalla de Stalingrado, donde se revelaron sus altas cualidades de jefe militar.

Las tropas germanofascistas se hicieron fuertes en el Donbás, organizando una defensa particularmente sólida por el río Miús. Los hitlerianos llamaban sus posiciones "Frente Miús" y estaban seguros de que eran inexpugnables. Pero estas posiciones no resistieron el embate de las tropas del general F. Tolbu-

---

[22] *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte.* Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1973, N° 3, S. 275.

jin. Al romperlas, las tropas soviéticas llevaron adelante la ofensiva rumbo oeste. El 28 de agosto, maniobrando hábilmente, las unidades móviles del Frente Sur cortaron al enemigo las vías de retroceso de la región de Taganrog. Los alemanes trataron de retirarse por el mar y prepararon urgentemente las embarcaciones para la evacuación de las tropas. Pero tan pronto comenzó el embarque los buques enemigos fueron atacados por la aviación soviética y las unidades de superficie de la Flotilla de guerra del mar de Azov, encabezada por el contralmirante S. Gorshkov, hoy almirante de Flota de la Unión Soviética. Hacia la noche del 30 de agosto, con la participación activa de guerrilleros y activistas de la clandestinidad, las grandes unidades soviéticas liberaron la ciudad de Taganrog, causando grandes bajas al enemigo. Para el 9 de septiembre el adversario fue expulsado de las ciudades de Stálino (Donetsk), Makéevka, Górlovka y Artémovsk. Los combatientes soviéticos salvaron de la destrucción muchas ciudades y aldeas, pero el daño causado por los fascistas al Donbás fue enorme.

Procediendo a retirar las tropas de la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y del Donbás, el mando hitleriano ponía en práctica un monstruoso plan elaborado según las fórmulas de la guerra total, de devastación completa del territorio abandonado. El mariscal de campo Manstein, comandante del Grupo de ejércitos "Sur", ordenaba a las tropas el 11 de septiembre: "La experiencia obtenida durante la evacuación de los territorios muestra que la mayor parte de la población no quiere irse voluntariamente con las tropas alemanas... Sólo las rigurosas medidas aplicadas por las tropas nos permitirán llevarnos a centenares de miles de hombres, ganado y grano... Tratar de conseguir a toda costa que la población rural se marche con el ganado caballar y vacuno al oeste... Reunir, valiéndose de todos los medios, a los capaces de portar armas y enviarlos en grupos a la retaguardia... Los medios materiales imposibles de evacuar a la retaguardia, deben ser destruidos cueste lo que cueste"[23].

Las unidades SS y la policía militar participaron activamente junto a las tropas regulares y en estrecha cooperación con ellas en asolar las regiones abandonadas, en exterminar masivamente a la población civil o deportarla a Alemania. Las tareas relacionadas con la destrucción del Donbás fueron plan-

---

[23] *Der Zweite Weltkrieg. Dokumente*. Berlin, Militär Verlag, 1974, S. 223, 224.

teadas por Himmler el 7 de septiembre. En la orden dirigida este día a los altos mandos de las tropas SS y de la policía en Ucrania, Himmler exigía: "Hay que procurar que, al retirarse de las regiones ucranias, no quede allí ni un solo hombre, ni una sola cabeza de ganado, ni un solo quintal de grano, ni un solo riel; que no quede ni una sola casa intacta, ni una sola mina sin inutilizar para muchos años; que no quede ni un solo pozo sin emponzoñar. Que el enemigo entre en un país efectivamente reducido a cenizas y devastado... Hagan todo lo que esté al alcance de las fuerzas humanas para cumplir esta tarea..." [24].

El comandante del Grupo de ejércitos "Sur", Manstein, ponía celosamente en práctica esos planes inhumanos de "tierra arrasada". Los bárbaros métodos de acción utilizados por los nazis aumentaban el odio que sentían hacia ellos los combatientes soviéticos que avanzaban cada vez más rápidamente.

A finales de septiembre, las grandes unidades del Frente Sudoeste liberaron las regiones septentrionales del Donbás y salieron al Dniéper en un frente desde Dniepropetrovsk casi hasta Zaporozhie. El 25 de septiembre las tropas del 6° Ejército cruzaron el río. El Frente Sur tampoco estaba rezagado. El 10 de septiembre sus tropas penetraron en Mariúpol. Junto con las tropas de desembarco de la Flotilla de guerra del mar de Azov expulsaron al enemigo de la ciudad y el 22 de septiembre salieron al río Molóchnaya.

La entrada de las tropas soviéticas al Donbás fue una fiesta para todos sus habitantes. Los trabajadores de la "carbonera nacional" –así llaman familiarmente los soviéticos el Donbás– se pusieron con entusiasmo a restablecer las empresas y minas destruidas y a reparar la técnica de combate y los armamentos.

Las tropas del Frente Sudoeste y el Frente Sur, avanzando rápidamente por el territorio de la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper, la costa norte del mar de Azov inclusive, aislaban a las tropas germanofascistas que llevaban la defensa en la península de Tamán. El Gran Cuartel General ordenó a las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional pasar el día 10 de septiembre a la ofensiva con el objetivo de expulsar a los nazis de la península, liberar la costa del mar Negro en la zona de Novorossíisk y crear de esta manera condiciones favorables para la liberación de Crimea.

El mando hitleriano se proponía mantener en su poder el mayor tiempo posible la península de Tamán, porque ella ce-

[24] Reichsführer!... Briefe an und von Himmler. Stuttgart, 1968, S. 233.

rraba el camino a Crimea por el este y sus puertos facilitaban la acción de las fuerzas navales fascistas en las comunicaciones marítimas, dificultando la acción de la Flota del mar Negro soviética. Además, la península de Tamán y Crimea disponían de una ramificada red de aeródromos que se utilizaban para asestar golpes aéreos sobre las explotaciones petroleras del Cáucaso y las empresas industriales en el sur de Ucrania.

Novorossíisk era la clave de la defensa de toda la península de Tamán. El mando de la Wehrmacht no escatimaba fuerzas en convertir la ciudad y las colinas circundantes en una fortaleza inexpugnable. Casas y barrios enteros pasaban a ser puntos de apoyo. Se levantaban barricadas en las calles que podían ser batidas por el fuego de las troneras abiertas en los edificios de mampostería. Las casas se minaban.

En la península de Tamán llevaba la defensa el 17° Ejército alemán con más de 400.000 soldados y oficiales, 2.860 piezas artilleras y morteros, 100 tanques y cañones de asalto y 300 aviones de combate. Las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional disponían de más de 317.000 hombres, 4.435 piezas artilleras y morteros, 314 tanques y cañones automotrices y cerca de 600 aviones de combate. La idea de la operación de Novorossíisk–Tamán consistía en asestar un golpe sorpresivo desde la tierra y el mar contra Novorossíisk y, al apoderarse de la ciudad, llevar adelante la ofensiva en dirección a Verjnebakanski, amenazando al enemigo con el envolvimiento de toda su agrupación por el sur. Simultáneamente se proyectaba romper la defensa del enemigo al norte y al sur del río Kubán con el objetivo de desarticular su agrupación y aniquilarla por partes. El golpe principal lo asestaba el 18° Ejército que tenía por misión apoderarse –en cooperación con las fuerzas navales y el desembarco marítimo de la Flota del mar Negro– de la ciudad y el puerto de Novorossíisk. El 9° Ejército debía avanzar a lo largo de la orilla del río Kubán hacia Temriuk y el 56° Ejército, en dirección a Gladkóvskaya y Gostagáevskaya.

Decía un mensaje del Consejo Militar del 18° Ejército a los combatientes: "¡Compañeros de armas! Se aproxima la hora de la liberación de la península de Tamán de las bandas enemigas. Su papel es de importancia trascendental. Todo el pueblo seguirá con esperanza y atención sus acciones combativas". En la vanguardia del destacamento de desembarco naval marchaba el batallón independiente de infantería de marina bajo el mando de V. Botylev, héroe del primer desembarco efectuado en la "Pequeña tierra". A ese batallón le fue entregada una bandera que debería izar en el primer gran edificio de Novo-

rossíisk conquistado al enemigo. Como un gran honor recibió la bandera el joven comunista, sargento de segunda V. Smorzhevski. Conmovido por la confianza, el intrépido explorador que se había distinguido en los combates librados durante el primer desembarco, juró a sus compañeros: "Seré representante digno de los marinos".

Un buen servicio prestó la hoja llamada "Instrucciones para las tropas de desembarco", en la que se daban consejos prácticos de cómo debía portarse el combatiente a la hora de embarcarse, durante la travesía y desembarco, así como en el combate. Los combatientes aprendían de antemano qué hacer y cómo proceder en caso de circunstancias imprevistas. La hoja se entregaba a cada participante en el desembarco.

La ofensiva, que los combatientes soviéticos esperaban hacía 225 días, comenzó en la noche del 9 al 10 de septiembre con una fuerte preparación artillera. Pronto se lanzaron al ataque la infantería de marina y las unidades de fusileros, que no en vano mantenían durante mucho tiempo en su poder la "Pequeña tierra". A su encuentro se dirigieron las tropas de la zona de las fábricas de cemento a lo largo de la costa norte de la bahía de Novorossíisk (bahía Tsemésskaya). Hacia las 3 de la madrugada comenzó en el puerto el desembarco, que se efectuó rápida y sorpresivamente. En media hora, bajo el fuego denso del enemigo, desembarcaron 800 combatientes con ametralladoras pesadas, morteros y fusiles antitanque. Luego pasaron a la ofensiva las fuerzas principales del 18° Ejército.

Los encarnizados combates por Novorossíisk duraron cinco días. Se liberó a la ciudad el 16 de septiembre, por la mañana. Este día Moscú saludó con salvas de artillería a las tropas libertadoras de Novorossíisk.

Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 7 de mayo de 1966, la ciudad de Novorossíisk fue condecorada con la Orden de la Guerra Patria de 1ª categoría y el 14 de septiembre de 1973 se le concedió el título honorífico de "Ciudad Héroe" con motivo del 30 aniversario de la derrota de las tropas fascistas en el Cáucaso Septentrional y por los méritos sobresalientes ante la Patria, por la firmeza, valentía y heroísmo masivo manifestados por los trabajadores de la ciudad y por los combatientes soviéticos del Ejército y la Marina durante la guerra.

Las tropas del 9° Ejército pasaron a la ofensiva el 11 de septiembre, y las del 56°, el día 14 del mismo mes. La ofensiva se llevaba a cabo por todo el frente. El enemigo fue privado de la

posibilidad de montar la maniobra con sus fuerzas, lo que agravó en extremo su situación al norte y al oeste de Novorossíisk. El 18° Ejército atacaba el flanco y la retaguardia del enemigo, mientras que el 9° y el 56° Ejército lo hacían retroceder hacia el oeste, a la costa de la península de Tamán. Las tropas del Frente recibían una ayuda sustancial de la Flota del mar Negro y de la Flotilla de guerra del mar de Azov, que con sus desembarcos en la retaguardia del enemigo no le permitían consolidarse firmemente en las líneas intermedias. A principios de octubre se libraron los combates en la península de Tamán. El 3 de octubre las tropas del 18° Ejército liberaron la ciudad de Tamán y hacia la mañana del 9 de octubre el enemigo fue expulsado por el 56° Ejército de la parte norte de la península y de la lengua de tierra Chushka. Se liquidó la plaza de armas operativa del enemigo en la cuenca baja del río Kubán.

La operación de Novorossíisk–Tamán concluyó la lucha por el Cáucaso. La liberación de Novorossíisk y de los puertos de la península de Tamán mejoró la situación de la Flota del mar Negro y creó condiciones favorables para atacar desde el mar y a través del estrecho de Kerch la agrupación enemiga de Crimea.

4. Operación "Suvórov". Comienza la liberación de Bielorrusia

Una operación más recibió el nombre de un jefe militar ruso, el más relevante y genial tanto por su personalidad como por su modo de actuar. Suvórov libró más de 60 batallas y las ganó todas. Su campaña más famosa –la de Italia– la realizó en el último período de su vida, en 1799, derrotando en los combates sostenidos en los ríos Adda y Trebbia y cerca de Novi tres ejércitos franceses. Acto seguido, el gran jefe militar realizó con sus tropas una hazaña sin precedentes: el paso de los Alpes Helvéticos por el San Gotardo, que sorprendió al mundo por el valor sin igual de los soldados rusos.

En la nueva operación, la de Smolensk, las tropas del Frente Oeste y el Frente de Kalinin debían demostrar su "carácter suvoroviano" en la lucha contra una fuerte agrupación enemiga que contaba con 850.000 hombres, 8.800 piezas artilleras y morteros, cerca de 500 tanques y cañones de asalto y hasta 700 aviones. El Frente Oeste y el Frente de Kalinin disponían de 1.253.000 hombres, 20.640 piezas artilleras y morteros, más de 1.400 tanques y cañones automotrices y 1.100 aviones de combate. Es decir, tenían en general una superioridad insignificante

sobre el enemigo, pero en los sectores de ruptura la tenían triple en personal y cuádruple o quíntuple en medios técnicos de lucha.

Esos dos Frentes debían demoler la defensa enemiga en la parte central de la "Muralla oriental", expulsar al adversario más allá de Moscú y apoderarse de las "puertas de Smolensk": el territorio entre los ríos Dniéper y Dvina Occidental. Las tropas germanofascistas tenían organizada en esta zona, que ocupaban durante un año y medio, una defensa sólida, constituida por 5-6 líneas defensivas, cuya profundidad variaba de 100 a 130 km. Los favorecían, además, las condiciones naturales del terreno, parte considerable del cual estaba cubierta de bosques y pantanos. El enemigo estaba a no más de 250-300 km de Moscú, amenazando la zona industrial del centro del país y cerrando los caminos que conducían a Bielorrusia y las repúblicas soviéticas del Báltico. Era necesario hacerle retroceder a toda costa.

El golpe principal en la operación de Smolensk lo debía asestar el Frente Oeste, mandado a la sazón por el general V. Sokolovski. Participante en la guerra civil y miembro del partido desde 1931, V. Sokolovski desempeñó en los años prebélicos los cargos de jefe del Estado Mayor de una división, jefe del Estado Mayor de una Región Militar y segundo jefe del Estado Mayor General. Comenzada la Gran Guerra Patria, ya fue conocido jefe militar, bien preparado teóricamente y poseedor de una gran experiencia de trabajo en los Estados Mayores y puestos de mando.

A principios de agosto salió a la dirección de Smolensk el Jefe Supremo, José Stalin. El 3 de agosto estuvo en las cercanías de Yújnov (Frente Oeste) y el 5 de agosto, en el poblado de Joroshevo (Frente de Kalinin). Le interesaban las cuestiones referentes a la planificación de las operaciones, el empleo de la artillería y de los tanques, la disposición combativa de las tropas, las medidas de enmascaramiento operativo, la distribución de los cuadros de mando y el aseguramiento material de las tropas. Dio indicaciones sobre la preparación práctica de la operación.

El 7 de agosto pasó a la ofensiva, al noreste de Spas-Démensk, la agrupación de choque del Frente Oeste y el 13 de agosto, al este de Dujovschina, la agrupación del Frente de Kalinin.

Los combates en la dirección de Smolensk adquirieron desde los primeros instantes un carácter tenaz y encarnizado. En nueve días de ofensiva, las tropas avanzaron hasta 40 km. Los

bosques y pantanos dificultaban la lucha, pero los combatientes soviéticos rodeaban hábilmente los puntos de apoyo de los nazis, valientemente se abrían paso hacia el oeste y el 25 de septiembre liberaron Smolensk, ciudad antigua, testigo de hechos heroicos y gloriosos del pueblo ruso.

En el curso de la operación de Smolensk las tropas soviéticas avanzaron hasta 225 km. Saliendo a los accesos de Vítebsk y Moguiliov, inmovilizaron fuerzas enemigas considerables y de ese modo prestaron ayuda al Frente Central y el Frente de Briansk en la derrota de los alemanes cerca de Kursk. Además, crearon con su avance una seria amenaza para la agrupación enemiga báltica.

Después de la batalla de Kursk, comenzaron la ofensiva las grandes unidades del Frente de Briansk, liberando el 17 de septiembre la ciudad de Briansk. En los combates por la ciudad demostraron su valentía y su firme voluntad de triunfar las tropas del 11° Ejército. Tomada la ciudad de Briansk, las tropas del Frente se precipitaron hacia la frontera de Bielorrusia y el 26 de septiembre liberaron Jotimsk, centro distrital de la región de Moguiliov. Las primeras en entrar en el territorio de Bielorrusia fueron las grandes unidades del 3° y el 50° Ejército.

La entrada de las tropas soviéticas en el territorio de Bielorrusia constituyó un importante acontecimiento político-militar, ya que esta república federada fue una de las primeras en recibir el golpe de las hordas hitlerianas en verano de 1941. Más de dos años esperaba el pueblo bielorruso su liberación. Y por fin fue liberado. Muchos veteranos de los combates volvieron a pisar la tierra que con dolor de su corazón habían abandonado en 1941.

La salida del Ejército Soviético a las regiones orientales de Bielorrusia, a principios de octubre de 1943, obligó al enemigo a mantener fuerzas considerables –más de 70 divisiones– en la dirección oeste. Proponiéndose detener el avance de las tropas soviéticas, el mando hitleriano fortalecía su defensa. Cifraba las esperanzas en el otoño, temporada de malos caminos, en un grado no menor que en su defensa. Pero las tropas soviéticas desbarataron todos los cálculos y esperanzas de los generales hitlerianos.

El 6 de octubre comenzaron las operaciones en la zona desde Nével hasta la desembocadura del río Prípiat, en un frente de más de 550 km de extensión. Las tropas del Frente de Kalinin y del recién formado Frente del Báltico, mandado por el general M. Popov, avanzaban en la dirección de Vítebsk envolviendo por el norte a la agrupación enemiga en Bielorrusia. Por

el este, asestaban el golpe en dirección a Orsha y Moguiliov las tropas del Frente Oeste y por el sur, en dirección a Gómel y Bobruisk, las tropas del Frente Central.

En los combates de octubre participaba formando parte del 33[er] Ejército del Frente Oeste, hombro con hombro con los combatientes soviéticos, la 1ª División polaca "Thaddeus Kosciuszko" (T. Kosciuszko: héroe nacional de Polonia), creada en el territorio de la URSS y dotada con técnica de combate soviética. La orden firmada en vísperas del combate por el coronel Z. Berling, jefe de la División, decía: "Nos abriremos paso a Polonia y le llevaremos la libertad y la independencia. Es preciso que cada uno de nosotros sepa y se dé cuenta de que, puesto que nos batimos, derramamos la sangre y jalonamos con tumbas el camino que nos conduce a la Patria, no puede ser ignorado nuestro voto. No vamos a imponer al país ningún modelo ya hecho, ni recomendaciones respecto del régimen por establecer. Esto lo va a decidir el propio país... Estaremos alerta para impedir el retorno a Polonia del fascismo en cualquiera de sus formas, velaremos por nuestra alianza con la Unión Soviética, respecto de la cual quisiéramos mantener y mantendremos la fidelidad de aliados y amistad fraternal"[25].

El 12 de octubre, la 1ª División polaca recibió el bautismo de fuego cerca del poblado de Lénino, la región de Moguiliov. Este combate fue el primer jalón en el glorioso camino recorrido por los soldados polacos codo a codo con los del Ejército Soviético y tuvo un significado político trascendental. En el frente decisivo de la II Guerra Mundial comenzaba la historia de las Tropas Polacas.

El pueblo soviético apreció altamente los hechos de armas de los soldados y oficiales polacos. Miles de ellos fueron condecorados con órdenes y medallas soviéticas y los más distinguidos recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. En honor de este hecho memorable y como símbolo de la amistad inquebrantable de Polonia con la Unión Soviética, funciona en Lénino un museo y se ha erigido un monumento a la confraternidad combativa soviético-polaca.

El 10 de noviembre comenzaron la ofensiva desde la cabeza de puente en la margen derecha del Dniéper, al sur de Lóevo, las tropas del ala izquierda del Frente de Bielorrusia. Al cruzar el río Berezina, ellas establecieron una cabeza de playa al sur de Zhlobin. Las tropas del ala derecha del Frente envolvieron pro-

---

[25] Zagadnienja wychowania woiscowego. Warzawa, 1965, S. 105.

fundamente Gómel por el norte y el 25 de noviembre, llevando adelante la ofensiva, liberaron de los fascistas la ciudad. La capital de la Patria soviética, Moscú, saludó con salvas a los libertadores del primer centro regional de Bielorrusia.

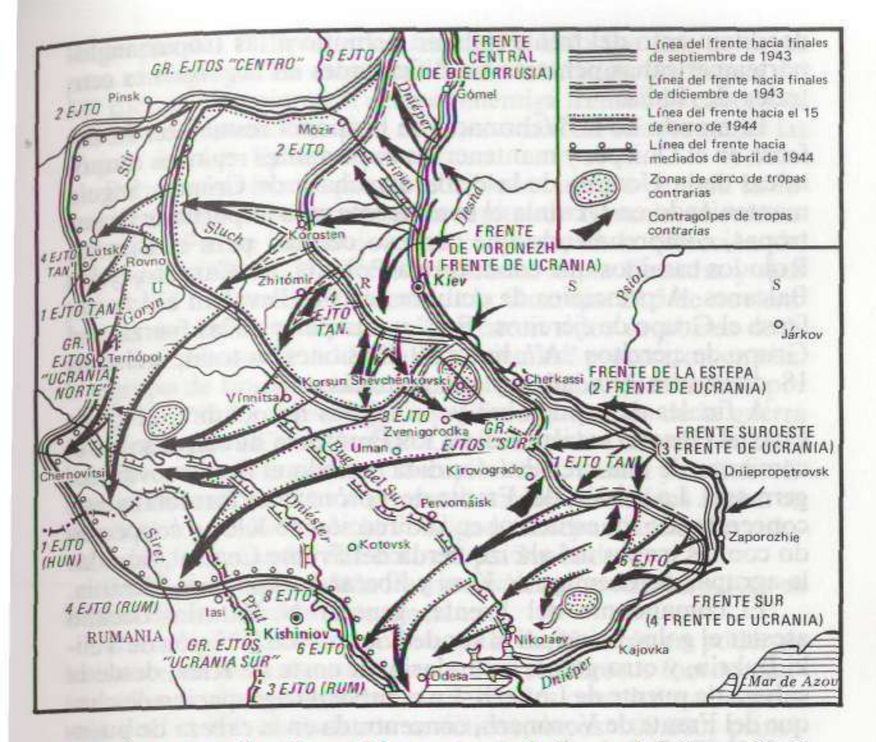
Hasta finales de 1943 duraron los combates encarnizados en la dirección oeste. El Ejército Soviético liberó toda la región de Smolensk y, parcialmente, las regiones de Kalinin, Pólotsk, Vítebsk, Moguiliov y Gómel. Con la salida de las tropas soviéticas a Polesie (zona pantanosa, cubierta de bosques), el frente estratégico del enemigo quedó dividido en dos partes. El mando hitleriano se vio privado de la posibilidad de trasladar sus tropas del Grupo de ejércitos "Centro" al sur, donde se desarrollaban las operaciones principales de la ofensiva soviética de otoño e invierno. En septiembre-diciembre de 1943, las tropas soviéticas derrotaron hasta 40 divisiones del Grupo de ejércitos "Centro", entre ellas siete blindadas y motorizadas. Grandes bajas causaron al enemigo los guerrilleros soviéticos. El mando fascista alemán tuvo que trasladar a la dirección oeste 13 divisiones de otras direcciones del frente soviético-germano y 7 divisiones de Europa Occidental.

La ofensiva del Ejército Soviético en la dirección oeste dio nuevas pruebas de las altas capacidades ofensivas de los combatientes soviéticos y de su habilidad para combatir en difíciles condiciones de terreno pantanoso y boscoso. Nueve veces saludó con salvas de artillería la capital de la Unión Soviética a los gloriosos libertadores de las ciudades de la parte occidental de la Federación de Rusia y de las regiones orientales de Bielorrusia.

Las tropas soviéticas estaban cansadas por la larga ofensiva que habían sostenido ininterrumpidamente durante el verano y el otoño de 1943 en difíciles condiciones de terreno pantanoso y boscoso. Era necesario consolidarse en las líneas alcanzadas, esperar la llegada de las unidades del servicio de retaguardia, ofrecer al personal la posibilidad de descansar, y completar las grandes unidades con efectivos y material de guerra para asestar luego nuevos golpes demoledores sobre el enemigo, todavía fuerte.

5. La lucha por Kíev y los combates en la cuenca baja del Dniéper

Continuaba la batalla del Dniéper y se libraban cruentos combates en la Ucrania de la orilla derecha del río. En su larga historia el viejo Dniéper ha visto muchos ejemplos de valor y



heroísmo popular. Pero si los cosacos de Zaporózhskaya Siech o los combatientes del Ejército revolucionario hubieran podido ver cómo luchaban sus nietos y biznietos contra los hitlerianos durante la Gran Guerra Patria, estarían orgullosos de sus descendientes.

Liberando el territorio de Ucrania, el Ejército Soviético asestaba golpe tras golpe sobre el enemigo. Esto obligó al mando nazi a tomar medidas excepcionales. "Al considerar la grave situación que se registra en el este y habida cuenta de las proposiciones que se presentan desde ya hace mucho tiempo –leemos en el diario de operaciones del OKW–, el Estado Mayor del Mando Supremo ha señalado en su informe del 15 de septiembre que hay que ayudar al Frente Oriental, incluso arriesgándonos en otros teatros de guerra." Para poder trasladar tropas al Frente Oriental, se decidió abandonar Italia del Sur y retroceder al norte, a los Apeninos. Las divisiones blindadas que actuaban en el frente italiano, se las sustituía por las de infantería, trasladando a los Apeninos, en vez de las divisiones de pleno valor, las tropas diezmadas en la batalla del Dniéper. El

debilitamiento del frente italiano permitió a las tropas anglo-norteamericanas penetrar sin dificultades en las regiones centrales de Italia.

El mando de la Wehrmacht se proponía restablecer la defensa en el Dniéper y mantener las importantes regiones económicas de la Ucrania de la orilla derecha y de Crimea. Seguía manteniendo en Ucrania el contingente más importante de sus tropas, comprendiendo que con eso cerraba para el Ejército Rojo los caminos que conducían a Polonia, los Cárpatos y los Balcanes. A principios de octubre de 1943 llevaban allí la defensa el Grupo de ejércitos "Sur" y una parte de las fuerzas del Grupo de ejércitos "A", hasta 80 divisiones en total, incluidas 18 divisiones blindadas y motorizadas.

A finales de septiembre y principios de octubre, el Gran Cuartel General soviético dio a los Frentes la directiva sobre el comienzo de una ofensiva decidida en todo el frente soviético-germano. La misión del Frente de Vorónezh se formulaba así: concentrando los esfuerzos en la dirección de Kíev y cooperando con las tropas del ala izquierda del Frente Central, liquidar la agrupación enemiga de Kíev y liberar la capital de Ucrania.

El comandante del Frente, general N. Vatutin, decidió asestar el golpe principal al sur de Kíev, desde la región de Veliki Bukrín, y otro golpe, secundario, al norte de Kíev, desde la cabeza de puente de Liutezh. En octubre, la agrupación de choque del Frente de Vorónezh, concentrada en la cabeza de puente de Veliki Bukrín, hizo dos intentos de avance. Pero no se logró romper de una vez la defensa enemiga. El 24 de octubre, muy entrada la noche, el Jefe Supremo firmó la directiva que cambiaba la dirección de la ofensiva: un potente golpe contra la agrupación enemiga de Kíev se asestaba ahora desde la cabeza de puente de Liutezh, rodeando la ciudad por el noroeste. A finales de octubre y principios de noviembre de 1943, el Frente efectuaba el traslado de las tropas del ala izquierda al ala derecha. Se dirigieron al norte desde la cabeza de puente de Veliki Bukrín las columnas del 3^er^ Ejército blindado de la Guardia, del 23^er^ Cuerpo de fusileros y el 7° Cuerpo de artillería y otras unidades. Las tropas efectuaban las marchas de 130-200 km a lo largo de la línea del frente, cruzaban tres veces ríos caudalosos (dos veces el Dniéper y una vez el Desná) y lo hacían bajo largas lluvias, por malos caminos y con un tremendo déficit de medios de transporte. Sin embargo el traslado se realizó a tiempo y de manera que el enemigo no lo advirtió.

El 3 de noviembre, después de una potente preparación artillera y golpes aéreos, pasaron a la ofensiva al norte de Kíev

las tropas del 1er Frente de Ucrania[26]. Esto fue una sorpresa para el enemigo. En el primer día de combates, las tropas del 38° Ejército rompieron la defensa enemiga frente a la cabeza de puente de Liutezh. Y más al norte, avanzaban exitosamente las tropas del 60° Ejército.

Para acabar lo más pronto posible la ruptura de toda la defensa enemiga y apoderarse de la capital de Ucrania, el comandante del Frente introdujo en el combate, en la dirección del golpe principal, el 3er Ejército blindado de la Guardia y después, el 1er Cuerpo de caballería de la Guardia. El 5 de noviembre las unidades soviéticas se acercaron a los arrabales de la ciudad y en la noche del 5 al 6 de noviembre penetraron en ella. Un grupo de tiradores de armas automáticas, encabezado por el capitán N. Andréev, llegó al edificio que antes de la guerra era la sede del CC del Partido Comunista de Ucrania, e izó la bandera roja. Al amanecer, la capital de Ucrania ya estaba libre del enemigo. Junto a los combatientes soviéticos lucharon por Kíev los soldados de la 1ª Brigada independiente checoslovaca bajo el mando del coronel L. Svoboda.

En Moscú, capital de la Patria soviética, se tiraron salvas en honor de los libertadores de Kíev.

Durante 778 días estuvo la capital de Ucrania en poder de los ocupantes hitlerianos. En esos días tenebrosos fueron martirizados, fusilados o muertos en vehículos con cámara de gases más de 195.000 ciudadanos soviéticos; otros 100.000, principalmente juventud, deportados por los fascistas a Alemania para los trabajos forzados. La ciudad que antes de la guerra tenía 900.000 habitantes, ahora contaba con unos 180.000. Los ocupantes germanofascistas destruyeron y saquearon casi toda la ciudad.

El Gobierno soviético apreció altamente la hazaña de los combatientes soviéticos que liberaron Kíev. Por el valor y el heroísmo masivo manifestados durante el paso del Dniéper y la liberación de la capital de Ucrania, 700 de ellos recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. A la ciudad de Kíev, por su hazaña inmortal, se le concedió el título de "Ciudad Héroe".

El Gobierno soviético apreció altamente también los hechos de armas de la 1ª Brigada independiente checoslovaca,

---

[26] A partir del 20 de octubre de 1943, por disposición del Gran Cuartel General, el Frente Central, el Frente de Vorónezh, el Frente de la Estepa, el Frente Sudoeste y el Frente Sur pasaron a denominarse respectivamente Frente de Bielorrusia y 1°, 2°, 3° y 4° Frente de Ucrania.

condecorándola con la Orden de Suvórov de 2ª categoría. La Orden de Suvórov de la misma categoría recibió también el jefe de la Brigada. Merecieron órdenes y medallas de la URSS 139 personas y el título de Héroe de la Unión Soviética el teniente Antonín Sochor y el subteniente Richard Tesarik.

Al liberar Kíev, las tropas soviéticas persiguieron insistentemente al enemigo que retrocedía en dirección a las ciudades de Ovruch, Korostén, Zhitómir y Fástov. El mando de la Wehrmacht se daba cuenta de que con la toma de Kíev y la salida a las ciudades mencionadas las tropas del 1er Frente de Ucrania se situarían en una línea que amenazaría a toda el ala sur de las tropas hitlerianas. Por eso trasladó con urgencia a la dirección Zhitómir–Kíev 15 divisiones, entre ellas siete blindadas y una motorizada. El 15 de noviembre las tropas germanofascistas comenzaron la contraofensiva. La orden de Hitler del 29 de octubre da idea de los objetivos de largo alcance perseguidos por el mando de la Wehrmacht: "Para asegurar la derrota de las fuerzas enemigas que avanzan pasando el Dniéper más arriba de Kremenchug, he trasladado del sur y el oeste al este divisiones y proyectado para el 10 de noviembre una contraofensiva concentrada que provocará el cambio decisivo de la situación en toda el ala sur del frente"[27].

El mando hitleriano esperaba poco menos que derrotar las tropas del 1er Frente de Ucrania en la dirección de Zhitómir, expulsarlas a la otra orilla del Dniéper y reconquistar Kíev. Pero esos planes no se cumplieron. El enemigo fue desangrado y detenido mediante cruentos combates defensivos.

A finales de diciembre las tropas soviéticas mantenían firmemente en la margen derecha del Dniéper, no lejos de Kíev, una importante plaza de armas de unos 150 km de profundidad y hasta 500 km de extensión por el frente, que posteriormente fue utilizada para asestar nuevos golpes potentes contra las tropas fascistas dislocadas en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper.

En tanto las tropas del 1er Frente de Ucrania luchaban por Kíev, el Frente de la Estepa, el Frente Sudoeste y el Frente Sur avanzaban combatiendo en la dirección de Kirovogrado, en la de Krivói Rog y en Táuride del Norte con la misión de liberar importantes regiones económicas del país y bloquear al enemigo en Crimea. Los alemanes concentraron contra esos tres

---

[27] *Hitlers Lagebesprechungen. Die Protocollfragmente seiner militärischen Konferenzen 1942-1945*. Stuttgart, 1962, S. 219.

Frentes una fuerte agrupación con 770.000 hombres, 8.000 piezas artilleras y morteros, 800 tanques y cañones de asalto y 1.000 aviones de combate. Los tres Frentes soviéticos contaban a principios de octubre con cerca de 1.550.000 hombres y hasta 24.400 piezas artilleras y morteros, 1.160 tanques y cañones automotrices y 2.000 aviones de combate. Gracias a una maniobra audaz con las fuerzas y medios, las tropas soviéticas crearon en las direcciones de los golpes principales la triple (3 : 1) superioridad sobre el enemigo en personal y material de guerra.

El 10 de octubre, las grandes unidades del ala izquierda del Frente Sudoeste (3^er^ Frente de Ucrania) asestaron golpes en dirección a Zaporozhie desde el noreste, el este y el sudeste. El Frente estaba a la sazón bajo el mando del general R. Malinovski, veterano de la I Guerra Mundial y la guerra civil. R. Malinovski participó también como voluntario en la lucha por la libertad de la España republicana. La Gran Guerra Patria lo sorprendió cuando era jefe de un cuerpo de fusileros. Más tarde R. Malinovski mandó ejércitos en las batallas del Cáucaso y Stalingrado y en distintos Frentes durante la liberación del Donbás. Una rica preparación teórica y muchos años de experiencia de trabajo en los puestos de mando le permitían hacer una apreciación cabal de la situación y penetrar profundamente en los planes del contrario.

R. Malinovski tomó la decisión audaz de apoderarse de Zaporozhie mediante un ataque nocturno. En el ataque debían participar tres ejércitos inter-armas, un cuerpo blindado y otro mecanizado. Este fue el primer caso en la historia de la guerra cuando en un ataque nocturno participaban tantas tropas. Por tres días se libraron sangrientas batallas en las cercanías de Zaporozhie y el 14 de octubre la ciudad fue liberada del enemigo. Durante su liberación los combatientes del Ejército Soviético hicieron todo lo posible por impedir que los invasores destruyeran totalmente la Central Hidroeléctrica "V. I. Lenin" (Dnieprogués). Los ocupantes en retirada volaron el edificio de la central, destruyendo todas sus instalaciones y parte de la presa. No tuvieron tiempo para causarle destrucciones aún mayores. Con un ataque impetuoso, las unidades soviéticas expulsaron a los fascistas de las posiciones defensivas y salvaron el Dnieprogués de la destrucción total.

Al iniciar la ofensiva la mañana del 15 de octubre, las agrupaciones de choque del Frente de la Estepa (2° Frente de Ucrania) salieron a Krivói Rog y Kirovogrado. A finales de 1943, el 2° y el 3^er^ Frente de Ucrania sostenían duros combates en la di-

rección de Kirovogrado y en la de Krivói Rog, logrando establecer en la margen derecha del Dniéper, en Kremenchug y Dniepropetrovsk, una cabeza de puente de cerca de 400 km de frente y 100 km de profundidad. Al mismo tiempo, las tropas del Frente Sur (4° Frente de Ucrania) demolieron la defensa enemiga en el río Molóchnaya y salieron a la cuenca baja del Dniéper.

En la primera quiencena de noviembre, el enemigo que estaba en Crimea fue atacado fuertemente por las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional bajo el mando del general I. Petrov. Los buques de la Flota del mar Negro y de la Flotilla de guerra del mar de Azov efectuaron el desembarco de infantería y marinos en Kerch y Eltiguen. A pesar de la tempestad y la furiosa resistencia del adversario, las tropas de desembarco establecieron y mantuvieron al noreste de Kerch una cabeza de playa, de la cual se avanzaría hacia el interior de Crimea.

Por casi tres meses las tropas del 2° y el 3^er^ Frente de Ucrania sostuvieron una lucha tenaz en la cuenca baja del Dniéper. El enemigo fue expulsado de la margen izquierda del río, quedándole sólo una estrecha zona cerca de Níkopol. Y en la margen derecha, no lejos de Kremenchug y Dniepropetrovsk, se formó una cabeza de puente de importancia estratégica. Las tropas soviéticas liberaron casi toda la Táuride del Norte y cerraron al enemigo por el norte en Crimea. Las tropas que se consolidaron en la cabeza de playa de Kerch amenazaban a los hitlerianos por el este.

Los altos dirigentes políticos y militares de la Alemania fascista estaban dominados por negros pensamientos. Al apreciar la situación en el sur, declaró Hitler en una reunión celebrada en su Casa Militar: "Ya es imposible realizar allí operaciones activas. Estaría contento si pudiéramos por lo menos detener al enemigo" [28].

Las históricas victorias logradas por las Fuerzas Armadas Soviéticas en la batalla de Kursk y en las ulteriores batallas grandiosas libradas en la cuenca del Dniéper en el verano y el otoño de 1943, tuvieron por resultado un cambio notable de la correlación de fuerzas en el frente soviético-germano, concluyendo y afianzando el viraje radical en la guerra contra la Alemania hitleriana. El enemigo tuvo que pasar a la defensa estratégica en el frente soviético-germano y en los demás teatros de la II Guerra Mundial.

---

[28] *Hitlers Lagebesprechungen*, S. 496.

6. La salida a la frontera occidental de la URSS. Los golpes asestados a los flancos de las tropas enemigas

Desde Stalingrado hasta Kursk y más allá, hasta el Dniéper: éste es el camino glorioso recorrido en 1943 por el Ejército Soviético que en los encarnizados combates contra un enemigo fuerte alcanzó el viraje radical en el curso de la guerra. Se aproximaba el nuevo año 1944.

En la noche de Año Nuevo, el Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, M. Kalinin, felicitó por radio a los soviéticos con motivo de los relevantes éxitos logrados por el Ejército Soviético en la lucha contra los invasores germano-fascistas. Pero el enemigo –dijo– todavía es fuerte; nuestro objetivo consiste en liberar todo el territorio soviético de los bandidos fascistas.

Goebbels en su discurso navideño no pudo decir al pueblo alemán nada que no fuese mentira. Su llamamiento a los alemanes –"confiar en la próxima victoria de nuestras armas"– no se basaba en hechos históricos sino en infundios.

El año 1944 fue el primer año de guerra en que el mando de la Wehrmacht ya no planeaba operaciones ofensivas de importancia, no renunciando sin embargo a su objetivo aventurero de alcanzar la victoria en la guerra. Se proponía, como lo prueba uno de los informes de Keitel, estabilizar el Frente Oriental y detener a las tropas soviéticas lejos de las fronteras de Alemania "defendiendo tenazmente cada palmo de tierra en el este" y "llevando a cabo, en el marco de la defensa estratégica, algunas operaciones ofensivas". Se proponía asimismo acumular con el tiempo fuerzas y medios necesarios para rechazar la invasión de las tropas anglo-norteamericanas en Europa Occidental, tomar allí en sus manos la iniciativa y trasladar las tropas liberadas al este y al Mediterráneo a fin de sostener operaciones ofensivas con el objetivo de "triunfar en la guerra" [29]. El mando hitleriano cifraba también las esperanzas en que, si la guerra duraba mucho, comenzarían discordias en la coalición antihitleriana. Pero sus planes de tomar la iniciativa y triunfar en la guerra no eran realistas en absoluto, ya que estaban en contradicción con la correlación de fuerzas de las partes beligerantes, lo que no significaba, ni mucho menos, que el enemigo no fuese

---

[29] Archivo Central del Ministerio de Defensa, f. 500, op. 12450, exp. 292, h. 45, 48 y 49.

capaz de librar grandes batallas. Alemania poseía todavía un enorme potencial económico y militar.

El Alto Mando soviético decidió llevar a cabo durante el invierno operaciones ofensivas en un frente que pasaba desde Leningrado hasta el mar Negro, concentrando los esfuerzos principales en la liberación de Ucrania y Crimea con el objetivo de salir allí, en primavera, a la frontera estatal. En el norte se planteaba la tarea de desbloquear Leningrado y expulsar al enemigo de toda la región.

A principios de 1944, las tropas soviéticas en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper tenían 2.230.000 hombres, 28.654 piezas artilleras y morteros, 2.015 tanques y cañones automotrices y 2.600 aviones de combate. Los dos Grupos de ejércitos, el "Sur" y el "A" (sin el 17° Ejército) contaban junto con la 4ª Flota aérea con 1.760.000 soldados y oficiales, 16.800 piezas artilleras y morteros, 2.200 tanques y cañones de asalto y 1.460 aviones de combate. De este modo, las tropas soviéticas conservaban en este sector del frente la superioridad general en fuerzas y medios.

El 24 de diciembre las grandes unidades del 1er Frente de Ucrania pasaron a la ofensiva en la dirección general Berdíchev-Zhmérinka y avanzaron hacia mediados de enero unos 80-200 km. El 5 de enero atacaron las posiciones enemigas en la dirección de Kirovogrado las tropas del 2° Frente de Ucrania. La ofensiva de los dos Frentes se desarrollaba con tanta rapidez que el mando fascista alemán se dio cuenta de la posibilidad de cerco de sus fuerzas importantes en el saliente de Kánev y hacía esfuerzos desesperados para evitar ese inconveniente. Al mismo tiempo, el 3° y el 4° Frente de Ucrania comenzaron la ofensiva (los días 10 y 11 de enero) contra el 6° Ejército alemán que llevaba la defensa en la región de Níkopol y Krivói Rog.

Los cuatro Frentes de Ucrania avanzaban en un extenso territorio arrollando la fuerza viva del enemigo y haciéndolo retroceder al oeste. Eran de importancia las acciones combativas llevadas a cabo en el intersticio que separaba el 1° y el 2° Frente de Ucrania. El enemigo logró mantener en su poder un extenso saliente en las cercanías de Kórsun-Shevchénkovski, donde sostenían una defensa tenaz nueve divisiones de infantería, una división blindada y una brigada blindada. El 12 de enero el Gran Cuartel General exigió que los comandantes de las tropas del 1° y el 2° Frente de Ucrania cercaran y aniquilaran las tropas enemigas en el saliente de Kórsun-Shevchénkovski. Primero comenzaron la ofensiva, el 24 de enero, las tropas del 2°

Frente de Ucrania y el 26 de enero entraron en el combate, al sur de Kíev, las del 1er Frente de Ucrania. Resistiendo los furiosos ataques del enemigo, las unidades del 20° Cuerpo blindado salieron a las últimas horas del día 28 de enero a la región de Zvenigorodka. El mismo día irrumpió en Zvenigorodka por el lado opuesto el destacamento móvil del 6° Ejército blindado. Fueron cercados los órganos de mando del 11° y el 42° Cuerpo de ejército, siete divisiones de infantería y una de tanques, una brigada motorizada y algunas de las unidades de otra división de infantería, así como unidades de refuerzo alemanas.

El enemigo intentó en seguida salir del cerco atacando desde el frente exterior. Se entablaron sangrientas batallas. El mando nazi trataba de organizar el abastecimiento de sus tropas a través de la aviación, pero el mando soviético estableció el bloqueo aéreo.

El 8 de febrero a las tropas alemanas que habían caído en la bolsa se les hizo la propuesta de capitular, pero el enemigo declinó el ultimátum. Llegó la hora de actuar decididamente. Sosteniendo combates a lo largo de todo el frente del cerco, las tropas soviéticas lo estrechaban más y más y rechazaban firmemente los golpes del enemigo asestados desde el exterior. El 17 de febrero dejó de existir la agrupación cercada y dos días después se acabó con los últimos grupos enemigos dispersos que se ocultaban en los bosques y barrancos.

Los fascistas perdieron en esos combates 55.000 soldados y oficiales entre muertos y otros 18.000 cayeron prisioneros. No surtió efecto la orden de Hitler según la cual el personal de las tropas cercadas debía antes suicidarse que quedar prisionero. Las tropas soviéticas se apoderaron de gran cantidad de armamentos y técnica de combate.

El mando hitleriano ocultaba cuidadosamente al pueblo alemán el fracaso de sus tropas en el Dniéper. Se lanzaron rumores de que las tropas cercadas consiguieron abrirse paso y unirse a los suyos. Esta versión es celosamente defendida también por el ex comandante del Grupo de ejércitos "Sur", Manstein, que en su libro *Victorias perdidas* afirma que cayeron en el cerco no más de 40.000 personas, de las cuales salieron de la bolsa hasta 32.000. Semejantes afirmaciones tienen una explicación clarísima: los generales hitlerianos sobrevivientes quieren excusarse de la muerte inútil de los soldados y oficiales alemanes.

La operación de Korsun-Shevchénkovski entró en la historia de la guerra como una de las batallas ejemplares llevadas a

cabo con el objetivo de cercar y aniquilar importantes agrupaciones enemigas.

En tanto se libraban combates cerca de Kórsun-Shevchénkovski, las tropas del ala derecha del 1er Frente de Ucrania avanzaban en dirección a Rovno y Lutsk y las del 3° y el 4° Frente de Ucrania asaltaron y liquidaron la cabeza de puente de Níkopol. Toda la margen izquierda del Dniéper quedó libre del enemigo.

Era difícil el avance de las tropas soviéticas por la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. Los lodazales que se formaron con la llegada de la primavera dificultaban la maniobra y el traslado de las tropas, estropearon muchos aeródromos e hicieron impracticables los caminos para el transporte automóvil. Los combatientes y sus ayudantes, la población local, llevaban las municiones en las manos por decenas de kilómetros, las cargas se transportaban en carros tirados por caballos o bueyes.

La ofensiva que las tropas soviéticas llevaron a cabo en el sur en enero y febrero se coronó con un gran éxito estratégico. El enemigo fue derrotado en las cercanías de Zhitómir, Kirovogrado y Kórsun-Shevchénkovski, Rovno y Lutsk, Níkopol y Krivói Rog. Las tropas soviéticas aniquilaron diez divisiones y una brigada alemana, las 23 divisiones enemigas perdieron la mitad del personal. El adversario fue rechazado del Dniéper y obligado a retroceder de 80 a 350 km. Las extensas regiones de la margen derecha del Dniéper quedaron libres de los invasores.

Otra vez reinó la perplejidad en el Gran Cuartel General de la Wehrmacht: fracasaron sus planes de acción defensiva en el Dniéper. Pero el enemigo no renunció todavía a continuar la guerra. Por disposición de Hitler se organizaban con urgencia nuevas líneas defensivas a base de las "fortalezas" y "puntos de apoyo" que las tropas alemanas debían mantener a toda costa, incluso en condiciones de cerco.

Después de una breve tregua, los Frentes de Ucrania reanudaron casi simultáneamente la ofensiva en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper: el 1°, el 4 de marzo; el 2°, el 5 de marzo y el 3°, el 6 de marzo. El 15 de marzo comenzó la ofensiva el 2° Frente de Bielorrusia [30]. La acción de la artillería en un territorio extenso, desde el río Prípiat hasta el mar Negro, dificulta-

---

30 El 2° Frente de Bielorrusia fue formado el 25 de febrero de 1944, entre el Frente de Bielorrusia y el 1er Frente de Ucrania.

ba extraordinariamente la maniobra de las fuerzas enemigas en el ala sur del frente estratégico.

Las tropas del 1er Frente de Ucrania, mandadas desde el 1° de marzo por el Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov[31], asestaron el golpe principal en el intersticio del 4° y el 1er Ejército blindado alemanes, en la dirección general de Ternópol y después, en dirección a Proskúrov y Chernovitsy. Las grandes unidades del Frente cercaron y aniquilaron la guarnición enemiga de Ternópol y, al norte de Kámenets-Podolski, paralizaron la acción del 1er Ejército blindado alemán (23 divisiones en total) que a costa de grandes pérdidas logró salir del cerco. Hacia el 17 de abril las tropas del Frente avanzaron hasta 80-350 km, pasaron a viva fuerza el Dniéster y salieron a las estribaciones de los Cárpatos, desarticulando en cooperación con el 2° Frente de Ucrania el frente estratégico del enemigo.

Las tropas del 2° Frente de Ucrania, al comenzar la ofensiva en la dirección Uman-Botosani, cruzaron sobre la marcha el río Bug Meridional y en las últimas horas del día 25 de marzo, sus destacamentos avanzados ya estaban en la frontera estatal que pasaba por el río Prut, al noroeste de Kalinesti. Acercándose al Prut, las fuerzas principales de la 202ª y la 206ª División de fusileros del 27° Ejército lo cruzaron valiéndose del material de circunstancias en la noche del 25 al 26 de marzo. Al día siguiente salió a la frontera estatal, cerca de Lopátnik, el 40° Ejército. Cooperando con el 2° Ejército blindado, las grandes unidades del 52° Ejército tomaron el 26 de marzo la ciudad de Beltsy y llegaron al Prut, al noroeste de Ungueny.

De este modo, al 1.009° día de la guerra las tropas soviéticas llegaron a la frontera estatal de la URSS en un tramo de 85 km, desde Lopátnik hasta Skuliany. Las acciones combativas se trasladaron al territorio de Rumania, aliada de la Alemania fascista. "He ahí –escribió aquellos días el periódico *Pravda*– ... la frontera estatal de nuestra Patria, frontera tan esperada y tan ansiada, frontera violada por el enemigo treintitrés meses atrás".

Los combatientes soviéticos marchaban rumbo al oeste siguiendo los caminos por los cuales retrocedía combatiendo al Este el Ejército Soviético en 1941. Se presentaban ante ellos cuadros pletóricos de dramatismo y grandeza. Inclinaban la cabeza delante de las tumbas de tanquistas, infantes y artilleros

---

[31] El 29 de febrero, el general de ejército N. Vatutin, comandante del 1er Frente de Ucrania, fue herido de muerte por los nacionalistas ucranios.

soviéticos, sepultados en 1941, que habían cumplido con su deber ante la Patria.

El 26 de marzo, la capital del País de los Soviets anunció al mundo entero –con 24 salvas de 324 piezas artilleras– la nueva victoria brillante de los combatientes del 2° Frente de Ucrania, que alcanzaron la frontera estatal. Esta noticia emocionante alegró mucho a los soviéticos. Por todas partes se celebraron mítines multitudinarios.

Con motivo del traslado de las operaciones al territorio de Rumania, el Gobierno soviético declaró el 2 de abril que la entrada de las tropas soviéticas en este país era dictada exclusivamente por las necesidades de guerra y por el hecho de que las tropas enemigas seguían oponiendo resistencia, y que no perseguía el objetivo de anexar ninguna parte del territorio rumano, ni cambiar el régimen social existente en Rumania.

Esa declaración de resonancia internacional demostró el carácter profundamente pacífico de la política de la URSS y su respeto por la soberanía y la independencia nacional de otros pueblos.

El traslado de las operaciones al territorio extranjero planteaba ante los jefes e instructores políticos tareas de gran importancia política. Era necesario elevar aún más el nivel de educación de las tropas en el espíritu de la solidaridad fraternal con los trabajadores de otros países. La población de las regiones liberadas de Rumania, convencida personalmente del carácter pacífico del Ejército Soviético, le prestaba ayuda con arreglo a sus fuerzas. El mando soviético ayudaba a su vez a la población local en el cumplimiento de tareas económicas y le suministraba alimentos. El soldado soviético llegó a los Balcanes como soldado libertador.

Las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania atacaban ininterrumpidamente al adversario en el sur del país. En la segunda quincena de marzo, al romper la defensa enemiga en varios ríos, ellas salieron al Bug Meridional, lo cruzaron y se dirigieron con rapidez a Nikoláev y Odesa. El 28 de marzo la ciudad de Nikoláev fue liberada de los ocupantes. Luego las tropas del Frente tomaron rumbo hacia Odesa. Sus unidades móviles avanzaban combatiendo hacia la ciudad y la liberaron el 10 de abril. Viendo defraudadas sus esperanzas de frenar el avance de las tropas soviéticas, el mando hitleriano dio orden para el retroceso. El 12 de abril las grandes unidades del Frente tomaron Tiráspol. Posteriormente salieron al río Dniéster y establecieron cabezas de puente en la margen contraria.

En 1941, los marinos e infantes soviéticos junto a los traba-

jadores defendieron durante dos meses Odesa, conteniendo a las fuerzas considerables del enemigo, y abandonaron la ciudad sólo después de recibir la orden del Alto Mando. Los hitlerianos ocuparon Odesa, pero no pudieron someterla. Los guerrilleros y militantes de las organizaciones clandestinas se defendían firmemente en las canteras de la zona periférica de la ciudad atacando ininterrumpidamente a los invasores y atrayendo fuerzas considerables del enemigo. Después de 907 días, los combatientes soviéticos arrebataron al enemigo una de las importantes regiones industriales del país y un gran puerto del mar Negro, ciudad que se había cubierto de gloria ya en los años de la primera Revolución rusa. La Patria hizo un alto aprecio de la hazaña realizada por los soldados soviéticos y habitantes de la ciudad instituyendo la medalla "Por la defensa de Odesa" y concediendo a Odesa el título honorífico de "Ciudad Héroe".

La ofensiva del 1°, el 2° y el 3^er^ Frente de Ucrania, llevada a cabo en marzo y la primera quincena de abril de 1944, se concluyó con una nueva gran derrota del Grupo "Sur" y el Grupo "A" enemigos. Al mismo tiempo, las tropas de la Dirección Estratégica Oeste paralizaron con sus operaciones activas las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro". Entre los ríos Dvina Occidental y Dniéper, los tres Frentes de esa Dirección –el 1^er^ Frente del Báltico, el Frente Oeste y el Frente de Bielorrusia – tropezaron con una resistencia desesperada del enemigo. Esos Frentes recibían fuerzas y medios limitados (la masa principal de fuerzas y medios se entregaba a la Dirección Sudoeste) y por eso la ofensiva se desarrollaba lentamente. No obstante, el mando de la Wehrmacht no pudo trasladar de este sector del frente al norte o al sur ni una sola división.

7. Fin del asedio de Leningrado

Leningrado estuvo asediado por el enemigo 900 días, desde octubre de 1941 hasta enero de 1944. En la historia de la humanidad no se ha registrado otro caso de que una ciudad de muchos millones de habitantes hubiera resistido, saliendo vencedora, un asedio tan largo.

Después de la ruptura del bloqueo de Leningrado, en enero de 1943, se mejoró un tanto la situación en la ciudad, pero Leningrado seguía siendo la ciudad de la línea del frente, porque continuaban los bombardeos enemigos. Leningrado vivía y luchaba. Día y noche se forjaba en sus fábricas el arma de la victoria.

Al suspender las operaciones ofensivas activas en esa dirección estratégica, el enemigo construyó en el transcurso de más de dos años unas líneas fortificadas cerca de Leningrado y Nóvgorod, la llamada Muralla Septentrional. Eran, en efecto, unas líneas bien fortificadas, de hasta 250 km de profundidad. Se encontraban allí, como antes, las tropas del Grupo de ejércitos "Norte" bajo el mando del mariscal de campo Küchler, que incluían 741.000 soldados y oficiales, más de 10.000 piezas artilleras y morteros, 380 tanques y cañones de asalto y hasta 400 aviones.

Para romper esa defensa tan sólida y derrotar al enemigo en la dirección noroeste, el Gran Cuartel General empleó las tropas del Frente de Leningrado, el Frente del Vóljov y el 2° Frente del Báltico, así como la Flota del Báltico y el ejército multitudinario de guerrilleros. Los tres Frentes contaban con más de 1.250.000 soldados y oficiales, 20.180 piezas artilleras y morteros, cerca de 1.600 tanques y cañones automotrices y casi 1.400 aviones de combate.

La mañana del 14 de enero de 1944 comenzó una potente preparación artillera en la que tomaron parte los buques de la Flota del Báltico. El Frente de Leningrado comenzó el asalto de la defensa enemiga. Lo mandaba el general L. Góvorov, uno de los destacados jefes militares, bajo cuya dirección las tropas del Frente habían participado en la ruptura del bloqueo de Leningrado. El mismo día entraron en el combate las tropas del Frente del Vóljov bajo el mando del general K. Meretskov. Ya en los primeros días de la batalla, las tropas soviéticas tropezaron con una resistencia tenaz de los hitlerianos, pero no dejaron de avanzar.

En la mañana del 19 de enero el 42° Ejército se apoderó de Krásnoe Seló y el 2° Ejército de choque, que avanzaba desde la plaza de armas de Oranienbaum, tomó Ropsha. Los grupos móviles de ambos ejércitos se dirigieron uno al encuentro del otro y al concluirse el día se unieron al sudeste de Ropsha cercando totalmente a la agrupación enemiga de Krásnoe Seló-Ropsha. En el curso de los sangrientos combates, el enemigo se infiltraba, formando grupos pequeños, en la dirección sur. Pero no logró sacar del cerco a todas sus fuerzas. Perdió, sólo entre muertos, cerca de 20.000 soldados y oficiales. Más de 1.000 hitlerianos fueron hechos prisioneros. Los numerosos trofeos incluían 85 cañones de gran calibre, los mismos que habían bombardeado bárbaramente la ciudad de Leningrado. Avanzaban con éxito las tropas del Frente del Vóljov. La mañana del 20 de enero, el 59° Ejército tomó Nóvgorod.

Ante las tropas soviéticas estaba abierto el camino para avanzar en la dirección oeste. El 21 de enero las grandes unidades de los Frentes ya atacaban en la dirección de Luga y a finales del mes cortaron el ferrocarril "Octiábrskaya" en el tramo Tosno-Chúdovo. El enemigo retrocedía por todas partes.

En la segunda quincena de enero se incorporó a la ofensiva el 2° Frente del Báltico del general M. Popov, que atacaba en dirección a Stáraya Russa, Jolm y Novosokólniki. Hacia el 28 de enero las grandes unidades del Frente de Leningrado y el Frente del Vóljov rechazaron a los nazis de Leningrado a 70-100 km y restablecieron las comunicaciones que unían la ciudad con las regiones centrales del país. El 27 de enero sonaron por la noche en Leningrado las salvas de artillería anunciando el fin del asedio de la ciudad.

La línea del frente se desplazaba más y más al oeste. A finales de febrero de 1944, las tropas soviéticas liberaron casi toda la región de Leningrado y varios distritos de la región de Kalinin y entraron en el territorio de la RSS de Estonia. El enemigo, que retrocedió de Leningrado 220-280 km, sufrió colosales bajas: fueron derrotadas 26 divisiones, tres de ellas aniquiladas por completo.

La Flota del Báltico hizo un gran aporte al término feliz de la batalla por Leningrado. La artillería de los fuertes y buques ayudaba a demoler las sólidas fortificaciones enemigas, y la aviación naval efectuaba la protección aérea y apoyaba a las tropas terrestres con sus bombarderos y aviones de asalto. La Flota protegía bien los flancos ribereños de las tropas; muchos marinos, sargentos y oficiales de los buques luchaban valerosamente en tierra defendiendo la cuna de la revolución, la ciudad que lleva el nombre de Lenin.

La victoria alcanzada por las tropas soviéticas en las cercanías de Leningrado y Nóvgorod, tuvo una gran resonancia en el mundo. En mayo de 1944, el presidente de EE.UU. Franklin Delano Roosevelt envió a la ciudad de Leningrado, en nombre del pueblo estadounidense, un diploma especial "en memoria de sus valientes combatientes y sus fieles hombres, mujeres y niños, que, aislados por los invasores respecto de su pueblo... defendían exitosamente su querida ciudad... simbolizando el intrépido espíritu de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas..."[32].

La epopeya de Leningrado perdurará durante siglos en la

---

[32] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 8, pág. 130.

memoria de las generaciones venideras. Estableciendo el bloqueo de Leningrado los fascistas se proponían condenar a sus habitantes a la muerte por hambre, quebrantar su voluntad de resistencia mediante bárbaros bombardeos aéreos y artilleros. El enemigo arrojó sobre la ciudad más de 107.000 bombas incendiarias y explosivas y 150.000 proyectiles de artillería. Pero ningunas privaciones ni sufrimientos pudieron vencer la firmeza de los leningradenses ni su fidelidad a la Patria. La heroica defensa de Leningrado pasó a ser símbolo de la valentía e invencibilidad del pueblo soviético, de su unidad político-moral. La Patria apreció altamente la hazaña de los defensores de la ciudad. Por el valor, la firmeza y el patriotismo sin precedente manifestados en los días de la dura lucha contra los invasores germanofascistas, la ciudad de Leningrado fue condecorada con la Orden de Lenin y recibió el título honorífico de "Ciudad Héroe".

8. Liberación de Crimea

El mando hitleriano concedía una importancia trascendental al mantenimiento de Crimea. En la primavera de 1944 Hitler declaró que la evacuación de Crimea significaría una seria amenaza para las refinerías y explotaciones petroleras de Rumania. La ocupación de Crimea era utilizada por Alemania para ejercer presión sobre Turquía y mantener en el bloque agresivo a Rumania y Bulgaria. Conservando en sus manos la península, los hitlerianos inmovilizaban fuerzas considerables de las tropas soviéticas y limitaban la acción de la Flota del mar Negro. Por eso, a pesar de la pérdida de la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper, al 17° Ejército del general E. Jencke se le ordenó mantener Crimea hasta la última posibilidad.

La agrupación enemiga de Crimea contaba con más de 195.000 hombres, cerca de 3.600 piezas artilleras y morteros y 215 tanques y cañones de asalto. La apoyaban hasta 150 aviones con bases en Crimea y la aviación estacionada en los aeródromos de Rumania.

La idea de la operación de Crimea consistía en desarticular y aniquilar la agrupación enemiga, impidiéndole retirarse de la península, mediante golpes simultáneos asestados por las tropas del 4° Frente de Ucrania (por el este, desde la cabeza de playa de Kerch) en la dirección general de Simferopol y Sebastopol, en cooperación con la Flota del mar Negro, la aviación de acción lejana y los guerrilleros.

El 4° Frente de Ucrania y el Ejército Independiente del Li-

toral tenían en total 470.000 hombres, 5.982 piezas artilleras y morteros y hasta 560 tanques y cañones automotrices. El 4° y el 8° Ejército aéreo, que apoyaban a las tropas terrestres, contaban con 1.250 aviones. De este modo, las tropas soviéticas tenían una gran superioridad sobre el enemigo, especialmente en material de guerra.

El 8 de abril, después de los potentes golpes aéreos y la preparación artillera que duró tres horas, las grandes unidades avanzadas del 4° Frente de Ucrania mandado por el general F. Tolbujin pasaron a la ofensiva. Al poco tiempo se derrumbó la defensa enemiga en Perekop y Sivásh. Las tropas soviéticas liberaron de los hitlerianos Armiansk, Dzhankói y Eupatoria y el 13 de abril tomaron Simferopol que cerraba los caminos que conducían a los puertos de la costa sur de Crimea. Para evitar la derrota, el enemigo se vio obligado a comenzar la retirada de sus tropas. Persiguiendo a los hazis, las grandes unidades del Ejército Independiente del Litoral se apoderaron el 11 de abril de Kerch. Y los días 15-16 de abril las tropas soviéticas se acercaron a Sebastopol.

El 5 de mayo comenzó el asalto de las fortificaciones de esa ciudad. Una batalla encarnizada se empeñó, como había previsto el mando soviético, por la colina Sapún-gorá, posición clave de Sebastopol. Esa batalla duró nueve horas. El 9 de mayo de 1944, los combatientes soviéticos cruzaron la bahía Sévernaya e irrumpieron combatiendo en la ciudad. Grupos dispersos de tropas hitlerianas huyeron al cabo Jersonés, donde fueron aniquilados o hechos prisioneros. Sólo fuerzas insignificantes lograron retirarse de Crimea en barcos alemanes.

Sostenían una lucha activa en las comunicaciones enemigas la aviación y los buques de la Flota del mar Negro mandada por el almirante F. Oktiabrski, experto jefe militar, uno de los dirigentes de la defensa de Odesa y Sebastopol. Bajo su mando se realizaron varias operaciones de desembarco brillantes en cooperación con las tropas terrestres.

La operación de Crimea se concluyó con la plena derrota del 17° Ejército alemán que perdió en tierra 100.000 hombres, 61.587 de ellos hechos prisioneros. Además, muchos soldados y oficiales alemanes y rumanos murieron en el mar durante la evacuación. El Ejército perdió todo su material de guerra. Durante la operación fueron hundidos muchos barcos del enemigo y debilitada su flota.

Una gran ayuda prestaron a las tropas las grandes unidades guerrilleras, que atacaban a los invasores por la retaguardia.

Sólo 35 días necesitaron las tropas soviéticas en 1944 para

liberar Crimea y 5 días para tomar Sebastopol. Y en 1941-1942, los fascistas no pudieron vencer la firmeza y el heroísmo de los defensores de la ciudadela del mar Negro durante 250 días.

La liberación de Crimea de los invasores nazis tenía una gran importancia internacional. El prestigioso periódico inglés *Evening Standard* escribió por aquellos días: "No puede haber para los soldados de las tropas aliadas una noticia mejor que la toma de una fortaleza tan potente". La hazaña de las ciudades de Sebastopol y Kerch fue inmortalizada por la concesión a ellas del título de "Ciudad Héroe".

9. Operaciones militares en los demás teatros de la II Guerra Mundial

Como ya hemos señalado más arriba, los aliados occidentales de la coalición antihitleriana tenían todas las posibilidades para cumplir sus compromisos y abrir el segundo frente en Europa Occidental ya en el año 1943. Hacia el verano de este año, las fuerzas armadas de EE.UU. y Gran Bretaña contaban con más de 13 millones de hombres. Pero la estrategia de estos países seguía siendo determinada por su política orientada en fin de cuentas al agotamiento recíproco de la URSS y Alemania.

Al terminar las operaciones militares en Africa del Norte, el mando anglo-norteamericano comenzó a preparar la invasión de Italia a fin de excluir de la guerra a ese país y utilizarlo como trampolín para ir a los Balcanes y Europa Central.

A principios de junio de 1943, las tropas aliadas se apoderaron de la isla de Pantelaría, entre Túnez y Sicilia, y en la noche del 9 al 10 de julio comenzaron a desembarcar en la isla de Sicilia. El desembarco contaba con 160.000 soldados y oficiales ingleses y estadounidenses, 1.800 piezas artilleras y 600 tanques, apoyados por más de 4.000 aviones. Las tropas ítalo-germanas tenían allí 10 divisiones italianas, 2 divisiones alemanas, unidades aéreas y fuerzas navales. La moral de las tropas italianas fue baja: los soldados y oficiales no ardían en deseos de combatir por el régimen fascista.

Considerada la situación, Mussolini se dirigió a Hitler solicitándole que le prestara ayuda urgente, pero no la recibió porque Alemania lanzó todas sus existencias al frente soviético-germano.

A principios de septiembre, tras apoderarse de la isla de Sicilia, las tropas aliadas efectuaron desembarcos marítimos sin que las tropas italianas les opusieran una resistencia seria en los Apeninos.

La ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas en Italia transcurría en medio de la grave crisis que atravesaba el régimen de Mussolini. Contra la política desacreditada del duce y contra su dictadura personal maduraba el odio del pueblo, descontento de la guerra y el régimen fascista; cobraba fuerza la oposición dentro de la cúspide del partido fascista y en los círculos cortesanos y militares. El 25 de julio el Gobierno de Mussolini fue derrocado. El nuevo Gobierno lo encabezó el mariscal Badoglio que firmó el 3 de septiembre un armisticio con EE.UU. y Gran Bretaña. El 13 de octubre el Gobierno militar-monárquico de Badoglio declaró la guerra a Alemania. Pero ese gobierno consideraba al mismo tiempo que su tarea fundamental era reprimir las manifestaciones revolucionarias de las masas que acogieron con alegría y entusiasmo la caída del régimen fascista. Pero presionado por el pueblo y los partidos antifascistas, el Gobierno de Badoglio se vio obligado a hacer ciertas concesiones referentes a la vida política interior del país. El restablecimiento de la organización sindical de la clase obrera y la disolución del partido fascista de Italia fueron una gran conquista de las fuerzas progresistas.

En diciembre de 1943 suspendieron las operaciones activas las fuerzas anglo-norteamericanas desembarcadas en Italia, que habían comenzado la ofensiva contra las tropas germanofascistas y, a pesar de la superioridad numérica, no habían podido vencer su resistencia.

La salida de Italia del bloque fascista y su adhesión a las Naciones Unidas acentuaron el aislamiento internacional de la Alemania fascista. El III Reich se vio abandonado por su aliado más importante. En cuanto a la propia Italia, a su pueblo le esperaban difíciles pruebas, aunque ya se vislumbraba la perspectiva de una nueva vida.

En 1943 se produjeron cambios sustanciales en la correlación de fuerzas de las partes beligerantes en el Pacífico y en Asia. EE.UU. e Inglaterra se preparaban intensamente para llevar adelante las operaciones ofensivas en el Pacífico, que habían comenzado en verano de 1943. El objetivo principal de esa ofensiva de los aliados fueron las islas Salomón y a principios de octubre toda su parte central ya se encontraba bajo el control de las tropas norteamericanas. Al mismo tiempo las tropas norteamericano-australianas comenzaron la ofensiva en la parte sudeste de Nueva Guinea. Se sostenía la ofensiva también en la zona de las islas Aleutianas, después de cuya pérdida el Japón trasladó su línea defensiva septentrional a las islas Kuriles. En noviembre de 1943 comenzó el desembarco de las tro-

pas norteamericanas en las islas Gilbert y en enero de 1944 los estadounidenses abordaron la operación que tenía por objetivo la toma del archipiélago de Marshall.

De este modo fracasaron todos los intentos del mando japonés de consolidarse en las líneas estratégicas conquistadas en 1941-1942. Pero tampoco en esa situación la dirección político-militar de Japón consideró conveniente debilitar su agrupación de tropas en la frontera con la URSS.

Tampoco en China cumplió sus tareas el mando japonés. Todos sus intentos de apoderarse de China Septentrional, emprendidos en septiembre de 1943, fueron rechazados por el 8° Ejército Popular Liberador y por la población de las regiones liberadas. Sólo en las provincias de Henan y Shanxi las tropas japonesas consiguieron la rápida capitulación de las tropas del Guomindang.

En 1943 mejoró sustancialmente la situación de la flota anglo-norteamericana en el Atlántico. Disminuyeron sensiblemente sus pérdidas, porque el mando hitleriano no podía intensificar la construcción de submarinos y buques de otras clases: los medios materiales fundamentales se asignaban a la producción de armamentos para los frentes terrestres, ante todo para el frente soviético-germano.

* * *

El Ejército Soviético terminó su ofensiva de invierno y primavera en la primera mitad de mayo de 1944, derrotando importantes agrupaciones estratégicas de las tropas germanofascistas en las direcciones noroeste y sudoeste y creando de esta manera para los aliados condiciones excepcionalmente favorables para la invasión del Noroeste de Francia. Ante el Ejército Soviético se abrió la posibilidad de asestar un golpe poderoso en la dirección estratégica sudoeste y salir directamente a los Balcanes.

El frente soviético-germano seguía siendo el frente principal y decisivo de la II Guerra Mundial. En ese frente mantenía el enemigo hasta el 66% de sus divisiones, mientras que en otros frentes no había más que un 3-6% de las grandes unidades germanofascistas. Desde abril de 1943 hasta mayo de 1944, el mando hitleriano trasladó de occidente al Frente Oriental más de 80 divisiones, lo que permitió a las tropas anglo-norteamericanas efectuar casi sin impedimento alguno el desembarco en Italia.

Bajo la influencia de las victorias logradas por las tropas soviéticas aumentaba la escala del movimiento de liberación nacional en los países ocupados por los nazis; el acercamiento de las tropas soviéticas a la frontera estatal de la URSS cambiaba la correlación de fuerzas político-militar y estratégica en la arena internacional.

Todo eso creaba condiciones favorables para la activación de la diplomacia soviética. El 19 de octubre de 1943 comenzó sus labores la Conferencia de Moscú de los ministros de Relaciones Exteriores de las tres potencias, convocada por iniciativa de la Unión Soviética. El primer punto del orden del día fue el examen de la proposición soviética sobre las medidas orientadas a reducir los plazos de la guerra contra la Alemania hitleriana y sus aliados, ante todo sobre la apertura del segundo frente en Europa.

Los Gobiernos de las tres potencias reconocieron que "aproximar el fin de la guerra es el objetivo más importante". No obstante, era de esperar que la apertura del segundo frente nuevamente sería aplazada. El ministro del Exterior de Gran Bretaña declaró que, "considerada la situación existente en Italia, el premier (Churchill. –*N. de la Red.*) no confía del todo en la viabilidad de este plan"[33].

La Conferencia acordó que la cooperación de las tres potencias, establecida a fin de conducir la guerra, continuaría también "en el período posterior al fin de las hostilidades"[34].

Los participantes en la Conferencia examinaron varios problemas importantes de la estructuración del mundo en la posguerra: el problema alemán, la situación en Italia, el problema de Austria, las vías para garantizar la seguridad en el período posbélico, la institución de una organización internacional llamada a asegurar la paz, y otros.

La exitosa conclusión de la Conferencia de Moscú fue aplaudida por la opinión pública mundial progresista. Fue la primera vez que los ministros de Relaciones Exteriores de las tres grandes potencias –la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña– se sentaron a la mesa de las negociaciones para discutir en un ambiente de comprensión recíproca no sólo las importantes cuestiones relacionadas con la guerra, sino también distintos pro-

---

[33] *Conferencia de Moscú de los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña (19-30 de octubre de 1943)*, ed. en ruso, pág. 215.

[34] *La política exterior de la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria*, t. 1, pág. 412.

blemas políticos referentes a la estructuración posbélica del mundo.

Los debates sostenidos en el curso de la Conferencia demostraron que, no obstante la diversidad de opiniones sobre uno u otro punto del orden del día, las tres potencias aliadas podían con su buena voluntad llegar a un acuerdo y elaborar, sobre una base mutuamente aceptable, resoluciones que contribuyeran al afianzamiento de la colaboración entre los Estados de la coalición antihitleriana.

Al discutir y estudiar las cuestiones más importantes de la colaboración política y militar de las potencias de la coalición antihitleriana, la Conferencia de Moscú creó las condiciones para el primer encuentro de los tres Jefes de Gobiernos de tres potencias aliadas –José Stalin, Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill– en la Conferencia de Teherán (28 de noviembre –1° de diciembre de 1943).

La atención principal en la Conferencia de Teherán se centró en los problemas de carácter militar, ante todo en el problema de la apertura del segundo frente. Este problema ya se planteaba de otra manera que en el período inicial de la guerra. Ahora la victoria sobre la Alemania fascista estaba predeterminada y podía ser alcanzada con las fuerzas de un solo Ejército soviético. La parte soviética declaró que "tan pronto se realice el desembarco en el Norte de Francia, el Ejército Rojo comenzará a su vez la ofensiva. De saber que la operación tendrá lugar en mayo o junio, los rusos podríamos preparar no uno, sino varios golpes contra el enemigo"[35]. Por eso el Gobierno soviético quería saber la fecha exacta del comienzo de la operación "Overlord"[36].

Cuando Stalin dijo que era de desear que el desembarco de las tropas aliadas en Francia se efectuara "durante el mes de mayo" de 1944, Churchill objetó: "No lo puedo prometer". El premier británico prefería evidentemente que las operaciones militares se llevaran a cabo en los Balcanes, en la parte oriental del Mediterráneo y ponía la apertura del segundo frente en Europa Occidental en dependencia del éxito de las operaciones militares en Europa del Sudeste. La diplomacia soviética se da-

---

[35] *La Unión Soviética en las conferencias internacionales celebradas durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945. Colección de documentos*, ed. en ruso, Moscú, 1978, t. 2. *Conferencia de Teherán de los dirigentes de tres potencias aliadas: la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña (28 de noviembre-1° de diciembre de 1943)*, págs. 139 y 140.

[36] "Overlord": operación de desembarco realizada por las tropas anglonorteamericanas en el Norte de Francia.

ba cuenta de los planes de Churchill: quería entrar en cuña en Europa Central para impedir que el Ejército Soviético penetrara en Austria, Rumania y Hungría.

El plan inglés de invasión de los Balcanes fue declinado. En las resoluciones de la Conferencia de Teherán se hacía constar que ella "ha tomado en consideración que la operación "Overlord" se realizará durante el mes de mayo de 1944, simultáneamente con la operación contra Francia del Sur". En la declaración adoptada en la Conferencia, los dirigentes de tres potencias afirmaron haber concordado los planes de aniquilamiento de las fuerzas armadas alemanas y "llegado al acuerdo perfecto en cuanto a la escala y los plazos de las operaciones que serán lanzadas desde el este, el oeste y el sur"[37].

El acuerdo sobre la apertura del segundo frente fue alcanzado gracias a la firme posición mantenida por la diplomacia soviética. En la toma de esta decisión influyeron, además, los recelos de EE.UU. e Inglaterra de que la Unión Soviética podría cumplir a solas la tarea de liberación de Europa. Por otro lado, EE.UU. no quería quedar solo en la guerra contra el Japón y esperaba contar en esta guerra con la ayuda de la URSS.

Los Jefes de los tres Gobiernos intercambiaron opiniones sobre la futura estructuración de Alemania. Igual que en la Conferencia de Moscú, EE.UU. e Inglaterra insistían en desmembrarla. Roosevelt propuso dividir Alemania en cinco Estados. Conforme a su proposición, las regiones industriales de Ruhr y Sarre debían ser puestas bajo el control o de las Naciones Unidas o de los "tutores" de toda Europa, es decir, bajo el control de Estados Unidos. Los medios gobernantes ingleses querían controlar la industria del Ruhr ellos mismos[38].

La URSS consideraba que el problema germano debía ser solucionado no mediante la desaparición del Estado alemán, sino mediante su desmilitarización y democratización, con la condición indispensable de que fuese extirpado el hitlerismo y destruido el aparato militar fascista.

Refiriéndose a las proposiciones inglesas y norteamericanas sobre el problema alemán, Stalin dijo abiertamente que a él no le "gusta el plan de nuevas asociaciones de Estados"[39]. La cuestión de la futura estructuración de Alemania no fue resuelta en la Conferencia de Teherán y por iniciativa de la delega-

---

[37] *La política exterior de la Unión Soviética durante la Guerra Patria*, t. 1, pág. 425.

[38] *Conferencia de Teherán*..., págs. 165-166.

[39] Ibíd., págs. 32-33 y 166.

ción soviética fue sometida al examen de la Comisión Consultiva Europea.

Los Jefes de las potencias aliadas reunidos en Teherán volvieron a intercambiar opiniones sobre el problema de Polonia. El Ejército Soviético expulsaba a las tropas alemanas del territorio de la URSS y se acercaba a la frontera polaca. El Gobierno polaco en emigración quería llegar en seguida al territorio liberado y establecer su poder en el país. La diplomacia inglesa se planteaba la tarea de contribuir a los planes de ese Gobierno en la Conferencia de Teherán. Pero los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos comprendían que esta tarea no podía ser resuelta a causa de la inexistencia de relaciones diplomáticas entre el Gobierno soviético y el Gobierno polaco en emigración. Los intentos de los aliados de presionar sobre la Unión Soviética a fin de que ella restableciera las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco en emigración no tuvieron éxito: la Unión Soviética se negó a negociar con los traidores de los intereses del pueblo polaco, que también en emigración se proponían continuar la línea imperialista de preguerra.

El Gobierno soviético consideraba que para fortalecer la paz en Europa era necesario garantizar al pueblo polaco fronteras justas, históricamente fundamentadas. La tarea consistía en conseguir que las fronteras de Polonia se convirtieran de fuente de conflictos y guerras en factor de seguridad y estabilidad en Europa Oriental. El Gobierno soviético propuso que la frontera oriental de Polonia fuera la línea Curzon, que casi coincidía con la frontera etnográfica del pueblo polaco. Además, la delegación soviética consideraba imprescindible que a Polonia se le devolvieran sus tierras legítimas occidentales.

En la Conferencia se aprobó la Declaración sobre Irán. Los participantes en la Conferencia declararon querer "conservar la plena independencia, soberanía e integridad territorial de Irán".

Por iniciativa de la delegación estadounidense los Jefes de las potencias aliadas examinaron las perspectivas de la guerra en la cuenca del Pacífico.

Durante toda la guerra el Japón se atuvo a una política muy hostil respecto de la URSS. El Gobierno japonés violó groseramente el Tratado de neutralidad soviético-japonés del 13 de abril de 1941, que estipulaba (Art. 1) el mantenimiento de relaciones amistosas. En vista de ello, la delegación soviética accedió a las reiteradas súplicas de EE.UU. e Inglaterra, que insistían en que la URSS entrara en guerra contra el Japón. Partiendo de los intereses del continuo fortalecimiento de la

coalición antihitleriana y de la más rápida liquidación del foco de agresión en Extremo Oriente, Stalin prometió que, una vez derrotada la Alemania fascista, la Unión Soviética declararía la guerra al Japón[40].

En la Conferencia de Teherán se examinaron asimismo los problemas concernientes a la cooperación posbélica en aras de una paz duradera. Las ideas generales de esa cooperación y de la unidad de acción de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña quedaron reflejadas en la Declaración de las tres potencias, firmada después de la clausura de la Conferencia "... Estamos seguros–señalaba la Declaración–de que el acuerdo que existe entre nosotros garantizará una paz duradera. Estamos plenamente conscientes de la suprema responsabilidad que recae sobre nosotros y sobre todas las Naciones Unidas por una paz que sea aprobada por la mayoría aplastante de los pueblos del mundo y que elimine las calamidades y horrores de la guerra en la vida de muchas generaciones.

...Aspiramos a la cooperación y participación activa de todos los países, grandes y pequeños, cuyos pueblos se han dedicado en cuerpo y alma, igual que nuestros pueblos, a la eliminación de la tiranía y la esclavitud, de la opresión y la intolerancia. Saludaremos su entrada, cuando deseen dar ese paso, en la familia mundial de naciones democráticas"[41].

La Conferencia de Teherán y sus acuerdos tuvieron una gran importancia internacional. En ella triunfaron los principios de colaboración de las grandes potencias de la coalición antihitleriana, orientados a llegar lo más pronto posible al final victorioso de la II Guerra Mundial y establecer una paz duradera. En la Declaración firmada por los Jefes de las tres potencias aliadas se subrayaba que la URSS, EE.UU. e Inglaterra "cooperarán armoniosamente tanto durante la presente guerra como después de ella".

Los resultados de la Conferencia fueron altamente apreciados por sus participantes. El presidente Roosevelt consideraba que el encuentro de Teherán era "un hito importante en el progreso de la humanidad". El 4 de diciembre de 1943 escribió a Stalin que en su opinión la Conferencia se había celebrado "con sumo éxito", constituyendo "un acontecimiento histórico que comprueba nuestra capacidad no sólo de cooperar en la guerra, sino también de trabajar en buena armonía para la paz

---

[40] *Conferencia de Teherán...*, pág. 95.
[41] Ibíd., pág. 175.

venidera obrando de común acuerdo"[42]. El 6 de diciembre el Jefe del Gobierno soviético respondió que después de la Conferencia "existe la seguridad de que nuestros pueblos cooperarán armoniosamente en el presente y después de terminada la guerra"[43].

Las históricas batallas libradas en las cercanías de Kursk y Leningrado, en Ucrania y Crimea, constituyeron jalones importantes en el camino de la victoria sobre la Alemania fascista. El resultado de esas batallas fue el fracaso de la estrategia defensiva del bloque fascista. Fracasaron los cálculos del mando hitleriano que se proponía mantener en su poder todos los territorios ocupados y estabilizar el frente en las líneas alcanzadas en otoño de 1943. Fracasaron, por consiguiente, los intentos de dilatar la guerra mediante la defensa estratégica y ganar tiempo para mejorar su situación interior y provocar la escisión en la coalición antihitleriana. Al mismo tiempo, esas batallas pusieron de manifiesto que se elevaba continuamente la maestría de los jefes militares soviéticos, que estaba bien organizado el trabajo de los Estados Mayores de las agrupaciones, unidades y grandes unidades, que las cuestiones de organización del servicio de retaguardia se resolvían de manera creadora y audaz, que el trabajo político y partidario se llevaba acabo en gran escala y de manera coherente, activa e ininterrumpida.

Los años de guerra demostraron que no existen dificultades que puedan quebrantar a los soviéticos. El frente recibía refuerzos y material de guerra. En el Estado Mayor General del Ejército Soviético y en los Estados Mayores de los frentes y ejércitos se elaboraban nuevos planes para el verano de 1944. Las operaciones "Suvórov", "Kutúzov" y "El jefe militar Rumiántsev" fueron seguidas por la operación "Bagratión", llamada así en honor del destacado jefe militar que cubrió de gloria las armas rusas en la Guerra Patria de 1812 contra los invasores extranjeros capitaneados por Napoleón.

---

[42] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS...*, t. 2, pág. 116.
[43] Ibíd.

CAPITULO V

LA GUERRA VA AL OCCIDENTE
(junio-diciembre de 1944)

1. En vísperas de nuevas batallas

Llegó el verano de 1944. Concluía el tercer año de guerra. En el período transcurrido desde el comienzo de la guerra el pueblo soviético sufrió duras pruebas, pero los soviéticos, los efectivos del Ejército y la Marina de Guerra no sólo resistieron, sino que colocaron ellos mismos al enemigo en una situación crítica. Durante el invierno y la primavera pasados, el Ejército Soviético derrotó a más de 170 divisiones enemigas. Las tropas germanofascistas se vieron obligadas a retroceder muy lejos. Una importante agrupación de la Wehrmacht, que llevaba la defensa en Bielorrusia y Moldavia, quedaba profundamente envuelta por las tropas soviéticas.

Pero el país experimentaba todavía grandes dificultades. Era necesario restablecer lo antes posible la economía nacional en el territorio liberado; más del 40% del presupuesto estatal anual se asignaba al cumplimiento de esta tarea. Se dejaba sentir la falta de mano de obra y de materias primas. También en adelante los soviéticos tendrían que hacer la guerra y trabajar tensando al máximo sus fuerzas.

Las regiones orientales del país seguían siendo la base fundamental de la economía de guerra. Para el verano de 1944, gracias a la abnegación de los trabajadores de la retaguardia aumentó el poderío económico del Estado soviético; creció notablemente el volumen global de la producción industrial. Esto permitía abastecer a las Fuerzas Armadas de material de guerra moderno, municiones, equipos y alimentos en cantidades cada vez mayores. Para el 1° de junio el Ejército en campaña contaba con cerca de 6.600.000 hombres, 98.100 piezas artilleras y morteros, 67.100 tanques y cañones automotrices y 12.900 aviones de combate. Había, además, 104.000 hombres en las unidades polacas, checoslovacas, rumanas, yugoslavas y francesas, formadas y pertrechadas con técnica de combate en la Unión Soviética.

Sostenían la lucha armada contra los nazis los heroicos guerrilleros soviéticos: más de 180.000 hombres en verano de 1944,

unidos en 1.100 grupos y destacamentos guerrilleros. Decenas de miles de soviéticos combatían a los ocupantes formando parte de los grupos clandestinos.

La situación de la Alemania fascista se empeoraba cada vez más. Las crecientes pérdidas, sufridas ante todo en el Frente Oriental, aceleraron el proceso de politización del pueblo alemán. Se dejaba sentir la resistencia al hitlerismo en Alemania, aunque esta resistencia no era masiva. Sin embargo, Alemania era todavía un adversario fuerte. Disponiendo de un ejército gigantesco, el mando fascista alemán trasladó complementariamente al frente soviético-germano más de 40 divisiones y para el 1° de junio de 1944 contaba allí con 4.300.000 hombres, 59.000 piezas artilleras y morteros, 7.800 tanques y cañones de asalto y 3.200 aviones de combate. Ante la catástrofe inminente, los dirigentes nazis hacían esfuerzos desesperados para movilizar los recursos de los Estados del bloque fascista, necesarios para continuar la guerra. En la segunda mitad del año 1944 seguía disminuyendo en Alemania la extracción de materias primas básicas y la producción global, pero la fabricación de armamentos y municiones aumentaba. La industria alemana comenzó a producir nuevos tipos de armamento: aviones-proyectiles (cohetes de crucero) V-1 y misiles balísticos guiados V-2. Gracias a todo eso, la Wehrmacht aún tenía bastantes posibilidades para continuar la guerra.

El avance continuo del Ejército Soviético rumbo al oeste agravó la situación internacional de la Alemania nazi y contribuyó al auge del movimiento de liberación nacional en los países ocupados por los fascistas. La lucha guerrillera se extendió por toda Europa. Con su avance, las tropas soviéticas infundían a los pueblos de Europa la esperanza de su próxima liberación y ellos acrecentaban cada vez más la lucha contra los ocupantes germanofascistas.

A los dirigentes fascistas les preocupaba seriamente la situación en los países satélites. Bajo la influencia de las victorias del Ejército Soviético crecía en amplitud la lucha contra los gobiernos antipopulares en Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia. Los desacreditados círculos gobernantes de estos países se vieron obligados a buscar decepcionados, a espaldas de la Alemania fascista, las vías de salida de la guerra. Se agudizaban las contradicciones en el bloque de Estados fascistas, que estaba por desintegrarse.

De este modo, la situación político-militar existente en verano de 1944 contribuía a asestar nuevos golpes contra el agresor. Los objetivos políticos de la nueva etapa de la guerra, defi-

nidos en la orden dada por el Jefe Supremo con motivo del 1° de Mayo, consistían en liberar de los invasores fascistas todo el territorio soviético, restablecer la frontera estatal de la URSS en toda su extensión, desde el mar de Barents hasta el mar Negro, y salvar a los pueblos de Europa de la esclavitud fascista. Estos objetivos constituyeron el punto de partida en la planificación y preparación de la nueva ofensiva del Ejército Soviético.

A finales de abril de 1944, el Gran Cuartel General tomó la decisión de lanzar una serie de operaciones ofensivas sucesivas e interrelacionadas. El golpe principal se asestaba en la dirección oeste. La tarea consistía en derrotar a los Grupos de ejércitos "Centro" y "Ucrania del Norte", liberar lo más pronto posible a Bielorrusia y las regiones occidentales de Ucrania y acudir en socorro del pueblo polaco fraterno. El avance exitoso en esa dirección permitiría dividir y aislar a las tropas enemigas que actuaban en la dirección noroeste y sur y ofrecería al Ejército Soviético la posibilidad de llegar a las fronteras de Alemania por el camino más corto.

A finales de mayo, tomando en consideración las proposiciones del mando de los Frentes, el Estado Mayor General Soviético acabó en lo fundamental la planificación de una serie de operaciones por realizar desde Carelia y hasta los Cárpatos. Al mismo tiempo, el Gran Cuartel General determinó el orden de su realización. El general S. Shtemenko, que en aquel período era subjefe del EMG, escribe: "La campaña de verano nos la imaginábamos ahora en esta sucesividad. La inauguraba a comienzos de junio el Frente de Leningrado con su ofensiva sobre Vyborg. Después, le seguiría el Frente de Carelia, teniendo como objetivo derrotar a la agrupación enemiga del Svir-Petrozavodsk. Como resultado de estas dos operaciones, debería abandonar la lucha el aliado finlandés de la Alemania hitleriana. Tras el Frente de Carelia comenzarían sin la menor dilación las operaciones en Bielorrusia basadas en el factor sorpresa. Luego, cuando el mando hitleriano se diera cuenta de que era en Bielorrusia donde se desarrollaban los acontecimientos decisivos y trasladara allí sus reservas, sacadas del sur, iniciaría una ofensiva arrolladora en la dirección de Lvov el 1er Frente de Ucrania. La derrota de la agrupación enemiga de Bielorrusia y de la de Lvov era el contenido del golpe principal de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la campaña de verano de 1944" [1].

---

[1] S. M. Shtemenko. *El Estado Mayor General soviético durante la guerra*, ed. en ruso, Moscú, 1981, t. I, pág. 300.

Esto creaba las condiciones para la ofensiva en las demás direcciones y ante todo para la operación de Iasi-Kishiniov y el avance hacia los Balcanes.

Stalin escribió a Churchill sobre los planes del Alto Mando soviético para el verano de 1944: "La ofensiva general se desarrollará por etapas, mediante la consecutiva incorporación de los ejércitos a las operaciones ofensivas. A finales de junio y durante el mes de julio, estas operaciones se convertirán en la ofensiva general de las tropas soviéticas"[2].

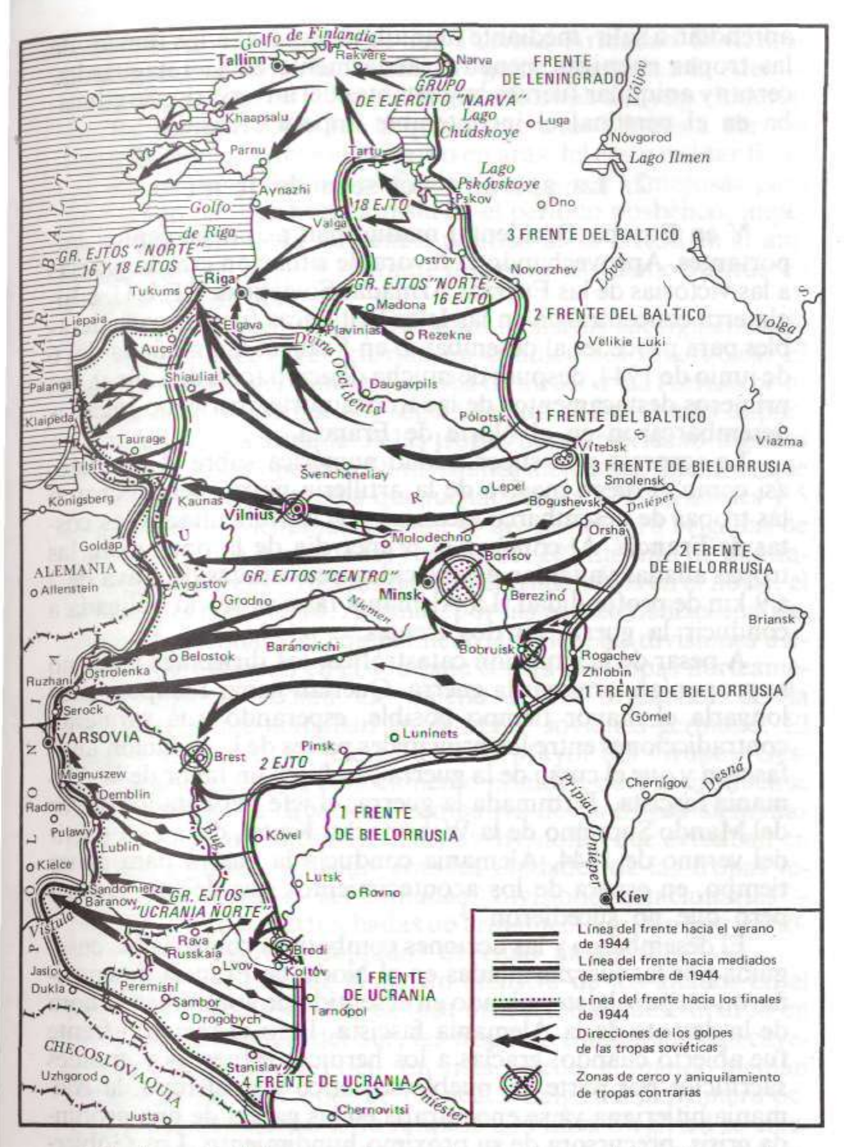
La Alemania hitleriana seguía ateniéndose forzadamente a la estrategia defensiva. En el Frente Oriental, el mando fascista alemán se proponía impedir la ruptura de su defensa y mantener las posiciones ocupadas. Al elaborar sus planes suponía que en verano de 1944 el Ejército Soviético asestaría el golpe principal no en la dirección central sino en la del sur, a fin de apoderarse de las fuentes petrolíferas rumanas y penetrar en los Balcanes. Se admitía asimismo la posibilidad de la ofensiva soviética en la zona del Báltico y en Bielorrusia, pero esta ofensiva no podría llevarse a cabo –creían los hitlerianos– con objetivos decisivos. Por eso las tropas fascistas estaban concentradas en el sur.

Los partes contendientes comenzaron a prepararse para la campaña de verano partiendo cada una de su apreciación de la situación y de sus planes.

El Alto Mando soviético procedió a una grandiosa reagrupación de tropas, sin precedente en la historia de la guerra. En un plazo relativamente breve se trasladaron a gran distancia 3 ejércitos inter-arma, 2 blindados y 1 aéreo, así como 13 cuerpos blindados y mecanizados, 11 aéreos y 2 de caballería y también 76 divisiones de fusileros y de caballería. De esta manera, el mando soviético concentró en las direcciones más importantes fuerzas y medios sobre el enemigo. Por ejemplo, en la dirección principal, a la que correspondía aproximadamente un tercio de la extensión total del frente soviético-germano, desde Nével hasta Chernovtsy, el mando soviético concentró casi la mitad de las fuerzas y medios del Ejército en campaña. La relación de fuerzas en esa dirección en favor de las tropas soviéticas era la siguiente: en personal, 1,6 : 1; en piezas artilleras y morteros, 1,8 : 1; en tanques y cañones automotrices, 1,7 : 1 y en aviones de combate, 2,7 : 1. Además, el Gran Cuartel General tenía en su reserva 30 divisiones de fusileros, de desembarco aéreo y de

---

[2] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 9, pág. 20.



caballería y 36 divisiones aéreas, lo que le permitía reforzar las direcciones en las que se resolvían las tareas principales. En todos los Frentes se llevó a cabo un complejo de medidas tendientes a engañar al adversario. Se desarrolló una intensa preparación de las tropas. Las unidades y grandes unidades

aprendían a salir, mediante maniobra decisiva, a los flancos de las tropas enlmigas, penetrar audazmente en la retaguardia, cercar y aniquilar fuerzas importantes del adversario. Se educaba en el personal el incontenible ímpetu ofensivo.

2. La apertura del segundo frente

Y en Europa Occidental maduraban acontecimientos importantes. Aprovechando la favorable situación creada gracias a las victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas, EE.UU. e Inglaterra concentraron en las Islas Británicas fuerzas considerables para proceder al desembarco en Francia. La mañana del 6 de junio de 1944, después de mucha dilación (casi dos años), los primeros destacamentos de las tropas norteamericano-inglesas desembarcaron en el Norte de Francia.

La sorpresa y la superioridad numérica sobre el enemigo, así como el fuego masivo de la artillería naval, permitieron a las tropas de desembarco alcanzar casi sin dificultades las costas de Francia. Al concluir el primer día de la operación, las tropas aliadas ya tenían establecidas tres cabezas de playa de 2 a 9 km de profundidad. La Alemania fascista se vio obligada a conducir la guerra en dos frentes.

A pesar de la situación catastrófica, los dirigentes nazis no se proponían terminar la guerra. Querían ganar tiempo y prolongarla el mayor tiempo posible, esperando que surgieran contradicciones entre los principales países de la coalición antifascista y que el curso de la guerra cambiara en favor de la Alemania fascista. Terminada la guerra, el jefe del Estado Mayor del Mando Supremo de la Wehrmacht, Keitel, diría: "A partir del verano de 1944, Alemania conducía la guerra para ganar tiempo, en espera de los acontecimientos que debían suceder pero que no sucedieron" [3].

El desembarco y las acciones combativas comenzadas enseguida por las fuerzas aliadas en el Norte de Francia desempeñaron un papel determinado en el sentido de aproximar la hora de la derrota de la Alemania fascista. Pero el segundo frente fue abierto cuando, gracias a los heroicos esfuerzos y grandes sacrificios por parte del pueblo soviético y su ejército, la Alemania hitleriana ya se encontraba en las garras de una profunda crisis, precursora de su próximo hundimiento. Los Gobiernos de EE.UU. e Inglaterra lo comprendían perfectamente.

---

[3] *Voenno-istoricheski zhurnal*, 1961, N° 9, pág. 80.

También comprendían que las Fuerzas Armadas Soviéticas eran capaces de dar ellas mismas el golpe de gracia a la Alemania fascista y liberar a los pueblos de Europa del yugo hitleriano. Esta comprensión fue la que obligó a los aliados a abrir el segundo frente, y abrirlo no tanto en aras del éxito militar final, cuanto con el objetivo de adquirir posiciones ventajosas para realizar su política hegemonista en el período posbélico, impedir el aumento de la influencia política de la URSS en el ambiente internacional y reprimir a las fuerzas democráticas en Europa Occidental.

El desembarco y las operaciones ofensivas subsigüientes de las tropas aliadas transcurrían en condiciones favorables. El frente soviético-germano no dejaba de atraer a las fuerzas principales de la Wehrmacht y seguía siendo el frente más importante de la lucha armada. A las tropas norteamericano-inglesas en el oeste se les oponían 58 divisiones alemanas, mientras que el Ejército Soviético tenía que luchar contra 179 divisiones y 5 brigadas de la Alemania fascista, 49 divisiones y 18 brigadas de sus aliados, una parte de las fuerzas del 20° Ejército de montaña, 3 flotas aéreas y fuerzas navales considerables en el norte, el Báltico y el mar Negro. Además, por las características cualitativas del personal y el equipamiento técnico, las divisiones alemanas que entraron en el combate contra las tropas norteamericano-inglesas cedían en mucho a las divisiones de la Wehrmacht que actuaban en el frente soviético-germano. El general Westphal, ex jefe del Estado Mayor del Grupo "Oeste", recuerda: "Es de conocimiento mundial que, al producirse el desembarco, la capacidad combativa de las tropas alemanas en el oeste ya era inferior a la de las divisiones que actuaban en Francia e Italia... Muchas grandes unidades de las tropas terrestres en Francia –las llamadas "divisiones estacionarias"– estaban muy mal pertrechadas de armamento y transporte móvil y las integraban soldados de edad madura"[4].

Como resultado de la acción ofensiva de los aliados en el Norte de Francia y de la exitosa operación de desembarco en las costas de Francia del Sur, las tropas germanofascistas cayeron en una situación difícil. En vista de ello, el mando alemán decidió retirar sus tropas de Francia y Bélgica a la frontera occidental de Alemania. Esta retirada a la línea Siegfried se efectuó a comienzos de septiembre en todo el sector desde Aquisgrán hasta Metz. En el ala sur del frente, las grandes unidades

---

[4] S. Westphal. *Heer in Fesseln*. Bonn, 1950, S. 264.

norteamericano-francesas llegaron a los accesos de Belfort, pero no pudieron avanzar más. Y en el sector central del frente las tropas norteamericanas penetraron en el territorio de Alemania y el 21 de octubre tomaron Aquisgrán. A mediados de noviembre se emprendió allí una nueva ofensiva con las fuerzas de 17 divisiones, que también se extinguió. En el mismo mes las tropas norteamericano-francesas lanzaron otra ofensiva en el ala sur del frente, tomaron el 28 de noviembre la ciudad de Estrasburgo y alcanzaron la frontera occidental de Alemania.

A principios de diciembre de 1944, al tomar la decisión de no hacer esfuerzos aislados por penetrar en el territorio de Alemania, el mando de las tropas expedicionarias abordó la preparación sistemática de los golpes para romper la línea Siegfried.

Un papel importante en la derrota de los ocupantes fascistas en Francia y otros países de Europa Occidental desempeñó la Resistencia, distinguiéndose por su actividad los patriotas franceses. A la vanguardia de las masas populares, que luchaban por la liberación nacional, marchaban los comunistas. Hay que tener en cuenta también la circunstancia de que la ofensiva del Ejército Soviético llevada a cabo en verano y otoño de 1944 obligó al mando fascista alemán a debilitar sustancialmente el Frente Occidental y de esta manera prestó a los aliados una ayuda importante en frustrar los planes de ofensiva de las tropas germanofascistas en el oeste.

Considerando que los aliados tenían una gran superioridad sobre el enemigo, sus éxitos habrían podido ser mucho mayores si los Gobiernos de EE.UU. e Inglaterra hubieran seguido consecuentemente la estrategia de la coalición elaborada conjuntamente con la Unión Soviética, y hubieran prestado una ayuda más amplia al movimiento de Resistencia en los países ocupados. Además, el mando de los aliados con su lentitud en tomar decisiones y con su actitud muy prudente en el curso de la ofensiva no consiguió cercar ni derrotar ni una sola gran agrupación enemiga en el continente europeo. Aprovechando esta circunstancia, el mando fascista alemán no sólo evitaba los golpes de los aliados retirando sus tropas a las posiciones preparadas de antemano, sino que pasó posteriormente a la contraofensiva en Ardenas, colocando a las tropas norteamericano-inglesas en una situación difícil.

Tras los intentos fracasados de romper la defensa alemana en el frente italiano en enero, febrero y marzo de 1944, los aliados comenzaron en mayo una nueva ofensiva. Y aunque las fuerzas aliadas superaban allí a las del adversario 3 veces en personal, más de 6 veces en tanques y cañones automotrices y

12 veces en aviones, la ofensiva se desarrollaba lentamente. A principios de junio el mando alemán tuvo que comenzar la retirada de sus tropas hacia el norte, lo que permitió al 5° Ejército norteamericano entrar sin combate el 4 de junio en Roma, capital de Italia. A mediados de agosto, las tropas aliadas se acercaron en todo el frente italiano a la línea fortificada alemana –línea Gótica– que pasaba por las pendientes sudoccidentales de los Apeninos Etruscos. Pero la tarea planteada a las tropas –romper la defensa alemana en dicha línea, salir al valle del río Po y luego, atravesando el territorio de Italia y Trieste, a los países de Europa Sudoriental y Central– resultó muy difícil y ellas avanzaban con lentitud.

Actuando en un terreno montañoso, las tropas anglo-norteamericanas avanzaron en siete meses en la dirección norte hasta 320 km, se apoderaron de la parte central de Italia y alcanzaron las posiciones que estaban a 280 km de la frontera sur de Austria, país ocupado por los hitlerianos. Pero no pudieron salir al valle del río Po, como se preveía en el plan. Una de las causas principales del carácter inconcluso de las operaciones llevadas a cabo por los aliados consistía en la actitud poco segura del mando anglo-norteamericano. Sólo en la primavera de 1945 reanudaron los aliados la acción ofensiva.

Una gran influencia en el desarrollo de los acontecimientos en esta zona ejercieron las operaciones ofensivas importantes realizadas por las tropas soviéticas en el territorio de Rumania, Hungría y Yugoslavia. Debido a las graves derrotas sufridas durante estas operaciones, las tropas alemanas se vieron obligadas a retirarse de prisa de Grecia, Albania y Yugoslavia y abandonar muchos puertos y bases navales.

De este modo, bajo el influjo de las victorias del Ejército Soviético se activaron notablemente las operaciones militares de las fuerzas armadas de EE.UU. y Gran Bretaña en Europa Occidental. Pero el frente decisivo de la lucha contra la coalición hitleriana seguía siendo el frente soviético-germano. En verano y otoño de 1944, cuando el segundo frente sólo comenzaba en la práctica las acciones combativas, las Fuerzas Armadas Soviéticas realizaron once grandes operaciones ofensivas infligiendo una grave derrota o diezmando a todos los Grupos de ejércitos alemanes que actuaban en el frente soviético-germano: "Norte", "Centro", "Ucrania del Norte" y "Ucrania del Sur". Durante la ofensiva de verano y otoño las Fuerzas Armadas Soviéticas aniquilaron o capturaron 96 divisiones y 24 brigadas y derrotaron 219 divisiones y 22 brigadas enemi-

gas. La Wehrmacht perdió 1.600.000 soldados y oficiales, constituyendo sus bajas irrecuperables 860.000 hombres.

3. Final de la batalla de Leningrado

Las Fuerzas Armadas Soviéticas inauguraron su ofensiva estratégica de verano con las operaciones llevadas a cabo en el istmo de Carelia y en Carelia del Sur contra las tropas finesas. Para derrotar estas tropas, restablecer la frontera estatal en Carelia y, lo principal, hacer que Finlandia saliera de la guerra en la que participaba del lado de Alemania, el Gran Cuartel General planeó la operación de Vyborg-Petrozavodsk que debían realizar el Frente de Leningrado y el Frente de Carelia. Conforme a la idea de la operación, las tropas del Frente de Leningrado (mandado por el general L. Góvorov) y el Frente de Carelia (mandado por el general K. Meretskov), en cooperación con la Flota del Báltico (mandada por el almirante V. Tributs), las Flotillas de guerra del Ladoga y del Onega, debían asestar dos golpes sucesivos contra el ejército finés. En la operación de los dos Frentes mencionados participarían hasta 450.000 soldados y oficiales, cerca de 10.000 piezas artilleras y morteros, más de 800 tanques y cañones automotrices y 1.500 aviones. La Flota del Báltico y las Flotillas lacustres destacaban para esta operación hasta 300 buques y lanchas y 500 aviones de combate.

En tres años de guerra las tropas finesas crearon una defensa sólida y bien organizada en el sentido ingeniero, con utilización de los numerosos lagos, ríos, pantanos, bosques, rocas de granito y elevaciones del terreno. Su profundidad alcanzaba a 120 km en el istmo de Carelia y a 180 km en Carelia del Sur. En esas posiciones defensivas había 15 divisiones y 6 brigadas, que contaban con 268.000 soldados y oficiales, 1.930 piezas artilleras y morteros, 110 tanques y cañones de asalto y 248 aviones de combate. En la parte oriental del golfo de Finlandia y en los lagos mantenía el enemigo en disposición combativa permanente 204 buques y lanchas y unos 100 aviones de las fuerzas navales. Las tropas soviéticas superaban al enemigo, siendo la relación de fuerzas como sigue: en personal, 1,7 : 1; en piezas de artillería y morteros, 5,2 : 1; en tanques y cañones automotrices, 7,3 : 1 y en aviones, 6,2 : 1. Esta gran superioridad sobre el enemigo obedecía a la necesidad de romper con rapidez la defensa profundamente escalonada y llevar adelante la ofensiva en condiciones de terreno bastante difíciles, venciendo la resistencia tenaz de las tropas enemigas.

El 10 de junio, después de una potente preparación artillera

y aérea, las tropas del Frente de Leningrado se lanzaron al asalto de las fortificaciones enemigas. A las últimas horas del día, el 21er Ejército ya tenía rota la primera línea de defensa de los fineses, avanzando hasta 14 km. Al otro día se incorporaron a la ofensiva las grandes unidades del 23er Ejército, apoyadas por la Flotilla de guerra del Ladoga. En vista de que el comienzo de la ofensiva era exitoso, el Gran Cuartel General ordenó al Frente de Leningrado apoderarse de Vyborg lo más pronto posible.

El adversario ofrecía una resistencia desesperada, pero las tropas soviéticas vencían con su acción hábil y persistente la tenacidad del enemigo, rodeando los centros fuertes de resistencia y avanzando rápidamente. Fueron muchos los soldados que se distinguieron durante el asalto a las fortificaciones enemigas. Decidida y audazmente actuaba en el combate el comunista N. Zalétov, jefe de pelotón de la 63ª División de fusileros de la Guardia, que ya tenía dos Ordenes de la Gloria, de 3ª y de 2ª categoría. En un momento crítico, cuando quedó fuera de combate el jefe de la Compañía, N. Zalétov levantó a los combatientes y se lanzó con ellos a atacar un punto de apoyo muy fuerte. Por la iniciativa y valentía manifestadas en ese combate, N. Zalétov fue condecorado con la Orden de la Gloria de 1ª categoría, que era marcada con el número 1, y pasó a ser el primer caballero de las 3 categorías de esa estimada insignia de soldado.

Fuertes golpes al enemigo eran asestados por la aviación. El 19 de junio, por ejemplo, los cazas de frente libraron 24 combates aéreos derribando 35 aviones enemigos.

El 20 de junio, persiguiendo al enemigo las tropas del Frente tomaron por asalto Vyborg. A finales de junio y comienzos de julio, expulsaron al adversario de la parte noroeste del istmo de Carelia y en cooperación con los buques de la Flota del Báltico se apoderaron de todas las islas del golfo de Vyborg. Para realizar esta operación, el mando del Frente había trasladado al istmo de Carelia el 59° Ejército que antes llevaba la defensa en la orilla oriental del lago Peipus.

Las tropas del Frente de Carelia debían sostener la ofensiva en estrecha cooperación con el Frente de Leningrado. K. Meretskov escribe al respecto: "A mí y a T. Shtykov nos citaron el 9 de junio al Kremlin. José Stalin nos dijo que las tropas del Frente de Leningrado deberían romper la línea de defensa finesa y que había que ayudarles. Para tal efecto el Frente de Carelia tenía que derrotar urgentemente a la agrupación enemiga del Svir-Sortavala. Para la preparación de la operación se asig-

naban 10 días como máximo. La tarea se elaboró en el Gran Cuartel General con participación de A. Vasilevski, G. Zhúkov y A. Antónov, que habían asistido a la conversación"[5].

Y esta ofensiva comenzó. El avance exitoso de las tropas del Frente de Leningrado obligó al mando finés a trasladar de Carelia del Sur al istmo fuerzas considerables, debilitando a sus tropas ante el ala izquierda del Frente de Carelia. La mañana del día 21 de junio, después de la preparación artillera y aérea, el 7° Ejército del Frente de Carelia cruzó en cooperación con la Flotilla de guerra del Ladoga el río Svir y estableció una cabeza de puente.

Durante el paso del río Svir, realizaron el 21 de junio una hazaña cerca de Lodéinoe Pole 16 soldados de la Guardia que se ofrecieron a precisar los datos de exploración del sistema de fuego de los fineses. Cuando el grupo de valientes cruzaba el río, el enemigo comenzó a disparar intensamente, descubriendo sus puntos de fuego. La acción abnegada de los héroes komsomoles contribuyó al paso exitoso del Svir por las fuerzas principales. Por esa hazaña a todos ellos se les concedió el alto título de Héroe de la Unión Soviética.

El mismo día pasaron a la ofensiva, al norte del lago Onega, las tropas del 32° Ejército, que rompieron la defensa enemiga y avanzaron hasta 14-16 km. La aviación del 7° Ejército aéreo asestó potentes golpes sobre el adversario. La defensa de los fineses fue demolida y ellos comenzaron a retroceder.

Para frenar el avance de las tropas soviéticas, los fineses minaban y destruían los caminos, hacían talas de árboles y levantaban otros obstáculos. Superando la resistencia del adversario, las tropas soviéticas no dejaban de avanzar. A fin de acelerar el ritmo de la ofensiva, la Flotilla de guerra del Ladoga desembarcó por la mañana del día 23 de junio en la retaguardia enemiga, en la desembocadura del río Tuloxa, a la 70° Brigada independiente de infantería de marina. Los fineses, al ver cortadas sus vías de retroceso hacia el noroeste, contraatacaban ininterrumpidamente al desembarco tratando de aniquilarlo. Al día siguiente, para explotar el éxito, desembarcó en la cabeza de puente establecida la 3ª Brigada independiente de infantería de marina. Los marinos del desembarco rechazaron todos los ataques del adversario, dando pruebas de firmeza y valentía. Durante el rechazo de uno de los contraataques, fue pue-

---

[5] K. A. Meretskov. *Al servicio del pueblo*, ed. en ruso, Moscú, 1970, pág. 378.

sta fuera de combate toda la dotación de un cañón antitanque. El sargento de primera F. Judanin, jefe de la dotación, había sido tres veces herido y se desangraba, pero continuaba haciendo fuego contra el enemigo. Por su valor e intrepidez, el comunista Judanin recibió el título de Héroe de la Unión Soviética.

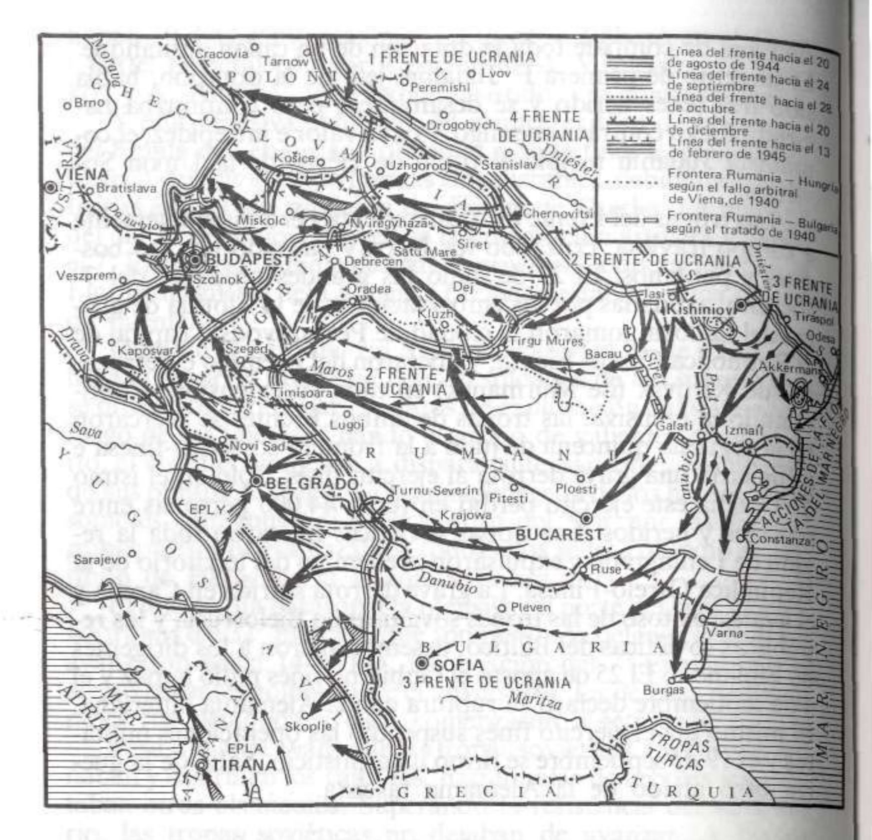
Las tropas del Frente avanzaban lenta pero insistentemente a campo traviesa, cruzando los lagos y pasando por los bosques y pantanos. El 29 de junio las grandes unidades del 7° Ejército, ayudadas por las embarcaciones de la Flotilla de guerra del Ladoga, tomaron la ciudad de Petrozavodsk, capital de la República Carelo-Finesa, y liberaron del enemigo el ferrocarril de Kírovsk (de Múrmansk) en toda su extensión. Continuando la ofensiva, las tropas de ambos Frentes se acercaron en la segunda quincena de julio a la frontera soviético-finesa e infligieron una grave derrota al ejército finés. Sólo en el istmo de Carelia este ejército perdió en junio 44.000 personas entre muertos y heridos. Las tropas soviéticas liberaron toda la región de Leningrado y expulsaron al enemigo del territorio de la República Carelo-Finesa. La grave derrota sufrida en Carelia y el avance exitoso de las tropas soviéticas en Bielorrusia y las repúblicas soviéticas del Báltico, desembriagaron a los dirigentes de Finlandia. El 25 de agosto el Gobierno finés pidió la paz y el 4 de septiembre declaró su ruptura con la Alemania hitleriana. El mismo día el ejército finés suspendió las operaciones militares y el 19 de septiembre se firmó un armisticio. Salió de la guerra otro aliado de la Alemania fascista.

4. La operación de Bielorrusia

Todavía se combatía en el istmo de Carelia cuando el Ejército Soviético entró en la batalla decisiva en la dirección oeste por liberar el territorio de Bielorrusia.

Por razones comprensibles, el mando hitleriano concedía a Bielorrusia una importancia especial. Las tropas que llevaban allí la defensa cerraban los caminos más cortos de Prusia Oriental y Polonia. Disponían en Bielorrusia de una densa red de aeródromos, basándose en los cuales la aviación germano-fascista podía amenazar todavía a la región de Moscú. La defensa de Bielorrusia aseguraba asimismo una situación más estable de las tropas hitlerianas en la zona del Báltico y al sur del río Prípiat.

Al elaborar el plan de acción y determinar la agrupación de tropas, el mando fascista alemán partía del supuesto de que, en



verano de 1944, las tropas soviéticas concentrarían los esfuerzos principales en el ala sur del frente soviético-germano. El ex comandante del 4° Ejército alemán K. Tippelskirch dice que el general Model, que mandaba el Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte", consideraba que sólo en su zona al sur del río Prípiat, era posible la ofensiva de los rusos, siendo compartida esa opinión por el Mando Supremo alemán[6] que por esta razón mantenía en dicha zona 24 de las 34 divisiones blindadas y motorizadas de las que disponía a la sazón en el Frente Oriental y en la reserva del OKH.

Aunque el enemigo no esperaba una gran ofensiva de las tropas soviéticas en Bielorrusia, estaba concentrada allí una

---

[6] K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkriegs*. Bonn, 1951, S. 460.

fuerte agrupación alemana, principalmente el Grupo de ejércitos "Centro" bajo el mando del mariscal de campo Busch (el 3[er] Ejército blindado y el 4°, el 9° y el 2° Ejército). En vísperas de la operación de Bielorrusia el enemigo contaba en total con 1.200.000 soldados y oficiales, 9.500 piezas artilleras y morteros, 900 tanques y cañones de asalto y 1.350 aviones de combate (de la 6ª Flota aérea).

El mando fascista creó una defensa profundamente escalonada y bien organizada, adaptada a los ríos, lagos y pantanos. Las fortificaciones más importantes se encontraban en las cercanías de Pólotsk, Vítebsk, Orsha, Moguiliov, Bobruisk y Kóvel. Allí mismo el adversario concentró las fuerzas principales de sus ejércitos. Las tropas alemanas recibieron la orden de mantener las líneas ocupadas a toda costa.

La derrota de la agrupación enemiga de Bielorrusia se encomendaba a las tropas del 1[er] Frente del Báltico y del 3°, 2° y 1[er] Frente de Bielorrusia, mandados respectivamente por los generales I. Bagramián, I. Cherniajovski, G. Zajárov y K. Rokossovski. Debían cooperar con esas tropas la Flotilla de guerra del Dniéper, la aviación de acción lejana, las agrupaciones operativas de las tropas de la DAA del país y las grandes unidades de los guerrilleros bielorrusos.

El Estado Mayor General terminó de elaborar el plan de la operación, conocida bajo el nombre de "Bagratión", en la segunda quincena de mayo de 1944. El 30 de mayo el Gran Cuartel General aprobó definitivamente este plan, planteando ante los comandantes de los Frentes tareas concretas para la primera etapa de la operación. La coordinación de la acción de los Frentes se encomendaba a los mariscales G. Zhúkov y A. Vasilevski, representantes del Gran Cuartel General.

La idea de la operación consistía en derrotar mediante golpes profundos asestados por los cuatro Frentes a las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Centro" en toda la profundidad táctica y en la profundidad operativa inmediata, liberar la Bielorrusia Soviética y crear condiciones para la ofensiva ulterior de las tropas soviéticas en Ucrania Occidental, las repúblicas soviéticas del Báltico, Prusia Oriental y Polonia. El plan de la operación contemplaba la ruptura simultánea de la defensa enemiga en seis sectores a fin de desarticular a las tropas alemanas y aniquilarlas por partes. Una importancia especial se concedía al cerco y aniquilamiento de las agrupaciones hitlerianas más fuertes, que llevaban la defensa en los flancos, en las cercanías de Vítebsk y Bobruisk, con el objetivo de asegurar los ritmos elevados de la ofensiva en direcciones convergentes so-

bre Minsk de las fuerzas importantes del 3° y el 1er Frente de Bielorrusia. Se preveía hacer retroceder a las tropas enemigas sobrevivientes hasta 200-250 km en dirección a Minsk y después cercarlas y aniquilarlas cerca de esa ciudad.

El Gran Cuartel General asignó a los Frentes fuerzas considerables para llevar a cabo esta operación. De la retaguardia del país iban a Bielorrusia de día y de noche grandes unidades inter-arma, blindadas, artilleras, aéreas e ingenieras; se transportaba material de guerra, municiones, carburantes y vituallas. Debían participar en la operación 2.400.000 hombres, 36.400 piezas artilleras y morteros, 5.200 tanques y cañones automotrices y cerca de 5.300 aviones de combate. De este modo, para el comienzo de la operación de Bielorrusia, ambas partes disponían de grandes agrupaciones. La superioridad general estaba sin embargo del lado de las tropas soviéticas y se caracterizaba por las siguientes relaciones: en personal, 2 : 1; en piezas artilleras y morteros, 3,8 : 1; en tanques y cañones automotrices, 5,8 : 1 y en aviones de combate, 3,9 : 1. En ninguna de las operaciones precedentes disponían las tropas soviéticas de tanta cantidad de artillería, tanques y aviones de combate como en la de Bielorrusia. Esta circunstancia les permitía asestar al enemigo golpes demoledores y acrecentar ininterrumpidamente la potencia de esos golpes en el curso de la ofensiva.

El mando de los Frentes y Ejércitos demostró la alta maestría militar al crear las agrupaciones de choque y determinar los métodos para romper la defensa enemiga y llevar adelante la ofensiva. Los sectores secundarios (pasivos) quedaron debilitados y en las direcciones de los golpes principales se creó la superioridad aplastante de fuerzas y medios. Fuerzas importantes se concentraban ante todo para romper la defensa táctica, mientras que para desarrollar la ofensiva se destacaban fuertes grupos móviles (un ejército blindado, dos grupos de caballería y mecanizados y cuatro cuerpos blindados independientes).

En vista de que la maniobra sería limitada por el terreno boscoso y pantanoso, se necesitaba la perfecta coordinación de todas las Armas. En los ejercicios conjuntos se estudiaba cuidadosamente la cooperación entre la infantería, la artillería, los tanques y la aviación.

Durante la preparación de la operación, los guerrilleros bielorrusos asestaron, por indicación del GCG, potentes golpes sobre el enemigo y en vísperas de la ofensiva realizaron la operación de voladura masiva de rieles. Sólo el día 20 de junio hicieron volar 40.775 rieles, estropeando los ferrocarriles

Orsha–Moguiliov y Orsha–Borísov y paralizando los transportes enemigos en otras varias direcciones. Hasta los finales del mes los guerrilleros hicieron volar otros 20.000 rieles. Durante el mes de junio hicieron descarrilar 230 trenes enemigos y derrotaron decenas de guarniciones del adversario.

Un gran trabajo de abastecimiento material de las tropas fue realizado por los órganos del servicio de retaguardia. En tres semanas los Frentes recibieron más de 75.000 vagones con tropa, técnica de combate, municiones, etc. Fueron reparados y construidos muchos nuevos ferrocarriles, carreteras y caminos de tierra.

En el mes de mayo se efectuaron concentraciones falsas de grandes masas de tropas en la dirección de Iasi y en la zona del 3er Frente del Báltico con el objetivo de hacer creer al enemigo que en verano de 1944 las tropas soviéticas asestarían el golpe principal en el sur y en las repúblicas Soviéticas del Báltico. En el sur quedaban cinco de los seis ejércitos blindados, lo que también era una desinformación del adversario. El plan de la operación se elaboraba en riguroso secreto: las grandes masas de tropas y técnica se trasladaban disimuladamente, observando las medidas de enmascaramiento; fue interrumpida la radiocomunicación.

Los organismos políticos de ejército desplegaron en gran escala el trabajo político y de partido, explicando a los soldados su noble misión –participar en la liberación de Bielorrusia– y movilizándolos a las acciones audaces y decididas en los próximos combates. Reinaba en las tropas un gran ímpetu ofensivo.

La mañana del 23 de junio la defensa enemiga fue batida inesperadamente por el denso fuego artillero y aéreo. Iniciaron el ataque las fuerzas principales del 1er Frente del Báltico, el 3° y el 2° Frente de Bielorrusia. Al otro día entraron al combate las grandes unidades del ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia. La ofensiva se desarrollaba exitosamente en todas las direcciones. El enemigo no pudo resistir los golpes coordinados de los cuatro Frentes. Su defensa se derrumbó en dos días.

El mando fascista alemán trataba de detener a toda costa la ofensiva de las tropas soviéticas, pero no pudo hacerlo. Al tercer día de la operación, las tropas del 43er Ejército del 1er Frente del Báltico cruzaron el Dvina Occidental y se unieron a las tropas del 39° Ejército del 3er Frente de Bielorrusia. Quedaron cercadas cinco divisiones de infantería enemigas que llevaban la defensa en la región de Vítebsk. Intentaron salir de la bolsa, pero en seguida fueron desarticuladas y al cabo de dos días, ani-

quiladas. Los hitlerianos perdieron 20.000 hombres, más de 10.000 fueron hechos prisioneros y quedó en el campo de batalla mucho armamento y técnica de combate. Fue liberada la ciudad de Vítebsk que el mando nazi llamaba "escudo del Báltico". Se abrió la primera brecha de importancia en la defensa enemiga. Por el heroísmo y valor personal y por la hábil dirección de las tropas, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS condecoró al general I. Cherniajovski, comandante del 3er Frente de Bielorrusia, con la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. Además, fue promovido a general de ejército.

En la operación de Bielorrusia se reveló con mayor plenitud la maestría militar del general de ejército I. Bagramián, comandante del 1er Frente del Báltico. Ex alférez del ejército zarista participó en las manifestaciones revolucionarias de los soldados que tuvieron lugar en 1920 en Armenia; a partir de 1923 mandó el primer Regimiento de caballería armenio. En tiempos de paz, desempeñando distintos cargos militares, perfeccionó constantemente sus conocimientos y terminó brillantemente la Escuela Superior de Caballería, la Academia Militar "M. Frunze" y la Academia del Estado Mayor General. Cuando comenzó la guerra, tenía el grado de coronel y era jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de la Región Militar de Kíev. Posteriormente fue jefe del Estado Mayor de la Dirección Sudoeste y del Frente Sudoeste, mandó el 16° Ejército (transformado en el 11° Ejército de la Guardia) y desde el 20 de noviembre de 1943, el 1er Frente del Báltico. Los profundos conocimientos teóricos y la gran experiencia permitieron a I. Bagramián asegurar la dirección firme y operativa de las tropas. Por la audacia y el valor personal manifestados en la operación de Bielorrusia se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

La ofensiva de las tropas del 3er Frente de Bielorusia en dirección a Bogushevsk y Orsha se desarrollaba impetuosamente. Mientras el 39° Ejército aniquilaba al adversario en la región de Vítebsk, el 5° Ejército rompió en breve tiempo la defensa enemiga y liberó el 24 de junio Bogushevsk. En la brecha entraron un grupo mecanizado y de caballería y después, el 5° Ejército blindado de la Guardia. Se elevó el ritmo de la ofensiva y el 26 de junio las grandes unidades móviles salieron a la carretera de Minsk, al oeste de Orsha.

Las tropas del 11° Ejército de la Guardia y el 31er Ejército experimentaron dificultades mayores. El adversario, que ocupaba posiciones defensivas bien organizadas, les presentó una

resistencia desesperada. Pero también aquí la defensa enemiga fue rota y en la brecha irrumpió el 2° Cuerpo blindado de la Guardia. El enemigo no resistió el embate de las tropas soviéticas y comenzó a retroceder. El 27 de junio se liberó a la ciudad de Orsha, importante centro de resistencia que cerraba el paso a Minsk. El mismo día, el 49° y el 50° Ejército del 2° Frente de Bielorrusia cruzaron el Dniéper, derrotaron a la agrupación fascista en la dirección de Moguiliov y al otro día liberaron esta ciudad.

En las inmediaciones de Orsha realizó una hazaña sin igual el miembro del Komsomol Yuri Smirnov, soldado de la 26^{a} División de fusileros de la Guardia. Participando en un desembarco sobre tanques, efectuado con el objetivo de cortar la carretera Moscú–Minsk, fue gravemente herido, perdió el sentido y cayó prisionero. Los fascistas sometieron al soldado de la Guardia a torturas brutales tratando de arrancarle datos secretos. Pero Y. Smirnov no dijo nada. Los nazis enfurecidos crucificaron al héroe en la pared de un fortín. Por la firmeza, la valentía y la fidelidad al juramento militar a Yuri Smirnov se le concedió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

Continuando la ofensiva, las tropas móviles del 3^{er} Frente de Bielorrusia se acercaron al río Berezinà. La aviación del 1^{er} Ejército aéreo atacaba ininterrumpidamente al enemigo, que en vano trataba de frenar la ofensiva. Las tropas soviéticas cruzaron sobre la marcha el río Berezinà y después de sostener combates encarnizados liberaron en la noche del 30 de junio al 1° de julio la ciudad de Borísov, abriendo el camino hacia Minsk. El 3^{er} Ejército blindado alemán quedó aislado de las demás fuerzas del Grupo de ejércitos "Centro" y el 4° Ejército de ese Grupo, profundamente envuelto por el norte.

En los combates por Borísov se cubrió de gloria imperecedera la dotación del tanque mandada por el teniente de la Guardia P. Rak. Pasando por los puentes minados sobre los ríos Sja y Berezinà, el tanque irrumpió en Borísov y durante 16 horas sostuvo a solas el combate en las calles de la ciudad. La dotación del tanque pereció en esa lucha desigual. En su memoria se erigió en la ciudad de Borísov un monumento.

Avanzaban velozmente las tropas del ala derecha del 1^{er} Frente de Bielorrusia, apoyadas por los potentes golpes artilleros y por la aviación del 16° Ejército aéreo, que sólo en el primer día de la ofensiva realizó 3.200 vuelos. Al sur de Párichi, las tropas del 65° y el 28° Ejército rompieron en cooperación con el 1^{er} Cuerpo blindado de la Guardia la defensa enemiga y prosiguieron el avance en la dirección noroeste. Un grupo me-

canizado y de caballería procedió a explotar el éxito alcanzado durante la ruptura.

Al finalizar el tercer día de la ofensiva, el 65° Ejército salió a los accesos de Bobruisk y el 28° Ejército liberó la ciudad de Glusk. Las tropas del 9° Ejército alemán quedaron rodeados por el noroeste y el suroeste. El 9° Cuerpo blindado y el 1er Cuerpo blindado de la Guardia cerraron el 27 de junio el cerco de la agrupación enemiga de Bobruisk, en el que cayeron 6 divisiones alemanas: 40.000 soldados y oficiales y gran cantidad de armamentos y técnica de combate. Todos los intentos del adversario de salir del cerco fueron frustrados. Un ataque masivo de 526 aviones del 16° Ejército aéreo, que duró una hora y media, causó a los nazis un daño colosal y provocó su desmoralización. Las tropas del 48° y el 65° Ejército terminaron el 29 de julio la derrota de la agrupación cercada. El mismo día fue liberada la ciudad de Bobruisk.

Durante la batalla en la dirección de Bobruisk, el enemigo perdió cerca de 74.000 soldados y oficiales entre muertos y prisioneros y una gran cantidad de armamentos y técnica de combate. La derrota de los hitlerianos en esa dirección significó la formación de otra gran brecha en su defensa. Al envolver profundamente por el sur al 4° Ejército alemán, las tropas soviéticas salieron a las líneas que permitían avanzar a Minsk y desarrollar la ofensiva en dirección a Baránovichi.

La ofensiva sostenida por las tropas soviéticas del 23 al 28 de junio en Bielorrusia, colocó al Grupo de ejércitos "Centro" en una situación catastrófica. Avanzando de 80 a 150 km, las tropas soviéticas cercaron y aniquilaron 13 divisiones del adversario. Los nazis eran presa del pánico. He ahí lo que dice un oficial de la 36ª División de infantería, testigo de estos acontecimientos: "Los rusos lograron cercar el 9° Ejército en la región de Bobruisk. Recibimos la orden de salir del cerco y conseguimos cumplirla en un principio... Pero los rusos crearon varios frentes del cerco y nosotros caíamos de un cerco en otro... Eso originaba una confusión general. Coroneles y tenientes coroneles alemanes se arrancaban las hombreras, tiraban al suelo sus gorros y esperaban la llegada de los rusos. Reinaba el pánico general... Fue una catástrofe tremenda. Nadie conocía la situación real ni disponía de los mapas... Los soldados perdieron toda confianza en los oficiales. El temor a los guerrilleros aumentó el desorden hasta tal grado que ya era imposible mantener el espíritu combativo de las tropas"[7].

---

[7] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 9, pág. 52.

A las últimas horas del día 28 de junio el 1er Frente del Báltico sostenía combates en los accesos de Pólotsk y en la línea de Zaozerie y Lépel. Las grandes unidades del 3er Frente de Bielorrusia entablaron combates contra los tanques enemigos en las cercanías de Borísov. El ala izquierda del Frente daba una vuelta pronunciada hacia el este constituyendo el límite norte de una bolsa en que se encontraban el 4° Ejército y una parte de las fuerzas del 9° Ejército alemán, que habían evitado el cerco en las proximidades de Bobruisk. Por el este el enemigo era presionado por las tropas del 2° Frente de Bielorrusia que habían avanzado unos 160-170 km en dirección a Minsk. Las grandes unidades del 1er Frente de Bielorrusia alcanzaron la línea de Svísloch y Osipóvichi y tenían envuelto al enemigo por el sur.

El mando fascista alemán emprendía medidas desesperadas para detener el avance de las tropas soviéticas. Hitler echaba rayos y centellas. El 28 de junio destituyó al mariscal de campo Busch del puesto de jefe del Grupo de ejércitos "Centro", a quien sustituyó el mariscal de campo Model. Fueron destituidos también los comandantes del 3er Ejército blindado y del 9° Ejército. El mando hitleriano comenzó el traslado a Bielorrusia de las divisiones blindadas del Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte" y de otras direcciones, acelerando simultáneamente la retirada del 4° Ejército hacia el oeste en el intento de salvarlo del cerco. Pero nada podía ya conjurar la catástrofe. Persiguiendo decididamente al enemigo y envolviendo sus flancos, los tanquistas del 3er Frente de Bielorrusia irrumpieron por la mañana del 3 de julio en Minsk por el noreste y los del 1er Frente de Bielorrusia, por el sur. Al concluirse el día, la capital de Bielorrusia ya estaba libre de los ocupantes germanofascistas y más de 105.000 hitlerianos se vieron metidos en una bolsa gigantesca al este de Minsk. No lograron salir de ella. Para el 12 de julio se concluyó la liquidación de la agrupación enemiga cercada: los alemanes perdieron más de 70.000 hombres y cerca de 35.000 fueron hechos prisioneros. Esto fue, en esencia, el fin del Grupo de ejércitos "Centro".

La liberación de Minsk fue una fiesta para el pueblo soviético. Los habitantes de la ciudad recibían con regocijo a sus libertadores, combatientes del Ejército Soviético. En seguida llegaron a Minsk el CC del Partido Comunista de Bielorrusia y el Gobierno de la república. Comenzaba la vida normal en la capital.

El 16 de julio tuvo lugar en Minsk la parada de guerrilleros que se convirtió en una revista de los héroes que habían salido

vencedores de la lucha desigual contra los ocupantes. Y el día siguiente los moscovitas fueron testigos de otro desfile: 57.600 soldados y oficiales hitlerianos hechos prisioneros en Bielorrusia fueron conducidos por las calles de Moscú. Varias horas duró ese desfile de las columnas verdigrices. Fueron los que en 1941 ansiaban por entrar en la capital soviética. Ahora marchaban por sus calles, pero no como vencedores sino que como vencidos.

La ofensiva del Ejército Soviético continuaba abarcando más y más territorio. El 4 de julio el Gran Cuartel General puntualizó las tareas posteriores de los Frentes y el 10 de julio comenzaron a cumplirlas –entrando en acción unas tras otras, con varios días de intervalo– las tropas del 2° y el 3er Frente del Báltico, el 1er Frente de Ucrania y el Frente de Leningrado. El Ejército Soviético desplegó las acciones combativas en un frente desde el golfo de Finlandia hasta los Cárpatos y ejercía presión sobre el enemigo en Carelia. Esto favoreció el avance de las tropas soviéticas en Bielorrusia.

Tras superar la resistencia tenaz del adversario, las tropas del 1er Frente del Báltico liberaron el 4 de julio la ciudad de Pólotsk y tomaron rumbo hacia Šiauliai. Entró en el combate el 51y el 2° Ejército de la Guardia, de la reserva del GCG. Sosteniendo la ofensiva, las unidades del 3er Cuerpo mecanizado llegaron al golfo de Riga, al oeste de esta ciudad, y cortaron las vías que unían el Grupo de ejércitos "Norte" con Prusia Oriental. Pero no afianzaron el éxito y el enemigo asestó un fuerte contragolpe desplazando a las tropas soviéticas del litoral. Durante el rechazo del contragolpe fueron escritas no pocas páginas heroicas en los anales de la guerra por el personal de la 16^{a} Division de fusileros lituana bajo el mando del general V. Karvialis. Todo el país conoció aquellos días el nombre de Danute Stanelene, hija gloriosa del pueblo lituano, que ya tenía dos Ordenes de la Gloria (de 3^{a} y 2^{a} categoría). Con su ametralladora ayudó a rechazar 13 ataques enemigos. Por esa hazaña Danute Stanelene fue condecorada con la Orden de la Gloria de 1^{a} categoría.

Las tropas del 3er Frente de Bielorrusia avanzaban combatiendo al oeste, en dirección a Vilnius, capital de la Lituania Soviética. El mando del Grupo de ejércitos "Centro" preparó la ciudad para la defensa y concentró en ella las unidades del 3er Ejército blindado alemán, que procedían al retroceso. Además, se trasladaban urgentemente a Vilnius de otras direcciones, y también de Alemania, seis nuevas grandes unidades. Pero esas medidas no pudieron salvar la situación. El 8 de julio, después

de vencer la resistencia tenaz del adversario, las tropas soviéticas cercaron a la guarnición de Vilnius, que contaba con 15.000 soldados y oficiales. Para ayudar a la guarnición, el enemigo efectuó un desembarco aéreo e intentó desbloquearla mediante un ataque de tanques desde el exterior. Por cinco días se sostuvo una dura lucha. El 13 de julio, después de combates encarnizados en los que participaron los guerrilleros lituanos, la ciudad de Vilnius fue liberada. Luego los ejércitos del Frente se acercaron al río Niemen, lo cruzaron y liberaron el 1° de agosto la ciudad de Kaunas. Junto a los aviadores soviéticos combatió sobre el río Niemen el Regimiento de aviación francés "Normandía" que por esos combates recibió el nombre honorífico de "el de Niemen" y pasó a denominarse Regimiento "Normandía-Niemen". Los aviadores del regimiento Albert Marcel y Rolland de la Poype merecieron el título de Héroe de la Unión Soviética. Acosando al enemigo, las tropas del Frente salieron a finales de agosto, por el este, a las fronteras de Prusia Oriental, al tiempo que las grandes unidades del 2° Frente de Bielorrusia, al expulsar al enemigo más allá del río Narew, envolvieron por el sudeste a Prusia Oriental y ocuparon posiciones ventajosas para realizar las operaciones posteriores.

El 8 de julio, persiguiendo ininterrumpidamente al enemigo, los ejércitos del ala derecha del 1^er^ Frente de Bielorrusia liberaron Baránovichi y el 16 de julio salieron a la zona ubicada al noreste de Brest.

Ahora tocaba asestar un golpe sobre el enemigo a las tropas del ala izquierda del Frente. Estas tropas constituían una fuerza considerable que contaba con 416.000 hombres, más de 7.000 piezas artilleras y morteros, 1.750 tanques y cañones automotrices y cerca de 1.500 aviones de combate. El 18 de julio comenzaron ellas la operación de Lublin–Brest. El golpe principal lo asestaban el 47°, el 8° de la Guardia y el 69° Ejército; el éxito era explotado por el 2° Ejército blindado, un cuerpo de tanques y dos cuerpos de caballería; en el segundo escalón avanzaba el 1^er^ Ejército polaco bajo el mando del general Z. Berling; más al norte, avanzaban el 61° y el 70° Ejército; el apoyo aéreo corría a cargo del 6° Ejército aéreo.

Después de haber roto la defensa enemiga al oeste de Kóvel, las tropas de la agrupación de choque se acercaron el 20 de julio en un frente amplio a la frontera estatal que pasaba por el Bug Occidental y cruzaron sobre la marcha el río en tres puntos. De este modo, las tropas soviéticas entraron en el territorio de Polonia, liberando el 22 de julio la ciudad de Chelm y al día siguiente, la ciudad de Lublin. Los trabajadores de Polonia re-

cibieron con alegría y entusiasmo al Ejército Soviético, ejército libertador. Ayudaban como podían a las tropas soviéticas. Se celebraban mítines y reuniones en las ciudades y aldeas liberadas. El Comité de Liberación Nacional, dirigido por el Partido Obrero Polaco, publicó el 22 de julio el "Manifiesto al Pueblo Polaco" llamando a los polacos a luchar junto al Ejército Soviético por la libertad e independencia de Polonia.

Las tropas soviéticas se acercaban al Vístula. El 25 de julio el 2° Ejército blindado salió al río cerca de Deblin. Dos días después llegó al mismo lugar el 1er Ejército polaco y los tanquistas prosiguieron el avance a lo largo de la margen oriental hacia el norte, en dirección a Varsovia. A finales de julio entablaron combates en los accesos cercanos de Praga, arrabal de Varsovia. En esos días las tropas del Frente cercaron a la agrupación enemiga de Brest, aniquilaron hasta cuatro divisiones alemanas y liberaron la ciudad. Al mismo tiempo, las grandes unidades del 8° Ejército de la Guardia y el 69° Ejército cruzaron el Vístula, establecieron una cabeza de puente en la margen izquierda del río, no lejos de Magnuszew y Pulawy, y libraron combates por ensancharla. Asestando contragolpes con las fuerzas de sus divisiones blindadas, el enemigo trató en vano de expulsar a las tropas soviéticas de la cabeza de puente establecida. Los tropas soviéticas no sólo mantuvieron la cabeza de puente, sino que además la ensancharon.

El mando hitleriano concentró al sudeste de Varsovia una potente agrupación de tropas (cinco divisiones blindadas y una división de infantería) y preparó posiciones defensivas para rechazar nuevos ataques de las tropas soviéticas. Por eso ninguna de las partes logró poner en práctica, a principios de agosto, sus planes en las cercanías de Varsovia, estabilizándose allí el frente.

Tan pronto el Ejército Soviético salió al Vístula, los reaccionarios polacos, dirigidos por el Gobierno polaco en Londres, organizaron en Varsovia –sin acordar la cuestión con el mando soviético– una insurrección para tomar el poder en la capital. El mando fascista lanzó a Varsovia fuerzas considerables para reprimir la insurrección y mantener la ciudad en sus manos. Muchos varsovianos, casi inermes, perecieron bajo el fuego de los cañones, tanques y aviones alemanes, engañados por los reaccionarios aventureros. Al tropezar con la resistencia tenaz de los alemanes, las tropas soviéticas hacían todo lo posible para neutralizar los contraataques de los hitlerianos y reanudar en un frente amplio la ofensiva sobre Varsovia.

El mando soviético contribuía con los golpes artilleros y aé-

reos a la acción de los insurrectos y les prestaba ayuda material y técnica. Del 13 de septiembre al 1° de octubre la aviación soviética realizó 4.821 vuelos, incluyendo 1.381 vuelos para bombardear y atacar a las tropas enemigas en Varsovia por solicitud de los insurrectos y 2.435 vuelos para lanzar cargas. Para los insurrectos fueron lanzados 156 morteros, 505 fusiles antitanque, 2.667 metralletas, fusiles y carabinas, 3.300.000 cartuchos, 515 kg de medicamentos, más de 100 toneladas de alimentos, así como aparatos telefónicos, cables y otro material de guerra. Estos hechos desmienten los infundios de los enemigos de la Unión Soviética y de la Polonia Popular, que tratan de subestimar las proporciones efectivas de la ayuda soviética a los insurrectos. Dichos infundios son desmentidos asimismo por el hecho de que las tropas soviéticas procuraban llevar adelante la ofensiva sobre Varsovia, a pesar de que poco antes habían recorrido combatiendo 600 km y sufrido grandes bajas y por eso necesitaban refuerzos, descanso y esperar la llegada de los servicios de retaguardia. Sosteniendo duros combates, las grandes unidades soviéticas y el 1^er^ Ejército polaco liberaron Praga, arrabal de Varsovia, pero no pudieron penetrar entonces en la capital, porque el enemigo tenía protegidos los accesos orientales de Varsovia por un fuerte destacamento blindado de cobertura.

En septiembre, las tropas soviéticas cruzaron al norte de Varsovia el río Narew y establecieron dos cabezas de puente: una cerca de Ruzhany y la otra en Serock. Sólo trasladando fuerzas considerables de Europa Occidental y de otras direcciones logró el enemigo restablecer el frente estratégico cerca de las fronteras de Prusia Oriental y en la línea de los ríos Narew y Vístula.

La operación de Bielorrusia, concluida el 29 de agosto de 1944, es una de las operaciones más importantes de la II Guerra Mundial. Se llevó a cabo en un territorio inmenso: hasta 1.100 km de frente y 600 km de profundidad. Participaron en ella por ambas partes millones de personas, decenas de miles de piezas artilleras y morteros, miles de tanques y aviones. Las tropas soviéticas liberaron toda Bielorrusia, la mayor parte de Lituania, una parte de Letonia y las tierras polacas al Este de los ríos Narew y Vístula, acercándose a Prusia Oriental. Los efectivos del 1^er^ Ejército polaco combatieron hombro a hombro con los soldados soviéticos por la libertad e independencia de su Patria.

En el curso de la operación fueron derrotados el Grupo de ejércitos "Centro" y muchas divisiones enemigas recién llega-

das. También sufrieron grandes bajas el Grupo "Norte" y el Grupo "Ucrania del Norte". Fueron aniquiladas totalmente 17 divisiones y 3 brigadas del adversario; 50 divisiones enemigas perdieron más de la mitad de sus efectivos. Para restablecer el frente prácticamente derrumbado en la dirección central –la principal–, el mando fascista alemán tuvo que trasladar a Bielorrusia 46 divisiones y 4 brigadas, lo que debilitó las fuerzas de la Wehrmacht en otros sectores del frente soviético-germano y empeoró la situación de las tropas germanofascistas en el Frente Occidental y en los países ocupados. El traslado de tanta tropa a la dirección de Bielorrusia facilitaba, además, la ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas en Francia.

La victoria lograda en Bielorrusia prueba el alto nivel del arte militar soviético. La ruptura de la defensa enemiga en varios sectores; el cerco y aniquilamiento de importantes agrupaciones alemanas; la persecución impetuosa del adversario; el paso a viva fuerza, sobre la marcha, de los numerosos obstáculos hidrográficos; la maniobra de grandes unidades móviles; la dirección de muchas tropas y la coordinación de sus esfuerzos: todo eso son brillantes ejemplos de la maestría militar de los generales y oficiales soviéticos.

El éxito alcanzado en la operación de Bielorrusia se debe en mucho a la cooperación estrecha de las tropas regulares con las grandes unidades guerrilleras. Los guerrilleros interrumpían durante la ofensiva las comunicaciones enemigas, destruían la fuerza viva y el material de guerra del adversario, ocupaban los poblados y los pasos de los ríos y los mantenían en sus manos hasta la llegada de las tropas propias. He ahí uno de los ejemplos. La Brigada guerrillera "Zhelezniak", que actuaba en la parte oriental de la región de Minsk, salió el 27 de junio al río Berezina, se apoderó del paso y, a pesar de los reiterados intentos de las unidades alemanas de pasar el río, mantuvo la cabeza de puente hasta la llegada de la 35ª Brigada blindada. Actuando en cooperación con la brigada guerrillera, los tanquistas arrollaron al enemigo, concentrado cerca de la cabeza de puente, y aseguraron el paso de las fuerzas principales propias.

La victoria del Ejército Soviético en la operación de Bielorrusia fue el resultado de la labor abnegada de los trabajadores de la retaguardia. Para asegurar la operación fueron transportadas 400.000 toneladas de municiones, cerca de 300.000 toneladas de carburantes y más de 500.000 toneladas de vituallas y piensos. El transporte de esas cargas necesitó más de 440.000 vagones. Las tropas soviéticas volvieron a manifestar durante

los combates sus altas cualidades combativas, su elevada moral y el heroísmo masivo.

No fue fácil esa victoria. Miles de combatientes soviéticos entregaron la vida. Muchos cayeron en tierra polaca. El pueblo polaco no olvidará jamás al ejército libertador y sus combatientes, venera sus tumbas, y en el ejemplo de sus hazañas heroicas educa a la joven generación.

Una hazaña inmortal realizó el 26 de julio el comunista G. Kunavin en el combate que se libró cerca de la aldea polaca de Gierasimowiczi. En el fragor del combate, el avance de su compañía fue frenado por el fuego de un fortín. G. Kunavin se lanzó sin vacilar al fortín y cubrió con su cuerpo la tronera. La compañía liberó la aldea. Por esa hazaña se le concedió a G. Kunavin el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética. Los habitantes de Gierasimowiczi, sumamente reconocidos, inscribieron para siempre el nombre de G. Kunavin en la lista de los vecinos de honor de la aldea, colocando en el centro de ésta una lápida de mármol con su nombre y dando su nombre a la escuela aldeana. En la resolución de una reunión general de los vecinos se decía: "Que los maestros comiencen cada año la primera lección en el primer grado con el relato sobre el heroico combatiente y sus compañeros de armas, que derramaron la sangre conquistando para los niños polacos el derecho a la felicidad y la libertad. Que los niños escuchen de pie ese relato. Que sus corazones se llenen de orgullo por el hermano ruso, soldado eslavo. Que su comprensión de la vida comience por la idea de la fraternidad de los pueblos polaco y ruso"[8].

5. En la dirección de Lvov-Sandomierz

Mientras se combatía enconadamente en Bielorrusia, el Ejército Soviético asestó un nuevo golpe demoledor a las tropas fascistas en la parte occidental de Ucrania, donde las grandes unidades del 1er Frente de Ucrania, mandado por el general I. Kóniev, comenzaban la operación de Lvov-Sandomierz.

Comprendiendo cuán importante era mantener en sus manos Ucrania Occidental, plaza de armas desde la cual el Ejército Soviético podía penetrar en las regiones meridionales de Polonia y Checoslovaquia, el mando fascista alemán creó allí una defensa bien fortificada y profundamente escalonada. El frente desde el Prípiat hasta los Cárpatos era defendido por el Grupo

---

[8] *Krásnaya Zvezdá*, 23 de marzo de 1952.

de ejércitos "Ucrania del Norte" (el 4° y el 1er Ejércitos blindados alemanes y el 1er Ejército húngaro) bajo el mando del general Harpe, que contaba con 900.000 hombres, 6.300 piezas artilleras y morteros, 900 tanques y cañones de asalto y 700 aviones. La agrupación más fuerte de esas tropas cubría la dirección de Lvov.

El Gran Cuartel General consideró conveniente asestar dos golpes: uno en dirección a Rava-Rússkaya y el otro, a Lvov. Esto permitía dividir y derrotar al Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte". El Frente recibió refuerzos considerables y en el verano de 1944 pasó a ser el más grande del Ejército Soviético: contaba con 1.110.000 hombres, 16.100 piezas artilleras y morteros, 2.050 tanques y cañones automotrices y 3.250 aviones. Las fuerzas y medios principales (hasta el 70% de las unidades de fusileros y de la artillería y más del 90% de los tanques y cañones automotrices) se concentraban en los sectores de ruptura. Para tal efecto se procedió a reagrupaciones importantes de tropas y se llevó a cabo su preparación multilateral.

La mañana del 13 de julio pasaron a la ofensiva en el sector norte las fuerzas principales del 3er Ejército de la Guardia y del 13er Ejército. Al cabo de tres días de duros combates, la defensa enemiga fue rota. Las tropas atacantes avanzaron hasta 20 km. Luego entraron en acción las grandes unidades del grupo mecanizado y de caballería. Venciendo la resistencia del adversario, comenzaron a rodear por el norte la agrupación enemiga concentrada cerca de la ciudad de Brody. Pronto entró en la brecha el 1er Ejército blindado de la Guardia. Su 44ª Brigada cruzó el Bug Occidental y penetró en el territorio de Polonia.

El 14 de julio atacaron al enemigo en el sector sur las tropas del 60° y el 38° Ejército. Se libraron cruentos combates. El día siguiente el enemigo asestó un fuerte contragolpe por el norte y el sur, lo que sorprendió a las tropas soviéticas porque el servicio de información del Frente no había descubierto a tiempo el traslado de las reservas operativas de los alemanes. La ofensiva de las tropas soviéticas se hizo lenta. Sólo cerca de Kóltovo se logró romper en un sector de cinco kilómetros de ancho la segunda posición defensiva. Se formó el llamado corredor de Kóltovo, de 4 a 6 km de ancho. El comandante del Frente, general Kóniev, tomó una decisión audaz, pero fundamentada. Para llevar adelante la operación, se introdujeron en ese corredor primero el 3er Ejército blindado de la Guardia y después, el 4° Ejército blindado, que siguieron un mismo itinerario. Y para ensanchar la brecha hacia el ala izquierda del Frente, pasó a la ofensiva el 1er Ejército de la Guardia apoyado por los bombar-

deros y aviones de asalto del 2° Ejército aéreo. La resistencia del enemigo fue superada. Se alcanzó el objetivo, justificándose el riesgo. Los ejércitos blindados salieron al espacio operativo.

Llevando adelante la ofensiva y asestando golpes por el norte y el sur, las tropas soviéticas cercaron el 18 de julio, en la región de Brody, a ocho divisiones germanofascistas. Fracasaron todos los intentos del enemigo de salir de la bolsa. Cuando los alemanes se negaron a deponer las armas, las tropas soviéticas desarticularon con potentes golpes a la agrupación cercada y luego la liquidaron. Durante los combates que se libraron del 19 al 22 de julio fueron aniquilados más de 30.000 soldados y oficiales y hechos prisioneros más de 17.000; los trofeos sumaron 1.819 piezas artilleras y morteros y 3.850 automóviles.

Mientras se aniquilaba al enemigo cerca de Brody, las fuerzas principales del Frente seguían avanzando hacia el oeste. La más rápida era la ofensiva en el ala derecha, donde actuaban las tropas del 1er Ejército blindado de la Guardia y del 13er Ejército y también el grupo mecanizado y de caballería. A las últimas horas del día 23 de julio, las tropas del Frente alcanzaron el río San y lo cruzaron sobre la marcha. Al mismo tiempo, la agrupación de choque en el ala sur del Frente sostuvo combates por liberar la ciudad de Lvov. El 3er Ejército blindado de la Guardia envolvía la ciudad por el norte y el 4° Ejército blindado de la Guardia, por el sur. Los sangrientos combates por la ciudad duraron varios días y concluyeron con su liberación el 27 de julio.

En la batalla de Lvov se distinguió la tripulación del tanque "La Guardia" (de la 63ª Brigada blindada de la Guardia) que tenía por misión penetrar en la ciudad e izar la bandera roja sobre el Ayuntamiento de Lvov. Actuando decididamente y superando la resistencia tenaz del enemigo, el tanque "La Guardia" bajo el mando del teniente A. Dodónov llegó a las mismas puertas del Ayuntamiento. Después de desembarazarse de los centinelas enemigos, el sargento de primera M. Márchenko, radista del tanque, penetró con un grupo de tiradores de armas automáticas en el edificio, subió a la torre e izó sobre ella la bandera roja. En seis días de combate en la ciudad la tripulación aniquiló a más de 100 soldados y oficiales alemanes y quemó 8 tanques enemigos. Cuando los nazis averiaron el tanque soviético, se entabló una cruenta pelea en la que cayeron A. Dodónov y M. Márchenko y fueron gravemente heridos el mecánico conductor, sargento de primera F. Surkov y el tirador de torreta N. Melnichenko. Ahora el tanque "La Guardia" está colocado sobre un alto pedestal en la ciudad de Lvov,

21-1213

en la calle Lenin, recordando el heroísmo de los combatientes soviéticos en la pasada guerra.

El 23 de julio comenzó la ofensiva el 18° Ejército, con cuya ayuda el 1er Ejército de la Guardia liberó el 27 de julio la ciudad de Stanislaw (hoy Ivano-Frankovsk). Las tropas del 18° Ejército, avanzando por la zona premontañosa de los Cárpatos, salieron para esta fecha a la región al sur de Kalusz. Una gran ayuda recibían las tropas soviéticas de la población local, de los guerrilleros soviéticos y polacos.

La situación de las tropas germanofascistas iba de mal en peor. El Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte" quedó dividido en dos partes: el 4° Ejército blindado se retiraba más allá del Vístula y las tropas del 1er Ejército blindado alemán y del 1er Ejército húngaro retrocedían hacia los Cárpatos. En 15 días el frente se desplazó al oeste hasta 200 km en una zona de 400 km de ancho.

Debido a la formación de dos direcciones independientes, el Gran Cuartel General tomó el 30 de julio la decisión de constituir, a base de las tropas del ala izquierda del 1er Frente de Ucrania, un nuevo Frente: el 4° Frente de Ucrania bajo el mando del general I. Petrov. Ese Frente, integrado por el 1er Ejército de la Guardia, el 18° Ejército, el 8° Ejército aéreo y las grandes unidades y unidades blindadas, artilleras, ingenieras y otras, comenzaba la acción ofensiva en los Cárpatos.

Las tropas del 1er Frente de Ucrania seguían avanzando ininterrumpidamente hacia el Vístula, con la particularidad de que sus fuerzas principales estaban orientadas a una dirección nueva, la de Sandomierz. Pasar el Vístula sobre la marcha era una tarea muy difícil (cerca de Sandomierz la anchura del río alcanzaba a 250 m y la profundidad era superior a 2 m), pero en las últimas horas del día 29 de julio las grandes unidades avanzadas del 1er Ejército blindado, el 3er Ejército blindado de la Guardia, el 3er Ejército de la Guardia y el 13er Ejército se abrieron paso al Vístula, lo cruzaron sobre la marcha y establecieron una importante cabeza de puente al sudoeste de Sandomierz. Durante todo el mes se libraron allí combates encarnizados. Tratando de expulsar a las tropas soviéticas de la cabeza de puente, el mando fascista alemán concentró en esta zona fuerzas considerables. Uno tras otro seguían los contraataques de las divisiones blindadas y de infantería alemanas, apoyadas por la aviación, creando a veces situaciones dramáticas. Pero las tropas soviéticas no vacilaron. El 6 de agosto comenzó a trasladarse a la cabeza de puente el 5° Ejército de la Guardia. Luego se trasladaron allí el 4° Ejército blindado y nuevas uni-

dades artilleras y de ingeniería. Se consiguió no sólo mantener la cabeza de puente, sino también aumentarla hasta 60 km por el frente y hasta 50 km en profundidad.

He aquí un hecho curioso. En los combates que se libraron en la cabeza de puente de Sandomierz, los fascistas emplearon nuevos tanques pesados T-VIB ("Tigre real"), cuya producción era un secreto riguroso. Un grupo de esos tanques fue batido por el fuego de un tanque soviético, mandado por el subteniente A. Oskin, que se encontraba en emboscada. Tres tanques enemigos fueron averiados y enviados a la retaguardia, donde se reveló su "secreto". Por esa hazaña se le concedió a A. Oskin el título de Héroe de la Unión Soviética.

El 14 de agosto, después de la preparación artillera y aérea, las tropas del Frente rompieron la defensa enemiga en la cabeza de puente de Sandomierz. Llevando adelante la ofensiva al noroeste de Sandomierz causaron grandes bajas a tres divisiones fascistas. Al otro día la ciudad de Sandomierz fue liberada. Así que los intentos del adversario de liquidar la cabeza de puente en cuestión no tuvieron éxito. Es más, al comenzar la ofensiva las tropas soviéticas la ampliaron para el 18 de agosto aún más: hasta 75 km por el frente y hasta 55 km en profundidad.

En tanto se combatía tenazmente por la cabeza de puente de Sandomierz, las tropas del ala izquierda del Frente continuaban la ofensiva hacia el oeste. En algunas direcciones avanzaron combatiendo hasta 100 km. En suma, las tropas del 1er Frente de Ucrania recorrieron desde el Bug Occidental, venciendo la resistencia desesperada del enemigo, más de 200 km y expulsaron a los ocupantes hitlerianos de una parte considerable del territorio sudoriental de Polonia.

El 29 de agosto se concluyó la operación de Lvov-Sandomierz, en el curso de la cual las tropas del 1er Frente de Ucrania obtuvieron una brillante victoria, infligiendo una grave derrota al Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte". De las 56 divisiones enemigas que participaron en la batalla fueron aniquiladas 8 y derrotadas 32.

En la exitosa operación de Lvov-Sandomierz se reveló con claridad la alta moral de los soldados soviéticos y su acrecida maestría militar. Nueve veces saludó Moscú con salvas de artillería, en nombre de la Patria, a las tropas atacantes del 1er Frente de Ucrania.

En la dirección de los Cárpatos la acción ofensiva era sostenida por las tropas del 4° Frente de Ucrania. A fin de mantener la región industrial de Drogobych y los puertos de los Cárpa-

tos, el mando hitleriano creó allí de antemano líneas defensivas bien fortificadas, que pasaban por las colinas y márgenes de los ríos, y completó la composición del 1er Ejército húngaro con siete divisiones de infantería. Por eso la ofensiva de las tropas del Frente se desarrollaba lentamente. Sólo a mediados de agosto se acercaron ellas a las mismas estribaciones de los Cárpatos. El intento de apoderarse sobre la marcha de los puertos no tuvo éxito y los combates adquirieron un carácter duradero. El 15 de agosto el Gran Cuartel General ordenó a las tropas del 4° Frente de Ucrania pasar a la defensa.

Para esta fecha casi todo el territorio de la Ucrania Soviética estaba libre de las tropas germanofascistas. El enemigo seguía manteniendo en sus manos únicamente poblaciones pequeñas, próximas a los puertos de la cordillera de los Cárpatos.

La pujante ofensiva de verano sostenida por las tropas soviéticas en la dirección del golpe principal se coronó con una nueva victoria brillante: dos importantes agrupaciones estratégicas germanofascistas mordieron el polvo de la derrota en Bielorrusia y Ucrania Occidental. Las tropas soviéticas avanzaron al oeste hasta 300-600 km, saliendo a Prusia Oriental, al Vístula y a las zonas premontañosas de los Cárpatos y liberando las tierras polacas al este del Vístula, o sea la cuarta parte del territorio de Polonia. Fueron creadas las condiciones para los nuevos golpes demoledores del Ejército Soviético en la zona del Báltico, Polonia, Moldavia y Rumania. La ofensiva victoriosa del Ejército Soviético influyó, además, de manera decisiva sobre el desarrollo de las operaciones llevadas a cabo por los aliados occidentales en Normandía.

6. En la dirección estratégica sur

Liberación de Moldavia. Para el verano de 1944 cambió sustancialmente la situación también en el sur. El mando hitleriano se vio obligado a retirar del Grupo de ejércitos "Ucrania del Sur" 12 divisiones, entre ellas 6 blindadas y 1 mecanizada, y trasladarlas a la dirección central del frente soviético-germano, suponiendo que las tropas soviéticas orientadas a los Balcanes no estaban en condiciones de emprender en los próximos tiempos una ofensiva. Y otra vez se engañó en sus cálculos. De ese modo, la agrupación enemiga al sur de los Cárpatos quedó debilitada.

También en Rumania el curso de los acontecimientos era desfavorable para los fascistas. Bajo la influencia de las victo-

rias del Ejército Soviético cundía en el país el descontento de las masas populares por la camarilla gobernante de Antonescu, servidora fiel de sus amos germanofascistas. El descontento se propagaba también en el ejército rumano, donde muchos soldados e incluso oficiales no querían participar en la guerra por los intereses que les eran ajenos. Eran cada vez más frecuentes los casos de paso de militares rumanos al lado del Ejército Soviético. Antonescu trató de atemorizar al pueblo mediante un terror brutal, de acabar con los sentimientos antibélicos. Pero la represión ya no podía frenar el movimiento antifascista, cuyo organizador era el Partido Comunista de Rumania que actuaba en la clandestinidad.

La dirección hitleriana se deshacía por mantener en la coalición fascista a Rumania, país que suministraba a los alemanes petróleo, productos alimenticios y recursos humanos y cerraba el paso a los Balcanes por el noreste. El mando fascista tomó varias medidas extraordinarias para consolidarse en la dirección balcánica, creando una defensa bien organizada, con un desarrollado sistema de fortificaciones y con la profundidad de hasta 80 km, que en el norte estaba limitada por los Cárpatos poco transitables y en el sur, por el mar Negro.

Allí llevaba la defensa el Grupo de ejércitos "Ucrania del Norte", mandado por el general Friesner e integrado por dos grupos inter-arma: el grupo "Wöhler" (el 8° Ejército alemán, el 4° Ejército rumano y el 17° Cuerpo de ejército independiente alemán) y el grupo "Dumitrescu" (el 6° Ejército alemán y el 3^er^ Ejército rumano). El Grupo "Ucrania del Norte" contaba en total con 47 divisiones (entre ellas 25 alemanas) y 5 brigadas con 900.000 hombres, más de 7.600 piezas artilleras y morteros, más de 404 tanques y cañones de asalto y 810 aviones. Las fuerzas principales de las divisiones germanofascistas estaban concentradas en el saliente de Kishiniov y las tropas rumanas, en los flancos.

Para derrotar a la agrupación sur del enemigo, el Gran Cuartel General decidió llevar a cabo una operación que recibió el nombre de Iasi-Kishiniov. Debían participar en ella el 2° y el 3^er^ Frente de Ucrania bajo el mando de los generales R. Malinovski y F. Tolbujin respectivamente, la Flota del mar Negro y la Flotilla de guerra del Danubio. Los dos Frentes disponían de 1.250.000 hombres, 16.000 piezas artilleras y morteros, 1.870 tanques y cañones automotrices y 2.200 aviones de combate. El 2° Frente de Ucrania lo integraban la 1ª División de infantería rumana "Tudor Vladimirescu" y la brigada yugoslava. La coordinación de las operaciones de ambos Frentes se en-

comendaba al mariscal S. Timoshenko.

El plan de la operación fue elaborado por el Gran Cuartel General conjuntamente con los comandantes de los Frentes interesados. De acuerdo a la directiva del GCG del 2 de agosto, las tropas debían romper la defensa enemiga en dos direcciones muy distantes una de otra –al noroeste de Iasi y al sur de Bendery– y luego cercar y aniquilar mediante acciones convergentes las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Ucrania del Sur". Además de la liquidación de esas fuerzas, se preveía sostener simultáneamente una ofensiva impetuosa en el interior del territorio de Rumania. La Flotilla de guerra del Danubio recibió la tarea de efectuar desembarcos al noroeste y al sur de Akkermán (Bélgorod-Dniestrovski) y con la salida de las tropas al Danubio, contribuirles en el paso del río. La Flota del mar Negro tenía por misión prestar apoyo artillero al flanco ribereño del 3er Frente de Ucrania, hostigar al enemigo en sus comunicaciones marítimas costeras, hundir sus buques y asestar golpes masivos sobre las bases de Constantza y Sulin.

Un ingente trabajo de preparación de la operación realizaron los Estados Mayores de los Frentes dirigidos por jefes expertos. El jefe del Estado Mayor del 2° Frente de Ucrania era el general M. Zajárov. En los días de la Revolución de Febrero de 1917, M. Zajárov ingresó en la Guardia Roja y durante la insurrección armada de Octubre participó en el asalto al Palacio de Invierno. Defendió el Poder de los Soviets en los frentes de la guerra civil siendo jefe de batería, de grupo artillero y segundo jefe del Estado Mayor de una brigada. En tiempos de paz adquirió una gran experiencia desempeñando cargos de mando y de oficial de Estado Mayor: fue jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Leningrado, subjefe del Estado Mayor General y jefe del Estado Mayor del 12° Ejército que llevó a cabo la campaña de liberación de Besarabia. Al estallar la guerra, fue jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Odesa y después, jefe del Estado Mayor del 9° Ejército. Posteriormente encabezó los Estados Mayores de la Dirección Noroeste, del Frente de Kalinin, del Frente de Reserva, del Frente de la Estepa y del 2° Frente de Ucrania.

El Estado Mayor del 3er Frente de Ucrania era encabezado, a partir de mayo de 1944, por el general S. Biriuzov que también pasó una gran escuela de dirección de Estados Mayores de importancia operativa. Cuando se desencadenó la guerra, era jefe de la 132a División de fusileros y en la batalla de Stalingrado participó como jefe del Estado Mayor del 2° Ejército de la Guardia. Tomó parte en la elaboración y realización de las

operaciones de liberación del Donbás, Táuride del Norte y Crimea siendo jefe del Estado Mayor del Frente Sur y después, jefe del Estado Mayor del 4° Frente de Ucrania.

Para asegurar la victoria sobre el enemigo, los Frentes concentraron sus fuerzas y medios en las direcciones decisivas: hasta el 70% de la infantería, el 60% de las piezas artilleras y morteros, el 85% de los tanques y cañones automotrices y casi toda la aviación. Gracias a esa concentración, los Frentes tenían una gran superioridad sobre el enemigo en los sectores de ruptura, siendo la relación como sigue: en personal, 4-7 : 1; en artillería, 6-11 : 1 y en tanques y cañones automotrices, 6 : 1. La densidad de artillería en los sectores de ruptura llegaba a 240-280 piezas artilleras y morteros por 1 km del frente.

Mucha atención se prestó a organizar la cooperación de todas las Armas y a alcanzar elevados ritmos de ofensiva. Las tropas móviles –el ejército blindado y los cuerpos blindados y mecanizados– debían avanzar rápidamente y terminar el cerco de las fuerzas principales del enemigo antes de que llegaran sus reservas, penetrando posteriormente en el interior del territorio de Rumania. Los Frentes organizaron bien la desinformación del enemigo. La preparación de la operación se llevó a cabo en secreto, de manera que el adversario no pudiera darse cuenta de ella. Casi hasta el último momento el mando de la Wehrmacht y el Estado Mayor del Grupo de ejércitos "Ucrania del Sur" no tenían idea exacta sobre cuándo comenzaría la ofensiva ni sobre las direcciones de los golpes principales de las tropas soviéticas. Esto permitió al mando soviético conseguir la sorpresa operativa.

Con una activa participación de los trabajadores de Moldavia, se hizo mucho para el aseguramiento ingeniero de la operación. La extensión de las trincheras y zanjas de comunicación abiertas en ambos Frentes superó los 7.200 km. Las empresas de la retaguardia abastecieron a las tropas con todo lo necesario para llevar a cabo esa gran operación. Los guerrilleros moldavos intensificaron la lucha en la retaguardia enemiga.

El trabajo político y de partido tenía por objetivo cultivar entre los combatientes un alto ímpetu ofensivo. Los organismos políticos de los Frentes resolvían también otra tarea importante condicionada por el hecho de que la acción ofensiva se sostendría en el territorio del Estado cuyo ejército había saqueado y devastado durante tres años, junto con las tropas hitlerianas, las tierras soviéticas, exterminando a la población pacífica. Dichos organismos explicaban al personal que había

que distinguir entre los verdaderos culpables de la guerra y los que se encontraban subyugados por ellos, que el Ejército Soviético no se guiaba por la venganza sino que perseguía el noble objetivo de liberar del régimen fascista al pueblo rumano.

Una hora y media tembló la tierra por las explosiones de proyectiles y granadas en la madrugada del 20 de agosto. Las posiciones enemigas quedaron enteramente envueltas de humo. Aún se oía el cañoneo cuando asestó un golpe la aviación. Esa potente preparación artillera y aérea desorganizó la defensa del enemigo, causándole grandes bajas en fuerza viva y material de guerra y privándolo de la capacidad de dirigir las tropas. Dominadas por el ímpetu ofensivo, las grandes unidades del 2° y el 3^{er} Frente de Ucrania se lanzaron al asalto de las fortificaciones enemigas.

Al norte de Iasi, avanzaban decididamente las tropas del 27° y el 52° Ejército. Ya en las primeras horas del combate, la hazaña legendaria de Alexandr Matrósov fue repetida por el teniente A. Shemigón, jefe de compañía, y el sargento A. Shevchenko, jefe de escuadra, que cubrieron con sus cuerpos las troneras de dos fortines enemigos. A los valientes combatientes se les concedió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética. A mediodía fue rota la defensa enemiga en esta dirección, entrando en la brecha el 6° Ejército blindado. Al segundo día comenzó la ofensiva el 18° Cuerpo blindado. Para localizar la ruptura, el adversario lanzó al contraataque sus reservas, pero no logró contener a las tropas soviéticas y, atacado resueltamente por las tropas blindadas y aviación, quedó derrotado. A la derecha del 27° Ejército sostenían la ofensiva las grandes unidades del 7° Ejército de la Guardia. Y entre esos dos ejércitos, en su intersticio, avanzaba el grupo mecanizado y de caballería. Las grandes unidades móviles del Frente salieron al espacio operativo.

Se desarrollaba exitosamente la ofensiva del 3^{er} Frente de Ucrania. En las últimas horas del día, el 37°, el 46° y el 57° Ejército concluyeron la ruptura de la línea principal de resistencia y entraron en cuña en la segunda posición defensiva. A fin de mantener el ritmo elevado de avance, se introdujeron en la brecha, uno tras otro, el 7° Cuerpo mecanizado y el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia. También aquí, tratando de localizar la ruptura, el enemigo hizo entrar en el combate a sus reservas, pero éstas fueron derrotadas. Una gran hazaña realizaron al rechazar uno de los contraataques de tanques los soldados de primera A. Gúsev y K. Gurenko. Cuatro "Tigres" avanzaban contra el ametralladorista A. Gúsev y tres, contra el

pozo de tirador de K. Gurenko. Los combatientes soviéticos con sendos atados de granadas se lanzaron debajo de los tanques y los hicieron volar, frustrando el contraataque. Por esa hazaña merecieron el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

Las tropas del Ejército Soviético que avanzaban por el norte y el este, crearon en dos días la amenaza de cerco para la agrupación enemiga. Al darse cuenta de esa amenaza, el mando fascista alemán comenzó a retirar sus tropas del saliente de Kishiniov y trasladarlas a la otra margen del río Prut. Pero con eso ya no se podía evitar la catástrofe. Arrollando a los destacamentos de cobertura enemigos, las grandes unidades blindadas y mecanizadas de los dos Frentes iban incontenibleblemente unas al encuentro de las otras. El encuentro tuvo lugar el 23 de agosto, concluyendo el cerco operativo de la agrupación enemiga de Iasi-Kishiniov al este del Prut. Al mismo tiempo, el 46° Ejército que actuaba en el ala izquierda del 3^er^ Frente de Ucrania cerró en cooperación con los marinos de la Flotilla de guerra del Danubio el cerco del 3^er^ Ejército rumano, cuyas tropas dejaron de resistir al otro día. Y un día más tarde, el 5° Ejército de choque del centro del Frente, ayudado por el 4° Ejército de la Guardia, liberó Kishiniov, capital de la RSS de Moldavia. La 89ª División de fusileros de la Guardia fue la primera en entrar en la ciudad. Los soldados del batallón mandado por el capitán A. Belski izaron la bandera roja sobre el más alto edificio de Kishiniov.

Llevando adelante la ofensiva, las tropas soviéticas cerraron el 24 de agosto a cal y canto el estrecho corredor que se había formado un día antes y por el cual el enemigo trataba de salir de la bolsa. Quedaron cercadas 18 de las 25 divisiones alemanas. Para esa fecha fueron derrotadas casi todas las grandes unidades rumanas que se encontraban en esa dirección.

Las grandes unidades del 6° Ejército alemán que habían caído en la bolsa presentaban una resistencia desesperada tratando de salir del cerco. Pero resultaron vanos todos sus intentos. El 27 de agosto, atacada por las tropas soviéticas, la agrupación cercada dejó de existir. Al poco tiempo también fue aniquilada aquella parte de las tropas enemigas que había pasado a la margen occidental del Prut.

La operación de Iasi-Kishiniov tuvo por resultado la liberación de la RSS de Moldavia y de la región de Izmaíl de la RSS de Ucrania. Los trabajadores de las regiones liberadas acogían con entusiasmo a los soldados del Ejército Soviético. Ingresaban voluntariamente en las filas del Ejército Soviético y lo ayu-

daban por todos los medios.

Los combatientes de los Frentes, la Flota y la Flotilla, libertadores de las regiones de la Moldavia Soviética y de Ucrania, demostraron una alta maestría y un gran valor. Cuatro veces saludó Moscú en su honor con salvas de artillería. A los famosos jefes militares soviéticos R. Malinovski y F. Tolbujin se les otorgó por méritos relevantes en la dirección de las tropas el alto grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Liberación de Rumania y Bulgaria. Las tropas soviéticas avanzaban ininterrumpidamente, aunque las condiciones para la ofensiva eran cada vez más difíciles. Los Frentes se alejaban de las bases de aprovisionamiento, se complicaba el transporte ferroviario, porque en el extranjero los ferrocarriles son de vía más estrecha. Las tropas soviéticas tenían que superar la defensa profundamente escalonada. También se dejaba sentir el que las tropas germanofascistas, al darse cuenta de la inminencia de la catástrofe, resistían con la desesperación de los condenados.

Los potentes golpes asestados por el Ejército Soviético contra la agrupación enemiga de Iasi-Kishiniov aproximaron la hora de la insurrección armada del pueblo rumano. Esa insurrección comenzó el 23 de agosto, tres días antes del plazo fijado. El día 23 de agosto se proclamó el derrocamiento de la dictadura fascista de Antonescu. El nuevo gobierno anunció que Rumania salía de la guerra que sostenía del lado de la Alemania hitleriana y le declaró a ésta la guerra. El 25 de agosto el ejército rumano y los insurrectos comenzaron operaciones militares contra las tropas germanofascistas.

Mientras una parte de tropas soviéticas remataba a la agrupación enemiga cercada al este del río Prut, la otra proseguía la ofensiva en el interior de Rumania. Esas tropas tenían que superar varias líneas defensivas bien organizadas, incluyendo las fortificaciones sólidas por el río Siret, que cubrían las "puertas de Focsani", paso natural entre los Cárpatos y el Danubio, de 80 km de ancho, por el cual era más cómodo penetrar en el interior de Rumania.

En los mismos lugares (Focsani, Rimnik) donde las heroicas huestes de Suvórov libraron combates durante la guerra ruso-turca de 1787-1791 y donde los soldados rusos derrotaron al cuerpo turco del bajá Osmán, ahora, pasados más de 155 años los sucesores de los hércules rusos combatían a los invasores alemanes. Al haber pasado combatiendo por las "puertas de Focsani", las grandes unidades del 6° Ejército blindado del 2°

Frente de Ucrania ayudadas por las unidades rumanas, expulsaron el 30 de agosto a los hitlerianos de Ploesti y al otro día liberaron toda esta región. Sin detenerse en Ploesti, el 6° Ejército blindado continuaba el avance hacia Bucarest. Lo seguía el 53er Ejército y más al sur, avanzaba el 46° Ejército. Las tropas soviéticas se acercaban cada vez más a la capital de Rumania y esto inspiró a los trabajadores rumanos imsurrectos a sostener una lucha abnegada. El triunfo de la insurrección fue asegurado por el hecho de que el 6° Ejército blindado, el 53° y el 46° Ejército estaban muy cerca de Bucarest.

Algunas de las unidades del 46° Ejército pasaron el 29 de agosto por la ciudad liberada por los patriotas rumanos. Al otro día entraron en Bucarest las tropas del 6° Ejército blindado y el 53er Ejército y también las unidades de la 1ª División de infantería de voluntarios rumanos "Tudor Vladimirescu". La población de la capital rumana, con banderines rojos y flores en la mano, acogía a los combatientes soviéticos y rumanos. En adelante, el 2° Frente de Ucrania sostendría la ofensiva junto con las tropas rumanas.

El 5 de septiembre el Gran Cuartel General dispuso que el 2° Frente de Ucrania, que avanzaba en la dirección oeste, reorientara sus fuerzas principales al norte y el noroeste y asestara golpes en dirección a Kluj y Deva, y que los ejércitos del flanco derecho atravesaran los Alpes de Transilvania y la parte sur de los Cárpatos. Cumpliendo esta tarea, las tropas del Frente superaron para el 15 de septiembre con su ala derecha los Cárpatos Orientales y Meridionales y entraron en Transilvania, donde se entablaron combates encarnizados. El enemigo trasladó allí hasta 20 divisiones y creó un frente de defensa continuo que las tropas soviéticas no consiguieron romper sobre la marcha. Sólo al haber reagrupado sus fuerzas, las tropas del 2° Frente de Ucrania atacaron en la dirección norte.

En el ala izquierda del Frente, el 53er Ejército llegó el 22 de septiembre a la frontera rumano-húngara y aún antes, el 6 de septiembre, los destacamentos avanzados del 6° Ejército blindado alcanzaron la frontera rumano-yugoslava en la región de Turnu-Severin (ciudad del Danubio).

Durante la ofensiva que duró ininterrumpidamente todo el mes de septiembre, las tropas del 2° Frente de Ucrania avanzaron hacia el oeste y el noroeste de 300 a 500 km, liberando las regiones occidentales de Rumania y expulsando al enemigo de una parte de Transilvania Septentrional, y se acercaron a las fronteras de Yugoslavia y Hungría.

Llevando adelante la ofensiva, las unidades del 40° Ejército

soviético y el 4° Ejército rumano terminaron el 25 de octubre la liberación total de Rumania y expulsaron a los hitlerianos de las últimas ciudades rumanas que aún quedaban en sus manos: Satu-Mare y Carei.

Las operaciones que llevó a cabo el Ejército Soviético para liberar Rumania fueron una brillante manifestación de su poderío acrecido, del heroísmo masivo de sus soldados y oficiales y de la superioridad del arte militar soviético. Moscú saludó 13 veces, con salvas de artillería, a las gloriosas tropas del 2° y el 3^er^ Frente de Ucrania, la Flota del mar Negro y la Flotilla de guerra del Danubio. Pero Rumania fue liberada a costa de grandes sacrificios: de marzo a octubre de 1944 derramaron su sangre en tierra rumana 286.000 combatientes soviéticos, pereciendo 69.000 de ellos.

Al destacar los grandes méritos del Ejército Soviético en la liberación del pueblo rumano, el CC del Partido Comunista Rumano y el Gobierno de Rumania señalaron en su mensaje con motivo del 30 aniversario de la victoria sobre el fascismo que "el pueblo rumano está profundamente reconocido al pueblo soviético y a sus gloriosas Fuerzas Armadas por que, dirigidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética, dando pruebas de un heroísmo sin igual, soportando en sus hombros, a costa de grandes sacrificios, el mayor peso de la guerra, hicieron el aporte decisivo a la derrota de la Alemania fascista y prestaron una ayuda inapreciable a la liberación de Rumania y de otros países y pueblos de la dominación hitleriana"[9].

A principios de septiembre, persiguiendo al enemigo en el territorio de Rumania, las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania salieron a la frontera rumano-búlgara, lo que ejerció una influencia decisiva sobre la situación en Bulgaria.

Desde los primeros días de la agresión de la Alemania fascista a la Unión Soviética, los trabajadores de Bulgaria comenzaron la lucha por la liberación social y nacional. El inspirador y organizador de esta lucha fue el Partido Obrero Búlgaro, dirigido por G. Dimitrov y V. Kolarov, destacados líderes del movimiento obrero búlgaro e internacional.

En verano de 1942, por iniciativa de los comunistas todas las fuerzas antifascistas de Bulgaria se unieron en el Frente de la Patria que inició una lucha activa contra el régimen fascista en el país, por romper la alianza de Bulgaria con la Alemania hitleriana y expulsar a los ocupantes del territorio nacional.

---

[9] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 9, pág. 118.

Cundía en Bulgaria el movimiento guerrillero masivo.

Desenmascarando de manera sistemática la política prohitleriana de los círculos gobernantes de Bulgaria, el Gobierno soviético protestó reiteradamente contra la ayuda de las autoridades búlgaras a Alemania en la guerra con la URSS. Esto no hizo entrar en razón a los gobernantes reaccionarios de Bulgaria. Pero cuando ellos se dieron cuenta de que Alemania se descalabraba en los Balcanes, intentaron una maniobra declarando la neutralidad de Bulgaria e iniciando simultáneamente las negociaciones secretas con EE.UU. e Inglaterra sobre la firma de un armisticio. La burguesía búlgara accedía a sustituir la ocupación germana por la anglo-norteamericana anhelando una sola cosa: conservar el poder. El 5 de septiembre el Gobierno soviético declaró la guerra a Bulgaria.

En la mañana del 8 de septiembre, los destacamentos móviles del 3er Frente de Ucrania cruzaron la frontera rumano-búlgara y se dirigieron hacia el interior de Bulgaria. El ejército búlgaro no opuso ninguna resistencia y el pueblo búlgaro, con profundo sentimiento de amor y gratitud hacia el pueblo soviético fraterno acogió jubiloso a sus libertadores. En las ciudades y aldeas surgían mítines y manifestaciones espontáneos. Por todas partes se veían carteles en los que se leía: "¡Bienvenidos, libertadores nuestros!".

En atención a que el ejército búlgaro no había ofrecido resistencia y que sus soldados, unidos a su pueblo, habían recibido con alegría a los combatientes soviéticos, el Jefe Supremo José Stalin dispuso que las tropas búlgaras no fueran desarmadas. Con ese acto el mando soviético demostró que confiaba ilimitadamente en el pueblo y el ejército de Bulgaria. En las últimas horas de 8 de septiembre las tropas móviles del Frente avanzaron hasta 70 km, liberaron Varna y al otro día, Burgas.

La entrada de las tropas soviéticas en Bulgaria aceleró el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en el país. El 8 de septiembre adquirieron carácter masivo las manifestaciones de los trabajadores comenzadas con anterioridad. El pueblo tomaba el poder en sus manos en muchas ciudades y aldeas. En la noche del 8 al 9 de septiembre se produjo la insurrección en Sofía y el poder en todo el país pasó a manos del Frente de la Patria. En vista de ello, el Gobierno soviético anunció el cese de las hostilidades. El nuevo Gobierno de Bulgaria declaró la guerra a la Alemania fascista. El 15 de septiembre las tropas soviéticas, acogidas con entusiasmo por la población, entraron en la capital de Bulgaria.

A finales de septiembre quedaban en Bulgaria el 37° Ejército y el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia (que pronto se

trasladó a Yugoslavia), concentrados cerca de las fronteras meridionales del país a fin de prevenir toda sorpresa por parte de Turquía. Las demás fuerzas del Frente salieron a las fronteras noroccidentales de Bulgaria. A lo largo de la frontera búlgaro-yugoslava estaban desplegados el 2°, el 1° y el 4°·Ejército búlgaros.

Las tropas soviéticas ayudaron al pueblo búlgaro a derrocar el régimen fascista, salir de la guerra injusta y comenzar la construcción de un Estado democrático popular.

En ayuda de la Insurrección Eslovaca. La ofensiva victoriosa del Ejército Soviético en el sur fue un fuerte estímulo del movimiento de liberación nacional también en Checoslovaquia. Un gran ascenso de ese movimiento se registró en Eslovaquia, donde a partir de los primeros meses de 1944 actuaban de manera cada vez más enérgica los grupos antifascistas.

En el verano del mismo año en el territorio de la URSS se formaron los primeros grupos guerrilleros compuestos de checos y eslovacos, y encabezados por jefes expertos, que habían pasado la escuela de lucha guerrillera contra los ocupantes alemanes, se infiltraron en Eslovaquia. Según datos incompletos, en octubre ya actuaban en Eslovaquia unas 100 formaciones guerrilleras con más de 35.000 efectivos. Sus acciones se iban transformando en una verdadera guerra de guerrillas.

El Gobierno títere eslovaco se dirigió a Hitler pidiéndole ayuda. El 29 de agosto las tropas germanofascistas entraron en Eslovaquia. El pueblo, encabezado por los comunistas, respondió a la invasión con una insurrección armada en la cual desempeñaron un papel relevante K. Smidke, G. Husák, L. Novomeský y J. Šverma. En la insurrección, que adquirió grandes proporciones, participaron 17.000 guerrilleros. A finales de agosto se pasaron al lado de los insurrectos 18.000 soldados y oficiales del ejército eslovaco que contaba con 42.000 hombres.

El mando hitleriano lanzó contra los insurrectos fuerzas considerables que consiguieron desarmar las divisiones eslovacas.

En esos días penosos, el Secretario del CC del PCCh, K. Gottwald, y el embajador checoslovaco en Moscú, Z. Fierlinger, le solicitaron ayuda al Gobierno soviético para la Insurrección Popular Eslovaca. En la noche del 4 al 5 de septiembre, 19 aviones de transporte soviéticos llevaron al aeródromo de los insurrectos, cerca de Banska-Bystrica, la primera partida de armas y municiones. Mientras duró la insurrección, los avia-

dores transportaron a Eslovaquia, sólo de la base central del Comisariado del Pueblo para la Defensa de la URSS, 2.050 fusiles, 1.702 subfusiles, 461 ametralladoras y otro armamento. El 17 de septiembre se trasladó al territorio liberado de Eslovaquia el 1er Regimiento independiente checoslovaco de aviación de caza con 20 aviones "La-5" y más tarde, la 2ª Brigada de desembarco aéreo checoslovaca, formada en el territorio de la URSS. Además, para el 26 de septiembre se transportaron a Eslovaquia por vía aérea, para reforzar el movimiento guerrillero, 15 destacamentos integrados por 215 hombres y más de 30 toneladas de cargas.

El Gran Cuartel General ordenó a las tropas del 3° y el 4° Frente de Ucrania comenzar la ofensiva sobre Presov, entrar en el territorio de Eslovaquia y unirse a los insurrectos, de los cuales les separaban los Cárpatos, montañas poco transitables. Las grandes unidades soviéticas que se habían acercado a los Cárpatos por el este estaban fatigadas por los combates que habían librado y necesitaban cubrir los gastos de material de guerra, municiones y carburantes.

No obstante, las tropas de ambos Frentes comenzaron el 8 de septiembre la operación de los Cárpatos Orientales que duró hasta el 28 de octubre. Inicialmente participaron en la operación el 38° Ejército del 1er Frente de Ucrania y el 1er Ejército de la Guardia del 4° Frente de Ucrania, apoyados por la aviación del 2° y el 8° Ejército aéreo. Al poco tiempo, el 38° Ejército fue complementado por dos cuerpos blindados y en las operaciones del 4° Frente de Ucrania comenzaron a participar el 18° Ejército y el 17 Cuerpo de fusileros de la Guardia.

El terreno accidentado, la falta de caminos, los bosques y las montañas dificultaban el avance, sobre todo de los tanques, y el empleo de la artillería y la aviación. Además, el enemigo reforzaba continuamente su agrupación y oponía una resistencia tenaz. Las acciones combativas adquirieron un carácter tenso y duradero.

Los soldados soviéticos y checoslovacos luchaban valientemente. Superando la resistencia furiosa de los nazis, las grandes unidades del 1er Ejército de la Guardia se acercaron el 20 de septiembre a la frontera checoslovaca y entraron en el territorio de la Checoslovaquia fraterna.

Al proseguir la ofensiva, las tropas del 38° Ejercito, que incluían el 1er Cuerpo de ejército checoslovaco bajo el mando del general L. Svoboda, se acercaron a finales de septiembre a los Cárpatos y el 6 de octubre tomaron el puerto de Dukla. Los soldados checoslovacos entraron por primera vez en su país na-

tal en calidad de libertadores. Esto fue un gran acontecimiento histórico. Posteriormente ese día fue proclamado el Día del Ejército Popular Checoslovaco.

Al subrayar el colosal significado político de la exitosa ofensiva de las tropas soviéticas y checoslovacas a través del puerto de Dukla, Klement Gottwald dijo: "En Dukla nació el lema que ha calado hondamente en los sentimientos y en la conciencia de nuestro pueblo: '¡Con la Unión Soviética, por los siglos de los siglos! ¡Con la Unión Soviética, y nunca más de otro modo!' "[10].

A finales de octubre las grandes unidades del 38° Ejército llegaron al río Wisloka y las tropas del 4° Frente de Ucrania atravesaron los Cárpatos Orientales, liberando Ucrania Transcarpática y una parte de las regiones meridionales y surorientales de Eslovaquia. Avanzando por el este y sosteniendo duros combates, las tropas del 4° y el 2° Frente de Ucrania se dirigieron en noviembre y diciembre al río Ondava.

Las tropas alemanas y húngaras que llevaban la defensa en Eslovaquia sufrieron una grave derrota. Y aunque las tropas soviéticas y checoslovacas no consiguieron unirse a los insurrectos, les prestaron una gran ayuda. El mando hitleriano tuvo que lanzar contra las tropas atacantes fuerzas considerables, reduciéndose sus posibilidades de lucha contra los insurrectos. Esto permitió a los patriotas eslovacos luchar durante dos meses contra las tropas hitlerianas y luego retirarse a las montañas.

En la ayuda al pueblo eslovaco hermano las tropas soviéticas recurrían ampliamente a la maniobra desbordante y envolvente, saliendo a la retaguardia y los flancos enemigos y apoderándose de los puertos, pasos y alturas dominantes en la montaña. Contribuyó en gran medida al éxito el trabajo político y de partido hábilmente organizado, cuya esencia halló su expresión en la consigna acogida con entusiasmo por los soldados soviéticos: "¡Adelante, a ayudar a nuestros hermanos eslovacos!".

Tres veces saludó Moscú con salvas de artillería a los héroes de la liberación de Ucrania Transcarpática y Eslovaquia, que insertaron nuevas páginas brillantes en la historia de la Gran Guerra Patria. Durante 50 días sostuvieron ellos duros combates. Costó caro cada kilómetro reconquistado al enemigo: 21.000 muertos y 89.000 heridos. Tales fueron las bajas sufridas por las tropas soviéticas.

---

[10] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 9, pág. 169.

Liberación de Belgrado. Tres años y medio condujo el pue-
lo yugoslavo, dirigido por su Partido Comunista, la guerra ontra los ocupantes germanofascistas y sus lacayos. Las amlias masas populares se incorporaron a la lucha de liberación acional, encabezada por el destacado hijo del pueblo yugoslao Josip Broz Tito, y que con el correr de los años abarcó un teritorio cada vez mayor. Cuando el Ejército Soviético se acercó la frontera de Yugoslavia, el Ejército Popular de Liberación e Yugoslavia (EPLY) –cerca de 400.000 soldados y oficiales– ontrolaba la mayor parte del territorio del país.

La Unión Soviética prestó al pueblo yugoslavo ayuda mulifacética durante toda la guerra. El Gobierno soviético apoyó odas las medidas políticas orientadas a crear los organismos entrales de poder popular en Yugoslavia. Esto tenía una imortancia trascendental, porque EE.UU. e Inglaterra, tratando le conservar en Yugoslavia el viejo régimen monárquico-burués, apoyaban al reaccionario gobierno real en emigración y eguían prestando apoyo, incluso después de haber establecido contactos con la dirección del movimiento nacional liberador, a las tropas de Mihailović y Nedić traidores a la Patria.

Con la salida de las tropas soviéticas a la frontera yugoslava, aumentó la ayuda del pueblo soviético a Yugoslavia. En 1944, el ejército yugoslavo recibió gratuitamente de la Unión Soviética 350 aviones, 65 tanques, más de 4.000 piezas artilleras y morteros, 500 ametralladoras de gran calibre, hasta 67.000 metralletas y ametralladoras ligeras y pesadas, 53.000 fusiles y carabinas, cerca de 4.000 fusiles antitanque y gran cantidad de municiones y equipos. A Yugoslavia se le entregaron siete hospitales de evacuación y cuatro hospitales quirúrgicos de campaña. En el territorio de la URSS funcionaba el centro de estudios yugoslavo del que salían especialistas para todas las Armas de las tropas terrestres y se preparaba a especialistas para la aviación. Todo eso elevó en gran medida la capacidad combativa del ejército yugoslavo.

A finales de septiembre se encontraban en el territorio de Yugoslavia, Grecia y Albania fuerzas considerables de los Grupos de ejércitos "E" y "F" germanofascistas. Las tropas que actuaban directamente en Yugoslavia contaban con 270.000 hombres y eran apoyadas por más de 200 aviones. Además, estaban guarnecidas en el noreste del país, en Vojvodina, las tropas del ejército húngaro (hasta 30.000 soldados y oficiales) y las unidades militares (270.000 hombres) de los Quisling locales, mandadas por Nedić, Pavelić, Rupnik y Mihailović. De este modo, el total de las tropas del bloque fascista que actuaban en

tierra yugoslava llegaba a 570.000 hombres.

En los primeros días de septiembre, el mariscal Tito transmitió al Comité Estatal para la Defensa de la URSS, por intermedio de la legación militar soviética en Yugoslavia, la solicitud de entrada de las tropas soviéticas en Yugoslavia. En la tercera década de septiembre de 1944 se celebraron en Moscú las negociaciones entre Josip Broz Tito y José Stalin, durante las cuales se llegó al acuerdo de que grandes unidades del Ejército Soviético entrarían en el territorio de Servia Oriental para cooperar en la liberación de las regiones orientales del país y de la capital de Yugoslavia, Belgrado. Los problemas fundamentales de la cooperación del Ejército Soviético con el EPLY en la operación de Belgrado, proyectada por el Gran Cuartel General soviético, encontraron solución definitiva durante el encuentro del mariscal Tito con el general S. Biriuzov, que tuvo lugar el 5 de octubre en Craiova. Allí mismo se acordó la cooperación militar de Yugoslavia con Bulgaria en la lucha contra el enemigo común.

Para ayudar rápidamente al pueblo yugoslavo, se ordenó a las tropas del 3er Frente de Ucrania destacar el 57° Ejército (tres cuerpos de fusileros), una división subordinada al Frente, el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia y otras grandes unidades. Esas fuerzas contaban con más de 2.200 piezas artilleras y morteros, 149 vehículos lanzacohetes y hasta 360 tanques y cañones automotrices y eran apoyadas por el 17° Ejército aéreo (hasta 1.300 aviones) y la Flotilla de guerra del Danubio (80 buques, principalmente lanchas blindadas). Al norte del Danubio debían actuar en Yugoslavia las grandes unidades del 46° Ejército del 2° Frente de Ucrania, apoyadas por una parte de fuerzas del 5° Ejército aéreo. Tres ejércitos búlgaros (13 divisiones y brigadas) debían avanzar en dirección a Niš. Se preveía la participación de 17 divisiones del EPLY, que contaban entre 2.000 a 12.000 hombres cada una y estaban dotadas principalmente con armas de infantería.

El 28 de septiembre las tropas del 57° Ejército atacaron al enemigo en dirección a la ciudad de Negotin y comenzaron la penetración en el interior del país. Al tercer día de la ofensiva, las grandes unidades del 57° Ejército en cooperación con las tropas desembarcadas por la Flotilla de guerra del Danubio atravesaron las montañas de Servia Oriental. El 10 de octubre salieron al río Morava y establecieron una cabeza de puente en la margen occidental. Las tropas del 46° Ejército expulsaron para esta fecha del territorio yugoslavo a los invasores que se encontraban al este del río Tisza, se acercaron al Danubio, al

este de Belgrado, y establecieron allí una cabeza de puente.

A fin de elevar el ritmo de la ofensiva sobre Belgrado, llevada a cabo por el sur, el 12 de octubre se introdujo en el combate –desde la cabeza de puente del río Morava– el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia. Venciendo la resistencia del adversario, ese cuerpo alcanzó hacia la mañana del 14 de octubre, junto con las unidades del ejército yugoslavo, los arrabales meridionales de Belgrado. Las tropas búlgaras, yugoslavas y soviéticas liberaron el mismo día la ciudad de Niš.

Se empeñaron combates sangrientos en las cercanías de Belgrado. El 17 de octubre las tropas soviéticas y yugoslavas cerraron al sudeste de la ciudad el cerco de una agrupación enemiga (20.000 soldados y oficiales) que retrocedía bajo el embate de las tropas del 57° Ejército, y el 19 de octubre la derrotaron definitivamente. El día siguiente, las tropas soviéticas y yugoslavas liberaron Belgrado. Los agradecidos habitantes de la ciudad recibieron con gran alegría a sus libertadores.

La operación de Belgrado se concluyó. Las fuerzas principales del 3er Frente de Ucrania se trasladaron al poco tiempo a Hungría. A finales de noviembre se trasladó a Hungría también el 1er Ejército búlgaro.

La operación de Belgrado tuvo consecuencias importantes. La acción mancomunada de las tropas soviéticas, yugoslavas y búlgaras condujo a la liberación de la mayor parte de Servia y de la capital de Yugoslavia, Belgrado. El mando fascista alemán se vio obligado a retirar sus tropas de Grecia y Albania. De este modo se prestó ayuda fraternal a los pueblos griego y albano en liberarse de los ocupantes hitlerianos. No fueron puestos en práctica los planes de Churchill de efectuar el desembarco de las tropas inglesas en Yugoslavia.

En el curso de la operación de Belgrado las tropas del Ejército Soviético demostraron la alta maestría en sostener acciones combativas en las difíciles condiciones de la montaña, una valentía extraordinaria, el respeto y el amor hacia el pueblo yugoslavo hermano. En Yugoslavia cayeron combatiendo cerca de 8.000 soldados soviéticos. Para perpetuar la memoria de la ayuda fraternal prestada al pueblo yugoslavo y en honor a la liberación de la capital de Yugoslavia, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla "Por la liberación de Belgrado".

El pueblo yugoslavo apreció altamente la hazaña de sus libertadores. Más de 2.000 combatientes soviéticos que participaron en la operación fueron condecorados por el valor y el heroísmo con las órdenes y medallas yugoslavas, y a 13

combatientes soviéticos se les concedió el título de Héroe Popular de Yugoslavia. Al referirse al papel del Ejército Soviético en la liberación del pueblo yugoslavo, el mariscal Josip Broz Tito subrayó que sin la URSS habría sido imposible la victoria sobre los invasores fascistas, habría sido imposible la liberación de Yugoslavia, habría sido imposible la formación de la nueva Yugoslavia.

Los acontecimientos en Hungría. En otoño de 1944 el Ejército Soviético salió a las fronteras de Hungría. Las tropas del 18° Cuerpo blindado fueron las primeras en entrar, el 23 de septiembre, en el territorio húngaro al este de Szeged. La situación política en Hungría era complicada. Influenciado por las victorias del Ejército Soviético, el pueblo húngaro protestaba con firmeza cada vez mayor contra la participación del país en la guerra. Para no dejar escapar de sus manos el poder, las clases dominantes, sujetas a serias vacilaciones, buscaban las vías de salida de la guerra y afianzaban sus contactos con los círculos gobernantes de Inglaterra y EE.UU. En vista de la inestabilidad y vacilaciones del Gobierno húngaro, Hitler introdujo sus tropas en Hungría (en marzo de 1944), estableciendo en el país el régimen de ocupación.

El Partido Comunista de Hungría, que desde los primeros días de la guerra mantuvo posiciones internacionalistas, llamaba al pueblo a luchar por una Hungría independiente y democrática, a romper con la Alemania nazi y derrocar el régimen reaccionario de Horthy. Los comunistas fueron los iniciadores de la Resistencia, movimiento que se activó extraordinariamente con la entrada del Ejército Soviético en el territorio húngaro. A la activación del movimiento contribuyó asimismo el traslado de la Unión Soviética a Hungría de 10 destacamentos guerrilleros (250 ciudadanos húngaros y 30 soviéticos). Al cabo de poco tiempo se unieron a esos destacamentos cerca de 1.500 patriotas húngaros y en octubre-noviembre ya participaban en la lucha guerrillera varios miles de patriotas. Desarrollaban una intensa actividad combativa los destacamentos guerrilleros bajo el mando de S. Nógrádi, J. Fábri, M. Szönyi y muchos otros; un daño considerable causaban al enemigo los minadores guerrilleros formando grupos de sabotaje.

A finales de septiembre de 1944 Hungría era el único satélite de la Alemania nazista. El mando fascista alemán se deshacía por mantener Hungría en sus manos y utilizar sus recursos naturales en la industria de guerra y su territorio para afianzar

el flanco sur del frente soviético-germano. Se organizaba apresuradamente una nueva línea defensiva a lo largo de la frontera oriental de Hungría, protegida por el este por las tropas del Grupo de ejércitos "Sur" (el 8° y el 6° Ejercito alemanes, más el 2° y el 3er Ejército húngaros) y tres divisiones del 2° Ejército blindado del Grupo de ejércitos "F". En total, había 32 divisiones y 5 brigadas, que disponían juntas de 3.500 piezas artilleras y morteros, 300 tanques y unos 550 aviones.

El Gran Cuartel General ordenó al 2° Frente de Ucrania bajo el mando del mariscal R. Malinovski continuar la ofensiva, derrotar a la agrupación húngaro-alemana y con eso lograr que Hungría saliera de la guerra que hacía del lado de la Alemania fascista. El Frente, completado con personal, material de guerra y municiones, contaba en vísperas de la ofensiva con 40 divisiones, 3 cuerpos blindados, 2 mecanizados y 3 de caballería, así como otras unidades y grandes unidades, y estaba dotado con 10.200 piezas artilleras y morteros, 750 tanques y cañones automotrices y 1.100 aviones. Al Frente le estaban subordinados el 1° y el 4° Ejército rumanos, pero estos ejércitos estaban completados insuficientemente.

El 6 de octubre las tropas del Frente comenzaron la operación de Debrecen. En la dirección del golpe principal, el mayor éxito lo alcanzaron el 53er Ejército y el grupo mecanizado y de caballería del Frente, que derrotaron a las fuerzas opuestas del 3er Ejército húngaro y se precipitaron con rumbo al norte. Pese a una resistencia tenaz del adversario, las tropas soviéticas liberaron el 12 de octubre la ciudad de Oradea y se acercaron a Debrecen, amenazando las comunicaciones del 8° Ejército alemán, el 1er y el 2° Ejército húngaro, que llevaban la defensa en los Cárpatos. Para evitar el cerco, estos ejércitos comenzaron a retirarse hacia el oeste.

Al mismo tiempo, el enemigo empleó fuerzas considerables cerca de Debrecen, donde se entablaron combates encarnizados. El 20 de octubre, asestando golpes en direcciones convergentes, las tropas del Frente liberaron Debrecen y dos días después, la ciudad de Nyíregyháza, cruzando las unidades del centro el río Tisza y estableciendo una cabeza de puente cerca de Szolnok. En el ala izquierda del Frente, las grandes unidades del 46° Ejército pasaron el Tisza y llegaron al Danubio cerca de Baja y más al sur. El 28 de octubre la operación de Debrecen se concluyó teniendo por resultado la liberación de un tercio del territorio de Hungría. Esto obligó a los círculos gobernantes húngaros a firmar el 11 de octubre, en Moscú, las condiciones previas de armisticio con la URSS, EE.UU. e In-

glaterra. El 16 de octubre, al enterarse de ese hecho, Hitler separó a Horthy del poder y colocó a la cabeza del Gobierno a Szálasy, líder de los fascistas húngaros, que dio a las tropas la orden de continuar la lucha contra el Ejército Soviético.

En el curso de la operación de Debrecen, el enemigo sufrió grandes bajas. Las tropas soviéticas derrotaron 10 divisiones enemigas, hicieron prisioneros a más de 42.000 soldados y oficiales y se apoderaron de gran cantidad de material de guerra y armamentos. El adversario ya no estaba en condiciones de concentrar grandes fuerzas en la dirección de Budapest. En vista de ello, el Gran Cuartel General ordenó a las tropas del 2° Frente de Ucrania pasar inmediatamente a la ofensiva entre los ríos Tisza y Danubio, asestar el golpe decisivo a la agrupación enemiga de Budapest y tomar la ciudad.

El 29 de octubre, con el paso a la ofensiva de las tropas del 46° Ejército, comenzó la operación de Budapest. La defensa enemiga fue rota en breve tiempo. El 2° Cuerpo mecanizado y el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, introducidos en el combate uno tras otro, realizaron una maniobra relámpago y por la tarde del día 2 de noviembre salieron a los accesos meridionales de Budapest, pero no pudieron penetrar en la ciudad sobre la marcha, porque el enemigo había trasladado allí tres divisiones blindadas y una mecanizada, reforzando la defensa. En esta situación, el GCG ordenó organizar la ofensiva sobre Budapest en un frente extenso y derrotar a la agrupación enemiga atacándola por el norte, el noreste y el sudeste.

Al haber reagrupado a sus tropas, el 2° Frente de Ucrania reanudó la ofensiva que con interrupciones cortas duró hasta el 9 de diciembre inclusive. Las tropas del Frente salieron al Danubio, al norte de Budapest, y cruzaron el río al sur de la ciudad.

Paralelamente avanzaban las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania cuyo 57° Ejército cruzó a principios de noviembre el Danubio en Apatin y más al norte, estableció cabezas de puente y procedió a ensancharlas. A finales del mes cruzó el Danubio el 4° Ejército de la Guardia. Cooperaban con las tropas terrestres el 17° Ejército aéreo y la Flotilla de guerra del Danubio. Desarrollando la ofensiva, las tropas del Frente salieron a los lagos Velencei y Balatón. Como resultado de estas acciones, quedaron envueltas por el norte y por el sur fuerzas considerables del adversario en las cercanías de Budapest.

El 20 de diciembre las fuerzas de choque de los dos Frentes desencadenaron una nueva ofensiva. Rechazando los contraataques furiosos del adversario, avanzaban resueltamente unas

al encuentro de las otras. El 26 de diciembre sus grandes unidades móviles llegaron al Danubio no lejos de Esztergom, concluyendo el cerco de la agrupación enemiga de Budapest (188.000 hombres). Pero los combates en el frente externo del cerco adquirieron un carácter encarnizado y duradero, porque el mando fascista alemán había trasladado a Hungría fuerzas considerables.

Más de un mes duró al oeste de Budapest la sangrienta batalla. El enemigo lanzaba un contraataque tras otro, creándose una situación particularmente tensa durante el tercer contragolpe. El 18 de enero los tanques alemanes rompieron inesperadamente la defensa de las tropas soviéticas y al tercer día salieron al Danubio, dividiendo en dos partes a las tropas del 3er Frente de Ucrania en la margen occidental del río. Pero el enemigo no pudo explotar el éxito: fue detenido y luego rechazado del Danubio a las líneas desde las cuales había emprendido la contraofensiva.

La aviación soviética desempeñó un papel importante en el curso de esos combates. En el mes de enero, los aviadores del 17° Ejército aéreo realizaron más de 16.000 vuelos, sostuvieron 327 combates aéreos y derribaron 281 aviones enemigos.

Durante todo ese tiempo se llevaron a cabo continuos combates encarnizados para destruir a los tropas enemigas cercadas en la misma ciudad de Budapest. A finales de diciembre, para evitar el inútil derramamiento de sangre y conservar la vida de la población multitudinaria de Budapest y los monumentos arquitectónicos de la capital, el mando soviético propuso a los cercados condiciones humanas de capitulación. Pero el mando fascista las refutó, matando alevosamente a los parlamentarios (a los capitanes I. Ostápenko y M. Steinmetz). Entonces las tropas soviéticas aumentaron la presión. El 18 de enero expulsaron al enemigo de Pest (parte de la ciudad a la orilla izquierda del Danubio) y el 13 de febrero la capital de Hungría fue liberada por completo. Todos los intentos del enemigo de salir del cerco fueron frustrados. Más de 138.000 soldados y oficiales enemigos cayeron prisioneros. Así terminó la operación de Budapest que duró 108 días.

En el territorio húngaro liberado se instauró un nuevo poder estatal. La Asamblea Nacional Provisional eligió el 22 de diciembre, en Debrecen, al Gobierno Provisional de Hungría, que rompió con Alemania y le declaró la guerra el 28 de diciembre. Alemania se vio privada de su último satélite y la variante balcánica de ocupación de Hungría, ideada por Churchill, no fue puesta en práctica.

Durante las operaciones llevadas a cabo en el territorio de Hungría, las tropas soviéticas tuvieron que superar grandes dificultades, relacionadas con las condiciones del terreno y el carácter encarnizado de los combates. En conmemoración del heroísmo masivo manifestado por ellas, se instituyó la medalla "Por la toma de Budapest" que merecieron más de 349.000 participantes en los combates por la ciudad. En su honor, 11 veces saludó Moscú con salvas de artillería a las tropas que liberaron al pueblo húngaro.

Junto a los soldados soviéticos lucharon en el territorio húngaro las grandes unidades rumanas y los guerrilleros húngaros. En la batalla por Budapest participaron cerca de 2.500 soldados y oficiales húngaros del Regimiento de voluntarios de Buda. Nacía y se fortalecía en los combates la amistad de los pueblos fraternos. Los trabajadores húngaros recibieron con alegría a su libertador, el Ejército Soviético.

7. En las direcciones nordeste y norte

Liberación de las repúblicas soviéticas del Báltico. En sus planes de prolongar la guerra, los dirigentes de la Alemania fascista asignaban un papel importante a Estonia, Letonia y Lituania. El mantenimiento de la zona del Báltico Soviético ofrecía a Alemania la posibilidad de proteger a Prusia Oriental por el noreste y aseguraba el dominio de la flota nazi en el mar Báltico y la comunicación con Finlandia y Suecia.

Por eso en los accesos de dicha zona llevaba la defensa una importante agrupación de tropas germanofascistas. Allí, en un frente que se extendía del golfo de Finlandia hasta Pólotsk, estaban concentradas las tropas del Grupo de ejércitos "Norte" (el grupo operativo "Narva", el 18° y el 16° Ejércitos) y una parte de las fuerzas del 3er Ejército blindado del Grupo de ejércitos "Centro". Para junio de 1944, en la composición de esas tropas se contaban hasta 48 divisiones. En todo el territorio desde la línea del frente hasta las costas del Báltico estaban organizadas las posiciones defensivas bien organizadas.

En junio intentó el mando hitleriano asestar un fuerte contragolpe al sur de Daugavpils para hacer fracasar o, por lo menos, aminorar la ofensiva de las tropas soviéticas. Pero ese intento no tuvo éxito. El 3 de julio, enfurecido por el fracaso de sus tropas, Hitler destituyó al general Lindenmann, comandante de las tropas del Grupo de ejércitos "Norte", promoviendo a ese cargo al general Friessner. El nuevo comandante exigió a las tropas del Grupo, en su orden del 5 de julio, "mantener el

frente en cualquier circunstancia y con su flanco sur entrar en contacto con el Grupo de ejércitos 'Centro' "[11]. Pero tampoco él pudo conseguir que se cumpliera esa tarea.

La ofensiva decidida del Ejército Soviético en Bielorrusia frustró los planes del adversario que quería mantener en su poder las repúblicas soviéticas del Báltico. Durante la operación de Bielorrusia comenzó la liberación de estas repúblicas de los invasores fascistas. El 4 de julio las tropas del 1er Frente del Báltico salieron a las fronteras letona y lituana, al sudeste de Daugavpils, y al cabo de tres días las grandes unidades del 3er Frente de Bielorrusia, entraron en el territorio de Lituania al este de Vilnius. Con el avance de las tropas soviéticas hacia las fronteras de Prusia Oriental, el Grupo de ejércitos "Norte" quedaba más y más envuelto por el sur. La amenaza que se cernía sobre el Grupo, obligó al mando fascista a desplazar de la zona del Báltico a Bielorrusia ocho divisiones de infantería y una blindada. Se crearon condiciones favorables para la liberación de toda la zona del Báltico.

Para tal efecto, el Gran Cuartel General decidió comenzar en julio una activa operación ofensiva al norte del Daugava. Debían participar en ella las tropas del Frente de Leningrado y de los tres Frentes del Báltico. Aunque estos Frentes estaban integrados por divisiones de plantilla incompleta y carecían de artillería, tanques y municiones, el mando soviético obtuvo la superioridad sobre los nazis concentrando las fuerzas y medios principales en los sectores decisivos. Por ejemplo, en la zona del 3er Frente del Báltico de 56 km de ancho, donde se asestaba el golpe principal, la relación de fuerzas en favor de las tropas soviéticas (el 1er Ejército de choque y el 54° Ejército) era la siguiente: en personal, 3,7:1; en piezas artilleras y morteros, 3,1:1; en tanques y cañones automotrices, 11:1.

El 10 de julio pasaron a la ofensiva las tropas del 2° Frente del Báltico del general A. Eriómenko. Las grandes unidades del 10° Ejército de la Guardia y del 3er Ejército de choque atacaron en dirección a Riezieknie, mientras que las tropas del 22° Ejército y el 4° Ejército de choque asestaron el golpe a lo largo de la margen derecha del Dvina Occidental. Las apoyaban los aviadores del 15° Ejército aéreo. El adversario no resistió los golpes de las tropas soviéticas. Las grandes unidades del Frente cruzaron el río Velíkaya y el 16 de julio ya sostenían combates en el territorio de la RSS de Letonia. Unos de los primeros en

[11] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 9, pág. 67.

entrar en la tierra patria fueron los combatientes del 130° Cuerpo de fusileros letones bajo el mando del general D. Brantkaln, que pertenecía orgánicamente al 22° Ejército. Era grande el entusiasmo con que los fusileros letones abordaron la tarea de liberar su república. Superando una línea defensiva enemiga tras otra, las tropas del Frente liberaron el 27 de julio la ciudad de Riezieknie y, en cooperación con el 1er Frente del Báltico, la ciudad de Daugavpils. A finales de julio, después de haber roto cinco líneas defensivas, se acercaron a la depresión de Lubana.

El Estado Mayor de ese Frente era encabezado a partir del 20 de octubre de 1943 por el general L. Sandálov, jefe militar bien preparado y con gran experiencia en la dirección de importantes agrupaciones operativas. En tiempos de paz, desempeñó durante seis años el cargo de jefe del Estado Mayor de un regimiento mecanizado de una división de caballería. Después de haber terminado la Academia del Estado Mayor General, prestó servicio en el Estado Mayor de la Región Militar de Bielorrusia. Cuando se produjo la agresión enemiga, L. Sandálov estuvo en Brest siendo jefe del Estado Mayor del 4° Ejército. Después, en el curso de la guerra, encabezó los Estados Mayores del 20° Ejército, del Frente Central (la primera formación), del Frente de Briansk (las tres formaciones) y de otros Frentes. La experiencia práctica le ayudó a organizar debidamente el trabajo del Estado Mayor relacionado con la dirección de las tropas en las difíciles condiciones de la zona del Báltico.

El 17 de julio comenzaron la ofensiva, al sur de Pskov, las tropas del 3er Frente del Báltico bajo el mando del general I. Máslennikov. El 1er Ejército de choque y el 54° Ejército asestaban el golpe principal en dirección a Gulbienie. Más al norte, sostenían la ofensiva sobre Viru el 42° y el 67° Ejército. Las tropas del Frente, apoyadas por el 14° Ejército aéreo, superaron la defensa enemiga que pasaba por el río Velíkaya y dos días después penetraron en el territorio de Letonia.

El frente en que se libraban combates en la zona del Báltico se hacía cada vez más extenso. Al retroceder, los fascistas destruían las vías férreas y carreteras, hacían volar los puentes y maniobraban ampliamente con los segundos escalones y reservas. Venciendo la acrecida resistencia del adversario, las tropas soviéticas avanzaban lenta, pero insistentemente. A principios de agosto, los ejércitos del 3er Frente del Báltico entraron en las regiones sudorientales de Estonia. Desarrollando posteriormente la ofensiva en las direcciones noroeste y oeste, liberaron el 25 de agosto Tartu y a finales del mes salieron a la línea defensiva enemiga "Valga".

Un serio obstáculo para las tropas del 2° Frente del Báltico fue la depresión de Lubana con sus extensos territorios pantanosos. Pero las tropas del Frente lo superaron y a finales de agosto también salieron a la línea "Valga". Al referirse al heroísmo de los soldados soviéticos, el general A. Eriómenko, comandante del Frente, escribió en una de sus órdenes: "El paso a través de los pantanos de Lubana es una gran hazaña militar. Los generales hitlerianos han considerado imposible llevar a cabo operaciones militares, sobre todo con empleo de grandes unidades, en ese terreno podrido que se extiende por decenas de kilómetros. Pero los combatientes soviéticos marcharon por los caminos de troncos tendidos de prisa, se abrieron paso sumergidos hasta la cintura, si no hasta la garganta, en las aguas palustres, transportaron sobre sus espaldas las armas y han vencido. ¡Honor y gloria a los soldados y oficiales que han participado en la marcha de Lubana!".

El Frente de Leningrado, al comenzar la ofensiva el 24 de julio con las grandes unidades del 2° Ejército de choque apoyadas por el 13[er] Ejército aéreo y en cooperación con la Flota del Báltico, tomó en dos días la ciudad de Narva y ensanchó la cabeza de puente en la margen occidental del río Narva.

En general, las tropas de los Frentes del Báltico avanzaron hacia el oeste, en julio-agosto, más de 200 km, liberando las regiones nororientales y sudorientales de la RSS de Estonia y parte considerable del territorio de la RSS de Letonia y la RSS de Lituania. El enemigo sufrió una nueva gran derrota. Según datos del mando del Grupo de ejércitos "Norte", 4 de sus divisiones fueron derrotadas, 11 sufrieron bajas considerables, 6 quedaron con capacidad combativa reducida y sólo 9 divisiones la conservaron completamente. Las bajas totales de las tropas del Grupo constituyeron en agosto 70.566 soldados y oficiales.

A principios de septiembre, las tropas germanofascistas concentradas en la zona del Báltico estaban en una situación muy grave. Su derrota era inminente. Pero el mando hitleriano seguía tratando de mantener en su poder el territorio que le quedaba. Para tal efecto reforzó en gran medida a la agrupación que actuaba en esta zona. En un frente de 940 km de extensión, desde el golfo de Finlandia hasta el río Niemen, el enemigo concentró más de 56 divisiones y 3 brigadas motorizadas, o sea casi un cuarto de las tropas que la Alemania fascista mantenía en el Frente Oriental. En la zona del Báltico los alemanes disponían de más de 730.000 hombres, 7.000 piezas artilleras y morteros, 1.216 tanques y cañones de asalto y 400 aviones.

El 23 de julio, enfurecido por el retroceso de sus tropas y la caída de la moral de ellas, Hitler sustituyó al comandante del Grupo, Friesner, por el general Schörner, considerado como jefe militar de firme voluntad. Pero tampoco Schörner pudo mejorar la situación. A consecuencia de la ofensiva de las tropas soviéticas, el Grupo de ejércitos "Norte" resultó casi en el completo aislamiento respecto de Alemania y arrinconado al mar Báltico.

A la agrupación enemiga en la zona del Báltico se le oponían las tropas del ala izquierda del Frente de Leningrado y las de los tres Frentes del Báltico, que contaban en total con 900.000 hombres, hasta 17.500 piezas artilleras y morteros, cerca de 3.100 tanques y cañones automotrices y más de 2.600 aviones de combate.

El Gran Cuartel General ordenó a esos Frentes arrollar a las fuerzas enemigas en dicha zona y terminar la liberación del territorio de las repúblicas soviéticas de Lituania, Letonia y Estonia. Para cumplir esta tarea, estaba previsto romper la defensa enemiga en siete sectores (76 km por el frente), donde el mando soviético concentró cerca del 80% de las fuerzas y medios disponibles.

El 14 de septiembre, después de una potente preparación artillera y aérea, los tres Frentes del Báltico reanudaron la ofensiva. Inicialmente, el éxito más grande lo alcanzaron el 43er Ejército y el 4° Ejército de choque del 1er Frente del Báltico. Al romper la defensa enemiga y avanzar en tres días hasta 50 km, ellos salieron al Dvina Occidental, al sudeste de Riga. Al Grupo de ejércitos "Norte" le amenazaba realmente el aislamiento completo. El general Schörner, comandante del Grupo, rogaba a Hitler que le autorizara para retirar las tropas en todo el frente. El 16 de septiembre la Casa Militar de Hitler tuvo que satisfacer esa solicitud.

Protegiendo la retirada de las tropas propias el adversario asestó dos contragolpes, con participación de fuerzas importantes, contra las tropas del 1er Frente del Báltico. Este Frente los rechazó. Por el este aumentaron la presión las grandes unidades del 3° y el 2° Frente del Báltico.

El 17 de septiembre entraron en acción las tropas del Frente de Leningrado cuyo 2° Ejército de choque, trasladado anteriormente a la región de Tartu, asestó un golpe en la dirección norte y rompió la defensa del adversario. En la composición de este ejército actuaba exitosamente el 8° Cuerpo de fusileros estonios bajo el mando del general L. Pzhrna. Avanzando a lo largo de la orilla occidental del lago Peipus, los hijos del pueblo

estonio combatían a los invasores liberando a su patria. Les prestaba apoyo de fuego la Brigada de embarcaciones fluviales de la Flota del Báltico.

El avance de las tropas soviéticas en la dirección norte obligó a los hitlerianos a precipitar la retirada de Estonia. De esa circunstancia se aprovecharon las tropas del 8° Ejército que en la noche del 18 al 19 de septiembre superaron la defensa enemiga al oeste de Narva y comenzaron a perseguir, a lo largo de la ribera del golfo de Finlandia, al adversario cuya retirada se convirtió en una desbandada. El 22 de septiembre las tropas soviéticas liberaron Tallinn, capital de Estonia. El teniente I. Dumiste, del 8° Cuerpo estonio, izó la bandera roja sobre la antigua torre de la ciudad.

Sin conceder al enemigo el tiempo necesario para recobrar el sentido, las tropas del Frente iniciaron la ofensiva en la dirección sudoeste. Les ayudaban los buques de la Flota del Báltico, condecorada con la Orden de la Bandera Roja, que desembarcaron a unidades de la infantería de marina en las islas y puertos del golfo de Finlandia. Hacia el 26 de septiembre, todo el territorio continental de Estonia ya estaba libre de los invasores fascistas.

Para esa fecha los ejércitos del 3° y el 2° Frente del Báltico expulsaron al enemigo hasta la línea defensiva que protegía la ciudad de Riga por el norte y el este. Sosteniendo combates encarnizados, las tropas soviéticas causaron grandes bajas al Grupo de ejércitos "Norte", pero no lograron desarticular a la agrupación enemiga en la zona del Báltico.

Para cumplir esta tarea, el mando soviético ordenó a las tropas del 1^er^ Frente del Báltico atacar desde la región de Shiauliai en dirección a Klaipeda, salir a la costa del mar Báltico y cortar al enemigo las vías de retroceso a Prusia Oriental. En breve tiempo fueron trasladadas a la nueva dirección casi todas las fuerzas del Frente y concentradas disimuladamente para el ataque. El 5 de octubre pasaron a la ofensiva el 6° Ejército de la Guardia, el 43^er^ Ejército y el 1^er^ Ejército de la Guardia, apoyados por la aviación. El golpe sorprendió al adversario. Su defensa fue rota en el primer día de la ofensiva. Luego entraron en el combate el 5° Ejército blindado de la Guardia y dos cuerpos de tanques y más tarde, el 51^er^ Ejército (segundo escalón del Frente). Actuaba exitosamente en esa operación, formando parte del 2° Ejército de la Guardia, la 16ª División de fusileros lituanos bajo el mando del coronel A. Urbšas. Los combatientes de la División aspiraban a liberar lo más pronto posible su tierra natal de los invasores fascistas.

Llevando adelante la ofensiva, las tropas soviéticas llegaron el 10 de octubre a la costa del mar Báltico al norte y al sur de Klaipeda. Resultaron aisladas de Prusia Oriental las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "Norte" y la ciudad de Klaipeda, sometida al bloqueo continental. Fracasó el plan del mando hitleriano de retirar el Grupo de ejércitos "Norte" a Prusia Oriental.

Las tropas soviéticas iban con perseverancia adelante. Las grandes unidades del 3° y el 2° Frente del Báltico, entre ellas el 130° Cuerpo de fusileros letones bajo el mando del general D. Brantkaln, liberaron el 13 de octubre la ciudad de Riga y el 21 de octubre, persiguiendo al adversario, salieron a la línea defensiva de Tukum. Los trabajadores de Letonia saludaban calurosamente a sus libertadores.

Mientras se combatía en las cercanías de Riga y Klaipeda, las tropas del Frente de Leningrado comenzaron en cooperación con la Flota del Báltico la acción para liberar las islas del archipiélago de Mohn Sund. Se organizó una operación de desembarco, durante la cual fueron desembarcados 78.000 combatientes. Los duros y prolongados combates que libraron las tropas soviéticas, se coronaron con la expulsión de las islas de los ocupantes fascistas y con la liberación de la Estonia Soviética. El enemigo perdió hasta 7.000 hombres y cerca de 700 hombres fueron hechos prisioneros.

La ofensiva de las tropas soviéticas en la zona del Báltico era facilitada por la acción exitosa de las grandes unidades del 3^er^ Frente de Bielorrusia en Prusia Oriental. En el período del 16 al 30 de octubre, las tropas del Frente rompieron la defensa enemiga en dirección a Gumbinnen y avanzaron hasta 60 km en una zona de 100 km de ancho, penetrando en el territorio de la Alemania fascista.

La victoria alcanzada por el Ejército Soviético en la zona del Báltico fue de gran importancia. Las tropas soviéticas liberaron de los ocupantes germanofascistas Estonia, Lituania y casi toda Letonia y trasladaron las acciones combativas al territorio de Prusia Oriental. Los hitlerianos sufrieron en el curso de las operaciones enormes bajas en personal, armamentos y material de guerra. Fueron derrotadas 26 divisiones y aniquiladas por completo 3 de las 59 divisiones del Grupo de ejércitos "Norte". Las demás fuerzas de la agrupación enemiga quedaron arrinconadas al mar en Curlandia y cerca de Memel.

Participaron activamente en las batallas por la liberación de la zona del Báltico los soldados y oficiales de las unidades

y grandes unidades estonias, letonas y lituanas. Su heroísmo fue señalado reiteradamente en las órdenes del Alto Mando.

En estrecha cooperación con las tropas soviéticas atacantes luchaban contra los nazis los guerrilleros estonios, letones y lituanos. El 24 de julio, por ejemplo, varias unidades de guerrilleros letones de la 1ª Brigada recibieron al 51ᵉʳ Regimiento de la 282ª División de fusileros y lo condujeron a la retaguardia de las posiciones enemigas cerca de la aldea de Gornostayi, derrotando luego con esfuerzos mancomunados a las unidades fascistas que se encontraban allí. Los guerrilleros lituanos tomaron parte activa en la liberación de Vilnius, capital de la república. Cerca de 2.000 combatientes de 11 destacamentos guerrilleros, que constituían dos Brigadas, sostuvieron hábilmente, junto con las tropas soviéticas, el combate en la ciudad. Valiosa información sobre las tropas hitlerianas proporcionaban los guerrilleros estonios que actuaban en la retaguardia de la agrupación enemiga de Curlandia.

En los combates por liberar las repúblicas soviéticas del Báltico los militares y guerrilleros demostraron elevada moral, altas cualidades combativas y heroísmo masivo. 18 veces saludó con salvas de artillería la capital de la Patria soviética a las tropas que participaron en la liberación de la zona del Báltico. Hay en tierra letona un lugar sagrado: una altura anónima, 30 km al sur de la ciudad de Ludza. En esa altura se erigió un obelisco de mármol con los nombres de ocho combatientes soviéticos: J. Ajmetgalin (bashkirio), P. Syroezhkin (ucranio), M. Shkurakov (ruso), F. Ashmárov (chuvashe), Ch. Urázov (tadzhiko), M. Chernov (ruso), Y. Shakúrov (tártaro) y T. Taigaráev (kirguís). En el curso de la ofensiva, el pelotón mandado por el sargento de primera J. Ajmetgalin recibió la tarea de cortar un camino en la retaguardia del adversario e impedir que éste eludiera los golpes de las tropas soviéticas. Al ocupar posiciones en dicha altura, los combatientes soviéticos sostuvieron durante dos semanas una lucha desigual contra el enemigo y, peleando hasta el último cartucho, cumplieron honrosamente con su deber ante la Patria. Ocho combatientes perecieron. A ellos se les concedió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética. El título de Héroe se les concedió también al uzbeko U. Abduláev y el ruso V. Andrónov, que quedaron vivos. Allí yace también el teniente de la Guardia V. Záitsev, tanquista, Héroe de la Unión Soviética. Ese monumento es símbolo de la confraternidad combativa de los pueblos hermanos de la URSS.

La victoria obtenida más allá de la Zona Polar Artica Soviética. La salida de Finlandia de la guerra obligó al mando fascista alemán a retirar sus tropas del territorio finés. En la Zona Polar Artica mantenían los hitlerianos en su poder un territorio pequeño, ocupado por ellos en 1941. Se obstinaban en no abandonar los puertos del mar de Barents abiertos los doce meses del año en la región de Petsamo, donde se extraían el níquel y el cobre, tan necesarios para la industria de guerra de Alemania. La defensa de esta región estaba a cargo del 19° Cuerpo del 20° Ejército de montaña, integrado por 3 divisiones y 4 brigadas, que disponía de un total de 53.000 soldados y oficiales y más de 750 piezas artilleras y morteros. Lo apoyaban la 5ª Flota aérea y fuerzas considerables de la Marina de Guerra alemana.

El Gran Cuartel General encomendó la derrota de la agrupación enemiga en dicha zona al Frente de Carelia (a su 14° Ejército) en cooperación con la Flota del Norte. Para el comienzo de la ofensiva, este Ejército fue completado y disponía de 97.000 hombres y más de 2.100 piezas artilleras y morteros. La ofensiva era asegurada por las fuerzas principales del 7° Ejército aéreo y por la aviación de la Flota (1.000 aviones en total). Las tropas soviéticas debían superar una defensa sólida que los nazis venían organizando durante tres años: obras de fortificación de hormigón armado, pilares antitanque de granito, campos sembrados densamente de minas, alambradas, etc. Además, la ofensiva se llevaría a cabo en las difíciles condiciones del Extremo Norte, donde las rocas de granito, desfiladeros, despeñaderos y montañas abruptas alternan con los terrenos pantanosos. En esa zona de muchos ríos y riachuelos, de muchos lagos pequeños y grandes, la acción de la aviación era dificultada por nubes bajas, nieblas frecuentes y espesas y precipitaciones abundantes. Las tormentas magnéticas y perturbaciones ionosféricas obstaculizaban el funcionamiento de los medios de comunicación.

En la madrugada brumosa del 7 de octubre, después de una potente preparación artillera, las tropas del 14° Ejército comenzaron el asalto de las fortificaciones enemigas. El adversario oponía una resistencia tenaz y pasaba a los contraataques, pero no pudo rechazar el golpe decisivo de las tropas soviéticas. En tres días de combates, las grandes unidades del 14° Ejército rompieron la defensa enemiga en la zona táctica de hasta 20 km de ancho y avanzaron hasta 16 km, mientras que los buques de la Flota del Norte bloquearon el litoral del mar de Barents y efectuaron desembarcos en la retaguardia enemi-

ga. Al haber sufrido grandes pérdidas, las tropas germanofascistas se pusieron a retroceder en la dirección oeste.

La ofensiva se llevaba a cabo en todo el frente. Los combatientes soviéticos superaban valerosamente los obstáculos atravesando con frecuencia parajes inhabitados y aguas cubiertas de una fina capa de hielo, que les llegaban hasta la rodilla, y transportando sobre las espaldas la técnica de combate.

El 15 de octubre, después de encarnizados combates, las grandes unidades del 14° Ejército liberaron en cooperación con las fuerzas de la Flota del Norte la ciudad y puerto de Petsamo. El adversario aceleró la retirada. En el curso de la persecución, el 14° Ejército se acercó el 21 de octubre a la frontera estatal noruega y al otro día tomó el poblado de Níkel en la zona de explotaciones de níquel, trasladando las acciones combativas al territorio de Noruega del Norte y ayudando al pueblo noruego en la expulsión de los ocupantes fascistas. El 25 de octubre las tropas soviéticas liberaron la ciudad (y puerto) noruega de Kirkenes – base principal de abastecimiento del ejército nazi en tierras árticas – y el 27 de octubre, la ciudad de Naiden. A finales del mes, la región de Petsamo ya estaba totalmente liberada de los invasores germanofascistas. Noruega fue el séptimo país liberado en 1944 por los combatientes soviéticos.

Los habitantes de las ciudades noruegas recibían con entusiasmo a sus libertadores y les prestaban todo tipo de ayuda. Las tropas soviéticas ayudaban a su vez a las autoridades locales a reconstruir las poblaciones de Noruega del Norte, arruinadas por los hitlerianos. El 30 de junio de 1945 dijo Haakón VII, rey de Noruega: "El pueblo noruego admiró el heroísmo y la valentía del Ejército Rojo y los potentes golpes que asestaba éste a los alemanes... El Ejército Rojo ganó la guerra en el Frente Oriental. Precisamente esa victoria condicionó la liberación por el Ejército Rojo del territorio noruego en el norte... El pueblo noruego recibió al Ejército Rojo como a su libertador" [12].

La heroica lucha de las tropas soviéticas en la Zona Polar Artica Soviética y en las regiones nórdicas de Noruega se coronó con la derrota aplastante de la agrupación norte del adversario. El 19° Cuerpo de montaña perdió, sólo entre muertos, 30.000 soldados y oficiales. La Flota del Norte hundió 156 buques enemigos. La Marina de Guerra fascista se vio privada de las cómodas bases navales en el norte.

---

[12] *Izvestia*, 5 de julio de 1945.

23-1213

La brillante victoria del Ejército y la Flota soviéticos en el norte demostró la elevada moral y las altas cualidades combativas de los combatientes soviéticos, su maestría y su capacidad de aniquilar al enemigo en cualesquiera condiciones climáticas. Cuatro veces saludó Moscú con salvas de artillería a las gloriosas tropas del Frente de Carelia y de la Flota del Norte. Se instituyó la medalla "Por la defensa de la Zona Polar Artica Soviética". Al comandante del Frente de Carelia, K. Meretskov, se le otorgó, por la hábil dirección de las tropas, el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Con las victorias obtenidas en Carelia, Bielorrusia, Ucrania (regiones occidentales), Moldavia, repúblicas soviéticas del Báltico y la Zona Polar Artica Soviética las Fuerzas Armadas Soviéticas cumplieron la importantísima tarea planteada a ellas por el Gran Cuartel General: liberaron de los ocupantes fascistas el territorio del país, restablecieron la frontera estatal de la URSS en toda su extensión, desde el mar de Barents hasta el mar Negro, y abordaron la liberación de los pueblos de Europa de la esclavitud nazista.

8. El internacionalismo en acción

La ofensiva llevada a cabo por el Ejército Soviético en 1944, agravó la crisis del bloque hitleriano y creó en los países aliados de Alemania las posibilidades reales para la liberación de sus pueblos. Esa ofensiva tuvo por resultado un aumento gigantesco del prestigio internacional de la Unión Soviética, cuya actitud pasó a ser el factor clave en la solución de los problemas internacionales.

En verano de 1944, el Ejército Soviético comenzó la liberación de los pueblos de Europa de la esclavitud fascista. La política del Gobierno soviético respecto de los países sojuzgados por la Alemania hitleriana, era determinada por el carácter liberador de la Gran Guerra Patria y por la naturaleza socialista del Estado soviético. La Unión Soviética era consecuente en cumplir su deber internacionalista con los pueblos del mundo.

Se produjeron cambios en el abanico de problemas internacionales en los que centraban su atención los diplomáticos de los países de la coalición antihitleriana. En el primer plano se planteó la tarea de hacer salir de la guerra, lo más pronto posible, a los satélites de la Alemania fascista. Los Gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra se dirigieron el 13 de mayo de 1944 a los Gobiernos de Hungría, Rumania, Finlandia y Bulgaria con la propuesta de salir de la guerra que ellos hacían del lado

de Alemania. Pero los regímenes fascistas y semifascistas de estos países trataban por todos los medios de aplazar el fin de su dominación. Sólo con la entrada del Ejército Soviético en el territorio de los países aliados de la Alemania fascista comenzaron las negociaciones y se firmaron armisticios con Rumania (12 de septiembre), Finlandia (19 de septiembre), Bulgaria (28 de octubre) y Hungría (20 de enero de 1945). En las negociaciones sobre las condiciones del armisticio el Gobierno soviético defendía, frente a EE.UU. e Inglaterra, los intereses nacionales de los pueblos rumano, búlgaro, finés y húngaro y su derecho a organizar la vida sobre principios democráticos. Gracias a la firme política de la URSS, los acuerdos de armisticio con los antiguos aliados de la Alemania fascista obtuvieron un carácter justo y democrático. Esos acuerdos incluían artículos orientados a la democratización de la vida política y social y la prohibición de las organizaciones fascistas en dichos países. En cuanto a los problemas territoriales, la esencia de los artículos correspondientes se reducía a restablecer las fronteras justas de Rumania, Bulgaria, Finlandia y Hungría con los vecinos. Conforme a esos artículos, se anulaba el recorte arbitrario de las fronteras de dichos Estados, efectuado por la Alemania fascista.

Bulgaria y Rumania declararon la guerra a Alemania; las tropas búlgaras y rumanas volvieron las armas contra la Wehrmacht hitleriana. Un poco más tarde, Hungría y Finlandia también declararon la guerra a Alemania [13].

La diplomacia soviética se oponía a las pretensiones de Inglaterra y EE.UU., que querían fortalecer en Yugoslavia y demás países balcánicos la reacción y junto con ella, la influencia del imperialismo británico y estadounidense. Una enconada lucha diplomática se desarrolló en ese terreno en el curso de las negociaciones soviético-inglesas, celebradas en octubre de 1944, durante la visita de Churchill a Moscú. Defendiendo los intereses de los pueblos balcánicos, el Gobierno soviético refutó la proposición inglesa de "distribuir la influencia" de Inglaterra y de la URSS en estos países.

El Gobierno soviético hizo todo lo posible por ayudar al movimiento liberador polaco. Absolutamente contraria era la política de las potencias occidentales que a través del Gobierno polaco en emigración (en Londres) obstaculizaban por todos

---

[13] El 4 de marzo de 1945, el Gobierno finés declaró oficialmente que Finlandia estaba en guerra contra Alemania a partir del 15 de septiembre de 1944.

los medios la lucha armada del pueblo polaco contra los ocupantes nazis.

Durante la lucha del pueblo polaco contra los invasores alemanes surgió en Polonia un nuevo poder popular nacional: Krajowa Rada Narodowa. La actitud de EE.UU. e Inglaterra fue distinta: ellos procuraban cambiar la composición de los órganos de poder popular en Polonia y los demás países liberados (por ejemplo, en Francia) para hacerlos dóciles.

Entre el Gobierno de la URSS y el Comité Polaco de Liberación Nacional se firmó un convenio que reglamentaba las relaciones entre el Comandante en Jefe soviético y la Administración polaca después de la entrada de las tropas soviéticas en el territorio de Polonia. El convenio determinaba asimismo las fronteras polacas. Por la frontera con la URSS se tomaba la línea Curzon, con algunas modificaciones en favor de Polonia. Se preveía la entrega a Polonia de la parte sur de Prusia Oriental y de la ciudad de Danzig y su región. El Gobierno soviético se comprometía a apoyar, a la hora de fijar la frontera entre Polonia y Alemania, la exigencia polaca de que dicha frontera fuera establecida por los ríos Oder y Neisse, incluyendo Stettin en la composición de Polonia.

En agosto y octubre de 1944 se celebraron en Moscú las negociaciones entre representantes del Comité Polaco de Liberación Nacional y el Gobierno polaco en emigración, en las que participaron Stalin y Churchill, quien se encontraba entonces en la capital soviética. El Gobierno polaco en emigración, renunciando a las transformaciones democráticas en Polonia, se proponía restaurar en el país la Constitución reaccionaria y el poder de los terratenientes y capitalistas. No aceptaba que la frontera pasara por la línea Curzon. Sus representantes exigían que se les devolvieran extensos territorios ucranios y bielorrusos. Cuando se puso en claro que la realización de esos planes anexionistas era absolutamente imposible, el Gobierno en emigración moderó sus apetitos, pero seguía reclamando Vilnius, capital de Lituania, y la ciudad ucrania de Lvov. El Gobierno soviético, igual que el Comité de Liberación Nacional, rechazó esas pretensiones. En enero de 1945, Krajowa Rada Narodowa transformó el CPLN en Gobierno Provisional de la República Polaca, que fue reconocido por la Unión Soviética.

Una manifestación de la amistad fraternal y de la cooperación militar de los pueblos de la URSS y Checoslovaquia fue la ayuda prestada en 1944 por la Unión Soviética a la Insurrección Popular Eslovaca y la participación de guerrilleros soviéticos en esa insurrección.

Inmediatamente después de la liberación de Checoslovaquia se restableció en el país, lo mismo que en Polonia, el poder nacional. En virtud del convenio soviético-checoslovaco del 8 de mayo de 1944, el territorio de Checoslovaquia liberado por el Ejército Soviético se acogía, tan pronto como dejaba de ser zona de operaciones militares inmediatas, a la dirección soberana de los organismos gubernamentales y sociales checoslovacos. La formación, composición y carácter de estos organismos era cuestión de competencia exclusiva del Gobierno de la República de Checoslovaquia.

La derrota de las tropas de la Wehrmacht por el Ejército Soviético y el derrumbamiento de regímenes fascistas y profascistas en varios países de Europa, facilitaron la acción de las fuerzas democráticas. Crecía el movimiento revolucionario también en los países liberados por las tropas de las potencias occidentales. Por ejemplo en Grecia, donde la lucha revolucionaria se llevaba a cabo en gran escala. En otoño de 1944, las tropas inglesas desembarcaron en Grecia y reprimieron cruelmente a los patriotas griegos, restaurando en el país el régimen monárquico antipopular.

Después de abrir el segundo frente, EE.UU. e Inglaterra aspiraban a ocupar con las tropas propias la mayor parte posible de Europa. Los Gobiernos norteamericano e inglés no querían que Europa fuese liberada por el Ejército Soviético ni por los mismos pueblos avasallados por los hitlerianos. El Mando Supremo de los aliados no quería contactar con el Movimiento de Resistencia y no le prestaba apoyo, sino que, al contrario, procuraba desorganizarlo por todos los medios y acabar con él lo más pronto posible.

A diferencia de EE.UU. e Inglaterra, que colaboraban estrechamente con el Gobierno profascista de Vichy, el Gobierno soviético reconoció el 26 de agosto el Comité Francés de la Liberación Nacional "como representante de los intereses estatales de la República Francesa" y expresó el deseo de intercambiar con él embajadores plenipotenciarios. Cuando el CFLN se transformó en Gobierno Provisional de la República Francesa, el Gobierno soviético no tardó en reconocer a ese Gobierno. Al apreciar el papel de la URSS en la derrota del fascismo germano, el general Charles de Gaulle, jefe del Gobierno Provisional, dijo que "la actitud benévola hacia nosotros, que durante mucho tiempo viene demostrando... el Gobierno de la Unión Soviética –país que ha desempeñado el papel principal en la guerra y lo desempeñará mañana, en tiempos de paz–, nos da esperanza de que, en cuanto se ofrezca la posibilidad, Francia y

Rusia podrán encontrar las formas de una estrecha cooperación recíproca, de la cual creo que dependerán la seguridad y el equilibrio en Europa"[14].

El tratado soviético-francés sobre la alianza y ayuda mutua, firmado el 10 de diciembre de 1944 en Moscú, proclamó la disposición de ambos Estados a tomar conjuntamente, terminada la guerra con Alemania, todas las medidas necesarias para eliminar cualquier nueva amenaza de Alemania e impedir las acciones que puedan hacer posible cualquier nuevo intento de agresión por parte de ese país. El tratado incluía el compromiso de desarrollar la cooperación multifacética en el período posbélico.

* * *

En 1944 se puso de manifiesto una vez más el papel dirigente del Partido Comunista en la lucha contra los invasores hitlerianos. Igual que en los años precedentes, la actividad del partido fue el factor decisivo, principal, de todas las victorias alcanzadas por el pueblo soviético en la retaguardia y en el frente. Lo mismo que antes, un lugar central en el trabajo organizativo-militar del partido correspondía a la dirección de la lucha armada. Una gran atención dedicaba el partido a la preparación militar de la población del país. Cerca de un millón y medio de personas estudiaron en 1944 en el sistema de Enseñanza Militar General. Se realizó en el país, también en las regiones liberadas, el reclutamiento anual y se aplicaron otras varias medidas movilizativas militares importantes. Sólo en junio-diciembre de 1944, el Ejército en campaña fue completado por 748.378 personas. Un lugar importante correspondía a la formación de los cuadros de mando, políticos y técnico-ingenieros. Esos cuadros se preparaban en 30 escuelas militares superiores, 220 centros de enseñanza militar media y más de 20 cursos de distinto tipo. La mayoría aplastante de los cadetes y alumnos eran personas con experiencia combativa.

No se dejaba de prestar atención al trabajo político y de partido en las tropas, que era orientado a través de la Dirección Política General del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra y cuyos organizadores directos en el ejército y la flota eran más de 2.000 organismos políticos.

---

14 *Las relaciones soviético-francesas durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945. Documentos y materiales*, ed. en ruso, Moscú, 1959, pág. 412.

El partido se preocupaba mucho por intensificar la actividad de sus organizaciones. Para el 1° de junio de 1944, en el Ejército en campaña había 43.516 organizaciones con 1.717.686 miembros y candidatos a miembro del PC(b) de la Unión Soviética.

Los mejores combatientes, distinguidos en el campo de batalla, ingresaban en las filas de los comunistas del ejército y la flota. En junio-diciembre de 1944 se admitió al partido a 728.274 miembros y candidatos a miembro. El constante aflujo de nuevas fuerzas a las filas del partido contribuyó a aumentar su influencia sobre las amplias masas de combatientes y a mejorar sus características político-morales.

Uno de los aspectos del trabajo organizativo-militar del partido consistía en dirigir la lucha de los soviéticos en la retaguardia de los ocupantes fascistas. Esta lucha la encabezaban de manera inmediata las organizaciones del partido de las agrupaciones y destacamentos guerrilleros y, en la clandestinidad, los organismos del partido y los komsomoles que actuaban bajo su dirección.

El Partido Comunista hacía grandes esfuerzos por seguir desarrollando toda la economía nacional, sobre todo la industria de guerra, e incrementar continuamente la producción de armamentos y material de guerra modernos. Se tomaban medidas necesarias para asegurar el abastecimiento ininterrumpido de la industria de guerra con metales, combustibles, energía eléctrica y fuerza de trabajo.

El partido realizó un colosal trabajo organizativo orientado a restaurar la economía en el territorio liberado de la ocupación hitleriana –especialmente los koljoses, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores arruinados por los fascistas–, a crear y fortalecer organizaciones del partido, de los Soviets, del Komsomol, económicas y sindicales e intensificar su actividad.

Superando grandes dificultades provocadas por la guerra y dirigido por el partido, el campesinado koljosiano proporcionaba productos alimenticios al frente y a la retaguardia y materias primas a la industria. En 1944, los acopios de cereales constituyeron 21.600.000 toneladas, o sea, casi el doble en comparación con el año 1943.

Aprovechando de modo eficaz las distintas formas y medios de propaganda y agitación, el partido elevaba el nivel de la educación ideológica de los soviéticos en la retaguardia y en el frente y movilizaba las fuerzas espirituales del pueblo para la derrota definitiva del enemigo.

Aparecían muchas más publicaciones propagandísticas y de

agitación, elevándose su eficacia. En 1944 se editaban en el país 6.072 periódicos con la tirada global de 20 millones de ejemplares. A medida de la liberación del territorio soviético ocupado, aumentaba el número de las publicaciones periódicas. Un papel importante en la educación ideopolítica de los combatientes soviéticos desempeñaba la prensa militar. Además de las publicaciones centrales, se editaban en los Frentes y Flotas 821 periódicos, cuya tirada realizada una vez llegaba a 3.195.000 ejemplares. 64 periódicos se editaban en los idiomas de las distintas nacionalidades.

Una gran atención se dedicaba asimismo a un medio tan importante de información masiva como es la radio. A finales de 1944, las transmisiones radiales se hacían diariamente en más de 70 idiomas de los pueblos de la URSS y en 28 lenguas extranjeras. Se extendió ampliamente la radiodifusión local, que existía en 126 centros republicanos, territoriales y regionales y en más de 2.000 distritos rurales.

En cuanto a las obras de arte y literatura creadas en aquel período, uno de sus rasgos peculiares consistía en analizar los acontecimientos más importantes de los tres años de guerra pasados. La cinematografía produjo nuevas películas interesantes.

El perfeccionamiento de la educación ideológica de las masas daba resultados positivos. Los soviéticos se unían de manera aún más estrecha en torno al Partido Comunista y multiplicaban sus esfuerzos en la lucha contra el enemigo. Trabajando abnegadamente en la retaguardia, los obreros, koljosianos, ingenieros y científicos proporcionaban al frente todo lo necesario para efectuar grandes operaciones ofensivas.

Un importante trabajo ideológico se llevaba a cabo en las Fuerzas Armadas Soviéticas. El objetivo de ese trabajo consistía en movilizar al personal al cumplimiento de las tareas relacionadas con la liberación completa de las regiones del país ocupadas por los hitlerianos, la salvación de los pueblos de Europa del fascismo y el aseguramiento de la derrota definitiva del enemigo.

En las regiones de los países de Europa Central y Sudoriental, liberadas por el Ejército Soviético, el mando y los organismos políticos establecían relaciones con la administración local y le prestaban ayuda en la reconstrucción de la economía, transporte y vivienda arruinados; organizaban para la población conferencias, mítines y charlas y editaban periódicos. En 1944, los organismos políticos del Ejército Soviético editaron y distribuyeron entre las tropas y la población de países extranje-

ros casi 450 millones de ejemplares de periódicos, volantes, folletos y carteles. Una gran importancia se concedía a hacerles conocer a los combatientes el carácter del régimen social y estatal en los países de Europa Central y Sudoriental, las tradiciones, la cultura y las costumbres de sus pueblos.

Para seguir fortaleciendo la unidad político-moral del pueblo soviético y concentrando sus esfuerzos en la derrota definitiva de los invasores germanofascistas, el Partido Comunista se apoyaba en las organizaciones sociales y estatales: los Soviets, los sindicatos, el Komsomol leninista, la Sociedad de Cooperación con la Defensa y Construcción de la Aviación y la Química de la URSS y la Sociedad de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. La amistad de los pueblos de la URSS y su unidad político-moral constituían la garantía y la fuente principal de nuevos éxitos en el frente y en la retaguardia y de la victoria final de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria.

CAPITULO VI

ETAPA FINAL DE LA GUERRA CONTRA LA ALEMANIA FASCISTA (enero-mayo de 1945)

1. En vísperas de la gran victoria

El pueblo soviético entraba en el nuevo año 1945 confiando firmemente en la próxima victoria. Esa confianza se apoyaba en los grandes éxitos alcanzados en el frente y en la retaguardia del país. Tres años y medio de encarnizados combates le causaron a la Wehrmacht hitleriana pérdidas considerables. Fue liberado de los ocupantes casi todo el territorio soviético, menos la parte noroccidental de la RSS de Letonia (Curlandia). Bajo los golpes del Ejército Soviético, de los ejércitos de los países de la coalición antihitleriana y de las fuerzas del Movimiento de Resistencia se desmoronó el bloque fascista, y la Alemania hitleriana quedó sin satélites. Las tropas soviéticas llegaron combatiendo a Prusia Oriental y penetraron en su territorio. Los ejércitos norteamericano-ingleses se acercaron a las fronteras occidentales de Alemania y seguían llevando a cabo operaciones militares en Italia del Norte.

Cumpliendo su misión internacionalista, las Fuerzas Armadas Soviéticas junto a las fuerzas patrióticas nacionales liberaron del yugo de los regímenes profascistas a los pueblos de Rumania y Bulgaria. Se expulsó al enemigo de una parte considerable de los territorios de Noruega, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia. Al liberarse del fascismo los pueblos de Europa Central y Sudoriental se orientaban hacia las profundas transformaciones democrático-revolucionarias.

Las brillantes victorias del Ejército Soviético fueron un factor decisivo en la consolidación de la situación política exterior de la URSS. Aumentó inconmensurablemente el prestigio de la Unión Soviética como fuerza principal de la coalición antihitleriana, se ampliaron sus relaciones diplomáticas con otros Estados. En 1945, por ejemplo, estableció las relaciones diplomáticas con 41 Estados. A principios de 1945, un relevante acontecimiento en materia de política exterior fue la Conferencia de Crimea (4-11 de febrero) de los Jefes de las tres Potencias

aliadas: la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña. Representantes soviéticos llegaron a esta Conferencia con pruebas convincentes de la actividad exitosa de sus Fuerzas Armadas. Se concluyó la operación de Vístula-Oder; en Prusia Oriental, el enemigo tuvo que retroceder mucho en la dirección oeste. El fin de la guerra ya no estaba lejos. Por eso en la Conferencia la cuestión más importante fue la más pronta derrota del agresor. La Conferencia comenzó por discutir la situación en los frentes y coordinar los planes operacionales de las fuerzas armadas de los aliados a fin de conseguir la derrota definitiva de la Alemania fascista. Después se examinaron cuestiones apremiantes de la reestructuración posbélica. Los Jefes de Gobierno de los tres Estados ratificaron las proposiciones, elaboradas por la Comisión Consultiva Europea, "Sobre las zonas de ocupación de Alemania y la administración del 'Gran Berlín'" y "Sobre el mecanismo de control en Alemania". Una gran atención dedicó la Conferencia al examen del problema polaco. El Gobierno soviético apoyaba de manera consecuente el Estado polaco democrático-popular recién nacido, al tiempo que EE.UU. e Inglaterra hacían todo lo posible para devolver el poder en Polonia a las fuerzas reaccionarias. Pero los representantes ingleses y estadounidenses se vieron obligados a respetar las realidades existentes. Los planteamientos elaborados por la Conferencia constituyeron la base en que se resolvería definitivamente la cuestión acerca del Estado polaco y las fronteras de Polonia. La Conferencia examinó asimismo los problemas de Yugoslavia. Se decidió liquidar el Gobierno yugoslavo en emigración y separar del poder al rey, incluyendo en la composición de un Gobierno democrático-popular a cierto número de personalidades burguesas.

El Gobierno soviético fijó en la Conferencia de Crimea el plazo para la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón: dos o tres meses después de terminada la guerra en Europa.

La Conferencia de Crimea adoptó el documento final –"La unidad, tanto en la organización de la paz como en la conducción de la guerra"–, en el cual los dirigentes de las tres partes manifestaron su acuerdo para mantener y desarrollar en tiempos de paz la cooperación que existía entre la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra en los días de guerra.

La Conferencia de Crimea fue el punto culminante de la cooperación entre las tres Potencias aliadas en la lucha contra el enemigo común. Constituyó una etapa importante en la lucha que la humanidad amante de la paz llevaba a cabo por la más pronta terminación de la guerra y la solución democrática

de los problemas de posguerra. La Conferencia demostró que, con buena voluntad, incluso existiendo discrepancias muy serias, las Potencias aliadas lograron llegar a acuerdos penetrados del espíritu de unidad y basados en los intereses comunes.

El pueblo soviético, que seguía soportando el peso principal de la lucha contra la Wehrmacht fascista, logró mantener el incremento continuo de la producción de armamentos. El frente recibía crecientes cantidades de armas y equipos de una calidad cada vez más alta. Muchas empresas comenzaron a surtir la producción civil, cuyo peso relativo se planeaba elevar en 1945 a 51,3% frente a 47,2% en 1944.

El incremento rápido de la producción industrial y militar dependía del aumento numérico de la clase obrera, ante todo de los cuadros de alta calificación. El frente exigía nuevos y nuevos contingentes humanos, quedando en la retaguardia cada vez menos recursos laborales para engrosar las filas obreras, integradas en gran medida por mujeres y adolescentes. En el primer semestre de 1945, las mujeres constituían más de la mitad de los obreros ocupados en las empresas de la economía nacional.

La base fundamental de la economía de guerra seguía siendo el este del país. Concediendo una importancia especial a la industria pesada, el Partido Comunista consideraba que el ascenso de la producción de energía eléctrica era una de las tareas primordiales. Gracias al trabajo abnegado de los obreros, ingenieros y técnicos, esa importantísima rama se desarrollaba a ritmos acelerados. En la última etapa de la guerra crecieron las capacidades de las centrales eléctricas en los Urales, Asia Central y Siberia. El carbón seguía ocupando un lugar central en el balance de combustibles de la URSS. En 1945 le correspondía el 62,2% de todos los combustibles consumidos. En una gran escala se efectuaba la explotación de nuevos yacimientos y la extracción de carbón en las regiones orientales del país. Progresó sensiblemente la cuenca hullera del Pechora del Norte. En la primera mitad del año 1945 se pusieron en explotación 38 minas con el rendimiento anual de 10.300.000 toneladas de carbón. La industria petrolera se desarrollaba lentamente, pero también en esta rama se registraron ciertos progresos: en 1945 la extracción de petróleo sumó 19.400.000 toneladas, o sea el 6,4% más que en 1944.

El fomento de la industria energética y de combustibles creaba condiciones favorables para la industria metalúrgica y la extracción de hierro. Estas ramas se desarrollaban exitosamente. Se creaban empresas siderúrgicas en Uzbekistán, Ka-

zajstán y Georgia. Empezaron a utilizarse todas las capacidades de la fábrica metalúrgica de Cheliábinsk, gran obra construida durante la guerra. Lograron éxitos considerables las empresas siderúrgicas restauradas en las regiones liberadas. En el primer semestre de 1945, la producción de arrabio (4,2 millones de toneladas), acero (5,9 millones de toneladas) y laminados (4,1 millones de toneladas) y la extracción de hierro (7,5 millones de toneladas) a escala de todo el país superaron los índices del segundo semestre de 1944.

Funcionaba bien el transporte. La gran envergadura de las operaciones ofensivas llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas exigía enormes esfuerzos de todos los tipos de transporte. De enero a mayo de 1945, los ferroviarios transportaron hasta la línea del frente 1.900.000 vagones militares, entre ellos 1.440.000 vagones con abastecimientos.

Cobraron mayor impulso los trabajos de restauración en las regiones liberadas. En consonancia con el llamamiento del Partido Comunista, la lucha por cumplir esta tarea adquirió carácter popular. Todo el país, todas las repúblicas fraternas acudieron en ayuda de las regiones y distritos damnificados. En los territorios quemados y asolados había 25 millones de personas sin techo. Se reconstruían por todas partes ciudades y aldeas. Y como antes, se prestaba una gran atención al resurgimiento del Donbás. En mayo de 1945, los mineros del Donbás ya extraían más carbón que en cualquier otra cuenca hullera de la Unión Soviética. Se restablecían a ritmos elevados centrales eléctricas y empresas industriales. Al terminar la guerra, ya estaban restablecidas y funcionaban en el territorio liberado 7.500 empresas industriales y más de 115.000 kilómetros de vías férreas.

Grandes esfuerzos se concentraban en el restablecimiento de la agricultura. Aumentaban los suministros de maquinaria agrícola a los koljoses y sovjoses. En 1945, las regiones liberadas recibieron 44.600 caballos de labor, 26.400 bueyes de tiro, 436.000 cabezas de ganado vacuno, 980.000 ovejas y cabras y 127.600 cerdos. Al terminar la guerra, ya estaban restablecidos 85.000 koljoses y todos los sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. En 1945, las áreas de siembra en las regiones liberadas constituían el 72% de las de preguerra y las superficies para el cereal, el 79%. La URSS seguía prestando ayuda considerable en armamentos y técnica de combate a los ejércitos y grandes unidades de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria y Rumania, que junto al Ejército Soviético sostenían la lucha liberadora contra la Alemania fascista.

Al igual que en los primeros años de la guerra, los científicos soviéticos tomaban parte activa en la solución de los problemas relacionados con el fomento de la economía nacional y el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país. Se perfeccionaban las armas de infantería, sistemas artilleros, tanques y cañones automotrices. El colectivo de constructores encabezado por A. Mikoyán estaba empeñado en la nueva construcción de un avión: un potente caza de alta velocidad, con motor turborreactor.

Para desarrollar la metalurgia en el norte del país fue formado un equipo de científicos y especialistas dirigido por el académico V. Komarov, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS. Se estudiaba intensamente, bajo la dirección del gran sabio I. Kurchátov, el "problema del uranio". La puesta en explotación a principios de 1945 de un ciclotrón, construido en un solo año, fue un gran triunfo de los científicos, obreros, técnicos e ingenieros soviéticos. Se construía un reactor nuclear –el primero en Europa– con sistema de grafito y uranio para la reacción en cadena.

Para comienzos de 1945, los efectivos y los armamentos y equipamiento técnico del Ejército Soviético alcanzaron el más alto nivel de los años de guerra. Las tropas soviéticas contaban en el frente soviético-germano con 6.700.000 hombres, 107.300 piezas artilleras y morteros, 12.100 tanques y cañones automotrices y 14.700 aviones de combate. Junto con ellas combatían grandes unidades polacas, rumanas, búlgaras y checoslovacas, así como el Regimiento de aviación francés "Normandía-Niemen".

La derrota del adversario en la Zona Artica Soviética privó a la flota germanofascista de las bases navales en el mar de Barents. Ahora la Flota Soviética del Norte concentró sus esfuerzos en garantizar la seguridad de las comunicaciones marítimas. La flota alemana fue expulsada de la parte norte del mar Báltico y la Flota Soviética del Báltico, reforzada por buques y aviación de la Flota del Norte y la Flota del mar Negro, logró la posibilidad de acercarse a las costas de Alemania. La Flota del mar Negro comenzó a desminar las aguas y asegurar el transporte marítimo de cargas para cubrir las necesidades militares y de economía nacional.

La reducción a la mitad de la extensión del frente de operaciones permitió al mando soviético disolver algunas agrupaciones y completar el Ejército en campaña con las fuerzas y medios liberados.

En la etapa final de la guerra se plantearon ante el Partido

Comunista nuevas tareas. Creció el papel correspondiente a la dirección política de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

En vista de la próxima derrota definitiva de los fascistas y la liberación de los pueblos de Europa el Comité Central del partido tomó varias medidas tendientes a elevar a un nivel más alto la labor de propaganda y agitación en el país y en el ejército. Comenzaron a publicarse más obras de los clásicos del marxismo-leninismo, entre las masas de combatientes se explicaban las ideas de Lenin sobre la defensa de la Patria socialista, la amistad de los pueblos de la Unión Soviética y la solidaridad internacional de los trabajadores. Aumentaron las tiradas de libros y folletos que explicaban el carácter justo, liberador de la Gran Guerra Patria. A los soldados y oficiales se les hacía conocer, en clases especiales, la economía, el régimen político y las peculiaridades del modo de vida de aquellos Estados en cuya liberación tomaban parte.

Los Consejos Militares de los Frentes y organismos políticos prestaban apoyo a las fuerzas progresistas en el establecimiento de los regímenes democráticos y la restauración de la economía, ayudándolos a aislar políticamente a los elementos fascistas y antipopulares. En el trabajo ideológico realizado entre la población de los países liberados participaron muchos activistas del partido y del Komsomol que pertenecían a las unidades y grandes unidades. A ese trabajo se atraía asimismo a los grupos antifascistas y organizaciones del Movimiento de Resistencia, que salían de la clandestinidad. Las tropas fueron complementadas con instructores políticos que dominaban lenguas extranjeras. Ya durante la preparación para los combates decisivos en Europa, se restablecieron, por disposición del CC del PCUS, muchas organizaciones partidistas de compañía y similares en las tropas. Estas organizaciones nutrían sus filas, como antes, con combatientes distinguidos en el campo de batalla. En la primera mitad del año 1945 se admitió al partido en las Fuerzas Armadas a más de 227.600 candidatos y unos 273.400 miembros. Para el 1° de enero de 1945, las Fuerzas Armadas contaban 3.324.000 comunistas (el 57,7% de la filiación del partido), con la particularidad de que dos tercios de ellos prestaban servicio en el Ejército en campaña. Los comunistas daban pruebas de firmeza y heroísmo en los combates y ejemplo de valentía y maestría militar. Más del 60% de los combatientes condecorados eran comunistas y komsomoles.

Una atención especial dedicaba el Comité Central a las organizaciones del partido en las regiones liberadas, a su dotación con cuadros. En la primera mitad del año 1945 se retiró de

las Fuerzas Armadas a un gran grupo de especialistas para reincorporarlos a empresas de la industria pesada. Hasta el 10 de abril de 1945 se envió a 49.000 dirigentes sólo a las regiones occidentales de Ucrania. El Comité Central del PC de Bielorrusia y los comités de las regiones orientales de la república enviaron a las regiones occidentales a 1.060 hombres para el trabajo partidista y a 2.200 para el trabajo en los órganos de los Soviets. En abril y mayo de 1945 se envió a 365 activistas del partido a Letonia, Lituania, Estonia y Moldavia y después, en mayo, fueron puestos complementariamente a disposición de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de Letonia, Lituania y Estonia 650 comunistas letones, lituanos y estonios.

A finales de abril de 1945 se celebró la XI sesión del Soviet Supremo de la URSS, que aprobó el presupuesto estatal del país y trazó un programa claro de acción de los Soviets locales, que concentraron los esfuerzos principales en prestar la máxima ayuda al frente. Al mismo tiempo, los Soviets locales comenzaron a dedicar más atención a las necesidades diarias de los trabajadores. Se preocupaban constantemente de las familias de los combatientes caídos y de los inválidos de guerra.

Un ayudante seguro del partido en la solución de las tareas estatales fue el Komsomol leninista que luchaba por la cohesión de todas fuerzas progresistas del movimiento juvenil en aras de la derrota definitiva del fascismo.

En la educación de los trabajadores y la movilización de las masas populares a fin de conquistar la victoria lo más pronto posible, participaban activamente artistas y literatos. El patriotismo fue el tema principal en la literatura y el arte. A principios de 1945, A. Tvardovski terminó su poema *Vasili Tiorkin*, que complementó el fondo de oro de la literatura soviética. Un gran evento en la vida cultural del país fue la aparición de los libros *La Joven Guardia*, de A. Fadéev, *La tierra de fuego*, de A. Pérventsev, y otros. En las pantallas se proyectaban filmes sobre la guerra: *Francia liberada* (director S. Yutkévich), *La victoria en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y la expulsión de los ocupantes alemanes de las tierras ucranias soviéticas* (director A. Dovzhenko) y otros.

* * *

La situación de la Alemania fascista se empeoraba catastróficamente. Alemania atravesaba una profunda crisis políticomilitar. Las graves derrotas la privaron de importantes fuentes de materias primas estratégicas y alimentos en el este, y de re-

cursos minerales e industria de guerra de Francia, Bélgica y Luxemburgo. Desde la segunda mitad del año 1944 se dejaba sentir cada vez más la caída de la producción industrial de Alemania. Serias dificultades experimentaba la agricultura, donde la carencia de mano de obra conducía a la disminución de las áreas de siembra y de las cosechas. Las enormes bajas sufridas en el frente soviético-germano debilitaron a la Wehrmacht. Le faltaban tanques, aviones, municiones y carburantes. No obstante, la Alemania fascista todavía disponía de una sólida base productiva. Los dirigentes hitlerianos se deshacían por asegurar a toda costa la continuación de la guerra. Para obligar a la población a defender el régimen fascista se promulgó el decreto sobre la creación del Volkssturm, a cuyas filas se llamaba a todos los alemanes de 16 a 60 años de edad capaces de manejar armas. A principios de 1945 el Volkssturm ya contaba con 1.500.000 hombres.

En el país hacía estragos el terror fascista. Se exterminaba a todos los descontentos con el régimen nazi. Pero la comprensión de que el fascismo estaba condenado penetraba cada vez más profundamente en la conciencia de los distintos sectores sociales.

En cuanto a la situación internacional de la Alemania fascista, para el año 1945 el país quedaba prácticamente aislado. Su único aliado era el Japón y sólo 9 Estados mantenían relaciones diplomáticas con Alemania.

La cúspide fascista quería continuar cuanto más la guerra para ganar tiempo, en espera de que podría provocar discrepancias en el seno de la coalición antihitleriana firmando a espaldas de la Unión Soviética un armisticio separado con las potencias occidentales. En eso consistía entonces el cálculo político-militar más importante de Hitler y sus allegados.

A comienzos de 1945, la Alemania fascista todavía disponía de fuerzas armadas considerables y, tomando en cuenta que el frente se reducía más y más, podía formar agrupaciones compactas en direcciones decisivas y ofrecer una resistencia tenaz. La mayoría aplastante de las fuerzas de la Wehrmacht seguía estando concentrada en el frente soviético-germano: al Ejército Soviético se le oponían 185 divisiones y 21 brigadas y a las tropas anglo-norteamericanas en el oeste y en Italia, solamente 105 divisiones y 4 brigadas. Con las formaciones húngaras, la Alemania nazi tenía en el Frente Oriental 3.700.000 hombres, 56.200 piezas artilleras y morteros, 8.100 tanques y cañones de asalto y 4.100 aviones. Además, había 2.500.000 soldados y oficiales, 10.100 piezas artilleras y morteros, 1.675 tanques y ca-

ñones de asalto y 323 aviones de combate en el ejército de reserva y en las distintas formaciones de la retaguardia, que en su mayoría se destinaban para actuar contra las tropas soviéticas.

Mediante el desenfreno del terror y una intensificación inaudita de la propaganda chovinista, la dirección nazi consiguió dominar hasta el fin de la guerra al pueblo alemán y hacer que el ejército resistiera tenazmente. Se difundía ampliamente el mito de un "arma milagrosa" que aseguraría en breve plazo la victoria de Alemania.

Sólo con nuevos golpes demoledores era posible rematar a la bestia fascista en su propio cubil. Las Fuerzas Armadas Soviéticas tenían que culminar en breve plazo la derrota de la Wehrmacht mediante una ofensiva decidida en un frente amplio y cumplir hasta el fin la gran misión internacionalista: liberar a los pueblos de Europa que aún estaban sojuzgados por el fascismo, ayudarlos a recuperar la independencia nacional de sus países y, junto a los aliados, triunfar en la guerra, obligando a la Alemania hitleriana a capitular incondicionalmente.

El mando soviético se proponía asestar el golpe principal en la dirección central, que era el camino más corto por el que las tropas soviéticas podían llegar a los centros vitales de Alemania y a Berlín, capital del Reich. Llevaba la defensa en esa dirección la agrupación de tropas fascistas más compacta. Para distraer a las fuerzas enemigas de la dirección de Berlín, el mando soviético comenzó a finales de 1944 operaciones activas en Curlandia, Prusia Oriental y Hungría. El mando fascista alemán tuvo que lanzar fuerzas considerables a los flancos del frente soviético-germano, principalmente al sur, debilitando su agrupación en Polonia. También en esta ocasión la dirección fascista se vio obligada a someterse a la voluntad del mando soviético.

La planificación de la etapa final de la lucha armada en el frente soviético-germano comenzó ya en el curso de las batallas de verano y otoño de 1944. La apreciación de la situación estratégica y las conclusiones pertinentes se hacían en el Estado Mayor General y en el Gran Cuartel General a base de los acontecimientos de cada día y fueron resultado del estudio del conjunto de hechos y de la previsión del desarrollo de las operaciones militares.

A principios de noviembre de 1944, el plan de la campaña conclusiva ya estaba elaborado y posteriormente se puntualizaban sólo algunos de sus detalles. Se preveía realizar primero las operaciones en Prusia Oriental, Polonia, Checoslovaquia y Hungría, avanzando hasta 250-300 km y saliendo a la línea

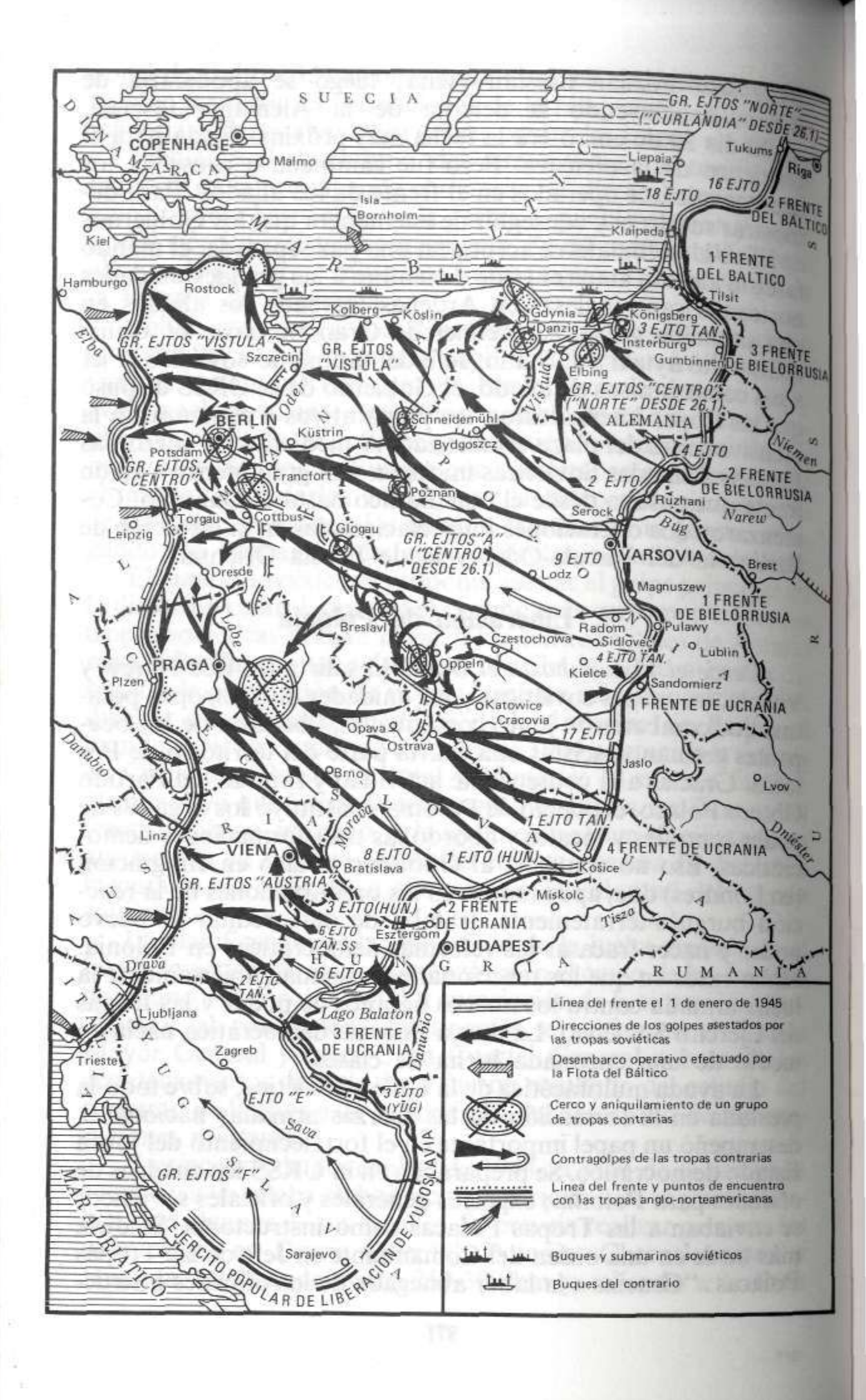
Bydgoszcz–Poznan–Breslau–Viena; luego se apoderaría de Berlín, concluyendo la derrota de la Alemania fascista.

El día 20 de enero era la fecha más próxima fijada para el comienzo de la ofensiva. Pero fue cambiada a causa de los acontecimientos operados en el frente de los aliados. Para demostrar su fuerza y conseguir de esa manera que los Gobiernos de EE.UU. e Inglaterra aceptaran una paz separada, el mando fascista alemán atacó el 16 de diciembre a las grandes unidades norteamericano-inglesas en Ardenas, cayendo los aliados en una situación grave. El premier de Gran Bretaña, W. Churchill, pidió ayuda a J. Stalin, Jefe del Gobierno soviético. Fiel a sus compromisos de aliado, el Gobierno de la URSS dispuso que las tropas intensificaran los preparativos y comenzaran la ofensiva antes del plazo establecido. A mediados de enero, las Fuerzas Armadas Soviéticas iniciaron una gran ofensiva en un frente que pasaba desde el mar Báltico hasta el Danubio. Comenzaron dos operaciones interrelacionadas en la dirección de Berlín: la del Vístula-Oder y la de Prusia Oriental.

2. Liberación de Polonia

Desde el Vístula hasta el Oder. Al salir a los ríos Narew y Vístula, las tropas soviéticas y las unidades de las tropas polacas, que combatieron junto con aquéllas, liberaron de los ocupantes germanofascistas una cuarta parte del territorio de Polonia. Gracias a la consecuente actividad y firmeza del Partido Obrero Polaco, el pueblo de Polonia constituyó los órganos de poder centrales y locales y abordó las transformaciones democráticas. Eso no convenía al Gobierno polaco en emigración (en Londres) que, apoyándose en las organizaciones de la reacción burgués-terrateniente, trataba de desacreditar el nuevo poder y hacer fracasar las reformas democráticas en Polonia. Hubo casos en que los reaccionarios sostenían abiertamente la lucha armada contra los nuevos órganos de poder y las tropas del Ejército Soviético. La nueva Polonia democrática nacía en medio de una enconada lucha de clases.

La ayuda multifacética de la Unión Soviética, sobre todo la prestada en la formación de las fuerzas armadas nacionales, desempeñó un papel importante en el fortalecimiento del joven Estado democrático. Se preparaban en la URSS los cuadros de oficiales para Polonia; expertos generales y oficiales soviéticos se enviaban a las Tropas Polacas como instructores. Se diría más tarde en una orden del Comandante en Jefe de las Tropas Polacas: "Gracias a la labor abnegada de los oficiales instruc-



SUECIA
DINAMARCA
COPENHAGE
Malmo
Kiel
Hamburgo
Rostock
Isla Bornholm
MAR BALTICO
GR. EJTOS "NORTE" ("CURLANDIA" DESDE 26.1)
Tukums
Riga
Liepaia
16 EJTO
18 EJTO
2 FRENTE DEL BALTICO
Klaipeda
1 FRENTE DEL BALTICO
Tilsit
Königsberg
3 EJTO TAN.
Insterburg
Gumbinnen
3 FRENTE DE BIELORRUSIA
Gdynia
Danzig
Elbing
Kolberg
Köslin
GR. EJTOS "VISTULA"
Szczecin
Oder
Elba
GR. EJTOS "CENTRO" ("NORTE" DESDE 26.1)
ALEMANIA
Vistula
Niemen
Schneidemühl
Bydgoszcz
Küstrin
BERLIN
Potsdam
GR. EJTOS "CENTRO"
Francfort
Poznan
4 EJTO
2 EJTO
2 FRENTE DE BIELORRUSIA
Ruzhani
Narew
Serock
Bug
Torgau
Cottbus
Leipzig
Glogau
GR. EJTOS "A" ("CENTRO" DESDE 26.1)
9 EJTO
VARSOVIA
Brest
Lodz
Dresde
Magnuszew
1 FRENTE DE BIELORRUSIA
Labe
Breslavl
Radom
Pulawy
Czestochowa
Sidlovec
Lublin
4 EJTO TAN.
Oppeln
Kielce
Sandomierz
PRAGA
Plzen
Katowice
Cracovia
1 FRENTE DE UCRANIA
Opava
Ostrava
17 EJTO
Danubio
Jaslo
Brno
Lvov
Morava
1 EJTO TAN.
Dniéster
Linz
VIENA
8 EJTO
1 EJTO (HUN)
4 FRENTE DE UCRANIA
Bratislava
Košice
GR. EJTOS "AUSTRIA"
Miskolc
3 EJTO(HUN)
2 FRENTE DE UCRANIA
Tisza
6 EJTO TAN.SS
Esztergom
BUDAPEST
RUMANIA
Drava
6 EJTO
2 EJTO TAN.
Lago Balaton
Ljubljana
3 FRENTE DE UCRANIA
Zagreb
Trieste
Danubio
3 EJTO (YUG)
EJTO "E"
Sava
GR. EJTOS "F"
YUGOSLAVIA
MAR ADRIATICO
Sarajevo
EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE YUGOSLAVIA
Línea del frente el 1 de enero de 1945
Direcciones de los golpes asestados por las tropas soviéticas
Desembarco operativo efectuado por la Flota del Báltico
Cerco y aniquilamiento de un grupo de tropas contrarias
Contragolpes de las tropas contrarias
Línea del frente y puntos de encuentro con las tropas anglo-norteamericanas
Buques y submarinos soviéticos
Buques del contrario

tores soviéticos, nuestras unidades entraban en el combate bien adiestradas acorde a los novísimos adelantos del arte militar"[1]. Todas las unidades y grandes unidades en proceso de formación eran dotadas por la Unión Soviética de armamentos, medios de comunicación, vehículos, municiones, carburantes, vestuario y víveres.

En tanto las masas populares realizaban transformaciones democráticas en las zones liberadas de Polonia, en las regiones occidentales del país se sostenía una lucha encarnizada por expulsar del territorio del país a los ocupantes germanofascistas. Los invasores tropezaban constantemente con la acrecida resistencia del pueblo polaco y los ataques cada vez más frecuentes de los guerrilleros. En estrecha cooperación con los guerrilleros polacos actuaban los destacamentos guerrilleros y grupos de exploración soviéticos que anteriormente luchaban en las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia. Al estabilizarse el frente en el Vístula se operaron cambios en la organización de la lucha guerrillera: las grandes unidades guerrilleras se transformaron en pequeños destacamentos y grupos que en invierno de 1944-1945 eran particularmente activos en las regiones meridionales de las provincias de Cracovia y Katowice, en las provincias de Kielce y Varsovia y en Alta Silesia. Los guerrilleros concentraban sus esfuerzos en estropear los ferrocarriles, liquidar los destacamentos punitivos enemigos, aniquilar a los grupos pequeños del adversario, salvar a la población de la deportación a los trabajos forzados en Alemania y liberar a los prisioneros de los campos de concentración fascistas.

Para comienzos de 1945, el mando hitleriano tenía organizada entre el Vístula y el Oder una defensa sólida, integrada por siete líneas y gran número de zonas y posiciones. Llevaban la defensa, en el frente desde Varsovia hasta Jaslo, las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "A" (el 9° Ejército, el 4° Ejército blindado y el 17° Ejército) bajo el mando del general Harpe, que contaban con 560.000 soldados y oficiales, cerca de 5.000 piezas artilleras y morteros y 1.220 tanques y cañones de asalto. El Grupo era apoyado por 630 aviones de combate de la 6ª Flota aérea. Fuerzas considerables del adversario se encontraban frente a las plazas de armas de las tropas soviéticas en las cercanías de Magnuszew, Pulawy y Sandomierz.

El Estado Mayor General soviético planeaba la operación del Vístula-Oder cuando se sostenían aún combates encarniza-

---

[1] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 10, pág. 55.

dos por mantener y extender los territorios conquistados y en los accesos de Varsovia. Se elaboraba detalladamente la idea de la operación, se precisaban las tareas probables y los métodos más racionales de acción de los Frentes, se calculaban las fuerzas y medios. A finales de noviembre, examinado el plan en el Gran Cuartel General, se decidió desarticular a la agrupación enemiga mediante potentes golpes frontales, asestados en primer lugar por las tropas blindadas, derrotar a las fuerzas principales del Grupo de ejércitos "A" y concluir la liberación de Polonia. Las tropas soviéticas tenían que avanzar a ritmo elevado, adelantándose al enemigo en la conquista de las nuevas líneas defensivas, y transportar lo antes posible las acciones combativas al territorio de Alemania.

El 1^er^ Frente de Bielorrusia, cuyo mando asumió el mariscal G. Zhúkov, atacaba desde las plazas de armas de Magnuszew y Pulawy en dirección a Poznan. A petición del Gobierno Provisional de Polonia, la tarea de liberación inmediata de Varsovia se encomendaba al 1^er^ Ejército de las tropas polacas, que entraba en la composición del 1^er^ Frente de Bielorrusia. El 1^er^ Frente de Ucrania, mandado por el mariscal I. Kóniev, avanzaba desde la plaza de armas de Sandomierz a Breslau. Más al norte les prestaban apoyo las tropas del 2° Frente de Bielorrusia y más al sur, las del 4° Frente de Ucrania. La coordinación de los Frentes en la dirección de Berlín la efectuaba personalmente el Jefe Supremo, José Stalin.

Los Frentes recibían continuamente reservas, técnica de combate, armamentos, municiones y medios materiales. Se destacaba para participar en la operación a 2.204.000 hombres, 33.500 piezas artilleras y morteros, más de 7.000 tanques y cañones automotrices y 5.000 aviones de combate. La agrupación de tropas soviéticas concentrada en la dirección central, poseía una gran potencia de choque. Era importante utilizar de manera más racional esas fuerzas y medios. El mariscal I. Kóniev dice al respecto: "Al preparar la operación, procurábamos utilizar de modo creador la experiencia obtenida en los campos de batalla. Teníamos muchas ganas de no repetir los errores que recordábamos y de alcanzar éxito con pocas pérdidas... Nosotros, el mando del Frente, los comandantes de los ejércitos y los jefes de los cuerpos, divisiones y regimientos, junto a los artilleros y aviadores, pasamos literalmente a la rastra por el borde delantero de la defensa fijando los objetivos de ataque principales" [2].

---

[2] I. S. Kóniev. *El año 1945*, ed. en ruso, Moscú, 1970, págs. 6 y 8.

Por cuanto la operación se llevaría a cabo fuera de la Unión Soviética, la labor político-educativa en las tropas se orientaba a explicar la misión liberadora del Ejército Soviético y afianzar la confraternidad combativa de los soldados soviéticos y polacos. Esto permitió infundir a los combatientes un gran ímpetu ofensivo.

En la mañana del 12 de enero, después de efectuada la exploración por combate, miles de piezas artilleras y morteros del 1er Frente de Ucrania abrieron fuego devastador contra las fortificaciones enemigas y lo mantuvieron por cerca de dos horas. Nevaba mucho, la visibilidad era mala y la aviación no podía efectuar vuelos. Pero los artilleros no se sentían desconcertados por el tiempo. Hasta 250 piezas artilleras y morteros hacían fuego contra el enemigo en cada kilómetro del frente. Las ráfagas de artillería causaron al adversario pérdidas colosales y lo dejaron atolondrado. Un oficial prisionero declaró posteriormente que los soldados y oficiales del ejército germanofascista habían perdido todo dominio de sí mismos, abandonaban sin permiso las posiciones y se dirigían a la retaguardia.

Los fusileros y tanquistas del 3° y 5° Ejército de la Guardia y del 13°, 52° y 60° Ejército, apoyados por la barrera móvil doble, se apoderaron a mediodía de dos posiciones de la línea principal de resistencia. Para aumentar la fuerza de choque, se precipitaron sobre el enemigo los potentes cuerpos de tanques del 4° y 3er Ejército blindado de la Guardia, mandados respectivamente por los generales D. Leliushenko y P. Rybalko. En cuanto mejoró el tiempo, comenzó a actuar el 2° Ejército aéreo del general S. Krasovski, haciendo durante el primer día 466 vuelos.

El mando fascista alemán intentó frenar el avance del Frente mediante un contragolpe asestado por el 24° Cuerpo blindado de reserva, pero ese intento fracasó. El cuerpo fue derrotado en un combate de encuentro y las unidades que le quedaban, expulsadas hasta la región de Kielce. Pero tampoco en esta región supo mantenerse el adversario. Maniobrando hábilmente por el noreste, el sur y el oeste, las tropas del Frente derrotaron el 15 de enero a las unidades retiradas del adversario y liberaron la ciudad de Kielce. Esto obligó a retroceder también a las tropas que llevaban la defensa en la línea del río Vístula, al norte de Sandomierz. El 6° Ejército comenzó en seguida a presionar al enemigo frontalmente, al tiempo que las grandes unidades del 3er Ejército de la Guardia se dirigieron a cortarle las vías de retroceso. El repliegue del adversario pasó a ser una fuga. Sólo pequeños grupos de nazis se salvaron del cerco, dejan-

do su material de guerra en el campo de batalla.

Al mismo tiempo, la agrupación de choque del Frente perseguía impetuosamente al enemigo. En seis días avanzó combatiendo en la dirección oeste 150 km, cruzó sobre la marcha el río Warta y liberó el 17 de enero las ciudades de Radomsko y Czestochowa. El primero en irrumpir en Czestochowa fue el batallón de tanques bajo el mando de S. Jojriakov, Héroe de la Unión Soviética. Ese batallón, actuando en la composición del destacamento de vanguardia, se distinguió con anterioridad por su maniobra rápida y aniquiló a muchos soldados y oficiales enemigos. Por haber actuado decidida y hábilmente y dado pruebas de valentía personal, el comandante S. Jojriakov recibió la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética.

En el ala izquierda del Frente, ejerciendo presión sobre el enemigo, las tropas del 60° Ejército y también del 59° Ejército, introducido en el combate, se acercaron a Cracovia. El 15 de enero asestaron golpes al enemigo en el ala derecha del 4° Frente de Ucrania las tropas del 38° Ejército y tres días después, las del 1^er^ Ejército de la Guardia. Tras romper la defensa enemiga, ellas se precipitaron al oeste.

El 14 de enero inició el avance el 1^er^ Frente de Bielorrusia. La ofensiva la comenzaron los batallones avanzados después de haber realizado ellos mismos la exploración por combate en un frente de más de 100 km de extensión, precedida por un fuerte asalto de fuego de 25 minutos de duración. El éxito apuntó en seguida y entonces pasaron a la ofensiva las fuerzas principales del 61^er^ Ejército, el 5° Ejército de choque y el 8° Ejército de la Guardia (desde la plaza de armas de Magnuszew) y del 69y el 33^er^ Ejército junto con el 11° y el 9° Cuerpo blindado (desde la plaza de armas de Pulawy). Hacia la noche, las tropas que actuaban desde la plaza de armas de Magnuszew avanzaron hasta 12 km. Los combates se libraban también de noche. Actuaron audazmente en un combate nocturno las unidades del 26° Cuerpo de fusileros de la Guardia (mandado por el general P. Fírsov) del 5° Ejército de choque. Saliendo al amparo de la noche al río Pilica, lo cruzaron por el hielo y establecieron una cabeza de puente. Pero el enemigo logró mantener en sus manos un puente de gran importancia para el paso de la artillería y de los tanques, que –como se descubriría más tarde– estaba minado. Con un ataque decidido efectuado por las fuerzas principales del 270° Regimiento de fusileros de la Guardia desde el este y por la 8ª Compañía de ese regimiento desde el noroeste, el puente fue ocupado. Bajo un intenso fuego del adversario, un grupo de zapadores con el sargento A. Shinder

a la cabeza, realizó el desminado del puente. Por las acciones rápidas, la toma y el desminado del puente merecieron el título de Héroe de la Unión Soviética el teniente coronel E. Petrov, jefe del Regimiento, el capitán I. Palílov, jefe de la Compañía, y el sargento A. Shínder.

Los tropas que actuaban desde la plaza de armas de Pulawy avanzaron hacia el atardecer hasta 20 km y en la noche del 14 al 15 de enero liberaron la ciudad de Zwolén. Esa ruptura tan profunda se debe en mucho a la entrada rápida en el combate del 11° y el 9° Cuerpo blindado. Lucharon valientemente en la plaza de armas de Pulawy los soldados del 1[er] Batallón del 215° Regimiento de fusileros de la Guardia. Actuando audaz y persistentemente en un duro combate, a las 14 horas el Batallón ya tenía conquistadas cuatro líneas de trincheras enemigas, con lo cual creó las condiciones para la ofensiva de toda la división. Al destacar el heroísmo masivo manifestado por los combatientes del batallón, el Consejo Militar del 69° Ejército le concedió el nombre honorífico de "Batallón de la Gloria". Los soldados del batallón (cerca de 350 personas) fueron condecorados con la Orden de la Gloria y tres de ellos –el fusilero R. Avezmurátov, el artillero I. Yanovski y el zapador S. Vlásov– pasaron a ser caballeros de las tres categorías de esa Orden. Los jefes de todas las compañías y pelotones también fueron condecorados con distintas ordenes; recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética el comandante B. Emeliánov, comunista de 23 años y jefe del batallón, y el teniente M. Gúriev, jefe de pelotón.

El adversario trató de frenar la ofensiva lanzando al contraataque las fuerzas principales del 40° Cuerpo blindado de reserva. Pero estas fuerzas fueron derrotadas ya durante la marcha y las unidades dispersas que les quedaban, rechazadas. Al otro día, los ataques lanzados desde ambas plazas de armas confluyeron constituyendo un solo golpe potente. En la brecha entraron el 1° y después el 2° Ejército blindado, mandados respectivamente por el general M. Katukov y el general S. Bogdánov, y el 2° Cuerpo de caballería de la Guardia.

Al pasar por el puente ocupado sobre el río Pilica, los tanquistas del general S. Bogdánov dieron un salto hacia la profunda retaguardia de la agrupación enemiga de Varsovia. El tiempo mejoró y comenzó a actuar la aviación del 16° Ejército aéreo del general S. Rudenko, que sólo en dos días, el 16 y el 17 de enero, realizó hasta 6.000 vuelos. Las tropas soviéticas avanzaban por el norte, el sur y el oeste sobre Varsovia, ciudad que Hitler ordenó defender a toda costa. Pero los golpes asestados

por el 47° Ejército soviético (por el norte), el 1er Ejército de las Tropas Polacas (por el sur) y el 2° Ejército blindado de la Guardia (por el oeste), obligaron a la guarnición enemiga a abandonar Varsovia. El 17 de enero la capital de Polonia ya estaba libre. Moscú saludó con salvas de artillería a las tropas soviéticas y polacas que habían liberado la ciudad. Para conmemorar la liberación de la capital de Polonia, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS promulgó un decreto instituyendo la medalla "Por la liberación de Varsovia" que recibieron más de 682.000 combatientes soviéticos y polacos.

La ofensiva iba adquiriendo entretanto proporciones cada vez más grandes. Un día antes de la liberación de Varsovia, las tropas del 1er Frente de Bielorrusia entraron en Radom y el 18 de enero tomaron contacto con las del 1er Frente de Ucrania en las cercanías de Szydlowiec. Ahora la ofensiva de las tropas soviéticas se desarrollaba en un frente de más de 500 km de extensión. La defensa enemiga en el Vístula se derrumbó. El Grupo de ejércitos "A" sufrió una grave derrota y sus grandes unidades muy disminuidas se salvaban huyendo al oeste bajo los golpes de las tropas soviéticas. El Ejército Soviético marchaba precipitadamente hacia las fronteras de la Alemania fascista. Entre las tropas se difundían consignas fervorosas que llamaban a realizar nuevas hazañas: "¡Adelante, a Alemania!", "¡A Berlín!", "¡A liberar a nuestros hermanos y hermanas llevados por los fascistas al cautiverio!", etc. Llegó por fin el día tan esperado: el 19 de enero el 1er Frente de Ucrania entró en el territorio del Reich. El 22 de enero los ejércitos blindados del 1er Frente de Bielorrusia se acercaron a Poznan y las tropas del 1er Frente de Ucrania, al Oder.

En el intento de frenar la progresión de las tropas soviéticas el mando hitleriano desplazaba urgentemente a la dirección central fuerzas considerables de la reserva y otras direcciones. Como recordaría el general Guderian, el 16 de enero Hitler tomó la decisión de pasar a la defensiva en el Frente Occidental y desplazar al este las fuerzas liberadas. Tan pronto el Ejército Soviético salió al Oder, arreció la resistencia del adversario. Pero las tropas soviéticas no disminuyeron la presión.

Después de acercarse a Poznan, las tropas del 1er Frente de Bielorrusia realizaron una maniobra rápida, rodeando la ciudad por el norte y el sur, y cercaron a más de 60.000 soldados y oficiales enemigos. Al dejar una parte pequeña de sus fuerzas para el bloqueo de la guarnición cercada, rompieron luego la defensa de la Muralla de Pomerania y de la Zona fortificada de Meseritz y el 29 de enero entraron en el territorio de Alemania.

En aquellos días se hicieron famosos por su hazaña los tanquistas de la 44ª Brigada blindada de la Guardia que marchaba formando parte del destacamento avanzado del 11° Cuerpo blindado de la Guardia. La brigada se adelantó a gran velocidad a las unidades fascistas en retroceso y salió a Hohwalde, fuerte punto de apoyo de la Zona fortificada de Meseritz. Al anochecer, las unidades de la brigada rompieron mediante un ataque audaz, sin esperar la llegada de las fuerzas principales del cuerpo, la defensa del enemigo y, sin detenerse, salieron el 30 de enero a su retaguardia, estableciendo dos días después una cabeza de puente en el Oder, cerca de Geritz. Por el heroísmo y la ingeniosidad, todo el personal de la brigada mereció condecoraciones gubernamentales; a 11 combatientes se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética y el jefe de la brigada, coronel I. Gusakovski (hoy general de ejército), recibió la segunda Estrella de Oro. A finales de enero, los ejércitos del 1er Frente de Bielorrusia llegaron al Oder, lo cruzaron sobre la marcha y establecieron cabezas de puente al norte y al sur de Küstrin.

Tan pronto como las tropas del 1er Frente de Bielorrusia se despegaron de su vecino, el 2° Frente de Bielorrusia, que acababa de salir al Vístula al norte de Bydgoszcz, se formó en aquél un flanco abierto de muchos kilómetros de extensión. Además, el Frente se alejó bastante de las bases de aprovisionamiento. Y eso cuando los ferrocarriles estaban destruidos. La mayor parte de las municiones y carburantes de los depósitos situados al este del Vístula se transportaba en camiones. Faltaba la aviación, tanto la de acción lejana como la táctica, porque no se disponía todavía de nuevos aeródromos de campaña y los viejos quedaban en la profunda retaguardia. Entretanto el enemigo realizaba algunos días, desde los aeródromos permanentes, más de 3.000 vuelos y era evidente su dominio del aire. No se ofrecía la posibilidad de formar una agrupación de choque para llevar adelante ininterrumpidamente la ofensiva sobre Berlín. El mando fascista alemán tuvo tiempo para trasladar a Pomerania Oriental fuerzas considerables y unirlas en el Grupo de ejércitos "Vístula", esperando aprovecharse del intersticio formado entre el 2° y el 1er Frente de Bielorrusia y asestar un contragolpe por el norte contra las tropas soviéticas que habían llegado al Oder.

El mando soviético penetró en las intenciones del adversario. Cumpliendo las indicaciones del Gran Cuartel General, el comandante del 1er Frente de Bielorrusia hizo entrar en el combate el 29 de enero al 1er Ejército de las Tropas Polacas, al oeste de Bydgoszcz, y dos días después desplazó allí mismo al 3er

Ejército de choque del segundo escalón del Frente. El 47° y el 61^{er} Ejército reorientaron su frente hacia el norte y luego se trasladaron a esa dirección ambos ejércitos blindados y las grandes unidades de caballería. El resultado fue que las tropas soviéticas no sólo rechazaron el contraataque del adversario, sino también cercaron a su agrupación en las proximidades de Schneidemühl (Pila).

Más al sur avanzaban rápidamente las tropas del 1^{er} Frente de Ucrania. El 19 de enero, una maniobra desbordante y un ataque frontal llevados a cabo por el 59° y el 60° Ejército se coronaron con la liberación de la ciudad de Cracovia, centro político importante de Polonia. Gracias al avance impetuoso de las tropas del Frente y la ayuda prestada por los exploradores soviéticos y los integrantes de la clandestinidad polaca, los ocupantes no consiguieron poner en práctica su plan de destrucción de la ciudad. En el mismo período la agrupación de choque del Frente, que actuaba al norte y al sur de Breslau, cruzó el Oder y entabló combates con el objetivo de ensanchar las cabezas de puente establecidas. Al oeste de Cracovia el avance era más lento. El adversario trataba de mantener a toda costa en su poder la zona industrial de Alta Silesia, defendiéndola con fuerzas bastante numerosas. A fin de liberar lo antes posible esa zona importante, el comandante del Frente hizo entrar en el combate al 21^{er} Ejército y el 1^{er} Cuerpo de caballería de la Guardia. Luego, al acercarse al Oder, reorientó hacia el sur el 3^{er} Ejército blindado de la Guardia, apuntándolo a la retaguardia de la agrupación enemiga. Esta fue una maniobra audaz que el enemigo no esperaba.

El ataque simultáneo de las tropas soviéticas por el frente (el 21°, 59° y 60° Ejército) y por la retaguardia (el 3^{er} Ejército blindado de la Guardia) obligó al enemigo a abandonar apresuradamente Alta Silesia. El 29 de enero esa importante zona industrial fue entregada al pueblo polaco sin haber sufrido grandes destrucciones.

En el curso de la batalla por Alta Silesia, el 60° Ejército del general P. Kúrochkin ocupó el territorio en el que se encontraba el campo de concentración fascista Oswieçim y liberó a miles de presos, hombres de distinta nacionalidad. Ese campo era tristemente conocido como un gigantesco combinado de la muerte, en el que fueron asesinados no menos de 4 millones de ciudadanos de la URSS y otros países.

Al salir a la línea el norte de Bydgoszcz–Arnswalde–Zedena–el Oder y establecer cabezas de puente en la margen izquierda de ese río, las tropas del 1^{er} Frente de Bielorrusia y el 1^{er}

Frente de Ucrania concluyeron el 3 de febrero la operación del Vístula-Oder, una de las operaciones más importantes de la II Guerra Mundial. Para esa fecha, las tropas del 4° Frente de Ucrania bajo el mando del general I. Petrov liberaron parte considerable del territorio de Polonia del Norte y Checoslovaquia, avanzando unos 100-200 km en la dirección oeste.

La operación del Vístula-Oder tuvo una gran importancia política y militar. Las tropas soviéticas liberaron, con participación de los guerrilleros y el 1er Ejército de las tropas polacas, parte considerable del territorio de Polonia. Durante la ofensiva que duró 23 días fue demolida la defensa enemiga entre el Vístula y el Oder a una profundidad de hasta 500 km. La guerra se trasladó al territorio de la Alemania fascista y ahora ya se combatía a 60 km de su capital. El enemigo sufrió pérdidas muy grandes: 35 de sus divisiones fueron aniquiladas y en otras 25 las bajas humanas constituyeron del 50 al 70%. El mando hitleriano tuvo que trasladar de otras direcciones del frente soviético-germano, de otras regiones de Alemania y del Frente Occidental 29 divisiones y 4 brigadas para hacer frente a las tropas soviéticas atacantes. Suspendió las operaciones ofensivas en el oeste. Esto fue una ayuda efectiva prestada por el Ejército Soviético a sus aliados. La envergadura y rapidez de la ofensiva de las tropas soviéticas aturdieron al enemigo. El antiguo general hitleriano F. Melenthin tuvo que reconocer que "la ofensiva rusa se desarrollaba con una fuerza y una impetuosidad nunca vistas"[3].

En los mítines y reuniones, que se celebraban por todas partes, los trabajadores polacos agradecían cordialmente a los combatientes soviéticos que los habían liberado de los ocupantes germanofascistas. El mensaje de la Krajowa Rada Narodowa al Gobierno soviético, del 20 de enero de 1945, decía: "El pueblo polaco no olvidará jamás que obtuvo la libertad y la posibilidad de restablecer su vida estatal independiente gracias a las brillantes victorias de las armas soviéticas y a la sangre, derramada profusamente, de los heroicos combatientes soviéticos".

La derrota de las tropas germanofascistas en la operación del Vístula-Oder demostró una vez más el poderío del Estado socialista y el alto nivel alcanzado por el arte militar de sus Fuerzas Armadas. El método escogido por el Gran Cuartel Ge-

---

[3] F. W. von Melenthin. *Panzer Battles 1939-1945*. London, 1956, pp. 333-334.

neral para derrotar al enemigo asestándole fuertes y profundos golpes cortantes estaba en plena correspondencia con la situación existente. Los rasgos característicos de la operación eran la concentración resuelta de fuerzas y medios en las direcciones elegidas, la ruptura rápida de la defensa enemiga bien organizada y profundamente escalonada, los potentes golpes frontales asestados por las grandes unidades blindadas que avanzaban a gran velocidad, la impetuosa persecución de las tropas enemigas, la rápida concentración de las fuerzas para rechazar los contraataques del adversario y, por fin, la superación sobre la marcha de las líneas defensivas y obstáculos hidrográficos. Un gran papel desempeñó la aviación. Del 12 de enero al 3 de febrero, el 16° y el 2° Ejército aéreo realizaron 25.400 vuelos y sostuvieron 214 combates aéreos en los cuales el adversario perdió 209 aviones.

Las tropas soviéticas manifestaron un heroísmo masivo y voluntad inquebrantable de triunfar. 25 veces saludó Moscú con salvas de artillería la victoria de las tropas soviéticas y polacas en la operación del Vístula-Oder.

Caída de la ciudadela del fascismo. Cerca de la ciudad de Rastenburg (Prusia Oriental), en un profundo refugio subterráneo y protegida por los lagos Mazurianos, se encontraba la Casa militar de Hitler. Y no era casual, ni mucho menos, el que se encontrara allí: en Prusia Oriental estaba organizada una defensa sólida, con obras de hormigón armado. En la región de Heilsberg, por ejemplo, había más de 900 obras permanentes. Las fortificaciones estaban protegidas por zanjas y pilares antitanque. Y lo más importante: Prusia Oriental era la antigua base del militarismo germano, ciudadela del fascismo. Ahora debía ser destruida.

La defensa de Prusia Oriental se le encomendó al Grupo de ejércitos "Centro" (el 3er Ejército blindado, el 4° y el 2° Ejército) bajo el mando del general Reinhardt. La agrupación enemiga contaba con 35 divisiones de infantería, 8 divisiones blindadas y motorizadas, 1 brigada de motociclistas y 2 grupos independientes y disponía de 580.000 soldados y oficiales, 8.200 piezas artilleras y morteros y cerca de 700 tanques y cañones de asalto, sin contar los 200.000 hombres del Volkssturm a los que hicieron participar en la defensa de Prusia Oriental. Las tropas terrestres eran apoyadas por 775 aviones de combate de la 6^{a} Flota aérea.

Ante las tropas soviéticas se planteaba la tarea de separar

de las fuerzas principales de la Wehrmacht al Grupo de ejércitos "Centro", apretarlo contra el mar, desarticularlo y destruirlo. Para cumplir esa tarea, el 3er Frente de Bielorrusia del general I. Cherniajovski atacaba en dirección a Königsberg siguiendo el curso del río Pregolya y rodeando los lagos Mazurianos por el norte. En la dirección general de Marienburg y rodeando los lagos Mazurianos por el sur, avanzaban desde las cabezas de puente de Ruzany y Serock, del río Narew, las tropas del 2° Frente de Bielorrusia cuyo comandante era el general K. Rokossovski, recién nombrado para desempeñar ese cargo. Con el 3er Frente de Bielorrusia cooperaba el 1er Frente del Báltico del general I. Bagramián, que avanzaba siguiendo el curso del Niemen. Debían participar en la operación las fuerzas de la Flota del Báltico y del 18° Ejército aéreo de acción lejana.

La operación se preparaba minuciosamente. Estando entre las tropas, los comandantes de los Frentes y ejércitos comprobaban una y otra vez su preparación para la ofensiva, ayudaban a los jefes de las unidades y grandes unidades a tomar decisiones óptimas, conversaban con los soldados y oficiales. Los Estados Mayores puntualizaban los planes de la ofensiva y organizaban minuciosamente la cooperación de todas las Armas, prestando atención especial a las grandes unidades móviles y a los segundos escalones. Se organizaba la maniobra de las tropas y artillería paralelamente a la línea del frente y la cooperación con las fuerzas navales.

Los organismos políticos procuraban elevar aún más el espíritu combativo de las tropas. Explicaban a los combatientes que su odio a los fascistas no debía transformarse en una venganza ciega con respecto a la totalidad del pueblo alemán, que su tarea consistía en ayudar a ese pueblo a librarse de la tiranía fascista. Mucha atención se dedicaba a la asimilación creadora de la experiencia combativa acumulada. El mariscal K. Rokossovski recordaba: "Atribuyendo una gran importancia a la iniciativa manifestada en el combate, procurábamos que cada soldado conociera pruebas de ingeniosidad y listeza dadas por los héroes de las batallas pasadas. Los periódicos y volantes, editados por los Frentes, las conversaciones de los agitadores: todo se utilizaba para propagar más ampliamente la experiencia combativa" [4].

[4] K. K. Rokossovski. *El deber del soldado*, ed. en ruso, Moscú, 1972, pág. 299.

En unas zonas estrechas se concentraban disimuladamente las agrupaciones de choque de los Frentes, agrupaciones que tenían que superar la defensa sólida del adversario. Para tal efecto se asignaron tropas que contaban con 1.669.000 hombres, 25.426 piezas artilleras y morteros, 3.859 tanques y automotrices y 3.097 aviones de combate. Se transportaban al frente municiones, carburantes y vituallas; se desplegaban hospitales de ejército y de frente.

El 13 de enero iniciaron la ofensiva las tropas del 3er Frente de Bielorrusia. Una densa niebla había en el terreno que sería el campo de batalla; los aviones no podían despegar de los aeródromos cubiertos por las nubes. A las 9 horas miles de piezas artilleras y morteros desencadenaron el fuego contra las fortificaciones enemigas. Ese fuego huracanado hostigó durante dos horas las posiciones del adversario. Todo estaba envuelto de humo proveniente de las explosiones de minas y proyectiles y la visibilidad se empeoró aún más. No obstante, los primeros escalones del 39°, 5° y 28° Ejército iban adelante.

Aprovechándose de la densa niebla, el enemigo dejaba acercarse mucho a la infantería y los tanques soviéticos y luego hacía fuego desde las emboscadas y lanzaba los contraataques. Esto hacía lento el avance. Sin embargo, crecía continuamente la fuerza del golpe asestado por las tropas soviéticas. Entraron en acción, para romper la defensa enemiga, los segundos escalones de las grandes unidades. Al cuarto día se incorporó a los atacantes el 2° Cuerpo blindado de la Guardia; se lanzaron sobre las posiciones del adversario las tropas del 2° Ejército de la Guardia. El viento disipó las nubes y los aviones del 1er Ejército aéreo realizaron aquel día más de 1.000 vuelos. Junto a los aviadores soviéticos participaron repetidamente en los combates aéreos las escuadrillas del Regimiento de aviación de caza francés "Normandía-Niemen" bajo el mando del comandante Louis Delfino.

Demoliendo la fuerza viva del adversario, las tropas del Frente rompieron la defensa, una de las mejor organizadas. Más que las demás, avanzaron las grandes unidades del 39° Ejército en el ala derecha del Frente, donde se ofreció la posibilidad de cercar a las tropas enemigas. El comandante del Frente aumentó enseguida la fuerza del golpe haciendo entrar en el combate primero al 1er Cuerpo blindado y después, al 11° Ejército de la Guardia (segundo escalón del Frente). Al sur del Niemen, avanzaba combatiendo el 43er Ejército que del 1er Frente del Báltico fue transmitido al 3er Frente de Bielorrusia. La ofensiva crecía en amplitud y su ritmo era cada vez más elevado. El

19 de enero fue tomada la ciudad de Tilsit, el 21 de enero se rindió Gumbinnen y al otro día las tropas del Frente se apoderaron de Insterburg.

Gumbinnen se tomó mediante combates encarnizados. El adversario oponía una resistencia desesperada. En uno de los combates fue contraatacada fuertemente una de las compañías de fusileros de la 130ª División. Estando gravemente herido el jefe de la compania, asumió el mando de esa pequeña unidad el capitán S. Gúsev, instructor político del batallón. Se lanzó adelante exclamando: "¡Castigaremos al enemigo, pues la sangre de nuestro jefe exige venganza!". Los combatientes siguieron su ejemplo. Persiguiendo al enemigo, la compañía –y tras ella, otras pequeñas unidades– irrumpió en uno de los arrabales de la ciudad. Luchando cuerpo a cuerpo cayó el comunista S. Gúsev. Al valiente oficial se le concedió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética y Gumbinnen pasó a llamarse en su honor la ciudad de Gúsev.

Con la derrota del enemigo cerca de Insterburg se abría el camino de Königsberg y las tropas germanofascistas tuvieron que retroceder de la región de los lagos Mazurianos. El 31^er^ Ejército inició en seguida la persecución. Se extendía más y más el frente de la ofensiva y aumentaba su rapidez. Con los repetidos golpes contra la defensa enemiga, el 3^er^ Frente de Bielorrusia superó las obras defensivas de la zona fortificada de Heilsberg, que pasaba por los ríos Deime y Alle, y a finales del mes salió al golfo de Frisches Haff, al oeste y al sur de Königsberg. La guarnición de la ciudad quedó bloqueada y una importante agrupación enemiga, aislada en la península de Samland. El 28 de enero las tropas del 1^er^ Frente del Báltico tomaron por asalto la ciudad de Memel (Klaipeda), liberando por completo el territorio lituano.

Las tropas del 2° Frente de Bielorrusia pasaron a la ofensiva el 14 de enero, por la mañana. Hacía mal tiempo. Había amanecido, pero tras una cortina de niebla y nieve húmeda no se veía nada. La aviación permanecía inactiva. Sin embargo, la artillería jugó su papel perfectamente. Neutralizó la defensa enemiga e iniciaron el ataque las tropas del 49°, 3° y 48° Ejército y del 2° Ejército de choque desde la cabeza de puente de Ruzany y las del 65° y 70° Ejército, desde la cabeza de puente de Serock. El adversario opuso a los atacantes una resistencia tenaz y los contraatacaba a cada instante.

Al otro día, para reforzar el golpe, tuvieron que entrar en el combate el 8° y el 1^er^ Cuerpo blindado de la Guardia y el 8° Cuerpo mecanizado. Mejoró el tiempo y la aviación logró la

posibilidad de prestar apoyo aéreo a las tropas. Las grandes unidades del 4° Ejército aéreo realizaron aquel día 2.516 vuelos, lo que cambió en seguida el curso de los acontecimientos. La defensa del enemigo se derrumbó. El 17 de enero inició el avance el 5° Ejército blindado de la Guardia. Para asegurar su entrada en el combate, asestó al enemigo nuevos golpes potentes la aviación, que en cuatro horas realizó 1.000 vuelos. En la composición del 4° Ejército aéreo combatieron valerosamente las mujeres de la Guardia del Regimiento aéreo de Tamán bajo el mando de la comandante E. Bershánskaya. Por las hazañas realizadas durante la guerra, 23 aviadoras de ese regimiento recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética.

A partir del 19 de enero el 2° Frente de Bielorrusia persiguió impetuosamente al enemigo. Las embestidas de las grandes unidades blindadas, apoyadas por la artillería y aviación, privaban al adversario de la posibilidad de frenar la ofensiva. El 19 de enero se tomó a Mlawa y al otro día las tropas soviéticas cruzaron la frontera de Prusia Oriental. Después, las fuerzas principales del Frente volvieron al noroeste, cambiando pronto de rumbo y dirigiéndose al norte, hacia el mar Báltico. El 21 de enero se apoderaron de Tannenberg, ciudad cerca de la cual el 15 de julio de 1410 las fuerzas unidas de las tropas rusas, polacas, lituanas y checas hicieron morder el polvo de la derrota a los caballeros de la Orden Teutónica, que querían conquistar las tierras eslavas. Al otro día, los jinetes del 3^er^ Cuerpo de la Guardia cruzaron la frontera sur de Prusia Oriental y tomaron Allenstein, la segunda ciudad de esa provincia por su importancia. El mando fascista alemán no pudo arreglar la dirección de las tropas y ellas retrocedían a la desbandada.

La agrupación enemiga estaba amenazada por el cerco, circunstancia que obligó al general F. Hossbach, comandante del 4° Ejército fascista, a dar por su cuenta a las tropas la orden de abandonar las fortificaciones de los lagos Mazurianos y abrirse paso hacia el oeste. Pero ya era tarde. Los hitlerianos eran presionados frontalmente por las tropas del 50° Ejército, al tiempo que las cuñas blindadas del Frente se extendían incontenible-mente hacia el mar. El 26 de enero los tanquistas del 5° Ejército blindado de la Guardia salieron a las costas del Báltico, al norte de Elbing (Elblag). Al poco tiempo llegaron allí las grandes unidades del 48° Ejército, culminando el aislamiento de la agrupación enemiga de Prusia Oriental. Tratando vanamente de abrirse paso hacia el oeste, el adversario asestó un fuerte contragolpe, pero las tropas soviéticas lo resistieron sin ceder un paso.

Considerada la nueva situación estratégica, el Gran Cuartel General no tardó en disponer que el 2° Frente de Bielorrusia transmitiera sus ejércitos blindados 5°, 3°, 48° y el 5° de la Guardia al 3er Frente de Bielorrusia y con las fuerzas restantes pasara a la ofensiva desde el Vístula hacia el oeste, en Pomerania Oriental. El aniquilamiento de las agrupaciones enemigas en Prusia Oriental quedaba a cargo de las tropas del 3er Frente de Bielorrusia y el 1er Frente del Báltico.

El 10 de febrero comenzó la liquidación de la agrupación enemiga apretada contra el golfo al sudoeste de Königsberg. Exaltado por la propaganda chovinista fascista, el adversario defendía cada pulgada de sus posiciones. En esos días, una energía y un valor excepcionales manifestó el general I. Cherniajovski, comandante del 3er Frente de Bielorrusia, que tenía 38 años de edad.

Largo y difícil fue el camino recorrido por él hasta las fronteras de Prusia Oriental. Precisamente en esa dirección, no lejos del Niemen, en junio de 1941 la 28^{a} División blindada del coronel I. Cherniajovski fue una de las primeras en dar combate a los tanques del adversario. Valiente y firmemente peleaban los tanquistas de I. Cherniajovski con las fuerzas superiores del enemigo en tierra lituana. La ventaja era entonces del lado del adversario y los tanquistas soviéticos tuvieron que retroceder. Se libraron batallas sangrientas cerca de Nóvgorod y Vorónezh. Luego se produjo un viraje. Las tropas soviéticas tomaron rumbo hacia el oeste. A través de Kursk, el Dniéper y Vilnius llevó el joven jefe militar a sus tropas a los lugares de donde tres años atrás se habían clavado en tierra soviética las cuñas blindadas hitlerianas. Comenzaba en esos lugares su dura carrera militar siendo coronel y jefe de división y regresó allí mismo siendo general de ejército, caballero de dos Estrellas de Oro de Héroe de la Unión Soviética y comandante del Frente. El 18 de febrero, en el campo de batalla cerca de Melzak, fue herido de muerte I. Cherniajovski, hijo fiel del Partido Comunista. El famoso jefe militar fue sepultado en Vilnius. En su memoria, Insterburg pasó a llamarse ciudad de Cherniajovsk. A partir del 21 de febrero el Frente fue mandado por el mariscal A. Vasilevski.

La temporada de malos caminos, los pantanos y ríos desbordados hacían lento el avance de las tropas soviéticas que, además, tuvieron que superar la resistencia desesperada de los fascistas. No obstante, el enemigo era apretado más y más, aunque lentamente, contra el golfo. El 29 de marzo la agrupación enemiga al sudoeste de Königsberg dejó de existir. En más

de 40 días que duró la lucha contra esa agrupación, las tropas del 3er Frente de Bielorrusia aniquilaron a 220.000 nazis e hicieron prisioneros a 60.000 soldados y oficiales, apoderándose de una gran cantidad de material de guerra. Sólo unos restos miserables de las grandes unidades enemigas lograron cruzar el golfo y ubicarse en la lengua de tierra Frische Nehrung.

Las tropas soviéticas se concentraban cerca de Königsberg, ciudad-fortaleza que tenían que tomar por asalto. No era fácil hacerlo. La defensa de campaña bien organizada se apoyaba allí en 15 viejos fuertes que rodeaban la ciudad, y 9 obras de fortificación en el mismo territorio. La guarnición contaba con unos 130.000 soldados y oficiales, hasta 4.000 piezas artilleras y morteros y 108 tanques y cañones de asalto. Le prestaban apoyo aéreo 170 aviones de combate. Al oeste de la ciudad estaba dislocada la 5ª División blindada de los alemanes. El mando de la guarnición obligó a defender la ciudad no sólo a las tropas, sino también a todos los que podían manejar las armas. En las fachadas de los edificios se podía leer: "¡No nos rendiremos!".

El 6 de abril, después de haber arrojado la artillería soviética miles de toneladas de minas y proyectiles sobre la ciudad, el 39°, 43° y 50° Ejército y el 11° Ejército de la Guardia se lanzaron al asalto de Königsberg. Los grupos de asalto, reforzados con tanques, penetraron prontamente en los suburbios. Potentes golpes asestaba sobre la ciudad la aviación que en cuatro días realizó hasta 10.000 vuelos. Las tropas fascistas lucharon fanáticamente, pero no pudieron resistir ni el fuego ni el acero, ni la voluntad inquebrantable de triunfar manifestada por las tropas soviéticas. El desenlace se produjo el 9 de abril: los alemanes se rindieron. En esa operación las tropas soviéticas aniquilaron hasta 42.000 soldados y oficiales de la guarnición e hicieron prisioneros a otros 92.000, incluyendo al general O. Lasch, comandante militar de la plaza.

La operación de Prusia Oriental terminó con la liquidación del enemigo en la península de Samland. Las fuerzas que oponían resistencia en esa penísula –todo lo que quedaba de la agrupación de Prusia Oriental–, fueron derrotadas del 13 al 25 de abril por las tropas del 2° Ejército de la Guardia, el 5°, 39° y 43er Ejército y el 11° Ejército de la Guardia del 3er Frente de Bielorrusia. A las tropas terrestres les prestaron una ayuda activa la aviación, unidades de superficie y submarinos de la Flota del Báltico, que controlaban las comunicaciones del adversario impidiéndole el transporte y la evacuación.

Durante la operación en Prusia Oriental, las tropas del 1er

Frente del Báltico (anulado el 25 de febrero) y del 2° Frente del Báltico (disuelto el 1° de abril) y más tarde, del Frente de Leningrado, inmovilizaron a la agrupación germanofascista en Curlandia. Allí combatieron valientemente por la liberación de su Patria el 130° Cuerpo de fusileros letón y el 8° Cuerpo de fusileros estonio.

La operación de Prusia Oriental marcó otra gran victoria de las tropas soviéticas. Fueron destruidas 25 divisiones enemigas; 12 divisiones fascistas perdieron del 50 al 75% de sus efectivos. El Ejército Soviético ocupó toda la Prusia Oriental y liberó parte considerable del territorio de las regiones septentrionales de Polonia. El aniquilamiento de la agrupación enemiga de Prusia Oriental liquidó en el norte la amenaza a las tropas soviéticas que avanzaban en la dirección de Berlín e hizo desesperada la situación de las tropas hitlerianas en Curlandia. La toma de puertos importantes – Königsberg (hoy Kaliningrado) y Pillau (hoy Baltiisk) – proporcionó buenas bases a la Flota del Báltico.

En los combates librados en el territorio de Prusia Oriental, el Ejército Soviético volvió a demostrar alta maestría militar y heroísmo masivo. La operación de Prusia Oriental se distinguió por una estrecha cooperación entre varios Frentes, la aviación y la Flota del Báltico, cooperación que aseguró la rápida superación de la defensa sólida del adversario y la persecución de éste hasta su derrota completa. En memoria de esa victoria se instituyó la medalla "Por la toma de Königsberg". 28 veces saludó Moscú con salvas de artillería a los gloriosos combatientes soviéticos en honor de las victorias alcanzadas por ellos.

El Gobierno soviético apreció altamente el valor de los aviadores del Regimiento de aviación "Normandía-Niemen" que terminó su camino de combate en Prusia Oriental. Durante la guerra, los intrépidos patriotas franceses realizaron más de 5.000 vuelos de combate, libraron 869 combates aéreos y derribaron 273 aviones del adversario. El regimiento fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja y la Orden de Alexandr Nevski. 84 personas fueron condecoradas (24 de ellas en Prusia Oriental) con las órdenes de la Unión Soviética y cuatro bravos pilotos – M. Albert, Rolland de la Poype, J. Andre y M. Lefévre – merecieron el título de Héroe de la Unión Soviética (el último, póstumamente). Terminada la guerra, el pueblo soviético donó a los aviadores franceses los aviones de combate "Yak-3" en los que habían combatido. En esos aviones ellos regresaron a su país natal, a Francia.

La Conferencia de Potsdam entre los Jefes de Gobierno de las tres Potencias aliadas –la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña–, celebrada en julio-agosto de 1945, tomó la histórica decisión sobre la liquidación del foco del militarismo germano en Prusia Oriental. Dos tercios de esa antigua provincia alemana pasaron a formar parte de la República Popular Polaca. La ciudad de Königsberg y los territorios circundantes entraron en la composición de la Unión Soviética formando la región de Kaliningrado. Gracias a los esfuerzos del pueblo soviético, la región de Kaliningrado es un baluarte de la paz en las fronteras marítimas occidentales de la Unión Soviética.

Derrota de las agrupaciones de Pomerania Oriental y Silesia. Ya se encontraba muy cerca, a unos 60 kilómetros, el objetivo que deseaba alcanzar cada combatiente soviético: Berlín. Pero no era posible alcanzarlo avanzando ininterrumpidamente todos a una. Las tropas ya habían recorrido más de 500 kilómetros librando duros combates y sufriendo bajas. Esto había disminuido sus capacidades ofensivas. Era indispensable consolidar las líneas ocupadas, organizar las vías de abastecimiento, reponer las bajas humanas de las grandes unidades, suministrarles municiones y carburantes y trasladar a las nuevas bases la aviación. Todo eso necesitaba tiempo.

Además, el enemigo hacía esfuerzos máximos en oponer resistencia en la dirección de Berlín, mantenía fuerzas considerables en Pomerania Oriental y reforzaba su agrupación en Silesia. De este modo, la misma situación dictaba la tarea más urgente: derrotar las agrupaciones enemigas de Pomerania Oriental y Silesia.

En febrero y marzo las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia libraron sangrientos combates por establecer una cabeza de puente en el Oder, cerca de Küstrin. Cercaron la ciudad, pero no lograron tomarla sobre la marcha. Concentrando continuamente fuerzas considerables, el adversario se empeñaba en hacer retroceder a las tropas soviéticas a la margen derecha del río. Asestó un fuerte contragolpe, pero las tropas soviéticas lo resistieron y volvieron a atacar al enemigo. A finales de marzo, tras cruentas batallas el 5° Ejército de choque, el 8° Ejército de la Guardia, el 69° y el 33^er^ Ejército, apoyados por la artillería y la aviación, aniquilaron la guarnición cercada en Küstrin y establecieron allí una importante cabeza de puente común.

Pomerania Oriental era defendida por el Grupo de ejércitos "Vístula", formado el 25 de enero bajo el mando de Himmler.

Para el 10 de febrero este Grupo disponía de 28 divisiones, 5 brigadas, 8 grupos independientes y 5 fortalezas con sus guarniciones. Sin destruir esas fuerzas imponentes, era difícil esperar el éxito en la ofensiva sobre Berlín.

Al hacer retroceder al enemigo a Pomerania Oriental, las tropas del 2° Frente de Bielorrusia y del ala derecha del 1^er^ Frente de Bielorrusia prácticamente no dejaban de combatir. El 10 de febrero los ejércitos del 2° Frente de Bielorrusia –el 2° de choque, el 65°, el 49° y el 70°– asestaron un golpe, al norte de Bydgoszcz, a la agrupación enemiga de Pomerania Oriental. Durante diez días avanzaron con insistencia, haciendo retroceder 60 km al adversario que se defendía tenazmente. Los ejércitos del ala derecha del 1^er^ Frente de Bielorrusia avanzaron hasta 50 km en la dirección norte sosteniendo duros combates y rechazando un fuerte contragolpe asestado por el adversario al este del Oder. El 14 de febrero liquidaron a las tropas enemigas cercadas en Schneidemühl y el 23 de febrero, a las cercadas en Poznan.

La situación requería que fueran acrecentados los esfuerzos de las tropas. El Gran Cuartel General subordinó al 2° Frente de Bielorrusia el 19° Ejército y el 3^er^ Cuerpo blindado de la Guardia e hizo participar en la ofensiva a nuevas fuerzas, tomadas del 1^er^ Frente de Bielorrusia.

El 24 de febrero las tropas del 2° Frente de Bielorrusia reanudaron la ofensiva. Un potente golpe asestado por las grandes unidades del 19° Ejército y el Cuerpo blindado abrió una brecha en la defensa enemiga. Avanzando impetuosamente hacia el norte, las tropas del Frente salieron el 4 de marzo a las costas del Báltico cerca de Köslin (Koszalin) y el 5 de marzo liberaron la ciudad.

Las grandes unidades del 1^er^ Ejército de las Tropas Polacas, el 3^er^ Ejército de choque, el 61^er^ y el 47° Ejército, el 1° y el 2° Ejército blindado del 1^er^ Frente de Bielorrusia atacaron el 1° de marzo al adversario y al cabo de cuatro días también salieron –no obstante la solidez de la defensa enemiga y una resistencia tenaz del adversario– a las costas del Báltico cerca de Kolberg. Los golpes asestados por ambos Frentes dividieron en dos partes a la agrupación enemiga de Pomerania Oriental. Al desarrollo feliz de la ofensiva contribuyó la aviación del 4° y el 16° Ejército aéreo, que realizaron en esos días más de 10.800 vuelos.

Al salir a las costas del mar, las tropas del 2° Frente de Bielorrusia continuaron la ofensiva en la dirección noreste y las del 1^er^ Frente de Bielorrusia, en la dirección noroeste. La tem-

porada de malos caminos, frecuentes lluvias, ríos desbordados y numerosos lagos dificultaban el avance de las tropas que a pesar de todo rompían insistentemente la defensa enemiga. En la mañana del 18 de marzo las grandes unidades del 1[er] Ejército de las Tropas polacas, reforzadas con la artillería del 1[er] Frente de Bielorrusia, liberaron Kolberg. Todo el litoral del Báltico en la zona del Frente estaba libre del enemigo. Las tropas del Frente alcanzaron el río Oder.

El 2° Frente de Bielorrusia con el 1[er] Ejército blindado de la Guardia, que le había sido subordinado, avanzaba en dirección a la bahía de Danzig. El frente del cerco se estrechaba más y más. El 28 de marzo las tropas del Frente liberaron Gdynia. Dos días después, la bandera nacional del Estado polaco flameaba sobre la ciudad de Danzig (Gdansk) liberada. La izaron los combatientes de la 1[a] Brigada de tanques polaca "Héroes de Westerplatte". Con la liberación de Gdynia y Danzig se puso fin a la operación de Pomerania Oriental. Fue destruida una importante agrupación del adversario.

Todo ese tiempo, la Flota del Báltico con su aviación, submarinos y lanchas torpederas bloqueaba a las tropas enemigas apretadas contra el mar cerca de Danzig; la aviación naval asestaba golpes masivos contra las tropas y objetivos militares del adversario que se encontraban en el litoral. Actuando en las comunicaciones marítimas, la flota no sólo causaba al enemigo grandes bajas, sino también dificultaba sustancialmente su maniobra de fuerzas y medios.

La exitosa ofensiva de las tropas soviéticas en Pomerania Oriental frustró los planes del mando fascista alemán de asestar un contragolpe al flanco de las grandes unidades soviéticas que habían salido al Oder. Como resultado de la operación, fueron liberadas las tierras ancestrales polacas en el litoral del Báltico, entre el Vístula y el Oder. La lucha conjunta de los combatientes soviéticos y polacos contra el enemigo común, refrendó con la sangre la alianza fraterna de los pueblos de ambos países.

Igualmente encarnizada era la lucha de las tropas del 1[er] Frente de Ucrania por Silesia. En primer lugar, ellas llevaron a cabo en su ala derecha –del 8 al 24 de febrero– la operación de Baja Silesia. La mañana del 8 de febrero se lanzaron al ataque, desde la cabeza de puente en el Oder (al noroeste de Breslau) las unidades avanzadas del 3[er] Ejército de la Guardia, del 13°, 52° y 6° Ejército y del 4° y el 3[er] Ejército blindado de la Guardia. Ellas lograron romper rápidamente la defensa enemiga y, a pesar de lo difícil que era avanzar por el terreno cubierto de

bosques y pantanos, llegaron al poco tiempo hasta el río Neisse. Al mismo tiempo las tropas del Frente cercaron –mediante una maniobra desbordante efectuada por el norte y por el sur– a la agrupación enemiga (18.000 hombres) de Glogau (Glogow). Esa agrupación fue destruida el 1° de abril. Las tropas del 5° Ejército de la Guardia y del 21er Ejército, que avanzaban desde la cabeza de puente al sudeste de Breslau, tropezaron con una resistencia furiosa del adversario. Entonces se reorientó del oeste al este (el 12 de febrero) al 3er Ejército blindado de la Guardia que, tras una maniobra audaz, venció con un ataque sorpresivo la resistencia de las tropas enemigas opuestas al 5° Ejército de la Guardia y el 21er Ejército. La guarnición de Breslau (40.000 soldados y oficiales) quedó cercada. La operación de Baja Silesia tuvo por resultado el que el adversario sufriera grandes bajas y fuera expulsado a la orilla izquierda del Neisse, a más de 100 km de la posición de partida.

Un poco más tarde (del 15 al 31 de marzo), las tropas del 5° Ejército de la Guardia, del 21°, 59° y 60° Ejército y del 4° Ejército blindado de la Guardia, trasladado al ala izquierda del Frente, realizaron la operación de Alta Silesia. Al romper la defensa enemiga, cercaron al sudoeste de Oppeln a más de cinco divisiones del adversario y al concluirse el día 20 de marzo, las derrotaron. Avanzando hasta 50 km en la dirección oeste, salieron a la zona premontañosa de los Sudetes y a la frontera de Checoslovaquia.

En ambas operaciones –la de Baja Silesia y la de Alta Silesia–, la aviación prestó un apoyo eficiente a las tropas atacantes. Las acciones de los aviadores soviéticos se distinguieron por su carácter decidido y por la iniciativa manifestada en los combates. Una hazaña inolvidable realizó el general I. Polbin, Héroe de la Unión Soviética y jefe del 6° Cuerpo de aviación de bombardeo de la Guardia. Héroe de la batalla del Dniéper, conducía personalmente los aviones a cumplir tareas de combate. El 11 de febrero efectuaba el vuelo de combate ordinario. Para atacar con la mayor precisión posible al enemigo en los suburbios de Breslau, pasó audazmente a la picada. Un impacto directo hecho por un proyectil antiaéreo enemigo derribó el avión y el valiente aviador pereció. Fue condecorado póstumamente con la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. En otra oportunidad, cuando no se disponía de aeródromos cercanos, el coronel A. Pokryshkin, jefe de la 9ª División de aviación de caza de la Guardia, tres veces Héroe de la Unión Soviética, para evitar interrupciones en la prestación de ayuda a las tropas atacantes, utilizó como pista de despegue

y aterrizaje la carretera Breslau–Berlín.

Siempre fieles a la Patria luchaban los combatientes soviéticos caídos prisioneros. El 8 de febrero realizaron una gran hazaña diez prisioneros de guerra soviéticos, encabezados por el aviador M. Deviatáev. Se apoderaron en un aeródromo alemán de un bombardero enemigo y cruzaron en él la línea del frente. Por el valor y heroísmo se le otorgó al primer teniente M. Deviatáev el título de Héroe de la Unión Soviética, y los demás combatientes fueron condecorados con órdenes.

Como resultado de las tensas acciones combativas sostenidas en febrero y marzo, las Fuerzas Armadas Soviéticas salieron a las costas del Báltico (al oeste del Vístula) y a los ríos Oder y Neisse. Surgieron condiciones favorables para llevar a cabo la operación final en la dirección de Berlín. Al expulsar a los fascistas de Pomerania Oriental y Silesia, las tropas soviéticas junto a los combatientes polacos coronaron la liberación de Polonia. Las tierras polacas fueron devueltas a su dueño legítimo, al pueblo polaco.

En las duras batallas por la liberación de Polonia, las tropas soviéticas y polacas manifestaron alta maestría, valor y audacia. Fueron condecorados con órdenes y medallas de la Unión Soviética más de 5.000 soldados y oficiales de las Tropas Polacas. 29 unidades y grandes unidades polacas recibieron órdenes soviéticas y la 1ª División polaca "Thaddeus Kosciuszko" fue condecorada dos veces. Apreciando altamente las hazañas de los combatientes soviéticos en la lucha por la liberación de Polonia, la Krajowa Rada Narodowa condecoró con órdenes y medallas polacas a 36.000 militares soviéticos. En honor de las victorias conquistadas por las tropas soviéticas y polacas, el Gobierno de Polonia instituyó la medalla "Por el Báltico, el Oder y el Neisse" que se impuso a miles de combatientes polacos y soviéticos. Cumpliendo su noble misión internacionalista, los combatientes soviéticos no escatimaban la vida. En tierra polaca cayeron alrededor de 600.000 soldados y oficiales soviéticos.

3. En la dirección los Cárpatos-Praga

En enero estallaron cruentas batallas por Checoslovaquia, dando impulso a la lucha liberadora de los checos y eslovacos, que iba acalorándose más y más, a despecho de la táctica de espectativa seguida por el Gobierno checoslovaco en emigración (el Gobierno de E. Beneš) y no obstante el terror desenfrenado por los testaferros hitlerianos.

Miles y miles de nuevos combatientes se aunaban bajo las banderas de la revolución democrático-nacional. Las llamas de la lucha guerrillera que cundía en Eslovaquia ahora se extendían a Moravia y Bohemia. Las fuerzas principales de los guerrilleros tenían sus bases en las montañas cubiertas de bosques. Allí sostenían acciones combativas las formaciones guerrilleras famosas por su valentía y heroísmo. La Unión Soviética prestaba ayuda a los guerrilleros en cuadros, armamentos, municiones, vestuario y vituallas. Al acercarse la línea del frente, los destacamentos y grandes unidades guerrilleras establecieron la cooperación táctica con las tropas soviéticas en ofensiva. Hubo casos en que los guerrilleros participaron junto a las grandes unidades soviéticas en la liberación de las ciudades y poblados. Por encargo del mando soviético, los guerrilleros de Moravia y Bohemia efectuaban la exploración profunda del enemigo.

Las operaciones para liberar Checoslovaquia, comenzadas en enero, duraron casi ininterrumpidamente hasta el fin de la guerra. En la primera quincena de enero pasó a la ofensiva, desde la línea de los ríos Vístula y Ondava, el 4° Frente de Ucrania. Los ejércitos del 2° Frente de Ucrania reanudaron las acciones combativas en las regiones meridionales de Eslovaquia. Las tropas soviéticas tuvieron que avanzar en las difíciles condiciones de un invierno riguroso y un terreno cubierto de bosques y montañas, reconquistando al enemigo, kilómetro por kilómetro, nuevos y nuevos territorios. En enero y febrero liberaron las regiones meridionales de Polonia y parte considerable de Eslovaquia. A finales de febrero las tropas soviéticas salieron al curso superior del Vístula y entablaron combates en los accesos de la zona industrial de Moravska-Ostrava; se luchaba asimismo en las pendientes occidentales de los Cárpatos y en la cuenca del río Hron.

El 4° Frente de Ucrania reanudó la ofensiva el 10 de marzo. Librando duros combates, las tropas avanzaban lentamente. El 22 de abril se apoderó de la ciudad de Opava el 60° Ejército, incorporado orgánicamente al Frente, y el 30 de abril fue liberada por el 1^er Ejército de la Guardia y el 38° Ejército la ciudad de Moravska-Ostrava, centro de una importante zona industrial. Bajo la amenaza de cerco por el norte, el adversario comenzó a retroceder presionado por las tropas del ala izquierda del Frente. Las grandes unidades del 18° Ejército y el 1^er Cuerpo checoslovaco se pusieron a perseguir al enemigo.

El 25 de marzo asestaron los primeros golpes al enemigo, al norte del Danubio, las tropas del 2° Frente de Ucrania. Al cruzar por sorpresa el río Hron, ellas se precipitaron en la direc-

ción oeste. Una tras otra se liberaban las regiones de Checoslovaquia. El 4 de abril los combatientes soviéticos liberaron Bratislava, capital de Eslovaquia, y el 26 de abril, la ciudad de Brno.

Se normalizaba la vida en las regiones liberadas. Los acontecimientos más importantes de ese período fueron la constitución del Frente Nacional de Checos y Eslovacos y la proclamación, el 5 de abril de 1945, del Programa gubernamental de Košice elaborado por el Partido Comunista Checoslovaco. Dicho programa preconizaba la movilización de todas las fuerzas a la derrota de los ocupantes fascistas y la prestación de ayuda de todo tipo al Ejército Soviético. Los órganos de poder local serían los comités nacionales elegidos por el pueblo. El programa preveía la confiscación de los bienes pertenecientes a los ocupantes y traidores, la nacionalización de los sectores clave de la industria y una reforma agraria. La emigración burguesa encabezada por Beneš tuvo que aceptar ese programa.

4. Entre Budapest y Viena

La liberación de Budapest abrió ante el Ejército Soviético el camino para la ofensiva sobre Viena. Pero esa acción fue impedida entonces por la contraofensiva de las tropas germanofascistas comenzada el 6 de marzo. La dirección fascista trataba de hacer retroceder a las tropas soviéticas, costara lo que costara, más allá del Danubio y conservar en su poder las regiones ricas en petróleo que proporcionaban ese producto a la Wehrmacht. Además, se hacían cálculos políticos de largo alcance: sembrar la discordia entre la URSS y Gran Bretaña por los Balcanes.

El mando fascista alemán concentró fuerzas considerables al oeste de Budapest, trasladando divisiones blindadas y de infantería de Alemania Occidental e Italia y el 6° Ejército blindado SS del Frente Occidental. Al 3er Frente de Ucrania se le oponían 31 divisiones (incluyendo 11 blindadas), 5 grupos de combate y 1 brigada motorizada. El adversario contaba allí más de 430.000 soldados y oficiales, 5.600 piezas artilleras y morteros, cerca de 900 tanques y cañones de asalto y 850 aviones. El mando alemán, teniendo la superioridad en tanques (más que 2:1), cifraba sus esperanzas en el factor sorpresa, lo que no pasó inadvertido por el mando del 3er Frente de Ucrania que tuvo tiempo para organizar una defensa sólida y crear una fuerte agrupación de tropas. A comienzos de marzo el Frente disponía de 5 ejércitos (uno de ellos, búlgaro) –integrados por

37 divisiones de fusileros y 6 divisiones de infantería (búlgaras)–, 1 ejército aéreo, 2 cuerpos blindados, 1 cuerpo mecanizado y 1 cuerpo de caballería. El Frente contaba con más de 400.000 soldados y oficiales, cerca de 7.000 piezas artilleras y morteros, 400 tanques y cañones automotrices y alrededor de 1.000 aviones. Cooperaba con el Frente la Flotilla de guerra del Danubio, que transportaba cargas de una orilla a la otra. En la margen izquierda (septentrional) del río Drava se preparaba para los combates el 3er Ejército yugoslavo.

El 6 de marzo, una potente agrupación de choque enemiga, en la que entraban casi todos los tanques y cañones de asalto concentrados cerca del lago Balatón, atacó a las grandes unidades del 26° Ejército y el 4° Ejército de la Guardia entre los lagos Velencei y Balatón. Firme y valerosamente recibieron los combatientes soviéticos la embestida enemiga, aprovechando hábilmente el fuego de artillería y la maniobra de los tanques. El mando fascista alemán acrecentaba continuamente sus fuerzas, pero igualmente procedía el mando soviético. Entraron en el combate los tanquistas (el 18° y el 23er Cuerpo blindado y el 1er Cuerpo mecanizado de la Guardia) y los jinetes (el 5° Cuerpo de caballería de la Guardia); les siguieron las tropas del 27° Ejército.

El obstáculo principal con el que tropezó el enemigo fueron la firmeza y maestría de los artilleros soviéticos. Más de 2.000 piezas artilleras y morteros hacían fuego contra el adversario atacante. La artillería antitanque ponía fuera de combate, con fuego directo, los tanques enemigos dejándolos llegar lo más cerca posible. He aquí un ejemplo de cómo actuaba el personal de la batería del capitán S. Gólub: El 9 de marzo la batería quemó dos tanques enemigos y aniquiló hasta 80 fascistas. Durante los dos días siguientes quemó otros cuatro tanques enemigos y aniquiló a más de 200 hitlerianos. Con un puñado de soldados sobrevivientes, el bravo oficial rechazó otros varios ataques del adversario y no permitió que sus tanques pasaran la línea defendida por la batería. Al recibir la segunda herida, el capitán S. Gólub murió. Se le confirió el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

Golpe tras golpe asestaban contra las divisiones blindadas del adversario los aviadores del 17° y el 5° Ejército aéreo.

Al décimo día, el enemigo fue detenido. Sus tanques no pudieron abrirse paso al Danubio. Los intentos de las tropas germanofascistas de avanzar al sur del Balatón y desarrollar la ofensiva desde las cabezas de puente establecidas en la margen izquierda del Drava, fueron frustrados por las grandes unida-

des del 57° Ejército soviético, el 1er Ejército búlgaro y el 3er Ejército yugoslavo.

A los fascistas les costó caro su contraofensiva en las cercanías del lago Balatón. Las pérdidas entre sus tropas que se abrían paso al Danubio, constituyeron más de 40.000 soldados y oficiales, 300 piezas artilleras y morteros y cerca de 500 tanques y cañones de asalto. A los demás nazis los combatientes soviéticos los obligaron a volver sobre sus pasos.

En tanto se demolía a las divisiones blindadas del adversario cerca del Balatón, el mando soviético acumulaba fuerzas en las alas contiguas del 2° y el 3er Frente de Ucrania al oeste de Budapest. Se transportaban a la otra orilla del Danubio piezas artilleras, tanques y municiones. Llegó de la reserva del Gran Cuartel General el 9° Ejército, fuerte y bien completo. Los comandantes de los Frentes y sus Estados Mayores seguían atentamente el desarrollo de la acción defensiva, ahorrando fuerzas y esperando el momento oportuno para asestar un golpe de respuesta.

Y ese momento llegó: el 16 de marzo pasaron a la ofensiva las grandes unidades del 9° y el 4° Ejército de la Guardia, concentradas en el ala derecha del 3er Frente de Ucrania. Las tropas germanofascistas resistían tenazmente. Se introdujo en el combate al 6° Ejército blindado de la Guardia, que comenzó a rodear a la agrupación blindada enemiga, la misma que antes porfiaba por abrirse paso al Danubio. Y el adversario vaciló. Dejando armas y otro material de guerra en el campo de batalla, las tropas germanofascistas se pusieron a retroceder protegidas por la orilla abrupta del lago Balatón.

Al otro día atacaron al enemigo las tropas del 46° Ejército que actuaba en el ala izquierda del 2° Frente de Ucrania. Sosteniendo combates encarnizados, esas tropas rompieron la defensa enemiga. El 2° Cuerpo mecanizado de la Guardia, introducido en el combate, salió rápidamente al Danubio y cortó al enemigo las vías de retroceso. Al mismo tiempo, los buques de la Flotilla de guerra del Danubio desembarcaron tropas en la margen derecha del río, al oeste de Esztergom. Los ataques coordinados de los fusileros, tanquistas y marinos, apoyados por los aviadores del 5° Ejército aéreo, tuvieron por resultado la derrota de hasta cuatro divisiones enemigas, apretadas contra el Danubio.

El 25 de marzo las tropas soviéticas comenzaron a perseguir al enemigo en retirada. Al sur del Balatón avanzaban el 57° Ejército soviético y el 1er Ejército búlgaro, que el 2 de abril se apoderaron de la ciudad de Nagykanizsa, centro de la región

petrolífera de Hungría. En un frente extenso retrocedían apresuradamente hacia el oeste las divisiones germanofascistas derrotadas. El 4 de abril el Ejército Soviético concluyó la liberación del territorio de Hungría de los ocupantes germanofascistas. Cesaron en la tierra húngara los estallidos de la guerra. Los húngaros obtuvieron la posibilidad de dedicarse al trabajo pacífico. Más tarde, en memoria de ese acontecimiento un decreto del Presídium de la República Popular Húngara proclamó el 4 de abril el día de la fiesta nacional de pueblo húngaro. El Primer Secretario del CC del Partido Obrero Socialista Húngaro, Janos Kadar, señalaba: "...el día 4 de abril de 1945 abrió una nueva página en la historia del pueblo húngaro; nuestro pueblo recuperó la independencia nacional y obtuvo la posibilidad de desarrollo, de emancipación social. Gracias a la liberación, nuestro pueblo volvió a tener la Patria, y el día 4 de abril pasó a ser dignamente su gran fiesta nacional"[5]. Más de 140.000 soldados y oficiales soviéticos dieron la vida por la liberación de Hungría.

El mando fascista alemán esperaba vanamente poder mantener las líneas defensivas en las fronteras orientales de Austria. Las grandes unidades blindadas soviéticas vencieron rápidamente la resistencia del adversario, superaron los terrenos boscosos de la zona premontañosa alpina y salieron a los accesos de Viena, donde se entablaron cruentos combates.

El mando soviético trató de evitar que los combates por Viena duraran mucho tiempo, pues quería conservar los monumentos históricos de la cultura elrte, salvar la ciudad de las destrucciones y a sus habitantes, de los sacrificios inútiles. La rapidez y el empuje predeterminaron el éxito. Las tropas del 2° y el 3[er] Frente de Ucrania rodearon la ciudad por el oeste, el norte y el sur y, con golpes simultáneos, obligaron a las divisiones fascistas a abandonarla. El 13 de abril las tropas soviéticas expulsaron de Viena a todos los hitlerianos. Esta fue la sexta capital europea liberada por el Ejército Soviético. En honor de la victoria alcanzada se instituyó la medalla "Por la toma de Viena". Más de 26.000 soldados y oficiales soviéticos cayeron en los combates liberando Austria de la tiranía fascista.

La ofensiva en el sur del Ejército Soviético causó al enemigo un grave daño. Fracasaron los planes de Hitler de organizar una resistencia duradera apoyada en la "fortaleza alpina meridional". Las tropas soviéticas liberaron completamente de los

---

[5] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. 10, pág. 193.

ocupantes germanofascistas parte considerable del territorio de Checoslovaquia y toda Hungría, entraron en Austria y salieron a los accesos de las regiones meridionales de Alemania. Las operaciones militares efectuadas en el sur ayudaron al pueblo yugoslavo a terminar la expulsión de los ocupantes germanofascistas de su país.

5. La ofensiva de los aliados en el Frente Occidental

El traslado por los alemanes de muchas grandes unidades combativas al este y el debilitamiento consiguiente del Frente Occidental permitieron a las tropas norteamericano-inglesas recuperar sus posiciones en Ardenas. Hacia el 9 de febrero se liquidó la "bolsa" cerca de Colmar y las tropas norteamericanas y francesas salieron al Rin en un sector limitado por la frontera suiza y una región al norte de Estrasburgo. La situación en el Frente Occidental cambió en favor de los aliados. Además, el avance exitoso de las tropas soviéticas hacia el oeste impulsaba a los aliados a comenzar operaciones ofensivas activas. A principios de febrero, la relación de fuerzas y medios era en favor de los aliados: en personal, 2,7:1; en piezas artilleras y morteros, 1,2:1; en tanques y cañones autopropulsados, 5,7:1 y en aviones de combate, 11,7:1. Esa superioridad de fuerzas garantizaba a los aliados el éxito de la ofensiva.

El 8 de febrero comenzó la operación del 21^er^ Grupo de ejércitos aliados (el 1^er^ Ejército canadiense, el 2° Ejército inglés y el 9° Ejército estadounidense). Ese día, después de los ataques efectuados durante una semana por la aviación inglesa y norteamericana contra las comunicaciones enemigas, pasó a la ofensiva –asestando un golpe desde la línea que pasaba al sur de Arnhem– el 1^er^ Ejército canadiense que, antes de finalizar el día, se acercó a las fortificaciones de la línea Siegfried. Para frenar la ofensiva de los aliados, el mando fascista alemán abrió las esclusas e hizo volar la presa en el río Ruhr. El resultado fue que se dejó para después el paso a la ofensiva del 9° Ejército estadounidense. Pero el 23 de febrero, en cuanto bajó el agua, ese ejército procedió a cruzar el río, al amparo de una cortina de humo, y estableció en la margen opuesta una cabeza de puente. Las tropas alemanas en la orilla izquierda del Rin, al verse en una situación desesperada, comenzaron a retroceder. Los aliados perseguían al enemigo en todo el frente. Las guarniciones de las ciudades alemanas capitulaban ante los aliados sin oponerles una resistencia más o menos seria. Continuando la pre-

sión sobre el enemigo, el 21er Grupo de ejércitos lo expulsó, del 8 de febrero al 10 de marzo, del territorio entre los ríos Rin y Maas y salió a los accesos de la cuenca del Ruhr. También el 12° Grupo de ejércitos de los aliados (el 1° y el 3er Ejército estadounidense) avanzaba exitosamente. El 7 de marzo las tropas del 1er Ejército estadounidense llegaron al Rin, pasaron por un puente dejado intacto por los alemanes a la margen derecha y se consolidaron en las líneas alcanzadas. Ahora el 12° Grupo de ejércitos desempeñaba el papel principal en el desarrollo de la ofensiva. Más al sur, perseguía al adversario el 3er Ejército estadounidense que el 12 de marzo se acercó al río Mosel y lo cruzó en su curso inferior, envolviendo a la agrupación germanofascista por el norte. El 6° Grupo de ejércitos (el 7° Ejército estadounidense y el 1er Ejército francés) avanzaba en dirección al Rin. El 7° y el 3er Ejército estadounidense establecieron una cabeza de puente en la margen derecha del río, no lejos de Oppenheim.

De ese modo, la ofensiva de las tropas aliadas, llevada a cabo desde el 8 de febrero hasta el 22 de marzo, se coronó por la salida al Rin y la formación en su margen izquierda de dos agrupaciones importantes. Al oeste y al norte de la cuenca del Ruhr actuaba el 21er Grupo de ejércitos. Por el sur de la cuenca del Ruhr llegaron al Rin el 6° y el 12° Grupo de ejércitos, que establecieron dos cabezas de puente en la margen derecha del río, creando condiciones favorables para rodear la cuenca del Ruhr por el sur y penetrar en el interior de Alemania.

A finales de marzo, la situación en el Frente Occidental era muy favorable para los aliados. Los golpes demoledores asestados por las Fuerzas Armadas Soviéticas en el este y la acción ofensiva de las tropas aliadas en el oeste, pusieron a la Wehrmacht ante el fracaso inminente. Las tropas alemanas, que habían sufrido grandes pérdidas al retroceder de la margen izquierda del Rin, estaban muy debilitadas. Las tropas norteamericanos-inglesas, por el contrario, se habían reforzado por el traslado al Frente Occidental de las divisiones de las Islas Británicas, Italia y EE.UU. Seguía siendo aplastante la superioridad de las fuerzas aéreas norteamericano-inglesas.

En esa situación, los aliados llevaban adelante la ofensiva. El 23 de marzo empezó el paso a viva fuerza del río Rin. El plan preveía cercar a las tropas alemanas en la cuenca del Ruhr asestándoles golpes convergentes con las fuerzas del 21er Grupo de ejércitos por el norte, desde la región industrial de Ruhr, y con las del 12° Grupo de ejércitos por el sudoeste, desde las cabezas de puente de Remagen y Oppenheim, y posteriormente

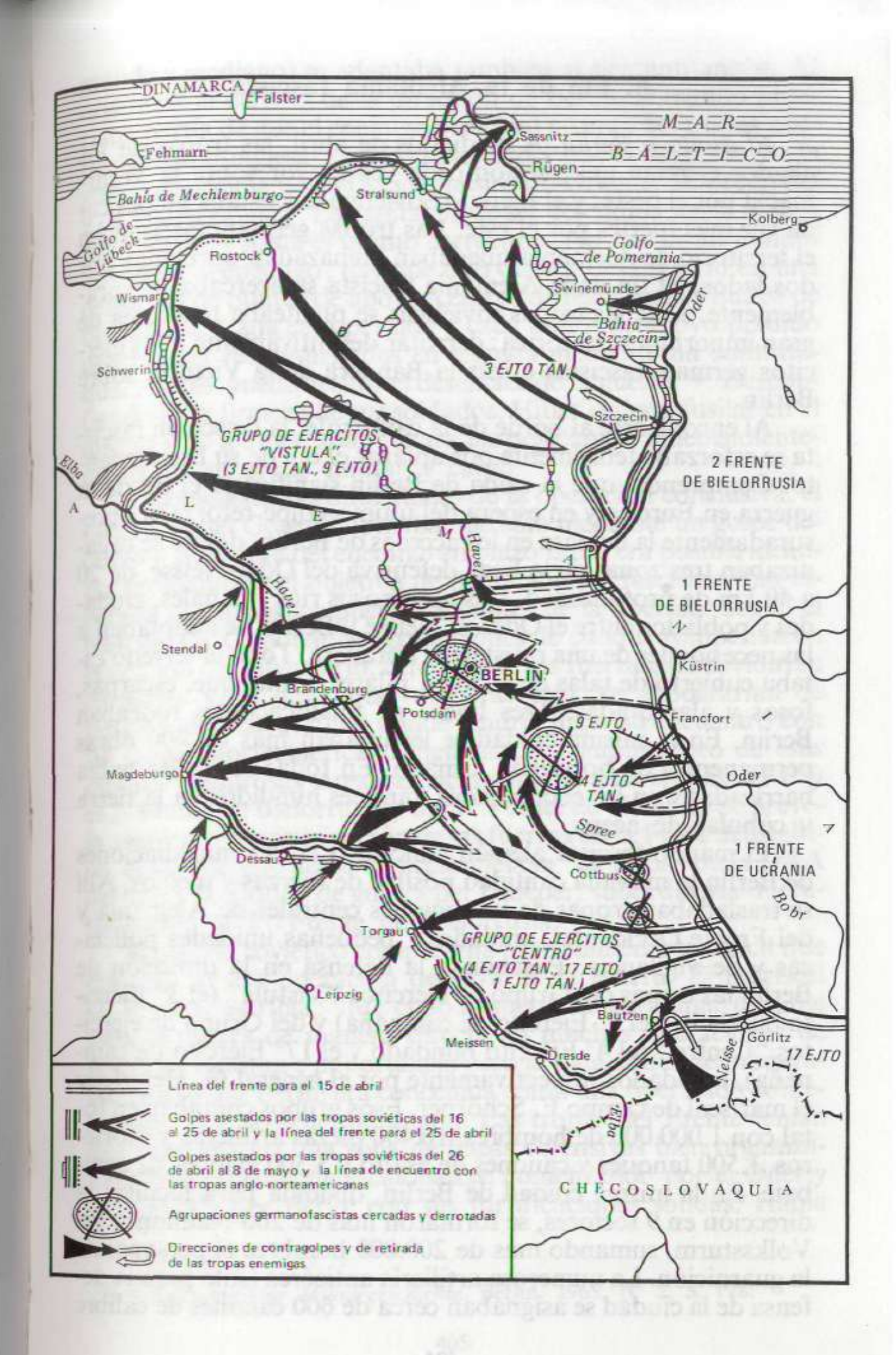
26-1213

continuar avanzando con las fuerzas principales hacia el interior de Alemania. Estaba proyectado un gran desembarco aéreo en la retaguardia inmediata del adversario para cooperar con las tropas del 21er Grupo de ejércitos. El paso del Rin era precedido por potentes golpes aéreos, asestados por largo tiempo. El resultado de la ofensiva fue que el 1° de abril se concluyó el cerco de la agrupación enemiga en Ruhr. Las tropas cercadas estaban totalmente desmoralizadas y capitularon el 18 de abril.

Después del cerco de la agrupación enemiga de Ruhr, se desmoronó prácticamente la defensa de la Wehrmacht en el Frente Occidental. Las tropas aliadas atacantes ya no tropezaban en su camino con una resistencia más o menos seria por parte del adversario. Avanzando en la dirección este, las tropas de los aliados entraron el 18 de abril en el territorio de Checoslovaquia y el 25 de abril las unidades avanzadas del 1er Ejército estadounidense salieron al Elba y se encontraron con las unidades avanzadas del 5° Ejército de la Guardia del 1er Frente de Ucrania.

En el frente italiano, a pesar de la superioridad que tenía en fuerzas y medios, el mando de los aliados no emprendió operaciones activas durante los primeros tres meses del año 1945. La ofensiva de las grandes unidades del 8° Ejército inglés empezó el 9 de abril. Y el 14 de abril entró en el combate el 5° Ejército estadounidense. Para el 20 de abril las tropas aliadas avanzaron en algunas partes hacia el norte hasta 30 km y al otro día entraron en Bolonia, liberada por los guerrilleros italianos junto con la población. Incapaz de detener la ofensiva de los aliados, el mando hitleriano decidió retirar a sus tropas de todo el frente hacia el norte. En la noche del 24 al 25 de abril estalló la insurrección popular en las ciudades importantes de Italia. El 28 de abril los guerrilleros capturaron al dictador fascista Benito Mussolini, lo condenaron a muerte y lo ejecutaron. Al cruzar el río Po, las tropas norteamericano-inglesas que perseguían al enemigo se dirigieron al este y al norte.

El 29 de abril, en el Estado Mayor del Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas del Mediterráneo, H. Alexander, representantes del mando alemán en Italia firmaron el documento sobre la capitulación incondicional de las tropas en Italia del Norte. Esto ocurrió en condiciones excepcionalmente favorables para la acción de los aliados en Occidente, cuando casi todas las fuerzas y medios que todavía podía reunir Alemania se enviaban al este, donde se desarrollaban las batallas decisivas de la guerra.


DINAMARCA
Falster
Fehmarn
Bahía de Mechlemburgo
Golfo de Lübeck
M A R
B Á L T I C O
Sassnitz
Rügen
Stralsund
Kolberg
Rostock
Golfo de Pomerania
Wismar
Swinemünde
Oder
Bahía de Szczecin
Schwerin
3 EJTO TAN.
Szczecin
GRUPO DE EJERCITOS "VISTULA" (3 EJTO TAN., 9 EJTO)
2 FRENTE DE BIELORRUSIA
Elba
Havel
1 FRENTE DE BIELORRUSIA
Stendal
Küstrin
BERLIN
Brandenburg
Potsdam
Francfort
9 EJTO
Magdeburgo
Oder
4 EJTO TAN.
Spree
1 FRENTE DE UCRANIA
Dessau
Cottbus
Bobr
Torgau
GRUPO DE EJERCITOS "CENTRO" (4 EJTO TAN., 17 EJTO, 1 EJTO TAN.)
Leipzig
Bautzen
Görlitz
Meissen
Dresde
Neisse
17 EJTO
Elba
CHECOSLOVAQUIA
Línea del frente para el 15 de abril
Golpes asestados por las tropas soviéticas del 16 al 25 de abril y la línea del frente para el 25 de abril
Golpes asestados por las tropas soviéticas del 26 de abril al 8 de mayo y la línea de encuentro con las tropas anglo-norteamericanas
Agrupaciones germanofascistas cercadas y derrotadas
Direcciones de contragolpes y de retirada de las tropas enemigas

6. Fin de la Alemania fascista

El asalto a Berlín. A mediados de abril, las tropas de los aliados ejercían una presión cada vez mayor sobre la Wehrmacht por el oeste; y el Ejército Soviético le asestaba golpes cada vez más fuertes por el este. Las tropas germanofascistas en el territorio de Alemania quedaban atenazadas, apretadas por dos lados. El fin de la Alemania fascista se acercaba inexorablemente. Ante las tropas soviéticas se planteaba una tarea de gran importancia histórica: derrotar definitivamente a los ejércitos germanofascistas e izar la Bandera de la Victoria sobre Berlín.

Al encontrarse al borde de la catástrofe, la dirección fascista se esforzaba febrilmente por aplazar el día de su hundimiento. Comprendía que la caída de Berlín significaría el fin de la guerra en Europa y en espera del último golpe reforzaba apresuradamente la defensa en los accesos de Berlín, donde se organizaban tres zonas de la línea defensiva del Oder-Neisse, de 20 a 40 km de profundidad. Los numerosos ríos y canales, ciudades y poblados entre el Oder, el Neisse y Berlín, se adaptaban a las necesidades de una resistencia duradera. Todo el terreno estaba cubierto de talas de árboles, pilares antitanque, escarpas, fosos y alambradas. Tres líneas de fortificaciones rodeaban Berlín. En la misma ciudad se levantaban más de 400 obras permanentes de hormigón armado. En todas las calles había barricadas y en las encrucijadas, tanques hundidos en la tierra y cúpulas de acero.

El mando fascista alemán concentró en las inmediaciones de Berlín la máxima cantidad posible de fuerzas y medios. Allí se trasladaban tropas de las regiones centrales de Alemania y del Frente Occidental, unidades y pequeñas unidades policiacas y de vigilancia. Pasaban a la defensa en la dirección de Berlín las tropas del Grupo de ejércitos "Vístula" (el 3er Ejército blindado y el 9° Ejército de campaña) y del Grupo de ejércitos "Centro" (el 4° Ejército blindado y el 17° Ejército de campaña), mandados respectivamente por el general G. Heinrici y el mariscal de campo F. Schörner. Esos grupos contaban en total con 1.000.000 de hombres, 10.400 piezas artilleras y morteros, 1.500 tanques y cañones de asalto y 3.300 aviones de combate. En la misma ciudad de Berlín, dividida para facilitar la dirección en 9 sectores, se formaron más de 200 batallones del Volkssturm, sumando más de 200.000 hombres el personal de la guarnición. La numerosa artillería antiaérea (sólo para la defensa de la ciudad se asignaban cerca de 600 cañones de calibre

grande y mediano) se adaptaba también al tiro antitanque. Al organizar la defensa de la dirección de Berlín, el mando hitleriano partía de que el enemigo principal no eran las tropas norteamericano-inglesas sino las soviéticas y que el desenlace de la guerra se decidía no en Occidente sino en Oriente. Su orden del 9 de marzo exigía: "La capital ha de ser defendida hasta el último hombre y hasta el último cartucho... No dar ni un minuto de tregua al enemigo; hay que enervarlo y desangrarlo en una densa red de puntos de apoyo, centros de resistencia y nudos de obstáculos. Cada casa perdida y cada punto de apoyo perdido deberán ser reconquistados en seguida mediante un contrataque... Berlín puede decidir el desenlace de la guerra"[6]. Desconfiando de la firmeza de sus soldados, Hitler ordenó fusilar en el mismo sitio a quien abandonara las posiciones, independientemente de su grado militar y cargo.

Al considerar las dificultades de la operación conclusiva, el Gran Cuartel General opinaba que sólo mediante un golpe decisivo y la derrota del enemigo en plazo breve era posible alcanzar rápidamente el objetivo de liberación del fascismo, tan esperada por todos los pueblos amantes de la libertad. Según el plan del GCG, potentes agrupaciones de choque romperían en la defensa del adversario, cercarían a sus fuerzas, las dividirían en partes y, al destruirlas una tras otra, se apoderarían de Berlín y saldrían al Elba, donde tendría lugar su encuentro con las tropas norteamericano-inglesas. El cumplimiento de esas difíciles y honrosas tareas se encomendaba a las tropas del 1° y el 2° Frente de Bielorrusia y del 1er Frente de Ucrania. Se preveía asimismo la participación de las fuerzas de la Flota del Báltico, el 18° Ejército aéreo de acción lejana, las tropas de la DAA del país y la Flotilla de guerra del Dniéper, subordinada operativamente al 1er Frente de Bielorrusia.

El mando soviético comprendía perfectamente lo difícil que era realizar esa operación decisiva de la guerra. El mariscal G. Zhúkov escribía: "Me cupo la suerte de participar durante toda la guerra de manera directa en muchas operaciones de gran envergadura e importancia pero la batalla que se preparaba para tomar Berlín era concebida como una operación sobresaliente, que no tenía parangón. Las tropas del Frente tenían que superar toda una zona de líneas defensivas bien organizadas y profundamente escalonadas, comenzando por el Oder y terminando por Berlín con sus fortificaciones sólidas. Había

---

6 *Zeitschrift für Militärgeschichte.* Berlin, 1965, N° 2, S. 178.

que derrotar en los accesos de Berlín a la agrupación más numerosa de tropas germanofascistas y apoderarse de la capital de la Alemania fascista, por la cual no dudábamos que el enemigo se batiría a muerte"[7].

Las Fuerzas Armadas Soviéticas se preparaban minuciosamente para el ataque decisivo. Los ejércitos del 2° Frente de Bielorrusia, que a finales de marzo habían salido a Danzig, volvieron al oeste y se dirigieron al Oder, recorriendo en breve plazo 300 km. El mariscal K. Rokossovski recordaba: "Esta fue una maniobra compleja de las tropas de todo el Frente, una maniobra sin precedentes en toda la Gran Guerra Patria"[8]. Llegaban el 3°, el 28° y el 31er Ejército, que habían derrotado al enemigo en Prusia Oriental. En la composición del 1er Frente de Ucrania entró el 2° Ejército de las Tropas Polacas de nueva formación, bajo el mando del general K. Świerczewski. Los Estados Mayores de las agrupaciones y grandes unidades estudiaban escrupulosamente las cuestiones referentes al empleo de todas las Armas. Para que la ofensiva sorprendiera al adversario, se decidió que en el 1er Frente de Bielorrusia comenzaría el ataque de la infantería y los carros de combate después de una breve preparación artillera, una hora y media o dos horas antes del amanecer, y que se utilizarían proyectores para iluminar el terreno y cegar al enemigo. En el 1er Frente de Ucrania se levantaría una cortina de humo. La defensa enemiga se exploraba intensamente en todas las direcciones. Los órganos de Seguridad del Estado intensificaron la lucha contra el servicio de información fascista, protegiendo a las tropas soviéticas de la infiltración de agentes enemigos y proporcionando al mando de los Frentes los datos sobre el adversario. Las tropas recibían refuerzos de personal y material de guerra, se restablecían las vías de comunicación, se acondicionaban los aeródromos y se efectuaba el transporte de municiones y carburantes. Por los ríos Prípiat, Bug Occidental y Vístula, y parcialmente por ferrocarril, llegaron al Oder los buques de la Flotilla de guerra del Dniéper. Los buques y la aviación de la Flota del Báltico se trasladaban a las regiones de Danzig, Kolberg y otras.

En la operación debían participar 2.500.000 hombres, 41.600 piezas artilleras y morteros, 6.250 tanques y cañones automotrices y 7.500 aviones de combate (800 de ellos, de la aviación de acción lejana). En las direcciones de los golpes princi-

---

[7] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*, Moscú, 1978, t. 2, pág. 285.
[8] *Voenno-istoricheski zhurnal*, ed. en ruso, Moscú, 1965, № 5, pág. 37.

pales se creaba una densidad de artillería y tanques que era mayor que en cualquier otra operación de la guerra. Un papel importante se asignaba a las famosas "Katiushas" soviéticas: en los Frentes que efectuaban la ofensiva, había 3.225 vehículos lanzacohetes. El material de guerra producido en las fábricas de los Urales y Siberia, tenía que desbrozar al soldado soviético el camino hacia la victoria definitiva.

Pero el factor determinante de la fuerza de las tropas soviéticas eran su gran maestría y su alta moral. En la operación de Berlín los combatientes soviéticos ya tenían una rica experiencia combativa y sabían destruir al enemigo conforme a todas las reglas del arte militar. Los comandantes de Frentes, ejércitos y grandes unidades ya eran jefes militares que dirigían hábilmente a sus tropas. Muchos de los generales – P. Bátov, I. Koróvnikov, I. Zhádov, N. Pújov y V. Chuikov – mandaban sus ejércitos desde el año 1942, conduciéndolos de Stalingrado, Leningrado y Kursk hasta el Oder y el Neisse. Los Estados Mayores bien organizados y compenetrados eran ayudantes seguros de sus jefes.

Los combatientes soviéticos estaban dominados por el patriotismo más elevado. Incluso durante los combates más duros librados bajo los muros de Moscú y Stalingrado, cada soldado y cada oficial soviético soñaban con llegar hasta Berlín, hasta donde había germinado la guerra más monstruosa en toda la historia de la humanidad. Para muchos de ellos este sueño estaba muy cerca de realizarse. Los mejores de los mejores pedían que se les admitiera al Partido Comunista: querían marchar al combate como comunistas. En un solo mes se admitieron al Partido en los tres Frentes más de 17.000 combatientes. A cada división de fusileros que iba al asalto de Berlín se le entregaba una bandera roja que debía izar sobre uno de los edificios principales de la ciudad.

La ofensiva general era precedida por una minuciosa exploración. En el 1er Frente de Bielorrusia, el combate de reconocimiento se efectuó dos días antes de la ofensiva general. El 14 y el 15 de abril, 32 destacamentos de exploración, con un batallón de fusileros cada uno, entablaron combates para revelar el sistema de fuegos del adversario. Los apoyaba la artillería. En algunas direcciones, estos destacamentos superaron fuertes obstáculos de minas y desalojaron al enemigo de las primeras posiciones. En el 1er Frente de Ucrania, el combate de reconocimiento fue efectuado en la noche de la ofensiva por compañías de fusileros reforzadas. Los datos de exploración recibidos ayudaron a corregir el fuego de la artillería.

La mañana del 16 de abril, las tropas del 1er Frente de Bielorrusia y el 1er Frente de Ucrania pasaron casi simultáneamente a la ofensiva. Antes del amanecer, la aviación y artillería del 1er Frente de Bielorrusia asestaron golpes contra la defensa enemiga. La fuerza del fuego de artillería fue colosal. Sólo en el primer día de la ofensiva, la artillería del Frente gastó 2.450 vagones de municiones, lo que equivale a 1.236.000 proyectiles. Al tronar la salva final de la artillería reactiva, se lanzaron al ataque la infantería y tanques del 47°, 3° y 5° Ejército de choque, del 8° Ejército de la Guardia y del 69° Ejército, concentrados en la cabeza de puente de Küstrin. Al mismo tiempo, 143 potentes proyectores iluminaron el camino de las tropas soviéticas y cegaron al enemigo. Empeñóse una cruenta batalla. Al amanecer, recrudecieron los golpes asestados al enemigo por la aviación de bombardeo y de asalto, que realizó más de 6.550 vuelos en 24 horas. Cruzaron el Oder, al norte de Küstrin, las grandes unidades del 61er Ejército soviético y el 1er Ejército de las Tropas Polacas e inició la ofensiva el 33er Ejército desde la cabeza de puente al sur de Francfort.

Combates encarnizados se entablaron en las alturas Seelow de los accesos de Berlín. Esa línea natural de pendientes abruptas dominaba el terreno circundante y constituía un serio obstáculo. El adversario trataba de mantener en sus manos esas alturas sin reparar en pérdidas. Hizo entrar en el combate a sus reservas y contraatacaba sin cesar. Para reforzar el golpe de las tropas atacantes y romper la defensa enemiga, el comandante del Frente introdujo en el combate el 1° y el 2° Ejército blindado de la Guardia, que al cuarto día rompieron, junto a los fusileros, la línea defensiva del Oder. Una gran ayuda a las tropas terrestres prestaron los aviadores de los tres ejércitos aéreos. En cuatro días realizaron los intrépidos pilotos hasta 17.000 vuelos, librando 483 combates aéreos y derribando 474 aviones enemigos. El comandante I. Kozhedub, caballero de dos Estrellas de Oro de Héroe de la Unión Soviética, derribó en los combates sobre Berlín su 62° avión enemigo y recibió por esa hazaña la tercera Estrella de Oro.

En el 1er Frente de Ucrania, las grandes unidades del 13°, 3° y 5° Ejército de la Guardia (agrupación de choque del Frente), así como las del 2° Ejército de las Tropas Polacas y del 52° Ejército, que actuaban en la dirección de Dresde, cruzaron después de un violento ataque de artillería y levantando una cortina de humo, el río Neisse. Los combatientes cruzaban el río impetuosamente, en balsas y botes, por las pasarelas de asalto o simplemente a vado. Cada uno trataba de alcanzar lo más

pronto posible la orilla opuesta. Un gran trabajo realizaron los zapadores, que en las primeras horas del combate tendieron, aprovechando las construcciones preparadas de antemano, los puentes para el paso de la artillería pesada y carros de combate.

En un principio el enemigo estaba aturdido por la fuerza del golpe, pero luego comenzó a oponer una resistencia desesperada y a efectuar los contraataques. Las circunstancias obligaron a introducir en el combate el 25° y el 4° Cuerpo blindado de la Guardia, así como los destacamentos avanzados del 3° y el 4° Ejército blindado de la Guardia, y al otro día, las fuerzas principales de estos ejércitos. Con esfuerzos mancomunados, las tropas del Frente rompieron el 18 de abril la defensa de la línea del Neisse. Los ejércitos blindados alcanzaron el río Spree, lo cruzaron sobre la marcha y se precipitaron sobre Berlín. En la dirección de Dresde, las tropas del Frente penetraron en la segunda línea de la defensa, donde fueron atacadas fuertemente por el adversario. La ofensiva de las tropas terrestres era apoyada por los aviadores del 2° Ejército aéreo, que en tres días realizaron más de 7.500 vuelos y en 138 combates aéreos derribaron 155 aviones enemigos.

Al haber superado la defensa en el Oder y el Neisse, las tropas soviéticas avanzaban con mayor rapidez. El 21 de abril, el 3^er^ y el 5° Ejército de choque del 1^er^ Frente de Bielorrusia rompieron la línea interior de la defensa de Berlín. Los primeros en irrumpir en el suburbio nororiental de la capital alemana fueron los combatientes del 79° Cuerpo de fusileros. Un día antes, la artillería de largo alcance de ese cuerpo disparó la primera salva contra Berlín y acto seguido atacó con su fuego al Reichstag, anunciando a todo el mundo el comienzo del castigo. Las tropas del 47° Ejército blindado y el 2° Ejército blindado de la Guardia rodeaban Berlín por el noroeste y las del 8° Ejército de la Guardia y el 1^er^ Ejército blindado de la Guardia, por el sudeste.

Avanzaban impetuosamente los ejércitos blindados del 1^er^ Frente de Ucrania. El 20 de abril el 3^er^ Ejército blindado de la Guardia salió a los accesos meridionales de Berlín. Se iba disminuyendo el intervalo entre ambos Frentes que se habían acercado a la ciudad. Para cercar lo antes posible y con mayor seguridad a las fuerzas principales del 9° y el 4° Ejército blindado germanofascistas e impedirles que se abrieran paso a Berlín, el mariscal G. Zhúkov hizo entrar en el combate el 3^er^ Ejército del segundo escalón y el mariscal I. Kóniev, el 28° Ejército. El 24 de abril las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia y del 1^er^ Frente de Ucrania se unieron al sudeste de Berlín.

Al otro día tuvo lugar el encuentro, al oeste de Berlín, del 4° Ejército blindado de la Guardia del 1er Frente de Ucrania con el 47° Ejército y el 2° Ejército blindado de la Guardia del 1er Frente de Bielorrusia. La agrupación enemiga de Berlín, dividida en dos partes, quedó cercada por las tropas soviéticas. Entre tanto, las unidades avanzadas del 5° Ejército del general A. Zhádov salieron al Elba cerca de Torgau, donde las tropas soviéticas se encontraron con las del 1er Ejército estadounidense del general K. Hodges. Las tropas germanofascistas resultaron divididas en dos grupos aislados: el grupo norte y el grupo sur.

El mando hitleriano emprendió el último intento desesperado de desbloquear a las tropas cercadas al sudeste de Berlín y darles la posibilidad de abrirse paso hacia el oeste. Por orden de Hitler, el 12° Ejército del general V. Wenck abrió el frente ante las tropas norteamericano-inglesas y se dirigió al este, contra las tropas soviéticas. Para controlar la acción de este ejército, salieron de Berlín, en avión, W. Keitel y A. Jodl.

Pero las tropas enemigas de la agrupación meridional de Francfort-Guben, que trataban de abrirse paso hacia el oeste, tropezaron con una resistencia activa y tenaz de las tropas soviéticas y fueron desarticuladas. El 1° de mayo esa agrupación del adversario dejó de existir. El Ejército de Wenck sufrió enormes bajas y fue detenido por las tropas soviéticas en el frente externo del cerco. Tampoco tuvieron éxito los intentos del mando fascista de contraatacar por el norte. El 20 de abril las tropas del 2° Frente de Bielorrusia bajo el mando de K. Rokossovski cruzaron el Oder y llevaron adelante la ofensiva en la dirección noroeste. El 3er Ejército blindado alemán quedaba inmovilizado y sus divisiones no podían emplearse en la dirección de Berlín. Entre tanto, las tropas del 1er Frente de Ucrania rechazaron exitosamente los contraataques en la dirección de Dresde.

La batalla de Berlín tuvo un carácter muy encarnizado. Hitler, refugiado con sus allegados en un profundo bunker subterráneo de la Cancillería del Reich, insistía en que Berlín fuese defendido hasta el último hombre. Y cuanto más profundamente penetraban en la ciudad las tropas soviéticas, tanto más furiosa era la resistencia del adversario. Se luchaba por cada barrio, por cada calle, por cada edificio... No obstante, la horca en el gaznate de la bestia fascista se apretaba más y más. El asalto de Berlín es una apoteosis al heroísmo masivo de los soldados soviéticos. Los fusileros y zapadores, artilleros y tanquistas, unidos en grupos de asalto, atacaban irresistiblemente.

Tenían una segura protección aérea. Los marinos de la Flotilla de guerra del Danubio los ayudaban en el paso de ríos y canales. Un solo deseo dominaba a todos: conquistar lo antes posible la victoria. Los combates no cesaban ni de día, ni de noche. Las unidades y grandes unidades que por el día avanzaban en los primeros escalones, por la noche formaban parte de los segundos.

Hacia el 29 de abril las tropas soviéticas se apoderaron de la mayor parte de la ciudad, llegando hasta el centro. El día anterior, la 150ª División de fusileros del general V. Shatílov tomó por asalto la prisión Moabit, en cuyas mazmorras se había consumido durante años el líder de los comunistas alemanes, Ernst Thälmann. En esa misma cárcel los fascistas ejecutaron a Musá Dzhalil, poeta tártaro soviético. Los presos sobrevivientes fueron salvados por las tropas soviéticas. El 30 de abril comenzó el asalto al Reichstag. Se peleaba en las salas, escaleras y cuartos. La resistencia furiosa del adversario no pudo detener a los combatientes soviéticos. En la mañana del 1° de mayo, muy temprano, ya flameaba en el frontón del Reichstag la bandera roja izada por los exploradores M. Egórov y M. Kantaria, simbolizando todas las banderas de las tropas que asaltaban Berlín. Esa bandera roja izada sobre el Reichstag por los combatientes soviéticos fue no sólo la bandera de la gran victoria. También fue la bandera inmortal del Gran Octubre, la bandera del gran Lenin, la bandera del socialismo invencible, símbolo luminoso de la esperanza, de la libertad y felicidad de todos los pueblos.

La mayoría de los cabecillas hitlerianos –entre ellos Goering, Himmler, Keitel y Jodl– huyeron con anterioridad de Berlín. El 30 de abril, temiendo al castigo por los crímenes cometidos, se suicidó Hitler y al otro día siguió su ejemplo Goebbels. Pero incluso el 1° de mayo, cuando se puso en claro que era inútil continuar la resistencia, los generales hitlerianos aún trataban de aplazar la hora de su fracaso definitivo. El general H. Krebs, jefe del Estado Mayor de las Tropas Terrestres alemanas, empleó todos los recursos para dilatar las negociaciones sobre la capitulación incondicional de la Alemania hitleriana, pero no consiguió su propósito y se pegó un tiro. Las tropas soviéticas intensificaron sus ataques y el 2 de mayo la guarnición de Berlín capituló. Las tropas germanofascistas comenzaron a entregarse en masa a los vencedores. Esto fue el fin del bandidesco Estado hitleriano, de todo el abominable régimen fascista.

Aún se libraban combates en Berlín, cuando las tropas del

ala derecha del 1^er^ Frente de Ucrania comenzaron a trasladarse a la dirección de Praga para cumplir la misión relacionada con la liberación definitiva de Checoslovaquia. Las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia, que avanzaban en la dirección oeste, el 7 de mayo salieron al Elba en un frente extenso. Las del 2° Frente de Bielorrusia, que avanzaban en la dirección noroeste, liberaron en cooperación con la Flota del Báltico las costas septentrionales de Alemania y llegaron a la línea de toma de contacto con las tropas inglesas.

El 8 de mayo la operación de Berlín fue terminada. Con gran alegría y orgulloso de sus Fuerzas Armadas, acogió el pueblo soviético la noticia sobre la caída de Berlín. La capital de la Patria socialista saludó con 24 salvas de 324 piezas artilleras a las gloriosas tropas soviéticas que habían tomado Berlín. Al igual que en las batallas anteriores, los soldados soviéticos manifestaron en la operación de Berlín su alta maestría, valor, audacia y heroísmo masivo. Más de 600 valientes recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. Los comandantes de los tres Frentes fueron condecorados con la Estrella de Oro: el Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov, con la tercera y los Mariscales de la Unión Soviética I. Kóniev y K. Rokossovski, con la segunda. También recibieron la segunda Estrella de Oro 21 combatientes. Con un decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS se instituyó la medalla "Por la toma de Berlín", que merecieron 1.082.000 participantes del asalto. Junto a los combatientes soviéticos tomaron parte activa en la derrota de la agrupación enemiga de Berlín los soldados y oficiales de las Tropas Polacas.

La victoria en la operación de Berlín fue conquistada en una lucha encarnizada y exigió grandes sacrificios. En los combates librados directamente en el territorio de Alemania por su liberación del fascismo, cayeron como héroes más de 102.000 combatientes soviéticos. Después de la guerra, se erigió en el Treptow Park berlinés un monumento al soldado libertador soviético. La gente de los distintos países acude al monumento para rendir tributo al pueblo soviético por su hazaña, por su aporte decisivo a la salvación de los pueblos del fascismo.

En ayuda de la insurrección de Praga. A principios de mayo, las tropas del Ejército Soviético liberaron de los invasores fascistas casi toda Eslovaquia y entraron en el territorio de Moravia. Quedaban a la sazón en el territorio ocupado de Checoslovaquia las tropas de los Grupos de ejércitos "Centro" y

"Austria". A pesar de que después de la caída de Berlín la continuación de la guerra no tenía ninguna perspectiva, los comandantes de los grupos –el mariscal de campo F. Schörner y el general L. Rendulich– se negaban a capitular ante las Fuerzas Armadas Soviéticas y, cumpliendo las indicaciones del nuevo gobierno fascista del almirante K. Dönitz, trataban de conducir sus divisiones al oeste y entregarlas al ejército norteamericano. Esta fue una agrupación importante de tropas alemanas, que contaba con 900.000 soldados y oficiales, 9.700 piezas artilleras y morteros, 1.900 tanques y cañones de asalto y 1.000 aviones de combate. Mientras esa agrupación oponía resistencia seguía derramándose la sangre, y las ciudades y aldeas de Checoslovaquia eran destruidas.

Urgía concluir la derrota del enemigo, impedir que sus divisiones se abriesen paso al oeste y acabar la liberación de Checoslovaquia. Eso dictaba también la situación interna existente en el país a comienzos de mayo. El pueblo de Checoslovaquia se alzaba a la lucha contra el abominable régimen de ocupación. El 1° y el 2° de mayo empezaron las manifestaciones espontáneas de los trabajadores en muchas ciudades. Con la noticia sobre la toma de Berlín por las tropas soviéticas, la lucha se enconó aún más. Para el 5 de mayo la insurrección se extendió a toda Bohemia y a la parte occidental de Moravia. La mañana de ese día estalló la insurrección popular en Praga, encabezada por los comunistas. El pueblo armado se apoderó del centro de la ciudad y trabó una pelea desigual con los nazis, que habían lanzado fuerzas considerables para reprimir la insurrección. Los insurrectos transmitieron por radio la solicitud de ayuda, atendida inmediatamente por el Ejército Soviético que se estaba preparando para esa acción.

La derrota de las tropas enemigas en Checoslovaquia debía llevarse a cabo asestándoles varios golpes convergentes a Praga, seguidos por el cerco y la desarticulación del adversario sin permitirle que se retirase hacia el oeste. La ofensiva debía empezar el 7 de mayo. Pero la solicitud de ayuda lanzada por el pueblo insurrecto obligó a las tropas soviéticas a acelerar la preparación de la ofensiva. Para tal efecto, el 1^er^ Frente de Ucrania trasladó fuerzas considerables de la región de Berlín a la dirección de Dresde en un tiempo muy corto. Una gran reagrupación de tropas efectuó al norte de Viena el 2° Frente de Ucrania. Por el este debía avanzar sobre Olomouc el 4° Frente de Ucrania bajo el mando del general A. Eriomenko. Formando parte de esos Frentes, participaron en la operación el 1^er^ Cuerpo de ejército checoslovaco, el 2° Ejército de las Tropas

Polacas y el 1° y el 4° Ejército rumano. Esto fue una potente agrupación internacional que en vísperas de la operación de Praga contaba con más de 2 millònes de soldados y oficiales, 30.000 piezas artilleras y morteros, 1.960 tanques y cañones automotrices y 3.014 aviones de combate.

La mañana del 6 de mayo, la agrupación de choque del I[er] Frente de Ucrania inició por el norte la ofensiva en dirección a Dresde–Praga. Ese día, al reconocer que la resistencia ya no tenía sentido, capituló ante los combatientes del 6° Ejército la guarnición de Breslau con más de 40.000 efectivos. Al otro día pasó a la ofensiva –por el sur, desde la región de Brno– la agrupación de choque del 2° Frente de Ucrania. Las tropas del 4° Frente de Ucrania avanzaban por el este. Con un ataque decidido, las tropas soviéticas vencieron la resistencia de las divisiones enemigas y se precipitaron sobre Praga. En la noche del 8 al 9 de mayo las grandes unidades del 3° y el 4° Ejército blindado de la Guardia se abrieron paso a Praga por el norte. Hacia las 10 horas a. m. las tropas soviéticas, ayudadas por la población, liberaron de los ocupantes toda la ciudad. El mismo día entraron en Praga las tropas del 2° y el 4° Frente de Ucrania, concluyendo el cerco de las tropas germanofascistas, en Checoslovaquia. Los hitlerianos no consiguieron su propósito de huir al oeste, donde se encontraban las tropas norteamericanas, y comenzaron a entregarse por divisiones enteras a las tropas soviéticas. Durante la operación de Praga fueron hechos prisioneros cerca de 860.000 soldados y oficiales alemanes y se apoderaron de una gran cantidad de técnica militar. Así fue liquidada la última agrupación de la Wehrmacht. El día de la liberación de Praga –el 9 de mayo– pasó a ser la fiesta nacional de la nueva Checoslovaquia.

La liberación de Checoslovaquia es un hecho de armas imperecedero de las Fuerzas Armadas Soviéticas, una brillante manifestación de su ayuda fraternal al pueblo checoslovaco. En uno de los mensajes del CC del PCCh y del Gobierno del Frente Nacional se decía: "Ese día memorable nuestro pueblo siempre lo recordará con un amor y una gratitud infinitos hacia la gran Unión Soviética, hacia los gloriosos combatientes soviéticos que en una lucha cruenta por la buena suerte de la humanidad y por la liberación de nuestros pueblos han regado con su sangre la tierra de nuestra Patria"[9]. En memoria de la

---

[9] *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética de 1941-1945*, ed. en ruso, Moscú, 1963, t. 5, pág. 331.

gran victoria, se instituyó la medalla "Por la liberación de Praga", que se impuso a más de 390.000 personas, entre ellas a más de 40.000 ciudadanos checoslovacos. Altas condecoraciones merecieron soldados y oficiales checoslovacos, polacos y rumanos que, en confraternidad combativa con las tropas soviéticas, lucharon contra los ocupantes germanofascistas.

El pueblo soviético pagó un precio elevado por la liberación de Checoslovaquia, en cuyas tierras cayeron combatiendo como héroes, más de 140.000 soldados y oficiales soviéticos. El reconocimiento eterno a los caídos los prueban los monumentos erigidos. Calles y plazas de las distintas ciudades llevan los nombres de combatientes soviéticos. Nadie podrá menoscabar jamás la confraternidad combativa soviético-checoslovaca, refrendada en las cruentas batallas contra el fascismo.

Capitulación incondicional de la Alemania fascista. En la noche del 8 a 9 de mayo, a las 00.00 horas, representantes de la Alemania fascista derrotada firmaron en Karlshorst (barrio oriental de Berlín), en el edificio de dos plantas de lo que había sido el comedor de la Escuela Militar de Ingenieros, el acta de la capitulación incondicional. Triunfó la causa justa, en aras de la cual habían luchado los soviéticos. La guerra más sangrienta y devastadora, desencadenada en Europa por la Alemania fascista, terminó con la derrota contundente del agresor y la victoria completa de los pueblos amantes de la libertad.

Después de la caída de Berlín, fuerzas considerables de las tropas germanofascistas que actuaban en otras direcciones, sobre todo en Occidente, capitulaban y se entregaban a los ejércitos norteamericano-ingleses. Pero muchos generales hitlerianos que se encontraban en el frente soviético-germano esperaban todavía un milagro, ante todo el surgimiento de la discordia entre los aliados. Temían el castigo por los crímenes cometidos en tierra soviética y eludían la capitulación ante el Ejército Soviético, tratando de retirar sus tropas y rendirse a los norteamericanos e ingleses. Además, cifraban sus esperanzas –y no sin fundamento, como se esclarecería más tarde,– en que podrían ser útiles para los imperialistas estadounidenses e ingleses. Terminada la guerra, W. Churchill reconoció cínicamente en el discurso pronunciado en la ciudad de Fulton (EE.UU.) que, aún cuando la guerra estaba por acabar y los alemanes en Occidente se entregaban prisioneros por centenares de miles, había ordenado al mariscal de campo B. Montgomery juntar cuidadosamente los armamentos alemanes para

poder devolverlos sin problemas a los soldados alemanes en caso de que la ofensiva soviética continuaba al oeste del Elba.

Los comandantes del 3er Ejército blindado y el 12° Ejército alemanes retiraban sus tropas a la otra orilla del Elba. Y los mandos norteamericano e inglés no impedían en muchos casos esa maniobra de los hitlerianos, aunque tenían ciertos compromisos ante su aliado soviético. El antiguo general nazi K. Tippelskirch escribiría que, "gracias a la circunspección del adversario occidental", las grandes unidades del Grupo de ejércitos "Vístula" y del 12° Ejército, apretadas entre los dos frentes, pudieron evitar en su mayoría el cautiverio ruso.

Firmada el Acta de la capitulación incondicional, se rindieron a las tropas del Frente de Leningrado, mandado por el mariscal L. Góvorov, el 16° y el 18° Ejército del Grupo "Curlandia", apretados en la zona del Báltico. Se entregaron prisioneros más de 189.000 soldados y oficiales y 42 generales. El 9 de mayo suspendieron la lucha cerca de 75.000 soldados y oficiales y 12 generales hitlerianos, bloqueados en el estuario del Vístula y en la lengua de tierra Hel. En el norte de Noruega se rindió el Grupo operativo "Narvik". Con este motivo, el rey de Noruega Haakón VII y el primer ministro noruego enviaron el 13 de mayo mensajes a los dirigentes soviéticos expresando su gratitud al pueblo soviético y a sus Fuerzas Armadas. Del 9 al 17 de mayo, cerca de 1.391.000 soldados y oficiales y 101 generales hitlerianos fueron hechos prisioneros por el Ejército Soviético.

En conmemoración del fin victorioso de la guerra del pueblo soviético contra los invasores germanofascistas, el día 9 de mayo fue proclamado por un decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS el día de una fiesta popular, la Fiesta de la Victoria. La noticia de la victoria despertó en cada soviético el sentimiento de gran alegría y orgullo por la Patria socialista y sus invencibles Fuerzas Armadas.

Ese día era el día de regocijo del pueblo soviético. Por todas partes del inmenso país se celebraban manifestaciones, mítines, reuniones solemnes y fiestas populares. La gente cantaba. Miles y miles de moscovitas se dirigían a la Plaza Roja. Y por la noche Moscú saludó a las gloriosas Fuerzas Armadas Soviéticas y a todo el pueblo con 30 salvas de 1.000 piezas artilleras. En conmemoración de ese acontecimiento, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó las medallas "Por la victoria sobre Alemania en la Gran Guerra Patria de 1941-1945" y "Por el heroico trabajo durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945", con las cuales fueron condecorados millones de

combatientes y trabajadores de la retaguardia soviética.

El 24 de junio, en honor de la victoria sobre la Alemania fascista, tuvo lugar en Moscú el desfile de las tropas del Ejército en campaña, de la Marina de Guerra y de la guarnición de Moscú: la Parada de la Victoria. Diez Frentes delegaron a sus mejores combatientes para participar en la parada. Había entre ellos representantes de las Tropas Polacas. Al redoble de los tambores 200 soldados soviéticos echaron al pie del Mausoleo de V. I. Lenin 200 banderas del ejército hitleriano derrotado. Con ese acto simbólico, los combatientes soviéticos grabaron para siempre en la memoria de la humanidad la hazaña inmortal del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas.

Al concluir la derrota del agresor principal en la II Guerra Mundial, o sea, al derrotar a la Alemania fascista, el País de los Soviets obtuvo la posibilidad de pasar a la construcción económica pacífica. A finales de junio se promulgó la Ley sobre la desmovilización de los militares de las 13 edades mayores en virtud de la cual más de 3.300.000 combatientes volvieron a sus hogares y se reincorporaron al trabajo creador. La Unión Soviética iniciaba la construcción pacífica.

Con la capitulación incondicional de la Alemania fascista se cerraba uno de los capítulos más tenebrosos de la historia de la humanidad. El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas desempeñaron el papel principal en el logro de la victoria sobre el fascismo. Aumentó la influencia ejercida por el Estado soviético en el desarrollo de la situación internacional. Un factor nuevo fue el que los trabajadores de varios países de Europa Central y Sudoriental tomaron en sus manos el poder y abordaron la construcción de la sociedad socialista. La relación de fuerzas en el mundo iba cambiando en favor de la democracia, la paz y el socialismo y en perjuicio del capitalismo.

En esas condiciones se celebró (del 17 de julio al 2 de agosto) la Conferencia de Potsdam de los Jefes de Gobierno de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña, la última de una serie de conferencias efectuadas por los Estados aliados durante la guerra. En la Conferencia se aprobaron los "Principios políticos y económicos en el trato con Alemania en el período inicial de control". Se alcanzó en Potsdam el acuerdo según el cual el objetivo de la ocupación de Alemania consistía en su desmilitarización y desarme completo, en la liquidación de toda la industria de guerra alemana y en la creación en el país de condiciones de desarrollo que no le permitieron volver a emprender la agresión. En la Conferencia de Potsdam se acordó disolver todas las fuerzas armadas alemanas (el Ejército de Tierra, del Mar y

del Aire), así como las SS, SA, SD y la Gestapo con todas sus organizaciones. Se preveían asimismo la disolución del partido nacional-socialista con todas las organizaciones controladas por éste y la prohibición de toda actividad o propaganda fascista. En Potsdam se decidió que Alemania se consideraría, desde el punto de vista económico, como un todo único. Los Jefes de Gobierno de las tres Potencias firmaron un acuerdo especial sobre las reparaciones, considerando que Alemania debía compensar en grado máximo el daño causado a otros pueblos. En Potsdam se aprobó la nueva frontera polaco-alemana. Aunque hubo discrepancias en cuanto a la conservación de la integridad política y económica de Alemania, las tres potencias llegaron en la Conferencia al acuerdo en la cuestión referente a las orientaciones fundamentales de la política general con respecto de Alemania.

El Gobierno soviético reiteró en Potsdam su compromiso de entrar en la guerra contra el Japón al lado de los aliados. Las bases de arreglo pacífico echadas en la Conferencia cuarenta años atrás, ofrecían y ofrecen a los pueblos de Europa la posibilidad de vivir sin guerras.

La experiencia de la II Guerra Mundial y de los años posbélicos muestra que apostar a la fuerza no es el camino que pueda garantizar la paz y la seguridad a los pueblos.

CAPITULO VII

FIN DE LA II GUERRA MUNDIAL: DESENLACE VICTORIOSO EN EL EXTREMO ORIENTE

(9 de agosto – 2 de septiembre de 1945)

1. En vísperas de la entrada en la guerra

A pesar de que las fuerzas armadas de la Alemania fascista capitularon incondicionalmente en mayo de 1945, no estaba apagado todavía el fuego de la II Guerra Mundial en los países del Sudeste de Asia, en la cuenca del Pacífico y en Extremo Oriente. Ya hacía más de tres años que EE.UU. y Gran Bretaña conducían allí la lucha armada contra el satélite más próximo de la Alemania hitleriana: el Japón militarista. Pero los esfuerzos combativos de las tropas norteamericano-inglesas no aportaron resultados decisivos: el Japón estaba lejos de estar vencido. Ocupaba todavía a Corea, Indochina, Indonesia, Malaya y extensos territorios de China, Birmania y Filipinas. El ejército y la flota japoneses seguían siendo una fuerza temible. Hacia el verano de 1945 sumaban cerca de 7.200.000 hombres y disponían de más de 10.000 aviones y unos 500 buques de guerra. Las tropas terrestres de Japón, que contaban con 5.500.000 hombres, formaban cuatro agrupaciones estratégicas: la del propio Japón insular, la de Manchuria (Ejército de Kwangtung), la de China (fuerzas expedicionarias) y la del Sudeste de Asia y de las islas del Pacífico (Grupo de ejércitos del Sur). La mayor de ellas era el Ejército de Kwangtung.

En la Conferencia de El Cairo (diciembre de 1943), los aliados ya habían planteado la necesidad de liberar los territorios ocupados por el Japón. Pero EE.UU., Gran Bretaña y la China de Guomindang enfocaban el logro de ese objetivo de manera distinta. Gran Bretaña quería recuperar sus colonias y su dominación en el Sudeste de Asia. También EE.UU. pretendía establecer su dominio en esta región. China centraba su atención no en la lucha contra el Japón, sino en los intentos de derrotar a las fuerzas revolucionarias de su país. Debido a esas circunstancias, incluso en 1945 los aliados no tenían un plan único de operaciones militares en el teatro de guerra. Tampoco tenían coincidencia de opiniones en cuanto a los métodos de combate.

En tanto Gran Bretaña no pensaba sino en recuperar las posiciones en dichas regiones, EE.UU. abrigaba los planes de conquista del territorio de la metrópoli japonesa para consolidarse en el Pacífico y en Asia del Sudeste. Pero todos ellos comprendían perfectamente que si la URSS no declaraba la guerra al Japón, necesitarían para la invasión de las islas japonesas un ejército de 5 millones de hombres y la guerra contra ese país duraría como mínimo un año y medio más. Por otro lado, según cálculos de los especialistas militares de EE.UU., el desembarco en las islas japonesas le costaría por lo menos un millón de vidas humanas. Pero incluso en este caso no tenían por cierto la capitulación de las tropas japonesas en el continente asiático.

El plan estadounidense "Olympic" de toma de las islas japonesas fijaba el comienzo de la operación para el 1° de noviembre de 1945; y la conquista de Honshu, la isla más grande del Japón, para los finales de 1946. Pero ante el mando estadounidense se planteaba de inmediato el problema de liquidar a la más potente agrupación de tropas terrestres japonesas –el Ejército de Kwangtung– que, encontrándose en el territorio chino, satisfacía sus necesidades valiéndose casi exclusivamente de sus propios medios y podía efectuar operaciones militares durante largo tiempo. El mando estadounidense no veía otro camino para derrotar esa agrupación que "el de expulsar las tropas japonesas del continente se ocupasen los rusos" [1]. Además, el general MacArthur, comandante de las tropas norteamericanas en el Pacífico, consideraba que sus soldados no debían desembarcar en las islas japonesas hasta que el ejército ruso no comenzara las operaciones militares en Manchuria.

Es por eso que EE.UU. y Gran Bretaña insistían en que la Unión Soviética declarara la guerra al Japón. En la Conferencia de Yalta (febrero de 1945), los dirigentes de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña se pusieron de acuerdo en que la Unión Soviética entraría en la guerra contra el Japón dos o tres meses después de haber capitulado Alemania y terminadas las hostilidades en Europa, a condición de que:

"1. Será mantenido el *statu quo* en la Mongolia Exterior (República Popular de Mongolia).

2. Serán restablecidos los derechos de Rusia, violados en 1904 por la alevosa agresión japonesa, y en particular:

---

[1] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. II, págs. 25-26.

a) será devuelta a la URSS la parte sur del Sajalín con todas las islas adyacentes;

b) será internacionalizado el puerto comercial de Dairen, garantizando la preferencia de los intereses de la Unión Soviética en el mismo, y restablecido el arriendo de Port Arthur en calidad de base naval de la URSS;

c) serán explotados en común –organizando para tal efecto una sociedad mixta chino-soviética y asegurando la preferencia de los intereses de la Unión Soviética– el ferrocarril de China Oriental y el de Manchuria del Sur que da acceso a Dairen, teniendo en cuenta que China conservará la soberanía absoluta en Manchuria.

3. Serán cedidas a la Unión Soviética las islas Kuriles"[2].

Con la firma de los acuerdos sobre el Extremo Oriente los dirigentes de EE.UU. y Gran Bretaña aceptaron esas condiciones como legítimas y justas.

La Unión Soviética accedió a la proposición de entrar en la guerra contra el Japón partiendo ante todo de sus compromisos de aliado y del deseo de acercar el fin de la II Guerra Mundial. Además, le era necesario asegurar sus fronteras en el Extremo Oriente. Era necesario porque durante largo tiempo el Japón seguía una política francamente agresiva hacia la URSS y más de una vez había intentado invadir el territorio soviético. La Unión Soviética fue objeto de un ataque bandidesco del agresor japonés, llevado a cabo junto con las tropas norteamericanas ya en 1918-1920, cuando la joven República de los Soviets estaba atormentada por la guerra civil. Las fuerzas expedicionarias japonesas ocuparon entonces Primorie, Siberia Oriental y Sajalín del Norte, pero en 1922 fueron expulsados de estos territorios. En 1938, las fuerzas armadas japonesas penetraron en el territorio soviético en el lago Jasán, pero fueron rechazadas decididamente por las tropas soviéticas y expulsadas del Extremo Oriente soviético. Esta lección no fue asimilada por los militaristas japoneses: en verano de 1939 ellos penetraron en el territorio de la República Popular de Mongolia, proponiéndose salir posteriormente al ferrocarril transiberiano y ocupar tierras soviéticas desde Irkutsk hasta Vladivostok. Estos planes también fracasaron. En agosto del mismo año, las tropas soviético-mongolas derrotaron por completo a los invasores japoneses.

---

[2] *La Unión Soviética en las conferencias internacionales celebradas durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. IV, págs. 273-274.

Después de la derrota sufrida en el río Jaljin Gol, el Gobierno de Japón declaró su deseo de mejorar las relaciones con la URSS. Pero cuando la Alemania fascista agredió a la Unión Soviética, en los medios gobernantes japoneses volvieron a predominar aspiraciones agresivas. En verano de 1941, el Estado Mayor General japonés elaboró un plan de la guerra contra la URSS –el llamado plan "Kan-Toku-En" ("Maniobras extraordinarias del Ejército de Kwangtung")–, que preveía el ataque del Extremo Oriente soviético "en el momento más oportuno". Con este propósito se concentraba en Manchuria, cerca de la frontera soviética, una gran agrupación estratégica de tropas japonesas, que a finales de 1941 contaba con más de 700.000 hombres. Pero los militaristas japoneses no se arriesgaron a poner en práctica este plan ni sus variantes, elaboradas más tarde. Primero se vieron impedidos por la derrota de las tropas germanofascistas bajo los muros de Moscú en 1941 y después, por el desastre de la Wehrmacht en Stalingrado, así como en las cercanías de Kursk y en el Dniéper, en 1943. La situación general en los frentes de la II Guerra Mundial en 1944, y sobre todo en 1945, puso raya a los planes anexionistas de Japón. Los militaristas japoneses esperaron en vano el "momento más oportuno" para agredir a la URSS.

Pero el mismo hecho de que en el transcurso de toda la guerra el Japón mantenía cerca de las fronteras soviéticas una importante agrupación estratégica en espera del momento en que las circunstancias permitieran atacar a la URSS por el este, fue una grosera violación del pacto de neutralidad soviético-japonés concertado en abril de 1941. Durante todo ese tiempo la Unión Soviética se vio obligada a mantener en el Extremo Oriente en disposición de combate fuerzas considerables de tropas terrestres, de aviación y de la marina, tan necesarias para luchar contra el ejército germanofascista en Occidente. Pero no sólo en eso consistía la violación de la neutralidad por la parte japonesa. El Japón proporcionaba a la Alemania fascista la información sobre el potencial económico-militar del Extremo Oriente, Siberia y los Urales, organizaba provocaciones en las fronteras y obstaculizaba la navegación soviética. Del 1° de diciembre de 1941 al 10 de abril de 1945, los buques de guerra japoneses detuvieron e inspeccionaron 200 barcos mercantes y pesqueros soviéticos. Algunos de ellos fueron arrestados por mucho tiempo y 18 embarcaciones, hundidas.

Todo eso reducía a la nada el pacto de neutralidad soviético-japonés y el Gobierno soviético lo denunció (5 de abril de 1945). Al explicar los motivos de la denuncia, señalaba: el pac-

to fue firmado "antes de la agresión de Alemania a la URSS y antes de estallar la guerra del Japón contra Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica. A partir de entonces la situación ha cambiado radicalmente. Alemania ha agredido a la URSS y el aliado de Alemania –Japón– lo ayuda en la guerra contra la URSS. Además, el Japón está en guerra contra EE.UU. e Inglaterra, aliados de la Unión Soviética. Con ese estado de cosas, el pacto de neutralidad entre el Japón y la URSS ha perdido sentido..." [3].

Los círculos gobernantes del Japón se daban cuenta de que el país del "sol naciente" no tenía la perspectiva de triunfar en la guerra. Por eso los dirigentes japoneses recurrieron a una maniobra política, pretendiendo en un principio concluir por intermedio de la China de Guomindang una paz separada con los adversarios occidentales en "condiciones dignas". Su plan consistía en firmar primero un armisticio con China especulando sobre las derrotas infligidas en 1944 a las tropas de Guomindang por el Ejército Popular de Liberación y después, con ayuda de China, acordar con EE.UU. y Gran Bretaña el cese de las operaciones militares.

Pero el Gobierno de Chiang Kai-shek comprendía que la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón acercaría ineludiblemente la derrota de éste y trataba de aprovecharse de esa circunstancia. En respuesta a la ofensiva de primavera de los japoneses en la parte occidental de la provincia de Hunan, las tropas de Guomindang llevaron a cabo únicamente operaciones para recuperar las posiciones abandonadas, realizando simultáneamente una intensa preparación para la ofensiva sobre las regiones controladas por el Partido Comunista de China y recibiendo de EE.UU una ayuda generosa en armamentos, técnica de combate y numerosos instructores. En primavera y verano de 1945, las tropas dirigidas por el Partido Comunista también suspendieron las operaciones activas contra los ocupantes japoneses. De este modo, tanto el Gobierno de Guomindang como el Partido Comunista de China dejaron de emprender acciones enérgicas contra los japoneses, debido a lo cual la Unión Soviética tuvo que soportar todo el peso de la lucha contra las tropas terrestres japonesas en el continente.

A pesar de la denuncia por la Unión Soviética del pacto de neutralidad, denuncia que parecía que debía de servir de adver-

---

[3] *La política exterior de la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria*, ed. en ruso, Moscú, 1947, t. III, pág. 166.

tencia para el Japón, el nuevo Gobierno del país, formado el 7 de abril por el almirante Suzuki, se pronunció por la continuación de la guerra. Incluso la derrota de la Alemania fascista, que significó para el Japón su completo aislamiento político internacional, no pudo desembriagar a los políticos japoneses. El 26 de julio de 1945 se publicó en nombre de los Jefes de Gobierno de EE.UU., Inglaterra y China la Declaración de Potsdam (a la cual se adhirió el 8 de agosto la Unión Soviética), que exigía la capitulación incondicional de Japón. Pero el gobierno japonés renunció a capitular. En aquellos días, la consigna de la propaganda japonesa era la siguiente: "¡Triunfar a toda costa! ¡Nuestro espíritu es más alto que el alemán!".

¿En qué podían cifrar todavía sus esperanzas los medios gobernantes japoneses?

Ellos no dejaban de pensar en prevenir la entrada de la Unión Soviética en la guerra. Ahora lo querían también determinados círculos imperialistas de EE.UU., cuyos intereses interpretaba el nuevo presidente estadounidense H. Truman. Al ordenar al comandante de las fuerzas armadas estratégicas de EE.UU. lanzar a principios de agosto una bomba atómica sobre una de las ciudades japonesas, Truman esperaba que esto obligaría al Japón a capitular inmediatamente y que ya no sería necesario que la URSS entrara en la guerra. De este modo, la administración Truman consideraba que este golpe nuclear apartaría a la Unión Soviética de la solución de los problemas del Extremo Oriente, la cuenca del Pacífico y del Sudeste de Asia.

El 6 de agosto se cumplió la orden monstruosa de Truman: los pilotos estadounidenses lanzaron la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Y el 9 de agosto se lanzó sobre Nagasaki la segunda bomba atómica. El bombardeo atómico de esas dos ciudades japonesas fue un acto de crueldad desprovisto de sentido. En la hoguera de las explosiones nucleares perecieron cerca de 500.000 japoneses pacíficos que no tenían ninguna culpa. Al mismo tiempo, ese acto fue el primer paso dado por los medios gobernantes de EE.UU. en el camino de chantaje nuclear a la URSS.

Huelga decir que el bombardeo atómico del Japón no era dictado por necesidad de guerra. Esto es evidente, pues el destino del país estaba predeterminado por el compromiso de la URSS de entrar en la guerra. Sin embargo, el bombardeo atómico no dio los resultados políticos apetecidos por la administración norteamericana: el Japón no capituló. Lo obligarían a capitular las Fuerzas Armadas Soviéticas, que derrotaron el

Ejército de Kwangtung.

El 8 de agosto de 1945 el Gobierno soviético declaró que el 9 de agosto la Unión Soviética entraba en guerra contra el Japón. El 10 de agosto declaró la guerra al Japón la República Popular de Mongolia.

Como ya hemos dicho, los objetivos políticos de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón consistían en liquidar lo antes posible el último foco de la II Guerra Mundial, eliminar la amenaza permanente de agresión del Japón al territorio soviético, expulsar en cooperación con los aliados a los invasores japoneses de los países ocupados y recuperar la parte sur del Sajalín y las islas Kuriles, anexadas por el Japón. De este modo, la guerra de la Unión Soviética contra el Japón rebasaba los marcos de las relaciones soviético-japonesas y era parte inalienable de la lucha de todos los pueblos por la libertad y la independencia.

Las tareas estratégicas principales de las Fuerzas Armadas Soviéticas consistían en derrotar a una agrupación importante de las tropas terrestres japonesas en el continente –el Ejército de Kwangtung– y liberar de los ocupantes japoneses Manchuria, Corea del Norte, Sajalín del Sur y las islas Kuriles.

Tanto por el relieve como por el clima, el teatro de guerra del Extremo Oriente era un teatro incómodo para las tropas atacantes, muy diferente del teatro europeo. Su superficie era muy extensa: más de 1.500.000 km^2. Solo el territorio de Manchuria, donde estaba acantonado el Ejército de Kwangtung, era igual a la superficie ocupada por la Alemania fascista, Italia, y el Japón militarista juntos. Parte considerable de ese territorio es montañosa, destacándose las Cordilleras del Gran y el Pequeño Jingán, los montes de Manchuria del Este y de Corea del Norte (de 900 a 1.900 metros). Las montañas del norte y el oeste de Manchuria están cubiertas de bosques. De mayor accesibilidad era el terreno que se extiende desde Transbaikalia y la República Popular de Mongolia hasta las estribaciones del Gran Jingán. Pero también allí los arenales y saladares dificultaban mucho y en algunas partes hacían imposible el uso del transporte automóvil.

Los ríos más importantes en el teatro de operaciones eran el Amur, el Sungari, el Ussuri y el Nunjiang. Las variaciones de nivel muy acusadas caracterizan estos ríos que bajan en la sequía y crecen en la temporada de lluvias, convirtiéndose en torrentés caudalosos. En el territorio de las próximas batallas había pocas carreteras. La arteria principal que comunicaba el Extremo Oriente con la parte central de la Unión Soviética era

el Ferrocarril Transiberiano, el único del que se disponía.

El mando japonés hizo no pocos esfuerzos para organizar el terreno en el teatro de operaciones. Para el verano de 1945, los japoneses construyeron cerca de las fronteras de la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia 17 zonas fortificadas. La extensión total de las fortificaciones era de 800 km. Cada zona fortificada (de 50 a 100 km por el frente y 50 km de profundidad) incluía de tres a siete centros de resistencia integrados cada uno por tres a seis puntos de apoyo. Esos centros de resistencias y puntos de apoyo tenían un sistema de fuegos cruzados y zanjas de comunicación subterráneas (galerías). La zona de protección, que pasaba a lo largo de las fronteras, tenía tres posiciones y era de 40 a 50 km de profundidad.

La agrupación de tropas japonesa concentrada en las fronteras soviéticas estaba integrada por las tropas de los tres Frentes, una parte de las fuerzas de un Frente más, un ejército independiente, una flotilla fluvial y dos ejércitos aéreos. Contaba con 817.000 soldados y oficiales (y con las tropas de los gobiernos títeres[4], cerca de 1.000.000 de hombres), 1.215 tanques, 6.640 piezas artilleras y morteros, 1.907 aviones de combate y 26 buques de guerra.

La agrupación de tropas soviéticas en el Extremo Oriente (más de 1.000.000 de hombres) incluía hasta 59 divisiones del Ejército de Tierra, 29 divisiones aéreas y también 6 divisiones y 4 brigadas de las tropas de la DAA del país. Contaba con 16.000 piezas artilleras y morteros, más de 2.000 tanques y cañones automotrices, hasta 4.000 aviones de combate y más de 100 buques de guerra (clases fundamentales), lo que constituía hasta el 30% de los efectivos de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

La apertura de un nuevo frente estratégico de lucha armada planteó ante el Alto Mando soviético la tarea de adoptar medidas importantes, en particular movilizar los recursos de Siberia y el Extremo Oriente y ponerlos al servicio del Ejército en campaña, trasladar nuevos contingentes de tropas del oeste al Extremo Oriente y formar agrupaciones de choque en las direcciones principales.

Experimentaron un fomento rápido la industria y el transporte de Siberia y el Extremo Oriente, orientados a producir material de guerra durante las hostilidades contra la Alemania

---

[4] Se trata del ejército de Manzhou-Guo y de las tropas del príncipe Devan (Mongolia Interior).

fascista. Se pusieron en explotación decenas de empresas industriales en Jabárovsk, Vladivostok, Chitá, Ussuriisk, Komsomolsk del Amur, Soviétskaya Gavan, Blagovéschensk y otras ciudades del Extremo Oriente. En el territorio de Jabárovsk se construyeron durante la guerra 20 grandes fábricas y en el de Primorie, más de 100 nuevas empresas y talleres abastecidos con materias primas locales.

Para abastecer de combustibles locales las centrales eléctricas, empresas y transporte ferroviario y marítimo, el Comité Estatal para la Defensa adoptó el 10 de abril de 1945 una disposición especial para elevar en abril-junio la extracción de carbón en el Extremo Oriente a 1.579.700 toneladas.

Tronaban aún las últimas salvas en la guerra contra la Alemania fascista cuando las tropas de cuatro Frentes (el 3° y el 1^er^ Frente de Bielorrusia, el 2° Frente de Ucrania y el Frente de Leningrado), que habían cumplido su misión combativa, comenzaron a trasladarse –con todos los armamentos y técnica de combate– al Extremo Oriente por la única arteria de comunicación, el Ferrocarril Transiberiano, a una distancia de 9.000 a 12.000 kilómetros. Se trasladaban las jefaturas de 2 Frentes, 4 ejércitos, 12 cuerpos de fusileros, 1 cuerpo de artillería, 1 cuerpo de tanques y 1 cuerpo mecanizado; 36 divisiones de fusileros, de artillería y de artillería antiaérea, 53 brigadas del Ejército de Tierra y los efectivos de 2 zonas fortificadas. Se trasladaban también las jefaturas del 6° Cuerpo de aviación de bombardeo, 5 divisiones de aviación y 3 cuerpos de la DAA del país.

Para trasladar tanta tropa, se necesitaron 136.000 vagones y plataformas. Era importante obtener el factor sorpresa en la ofensiva y entre los trasladados eran pocos los que adivinaban el punto final de su viaje. Gracias a la perfecta realización de las medidas de enmascaramiento operativo, el mando japonés ignoraba hasta el comienzo de las operaciones la concentración de nuevos contingentes de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente. Ignoraba también el despliegue operativo de las tropas soviéticas hasta que éstas no ocuparon las zonas de partida. Quedó sorprendido por la ofensiva de las tropas soviéticas.

Para ejercer la dirección estratégica de las operaciones en el nuevo teatro de guerra, distante muchos miles de kilómetros, el Gran Cuartel General creó el Alto Mando de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente, nombrando Comandante en jefe al Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski, que ya era un gran jefe militar soviético, universalmente reconocido. A. Vasi-

levski comenzó a participar en la Gran Guerra Patria siendo subjefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor General. Al cabo de poco tiempo fue promovido a subjefe del EMG y desde la primavera de 1942 hasta el febrero de 1945 fue jefe del EMG. Dirigiendo exitosamente el trabajo del Estado Mayor General, coordinando –en calidad de representante del Gran Cuartel General– las acciones de los Frentes en las operaciones más importantes de la Gran Guerra Patria y mandando el 3er Frente de Bielorrusia en la operación de Prusia Oriental, el mariscal A. Vasilevski ocupó dignamente un lugar relevante en la gloriosa pléyade de jefes militares soviéticos.

La coordinación de las acciones de la Flota del Pacífico y la Flotilla de guerra del Amur, condecorada con la Orden de la Bandera Roja, con las Tropas Terrestres fue encomendada al Almirante de la Flota N. Kuznetsov, comandante en jefe de la Marina de guerra. Las acciones de la aviación eran dirigidas por el Mariscal Principal de la Aviación A. Nóvikov, comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas. El comandante en jefe de las tropas de la República Popular de Mongolia fue el mariscal J. Choibalsan y el jefe de la Dirección Política, Y. Tsedenbal.

Adjunto al Estado Mayor del comandante en jefe de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente se formó el Grupo operativo logístico, encabezado por el general V. Vinográdov, subjefe del Servicio de Retaguardia del Ejército Soviético.

Para el 9 de agosto de 1945 ya estaban desplegados en el Extremo Oriente el Frente de Transbaikalia, así como el 1° y el 2° Frente del Extremo Oriente, con cuyas tropas debían cooperar el 9°, el 10° y el 12° Ejército aéreo y también las fuerzas de la Flota del Pacífico y de la Flotilla de guerra del Amur. La defensa antiaérea estaba a cargo de los Ejércitos de la DAA del país emplazados en Primorie, la zona del Amur y Transbaikalia. Las unidades de guardafronteras de las regiones fronterizas de Primorie, Jabárovsk y Transbaikalia tenían por misión liquidar durante las operaciones de los Frentes los cordones y puestos fronterizos del adversario, destruir sus puntos de apoyo fortificados y posteriormente participar en la persecución de las tropas enemigas y vigilar las comunicaciones, Estados Mayores y zonas logísticas.

El Frente de Transbaikalia (mandado por el Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski) estaba integrado por el 17°, 36°, 39° y 53er Ejército inter-arma, el 6° Ejército blindado de la Guardia, el 12° Ejército aéreo y un grupo mecanizado de caballería soviético-mongol (comandante: el general I. Plíev; se-

gundo comandante, para las tropas mongolas: el general Lhagvasuren). La cobertura aérea de las tropas del Frente la realizaban la artillería antiaérea de ejército y de división, así como el Ejército de Transbaikalia de la DAA del país.

Esta fue la más poderosa agrupación de tropas soviéticas en el Extremo Oriente, que contaba con 648.000 hombres, 9.600 piezas artilleras y morteros, 2.300 tanques y cañones automotrices, 369 vehículos lanzacohetes y más de 1.300 aviones de combate.

El 1^er^ Frente del Extremo Oriente (mandado por el Mariscal de la Unión Soviética K. Meretskov) incluía el 1^er^ Ejército inter-arma, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, el 5°, el 25° y el 35° Ejército inter-arma, el Grupo operativo de Chugúev, el 10° Cuerpo mecanizado y el 9° Ejército aéreo. En el territorio del Frente estaban ubicadas las tropas del Ejército de Primorie de la DAA del país.

Esta también fue una poderosa agrupación de tropas que en poco cedía a la de Transbaikalia: cerca de 589.000 hombres, 11.430 piezas artilleras y morteros, 274 vehículos lanzacohetes, casi 2.000 tanques y cañones automotrices y más de 1.100 aviones de combate.

El 2° Frente del Extremo Oriente (mandado por el general M. Purkáev) comprendía el 2° Ejército inter-arma, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, el 15° y el 16° Ejército inter-arma, el 10° Ejército aéreo y el 5° Cuerpo de fusileros independiente. En el territorio del Frente se ubicaban las tropas del Ejército del Amur de la DAA del país.

Esta agrupación correspondía a las tareas estratégicas por resolver en las próximas batallas, aunque era menos numerosa que la de Transbaikalia o la de Primorie. Contaba con 333.000 hombres, casi 6.000 piezas artilleras y morteros, 72 vehículos lanzacohetes, más de 900 tanques y cañones automotrices y 1.260 aviones de combate.

La Flota del Pacífico (mandada por el almirante I. Yumáshev) disponía de 2 cruceros, 1 líder de destructores, 12 destructores, 19 buques de patrulla, 78 submarinos, 52 dragaminas, 49 cazasubmarinos y 204 lanchas torpederas. La aviación de la Flota contaba con 1.618 aviones, incluyendo 1.382 aviones de combate. Los efectivos de la Flota estaban integrados por unas 165.000 personas. La Flota disponía de 2.550 piezas artilleras y morteros. Sus bases eran Vladivostok, Soviétskaya Gavan y Petropávlovsk.

La Flotilla de guerra del Amur contaba con 8 monitores, 11 cañoneros, 7 lanchas siembraminas, 52 lanchas blindadas, 12

dragaminas, 36 lanchas rastreadoras y una serie de embarcaciones auxiliares. La aviación de la Flotilla tenía 68 aviones de combate. Además de eso, el comandante de la Flotilla tenía a su disposición todas las lanchas de patrulla del cuerpo fronterizo en el Amur y el Ussuri, así como las embarcaciones fluviales civiles. La Flotilla disponía de 12.500 hombres y 199 cañones antiaéreos y morteros. Sus bases eran Jabárovsk, Málaya Sazanka (en el río Zeya), Srétensk (en el río Shilka) y el lago Hanka.

En total, para el 9 de agosto de 1945 estaban desplegados en el Extremo Oriente contra las fuerzas armadas japonesas 11 ejércitos inter-arma y blindados, 3 ejércitos aéreos, 3 ejércitos de la DAA del país, una Flota y una Flotilla. La frontera terrestre de la URSS estaba protegida por 21 zonas fortificadas. Las tropas tenían en total más de 1.700.000 hombres, cerca de 30.000 piezas artilleras y morteros, más de 5.200 tanques y cañones automotrices, 5.250 aviones de combate y 93 buques de guerra.

En vísperas de la ofensiva, el CC del PC(b) de la URSS llamó a los jefes, organismos políticos y organizaciones partidistas a que llevaran a cabo el trabajo político y de partido lanzando la consigna de "¡Derrotar al agresor japonés!" y que concentraran los esfuerzos principales en asegurar un alto ímpetu ofensivo de las tropas soviéticas durante todo el período de operaciones.

En cuanto se conoció el contenido de la declaración del Gobierno soviético sobre la entrada en la guerra, las organizaciones del partido territoriales celebraron mítines y reuniones en los cuales los trabajadores aprobaron con entusiasmo la política del Partido Comunista y expresaron la firme confianza en la derrota rápida del militarismo japonés. Los obreros, campesinos e intelectuales de Jabárovsk, Komsomolsk del Amur, Vladivostok y otras ciudades y aldeas, manifestaron su disposición a hacer todo lo posible para obtener la victoria sobre el militarismo japonés. En la resolución aprobada por un mitin de obreros y empleados del puerto mercante de Vladivostok se decía que ellos "están dispuestos a acudir en todo momento en defensa de la Patria y a combatir al agresor japonés con el trabajo abnegado en la retaguardia y con las armas en el frente" [5].

La orden de operaciones dada por el Gran Cuartel General

---

[5] *La organización del partido de Primorie durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945 (colección de documentos y materiales)*, ed. en ruso, t. 2, Vladivostok, 1966, pág. 216.

llegó inmediatamente a los jefes de unidades, grandes y medianas y a los jefes de organismos políticos, que a su vez hicieron conocer su contenido a todo el personal. Grupos de oficiales de los Estados Mayores de los Frentes y ejércitos se fueron a las tropas alojadas en las zonas de partida para ayudar a los jefes a concluir con éxito la preparación para la ofensiva. Las tropas estaban decididas a derrotar lo más pronto posible al agresor japonés y con esa derrota terminar la II Guerra Mundial. Las alentaban los comunistas y komsomoles, que constituían casi el 57% del personal.

El día que se declaró la guerra al Japón, las Direcciones políticas de los Frentes recordaron a los combatientes el alto deber internacionalista y la noble misión liberadora del Ejército Soviético que acudía en ayuda de los trabajadores de Manchuria, Mongolia Interior y Corea en lucha por la liberación de los ocupantes japoneses. Por ejemplo, en el mensaje dirigido el 9 de agosto de 1945 a los combatientes soviéticos por la Dirección Política del 1^er^ Frente del Extremo Oriente se decía: "¡Soldado del País de los Soviets! Has entrado en el territorio de Manchuria con una grande y noble misión: derrotar al agresor japonés y liquidar el segundo foco de guerra para acercar la hora del restablecimiento de la paz en el mundo entero y asegurar nuestras fronteras en el Extremo Oriente... Has venido aquí también para ayudar al pueblo chino a liberarse de la servidumbre japonesa"[6]. Y el mensaje del Consejo Militar del 2° Frente del Extremo Oriente decía: "¡Soldado del Ejército Rojo! Tú eres conocido en Occidente como libertador. Como libertador te deben conocer también en Oriente: en China, en Manchuria y en Corea"[7].

La mañana del día 9 de agosto, recibida la noticia sobre el comienzo de las operaciones militares, se reunió para celebrar una sesión extraordinaria el Consejo Supremo de Japón, encargado de dirigir la guerra. Al inaugurar la sesión, el premier Suzuki declaró: "He llegado a la conclusión de que la única alternativa posible consiste en aceptar la Declaración de Potsdam y terminar la guerra"[8]. Pero los partidarios fanáticos de la continuación de la guerra –el ministro de Guerra Anami, el jefe del Estado Mayor del Ejército Umezu y el jefe del Estado Mayor Naval Toyoda– se pronunciaron por aceptar la Declaración de

---

6 *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. II, pág. 254.
7 Ibid.
8 J. Toland. *The Rising Sun. The Decline and Fall of the Japanese Empire 1936-1945*. New York, 1970, p. 807.

Potsdam solo bajo determinadas condiciones, a saber: mantenimiento del sistema imperial de poder estatal; castigo de los criminales de guerra por los mismos japoneses; el derecho de Japón de efectuar por su propia cuenta el desarme; no ocupación del país por los aliados y, en fin, si la ocupación fuera inevitable, debería ser de poca duración, llevarse a cabo por fuerzas insignificantes y no afectar Tokio. De este modo, los dirigentes de Japón querían salir de la guerra con el mínimo daño político-moral. El Gran Cuartel General japonés ordenó que el Ejército de Kwangtung iniciara operaciones militares activas contra la URSS y que el Ejército expedicionario dislocado en China trasladara sus fuerzas a Manchuria. El ministro de Guerra dirigió un llamamiento al Ejército exigiéndole continuar decididamente la "sagrada guerra" y luchar hasta la última gota de sangre.

2. La derrota del enemigo

Durante todo el día 8 de agosto llovió a cántaros en la cuenca del Amur y en Primorie. Al llegar la noche, la lluvia no cesaba. Subieron mucho los ríos. Los arroyos se convirtieron en raudales. Pero en la noche del 8 al 9 de agosto, a pesar de esas condiciones meteorológicas desfavorables, las tropas de los tres Frentes pasaron decididamente a la ofensiva.

La idea general de la operación estratégica que recibió el nombre de operación de Manchuria, consistía en cercar al Ejército de Kwangtung, desarticularlo y destruirlo por partes, aislándolo previamente de las regiones centrales de China y cortando todas sus comunicaciones con la metrópoli. Los golpes principales se asestaban desde el territorio de la República Popular de Mongolia en la dirección Este por las tropas del Frente de Transbaikalia y desde el territorio de Primorie Soviético en la dirección Oeste por las tropas del 1^er^ Frente del Extremo Oriente. El 2° Frente del Extremo Oriente, en cooperación con la Flotilla de guerra del Amur, asestaba el golpe principal en dirección a Harbin contribuyendo a desarticular a la agrupación enemiga y a destruirla.

La Flota del Pacífico violaba entretanto las comunicaciones marítimas del adversario, apoyaba los flancos costaneros de las tropas e impedía desembarcos enemigos. Posteriormente recibió la tarea de apoderarse, en cooperación con el 1^er^ Frente del Extremo Oriente, de los puertos de Corea del Norte.

Las decisiones tomadas por los comandantes de las tropas de los Frentes se distinguían por su audacia y su espíritu inno-

vador y se basaban en un análisis profundo de todos los datos sobre el enemigo y en la consideración de las condiciones concretas del terreno.

El comandante del Frente de Transbaikalia decidió asestar el golpe principal en dirección a Changchung, rodeando por el sur la zona fortificada de Khalkhyn Arshan, con el objetivo inmediato de derrotar al enemigo que oponía resistencia, superar el Gran Jingán y salir a la línea de Dabanshang, Liubei y Suolun (a 350 km). El 6° Ejército blindado de la Guardia debía alcanzar esta línea al quinto día y los ejércitos 17°, 39° y 53°, al décimoquinto. Posteriormente las fuerzas principales del Frente se apoderaban de la línea de Chihfeng, Mukden, Changchung y Zhalantun (a 800 km) y cercaban, en cooperación con el 1er Frente del Extremo Oriente, a las fuerzas principales del Ejército de Kwangtung en la llanura de Manchuria. La disposición operativa del Frente era prevista en dos escalones. El grupo mecanizado de caballería, integrado por tropas soviéticas y mongolas, atacaba a Duolun asegurando por el sur la acción de la agrupación principal y asestaba el otro golpe en dirección a Zhangjiakou.

El comandante del 1er Frente del Extremo Oriente asestaba el golpe principal en dirección a Mudanjiang. En esta dirección avanzaban el 1er Ejército condecorado con la Orden de la Bandera Roja y el 5° Ejército, cuya tarea inmediata era derrotar al enemigo y salir –al décimoquinto y no más tarde del décimooctavo día– a la línea de Boli, Mudanjiang y Wangquing (a 150-180 km). Posteriormente las fuerzas principales llevaban adelante la ofensiva sobre Jilin y Changchung, al encuentro de las tropas del Frente de Transbaikalia, teniendo por misión concluir el cerco del adversario; una parte de las fuerzas se dirigía a Harbin (a unos 500 km). Asestaban golpes auxiliares: el 35° Ejército, en dirección a Mishan – Boli, asegurando el flanco derecho de la agrupación de choque del Frente; el 25° Ejército, en dirección a Wangquing, asegurando el ala izquierda del Frente. El Frente disponía sus tropas en un escalón, pero tenía un fuerte grupo móvil (el 10° Cuerpo mecanizado) y la reserva (el 87° y el 88° Cuerpo de fusileros y la 84ª División de caballería).

Se ve que las tropas del Frente de Transbaikalia y el 1er Frente del Extremo Oriente iban unas al encuentro de otras, asestando profundos golpes cortantes y empalmando sus alas en las líneas fijadas de antemano. El Ejército de Kwangtung quedaba desarticulado y caía en una enorme bolsa en la llanura de Manchuria.

El aseguramiento de la operación de Manchuria resultó para los distintos servicios –exploración, comunicaciones, ingeniería, logística, etc.– una tarea muy difícil, cuyo cumplimiento exigía a los jefes y oficiales iniciativa, persistencia y audacia.

Al organizar el estudio del enemigo, el Estado Mayor del Alto Mando y los Estados Mayores de los Frentes tuvieron que renunciar –debido al régimen fronterizo– al combate de reconocimiento y a la exploración artillera e instrumental. En cambio, se llevó a cabo en amplia escala el reconocimiento electrónico, sobre todo la intercepción de radiomensajes, y la aerofotografía de la zona fronteriza, lo que permitió conocer bien la defensa enemiga. Todos los jefes y oficiales, hasta los jefes de compañía inclusive, recibieron los mapas en los que estaban señaladas las obras de fortificación japonesas.

Para efectuar la operación, se planeaba un ritmo elevado de la ofensiva en zonas bastante extensas, lo que obligó a los Estados Mayores de los Frentes a utilizar como medio principal de comunicación solamente la radio. La comunicación alámbrica resultó aceptable sólo para las tropas del 1^er^ Frente de Extremo Oriente y, en los primeros tres o cuatro días de la ofensiva, para el Frente de Transbaikalia. Se emplearon ampliamente los medios móviles de comunicaciones: aviones y vehículos todo terreno.

Muy voluminosos fueron los trabajos de aseguramiento ingeniero de las acciones combativas, particularmente en lo que se refiere a la organización de las zonas de partida para la ofensiva y a la preparación del paso de los cursos de agua.

La acumulación de medios materiales también fue una tarea dificilísima, debido principalmente a que el teatro de guerra estaba muy lejos. Para almacenar municiones, carburantes, víveres y forraje, los órganos logísticos tuvieron que desplegar una red de depósitos en un territorio enorme –desde Chitá y Jabárovsk hasta Vladivostok–, a lo largo del Ferrocarril Transiberiano y sus ramificaciones hacia el sur, a la frontera estatal.

El servicio de retaguardia del Frente de Transbaikalia experimentaba serias dificultades en abastecer a las tropas con combustibles sólidos (leña y carbón). En las zonas de concentración de las tropas no había bosques y por eso se talaban árboles en la taiga y se los transportaba por ferrocarril a 600 y más kilómetros.

A pesar de todas las dificultades en organizar el aseguramiento material de la operación, los órganos logísticos cumplieron con su deber transportando al frente de 3 a 5 módulos

de municiones, 30 rellenos de gasolina de aviación, 20 de gasolina de automóvil, 10 de combustible de motor Diesel y hasta 10 raciones alimenticias y de forraje.

Los primeros en abalanzarse al enemigo fueron los destacamentos avanzados de los tres Frentes. Esos destacamentos eran grandes unidades móviles y poderosas. Por ejemplo, el destacamento avanzado del 36° Ejército (Frente de Transbaikalia) incluía una brigada de tanques, un regimiento de fusileros, pequeñas unidades de artillería autopropulsada, antitanque, de obuses y reactiva y una compañía de ingenieros zapadores. Para sorprender al enemigo, los destacamentos avanzados pasaron a la ofensiva sin la preparación artillera y de aviación. Impetuoso fue el avance de los destacamentos avanzados del Frente de Transbaikalia, que durante la noche se apoderaron de muchos puntos de apoyo fronterizos, asegurando el ritmo elevado de la ofensiva de las fuerzas principales, comenzada a las 04 : 30. Más lento fue el avance de los destacamentos avanzados del 1er Frente del Extremo Oriente, azotados por una tormenta con aguacero. Pero, al amanecer, también ellos ya estaban a 3-10 km de la frontera. A las 08 : 30 entraron en el combate las fuerzas principales del Frente.

Por la mañana, la aviación de los Frentes bombardeó los nudos ferroviarios, aeródromos y columnas del adversario; la Flota del Pacífico asestó golpes sobre los buques y objetivos militares enemigos en los puertos de Corea del Norte. De este modo, en el primer día de la ofensiva, las tropas japonesas fueron atacadas desde la tierra, el mar y el aire en toda extensión de la frontera con Manchuria y en las costas de Corea del Norte.

Los golpes de las tropas soviéticas fueron una sorpresa para el mando japonés. A la hora de efectuarse el ataque, el Estado Mayor del Ejército de Kwangtung se ocupaba de la reagrupación de tropas en las zonas fronterizas.

Las tropas de cobertura japonesas opusieron resistencia, pero ésta fue demasiado débil para poder contener el embate de los destacamentos avanzados y menos aún el de las fuerzas principales de los Frentes. El Frente de Transbaikalia avanzaba rápidamente. A las últimas horas del primer día, su fuerza de choque principal –el 6° Ejército blindado–, que avanzaba sobre Changchung, salió a los accesos de los puertos del Gran Jingán, recorriendo 150 km. Y los ejércitos inter-arma que avanzaban a Shenyang, recorrieron en el mismo período de tiempo de 50 a 70 km. Un salto de 55 km dio en la dirección de Donolor el grupo mecanizado de caballería de tropas

soviético-mongolas.

El Gran Cuartel General japonés tuvo que retirar de prisa sus tropas al interior de Manchuria.

La avalancha de las grandes unidades del Frente de Transbaikalia rodaba con violencia, ganando más y más velocidad, hacia adelante. En cinco días, el 6° Ejército blindado recorrió más de 400 km. Superó el Gran Jingán y, al bajar a la llanura de Manchuria, salió a la retaguardia del Ejército de Kwangtung.

Los combatientes soviéticos vencían la acrecida resistencia del adversario con una valentía y audacia admirables, dando pruebas de una alta maestría militar. Al atravesar la cordillera de Gran Jingán y al dirigirse a Suolun, el 39° Ejército fue recibido con un fuego intenso de las tropas japonesas que estaban al abrigo de las obras defensivas (tanto de hormigón armado como de tierra y madera) de la zona fortificada. Dos regimientos japoneses atacaron fanáticamente durante dos horas a las unidades avanzadas soviéticas. Pero los combatientes soviéticos no sólo resistieron los ataques del adversario, sino también lo obligaron a abandonar las posiciones y retroceder a Suolun.

Con una resistencia tenaz tropezó frente a la zona fortificada de Hailar el destacamento avanzado del 36° Ejército. No aceptó el combate y prosiguió la marcha. La guarnición japonesa de Hailar fue atacada por la 94ª División de fusileros apoyada por la aviación de bombardeo del Frente. Las unidades japonesas fueron expulsadas de la ciudad.

El avance rápido de las tropas del Frente de Transbaikalia creó condiciones excepcionalmente favorables para la acción enérgica de las unidades dirigidas por el Partido Comunista de China. Una semana antes de la entrada de la URSS en la guerra, los japoneses cercaron en la región de Pingquan el 8° Ejército chino y éste corría el peligro de dejar de existir. Las tropas chinas fueron salvadas por el 17° Ejército del Frente de Transbaikalia, que avanzaba impetuosamente en esa dirección. El comandante en jefe de las tropas comunistas de China, Zhu De, firmó la orden según la cual el 8° Ejército pasaba el 11 de agosto a la contraofensiva. A finales de agosto, por orden del mismo jefe, el grupo de tropas mandado por Zhan Chaifang y Zeng Bolin, entró en Shanhaiguan, donde se encontró con las tropas del 17° Ejército, que lo ayudaron a trasladarse por ferrocarril al norte, con el objetivo de adelantarse a las tropas de Guomindang que aspiraban a entrar en Manchuria. Las tropas de Guomindang no alcanzaron su propósito, mientras que el CC del Partido Comunista de China intensificó el traslado de

sus tropas y sus cuadros a Manchuria. "En el momento presente –señalaba el CC del PCCh–, el envío de tropas y de los militantes del partido al noreste es una medida estratégica a nivel nacional. Para nuestro partido y para la lucha ulterior del pueblo chino, esta medida tiene importancia decisiva" [9].

Ahora veamos cómo se desarrollaban los acontecimientos en el 1^er^ Frente del Extremo Oriente.

Allí la ofensiva se desenvolvía con mayor lentitud, lo que en mucho se debía a los continuos aguaceros y a la taiga que las tropas tuvieron que superar. Así, para salir al espacio operativo, las tropas del 1^er^ Ejército, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, abrían caminos a campo traviesa lanzando adelante los tanques para la tala de árboles y las unidades de ingenieros y zapadores para poner los troncos y fajinas y tender puentes. Las dificultades, por grandes que fueran, no podían frenar el avance de las tropas. En cuatro días de ofensiva, el citado 1^er^ Ejército desarticuló a las agrupaciones enemigas de Hangkai y Mudanjiang y se acercó a la ciudad de Mudanjiang. La mañana del 13 de agosto, el 26°·Cuerpo de fusileros irrumpió por el norte en la ciudad y entabló combates. Al poco tiempo se acercó a la ciudad el 5° Ejército. Empeñóse una batalla encarnizada. Bajo la embestida de las fuerzas considerables del adversario, trasladadas de otras direcciones, el 26° Cuerpo de fusileros tuvo que abandonar la ciudad. No tenía sentido que el 5° Ejército entrara en un combate prolongado por Mudanjiang, ya que su tarea consistía en establecer lo antes posible el contacto con las tropas del Frente de Transbaikalia, que ya habían bajado a la llanura de Manchuria. Por eso el cuerpo mecanizado y dos cuerpos de fusileros suspendieron el combate por la ciudad y la rodearon por el sur, tomando rumbo hacia Jilin.

El comandante del Frente transfirió los esfuerzos principales al ala izquierda, a la zona de acción del 25° Ejército, reorientando a esta zona fuerzas considerables del Frente. Al concluirse el día 14 de agosto, las tropas del Frente, venciendo la resistencia tenaz del adversario, penetraron en el territorio de Manchuria a unos 120-150 km. Fueron creadas condiciones favorables para avanzar a Harbin, Jilin y Changchun.

Para ese tiempo, las tropas del 2° Frente del Extremo Oriente cruzaron los ríos Amur y Ussuri y, después de derrotar dos grandes agrupaciones japonesas –la de Sahalian y la del

---

[9] *Lishi yanjiu (estudios históricos)*. Pekín, 1978, № 11, p. 24.

Bajo Sungari–, penetraron en el territorio del adversario avanzando de 50 a 200 km.

Frente a la derrota inminente del Ejército de Kwangtung, la cúspide gobernante de Japón comprendió, por fin, la inevitabilidad de la capitulación. El 14 de agosto el emperador Hirohito hizo una declaración al respecto. Pero esta declaración no fue refrendada por la orden de suspender las operaciones militares y las tropas japonesas en Manchuria seguían oponiendo resistencia. El Estado Mayor General del Ejército Soviético anunció que, considerando esa circunstancia, "las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética continuarán las operaciones ofensivas contra el Japón".

En esas condiciones era importante elevar el ritmo de la ofensiva, cerrando el cerco del Ejército de Kwangtung y acercando la hora de su capitulación. Esa misión las tropas soviéticas la cumplieron brillantemente. El día 15 de agosto el grupo mecanizado de caballería de tropas soviético-mongolas, que avanzaba en la dirección de Kalgan, recorrió 80 km, manifestando una vez más su capacidad de actuar con éxito en las difíciles condiciones físico-geográficas (desiertos, falta de caminos, etc.). El 17° Ejército, que avanzaba en dirección a Chihfeng, superó combatiendo hasta 90 km en dos días (el 15 y el 16 de agosto). Al cabo de poco tiempo se acercó a las fronteras de China del Norte. Igualmente rápida era la progresión de los demás ejércitos del Frente de Transbaikalia, que vencían decididamente la resistencia de los japoneses.

También el 1er Frente del Extremo Oriente aceleró la ofensiva en todas las direcciones, a excepción de la de Mudanjiang. Avanzaban rápidamente las tropas de su ala izquierda, que asestaban el golpe principal. El grupo móvil del Frente –el 10° Cuerpo mecanizado– avanzaba en línea recta, a través de las montañas y la taiga, a las fronteras de Corea del Norte y el 16 de agosto ya estaba cerca de ellas.

En las cercanías de Mudanjiang el enemigo seguía oponiendo una resistencia desesperada a las tropas del 1er Ejército, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, y del 5° Ejército. Por cuanto esta ciudad cerraba el camino al interior de Manchuria, el mando japonés había procurado organizar en torno a ella una defensa sólida. Pero esta defensa no resistió el ataque coordinado de las grandes unidades de fusileros, blindadas y de aviación. Todas las tropas se batían heroicamente, pero una valentía particular manifestaron los tanquistas de la 77ª Brigada blindada. Fueron los primeros en irrumpir en la ciudad de Eche, que cubría los accesos de Mudanjiang. De un impacto di-

recto pereció durante el ataque casi toda la tripulación de un tanque. Quedó vivo sólo el mecánico conductor Antónenko. El cañón y la ametralladora estaban averiados. Antónenko dirigió el tanque, a máxima velocidad, hacia los emplazamientos de fuego enemigos y destruyó cuatro piezas artilleras con sus dotaciones. Una vez en la ciudad, el tanque se detuvo ante una obstrucción y quedó cercado por los japoneses que exigieron al tanquista su rendición. La respuesta del bravo combatiente fueron las granadas lanzadas por la escotilla y el fuego de su metralleta. Los japoneses incendiaron el tanque, pero Antónenko, cubierto de heridas causadas por los cascos de blindaje, seguía combatiendo y no abandonó el vehículo en llamas hasta que no hubieron llegado otros tanques de la Brigada. Hacia la noche los tanquistas, en cooperación con la infantería, expulsaron al enemigo de la ciudad.

Las grandes unidades del 1^er^ Ejército, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, avanzaban impetuosamente a Harbin y las del 5° Ejército, a Jilin. Las tropas del 2° Frente del Extremo Oriente también iniciaron la ofensiva sobre Harbin.

El Ejército de Kwangtung se encontraba al borde de la catástrofe. El 17 de agosto su mando se vio obligado a declarar que suspendía las operaciones militares. Pero, en realidad, esa declaración fue demagógica: las tropas japonesas aún oponían resistencia en varios sectores e incluso pasaban al contraataque. El mando soviético exigió categóricamente al mando del Ejército de Kwangtung "suspender, a partir de las 12.00 horas del 20 de agosto, toda acción combativa contra las tropas soviéticas en todo el frente, deponer las armas y capitular" [10].

El Ejército de Kwangtung capitulaba...

Para acelerar su capitulación y prevenir la destrucción de las empresas industriales y otros objetivos de valor se efectuaron, del 18 al 23 de agosto, desembarcos aéreos en las ciudades, bases navales y puertos importantes: en Changchun, Mukden, Harbin, Jilin, Pyong Yang, Dalny y Port Arthur. A esas ciudades se precipitaron destacamentos móviles especiales y avanzaban a marcha forzada las fuerzas principales de los Frentes. Los acontecimientos se desarrollaban con una rapidez asombrosa. El 20 de agosto las tropas del Frente de Transbaikalia ya entraban en Changchun y Jilin y el 23 de agosto, en Port Arthur. Las grandes unidades avanzadas del 1^er^ Frente de Extremo Oriente tomaron entretanto Harbin y Jilin. En Harbin tuvo

---

[10] *Historia de la II Guerra Mundial de 1939-1945*, t. II, pág. 247.

lugar su encuentro con las unidades del 2° Frente de Extremo Oriente, que acababan de llegar. A finales de agosto, las grandes unidades móviles del 1er Frente del Extremo Oriente alcanzaron el 38° paralelo en el territorio de Corea.

La operación estratégica de Manchuria llegó a su fin. Se coronó con la derrota aplastante y la capitulación del Ejército de Kwangtung, gran agrupación estratégica de las Tropas Terrestres de Japón en el continente. Dejó de existir la antigua amenaza de agresión del Japón imperialista a la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia y se liberó de los ocupantes parte considerable del territorio chino.

Cuando se libraban combates en Manchuria, el 2° Frente del Extremo Oriente recibió la misión de liberar el Sajalín del Sur. Esa parte de la isla, anexada a raíz de la derrota de la Rusia zarista en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, fue convertida por Japón en su colonia y en una plaza de armas para la agresión a los países vecinos. Allí llevaban la defensa una división y unidades de guardafronteras y reservistas japoneses. Una fuerte agrupación (hasta 5.400 hombres) cubría en el valle del río Paronai el único camino que iba del norte a la parte sur de Sajalín. En ese valle había una zona fortificada (12 km por el frente y 16 km de profundidad). El 16° Ejército, encargado de liberar el Sajalín del Sur, tenía que romper la defensa enemiga y, en cooperación con la aviación y las tropas desembarcadas por la Flotilla Septentrional de guerra del Pacífico, destruir al adversario.

La operación de Sajalín del Sur comenzó en la noche del 10 al 11 de agosto por los golpes asestados por la aviación naval. Luego se lanzaron decididamente al ataque las unidades de fusileros que, al concluirse el día 15 de agosto, se acercaron a la línea principal de la zona fortificada e iniciaron su asalto. La guarnición japonesa ofrecía una resistencia desesperada, pero por la noche del 17 de agosto, al verse cercada por todas partes, depositó las armas. Los días 16 y 17 de agosto, la Flotilla Septentrional de guerra del Pacífico efectuó felizmente un desembarco en las costas occidentales de la parte sur del Sajalín. Las tropas de desembarco ayudaron a las unidades de fusileros a llevar adelante la ofensiva en el interior de la isla y a lo largo de sus costas. A mediodía del 23 de agosto cesaron las operaciones militares en la isla. Más de 18.000 soldados y oficiales japoneses fueron hechos prisioneros.

El 15 de agosto, no cesados todavía los combates en Sajalín, el mando del 2° Frente del Extremo Oriente recibió la disposición de preparar una operación de desembarco con el objetivo

de liberar la parte norte de las islas Kuriles que servían al Japón de plaza de armas para sus planes agresivos y, junto al Sajalín del Sur, impedían a los marineros soviéticos el acceso libre al Pacífico, Kamchatka y Chukotka. En las islas, donde había sido organizada una defensa sólida, estaba dislocada una fuerte agrupación japonesa, más numerosa que las tropas soviéticas de la zona defensiva de Kamchatka, las cuales, junto con las unidades de la base naval de Petropávlovsk, tenían que liberar las islas. Esta circunstancia complicaba la realización de la operación, pero no impidió su desarrollo exitoso desde los primeros momentos.

El 18 de agosto, después de las cuatro de la mañana, los buques soviéticos se acercaron a la isla Shumshu –que constituye el extremo norte de la cadena de Kuriles y era la más fortificada– e inesperadamente para el enemigo desencadenaron el fuego. Esto era el comienzo de la operación de Kuriles. Los combatientes de la primera ola de desembarco tuvieron que alcanzar la costa a nado, porque los buques no pudieron acercarse a ella más que a 100-150 metros. Al pisar la tierra, comenzaron a avanzar intrépidamente hacia el interior de la isla. Durante el 18-20 de agosto, las continuamente aumentadas fuerzas de desembarco vencían la resistencia porfiada del adversario que más de una vez pasaba a los contraataques en el intento de rechazar a los combatientes soviéticos hacia el mar. Al sufrir grandes bajas, el enemigo tuvo que retroceder y el 21 de agosto comenzó a deponer las armas, capitulando el 23 de agosto. Para el 2 de septiembre, los japoneses suspendieron las operaciones militares también en las demás islas. En las islas Kuriles fueron desarmados y cautivados cerca de 60.000 soldados y oficiales japoneses.

El 2 de septiembre el Gobierno japonés firmó el acta de la capitulación incondicional.

3. Fin de la II Guerra Mundial

La guerra de la URSS contra el Japón era por su carácter una continuación lógica de la Gran Guerra Patria y estaba orientada a alcanzar lo más pronto posible la paz universal. Fueron imponentes los resultados políticos y estratégicos de esta campaña, concluida brillantemente. Su resultado estratégico principal es la derrota completa de las tropas japonesas en Manchuria, Corea del Norte, Sajalín y Kuriles. Esta campaña –verdaderamente una campaña relámpago que coronaba la

marcha victoriosa de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la II Guerra Mundial– duró solamente 24 días. En el curso de ella fueron arrolladas fuerzas importantes del adversario. Las tropas de los tres Frentes cautivaron 594.000 soldados y oficiales, apoderándose de 4.300 piezas artilleras y morteros (lanzagranadas), 686 tanques, 861 aviones y otro material de guerra. Las fuerzas armadas japonesas no sufrieron pérdidas tan enormes en ninguna de las operaciones precedentes: ni en la guerra contra China, ni en la guerra contra EE.UU. Este fue el más grave desastre sufrido por los imperialistas japoneses durante la II Guerra Mundial. La derrota por las tropas soviéticas del Ejército de Kwangtung obligó al Japón a capitular, es decir, tuvo por resultado lo que EE.UU. no había podido conseguir ni con las operaciones militares que efectuaba a partir de diciembre de 1941, ni con el bombardeo atómico.

A finales de agosto de 1945, todo el territorio de Mongolia Interior y Manchuria, de 1.312.000 km^2 y con más de 40.000.000 de habitantes, ya estaba libre de ocupantes japoneses. Dejó de existir el Estado títere de Manzhou-Guo, creado por los japoneses, y su "emperador" Pu Yi fue aprisionado junto con su "gobierno" por las tropas de desembarco soviéticas. Todo eso acercó la derrota del Japón imperialista y su capitulación incondicional. Fue liquidado el foco principal de agresión en el Extremo Oriente. Con la pérdida de las provincias nororientales chinas, de Corea del Norte y de Sajalín del Sur, los militaristas japoneses se vieron privados de las plazas de armas para la agresión y de las bases principales de abastecimiento de materias primas y armamentos.

La entrada de la URSS en la guerra contra el Japón acercó el fin de la II Guerra Mundial, lo que salvó la vida de muchos miles de soldados y oficiales norteamericanos e ingleses, liberó a millones de ciudadanos japoneses de increíbles sacrificios y sufrimientos e impidió que los ocupantes japoneses siguieran exterminando a los pueblos del Este y el Sudeste asiáticos. La capitulación de Japón contribuyó a la lucha exitosa de los pueblos de China, Corea y demás países de Asia del Este y del Sudeste por la libertad y la independencia.

El 2 de septiembre de 1945, gracias al triunfo de la Revolución de Agosto en Vietnam, nació en Asia del Sudeste el primer Estado de democracia popular. Al subrayar la importancia de las victorias alcanzadas por el pueblo soviético en la II Guerra Mundial, dijo Ho Chi Minh que el Ejército Soviético, con la derrota del fascismo, había creado "condiciones excepcionalmente favorables para el desarrollo de la revolución mun-

dial"[11]. El 17 de agosto se proclamó la independencia de otro Estado soberano: la República de Indonesia.

La estancia de las tropas soviéticas en Manchuria coadyuvó en gran medida al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias chinas, asegurando una retaguardia segura a las tropas controladas por el Partido Comunista de China. A medida del retiro paulatino de las tropas soviéticas de Manchuria, en las ciudades y poblados abandonados entraban las tropas del PCCh, que para el 1° de mayo de 1946 ocuparon prácticamente todo el territorio de Manchuria. Allí fue creada la base revolucionaria manchuriana que desempeñó un papel decisivo en el desarrollo ulterior del movimiento liberador en el territorio de todo el país.

El Ejército Soviético cumplió dignamente su misión liberadora internacionalista. No es exagerado afirmar que en Asia del Este, del Sur y del Sudeste no hay país cuyo destino no esté relacionado con la histórica victoria sobre el militarismo japonés, cuya derrota provocó un auge poderoso del movimiento de liberación nacional que a su vez condujo al hundimiento del sistema colonial en esta región.

La victoria obtenida por las Fuerzas Armadas Soviéticas en Extremo Oriente demostró una vez más el poderío del régimen social y estatal soviético, el papel rector y organizador del Partido Comunista, fue un nuevo triunfo del progresivo arte militar soviético. En la campaña del Extremo Oriente no sólo se puso de manifiesto el carácter progresivo del arte militar soviético, enriquecido en el curso de la cruenta lucha contra las tropas germanofascistas, sino también se desarrollaron muchos de los aspectos de ese arte. El aseguramiento de la sorpresa al asestar potentes golpes iniciales al enemigo; el carácter decisivo de las operaciones y la rapidez de su realización; la hábil organización de la cooperación operativa y estratégica en la ofensiva de las tropas en frentes extensos, en direcciones aisladas y a ritmo elevado; un sistema original, desconocido anteriormente, de dirección estratégica de la lucha armada en el curso de la campaña; la realización en gran escala de desembarcos aéreos y navales: esto es una relación, por cierto incompleta, de los rasgos más característicos del arte militar soviético, que se manifestaron durante la campaña ofensiva en el Extremo Oriente.

En los combates y duras marchas, los combatientes soviéti-

---

[11] Ho Chi Minh. *Artículos y discursos escogidos*, ed. en ruso, Moscú, 1959, págs 4-5.

cos y mongoles dieron pruebas de gran valentía y heroísmo. Sus hechos de armas en las operaciones sostenidas en el Extremo Oriente fueron altamente apreciados por el Gobierno soviético. Más de un millón y medio de personas fueron condecoradas con la medalla "Por la victoria sobre el Japón", instituida el 30 de septiembre de 1945.

En un telegrama del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS al Gobierno de la RPM se decía: "Con sentimiento de gratitud, el Gobierno soviético hace constar que el Ejército Revolucionario Popular de Mongolia ha participado en la lucha hombro a hombro con el Ejército Rojo y ha hecho su aporte valioso a la causa común de la derrota del imperialismo japonés" [12]. Más de 3.000 combatientes mongoles fueron condecorados con las órdenes y medallas de la URSS y la RPM por el heroísmo manifestado en la guerra contra el Japón militarista. El mariscal J. Choibalsan, comandante en jefe del Ejército Popular Revolucionario de la RPM, mereció la Orden de Suvórov de I categoría; el general Y. Tsedenbal, jefe de la Dirección Política del EPR de la RPM, recibió la Orden de Kutúzov de I categoría; y el general Lhagvasuren, segundo jefe del grupo mecanizado de caballería, fue condecorado con la Orden de Suvórov de II categoría.

La derrota por las tropas soviéticas y mongolas del Ejército de Kwangtung y la subsiguiente capitulación del Japón imperialista significaron el fin de la II Guerra Mundial. Los pueblos obtuvieron la paz tan largamente esperada.

---

[12] *Pravda*, 29 de agosto de 1945.

CONCLUSION

La guerra impuesta a la Unión Soviética por el fascismo alemán fue la más grande intervención armada de las fuerzas de choque del imperialismo mundial contra el socialismo, una de las pruebas más duras por que pasó el País de los Soviets. En esta guerra se decidía la cuestión de la existencia del primer Estado socialista del mundo, de los destinos de la civilización mundial.

El pueblo soviético y sus gloriosas Fuerzas Armadas pasaron con éxito la seria prueba de la guerra, infligiendo una derrota aplastante a la Alemania fascista y a sus satélites y después, al Japón militarista. El 24 de junio de 1945 se celebró en Moscú, en la Plaza Roja, la Parada de los Vencedores. Los soldados, marinos, oficiales, generales, almirantes y mariscales desfilaron ante el Mausoleo de V. I. Lenin, portando con orgullo y conscientes de que habían cumplido con su deber ante la Patria, las banderas de combate cubiertas de gloria. Y como si resumieran la hazaña realizada, los vencedores echaban al pie de las murallas del Kremlin las banderas y estandartes del ejército fascista derrotado, tomados en los combates.

En aquellos días memorables, las miradas de toda la humanidad estaban dirigidas a la Plaza Roja, a Moscú, al pueblo soviético. El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas realizaron una hazaña sin precedentes en la historia, hazaña preparada por un conjunto de factores como el gran valor de los combatientes, guerrilleros y militantes de las organizaciones clandestinas, la alta maestría de los cuadros de mando y la abnegación de los trabajadores de la retaguardia –obreros, koljosianos e intelectuales–, que forjaban las armas para el frente.

Los soviéticos, que soportaron sobre sus hombros el peso principal de la guerra, aprecian altamente la contribución hecha a la victoria común sobre el enemigo por los pueblos y ejércitos de la coalición antifascista. Pero por grandes que fueran

los esfuerzos de otros países en la conquista de la victoria sobre el enemigo, ninguno de ellos había movilizado como el Estado soviético, en amplitud y profundidad, todos los recursos; ninguno de ellos había sufrido pérdidas iguales a las causadas durante la guerra al pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas. Con la agresión de la Alemania fascista a la URSS, el centro de la lucha armada se desplazó al frente soviético-germano. En ese frente se libraron las batallas más importantes que cambiaron de manera radical el curso de la II Guerra Mundial; en el mismo frente se forjó la victoria sobre el fascismo y se obtuvo el triunfo. Fue la Unión Soviética la que desempeñó el papel decisivo en todas las etapas de la guerra, en todas las esferas de la lucha contra el fascismo: en los campos de batalla, en la confrontación económica, en un duelo exasperado y sin compromiso de dos políticas y de dos ideologías.

Durante cuatro años, el frente soviético-germano era el frente principal de la guerra por la numerosidad de las fuerzas participantes, por la duración e intensidad de la lucha, por sus características dimensionales y por los resultados finales. Allí se concentraba la mayor parte de las fuerzas armadas de la Alemania fascista y de sus satélites: Finlandia, Rumania, Italia y Hungría. Allí se empleaba la masa fundamental de la técnica de combate enemiga. El territorio en el que tenía lugar la confrontación del Ejército Soviético con las fuerzas armadas del bloque fascista fue inmenso.

Fue difícil el camino de la victoria recorrido por los pueblos. Si destacamos los acontecimientos más importantes que caracterizan ese camino, será fácil convencerse de que tuvieron lugar en el frente soviético-germano. Las Fuerzas Armadas Soviéticas hicieron lo que no pudo hacer ninguno de los ejércitos en Occidente. Fueron las fuerzas principales y decisivas que en una confrontación inusitadamente dura y sangrienta detuvieron al enemigo, cerraron al fascismo alemán el paso hacia la dominación mundial y salvaron a los pueblos de otros países de la invasión de las hordas germanofascistas.

Las batallas principales de la II Guerra Mundial se sostenían en el frente soviético-germano. Bajo los muros de Moscú sufrieron las tropas germanofascistas su primera gran derrota en la II Guerra Mundial. La victoria de las tropas soviéticas en la batalla de Moscú enterró el mito de la invencibilidad de la Wehrmacht y junto con ese mito, el plan de guerra "relámpago", dando comienzo al viraje radical en el curso de la guerra.

En los tensos combates defensivos librados en el frente so-

viético-germano en verano y otoño de 1942, las tropas soviéticas extenuaron y desangraron a las agrupaciones de choque enemigas y posteriormente las detuvieron cerca del Volga y en la zona premontañosa de Cáucaso. Pero lo más importante es que el pueblo soviético y su ejército lograron con sus propias fuerzas el comienzo del viraje radical en la confrontación con la Alemania fascista, que también fue el viraje radical en el curso de toda la guerra mundial. El resultado de la derrota aplastante de las tropas fascistas en la batalla de Stalingrado fue que la iniciativa estratégica pasó irreversiblemente a manos del mando soviético. En las cercanías de Stalingrado no sólo fueron arrollados ejércitos hitlerianos selectos, sino también quebrantada la fuerza moral del fascismo. El viraje radical producido en el curso de la lucha armada fue concluido y refrendado en las grandiosas batallas de Kursk y del Dniéper. La estrategia ofensiva del bloque fascista sufrió un fracaso y comenzó la disgregación del mismo bloque.

Las operaciones efectuadas por las Fuerzas Armadas Soviéticas en 1944 acercaron mucho el desenlace victorioso de la guerra. El resultado principal de estas operaciones fue el restablecimiento de la frontera estatal de la URSS casi en toda su extensión. En 1945, al desarrollar una grandiosa ofensiva estratégica, el Ejército Soviético derrotó por completo al enemigo. La batalla de Berlín coronó la gran victoria sobre los invasores fascistas.

El aporte decisivo de la URSS a la victoria obtenida se explica también por el hecho de que en el frente soviético-germano fueron derrotadas las fuerzas y los medios principales de la Wehrmacht fascistas, lo que condicionó el fracaso de la máquina militar hitleriana. En ese frente fueron destruidas 607 divisiones de la coalición fascista, mientras que los aliados de la coalición antihitleriana tienen en su haber solamente 176 divisiones derrotadas y cautivadas, con la particularidad de que estas divisiones eran de menor capacidad combativa y prácticamente fueron derrotadas cuando el desenlace de la guerra ya estaba predeterminado.

Las bajas en personal sufridas por la Wehrmacht en el frente soviético-germano fueron cuatro veces mayores que en los teatros de operaciones eurooccidental y mediterráneo juntos; y las bajas entre muertos y heridos, seis veces mayores. En el frente soviético-germano fue destruida la masa fundamental del material de guerra enemigo: hasta el 75% del total de las pérdidas en tanques y cañones de asalto, más del 75% del total de las pérdidas en aviación y el 74% del total de las pérdidas en

piezas artilleras.

La URSS hizo también el aporte fundamental al logro de la victoria en la etapa final de la guerra contra el Japón militarista. Fueron las tropas soviéticas las que, al derrotar en agosto de 1945 al fuerte Ejército de Kwangtung, privaron al Japón de los medios más importantes para continuar la guerra y lo obligaron a aceptar la exigencia de capitulación incondicional. La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón fue el factor decisivo que acercó el fin de la guerra en Asia.

La URSS desempeñó un gran papel en liberar del yugo fascista a los pueblos de otros países. Cerca de 7 millones de combatientes soviéticos participaron directamente en la liberación de once países europeos con la superficie total de 1.000.000 de km^2 y 113.000.000 de habitantes. Más de un millón y medio de combatientes soviéticos participaron en la liberación de China Nororiental (Manchuria) y Corea del Norte. Los hombres progresistas del planeta aprecian altamente la misión liberadora de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El papel decisivo de la Unión Soviética en el logro de la victoria militar significó también su victoria política e ideológica. La victoria de la URSS fue la bancarrota de la ideología del nazismo, el chovinismo, el racismo y la demagogia social y nacional, que encubría la faz bestial de la dictadura terrorista del capital monopólico. Los culpables principales del desencadenamiento de la guerra fueron castigados justamente: el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg y el de Tokio los condenaron a pena de muerte. Se cumplió la voluntad popular.

Con su heroica lucha, la Unión Soviética inspiraba a todas las fuerzas antifascistas en la lucha abnegada contra los agresores. La firmeza y valentía de los soviéticos, sus hazañas en el frente y la retaguardia, impulsaban a los pueblos de los países de la coalición antifascista a desplegar más y más la lucha contra el enemigo común y fortalecían la confianza en la victoria inminente sobre el fascismo.

La victoria costó muy caro. La historia mundial desconocía una guerra tan cruenta como la que fue impuesta a la Unión Soviética. La mitad de las víctimas humanas en Europa corresponde a la URSS. Su número es mucho mayor de las causadas a los aliados occidentales. La URSS perdió en la guerra a 20 millones de personas, parte considerable de las cuales fueron civiles, víctimas de los campos de muerte hitlerianos, de la represión fascista, de las enfermedades y el hambre y de los bombardeos de la aviación enemiga. Casi 5 millones de ciudadanos soviéticos fueron deportados a Alemania y los países ocupados

por ella, donde los esperaba el trabajo forzado. ¡Cuántas lágrimas y sufrimientos humanos ocultan estas cifras! Hasta hoy millones de madres, viudas y huérfanos recuerdan con profundo dolor a sus hijos, maridos y padres, que dieron la vida por la libertad y la independencia de la Patria, por un futuro luminoso de la humanidad.

La guerra causó también al País de los Soviets un gran daño material. Los fascistas se portaban en tierra soviética con perfidia y barbarie sin precedentes históricos, destruyendo los frutos de un trabajo colosal en el que el pueblo soviético había invertido sus fuerzas, su talento y su amor. Los invasores destruyeron o redujeron a cenizas, completa o parcialmente, 1.710 ciudades y poblados, 70.000 aldeas y otras localidades rurales y más de 6 millones de edificios, llegando el número de sin casa a 25 millones.

Los ocupantes germanofascistas destruyeron cerca de 32.000 empresas industriales y 65.000 km de ferrocarril y arruinaron 98.000 koljoses, 1.876 sovjoses y 2.890 Estaciones de máquinas y tractores. Al saquear las regiones ocupadas, los invasores destruyeron, requisaron y llevaron a Alemania 7 millones de caballos, 17 millones de cabezas de ganado vacuno, 20 millones de cabezas de ganado porcino, 27 millones de ovejas y cabras y una gran cantidad de aves de corral.

En los años que duró la guerra, la URSS perdió un 30% de sus riquezas nacionales. El daño causado por la destrucción inmediata de bienes materiales en el territorio soviético constituyó casi el 41% del total de las pérdidas sufridas por los países que participaron en la II Guerra Mundial. Pero la Unión Soviética, a pesar de las pérdidas y destrucciones tan enormes, salió de la guerra firme y robusta. La derrota del fascismo hitleriano, enemigo fuerte y temible, demostró la fuerza e invencibilidad del régimen social y estatal soviético, del sistema económico soviético y de la ideología marxista-leninista. La propiedad social sobre los medios de producción y la economía planificada permitieron al Estado soviético orientar todas las fuerzas y medios a la derrota del enemigo. La unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad soviética y la alianza inquebrantable de la clase obrera con el campesinado koljosiano condicionaron la unidad del frente y la retaguardia. La amistad de los pueblos de la URSS y la cohesión de los trabajadores en torno al Partido Comunista dieron fuerza inagotable al Estado soviético y su ejército.

Gracias a las ventajas del régimen soviético social y estatal y a la abnegación de los trabajadores de la retaguardia, las

Fuerzas Armadas Soviéticas recibieron todo lo necesario para la derrota del enemigo. La producción media anual de armamentos en la URSS era mayor que en la Alemania fascista: de aviones, el 70%; de tanques y cañones automotrices, casi el 100%; de piezas artilleras, más del 100% y de morteros y metralletas, el 400%. La industria de guerra soviética produjo en los años que duró la contienda cerca de 137.000 aviones, 103.000 tanques y cañones automotrices y más de 825.000 piezas artilleras y morteros.

El profundo convencimiento ideológico de los soviéticos y su infinito amor hacia la Patria socialista fueron fuente inagotable de valor, firmeza y heroísmo de los combatientes del ejército y de los trabajadores de la retaguardia. En los años de guerra se entregaron casi 13 millones de órdenes y medallas por méritos militares. Más de 11.000 personas merecieron el más alto grado de distinción por méritos de guerra: el título de Héroe de la Unión Soviética. Más de 7 millones de combatientes soviéticos fueron condecorados con órdenes y medallas de la URSS en los años de la guerra. La Patria apreció altamente la hazaña laboral de la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad: la medalla "Por el heroico trabajo durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945" se entregó a más de 16 millones de personas, con la medalla "Guerrillero de la Guerra Patria" fueron condecoradas más de 127.000 personas y con otras medallas y órdenes, más de 184.000 personas. Esto fue un heroísmo masivo, originado por las grandes ideas.

La agresión de la Alemania fascista a la URSS sometió a una dura prueba la vitalidad de la teoría militar soviética. La ciencia y el arte militar soviéticos pasaron con éxito esa prueba en el crisol de una lucha despiadada y demostraron su superioridad sobre la teoría militar del enemigo. La guerra demostró que las Fuerzas Armadas Soviéticas son fuerzas armadas de primera clase por su organización, sus armamentos, la experiencia de sus cuadros de mando y las características morales y combativas de su personal.

El desenlace victorioso de la guerra justa del pueblo soviético en defensa de las conquistas del socialismo fue asegurado por el papel dirigente, rector y movilizador que desempeñó el Partido Comunista de la Unión Soviética. En condiciones extraordinariamente difíciles, el PCUS elaboró el programa de lucha contra los invasores fascistas y movilizó al cumplimiento de ese programa a millones de soviéticos, alentándolos e inspirándolos ideológicamente. En los penosos años de la guerra, el Partido Comunista fue un verdadero partido combatiente y su

Comité Central, un Estado Mayor que realizaba la dirección política y estratégica principal del país y de las Fuerzas Armadas. Los comunistas –fieles hijos e hijas de la Patria– luchaban en los sectores de mayor responsabilidad. El 81,8% de ellos estaban en el ejército y en la economía de guerra. El partido concentró en las Fuerzas Armadas a más de la mitad de su filiación. Dos tercios de los comunistas que estaban en las Fuerzas Armadas prestaban servicio en el Ejército en campaña.

Los militares veían en los comunistas a los combatientes más firmes e intrépidos que no escatimaban fuerzas ni la propia vida en aras del triunfo de la causa justa en la que ellos mismos confiaban firmemente, alentando con su fe a los demás. Defendiendo abnegadamente las conquistas del socialismo, los comunistas se ganaron el respeto y amor de millones de personas. En los años de la guerra aumentó inconmensurablemente el prestigio del Partido Comunista, se estrecharon aún más sus filas y se consolidó la unidad del partido y el pueblo.

Por sus resultados y consecuencias, la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria es un fenómeno sin igual, que no se ha registrado en ninguna de las guerras liberadoras del pasado. Constituyó un acontecimiento de importancia histórico-universal, repercutiendo profundamente en todo el curso del desarrollo histórico en el mundo. Como resultado de esa victoria, creció inmensamente el prestigio internacional de la Unión Soviética, se robustecieron las fuerzas del socialismo y de la democracia y se debilitaron las posiciones del imperialismo y de la reacción. La histórica victoria del pueblo soviético en la pasada guerra demostró una vez más que en el mundo no hay fuerzas capaces de frenar la marcha triunfal del socialismo.

La derrota de la Alemania hitleriana y del Japón militarista creó condiciones favorables para el desarrollo ulterior del movimiento obrero en los países capitalistas y para el aumento numérico y el fortalecimiento de los partidos comunistas, contribuyendo al poderoso auge del movimiento de liberación nacional y al hundimiento del sistema colonial del imperialismo.

La derrota del fascismo germano y del militarismo japonés causó el derrumbamiento de los regímenes reaccionarios en una serie de Estados europeos y asiáticos y creó una situación favorable para la lucha de los trabajadores por una paz duradera, la democracia y el socialismo. Con la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, surgió el sistema socialista mundial, se profundizó la crisis general del capitalismo y se aceleró el desarrollo del proceso revoluciona-

rio mundial. En la arena internacional se formó una nueva correlación de fuerzas y el socialismo consolida cada día más sus posiciones.

El cambio radical de la correlación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo condujo a que el imperialismo se viera privado de la posibilidad de disponer impunemente de los destinos de los pueblos y hoy no puede hacer caso omiso del poderío de los países socialistas, su política exterior activa y la solidaridad internacional de las fuerzas de la paz y del progreso.

La gran victoria sobre el fascismo germano y el militarismo japonés fue el triunfo de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo y una lección rigurosa para los agresores. La derrota de las fuerzas de choque del imperialismo demostró que la aspiración de los imperialistas a la hegemonía mundial, a la dominación de otros pueblos y países, está condenada en fin de cuentas al fracaso. El imperialismo, lejos de conseguir mediante la guerra su objetivo de destrucción del socialismo, ni siquiera logró conservar sus viejas posiciones prebélicas. Se confirmaron las palabras proféticas de Lenin, quien dijo: "Y todo intento de hacer la guerra contra nosotros, significará para los Estados que enzarcen en este conflicto, agravar las condiciones que habrían podido tener sin la guerra y antes de la guerra, en comparación con las que obtendrán como resultado de ella y después de ella" [1]. Esas palabras leninistas, además de ser una advertencia para los agresores, expresan la invencibilidad histórica del socialismo.

Los profundos cambios sociopolíticos operados en el mundo después de la Gran Guerra Patria y la II Guerra Mundial, prueban convincentemente que el socialismo es la única vía de desarrollo que está en correspondencia con las leyes del progreso social.

Los pueblos hicieron no pocos esfuerzos para defender y refrendar los resultados de la victoria sobre el fascismo y el militarismo. Pero los círculos reaccionarios de los Estados imperialistas, ante todo de EE.UU. e Inglaterra, no quieren tolerar la lucha de los pueblos por un libre desarrollo democrático. Recurren a todos los medios para alejar el mundo de la distensión internacional, hacen todo lo posible para activar los bloques agresivos, intensifican las diversiones ideológicas contra el socialismo mundial, tratan de emponzoñar la conciencia

---

[1] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras Completas*, t. 42, pág. 131.

de los pueblos con el veneno del antisovietismo y el anticomunismo, intimidarlos con la "amenaza soviética" y prepararlos psicológicamente para la guerra contra la Unión Soviética, contra toda la comunidad de países socialistas.

El imperialismo origina las guerras, la agresión y la reacción. En los países capitalistas existen, igual que antes, las causas económicas de la expansión y la agresión. El imperialismo trata de sofocar los movimientos progresistas, procura lograr la supremacía militar sobre los países socialistas, intensifica la carrera de armamentos y crea los focos de los que dimana el peligro de guerra. En nuestros días, el carácter agresivo del imperialismo se manifiesta claramente en el expansionismo del imperialismo estadounidense, en su aspiración al dominio mundial.

Los cambios políticos y sociales operados después de la II Guerra Mundial –la formación del sistema socialista mundial, el auge del movimiento comunista y obrero, el derrumbamiento del colonialismo, el debilitamiento de las posiciones del capitalismo y el aumento numérico de los partidarios de la paz–han creado realmente las condiciones para prevenir la guerra termonuclear mundial. En ese sentido, un significado especial tiene el hecho de que la URSS y sus aliados disponen de suficientes recursos y posibilidades, también militares, para rechazar el ataque del imperialismo.

Después de la II Guerra Mundial, la situación internacional nunca era tan complicada como lo es ahora. La reacción mundial procura impedir el progreso social de la humanidad aprovechando todos los medios, incluyendo los militares. Los Estados imperialistas, en primer lugar EE.UU., tienen la culpa de que en el período posbélico hayan surgido repetidamente situaciones peligrosas e incluso críticas.

Sin embargo, también en esa situación complicada es posible conjurar la guerra nuclear. Para eso son necesarios el continuo afianzamiento de la comunidad de países socialistas; la unidad de acción de la clase obrera internacional, del movimiento comunista mundial, y su cooperación con los partidos social-democráticos, con los sindicatos y otras organizaciones masivas de los trabajadores; el apoyo y fortalecimiento máximo del movimiento de liberación nacional, de las fuerzas pacíficas de los Estados de Asia, Africa y América Latina; la creación de una coalición antibélica universal.

Al aprender las lecciones del pasado y conscientes de la fuerza destructora del arma nuclear, los pueblos del mundo se incorporan activamente a la lucha por la paz para impedir que

se desencadene una nueva guerra mundial. La experiencia del pasado les enseña que con la guerra hay que luchar antes de que estalle. La prevención de la guerra termonuclear mundial es el problema más palpitante de la actualidad, que preocupa a todos los hombres sensatos, independientemente de sus convicciones políticas, su origen social y su nacionalidad. La tarea más importante de todas las fuerzas de la paz y del progreso consiste en sofrenar a las fuerzas del militarismo y de la agresión. Esta es la conclusión que se puede hacer de los resultados y las enseñanzas de la Gran Guerra Patria y de la II Guerra Mundial.

La Unión Soviética forma parte de la vanguardia de los combatientes por la paz. El Estado soviético ha hecho y hace todo lo posible a fin de asegurar la paz no sólo para el trabajo creador de los soviéticos, sino también para el desarrollo socioeconómico de los pueblos de otros países, para el progreso general.

Gracias al poderío económico y defensivo de la Unión Soviética y los demás países del Tratado de Varsovia y a la vigilancia de los pueblos, en Europa hace ya cuatro decenios que no se producen conflictos militares ni en el mundo una guerra global. Se logró evitar una nueva tragedia mundial y eso es la conquista más importante. De ese resultado histórico están orgullosos los soviéticos, los pueblos de los países socialistas fraternos, todos los que han luchado y luchan por la paz, la distensión y la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social.

La URSS hace todo lo que de ella depende para mantener la paz. Lo mismo hacen los países de la comunidad socialista y las fuerzas pacíficas del planeta. Sus esfuerzos activos pueden frustrar los siniestros planes de los que preparan una nueva guerra y salvaguardar la paz en la Tierra. Ahora son los pueblos los que salen –como nunca antes– a actuar en el escenario de la historia. Han adquirido el derecho a lanzar su voz, que nadie podrá hacer callar. Con su actividad enérgica y coherente son capaces de eliminar la amenaza de guerra nuclear, conservar la paz y, por consiguiente, la vida en nuestro planeta.

Suplemento

CRONOLOGIA

Año 1941

22 de junio	Agresión alevosa de la Alemania fascista a la URSS. Comienzo de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Transformación de las regiones occidentales fronterizas: de la Región Militar Especial del Báltico, en Frente Noroeste; de la Región Militar Especial Occidental, en Frente Oeste; de la Región Militar Especial de Kíev, en Frente Sudoeste. Decretos del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre el estado de guerra y sobre la movilización al servicio militar de los nacidos entre 1905-1918 en el territorio de 14 Regiones Militares. El Gobierno inglés declara su apoyo a la Unión Soviética en la guerra contra Alemania.
23 de junio	Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CC del PC(b) de la URSS "Sobre la creación del Gran Cuartel General de las Fuerzas Armadas de la URSS".
24 de junio	El Gobierno de EE.UU. declara su disposición de prestar ayuda a la URSS. Disposición del CCP y del CC del PC(b) de la URSS "Sobre la creación del Consejo de Evacuación".
25 de junio	Directiva del Comisariado del Pueblo para la Defensa sobre la formación del Grupo de ejércitos de la Reserva del Alto Mando para organizar la defensa en la línea Nével–Vítebsk–Moguiliov–Zhlobin–Gómel–Chernígov–el Desná–el Dniéper hasta Kremenchung.
26 de junio	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre el régimen de trabajo de los obreros y empleados en tiempo de guerra".
27 de junio	Finlandia declara la guerra a la Unión Soviética. Decreto del CCP y del CC del PC(b) de la URSS sobre la evacuación de la población, empresas industriales y bienes materiales de la zona cercana al frente.
29 de junio	Hungría declara la guerra a la Unión Soviética. Directiva del CCP y del CC del PC(b) de la URSS a las organizaciones del partido y de los Soviets de las regiones cer-

	canas al frente sobre el programa de movilización de todas las fuerzas y medios del país para oponer resistencia a los invasores fascistas.
30 de junio	Disposición del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, del CCP y del PC(b) de la URSS "Sobre la institución del Comité Estatal para la Defensa".
1 de julio	Disposición del CCP de la URSS "Sobre la ampliación de los derechos de los Comisarios del Pueblo de la URSS en tiempo de guerra". Ofensiva de las tropas germanofascistas y rumanas desde el territorio de Rumania.
2 de julio	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre la suspensión de las vacaciones anuales y la introducción en el trabajo de las horas extra".
3 de julio	Intervención por radio de José Stalin, Presidente del Comité Estatal para la Defensa.
10 de julio	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre la constitución de los Altos Mandos de la Dirección Noroeste, de la Dirección Oeste y de la Dirección Sudoeste y la transformación del Gran Cuartel general de Alto Mando en el Gran Cuartel General de Mando Supremo.
10 de julio–10 de septiembre	Batalla de Smolensk.
11 de julio–19 de septiembre	Heroica defensa de Kíev.
10 de julio de 1941–13 de enero de 1944	Heroica defensa de Leningrado.
12 de julio	Se firma el convenio entre los Gobiernos de la URSS y Gran Bretaña sobre las acciones mancomunadas en la guerra contra la Alemania hitleriana.
16 de julio	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre la reorganización de los órganos de propaganda política y la institución del cuerpo de comisarios de guerra en el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos". (El 20 de julio el Decreto se extendió a la Marina de Guerra.)
17 de julio	Contragolpe de las tropas del Frente Noroeste en las cercanías de Soltsy.
18 de julio	Disposición del CC del PC(b) de la URSS "Sobre la organización de la lucha en la retaguardia de las tropas alemanas". Se firma en Londres el acuerdo entre la URSS y Checoslovaquia sobre la reanudación de las relaciones diplomá-



Concentración de tropas germanofascistas en vísperas de la invasión. Junio de 1941

Un combate en uno de los suburbios de Brest. Junio de 1941



Все наши силы — на поддержку нашей героической Красной Армии, нашего славного Красного Флота!
Все силы народа — на разгром врага!
Вперед, за нашу победу!

Выступление по радио
Председателя Государственного Комитета Обороны
И. В. СТАЛИНА.

3 июля 1941 года.

Товарищи! Граждане!
Братья и сестры! Бойцы нашей армии и флота!



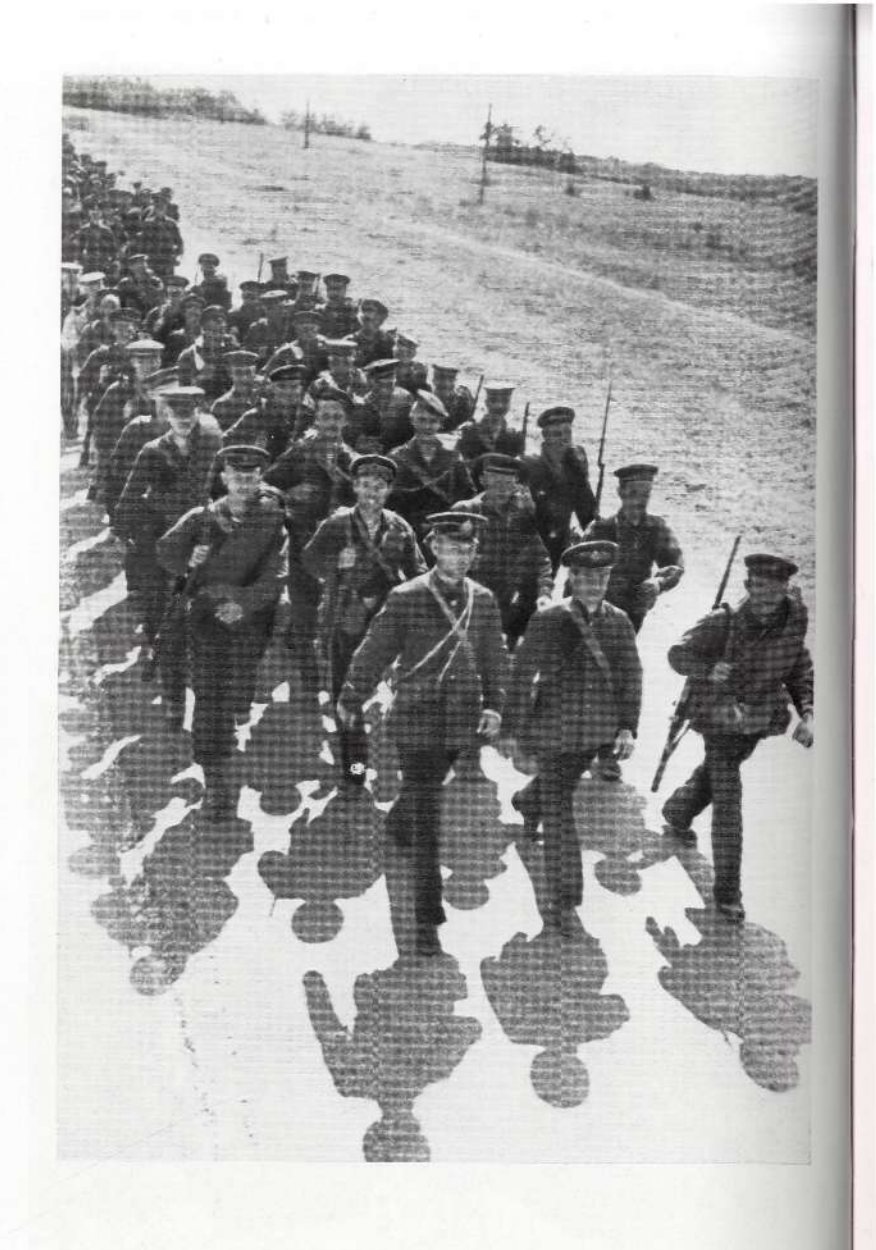
Transmisión del discurso de José Stalin. 3 de julio de 1941



En el Estado Mayor del Frente Oeste. A la izquierda, G. Zhúkov. Noviembre de 1941



Gran Cuartel General: J. Stalin, A. Antónov, S. Budionny, N. Bulganin, A. Vasilevski, K. Voroshílov, G. Zhúkov, N. Kuznetsov, V. Mólotov, S. Timoshenko, B. Sháposhnikov.



La defensa de Odesa. Un destacamento de marinos en marcha

El Mando de la Zona defensiva de Sebastopol. El vicealmirante F. Oktiabrski, comandante de la Flota del mar Negro (segundo a la derecha)

Los moscovitas construyendo líneas defensivas. Otoño de 1941

Desfile militar en Moscú. 7 de noviembre de 1941



Contraofensiva de las tropas soviéticas en las cercanías de Moscú. Diciembre de 1941

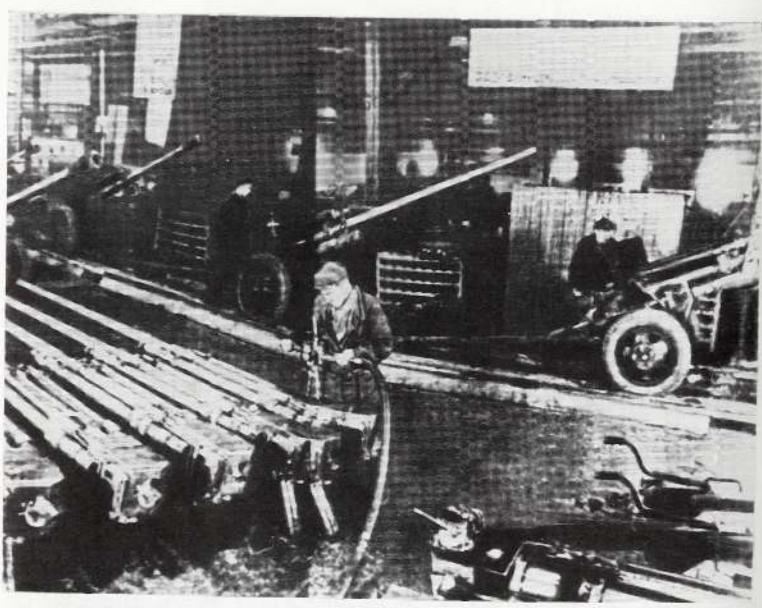
Huella sangrienta del agresor fascista



El retroceso del ejército hitleriano en las cercanías de Moscú. Diciembre de 1941

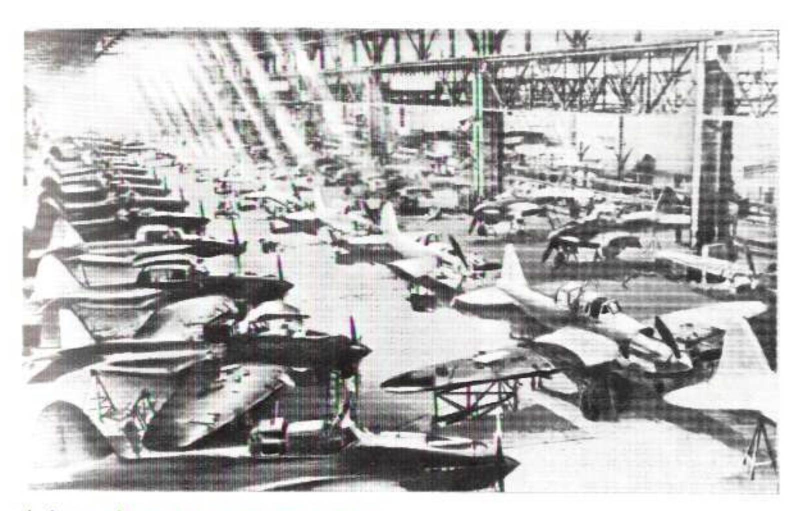


Mujeres, adolescentes y ancianos reemplazaban a los obreros que se fueron al frente


En una fábrica de artillería



Tanques para el frente. Los Urales, 1942



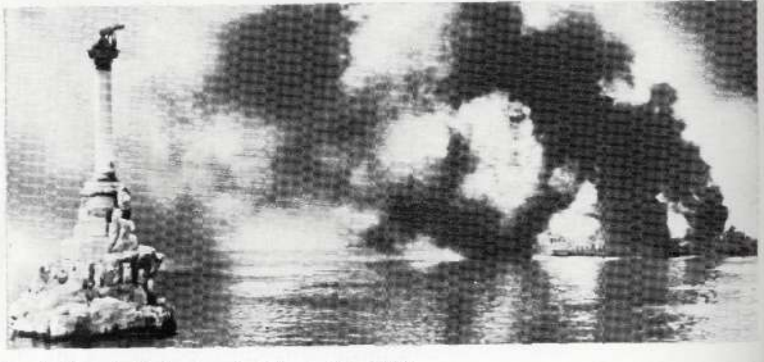
Aviones de asalto en cadena. 1942



Guerrilleros de la región de Pskov prestando juramento. Otoño de 1941



Trabajadores de Moscú entregando a los combatientes soviéticos una columna de tanques construidos con los donativos de los moscovitas



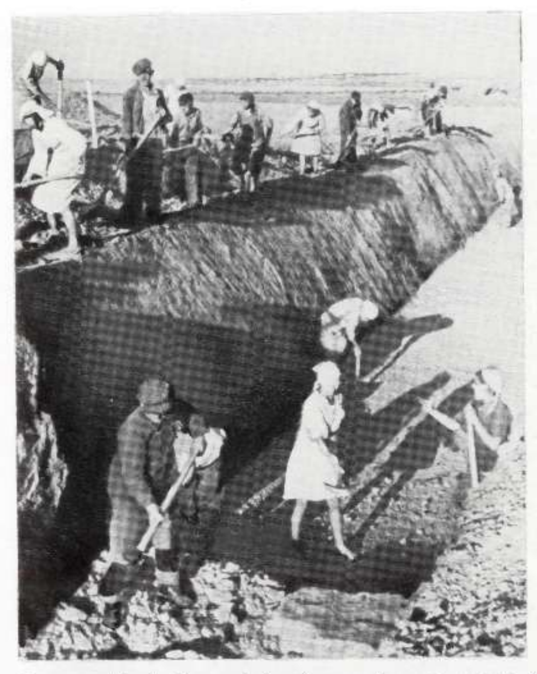
La bahía de Sebastopol. Mayo de 1942



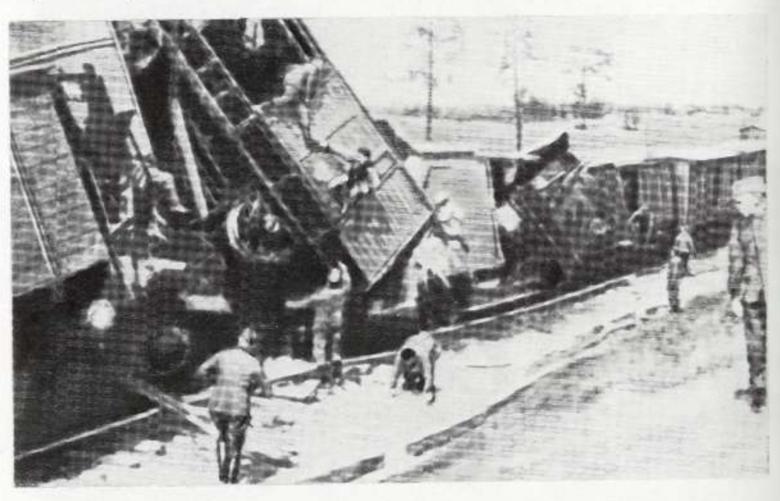
Combates en Stalingrado. Otoño de 1942



Combatientes soviéticos expulsando a los hitlerianos de la ciudad de Rzhev. Agosto de 1942



Preparación de líneas defensivas en los accesos de Stalingrado. Agosto de 1942



Un tren de tropa enemigo, volado por los guerrilleros de la región de Leningrado. Abril de 1942



Leningrado en los días de asedio. Los habitantes abandonan las casas destruidas por los fascistas



Asalto de los últimos puntos de apoyo enemigos. Stalingrado. Enero de 1943



Las tropas soviéticas en Kalach del Don. Noviembre de 1942



Los generales W. Vóronov y K. Rokossovski interrogando al mariscal de campo Paulus

Morteristas soviéticos en Cáucaso. Invierno de 1942-1943



La ruptura del asedio de Leningrado. En las posiciones de partida de las tropas atacantes



Bandera sobre Vorónezh liberada. Enero de 1943



Los habitantes de Viazma saludando a sus libertadores

Los exploradores van a cumplir la misión. Enero de 1943



El comandante del ejército V. Chuikov entregando la Bandera de la Guardia a la 39ªDivisión de fusileros. Enero de 1943

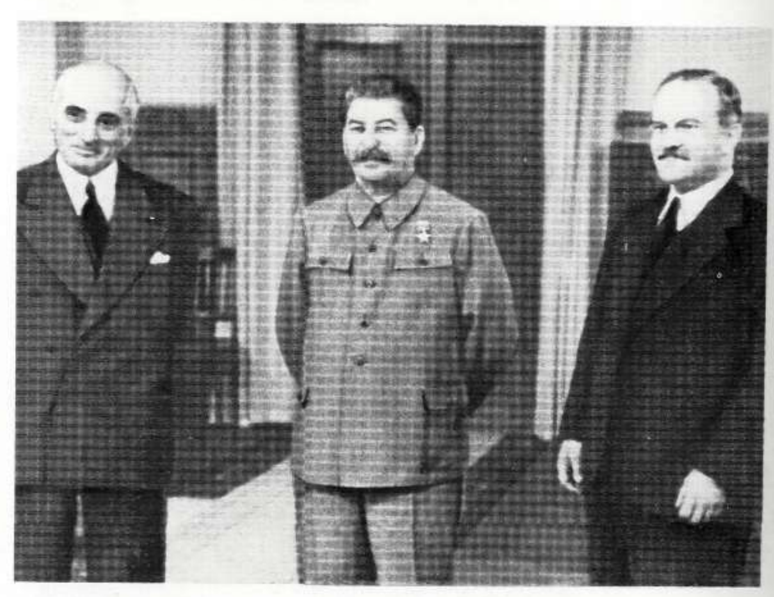
L. Góvorov y A. Zhdánov, dirigentes de la defensa de Leningrado



Dirigentes de la industria de guerra. De izquierda a derecha: D. Ustínov, B. Vánnikov, A. Efrémov y V. Mályshev



J. Stalin conversando con W. Churchill. Moscú, 1942



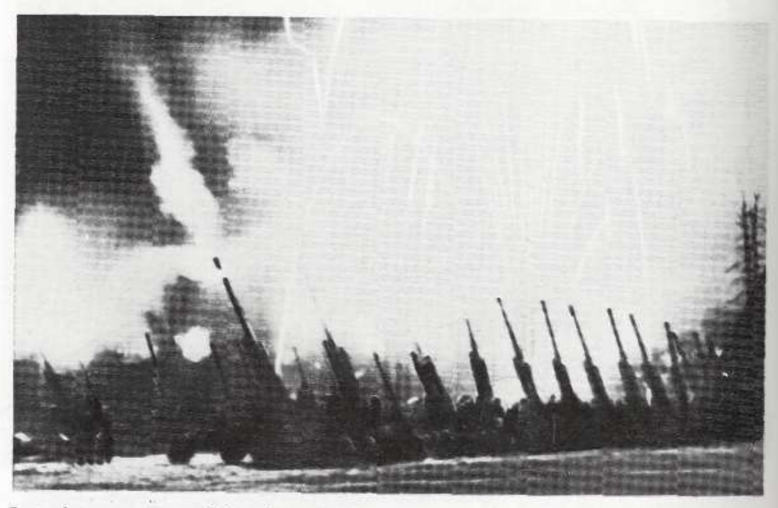
Encuentro de J. Stalin con D. Davis, emisario personal del presidente de EE.UU. Moscú, 1943

Aviones de asalto soviéticos asestando golpes sobre el enemigo. 1943

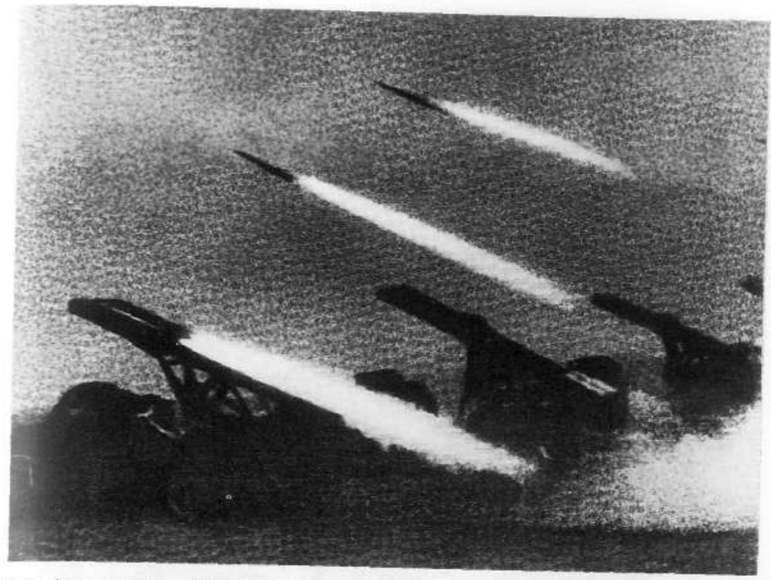
Los trenes con armamentos rumbo hacia el frente. 1943



Un grupo de aviadores franceses de la escuadrilla "Normandía.". 1943



La primera salva en Moscú, en honor de las tropas que liberaron Oriol y Bélgorod. 5 de agosto de 1943



Los lanzacohetes "Katiusha" en acción. Arco de Kursk, 1943



Los hitlerianos cautivos después del fracaso de la operación "Ciudadela". Septiembre de 1943



En vísperas de la liberación de Kiev. El general N. Vatutin, comandante del 1^er Frente de Ucrania (en el centro)



Poco antes de la ruptura de la defensa en el río Miús. 1943



El Donbás destruido. Otoño de 1943



Combates por el Dniéper. Otoño de 1943



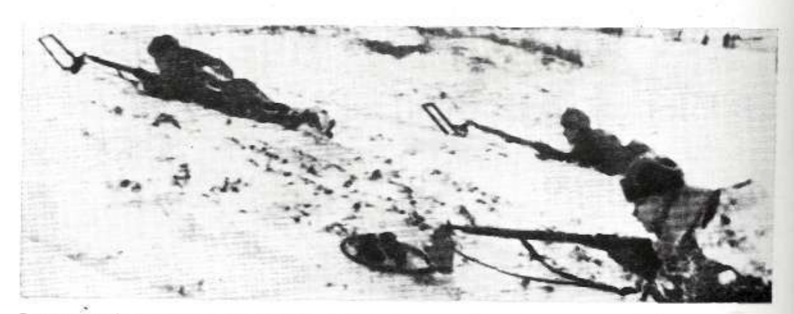
Los cañones automotrices saliendo a los pasos del Dniéper. 1943



Monumento a los héroes guerrilleros. Briansk



Las lanchas cazasubmarinos cumpliendo la misión de combate. La Flota del Báltico, 1943

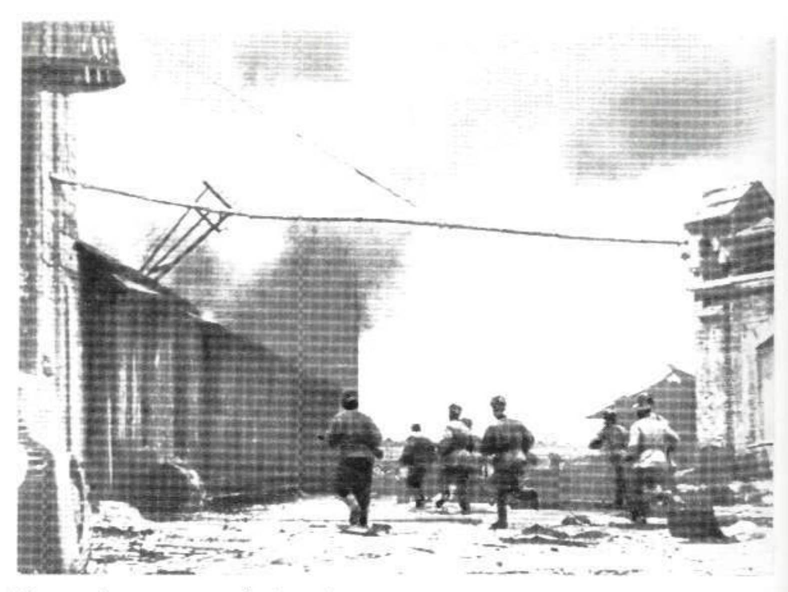


Los zapadores abriendo pasos en los campos de minas antes de la ofensiva. Enero de 1944



El submarino de la Guardia "Sch-402". La Flota del Norte, 1943

Los guerrilleros antes de salir a cumplir la misión de combate. La región de Oriol, 1943



Un combate en un suburbio de Odesa. Abril de 1944

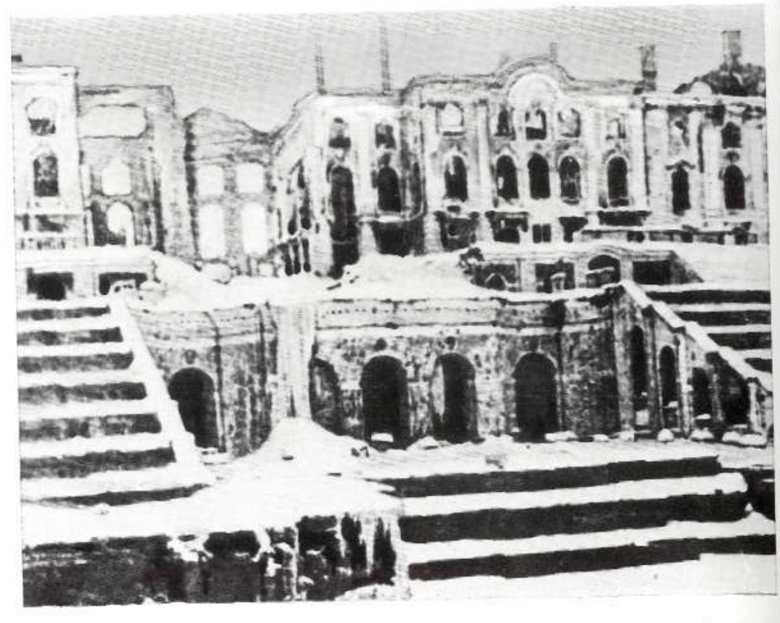
El general I. Kóniev (a la izquierda), comandante del 2° Frente de Ucrania, observando el desarrollo de las acciones combativas en la frontera soviético-rumana. Primavera de 1944



Un oficial soviético conversando con un campesino rumano. Mayo de 1944



K. Meretskov (a la izquierda), comandante del Frente de Carelia, elaborando el plan de una operación.1944



Los fascistas destruyeron la catedral "Nueva Peterhof" y Petrodvoréts. Invierno de 1944



Artillería guerrillera. Rovno, 1944

Obreros de Stalingrado reconstruyendo la fábrica "Krasny Oktiabr". 1944



Por los bosques pantanosos. Bielorrusia, julio de 1944



A. Vasilevski, I. Cherniajovski y N. Krylov interrogando a unos hitlerianos cautivos. Julio de 1944

En el Estado Mayor del 1er Frente del Báltico. A la izquierda, el general I. Bagramián, comandante del Frente



Una habitante de la ciudad de Lublín liberada ofreciendo flores al general K. Rokossovski. Julio de 1944



Un desembarco. Otoño de 1944



La infantería y tanques soviéticos en ofensiva. Julio de 1944



Compañeros de armas felicitando a Alejandro Pokryshkin con motivo de un nuevo triunfo suyo. Agosto de 1944



Las unidades soviéticas y checoslovacas pasando por el puerto de Dukla (en Cárpatos). Octubre de 1944

Los oficiales soviéticos y yugoslavos examinando el plan de acciones conjuntas. Octubre de 1944



Encuentro de los jinetes soviéticos con los campesinos húngaros. Octubre de 1944



Un tren con alimentos donado al pueblo polaco. Otoño de 1944



Un mitin en la ciudad de Belgrado liberada. Octubre de 1944

La Conferencia de Yalta de los Jefes de los Gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra. Palacio de Livadia (Crimea). Febrero de 1945



Un combate en Viena. Abril de 1945



Los ciudadanos de Praga saludan a los tanquistas soviéticos. 9 de mayo de 1945

El asalto al Reichstag. Abril de 1945



Los habitantes de Cracovia saludan a sus libertadores, combatientes soviéticos. Febrero de 1945



V. Keitel firmando el acta de capitulación incondicional. Mayo de 1945

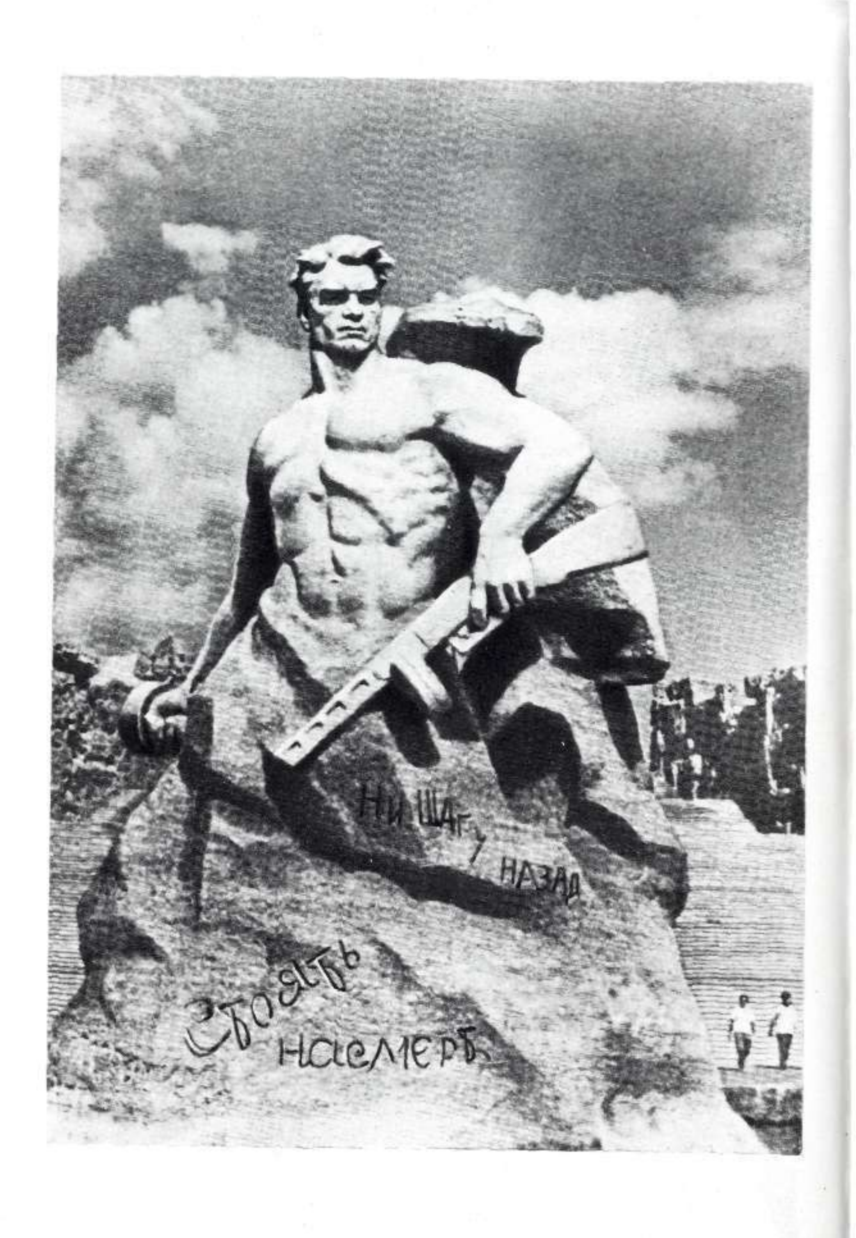


La delegación soviética en la Conferencia de Potsdam. Junio de 1945

Los tanques soviéticos franqueando el Gran Jingán



El representante soviético poniendo su firma al pie del acta de capitulación del Japón. 2 de septiembre de 1945



Fragmento de conjunto arquitectónico conmemorativo en la colina de Mamái

	ticas, la ayuda mutua en la guerra contra la Alemania hitleriana y la formación de unidades militares checoslovacas en el territorio de la URSS.
19 de julio	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre el nombramiento de José Stalin en el cargo de Comisario del Pueblo para la Defensa.
21 de julio	Las tropas de la DAA rechazan la primera incursión de la aviación germanofascista sobre Moscú.
22 de julio	Se firma el acuerdo entre la URSS y Yugoslavia sobre la ayuda mutua en la guerra contra la Alemania hitleriana.
30 de julio	Se firma en Londres el acuerdo entre la URSS y Polonia sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas, la ayuda mutua en la guerra contra la Alemania hitleriana y la formación de las Tropas Polacas en el territorio de la URSS.
5 de agosto–16 de octubre	Heroica defensa de Odesa.
8 de agosto	Nombramiento de José Stalin en el cargo de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS. Primera incursión de la aviación soviética sobre Berlín.
16 de agosto	Se firma en Moscú el convenio soviético-inglés sobre comercio, créditos y clearing.
25 de agosto	Entrega de las notas del Gobierno soviético y el Gobierno inglés al Gobierno iraní sobre la entrada de las tropas soviéticas e inglesas en Irán.
6 de septiembre	El Mando Supremo germanofascista firma la directiva N° 35 sobre la reanudación de la ofensiva en el frente soviético-germano.
8 de septiembre	Salida de las tropas germanofascistas a la costa sur del lago Ladoga. Comienzo de la heroica lucha de la ciudad de Leningrado asediada.
11 de septiembre	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre la constitución del Comisariado del Pueblo para la industria de tanques".
17 de septiembre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre la instrucción militar general y obligatoria de los ciudadanos de la URSS".
18 de septiembre	Disposición del Comisariado del Pueblo para la Defensa sobre la transformación de la 100ª, 127ª, 153ª, y 161ª División de fusileros en la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª División de fusileros de la Guardia.

30–1213

29 de septiembre-1 de octubre	Se celebra en Moscú la conferencia de representantes de la URSS, EE.UU. e Inglaterra sobre suministros militares.
30 de septiembre de 1941-20 de abril de 1942	Batalla de Moscú.
12 de octubre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre la creación de la Zona de defensa de Moscú.
19 de octubre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre la implantación del estado de sitio en Moscú y regiones contiguas".
30 de octubre de 1941-9 de julio de 1942	Defensa de Sebastopol.
6 de noviembre	Reunión solemne del Soviet de Diputados de los Trabajadores de Moscú con motivo del 24° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la cual hace uso de la palabra José Stalin.
7 de noviembre	Desfile tradicional de las unidades del Ejército Soviético en la Plaza Roja de Moscú. Declaración del presidente de EE.UU., Franklin D. Roosevelt, sobre la concesión a la Unión Soviética de materiales de guerra en virtud de la ley de Lend-lease.
9 de noviembre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre la reanudación de la producción en las fábricas siderúrgicas trasladadas a los Urales y Siberia y sobre el incremento de las capacidades productivas por la puesta en explotación de nuevas instalaciones en noviembre y diciembre de 1941 y en enero de 1942".
12 de noviembre-28 de diciembre	Contraofensiva de las tropas soviéticas cerca de Tijvin.
17 de noviembre-2 de diciembre	Contraofensiva de las tropas del Frente Sur cerca de Rostov del Don.
27-28 de noviembre	Contragolpes de las tropas del Frente Oeste al norte (región de Yájroma) y al sur (región de Kashira) de Moscú.
5-6 de diciembre	Comienzo de la contraofensiva en las cercanías de Moscú.
8 de diciembre	Disposición del CCP de la URSS "Sobre el desarrollo de la extracción de carbón en las regiones orientales de la URSS".
	Año 1942
1° de enero	Se firma en Washington la Declaración de 26 Estados (Declaración de las Naciones Unidas).
13 de febrero	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre la movilización, en el período de tiempo de gue-

	rra, de la población urbana apta para el trabajo en la producción y obras de construcción".
20 de febrero	Las tropas del Frente Noroeste cercan a una agrupación importante de tropas germanofascistas en la región de Demiansk.
3 de marzo	Disposición del CCP y del CC del PC(b) de la URSS "Sobre el plan estatal de desarrollo de la agricultura para el año 1942".
5 de abril	El Mando Supremo germanofascista emite la directiva N° 41 sobre la preparación de una nueva ofensiva en el frente soviético-germano.
13 de abril	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre la construcción y restablecimiento de las empresas siderúrgicas".
26 de mayo	Se firma en Londres el acuerdo entre la URSS y Gran Bretaña sobre la alianza en la guerra contra la Alemania hitleriana y sus satélites europeos y sobre la cooperación y ayuda mutua en la posguerra.
30 de mayo	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre la creación, adjunto al Gran Cuartel General, del Estado Mayor Central del movimiento guerrillero".
11 de junio	Se firma el convenio entre la URSS y EE.UU. sobre los principios de la ayuda mutua en la guerra contra la agresión.
12 de junio	Se publica el comunicado soviético-inglés sobre el acuerdo de abrir en 1942 el segundo frente en Europa.
14 de junio	Proclamación de la ley de estado de guerra en la región de Stalingrado.
17 de julio de 1942–2 de febrero de 1943	Batalla de Stalingrado.
25 de julio–31 de diciembre de 1942	Batalla defensiva de las tropas soviéticas en el Cáucaso Septentrional.
24 de agosto	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre las medidas urgentes para aumentar la extracción de carbón en Kuzbass".
5 de septiembre	Disposición del Comisariado del Pueblo para la Defensa "Sobre las tareas del movimiento guerrillero".
12-13 de septiembre	Reunión en el Gran Cuartel General, en la que se aprueba la idea general de la contraofensiva de Stalingrado.
22 de septiembre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre

	las medidas para aumentar al máximo la extracción de petróleo en las regiones orientales del país"
6 de octubre	La URSS, EE.UU. e Inglaterra firman el protocolo sobre suministros militares.
9 de octubre	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre la implantación del mando unipersonal absoluto y la disolución del cuerpo de comisarios de guerra en el Ejército Rojo".
13 de octubre	Implantación del mando unipersonal en la Marina de Guerra.
19 de noviembre	Las tropas del Frente Sudoeste y el Frente del Don pasan a la contraofensiva en las cercanías de Stalingrado.
20 de noviembre	Las tropas del Frente de Stalingrado pasan a la contraofensiva.
23 de noviembre	El 6° Ejército alemán queda cercado en las cercanías de Stalingrado.
	Año 1943
1-3 de enero	Las tropas del Ejército Soviético en el Cáucaso Septentrional pasan a la ofensiva.
10 de enero	Las tropas del Frente del Don pasan a la ofensiva con el objetivo de liquidar a la agrupación germanofascista cercada en las proximidades de Stalingrado.
12–18 de enero	Las tropas del Frente de Leningrado y el Frente del Vóljov rompen el bloqueo de Leningrado.
23 de enero	Disposición del CCP y del CC del PC(b) de la URSS sobre las medidas para restablecer las Estaciones de máquinas y tractores y los koljoses en las regiones liberadas de los ocupantes germanofascistas.
26 de enero	Encuentro de las tropas del 21er Ejército con las del 62° Ejército cerca de la colina de Mamái (Stalingrado) y división en dos partes de la agrupación alemana cercada.
2 de febrero	Las tropas del Frente del Don liquidan a la agrupación enemiga cercada en las proximidades de Stalingrado.
4 de febrero	Un desembarco soviético establece una cabeza de playa en la zona de Mysjako, al sur de Novorossíisk (Tierra pequeña).
15 de febrero–1° de marzo	Las tropas del Frente Noroeste liquidan la plaza de armas enemiga de Demiansk.
22 de febrero	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre el restablecimiento de las minas de carbón en el Donbás.

8 de marzo	Primer combate del batallón checoslovaco librado cerca de la aldea de Sokolovo, en las proximidades de Járkov.
25-26 de marzo	Fracaso de la contraofensiva de las tropas germanofascistas comenzada a mediados de febrero al sur de Járkov.
4 de abril	Comunicado del CCP de la URSS sobre los resultados del movimiento patriótico del pueblo soviético que reunió más de 7 mil millones de rublos con el fin de adquirir armamentos para el Ejército Soviético.
12 de abril	Reunión en el Gran Cuartel General, en la que se decide el paso de las tropas soviéticas a la defensa premeditada en el saliente de Kursk.
14 de abril	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre la puesta en explotación de nuevas capacidades en las centrales eléctricas en 1943.
15 de abril	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre la ley marcial en todos los ferrocarriles. Hitler firma la orden N° 6 sobre el plan de la operación "Ciudadela".
19 de abril	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre el plan de construcción e incremento de las capacidades productivas en la siderergia en 1943.
25 de abril	La URSS rompe relaciones con el Gobierno polaco en emigración, el cual ha emprendido una campaña difamatoria contra la Unión Soviética.
26 de abril	El Buro Político del CC del PC(b) de la URSS aprueba el plan de operaciones militares de los destacamentos guerrilleros de Ucrania para el período de primavera y verano de 1943.
6 de mayo	Comienza la formación de la 1ª División polaca "Thaddeus Kosciuszko" (campamentos de Seléts, cerca de Riazán).
9 de mayo	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre la ley marcial en el transporte marítimo y fluvial.
24 de mayo	Acuerdo del CC del PC(b) de la URSS "Sobre la reestructuración de las organizaciones del partido y del Komsomol en el Ejército Rojo y sobre el aumento del papel desempeñado por los periódicos de los Frentes, Ejércitos y Divisiones".
26 de mayo	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre el restablecimiento de los ferrocarriles en las regiones liberadas.
5 de julio–23 de agosto	Batalla de Kursk.

12 de julio	Las tropas del Frente de Briansk y del ala izquierda del Frente Oeste pasan a la ofensiva contra la argupación alemana de Oriol.
13 de julio	Creación del Comité Nacional "Alemania libre".
15 de julio	Las tropas del Frente Central pasan a la contraofensiva contra la agrupación enemiga de Oriol.
3 de agosto	Las tropas del Frente de Vorónezh y el Frente de la Estepa pasan a la contraofensiva contra la agrupación enemiga de Bélgorod-Járkov.
5 de agosto	Primera salva de artillería en Moscú con motivo de la liberación de las ciudades de Oriol y Bélgorod.
7 de agosto	Las tropas del Frente Oeste pasan a la ofensiva en la dirección de Smolensk.
13 de agosto	Las tropas del Frente de Kalinin y el Frente Sudoeste pasan a la ofensiva.
18 de agosto	Las tropas del Frente Sur pasan a la ofensiva.
21 de agosto	Disposición del CCP y del CC del PC(b) de la URSS "Sobre las medidas urgentes para restablecer la economía en las regiones liberadas de la ocupación alemana".
3 de septiembre	Desembarco de las tropas inglesas en Italia del Sur.
22-30 de septiembre	Salida de las tropas del Ejército Soviético al Dniéper en un frente extenso, cruce del río y establecimiento de cabezas de puente en su margen derecha.
4 de octubre	Comienzo de la formación de la 1ª División de infantería rumana "Tudor Vladimirescu" (campamentos de Seléts, cerca de Riazán).
9 de octubre	Las tropas del Frente del Cáucaso Septentrional derrotan definitivamente a la agrupación enemiga de Tamán.
12 de octubre	Primer combate de la 1ª División polaca "Thaddeus Kosciuszko" librado cerca de Lénino (Bielorrusia).
19-30 de octubre	Conferencia de Moscú de los ministros del Exterior de la URSS, EE.UU. e Inglaterra.
26 de octubre	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre las medidas urgentes para restablecer la industria del carbón en el Donbás.
2 de noviembre	Se publica el comunicado soviético-anglo-norteamericano sobre la Conferencia de Moscú de los tres ministros del Exterior, la declaración sobre Italia y Austria y la declaración de los Jefes de los tres Gobiernos sobre la responsabilidad de los hitlerianos

	por los crímenes cometidos.
17 de noviembre	Comienza la formación del Batallón independiente de infantería yugoslavo (región de Kolomna, alrededores de Moscú).
28 de noviembre–1° de diciembre	Conferencia de Teherán de los Jefes de Gobierno de las tres Potencias: la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña.
12 de diciembre	Se firma el tratado de amistad, ayuda mutua y cooperación posbélica entre la URSS y Checoslovaquia.

Año 1944

11 de enero	Declaración del Gobierno soviético sobre las relaciones soviético-polacas.
8 de febrero	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre las medidas para desarrollar la extracción de carbón en la cuenca hullera de Pechora en 1944".
26 de febrero	Disposición del CCP de la URSS "Sobre las medidas urgentes para restablecer la ganadería en los koljoses de las regiones de la RSS de Bielorrusia, liberadas de los invasores alemanes".
26 de marzo	Las tropas del 2° Frente de Ucrania salen al río Prut –frontera estatal de la URSS con Rumania–, cerca de la ciudad de Beltsy.
8 de abril–12 de marzo	Las tropas soviéticas liberan a Crimea.
27 de abril	Disposición del Comité Estatal para la Defensa "Sobre los trabajos de restauración en los ferrocarriles más importantes".
13 de mayo	Mensaje de los Gobiernos de la URSS, EE.UU y Gran Bretaña a Hungría, Rumania, Bulgaria y Finlandia con la propuesta de salir de la guerra en la que participan del lado de Alemania.
6 de junio	Las tropas aliadas desembarcan en Normandía. Apertura del segundo frente en Europa Occidental.
23-24 de junio–29 de agosto	Operación de Bielorrusia de las tropas del 1er Frente del Báltico, el 3°, el 2° y el 1er Frente de Bielorrusia.
24 de junio	Disposición del CCP de la URSS "Sobre las medidas urgentes para restablecer la agricultura en las regiones de la RSS de Moldavia, liberadas de la ocupación germanofascista".
8 de julio	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS "Sobre el aumento de la ayuda estatal a las mujeres embarazadas, las madres de prole numerosa y a las

	madres solteras, sobre el mejoramiento de la protección de la maternidad y la infancia y sobre la institución del título de honor de "Madre heroína", de la Orden de la Gloria de la Maternidad y de la Medalla de la Maternidad".
13 de julio–29 de agosto	Operación de Lvov-Sandomierz de las tropas del 1^{er} Frente de Ucrania.
17-20 de julio	El Ejército Soviético comienza la liberación de Polonia.
15 de agosto	Comienza el desembarco de las tropas norteamericano-inglesas en Francia del Sur.
20-29 de agosto	Operación de Iasi-Kishiniov del 2° y el 3^{er} Frente de Ucrania.
21 de agosto	Inauguración de la Conferencia de representantes de la URSS, EE.UU., Gran Bretaña y China en Dumbarton Oaks para discutir el problema de la creación de la organización internacional de seguridad.
23 de agosto	Insurrección armada antifascista en Rumania.
29 de agosto	Comienza la Insurrección nacional eslovaca.
1° de septiembre	Disposición del CCP de la URSS "Sobre las medidas para prestar ayuda urgente al restablecimiento de la argicultura en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Lituania, Letonia y Carelo-Finesa".
4 de septiembre	Declaración del Gobierno de Finlandia sobre la ruptura de relaciones con la Alemania fascista.
5 de septiembre	Saluda de las tropas soviéticas a la frontera rumano-yugoslava y búlgara.
8 de septiembre	Entrada del Ejército Soviético en Bulgaria.
9 de septiembre	Insurrección popular en Sofia, capital de Bulgaria.
10 de septiembre	Disposición del CCP de la URSS "Sobre las medidas para prestar ayuda urgente al restablecimiento de la agricultura en la RSS de Estonia".
12 de septiembre	Se firma en Moscú el tratado de armisticio entre la URSS. EE.UU. y Gran Bretaña por una parte y Rumania por la otra.
14-17 de septiembre	Comienzo de la ofensiva de las tropas del 3^{er}, el 2° y el 1^{er} Frente del Báltico y del Frente de Leningrado con el objetivo de concluir la liberación de las repúblicas soviéticas del Báltico.
15 de septiembre	Las tropas soviéticas entran en Sofia.

19 de septiembre	Se firma el tratado de armisticio entre la URSS e Inglaterra por una parte y Finlandia por la otra.
20 de septiembre	Las tropas soviéticas entran en el territorio de Checoslovaquia.
24 de septiembre	Salida de las tropas del 2° Frente de Ucrania a la frontera rumano-húngara.
28 de septiembre–20 de octubre	Operación de Belgrado de las tropas del 3^{er} Frente de Ucrania y de las unidades del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia.
3 de octubre	Disposición del CCP de la URSS "Sobre las medidas urgentes para restablecer la agricultura de la RSS de Bielorrusia".
6 de octubre	Las tropas soviéticas y el Cuerpo de ejército checoslovaco toman el puerto de Dukla en el territorio de Checoslovaquia.
7 de octubre–1 de noviembre	Las tropas del Frente de Carelia en cooperación con la Flota del Norte realizan la operación de Pétsamo-Kirkeness.
22 de octubre	Las tropas soviéticas salen a la frontera con Noruega.
23 de octubre	El Gobierno soviético reconoce al Gobierno Provisional de la República Francesa.
25 de octubre	Las tropas soviéticas y rumanas concluyen la liberación de Rumania.
28 de octubre	Las tropas del 4° Frente de Ucrania concluyen la liberación de Ucrania Transcarpática. Se firma el tratado de armisticio entre la URSS, EE.UU. e Inglaterra por una parte y Bulgaria por la otra.
29 de octubre de 1944– 13 de febrero de 1945	Operación de Budapest de las tropas del 2° y el 3^{er} Frente de Ucrania.
2-11 de diciembre	Negociaciones de Moscú con el Jefe del Gobierno Provisional de la República Francesa, Charles de Gaulle, y firma del acuerdo sobre alianza y ayuda mutua entre la URSS y la República Francesa.
22 de diciembre	Formación del Gobierno Nacional Provisional de Hungría (en la ciudad de Debrecen).

Año 1945

2-6-7-11 y 18-26 de enero	Las tropas del 3^{er} Frente de Ucrania frustran tres contragolpes asestados por las tropas alemanas al oeste de Budapest.

4 de enero	La URSS reconoce al Gobierno Nacional Provisional de la República Polaca.
12 de enero– 3 de febrero	Operación del Vistula-Oder de las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia y el 1^er^ Frente de Ucrania.
27 de enero	Comunicado de TASS sobre la prestación de ayuda alimentaria a la población de Varsovia.
4-11 de febrero	Conferencia de Crimea (en Yalta) de los Jefes de Gobierno de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña.
4 de marzo	Finlandia declara la guerra a Alemania.
16 de marzo– 15 de abril	Operación de Viena de las tropas del 3^er^ y el 2° Frente de Ucrania.
25 de marzo	Resolución del CCP y del CC del PC(b) de la URSS sobre el Plan estatal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional en 1945.
29 de marzo	Las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania entran en Austria.
15 de abril	Proclamación del programa del Frente Nacional de Checoslovaquia (en la ciudad de Košice).
16 de abril– 8 de mayo	Operación de Berlín de las tropas del 1^er^ y el 2° Frente de Bielorrussia y del 1^er^ Frente de Ucrania.
21 de abril	Se firma en Moscú el Tratado de amistad, ayuda mutua y cooperación posbélica entre la URSS y Polonia.
25 de abril	Encuentro de las tropas del 1^er^ Frente de Ucrania con el 1^er^ Ejército estadounidense en el Elba.
25 de abril– 25 de junio	Conferencia de las Naciones Unidas para discutir el problema de la Carta de la ONU.
29 de abril	Se firma el acta de capitulación de las tropas hitlerianas en Italia.
30 de abril	Las tropas soviéticas izan la Bandera de la Victoria sobre el Reichstag.
5-9 de mayo	Insurrección armada en Praga, capital de Checoslovaquia.
6-11 de mayo	Operación de Praga de las tropas del 1^er^, 2° y 4° Frente de Ucrania.
8 de mayo	Se firma el acta de la capitulación incondicional de la Alemania fascista.
9 de mayo	Día de la Victoria sobre la Alemania fascista.
16 de mayo	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre el suministro de alimentos a la población de Dresde.

23 de mayo	Disposición del Comité Estatal para la Defensa sobre la prestación de ayuda alimentaria a la población de Hungría.
24 de junio	Parada de la Victoria en la Plaza Roja de Moscú.
17 de julio–2 de agosto	Conferencia de Potsdam de los Jefes de Gobierno de la URSS, EE.UU. e Inglaterra.
8 de agosto	Adhesión oficial de la URSS a la Declaración de Potsdam de EE.UU., Inglaterra y China sobre el Japón.
9 de agosto–2 de septiembre	Operación de Manchuria de las tropas del Frente de Transbaikalia, del 1^er y el 2° Frente del Extremo Oriente y de la Flota del Pacífico.
2 de septiembre	Se firma el acta de la capitulación incondicional del Japón.
11 de septiembre	Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre la disolución del Comité Estatal para la Defensa.
13 de septiembre	Comunicado de la Comisión Estatal Extraordinaria para la constatación e investigación de los crímenes perpetrados por los invasores germanofascistas.
21 de septiembre	Disposición del CCP de la URSS sobre las medidas relacionadas con la prestación de ayuda a los desmovilizados, a las familias de los combatientes caídos, a los inválidos de la Guerra Patria y a las familias de los militares.

INDICE

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS

Impreso en la URSS

PRESTAMO INTERNO BP-15

No.	COD.	FECHA DEV.	OP.
2660	1.7.2	4-3-99	
Prestamo autorizado por			
hasta el 27-3-99			
2660	1.7.2	21-4-99	
4520	30/8/01	13/9/01	
Vicente	9-12-09		01
	13-10/2010		
2152	015/10/7		03
	19-11-2016		(03)
Escobar 16-11-2017			Noni

aut. OL

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945

Editorial Progreso
Moscú